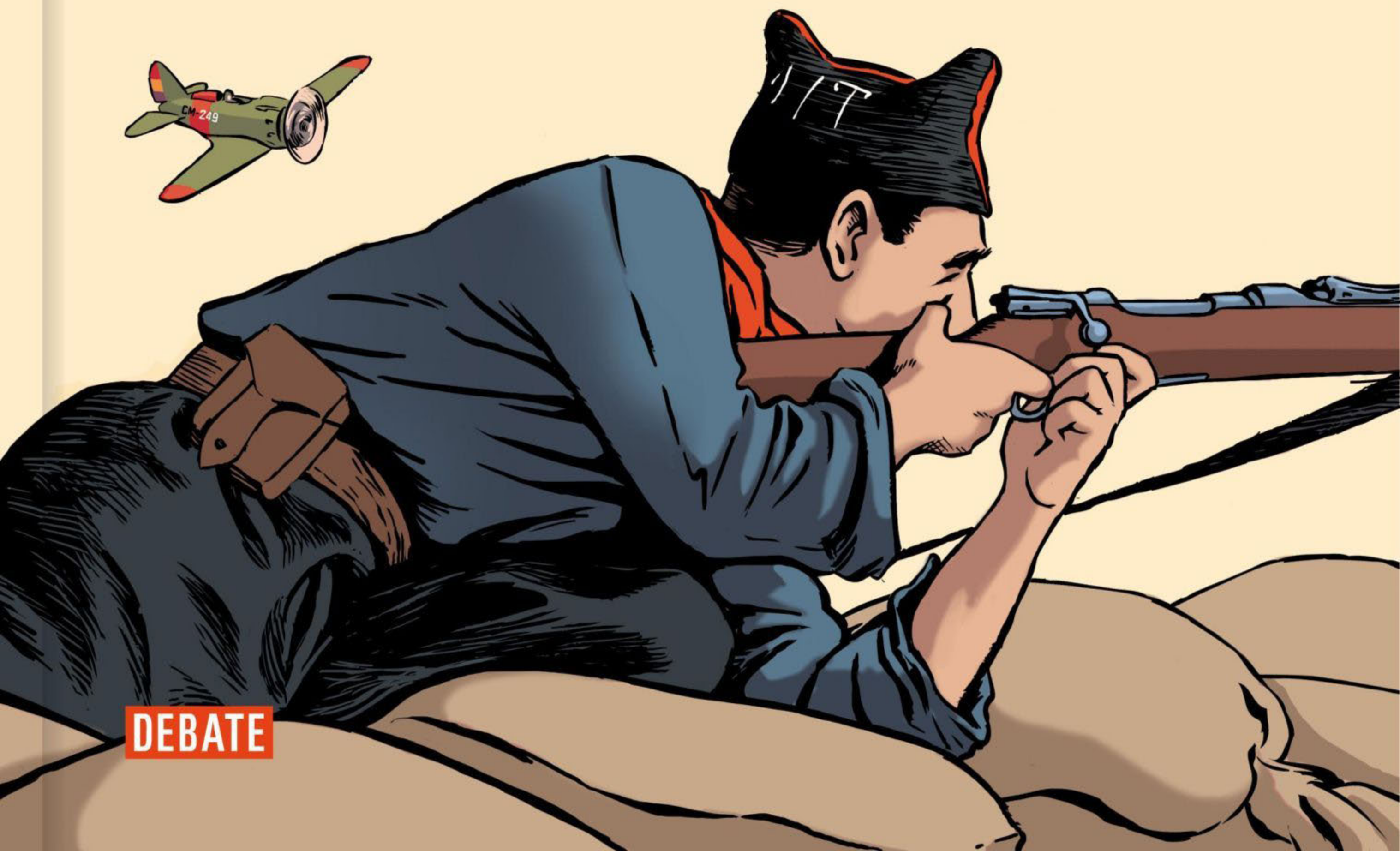


# PAUL PRESTON

# LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

JOSÉ PABLO GARCÍA



DEBATE



Adaptación de la obra de Paul Preston *La Guerra Civil española*

Edición en formato digital: junio de 2016

© 2016, Paul Preston

© 2016, José Pablo García Gil, por el guión y las ilustraciones

© 2016, de la presente edición en castellano para todo el mundo:

Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.

El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada

de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores

y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>)

si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9992-684-1

Composición digital:

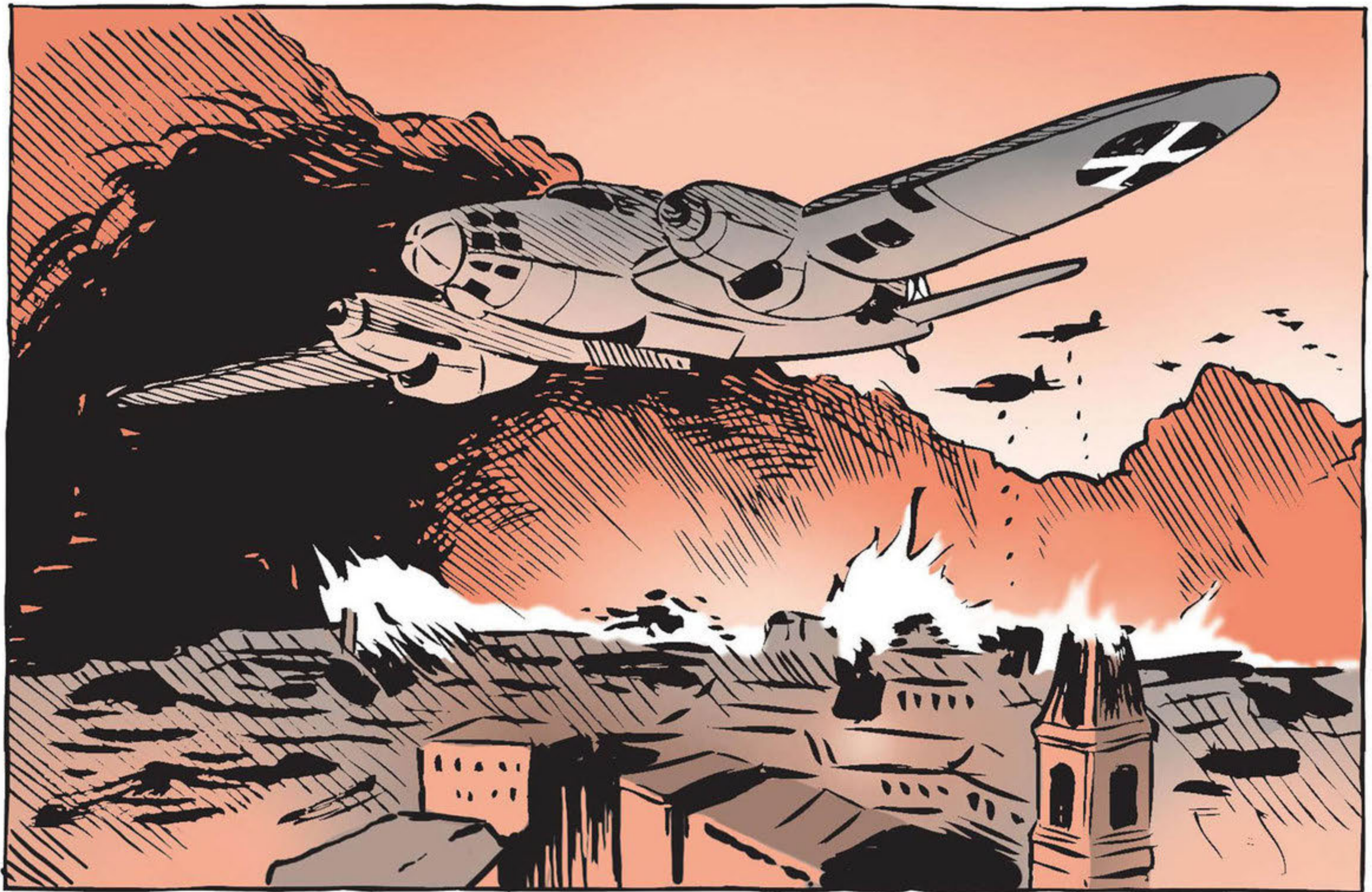
[www.megustaleerebooks.com](http://www.megustaleerebooks.com)

Penguin  
Random House  
Grupo Editorial



**PAUL PRESTON**

# **LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA**



**Guión e ilustraciones de José Pablo García**

**DEBATE**







1

# UNA SOCIEDAD DIVIDIDA

ESPAÑA ANTES DE 1931



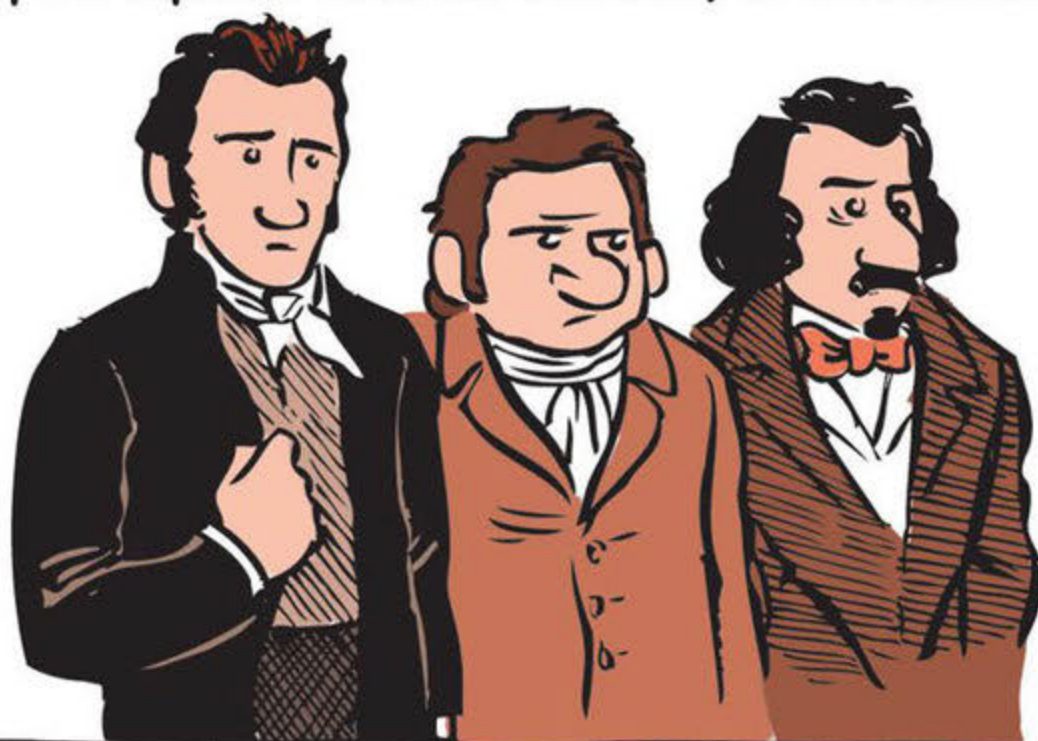


En España estaba firmemente arraigada la idea de que los problemas políticos podían solucionarse por medio de la violencia en vez del debate.



A partir de 1808 se produjo una gradual e inmensamente compleja división del país en dos bloques sociales ampliamente antagonicos.

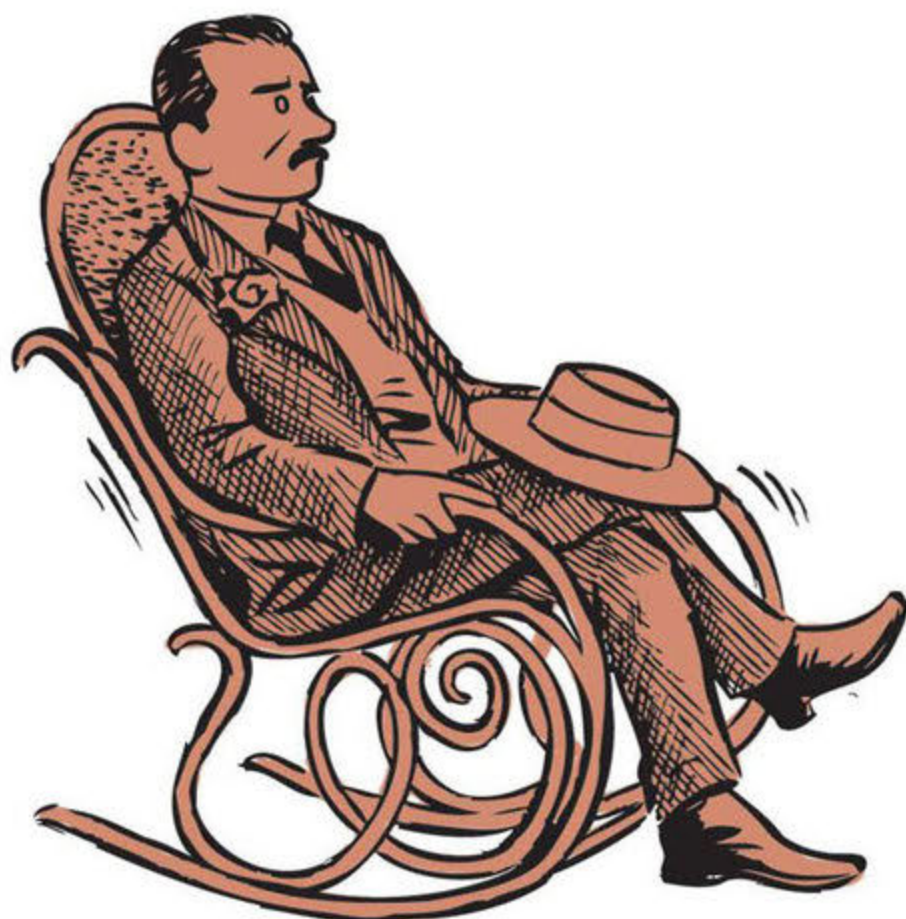
Por un lado, presididas por una débil burguesía progresista, estaban las fuerzas de la reforma, que aún no habían logrado acabar con las estructuras del Antiguo Régimen por medio de sus continuas iniciativas políticas y económicas para impulsar la modernización y la industrialización.



La tentativa de Constitución de 1812 fue anulada por Fernando VII sin una reacción popular posterior, y el poder de la monarquía, la nobleza terrateniente y la Iglesia siguieron intactos.

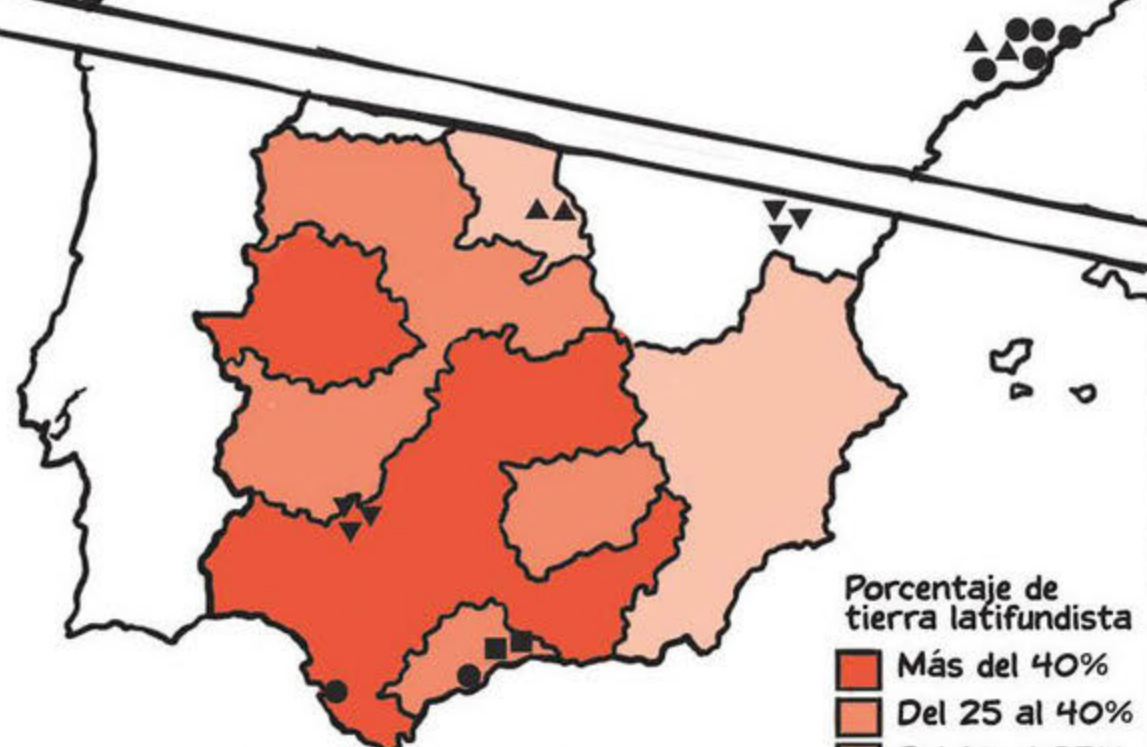
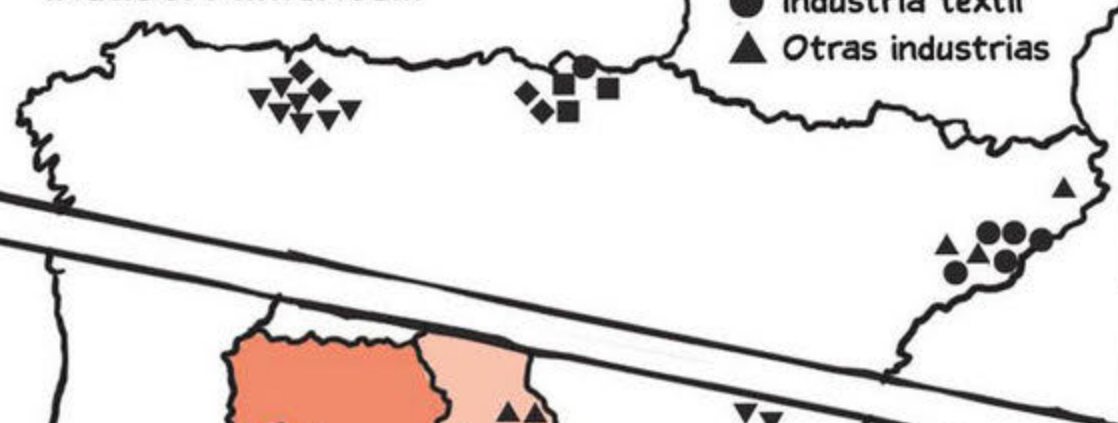


Por otro lado, las fuerzas de la reacción estaban formadas por las antiguas oligarquías terratenientes, que eran los sectores dominantes en términos de influencia política, enemigos de la industrialización y la modernización.



A pesar de que Asturias, el País Vasco y Cataluña habían avanzado industrialmente...

- ▼ Yacimientos carbón
- ◆ Yacimientos hierro
- Industria siderúrgica
- Industria textil
- ▲ Otras industrias



- Porcentaje de tierra latifundista
- Más del 40%
  - Del 25 al 40%
  - Del 10 al 25%
  - Menos del 10% o sin catastrar

... el país seguía siendo predominantemente agrario.



El paternalismo de los más tolerantes amos del pasado, clérigos y nobles, había preservado las tierras del sur de los levantamientos campesinos.



La desamortización favoreció la compra de esas tierras comunales por parte de los terratenientes más poderosos, que prefirieron explotar a los braceros y jornaleros a invertir en regadíos.



La represión de la Guardia Civil, que con una policía armada rural protegía los mayores latifundios de la amenaza campesina, dio lugar a fuertes odios sociales.

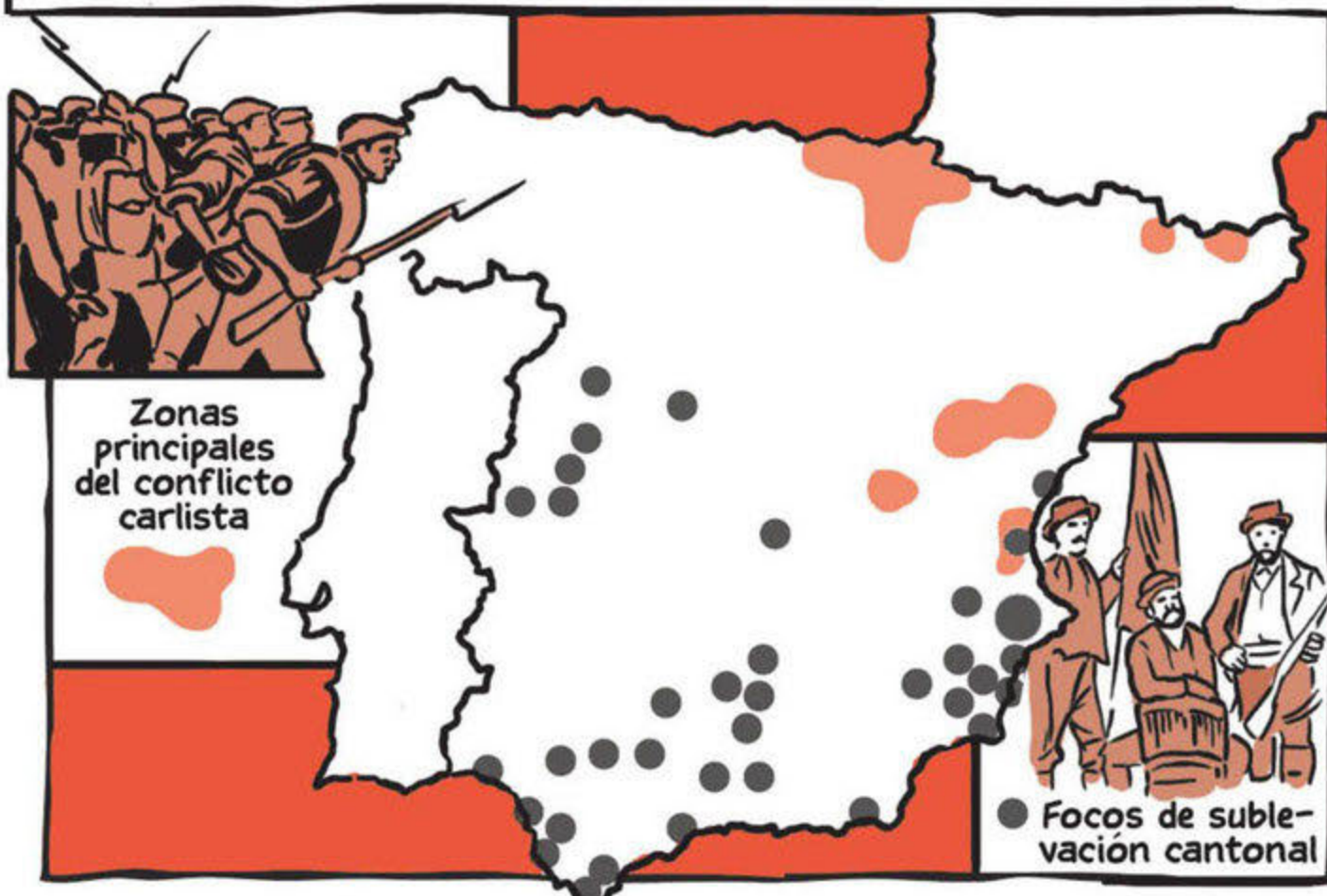
En 1868, al descontento popular se sumó el resentimiento de la clase media y los militares contra el favoritismo de la monarquía hacia el clero y los conservadores.



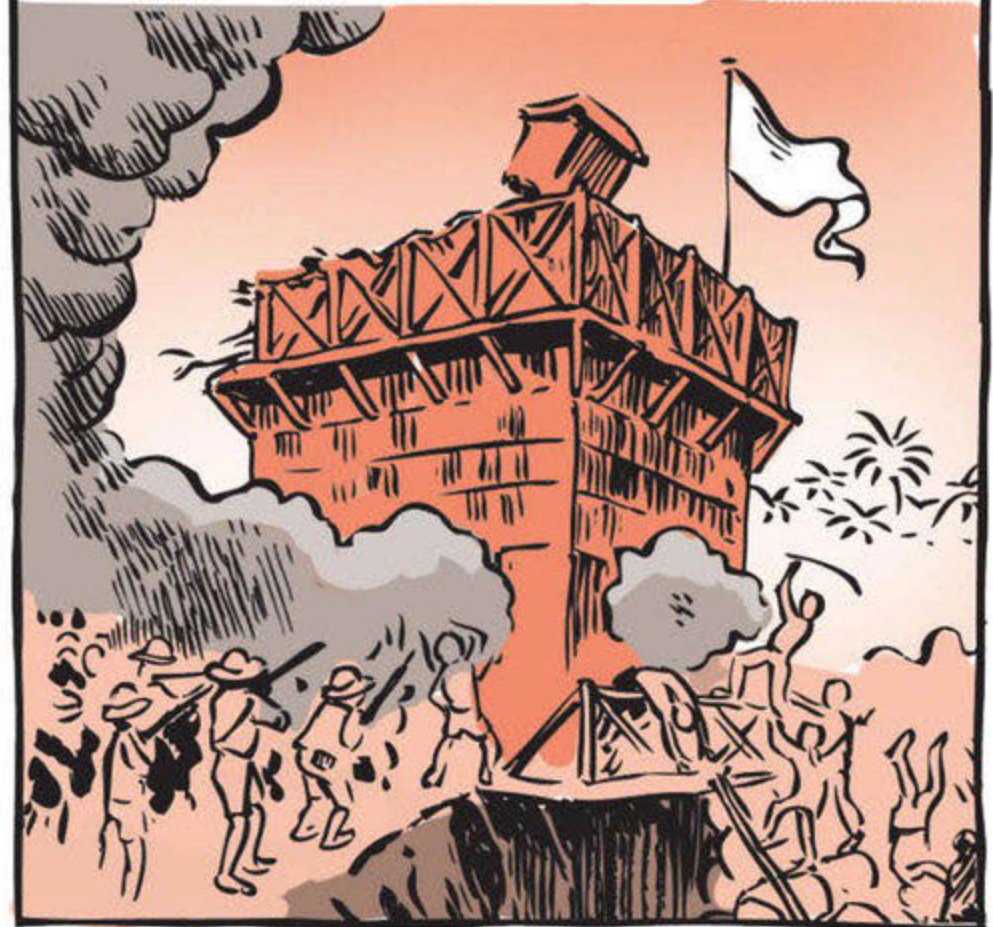
Y los pronunciamientos de los generales Prim y Serrano y el brigadier Topete, junto con las revueltas callejeras, condujeron al destronamiento y destierro de Isabel II.



La burguesía se horrorizó al comprobar que su rebelión constitucionalista había desembocado en un movimiento de masas.



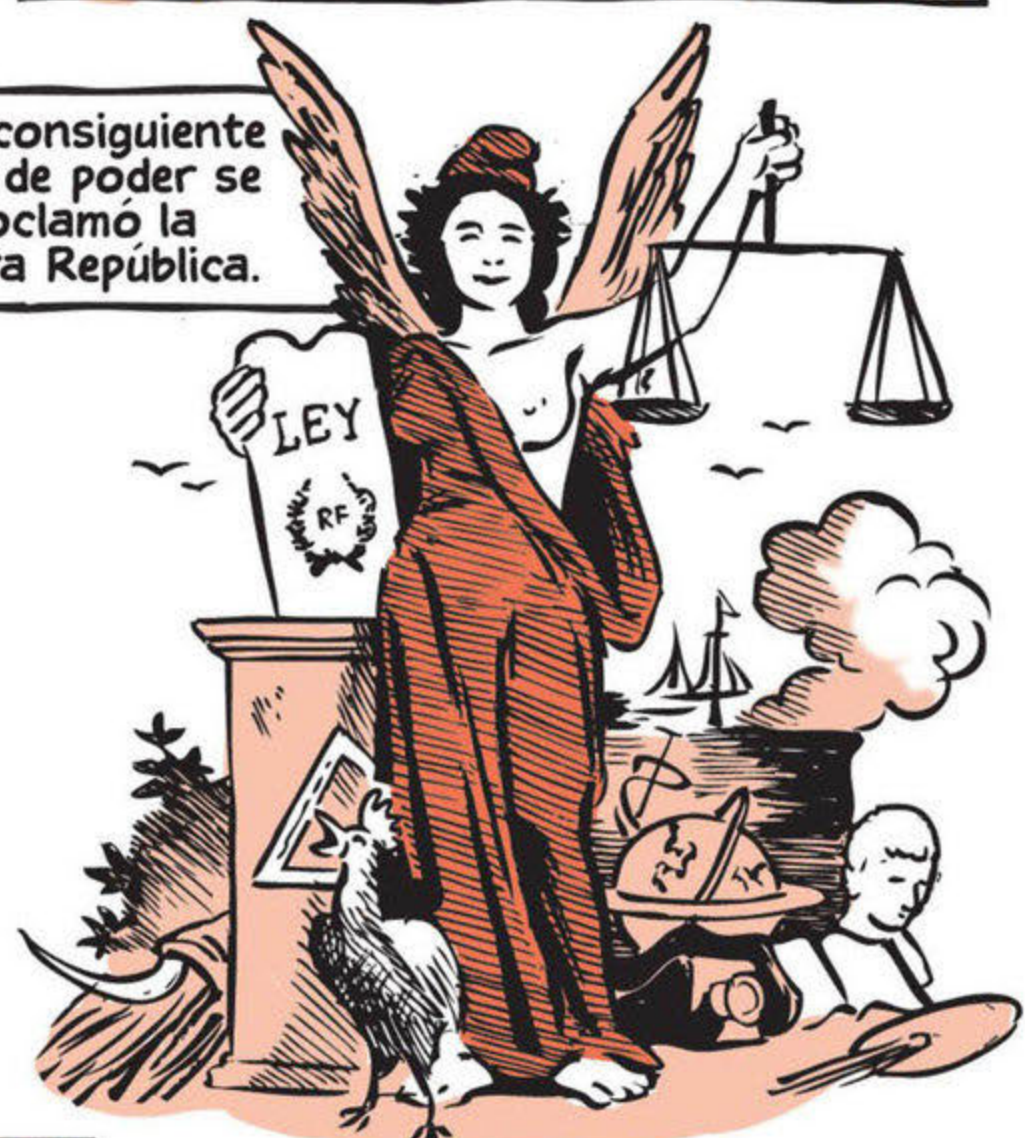
Y, para empeorar las cosas, en la colonia más rica que aún conservaba España, Cuba, estalló una insurrección.



Amadeo de Saboya, el monarca liberal electo, abdicó, desesperado, en 1873.



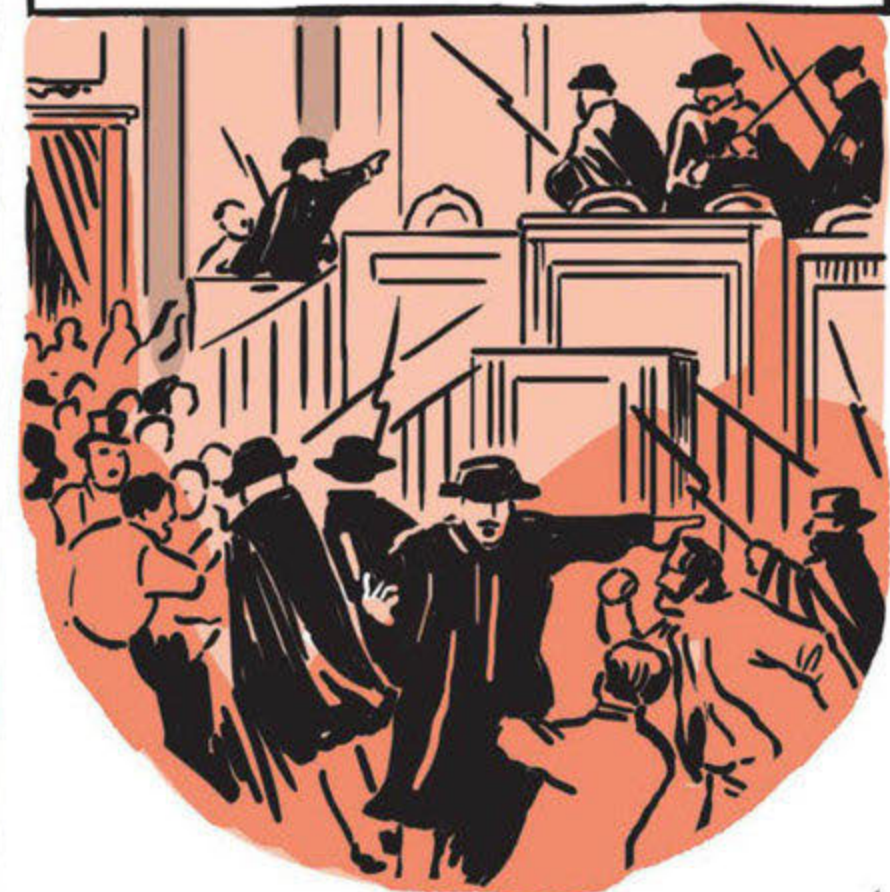
En el consiguiente vacío de poder se proclamó la Primera República.



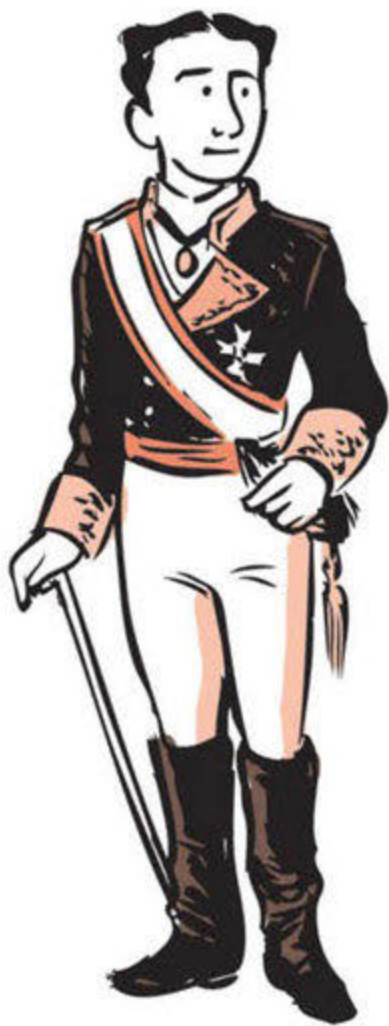
Asustada por el fantasma del desorden proletario, la burguesía abandonó sus propias ambiciones reformistas a cambio del retorno a la paz social.



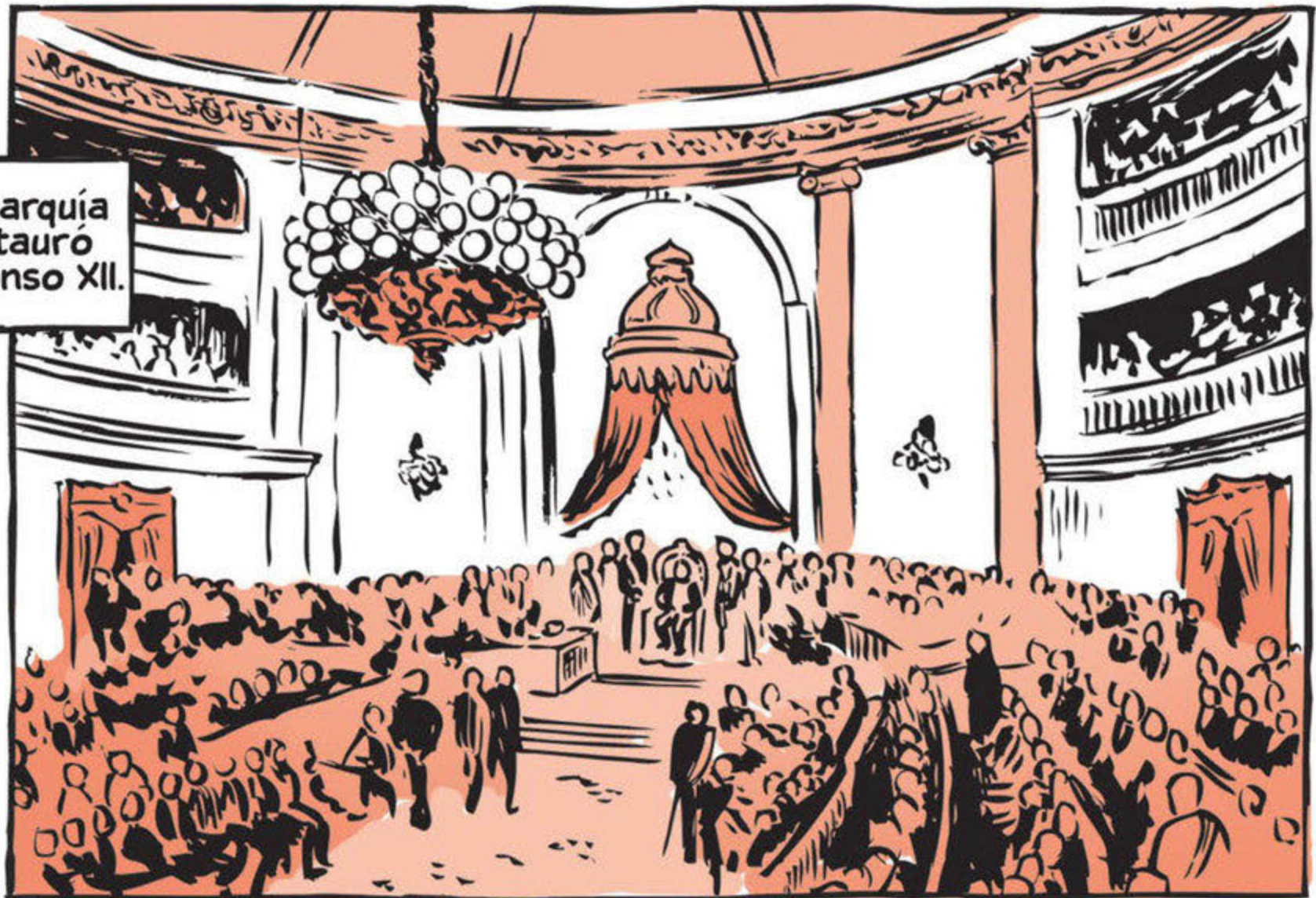
El ejército puso fin a las convulsiones en 1874 con el golpe militar del general Pavia en el Congreso y sofocando los levantamientos obreros.







La monarquía se restauró con Alfonso XII.



El sistema político de la Restauración de 1876 quedó reflejado en la alternancia de dos partidos políticos, que se sucedían con soporífera regularidad.



El partido conservador, liderado por Antonio Cánovas del Castillo.



El partido liberal, liderado por Práxedes Mateo Sagasta.

Representaban los intereses de dos sectores de la oligarquía: los productores de vino y aceitunas del sur, conservadores, y los de trigo de la Meseta, liberales. Ambos eran monárquicos, y sus diferencias no se debían a motivos sociales, sino al conflicto entre proteccionismo y libre comercio.

La manipulación electoral se basaba en el poder social de los caciques, que decidían quién trabajaba y quién moría de hambre.



¿Salgo?  
-¡No hombre, no! Aún no, hasta el día 10.

Y cuando no se podía obtener el número necesario de votos de los campesinos, algunos caciques inscribían a los muertos del cementerio local.

Para cualquier aspiración política era imposible encontrar expresión legal al margen de los dos partidos oligárquicos, debido al sistema de manipulación electoral basado en el poder de los caciques.





Pero fueron surgiendo protestas contra el sistema. La depresión económica de la década de 1890 exacerbó los resentimientos de las clases bajas.

Giuseppe Fanelli, discípulo del anarquista Mijaíl Bakunin, fue enviado a España por la Primera Internacional en noviembre de 1868.

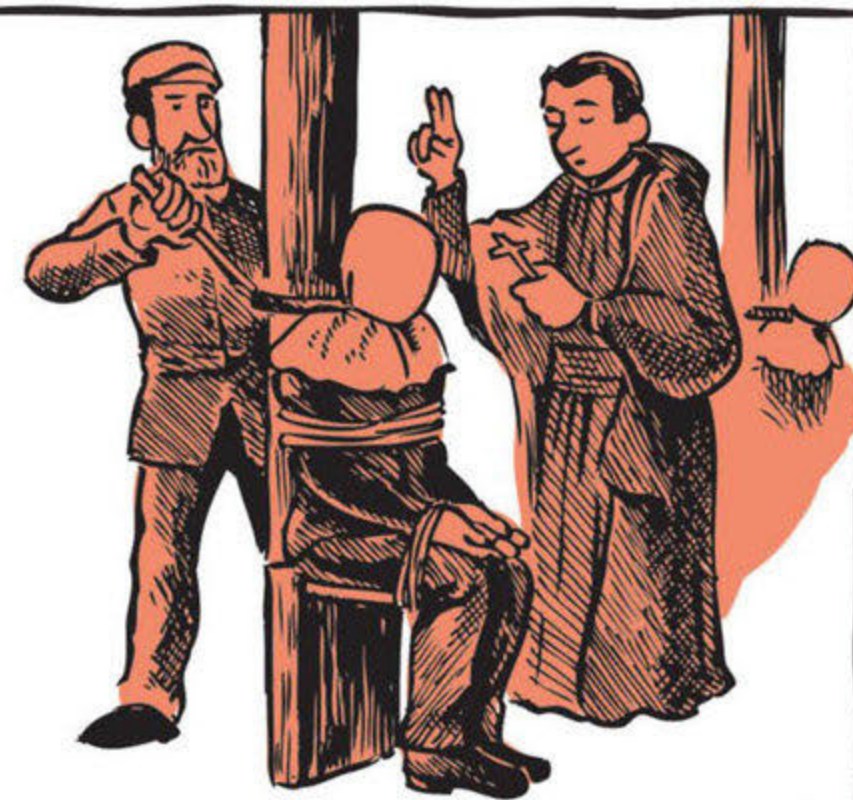
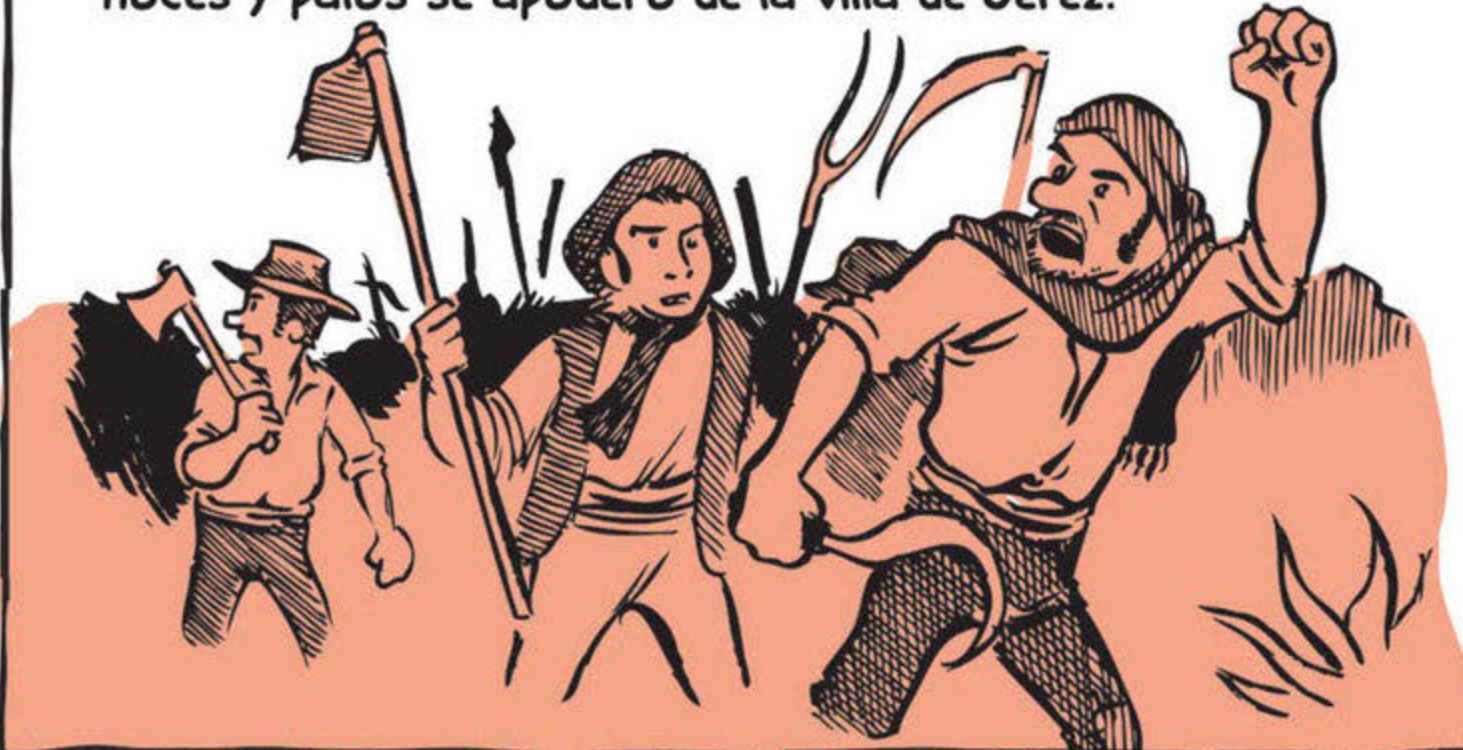


Su mensaje de que la tierra debía conquistarse por la acción directa caló entre los hambrientos jornaleros y braceros gracias a los predicadores que lo difundieron de pueblo en pueblo.



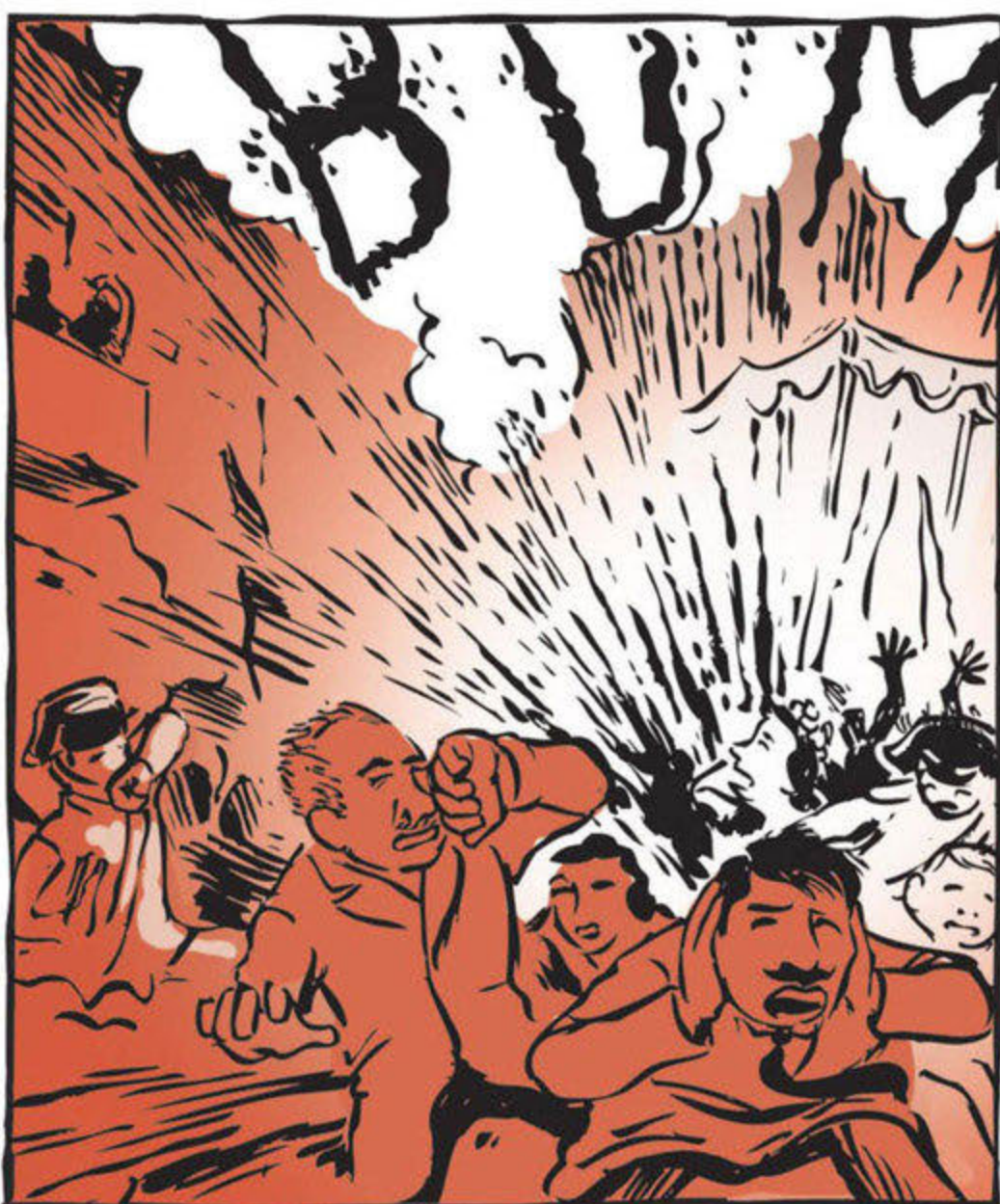
Fanelli abrió un camino de esperanza a los levantamientos rurales, hasta entonces esporádicos.

La creencia de que cualquier acción contra la tiranía del Estado era lícita causó niveles crecientes de violencia social. En enero de 1892, un ejército de braceros armados solo con hoces y palos se apoderó de la villa de Jerez.



Cuatro de los presuntos cabecillas fueron ejecutados.

Arraigado el anarquismo en los talleres de la fragmentada industria textil catalana, hubo una oleada de atentados con bombas como respuesta a estas ejecuciones que tuvo su escenario principal en Barcelona.



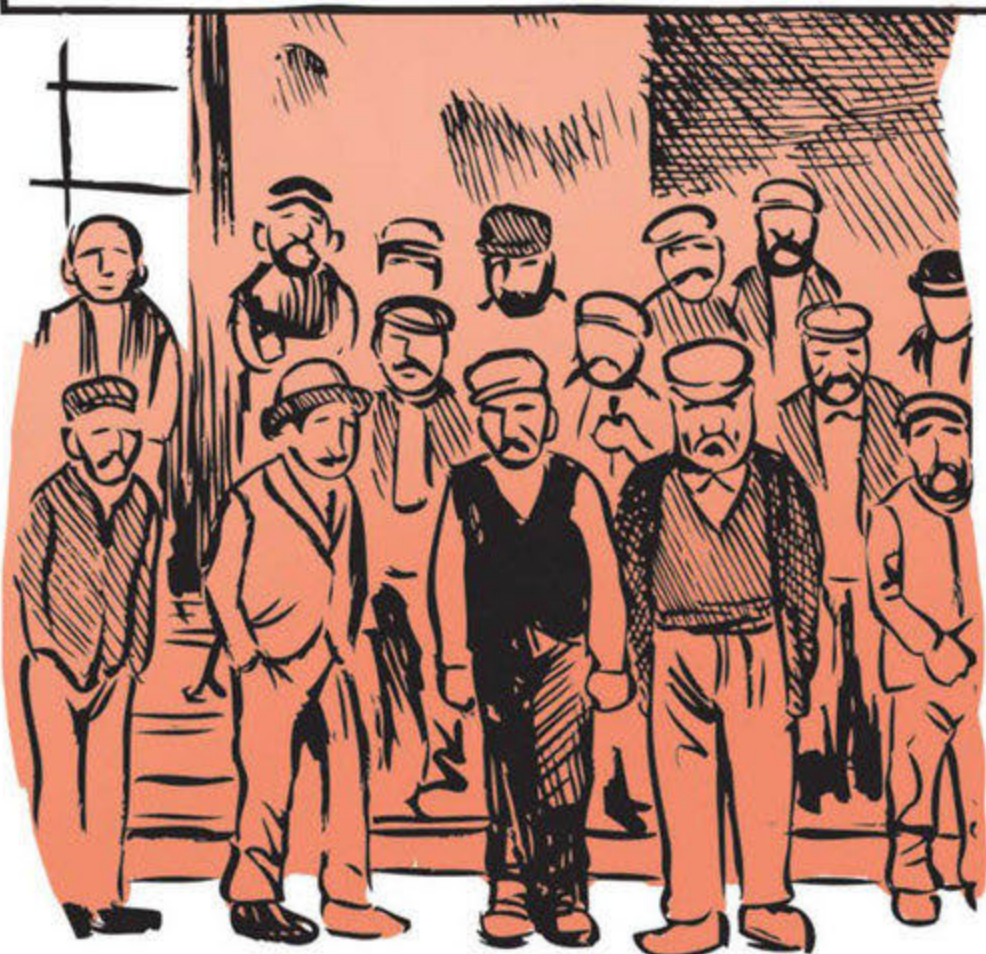
Las feroces represalias contra los anarquistas recluidos en la barcelonesa prisión de Montjuic, la Bastilla española, fueron la causa del asesinato de Antonio Cánovas del Castillo a manos de un joven anarquista italiano en 1897.







Las filas del PSOE se empezaron a engrosar con la aristocracia obrera de tipógrafos y oficiales de la industria de la construcción y del metal en Madrid, los trabajadores de las acerías y los astilleros en Bilbao, y los mineros del carbón en Asturias.

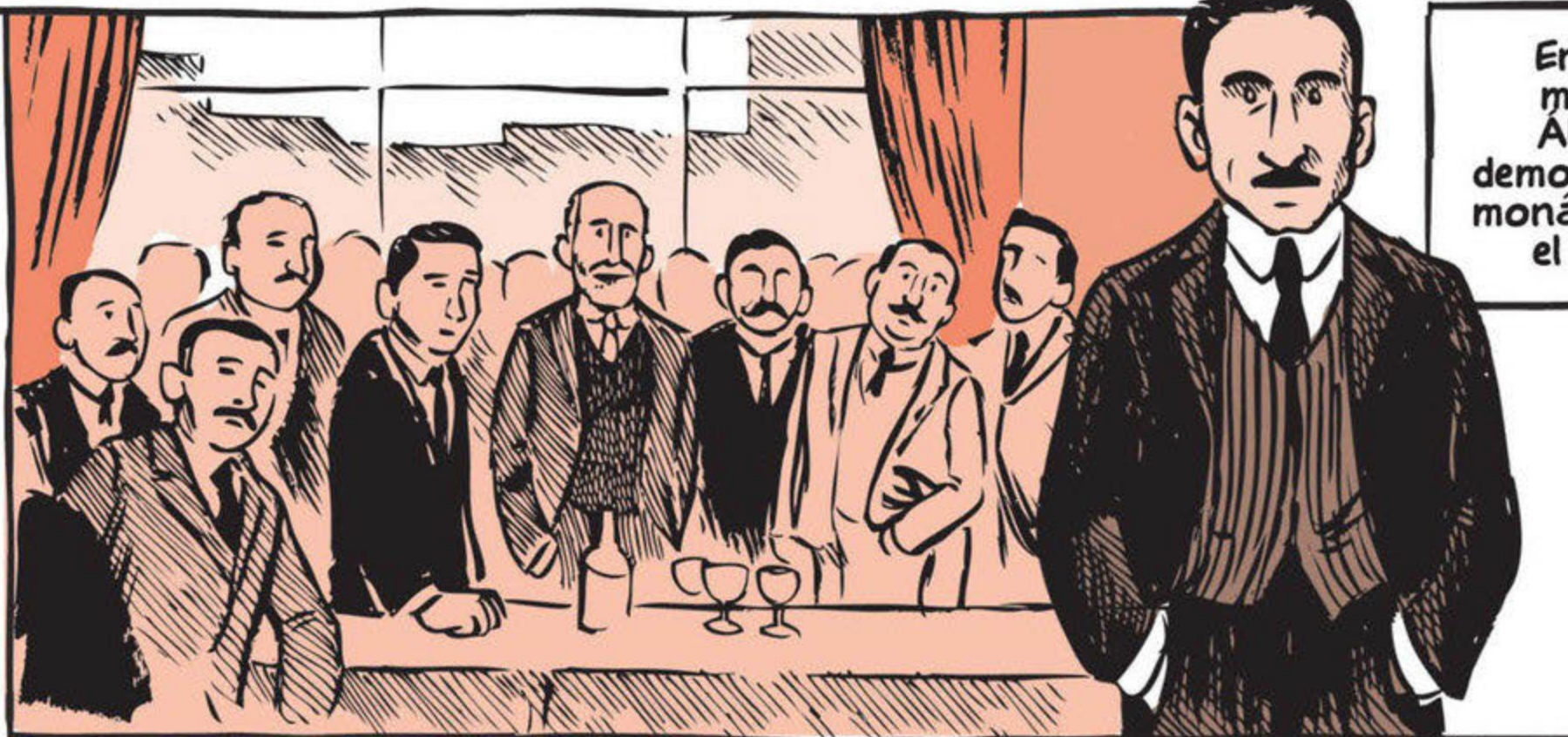


En 1899, al trasladarse la sede central de la UGT de Barcelona a Madrid, se privó a muchos obreros de la opción socialista, y desapareció la posibilidad de una unidad total dentro del movimiento.



El partido se vio también perjudicado por la dependencia de un marxismo francés rígido y simplista que fomentaba el inflexible líder Pablo Iglesias.

Una oposición más cerebral al sistema oligárquico nació de un pequeño pero influyente grupo de republicanos de clase media, y surgieron agrupaciones políticas nuevas y dinámicas.



En Asturias, el liberal moderado Melquíades Álvarez trabajó por la democratización del sistema monárquico y fundó en 1912 el Partido Reformista.

Su proyecto atrajo a intelectuales como Benito Pérez Galdós y José Ortega y Gasset...

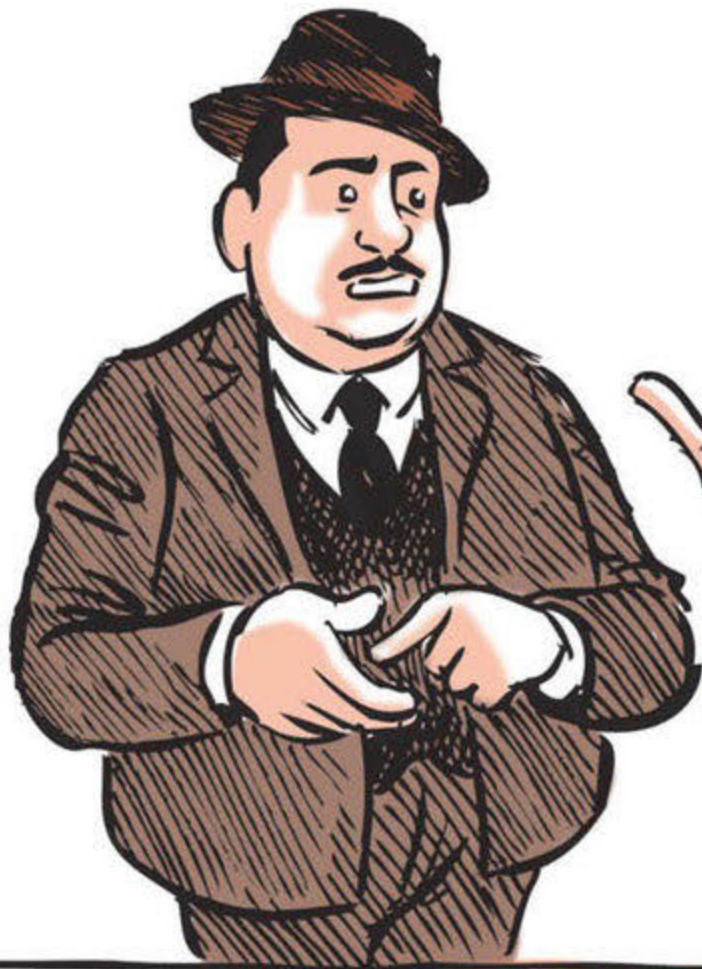


... y a jóvenes que luego representarían la modernidad y la España europea en un futuro lejano. Entre ellos destaca el hombre de letras y gran erudito Manuel Azaña.

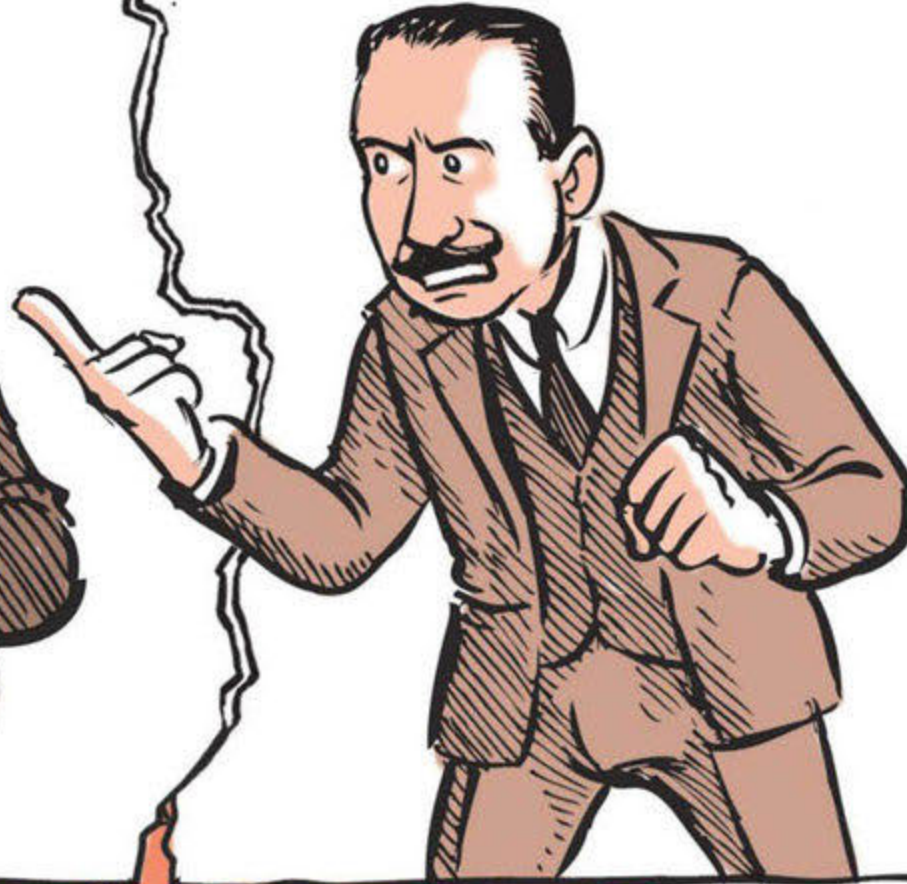




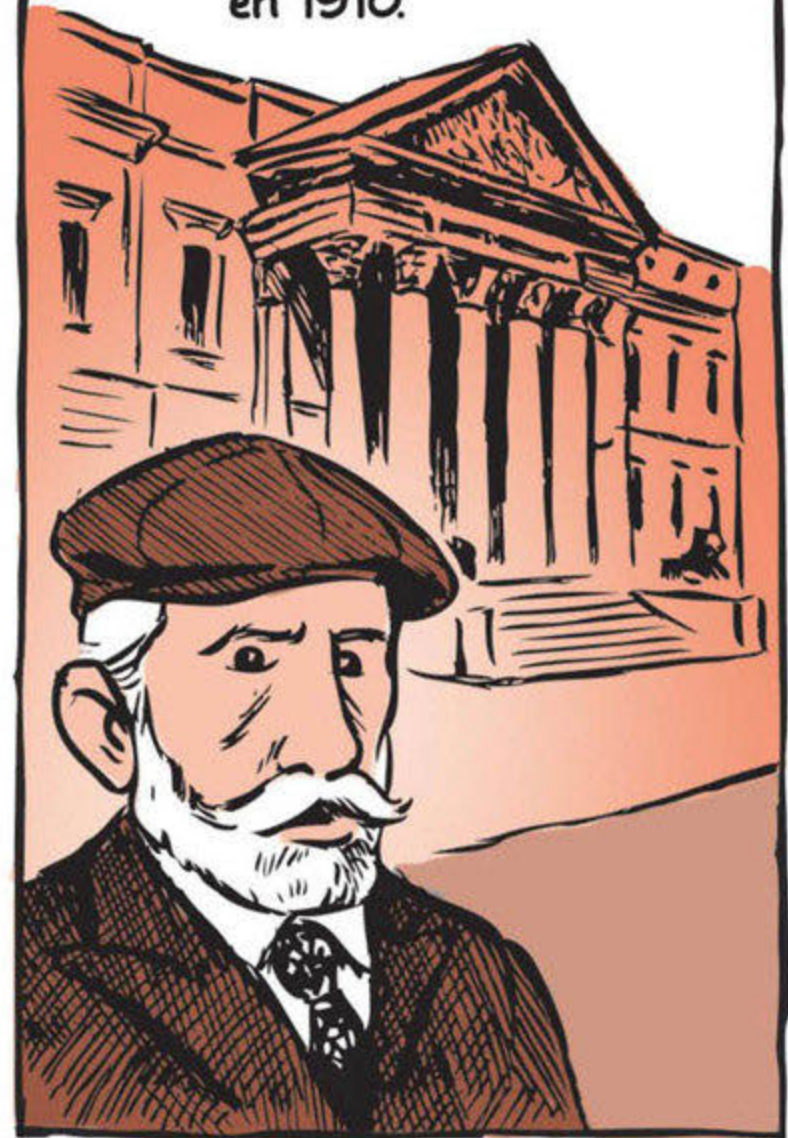
Un joven periodista del PSOE, Indalecio Prieto, luchó por formar una alianza electoral con los republicanos de clase media para así empezar a edificar el socialismo desde el Parlamento.



Estas ideas chocaron con las de otros líderes del partido, que preferían una estrategia basada en el enfrentamiento y la huelga. Prieto se ganó así la animadversión eterna de Francisco Largo Caballero, vicepresidente de la UGT, algo que tendría graves consecuencias en el futuro.



Pero esta colaboración entre republicanos y socialistas constituyó la base de las futuras victorias del PSOE. De hecho, el propio Pablo Iglesias fue elegido a Cortes en 1910.

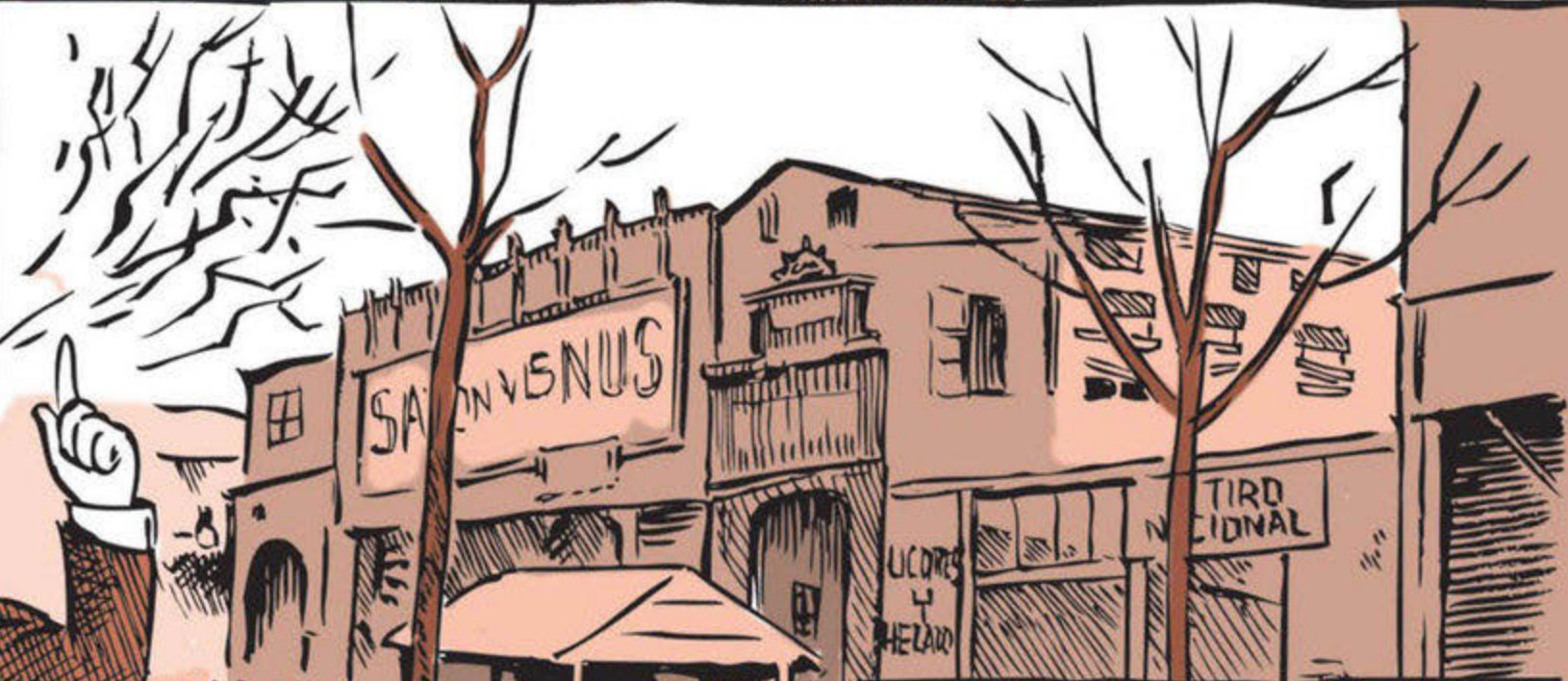


Otro movimiento republicano que parecía amenazar el sistema fue fruto del ingenio de Alejandro Lerroux.



Denunciando las torturas que se practicaban en Montjuic, ganó muchos seguidores entre las capas populares.

Consiguió convertirse en el "Emperador del Paralelo", el distrito de Barcelona donde prevalecían la pobreza, la delincuencia y la prostitución, gracias en parte a sus técnicas de demagogia.



Sintonizando con el hondo anticlericalismo de los obreros inmigrantes, les ordenaba que mataran a sacerdotes, saquearan e incendiaran iglesias y "liberaran" a monjas.

Tras descubrirse que recibía dinero del gobierno central, se creyó que su labor agitadora estaba inspirada por Madrid con el fin de dividir a las masas anarcosindicalistas y frenar el auge del nacionalismo catalán.

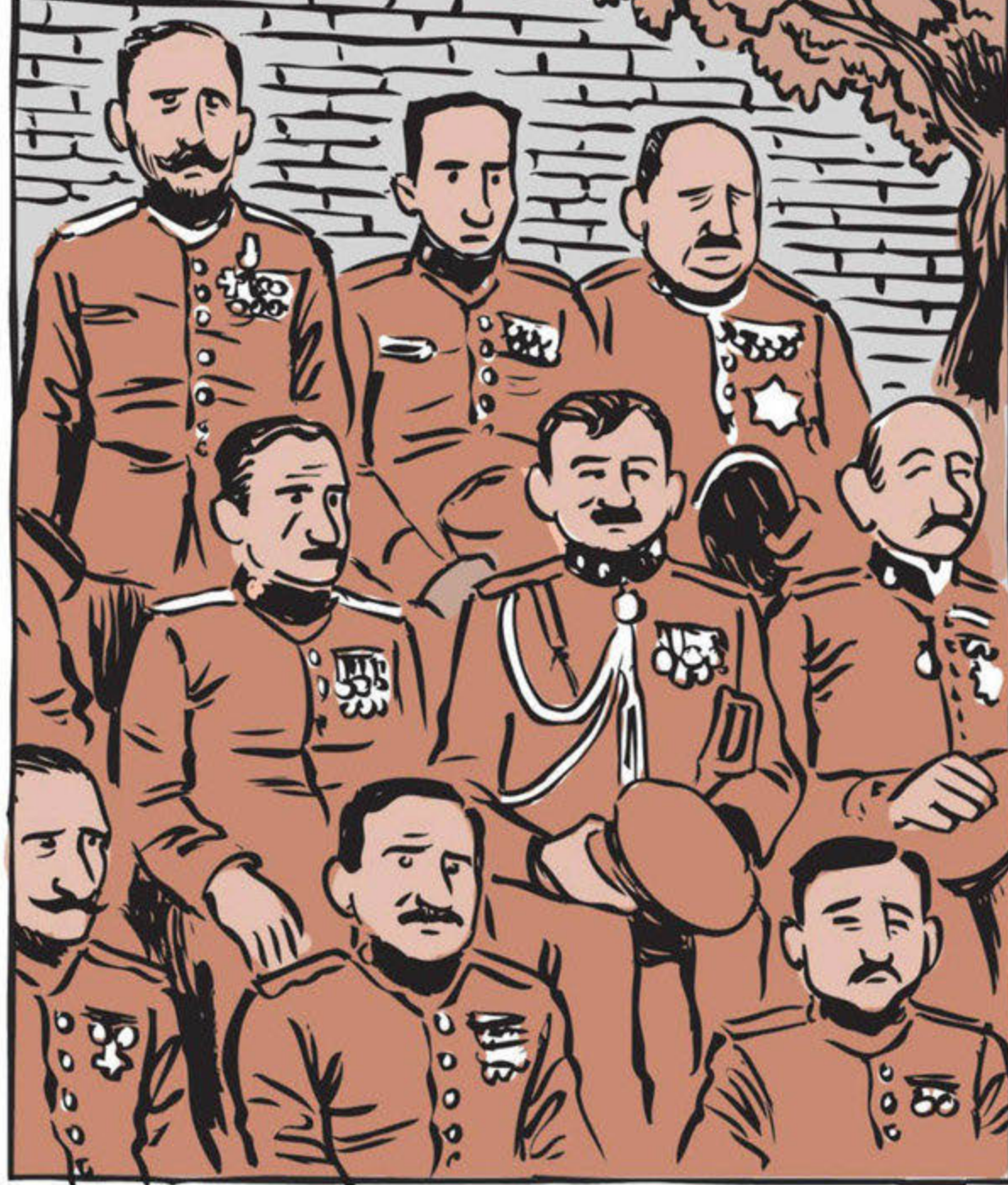


El ejército, resentido y decepcionado en Cuba, se encerró en sí mismo, decidido a no perder más batallas, y se obsesionó con la defensa del orden social y la unidad nacional.

La oficialidad era cada vez más hostil tanto a la izquierda como al "separatismo" de los nacionalistas regionales, y una viñeta de la revista satírica "¡Cu-Cut!" provocó su ira.



En noviembre de 1905, el ejército asaltó la redacción y los talleres de esta revista y los del periódico catalanista "La Veu de Catalunya". 46 personas resultaron heridas.



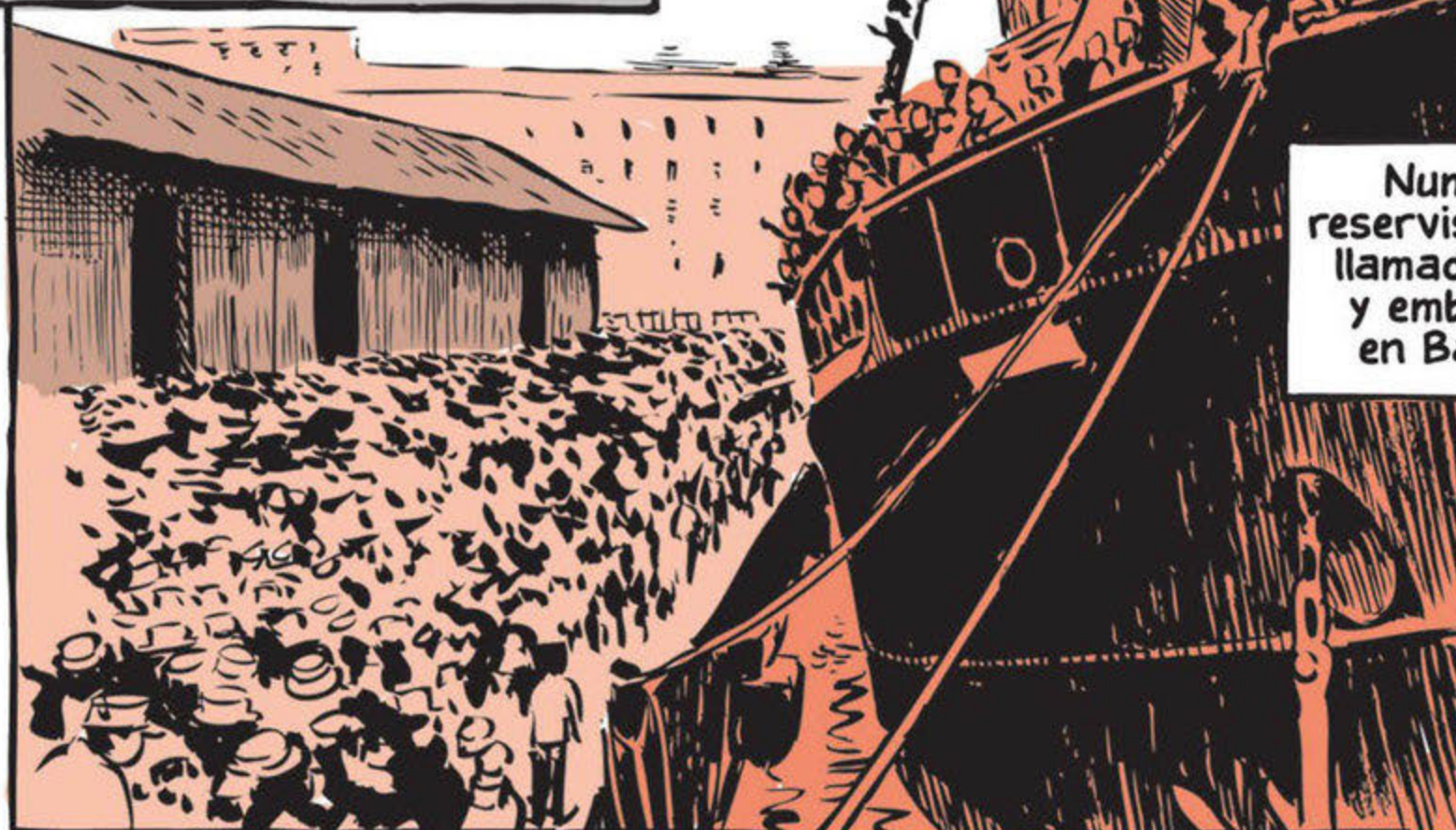
Para apaciguar al ejército, el gobierno introdujo la Ley de Jurisdicciones, con la que toda crítica al ejército, a la monarquía o a España sería juzgada por el sistema de justicia militar.



Una nueva empresa imperial en Marruecos les libraría de ser meros defensores de un decadente régimen constitucional que despreciaban. Esta aventura propició la hostilidad popular contra el alistamiento y espoleó la aversión de los militares hacia la izquierda.



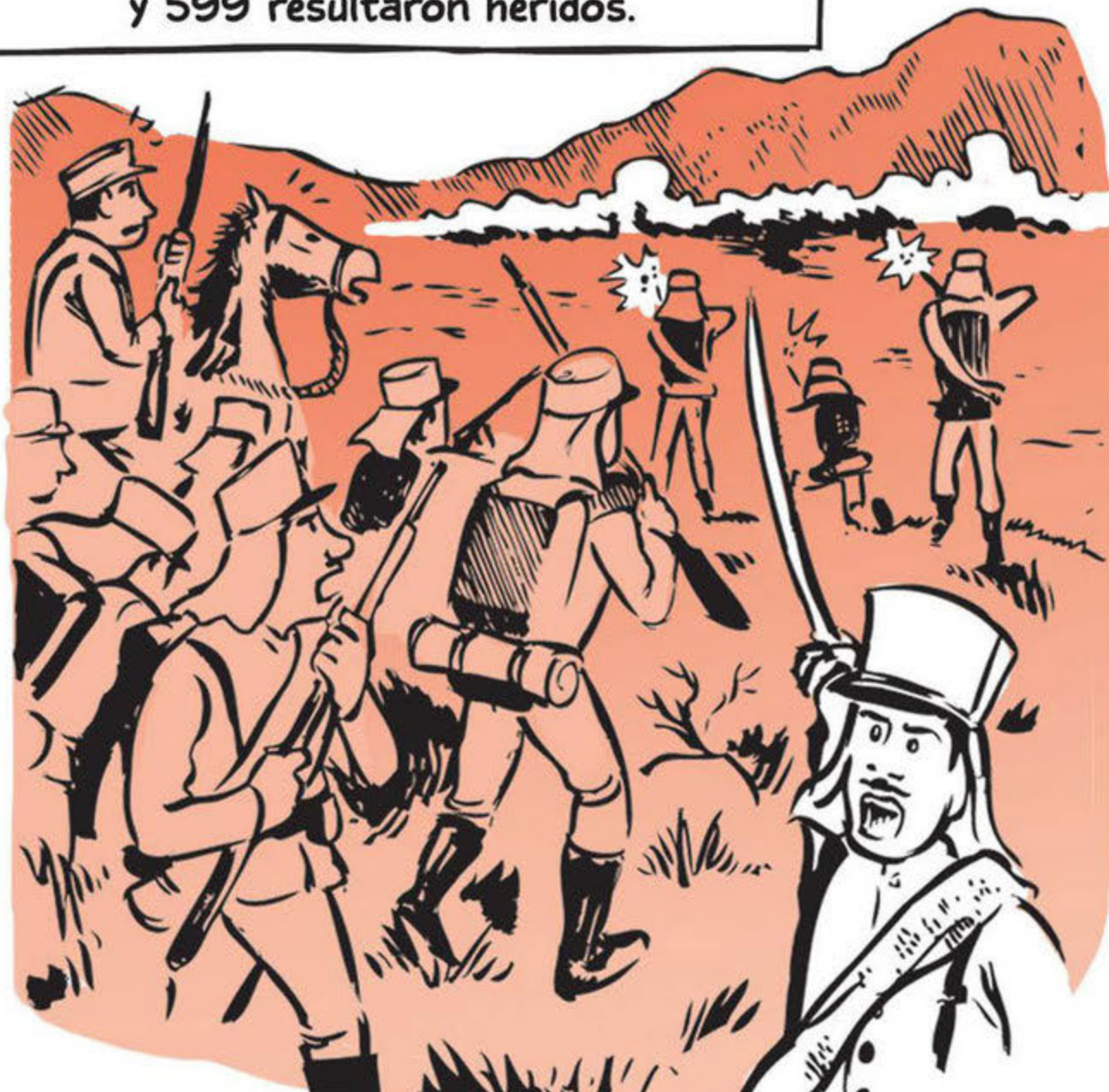
En 1909, el gobierno del conservador Antonio Maura, presionado por militares e inversores en las minas, envió una expedición para ampliar el territorio español en Marruecos, de forma que abarcase una serie de importantes yacimientos de minerales.



Numerosos reservistas fueron llamados a filas y embarcados en Barcelona.



Mal preparado, el ejército fue derrotado en el Rif, en la batalla del Barranco del Lobo. Murieron 153 soldados y 599 resultaron heridos.



Hubo protestas contra la guerra en Madrid, Barcelona y ciudades con estaciones de ferrocarril desde las que los reclutas partían con destino al frente.

En Barcelona se declaró una huelga general el 26 de julio. El capitán general de la región la afrontó como una insurrección y proclamó el estado de guerra.



Se levantaron barricadas, y las protestas contra el servicio militar obligatorio desembocaron en disturbios anticlericales y quema de iglesias.

El movimiento fue sofocado empleando la artillería. Se efectuaron numerosas detenciones. 1.725 personas serían juzgadas más adelante y cinco de ellas, condenadas a muerte.



La hostilidad entre los militares y el movimiento obrero prefiguró los enfrentamientos de la Guerra Civil.



La postura promilitarista de Lerroux había puesto en evidencia el carácter fraudulento de su radicalismo y empujó al grueso de sus seguidores hacia el anarquismo.

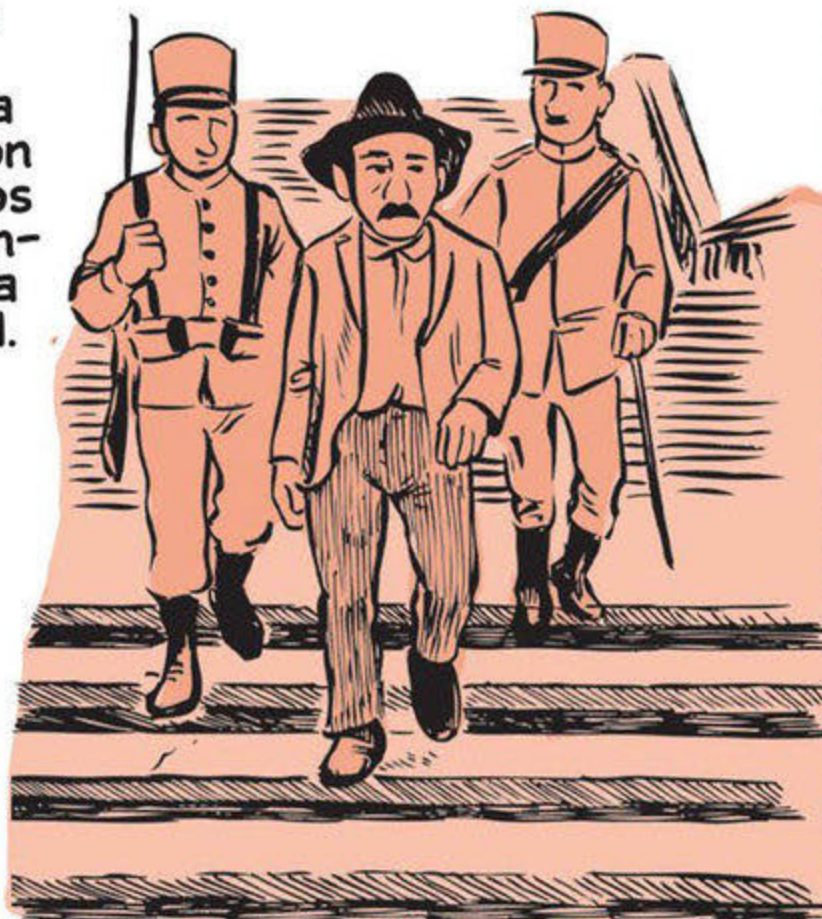


En el otoño de 1910, varios grupos anarquistas se unieron en un sindicato que adoptó el nombre de Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

Rechazaban la violencia individual y la política parlamentaria, optando por el sindicalismo revolucionario. Paradójicamente, actuarían como un sindicato convencional dentro del orden prevaleciente, al tiempo que abogarían por la acción directa para derrocar dicho orden.

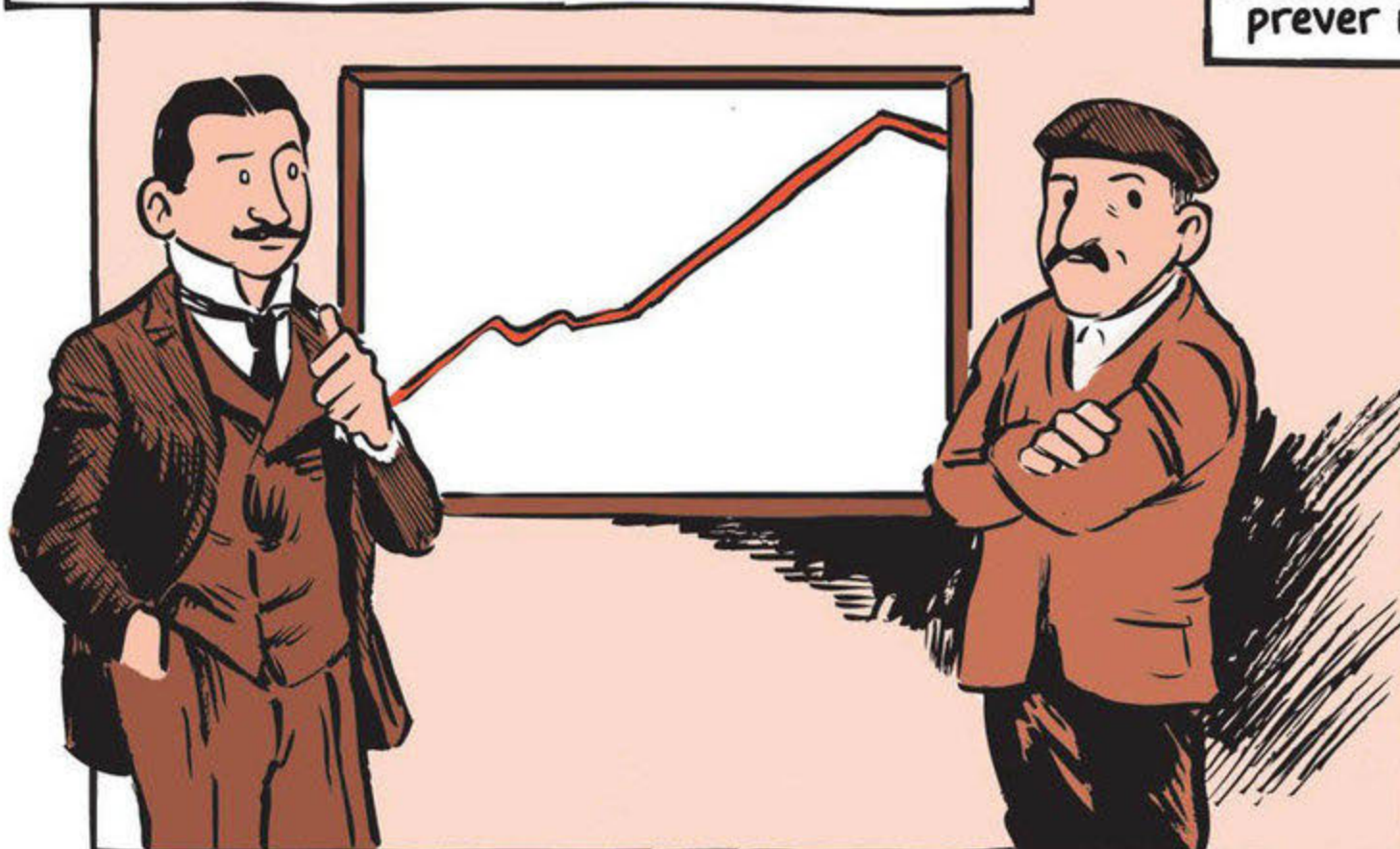


Pronto sería declarada ilegal debido a la involucración de sus afiliados en actos violentos durante la huelga de 1911.



La ausencia de España en la Primera Guerra Mundial dio lugar a un espectacular despegue de la industria.

La balanza de poder en el seno de la élite varió en cierta medida. Los industriales ya no estarían dispuestos a tolerar la subordinación política a la oligarquía.



El ministro liberal de Economía, Santiago Alba, intentó implantar una contribución sobre los beneficios bélicos de los industriales del norte, sin prever ninguna medida similar para los agrícolas.



El proyecto se retiró, pero aceleró la apuesta de la burguesía industrial por la modernización de la política.



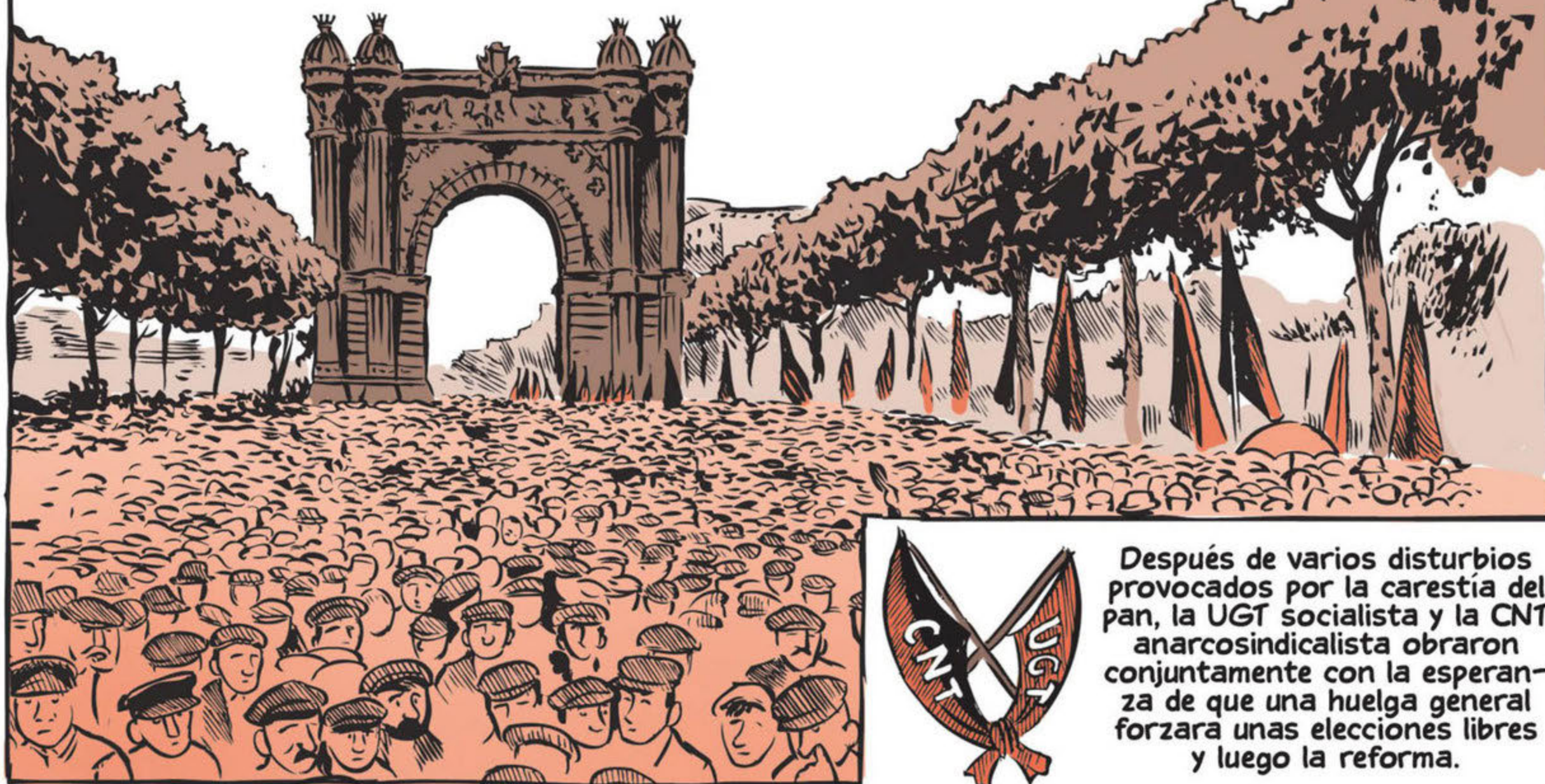
El descontento de los industriales vascos y catalanes les llevó a desafiar a la oligarquía agrícola, a fuerza de financiar sus respectivos movimientos regionalistas: el Partido Nacionalista Vasco (PNV) y la Lliga Regionalista de Catalunya.

El líder de la Lliga, el astuto financiero Francesc Cambó, se erigió en portavoz de los industriales y los banqueros.

¡HAY QUE TOMAR MEDIDAS DRÁSTICAS PARA EVITAR UN CATACLISMO REVOLUCIONARIO!

El celo reformador de los industriales, enriquecido por la guerra, coincidió con una desesperada necesidad de cambio de un proletariado empobrecido por esta.

El "boom" industrial había atraído mano de obra rural a las ciudades, donde prevalecían las peores condiciones del incipiente capitalismo. Al mismo tiempo, las exportaciones masivas generaron escasez, inflación y el derrumbe de los niveles de vida.



Después de varios disturbios provocados por la carestía del pan, la UGT socialista y la CNT anarcosindicalista obraron conjuntamente con la esperanza de que una huelga general forzara unas elecciones libres y luego la reforma.

Los oficiales de los grados intermedios del ejército, por otro lado, iniciaban una protesta por los salarios bajos, las estructuras de promoción anticuadas y la corrupción política.

Así se forjó una extraña y efímera alianza, debida en parte a la equívoca posición del ejército respecto a la política.

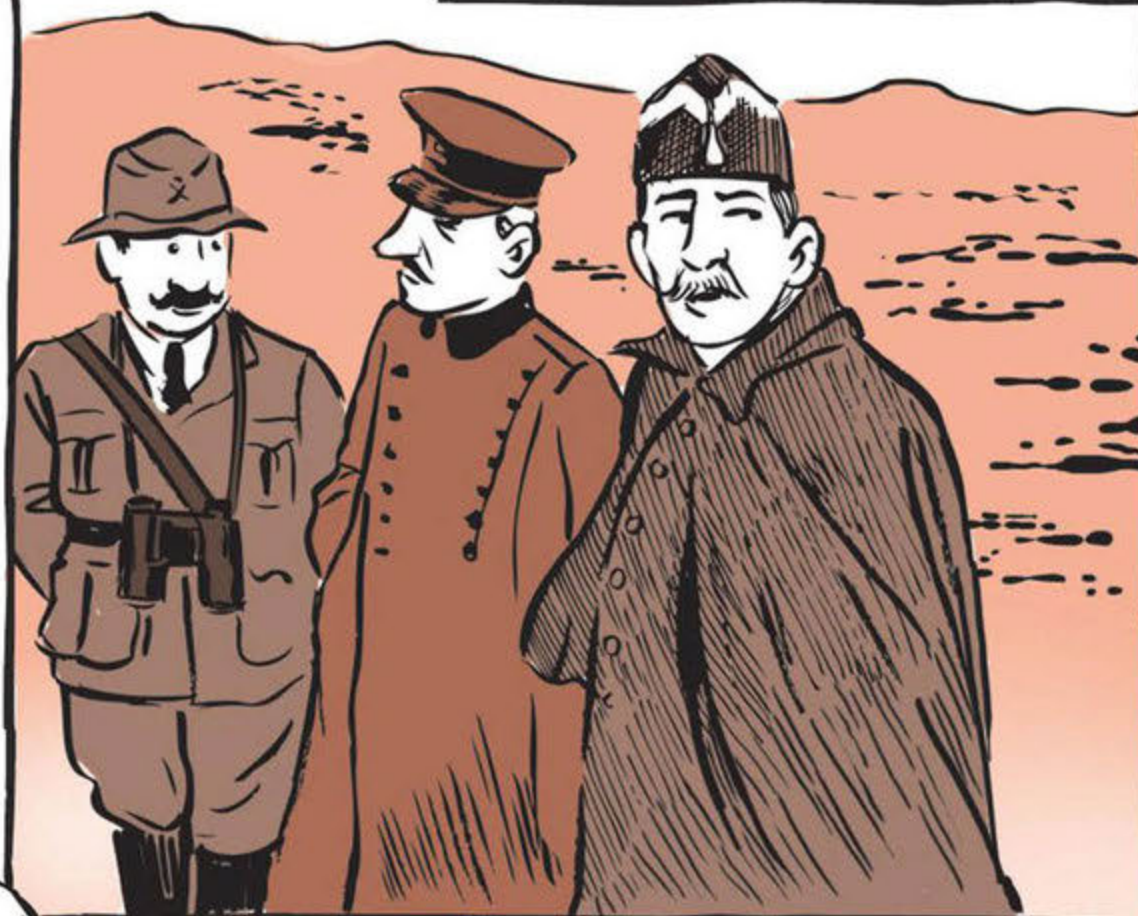






El descontento de los militares estaba relacionado con la división existente entre los que se habían ofrecido para luchar en África (los africanistas) y los que se habían quedado en la península (los peninsulares).

Los africanistas se veían a sí mismos como un grupo de guerreros heroicos y los únicos preocupados por el destino de la patria. Esto les llevó a despreciar a los políticos profesionales, a las masas izquierdistas y a la vida de los peninsulares, más cómoda y aburrida.



Cuando la inflación provocada por la guerra empezó a repercutir en los sueldos de los militares, los peninsulares comenzaron a ver con malos ojos a los africanistas, que tenían la oportunidad de ascender rápidamente.

Promovidas principalmente por el coronel Benito Márquez, se crearon las Juntas Militares de Defensa, una especie de sindicato para lograr mejoras salariales y proteger el sistema basado en la antigüedad.



Fueron aclamados como portaestandartes de un gran movimiento de reforma nacional. Obreros, capitalistas y militares se unieron para limpiar la política española de la corrupción del caciquismo, pero los intereses últimos de estos tres grupos eran contradictorios.

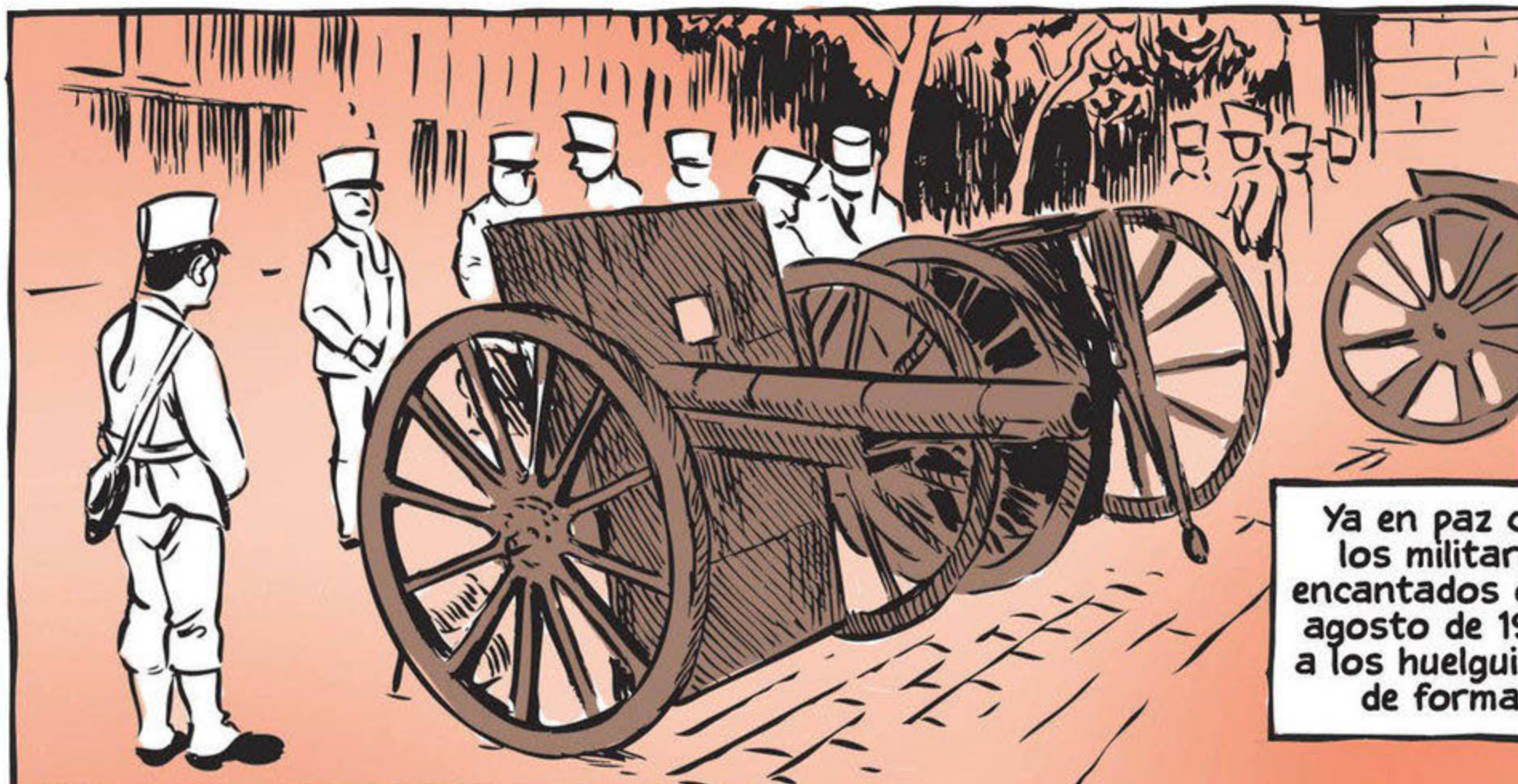


El presidente del Gobierno, el conservador Eduardo Dato, accedió a las peticiones económicas de los militares.



Después provocó una huelga de los trabajadores socialistas ferroviarios, forzando así la respuesta de la UGT antes de que la CNT estuviera preparada.





Ya en paz con el sistema, los militares estuvieron encantados de defenderlo en agosto de 1917, aplastando a los huelguistas socialistas de forma sangrienta.

Y los industriales, alarmados ante la perspectiva de que los obreros ocuparan las calles, renunciaron a sus propias reivindicaciones de reforma...



... y, atraídos por las promesas de modernización económica, en 1918 apoyaron al gobierno de concentración nacional de Maura, con liberales y conservadores, que simbolizaba una ligera mejoría para los industriales.

Más agudamente que en ningún momento anterior, España quedaba dividida entre terratenientes e industriales por un lado...



... y obreros y campesinos sin tierra por otro.



Solo quedaban fuera de los dos bandos los pequeños propietarios agrícolas, a quienes trató de movilizar en defensa de los intereses latifundistas.



Desde 1906, los latifundistas financiaron sindicatos contrarrevolucionarios, pero el proceso fue sistematizado a partir de 1912 por un grupo de dinámicos socialcatólicos liderados por Angel Herrera.

A través de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), Herrera contribuyó a organizar una serie de Federaciones Agrarias Católicas para ofrecer facilidades crediticias, asesoramiento, almacenes y maquinaria a cambio de militancia antisocialista.



El orden existente sobrevivió también debido a la ingenuidad organizativa de la izquierda. La fundación de la Internacional Comunista en marzo de 1919 imbuyó a las clases gobernantes españolas del mismo temor al bolchevismo que atenazaba a todos los países europeos.



Desde 1918 hasta 1921, años conocidos como el "trienio bolchevique", los braceros anarquistas del sur participaron en una serie de alzamientos. Sofocadas por la combinación de las fuerzas de la Guardia Civil y el ejército, las huelgas y ocupaciones de tierras de esos años intensificaron el resentimiento social del sur rural.

Los industriales se vieron gravemente afectados por la reanudación de la competencia extranjera durante los años de la posguerra. Los catalanes, en particular, intentaron combatir la recesión con recortes y despidos, y reaccionaron ante las huelgas con cierres y contratando pistoleros.



Los anarquistas replicaron, y entre 1919 y 1921 hubo una espiral terrorista de provocaciones y represalias en las calles de Barcelona.



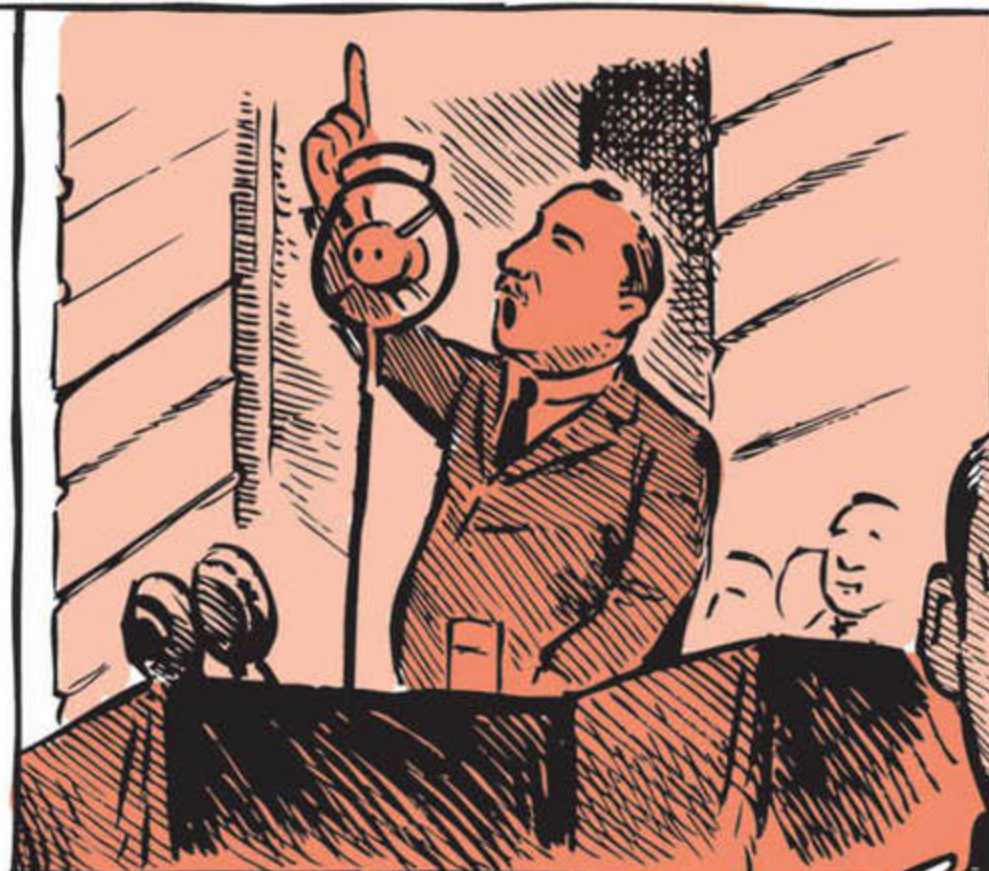
Tras una escisión en el PSOE, provocada por el debate de si afiliarse o no a la Komintern, en noviembre de 1921 los elementos más radicales formaron el Partido Comunista, del que Antonio García Quejido fue el primer secretario general.



Su influencia se hizo sentir inmediatamente con una serie de huelgas en las minas de carbón asturianas y en la industria siderúrgica vasca.

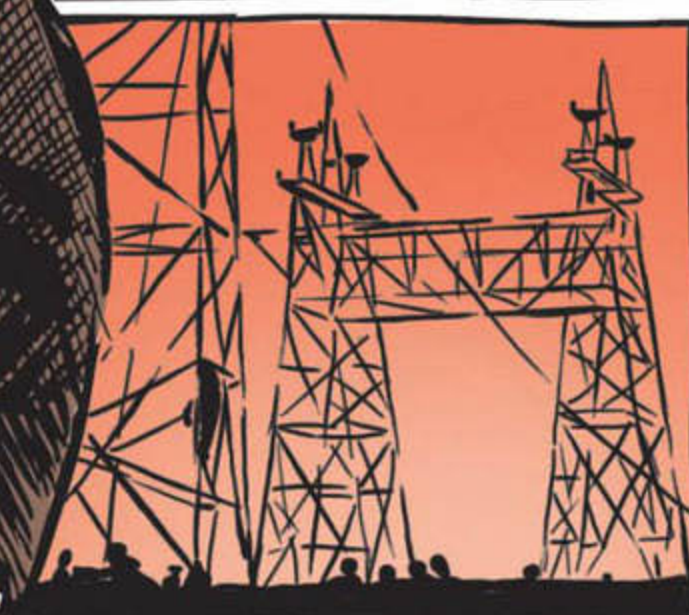
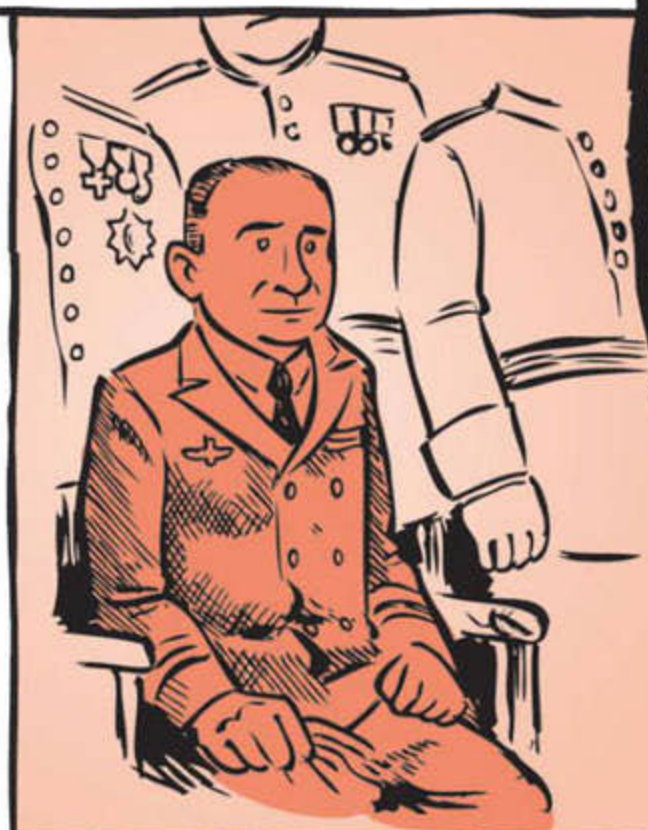


El 23 de septiembre de 1923, el general Miguel Primo de Rivera dio un golpe de Estado, aparentemente para acabar con el desorden e impedir que un informe preparado por una comisión parlamentaria causase problemas al rey.



Era capitán general de Barcelona y amigo íntimo de los barones de la industria textil catalana. Procedía además de una gran familia de terratenientes sureños, y tenía experiencia en las agitaciones campesinas. Encarnaba, pues, el ideal del defensor pretoriano de la coalición de industriales y terratenientes consolidada durante la crisis.

Legalizó el movimiento anarquista y llegó a un acuerdo con la UGT por el que esta obtenía el monopolio de las actividades sindicales. El líder de la izquierda, Largo Caballero, tuvo buen entendimiento con la dictadura y fue nombrado consejero de Estado.



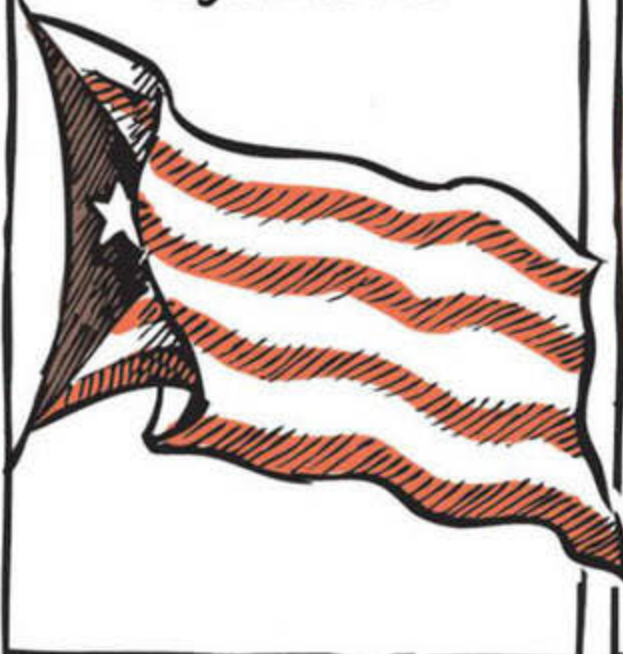
Su dictadura supuso una revulsión general contra el caos de los seis años anteriores y el retorno de la prosperidad en la economía europea, con un programa de grandes obras públicas y la construcción de una infraestructura de comunicaciones.

Excéntrico y afable, gobernaba con una personal improvisación que atrajo sobre sí todas las críticas por el fracaso de su régimen y que hizo que perdiera el apoyo de sus más poderosos defensores.



Los industriales del norte se indignaron por el colapso de la peseta en 1928, que atribuían al inflacionario gasto público.

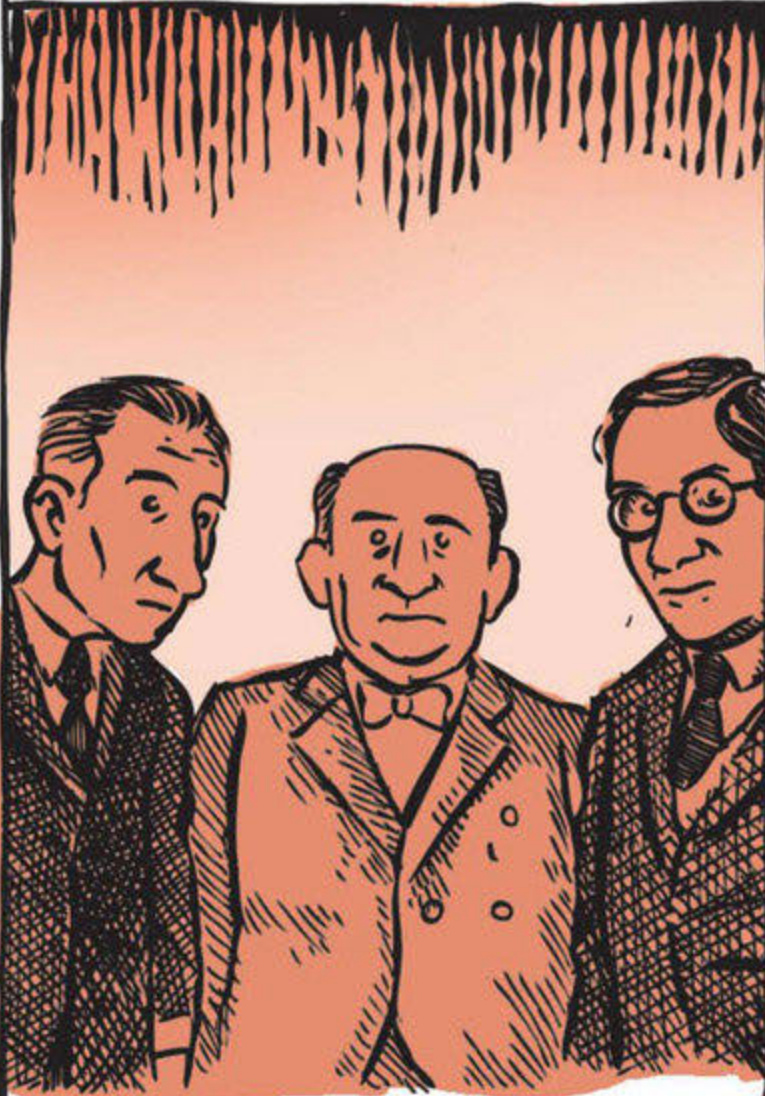
La burguesía catalana le reprochó su ofensiva contra las aspiraciones regionalistas.



Y sobre todo perdió el apoyo de los terratenientes, debido a sus esfuerzos por introducir en las zonas rurales comités paritarios para mejorar las condiciones de trabajo.



A finales de enero de 1930, Primo de Rivera dimitió. Era impensable volver al sistema político de 1923: se habían dado cambios importantes en las actitudes de la clase política.



Los políticos veteranos estaban resentidos ante la despreocupación con que el rey había ignorado la Constitución en 1923.



Algunos de los más jóvenes habían optado por el movimiento republicano con la convicción de que el futuro político se orientaba en esa dirección.

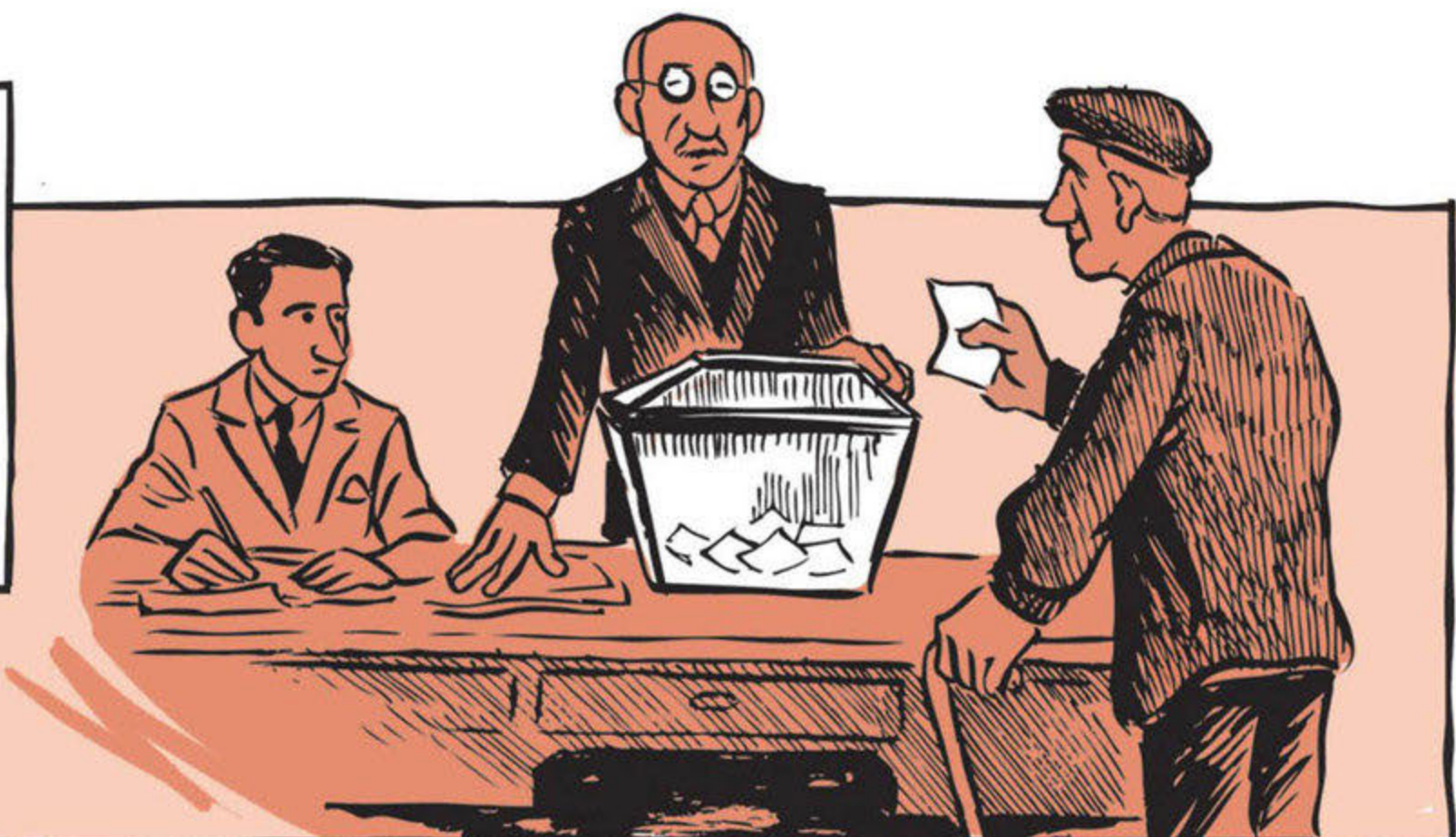


Para los conservadores que se habían dedicado al servicio del dictador, no podía haber marcha atrás: la única solución factible consistía en otra dictadura militar.



A la desesperada, Alfonso XIII utilizó a otro general, Dámaso Berenguer, cuya dictablanda trató de dar con la fórmula para volver a una monarquía constitucional, pero complotos republicanos, agitaciones obreras y sediciones militares socavaron sus esfuerzos.

En las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, los socialistas y los republicanos procedentes de las clases medias liberales obtuvieron la mayoría en las principales ciudades, y los monárquicos solo pudieron ganar en las zonas rurales en las que seguía intacto el poder social de los caciques.





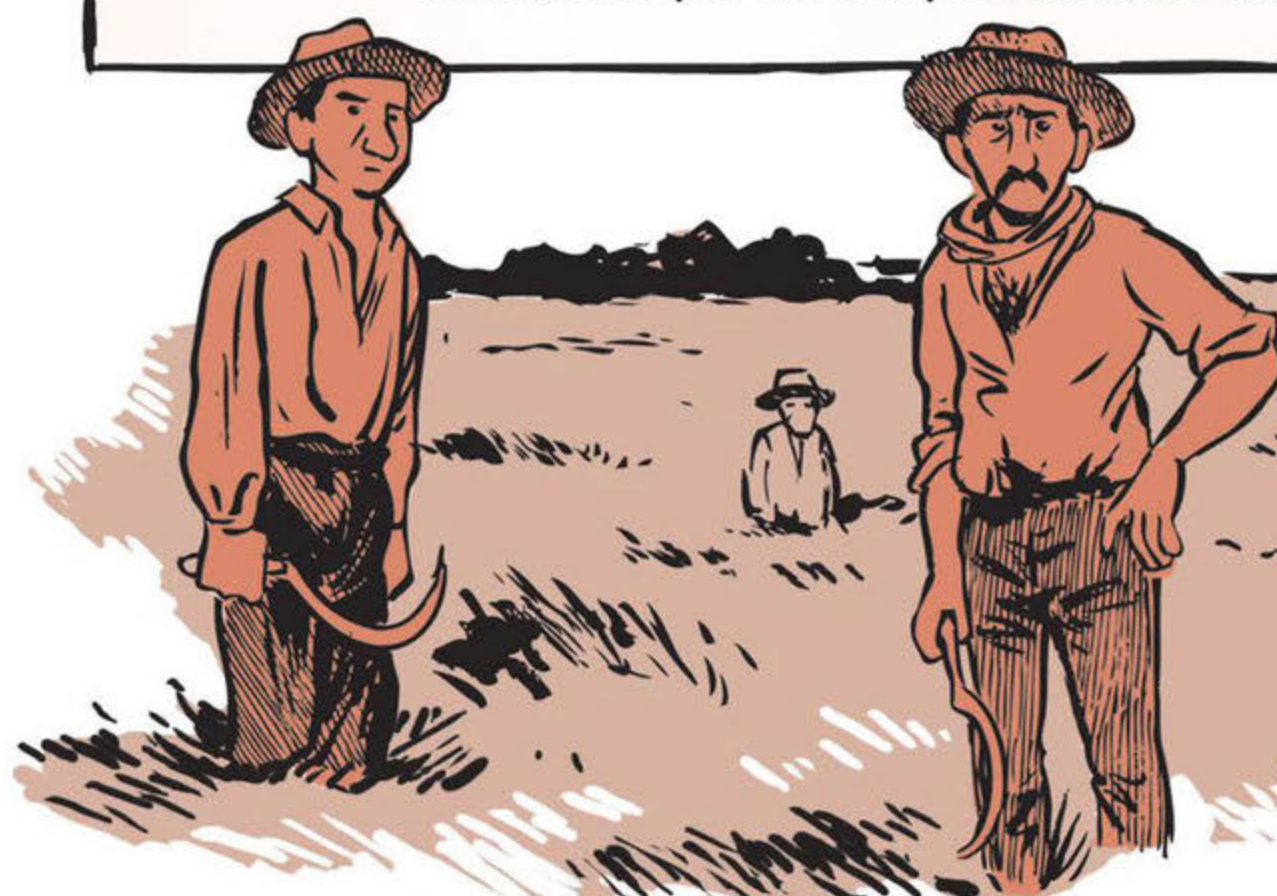


Apoyado solo por la dudosa lealtad del ejército y de la Guardia Civil, el rey siguió el consejo de sus asesores: era preferible alejarse voluntariamente antes de ser derrocado por la fuerza.

La decisión fue reflejo de la esperanza de un pequeño sector de las clases altas en que, sacrificando al rey, sería posible contener los deseos de cambio tanto de la burguesía progresista como de la izquierda.



Pero los conflictos del trienio bolchevique, que habían sido silenciados durante los últimos años, seguían latentes. La represión había intensificado los odios de los braceros hacia los latifundistas, y estos se sentían ultrajados por su comportamiento insubordinado.



La nueva República iba a heredar en el sur una situación de guerra social esporádica. No obstante, con buena voluntad todo era posible en 1931.

Sin embargo, a las pocas semanas de la proclamación de la República se percibía que entre los antiguos partidarios de Alfonso XIII y en el seno del movimiento anarquista no había buena disposición hacia una nueva democracia.



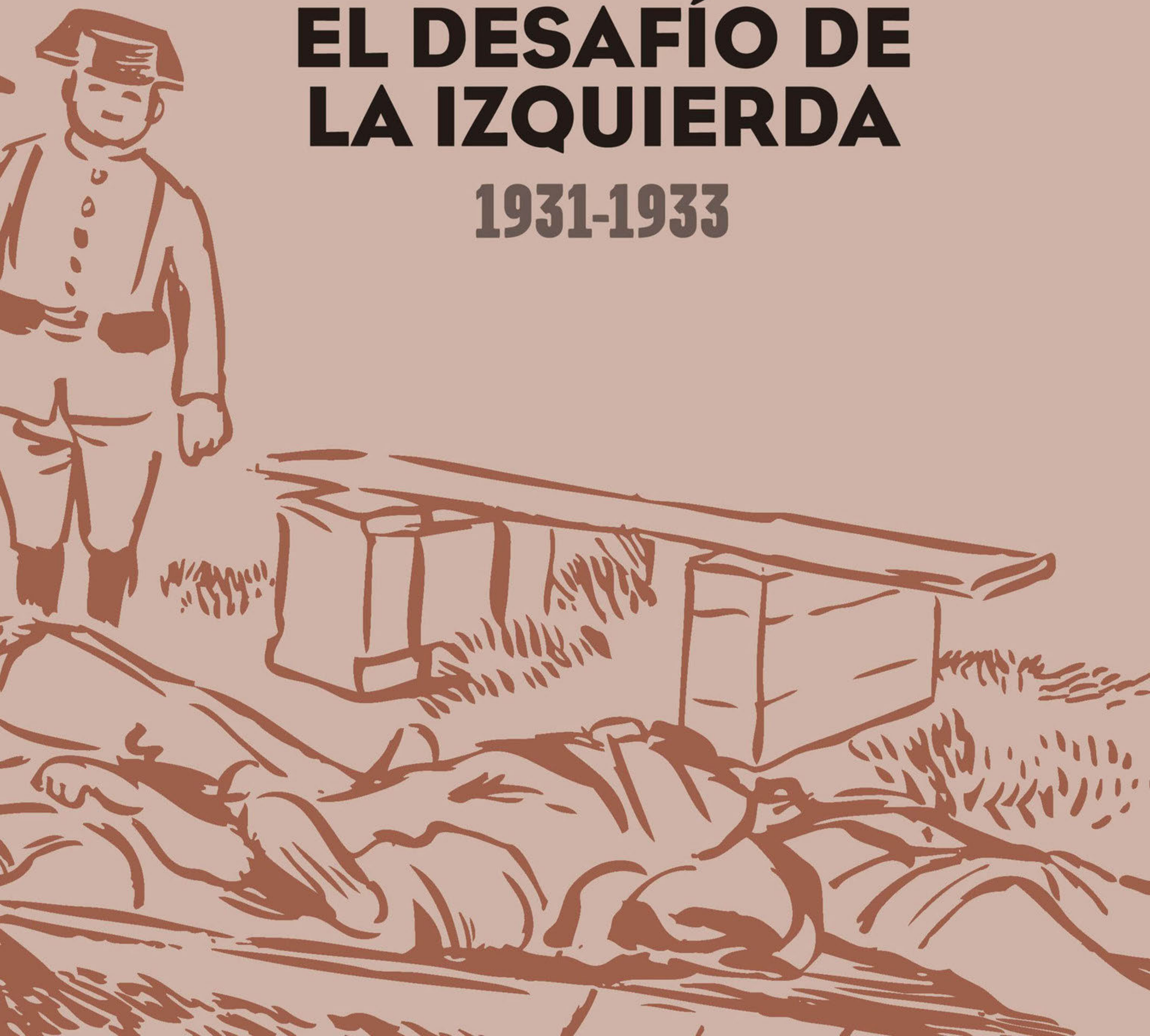




# Z

## EL DESAFÍO DE LA IZQUIERDA

1931-1933





Con la llegada de la Segunda República, el poder político pasaba por primera vez de la oligarquía a la izquierda moderada.



Tras los fracasos de la monarquía y la dictadura, la derecha se encontraba desorganizada, y este cambio representaba una amenaza.

La República despertó esperanzas desmesuradas entre los más humildes, y la mayoría de los españoles estaban dispuestos a darle la oportunidad de implantar su programa...

Pero ¿cuál iba a ser el alcance de su reforma social y económica?



## GOBIERNO PROVISIONAL

Asumió el poder una amplia coalición, en la que cada uno de sus miembros tenía un programa distinto.

Conservadores que garantizaban a las clases altas que la República tendría ciertos límites.



Niceto Alcalá Zamora. Presidente del Gobierno



Miguel Maura. Gobernación

Radicales, cuya principal ambición era beneficiarse del acceso a los resortes del poder.



Alejandro Lerroux. Estado



Diego Martínez Barrio. Comunicaciones

Un catalanista liberal.



Lluís Nicolau d'Olivera. Economía

Republicanos de centro-izquierda.



Manuel Azaña. Guerra



Santiago Casares Quiroga. Marina

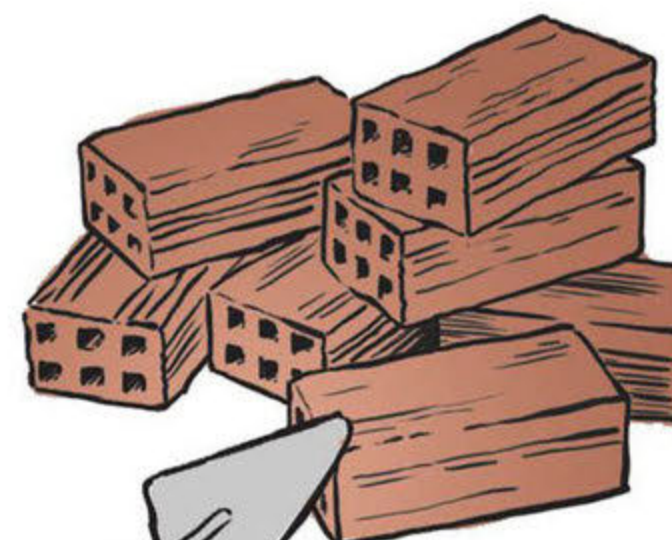


Marcelino Domingo. Instrucción Pública y Bellas Artes



Álvaro de Albornoz. Fomento

Estos dos grupos estaban unidos en su deseo de construir una nueva España, pero se requería un inmenso programa de reformas muy difícil de poner en marcha...



...ya que los amos del poder social y económico seguían unidos a la Iglesia y el ejército en su resistencia frente a cualquier cambio.

Socialistas Reformistas.



Fernando de los Ríos. Justicia

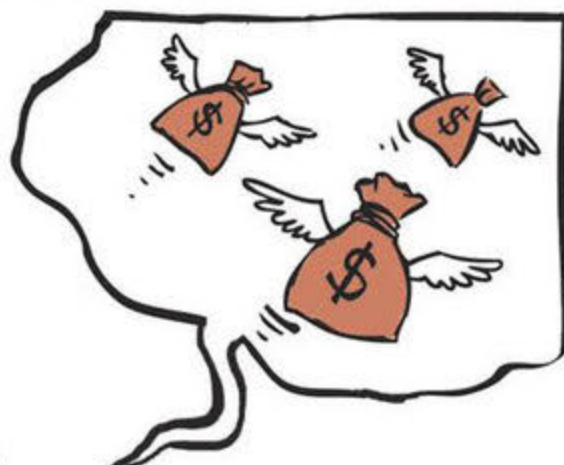


Indalecio Prieto. Hacienda



Francisco Largo Caballero. Trabajo

Prieto, ya en el primer Consejo de Ministros, anunció que la situación financiera estaba amenazada por la masiva evasión de capitales del país...



... e, incluso desde antes del establecimiento de la República, los seguidores del general Primo de Rivera empezaron a recolectar dinero para promover sus ideas y actividades conspirativas y comprar armas.





Los socialistas, con un espíritu de autosacrificio y optimismo, contribuyeron a la República con varios gestos conciliadores.

El 14 de abril, militantes de sus juventudes impidieron en Madrid el asalto al Palacio Real y a edificios relacionados con la derecha...

También se plegaron ante la negativa de Maura de abolir la Guardia Civil.

Y Prieto anunció que asumiría las obligaciones financieras de la dictadura.

Para enmendar la situación rural, agravada por la sequía y por el regreso de emigrantes, los ministros socialistas de Justicia y de Trabajo, De los Ríos y Largo Caballero, publicaron una serie de decretos.

EQUILIBRIO EN LOS ARRENDAMIENTOS...

PROHIBIDA LA MANO DE OBRA FORÁNEA SI HAY PARO EN EL MUNICIPIO...

JURADOS MIXTOS PARA REGULAR SALARIOS...

JORNADAS DE OCHO HORAS...

LABOREO FORZOSO PARA EVITAR "LOCK-OUTS"...

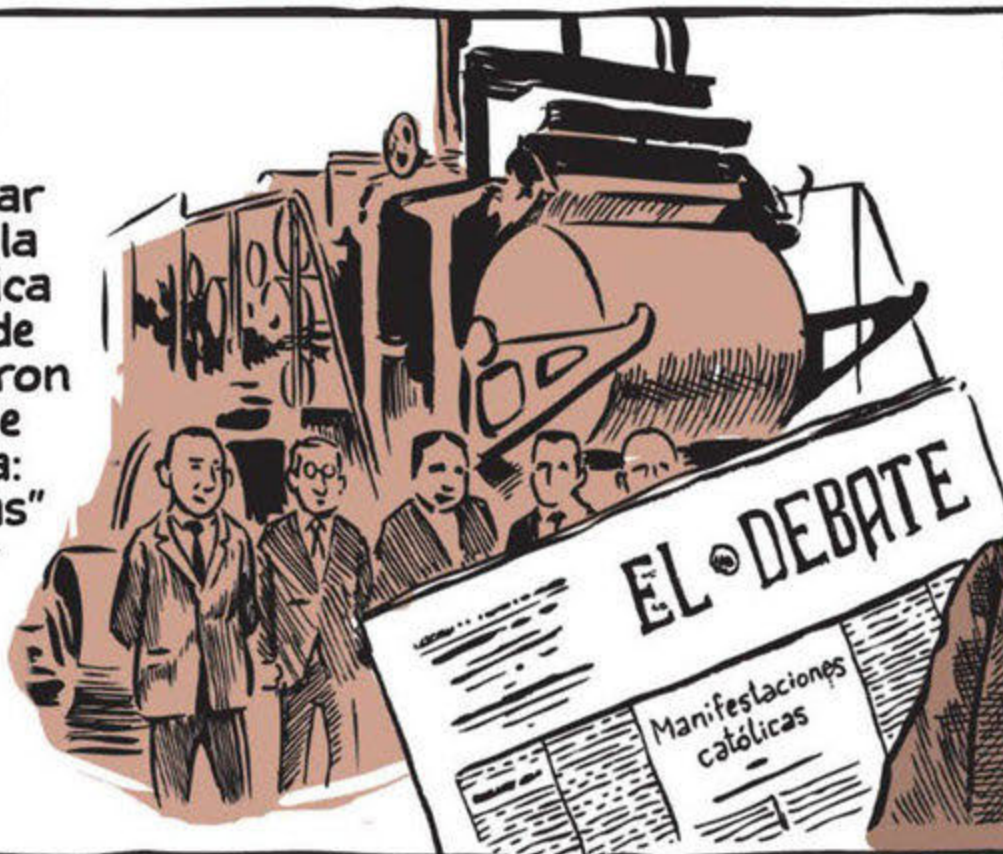
Ningún decreto pudo aplicarse con rigor. Los terratenientes, alarmados, desobedecieron y empezaron a hablar de la ruina de la agricultura.

La puesta en práctica de los decretos dependía de la eficacia de los gobernadores civiles, que en su mayoría eran incapaces de plantar cara a los terratenientes y acabarían siendo más leales a ellos que al gobierno central.

La desesperante búsqueda de gobernadores competentes y experimentados para cada provincia la recordaría Miguel Maura con horror en sus memorias treinta años más tarde.

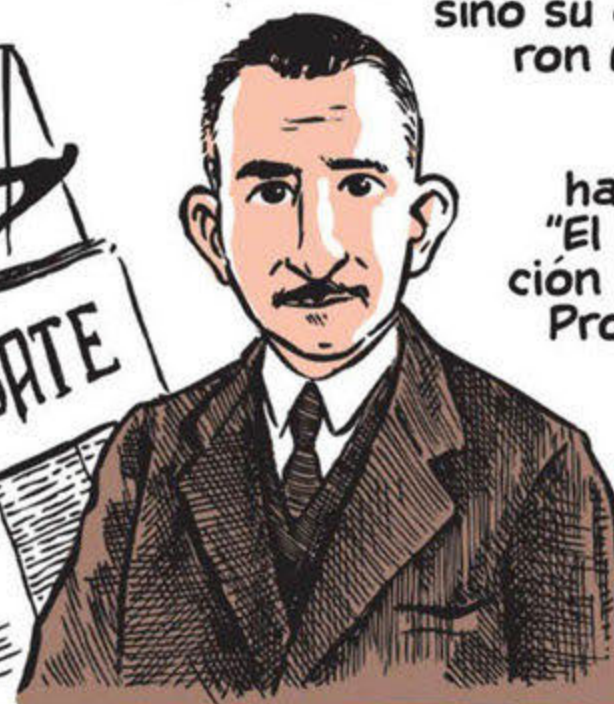


Las poderosas redes de prensa de la derecha empezaron a culpar a la República de la situación económica y de la violencia de la "chusma", y tuvieron lugar dos tipos de respuesta política: las "accidentalistas" y las "catastrofistas".



Los "accidentalistas" consideraban que lo importante no era la forma de gobierno, sino su contenido, y adoptaron una táctica legalista.

Ángel Herrera Oria había fundado el diario "El Debate" y la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), de gran influencia en la prensa, la judicatura y las profesiones liberales.



Uniendo una plana mayor de la ACNP y las masas de pequeños propietarios de las federaciones agrarias católicas, José María Gil Robles creó una organización llamada "Acción Popular".



Llevaron a cabo hábiles esfuerzos de propaganda para persuadir a los pequeños propietarios rurales de que las reformas agrarias perjudicaban sus intereses tanto como los de los grandes terratenientes, o incluso más.

Por otro lado, los "catastrofistas" se oponían fundamentalmente a la República, y creían que debía ser derrocada mediante una explosión catastrofista o un alzamiento.

La Comunión Tradicionalista carlista poseía una fanática milicia, el Requeté, que recibió instrucción militar en la Italia de Mussolini entre 1934 y 1936, y era apoyada por numerosos granjeros navarros.



Los monárquicos alfonsinos, antiguos partidarios de Alfonso XIII y del general Primo de Rivera, eran los más influyentes y los impulsores económicos de la extrema derecha.



Pequeños grupos fascistas provocaban peleas callejeras que permitieron a los demás grupos denunciar el "desorden" de la República.



Acabaron agrupándose en la Falange Española en 1934, bajo el liderazgo de José Antonio Primo de Rivera, hijo del ex dictador.



La Iglesia, al igual que el ejército, fue fácilmente empujada hacia las filas de la derecha antirrepublicana, en parte por los errores cometidos por los políticos.



El arzobispo de Toledo, Pedro Segura, dirigió una provocadora pastoral a todos los obispos y fieles de España en la que pedía la movilización en masa para conseguir que fuesen elegidos para las Cortes candidatos que defendieran los derechos de la Iglesia y el orden social.



El gobierno insistió en que el Vaticano retirase a Segura de inmediato. El, temiendo represalias, huyó a Roma.

Pero volvió discretamente y empezó a organizar encuentros clandestinos.



Maura, profundamente católico, tomó la decisión de expulsarlo del país sin consultar al resto del gabinete.

La prensa presentó las fotos del cardenal escoltado por policías y guardias civiles al salir de un monasterio de Guadalajara, camino de la frontera, como prueba de que la República perseguía a la Iglesia.



La sede de Toledo permanecería vacante hasta 1933. La ocuparía por otro gran enemigo de la República, Isidro Gomá, obispo de Tarazona, con el que Segura había formado un grupo semiclandestino cuyos miembros se comunicaban con un código cifrado.



El 11 de mayo de 1931, cuando la humareda de los incendios de iglesias se extendió por varias ciudades de España, el gobierno mostró una notable falta de energía negándose a llamar a la Guardia Civil.



Esta frase fue utilizada por la prensa derechista para persuadir de que, en cierta manera, Azaña aprobaba la quema de conventos.



La prensa republicana afirmó que estos incendios fueron obra de agentes provocadores extraídos de los llamados "Sindicatos Libres", en un intento de desacreditar al nuevo régimen.



El 22 de mayo se declaró la plena libertad religiosa. "ABC" y "El Debate" despotricaron contra la República, y el gobierno los clausuró temporalmente.



Varias también fueron las causas de las fricciones con las Fuerzas Armadas.

El 14 de abril, el coronel Macià, líder de Esquerra Republicana de Catalunya, declaró una República Catalana Independiente.

Una delegación de Madrid le prometió un rápido estatuto de autonomía, lo que provocó la suspicacia del ejército, que había vertido mucha sangre luchando para proteger la unidad nacional.



Para empeorar las cosas, Azaña, que era el ministro de la Guerra, inició en mayo una reforma para recortar el excesivo cuerpo de oficiales y mejorar la eficacia del ejército. Era una reforma necesaria, pero se avivaron susceptibilidades por la insensibilidad con la que se realizó.

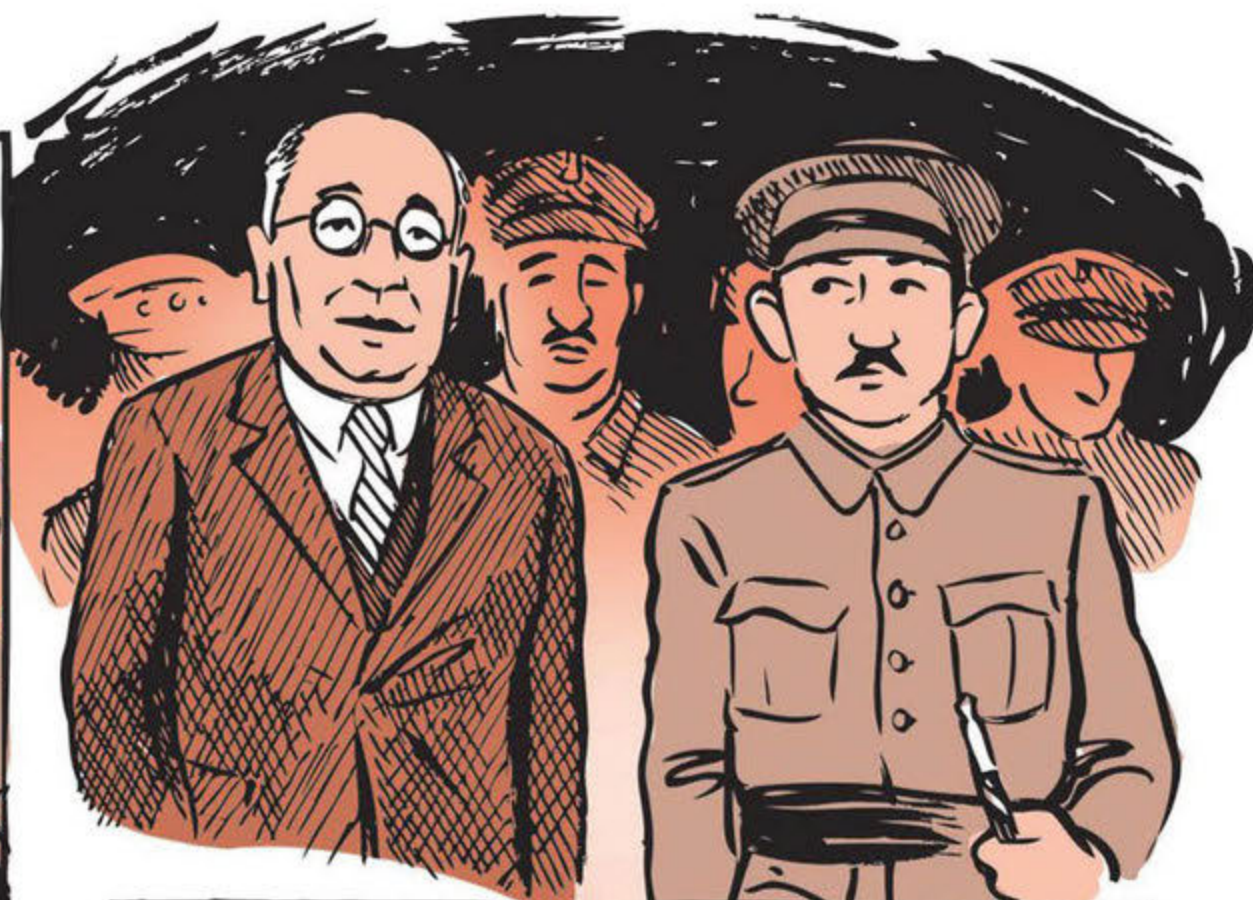
El decreto de Azaña del 3 de junio para revisar ascensos reabrió los expedientes de algunos de los concedidos por méritos en la guerra en Marruecos.

Numerosos y distinguidos generales derechistas, entre ellos Francisco Franco, se enfrentaron a la posibilidad de ser reducidos al rango de coroneles.



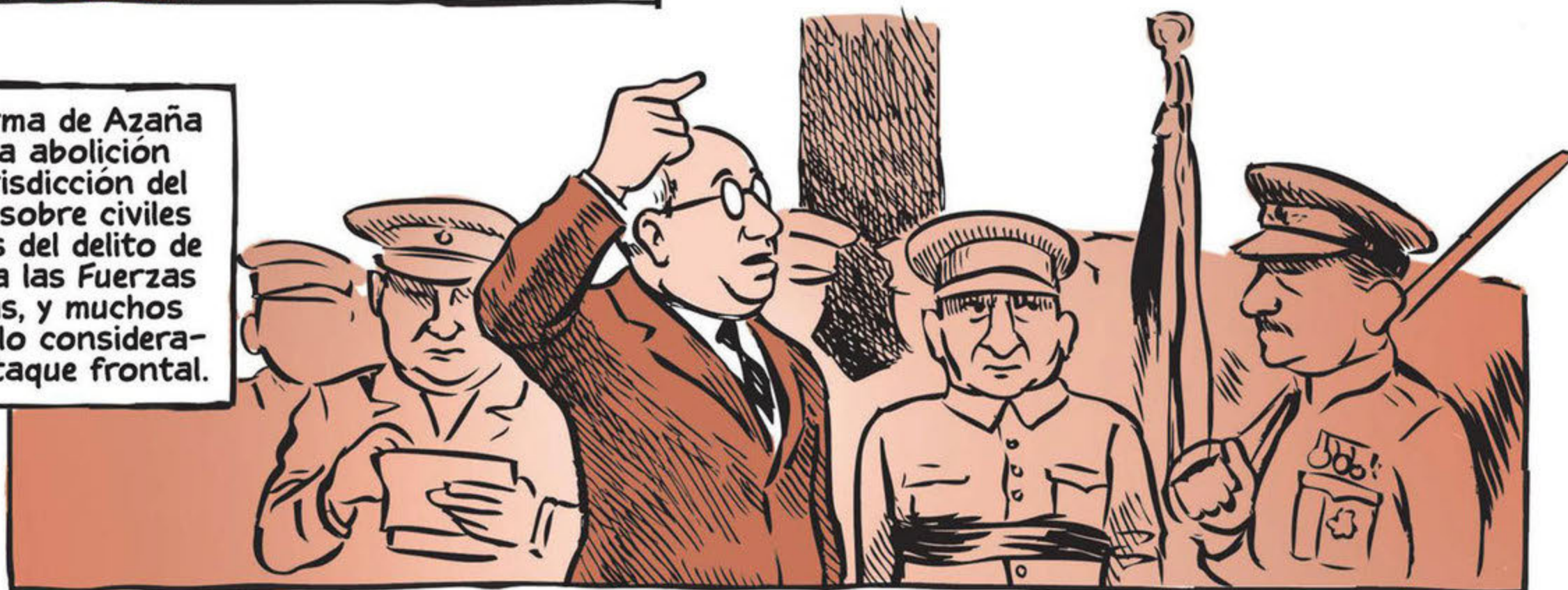


En junio de 1931, Azaña cerró la Academia General Militar de Zaragoza por razones presupuestarias y por considerarla un nido de militarismo reaccionario.

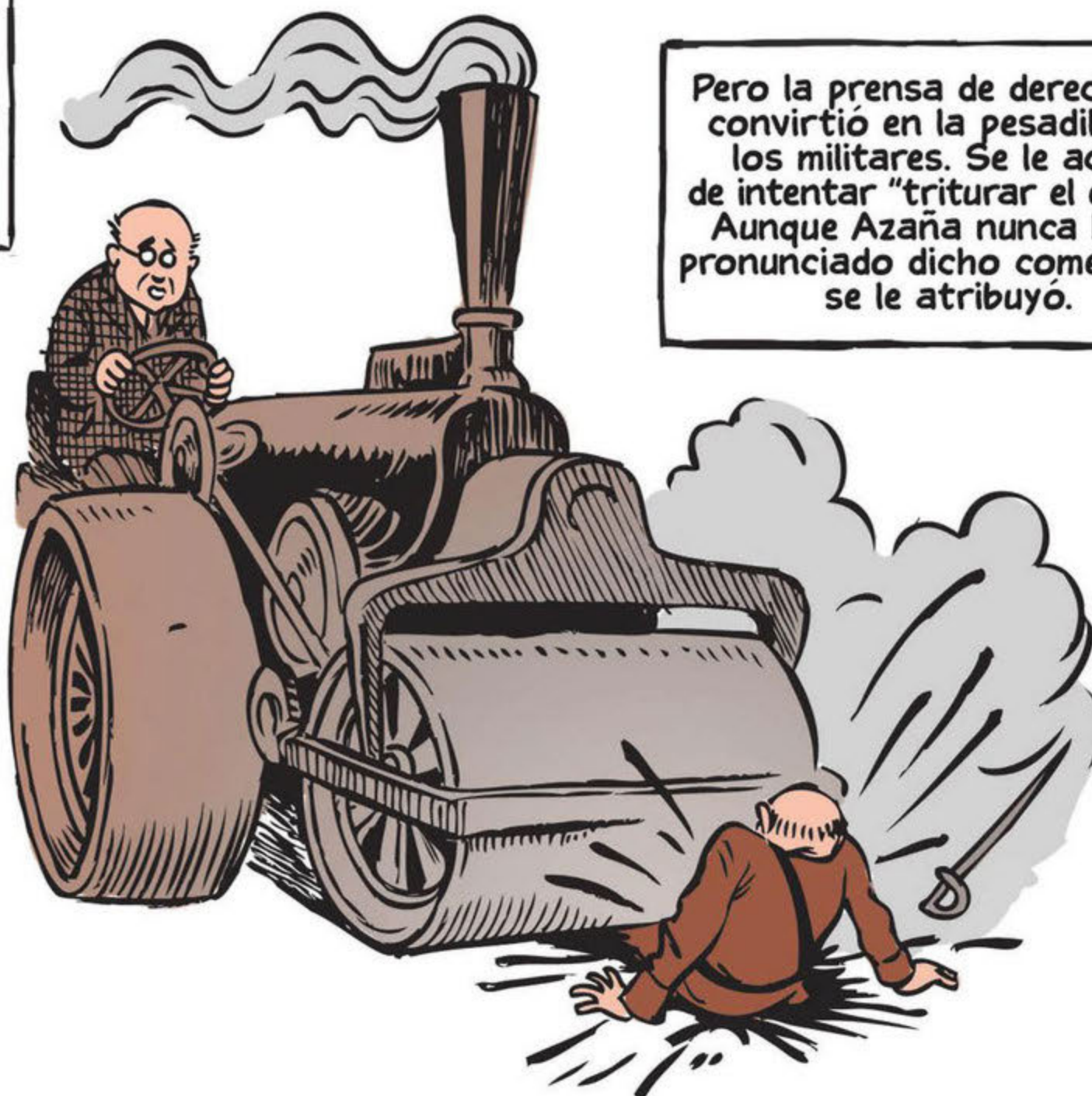


Esto le garantizó la eterna enemistad de su director, el general Franco, precisamente.

La reforma de Azaña incluía la abolición de la jurisdicción del ejército sobre civiles acusados del delito de injurias a las Fuerzas Armadas, y muchos oficiales lo consideraron un ataque frontal.



Azaña tendía a ser muy correcto en las reuniones. Quería dotar a España de un ejército despolitizado y respetaba los procedimientos militares.



Pero la prensa de derechas lo convirtió en la pesadilla de los militares. Se le acusó de intentar "triturar el ejército". Aunque Azaña nunca había pronunciado dicho comentario, se le atribuyó.



Desde los primeros días de la República, extremistas de derechas difundieron la idea de que una alianza de judíos, masones y comunistas conspiraba con el propósito de destruir la Europa cristiana, con España como blanco principal.

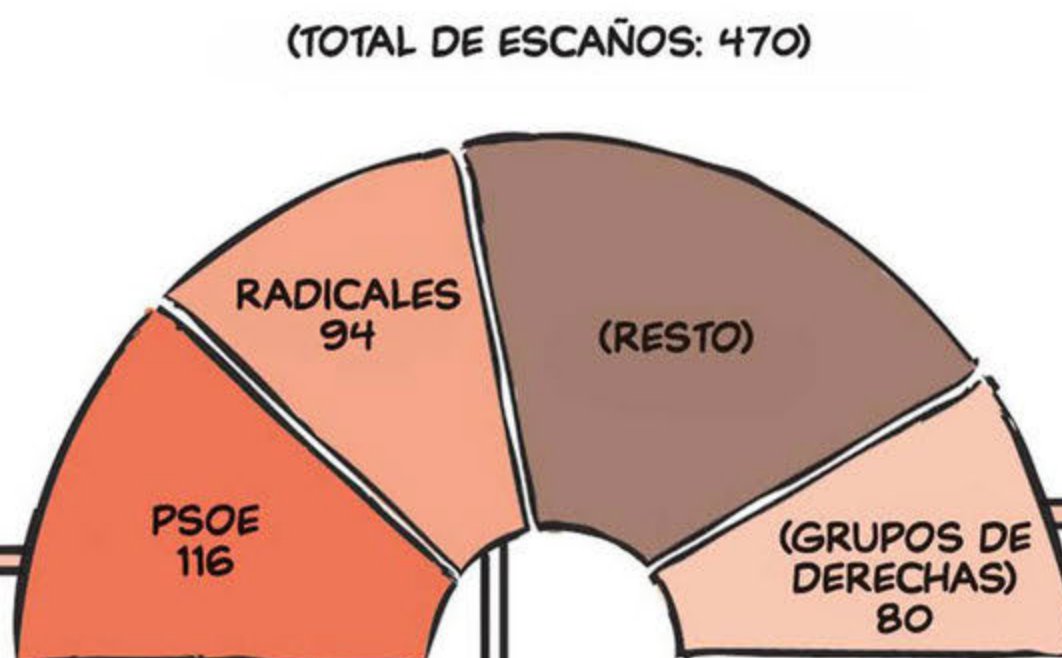


La atribución de las ambiciones reformistas a un siniestro complot judeo-masónico-bolchevique y extranjero hizo que resultara mucho más fácil abogar por la violencia contra él.

Maura y Alcalá Zamora eran acusados de judíos. E incluso "El debate", el periódico católico más moderado, llamaba "el rabino" al ministro Fernando de los Ríos.



En junio de 1931, los socialistas ganaron las elecciones en coalición con los republicanos de izquierdas, que era más un movimiento de intelectuales y pequeñoburgueses informe que una fuerza de izquierdas unida.



La derecha, que era un tanto heterogénea, solo consiguió 80 escaños.

La única agrupación centrista, el Partido Republicano Radical, fue volviéndose conservadora y antisocialista a lo largo de la singladura. Dirigida por Alejandro Lerroux, causó un daño inmenso por su tendencia para inclinarse hacia el bando ganador.



La polarización que introdujo el efecto péndulo de una gran victoria izquierdista en las elecciones de 1931, seguida de un triunfo derechista igualmente espectacular en 1933, se debió en gran medida al hecho de que los Radicales habían cambiado de bando.



Los socialistas pensaron poco en las consecuencias a largo plazo de que los Radicales fuesen el segundo partido por orden de importancia.



Por desgracia, el régimen había nacido en plena depresión mundial. Con la caída de los precios, muchos terratenientes dejaron de cultivar y muchas fábricas cerraron.

Si el gobierno cedía a las demandas de los campesinos sin tierra y los obreros de expropiar fincas y colectivizar las fábricas, probablemente el ejército intervendría para destruir la República...

... y si reprimían los desórdenes revolucionarios, chocarían con el descontento de los trabajadores.



Tratando de elegir el término medio, la coalición republicano-socialista acabó por irritar a ambos bandos.

Una semana después de la apertura de las Cortes, los anarquistas convocaron una huelga general que tuvo sus mayores éxitos en Sevilla y Barcelona.



Causó una terrible vergüenza al gobierno, deseoso de probar su capacidad para mantener el orden. El Ministerio de Trabajo la declaró ilegal e hizo intervenir a la Guardia Civil.

En Sevilla, la CNT intentó convertir la huelga en una insurrección. Maura declaró el estado de guerra. Envío al ejército para aplastarla y autorizó el bombardeo del lugar de encuentro de los anarquistas, Casa Cornelio.



La violencia con que fue sofocada, con 30 muertos y 200 heridos, reafirmó la hostilidad de los anarquistas hacia la República.



La CNT cayó bajo el dominio de la FAI, la Federación Anarquista Ibérica, partidaria de una violencia revolucionaria continua, y los elementos más reformistas, entre los que se encontraba Angel Pestaña, fueron eficazmente expulsados.



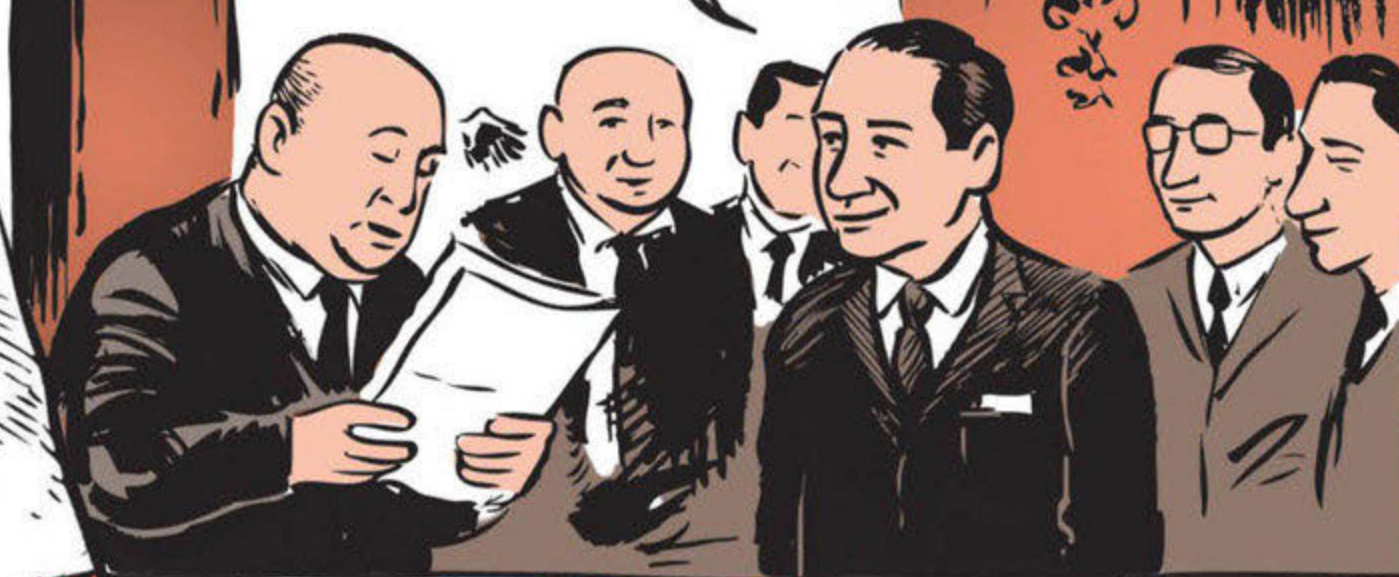


En otoño de 1931, las Cortes estuvieron ocupadas con la elaboración de la nueva Constitución.



El 27 de agosto se presentó el proyecto, dirigido por el socialista y catedrático de Derecho Luis Jiménez de Asúa, que lo describió como

UN DOCUMENTO  
DEMOCRÁTICO Y LIBERAL  
CON GRAN CONTENIDO  
SOCIAL.



Aprobada finalmente el 9 de diciembre de 1931, la Constitución era tan democrática, laica, reformista y liberal en materias de autonomía regional como republicanos y socialistas hubieran podido desear.

Pero aterraba a los grupos más poderosos de España: terratenientes, empresarios, clérigos y oficiales del ejército.

La oposición de las clases conservadoras cristalizó en torno al artículo 44, que estableció que, por razones de utilidad social, toda propiedad podía expropiarse, con la correspondiente indemnización...



... y al 26, referido a la supresión de las subvenciones estatales al clero, a la limitación del derecho de la Iglesia a la propiedad de bienes...



... y a la disolución de las congregaciones que pronunciaban inapropiados juramentos de lealtad a una potencia extranjera (en alusión al Papa).

La ferocidad del anticlericalismo constitucional provocó que la derecha organizara sus fuerzas.



La legalización del divorcio y la disolución de las órdenes religiosas provocaron la ira de los católicos y la prensa de derechas, y la hostilidad contra la República durante la campaña revisionista de la Constitución obtuvo un considerable apoyo popular.

¡VOSOTROS SERÉIS  
RESPONSABLES DE LA  
GUERRA ESPIRITUAL QUE  
SE VA A DESENCADENAR  
EN ESPAÑA!

Gil Robles en las Cortes, el 13 de octubre.



Durante el debate de la noche del 13 de octubre, Azaña argumentó que, desde el punto de vista sociológico, el catolicismo ya no gozaba de la preeminencia de antaño.



Sus palabras se tomaron como la prueba de que la República estaba dispuesta a destruir la Iglesia. Tanto Maura como Alcalá Zamora dimitieron.



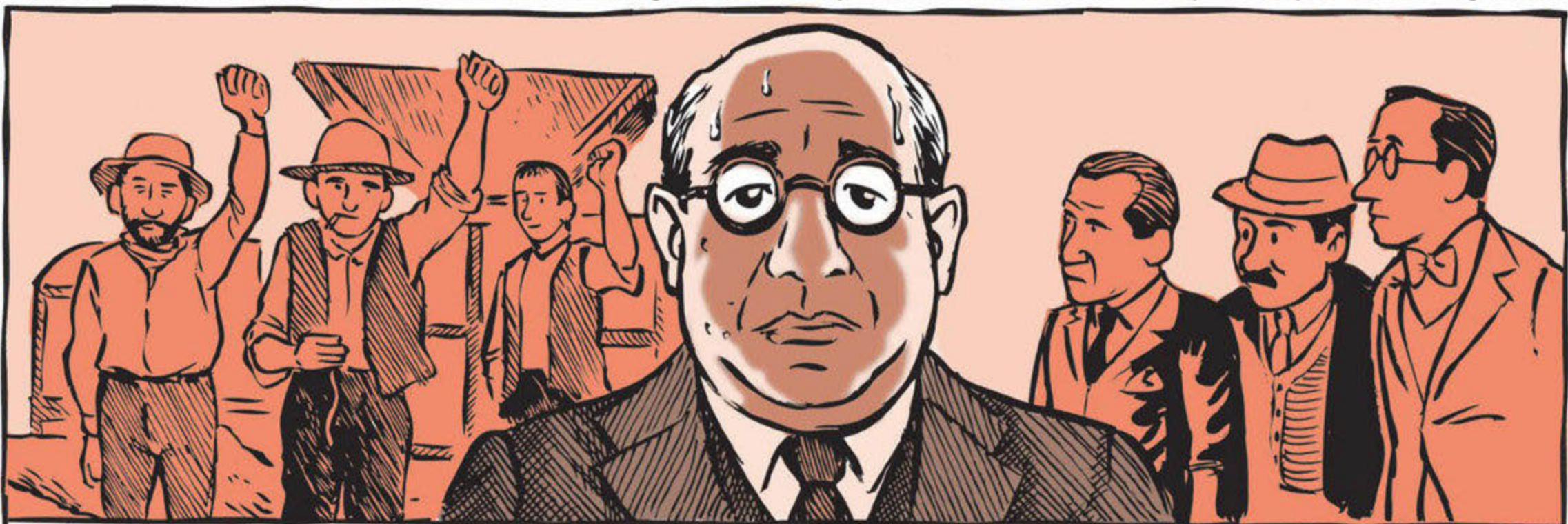
Azaña fue nombrado presidente del Gobierno. Lerroux, que se había preparado para el cargo, quedó descartado por el temor de que malversara los fondos públicos.



Enfadado, se dedicó a la oposición con sus Radicales.



Que Azaña se encontraba entre dos fuegos se hizo patente cuando se ocupó del problema agrario.



La socialista Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (FNTT), junto a la CNT, reivindicaba la expropiación de fincas y la creación de granjas colectivas.

Los republicanos, intelectuales de clase media, respetaban la propiedad y no estaban dispuestos a llevarlo a cabo.

Los límites de la reforma de Largo Caballero quedaron al descubierto en diciembre, cuando la sección de Badajoz de la FNTT convocó una huelga general.



En el pueblo de Castilblanco, la Guardia Civil irrumpió en medio de la multitud que se manifestaba.

Tras una refriega, disparó y mató a un hombre e hirió a otros dos.



Los aldeanos se abalanzaron sobre los cuatro guardias y los mataron a pedradas y cuchilladas.



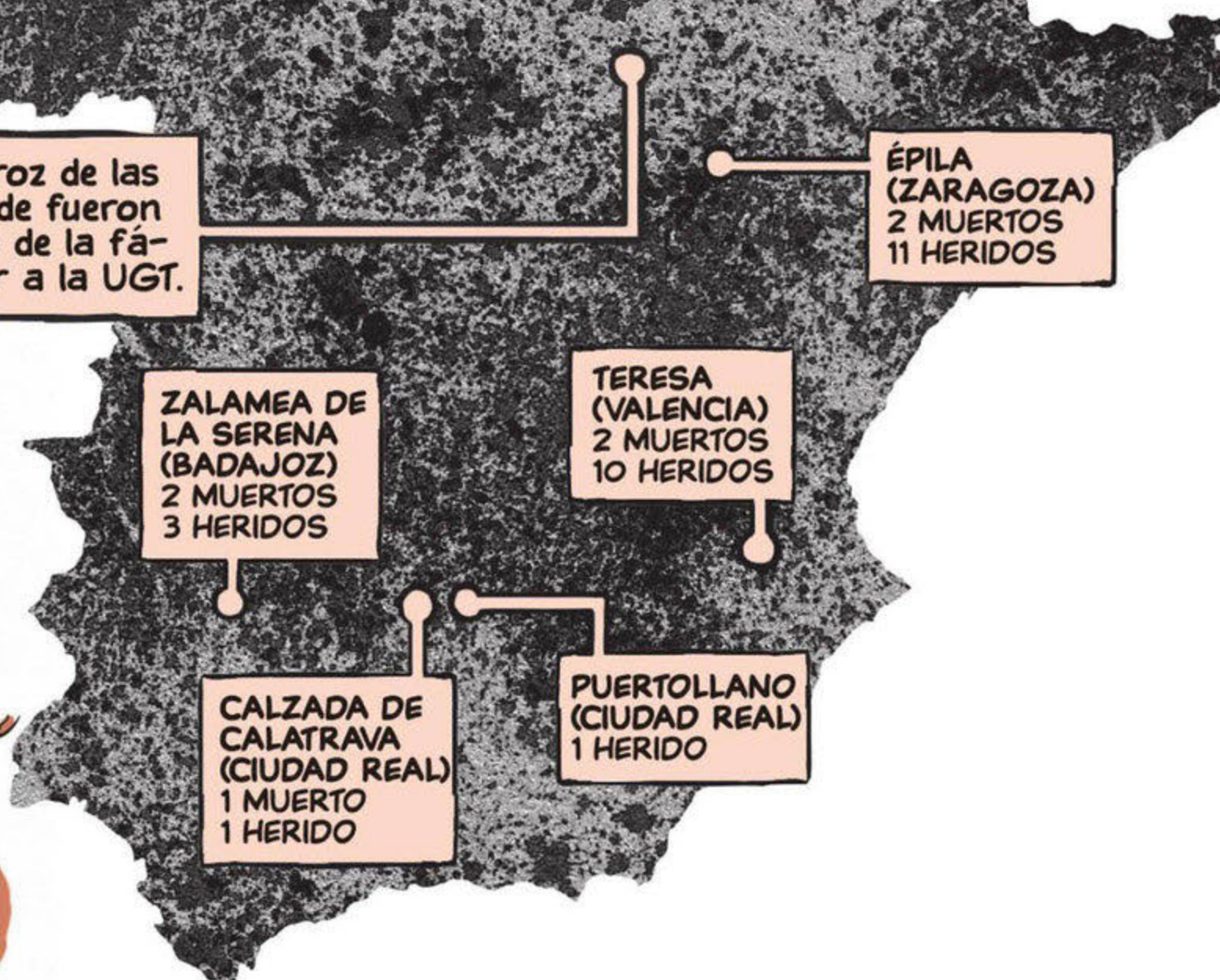
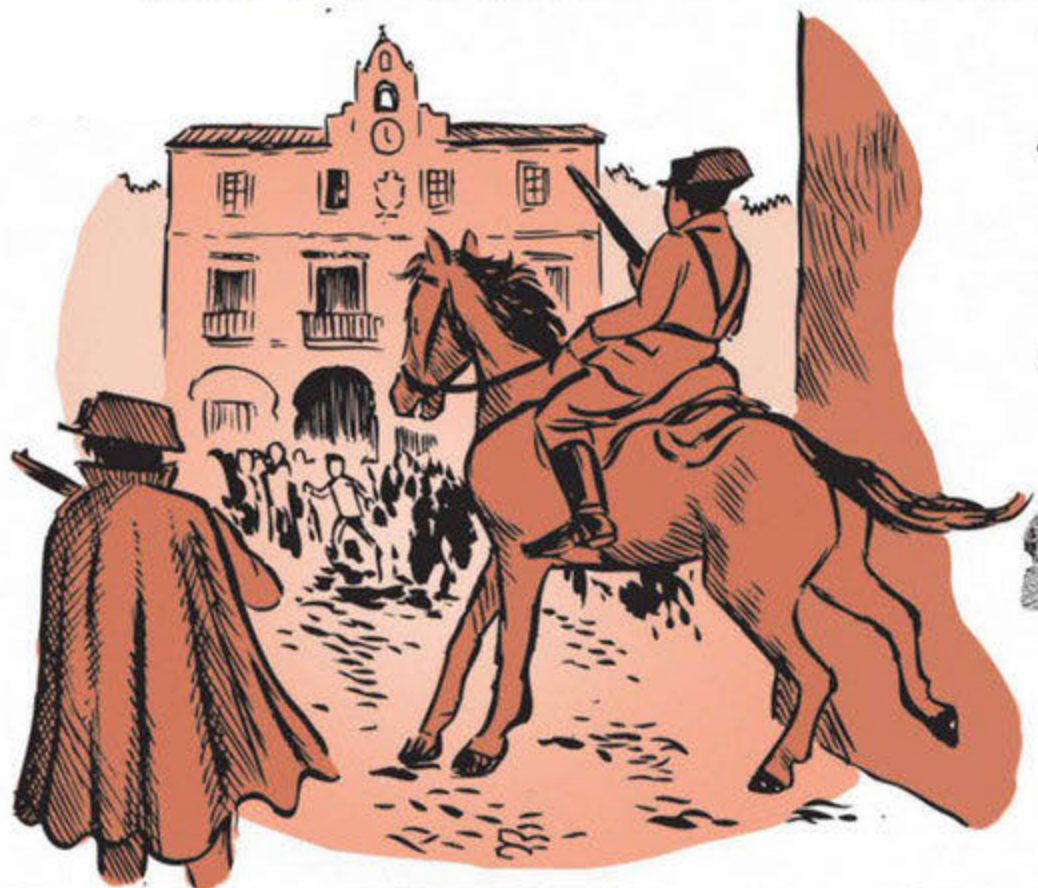


El general José Sanjurjo, director general de la Guardia Civil, culpó del incidente a la diputada socialista Margarita Nelken y comparó a los trabajadores con los moros contra los que había combatido en Marruecos.



Y casi antes de que el gobierno hubiera tenido tiempo de apaciguar los ánimos en Castilblanco, los hombres de Sanjurjo habían llevado a cabo una venganza sangrienta durante los primeros días de 1932 dando muerte a 18 personas.

El 5 de enero tuvo lugar la más atroz de las acciones en Arnedo (Logroño), donde fueron despedidos numerosos trabajadores de la fábrica local de calzado por pertenecer a la UGT.



28 guardias civiles abrieron fuego contra una manifestación pacífica. Murieron un trabajador y cuatro espectadoras, una de ellas embarazada, cuyo hijo de dos años también murió.



En el Alto Llobregat hubo arrestos y deportaciones. Los trabajadores anarquistas y socialistas estaban irritados, y la derecha creía que la República era solo sinónimo de caos y violencia.





La necesidad de una reforma era evidente, sobre todo en el sur, donde los terratenientes seguían siendo los únicos suministradores de trabajo y hacían caso omiso de la ley de cultivo obligatorio.



La Guardia Civil permanecía leal a los propietarios en vez de apoyar a los braceros.

Durante 1932, la FNTT trabajó para detener la desesperación de sus militantes del sur. Se negaba el trabajo a los braceros que perteneciesen a la FNTT, pero esta continuó en su línea de moderación.



El estatuto hizo poco, en parte porque sus cautelosas disposiciones habían sido esbozadas para el nuevo ministro de Agricultura, Marcelino Domingo, por abogados terratenientes y agrónomos conservadores.



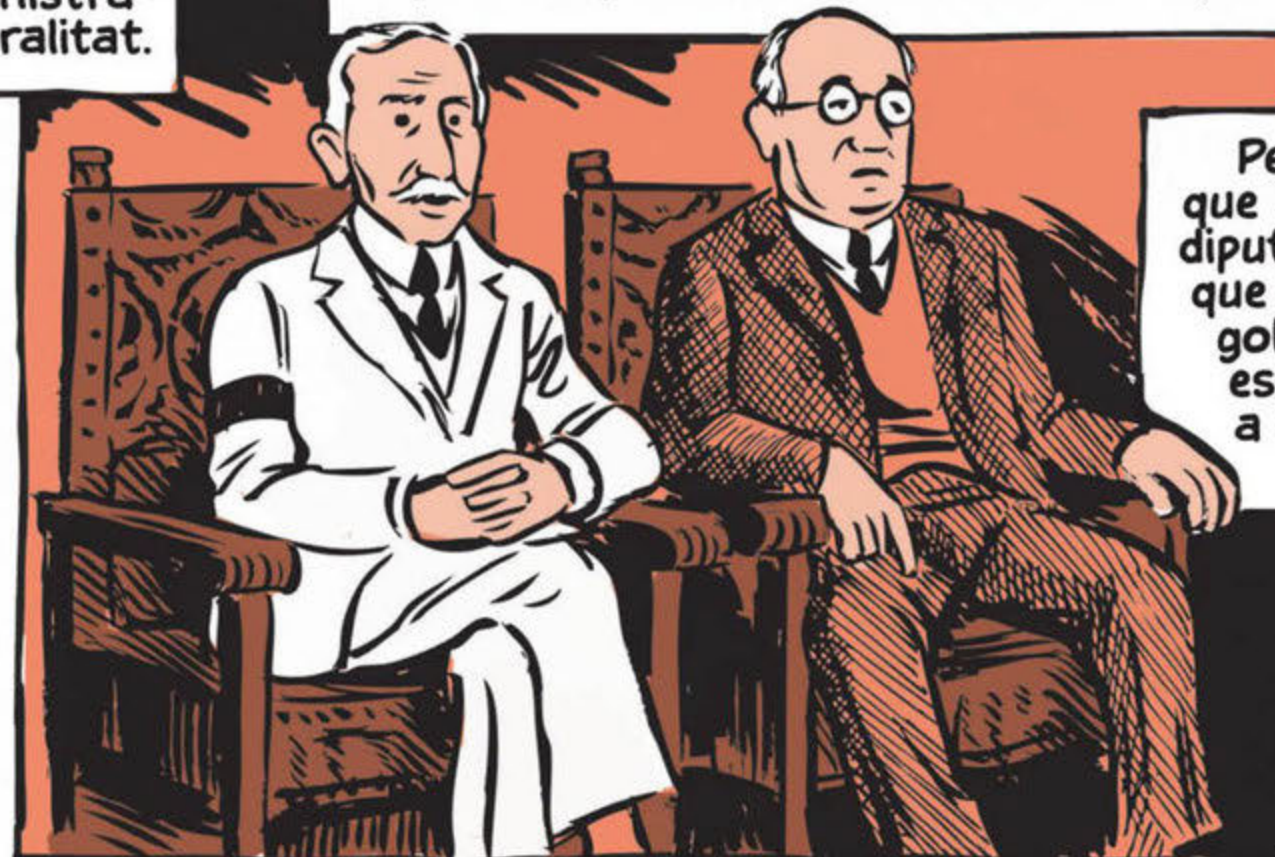
Tras un lento debate en las Cortes, se creó el Instituto de Reforma Agraria para supervisar la parcelación de fincas superiores a 22,5 hectáreas, que obviaba a los pequeños propietarios del norte.



No sirvió de ayuda a los braceros del sur, debido a las estratagemas de los terratenientes para declarar sus propiedades.

Otra fuente de oposición a la República la constituía el Estatuto de Autonomía para Cataluña, que dejaba el control de la administración local a la Generalitat.

Redactado por una coalición encabezada por el intransigente nacionalista catalán Francesc Macià, estaba lejos del extremismo esperado por los políticos madrileños, poco dispuestos a permitirles cualquier autonomía real.



Pero Azaña tuvo que luchar contra los diputados derechistas, que afirmaban que el gobierno de Azaña estaba dispuesto a destruir siglos de unidad.



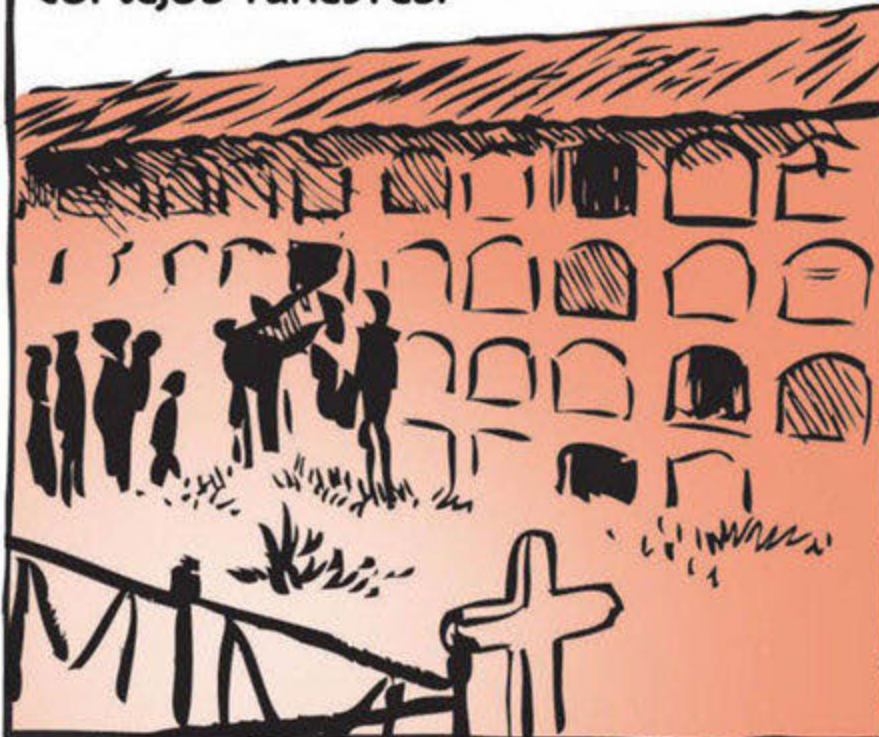
La religión continuó siendo el arma más potente del arsenal de la derecha, debido en parte al anticlericalismo y a la imprudencia de republicanos y socialistas.



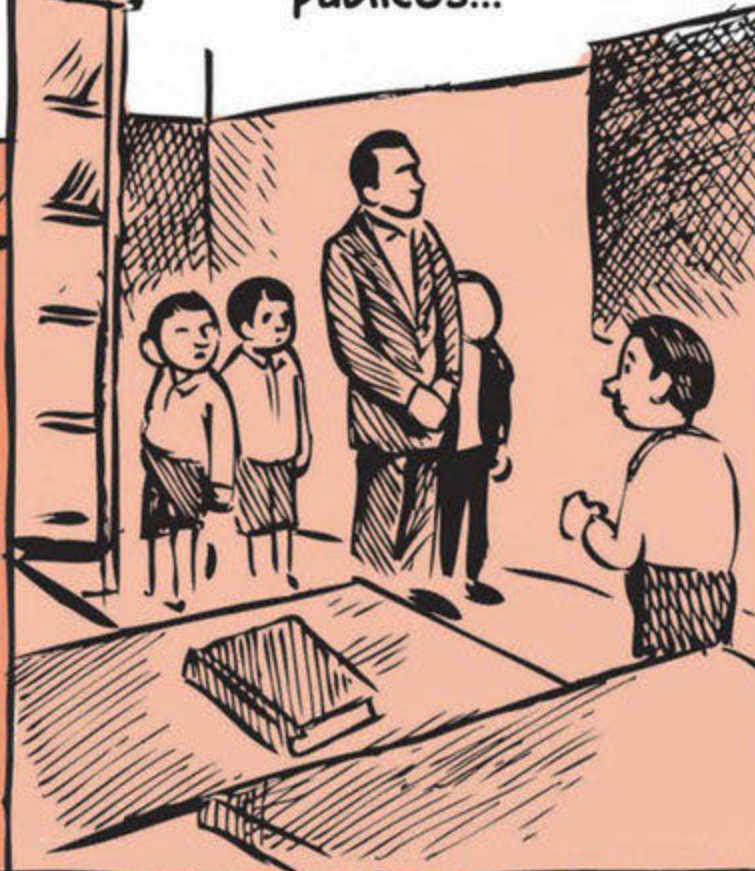
Los católicos corrientes se llevaron grandes disgustos a causa de muchas medidas que atacaban a sus rituales, como la prohibición de las procesiones en muchos pueblos y villas, que fue una provocación gratuita.

A las autoridades municipales se les prohibió hacer aportaciones económicas a la Iglesia o para sus festividades.

En enero de 1932, los cementerios de la Iglesia pasaron a ser competencia de los municipios. Algunos alcaldes de izquierdas cobraron impuestos por los entierros católicos. Otros directamente prohibieron los cortejos fúnebres.



La supresión de crucifijos en las escuelas y de imágenes religiosas en los hospitales públicos...



... y la prohibición de tocar campanas hicieron que los católicos vieran en la República un enemigo.

Este clima fue fácil de explotar para los políticos de la derecha. A los oficiales del ejército se les unieron los conspiradores monárquicos para persuadir al general Sanjurjo de que el país estaba al borde de la anarquía y de que estaban preparados para sublevarse bajo su mando.



En Sevilla, el 10 de agosto de 1932 tuvo lugar el intento de golpe de Estado. Mal planeado, fue fácilmente frustrado por una huelga general de la CNT, la UGT y los trabajadores comunistas.



En Madrid también fracasó. El gobierno, previamente alertado, acorraló a los conspiradores gracias a la Guardia de Asalto, que les hizo frente.



La "sanjurjada" benefició al gobierno: dio lugar a una ola de fervor republicano que le permitió generar el suficiente entusiasmo parlamentario para aprobar la Ley de Reforma Agraria y el Estatuto catalán en septiembre.

LEY DE BASE  
PARA LA  
REFORMA  
AGRARIA

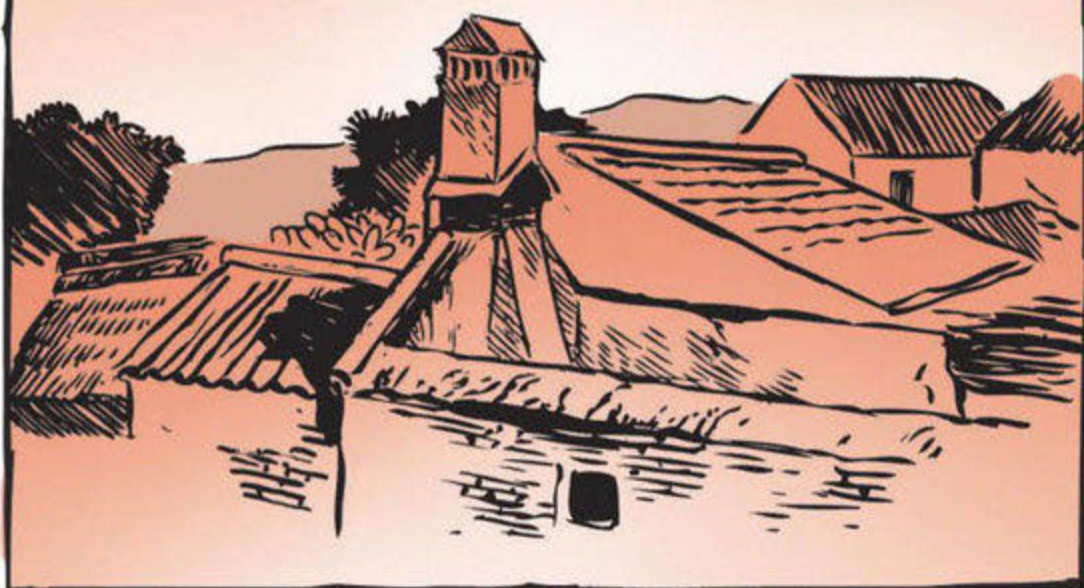
■  
TEXTO ÍNTEGRO  
■

40 céntimos



Pero la derecha estaba reorganizando sus fuerzas y culpaba al gobierno de las insurrecciones de la CNT, a pesar de que trabajaban con ahínco para controlarlas.

En la localidad de Casas Viejas, en Cádiz, cuatro de cada cinco trabajadores estaban sin empleo a causa de las condiciones de "lock-out" existentes desde el año anterior.



Su desesperación aseguró una respuesta entusiasta a la huelga revolucionaria de ámbito nacional que convocó la CNT el 8 de enero de 1933, y estalló una insurrección popular. La Guardia Civil y la de Asalto acudieron a sofocar la revuelta.



Todo acabó en una represión violenta en la que murieron 24 personas.





La prensa derechista lanzó una campaña de desprestigio que logró desmoralizar al gobierno, manifestando que la República era tan bárbara como cualquier régimen anterior.

En adelante, la FNTT sería más beligerante, y su actitud se reflejó en el seno del Partido Socialista en forma de rechazo a colaborar con los republicanos.



Y los Radicales de Lerroux, siempre ávidos de poder, se escoraron a la derecha e iniciaron una política de obstrucción en las Cortes.

Aunque los socialistas lo apoyaron lealmente, Azaña fue quien llevó el peso de todas las críticas. Este incidente anunció la muerte de la coalición, ya que simbolizó el fracaso del gobierno en su pretensión de resolver el problema agrario.

Un nuevo partido liderado por José María Gil Robles, la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), resultado de la fusión de Acción Popular y al menos cuarenta grupos derechistas más, irrumpe con fuerza.

¡CUANDO EL ORDEN SOCIAL ESTÁ EN PELIGRO, LOS CATÓLICOS DEBEN UNIRSE PARA DEFENDERLO!

¡IREMOS JUNTOS A LA LUCHA, CUESTE LO QUE CUESTE!



EN EL PANORAMA POLÍTICO DE EUROPA VEO SOLO LA FORMACIÓN DE GRUPOS MARXISTAS Y ANTIMARXISTAS. ESO OCURRE EN ALEMANIA Y TAMBIÉN EN ESPAÑA.

¡NO VEO NADA MALO EN PENSAR EN EL FASCISMO PARA CURAR LOS MALES DE ESPAÑA!



El sector mayoritario del PSOE empezó a pensar que si la burguesía democrática era incapaz de detener el auge del fascismo, correspondía a la clase obrera la búsqueda de formas políticas diferentes para hacerlo.





A lo largo de 1933, la CEDA fue extendiendo el descontento en los círculos agrarios con respecto a la República.

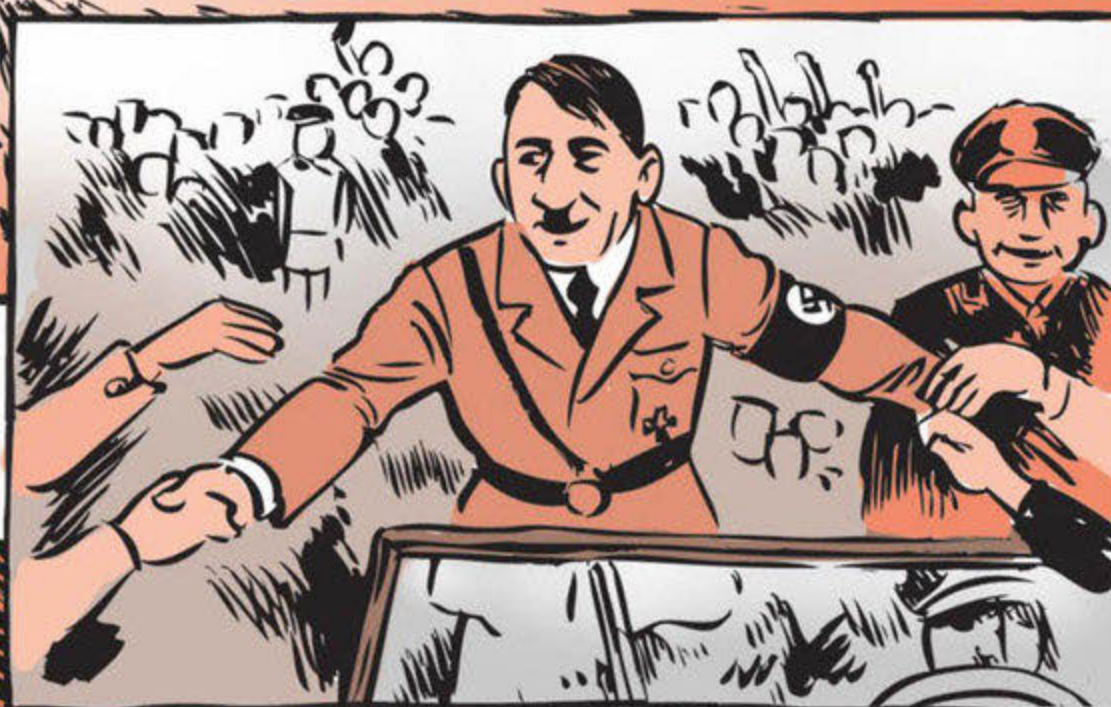


La prensa católica aplaudía la destrucción nazi de los movimientos socialistas y comunistas alemanes.



El nazismo gozaba de admiración por parte de la derecha española, debido a su valoración de la autoridad, la patria y la jerarquía.

Gil Robles había regresado de la campaña de Nuremberg y parecía estar fuertemente influenciado por lo que había visto.



Decidido a ganar a cualquier precio, impulsó la creación de un único frente antimarxista y antirrevolucionario. No tuvo escrúpulos en acudir a las elecciones en coalición con grupos "catastrofistas", como Renovación Española y los carlistas.

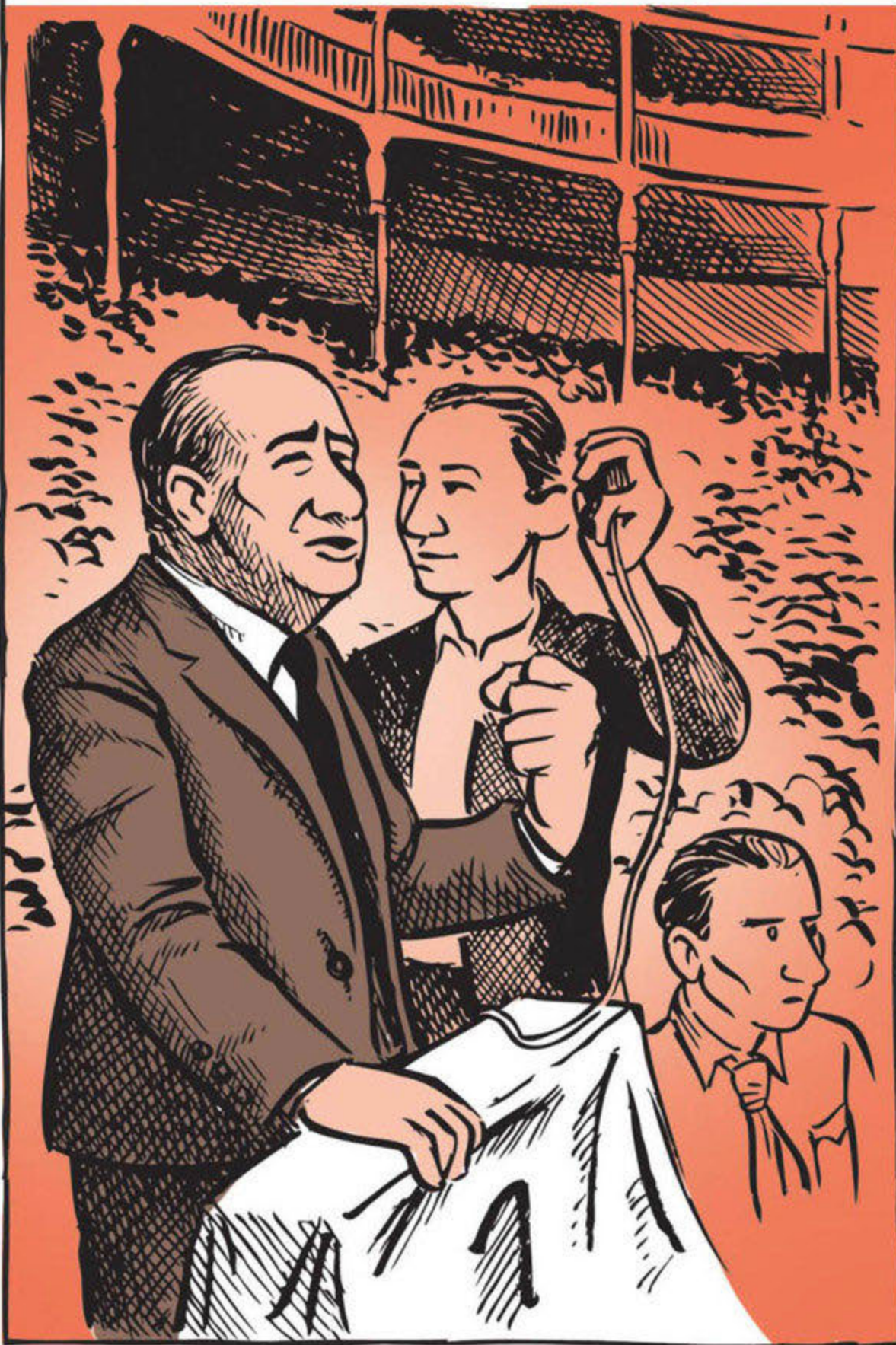


La derecha invirtió gran cantidad de dinero en su campaña electoral, gracias a las generosas donaciones de hombres como Juan March, el millonario enemigo de la República.





En la campaña socialista, Largo Caballero emuló el extremismo radical de Gil Robles, provocando a la derecha y justificando su agresiva postura.



El PSOE había decidido acudir a las elecciones por su cuenta. Culpaban a los republicanos de izquierda de todas las deficiencias de la República y confiaban en que todos los votos que en 1931 habían dado la victoria a la coalición irían al PSOE.



Los argumentos del moderado Indalecio Prieto defendiendo su alianza electoral con los republicanos de izquierda fueron descartados.

Los socialistas estaban cometiendo un error táctico fatal, ya que la ley electoral favorecía las coaliciones y la CEDA estaba dispuesta a aliarse con quien fuera.



Tampoco podían competir con su masiva campaña propagandística.

Además, los Radicales se encontraban entonces situados a la derecha...



... y, después de Casas Viejas, la hostilidad de los anarquistas hacia la República aseguraba su abstención.

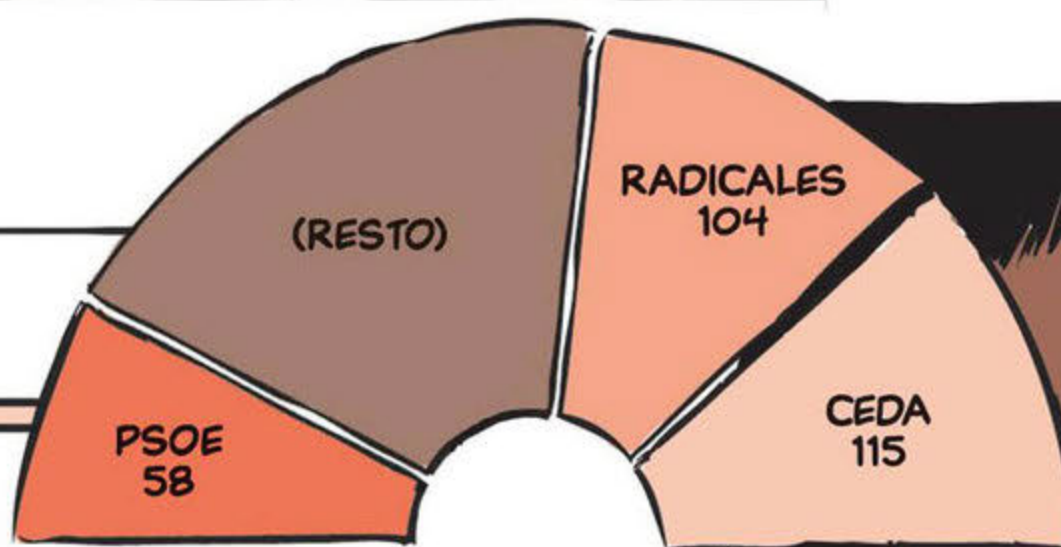




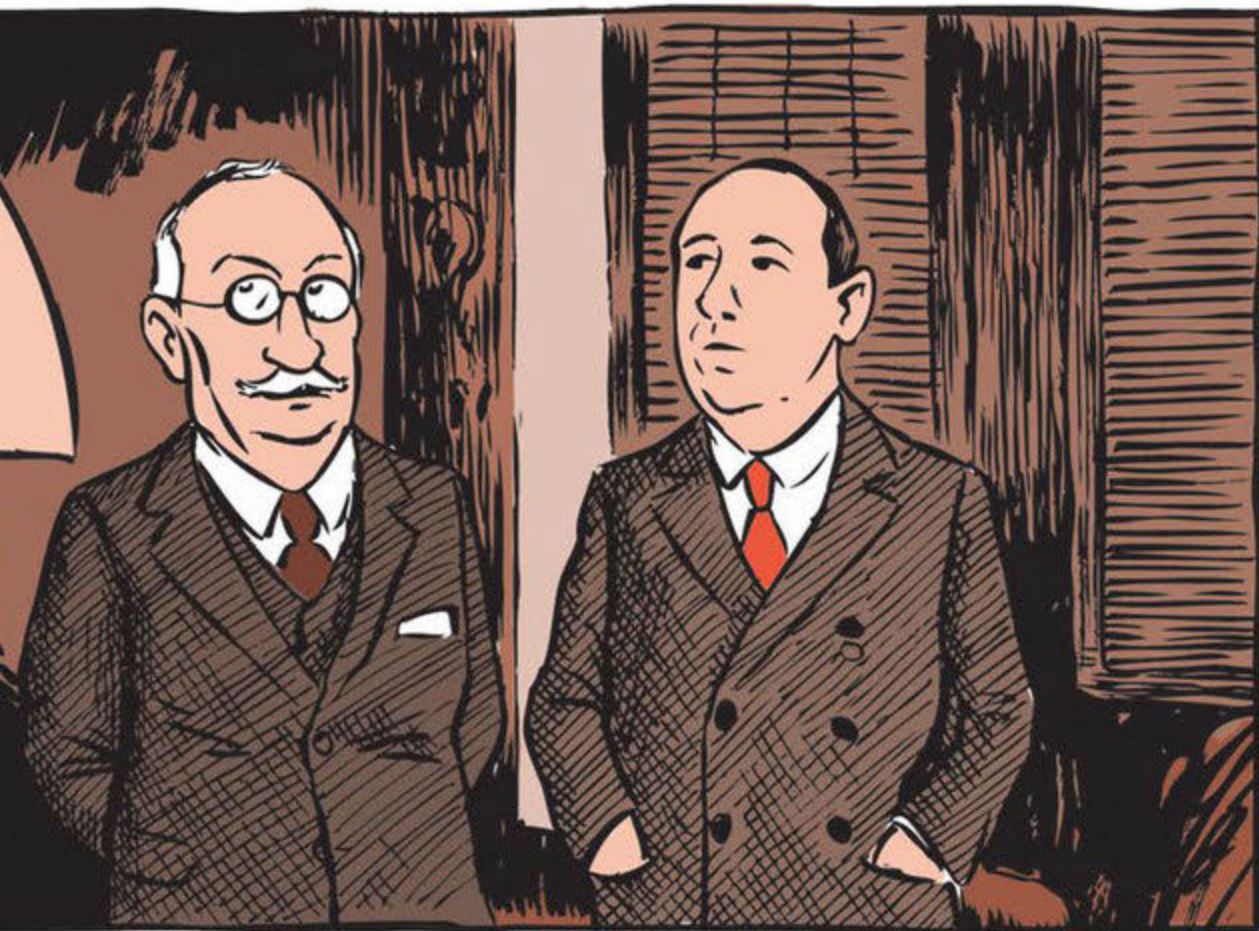


Las elecciones del 19 de noviembre de 1933 fueron las primeras en que las mujeres ejercían el derecho al voto.

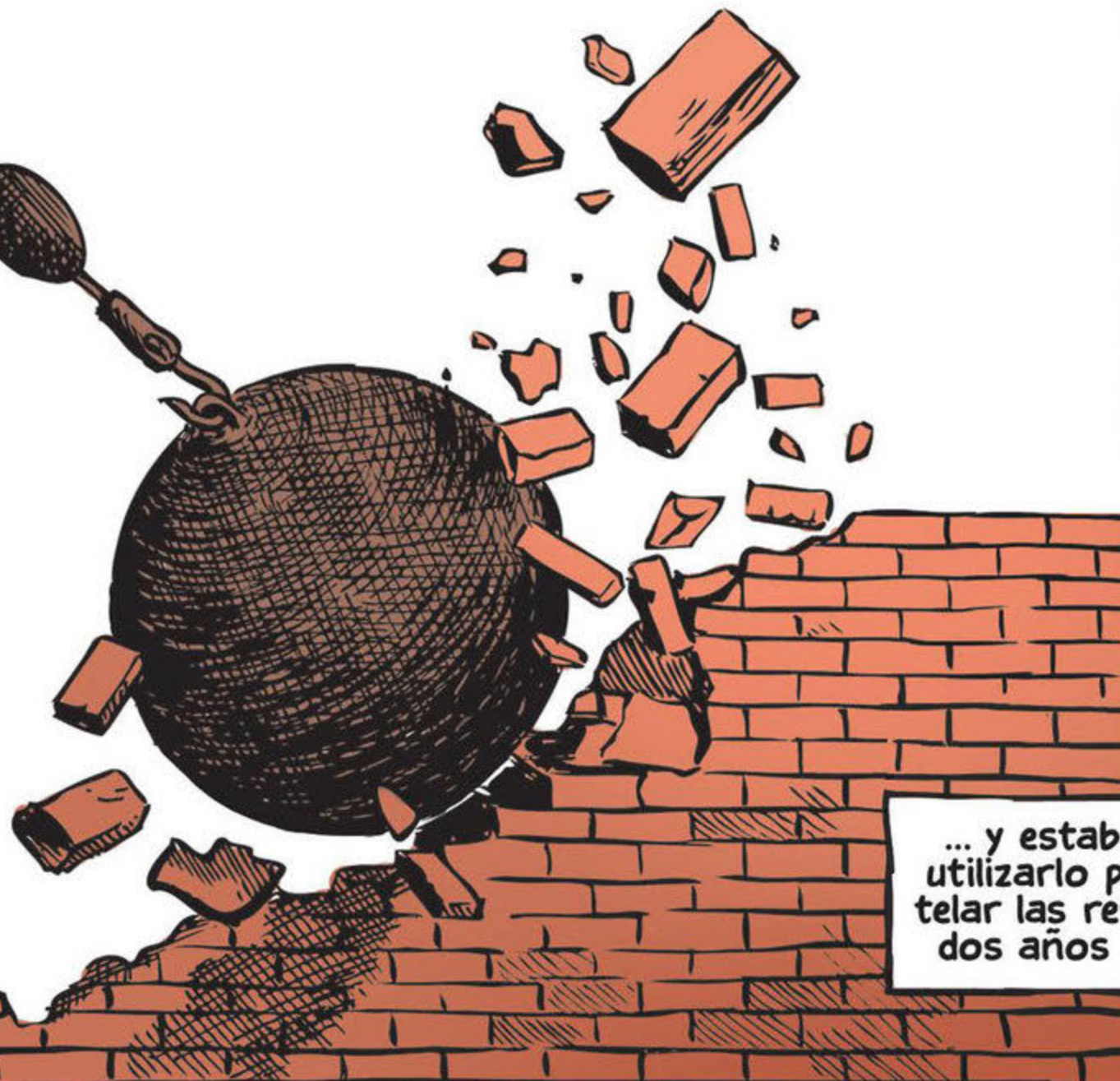
Los resultados electorales significaron una amarga derrota para los socialistas, que solamente obtuvieron 58 escaños.



Después de los pactos locales entre la CEDA y los Radicales, diseñados para aprovecharse de la ley electoral, los dos partidos acabaron obteniendo 115 y 104 diputados respectivamente.

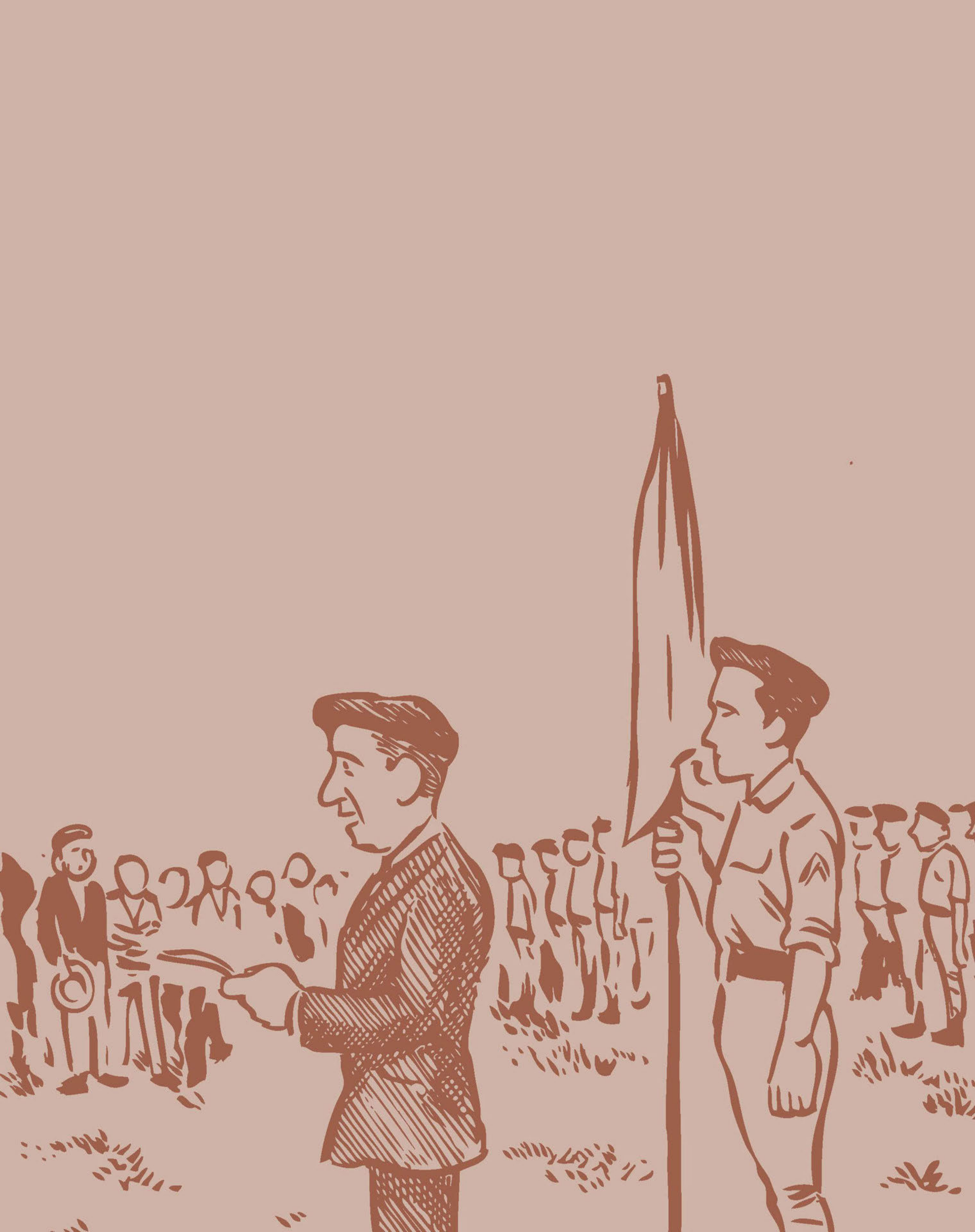


La derecha había recuperado el control del aparato del Estado...



... y estaba decidida a utilizarlo para desmantelar las reformas de los dos años precedentes.



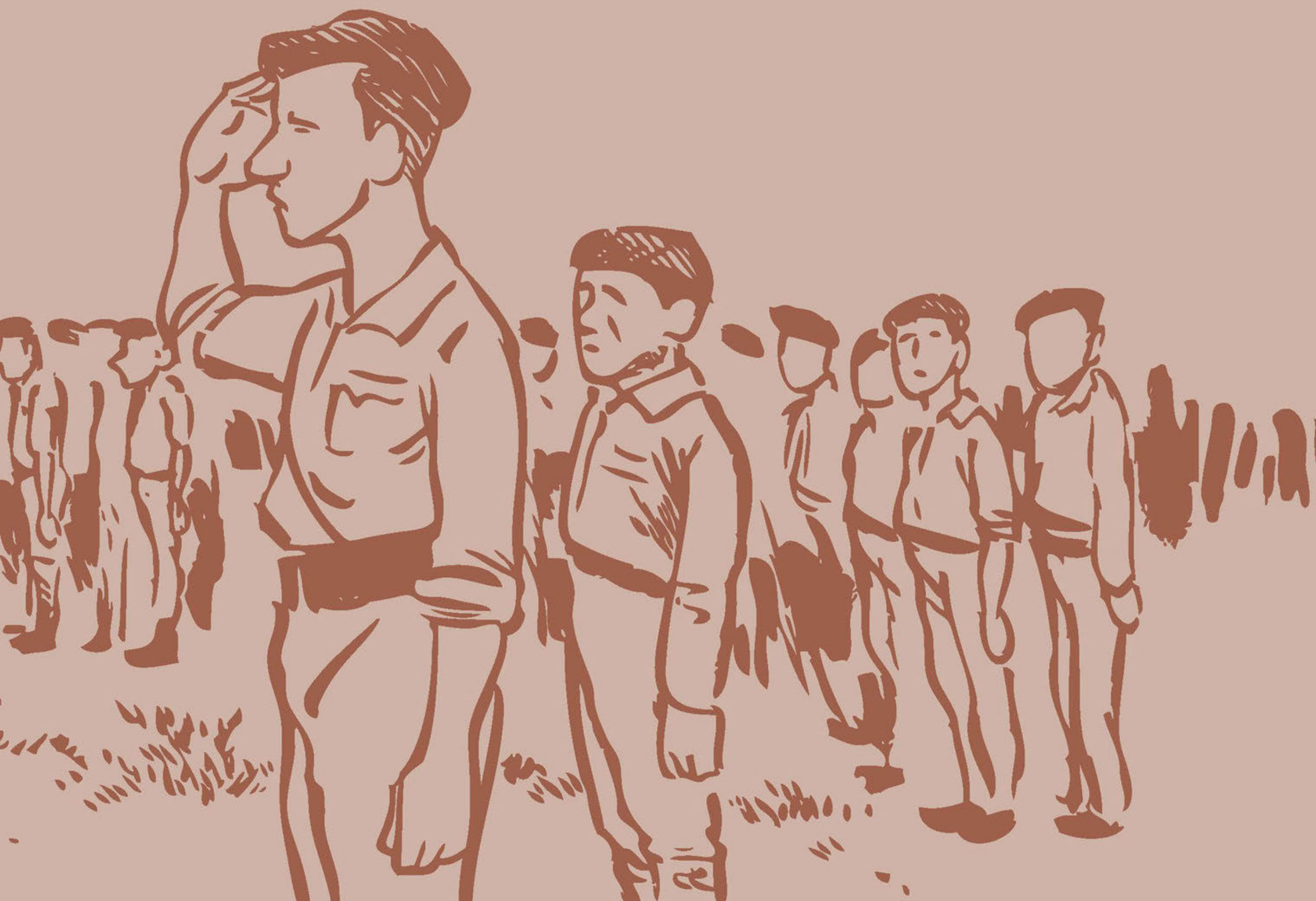




3

# ENFRENTAMIENTO Y CONSPIRACIÓN

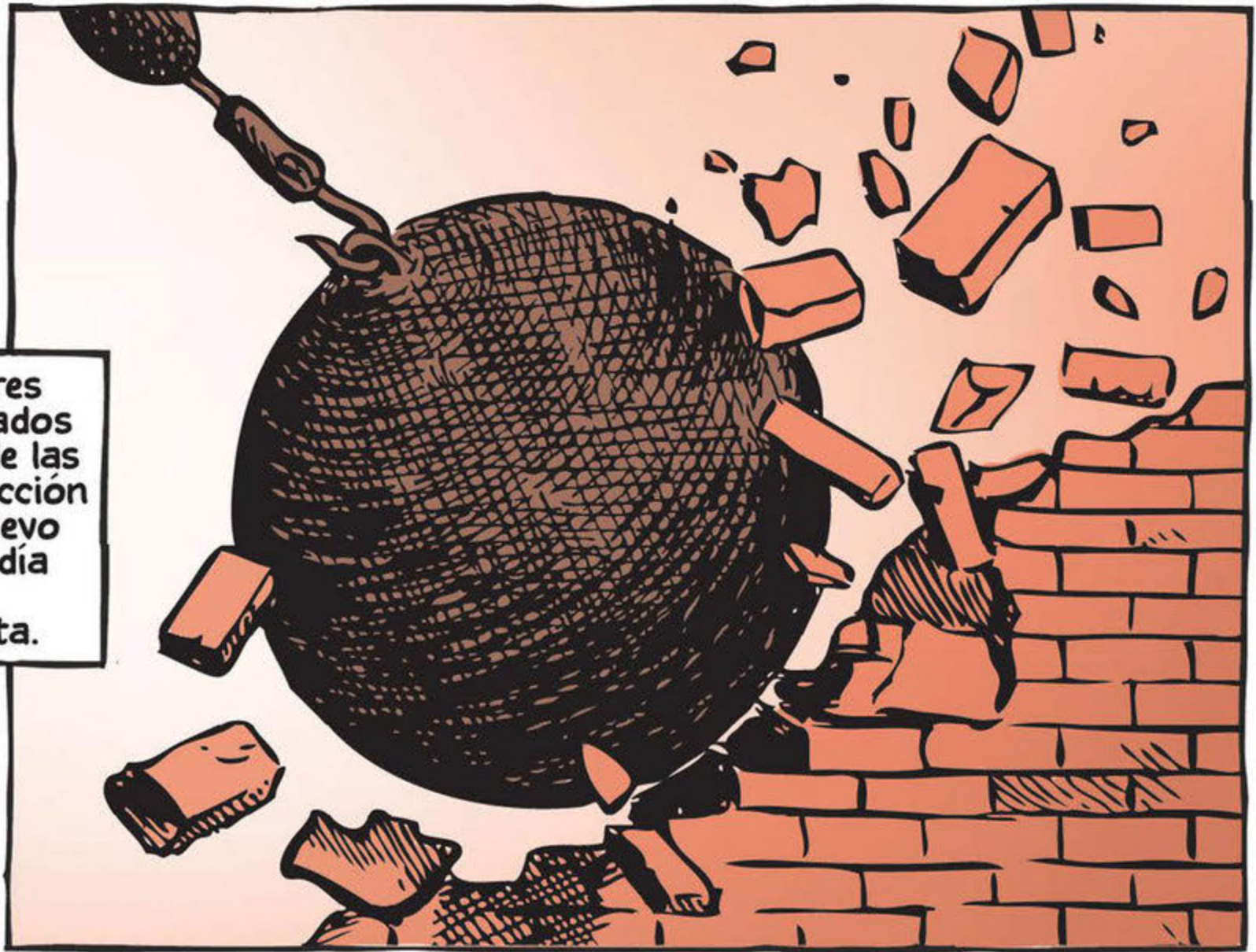
1934-1936





Durante los dos años siguientes, conocidos como el "bienio negro", la derecha estaba decidida a vengar las indignidades que consideraba haber sufrido.

Si los trabajadores ya andaban indignados ante la ineficacia de las reformas, la destrucción de estas por el nuevo gobierno solo podía conllevar una respuesta violenta.

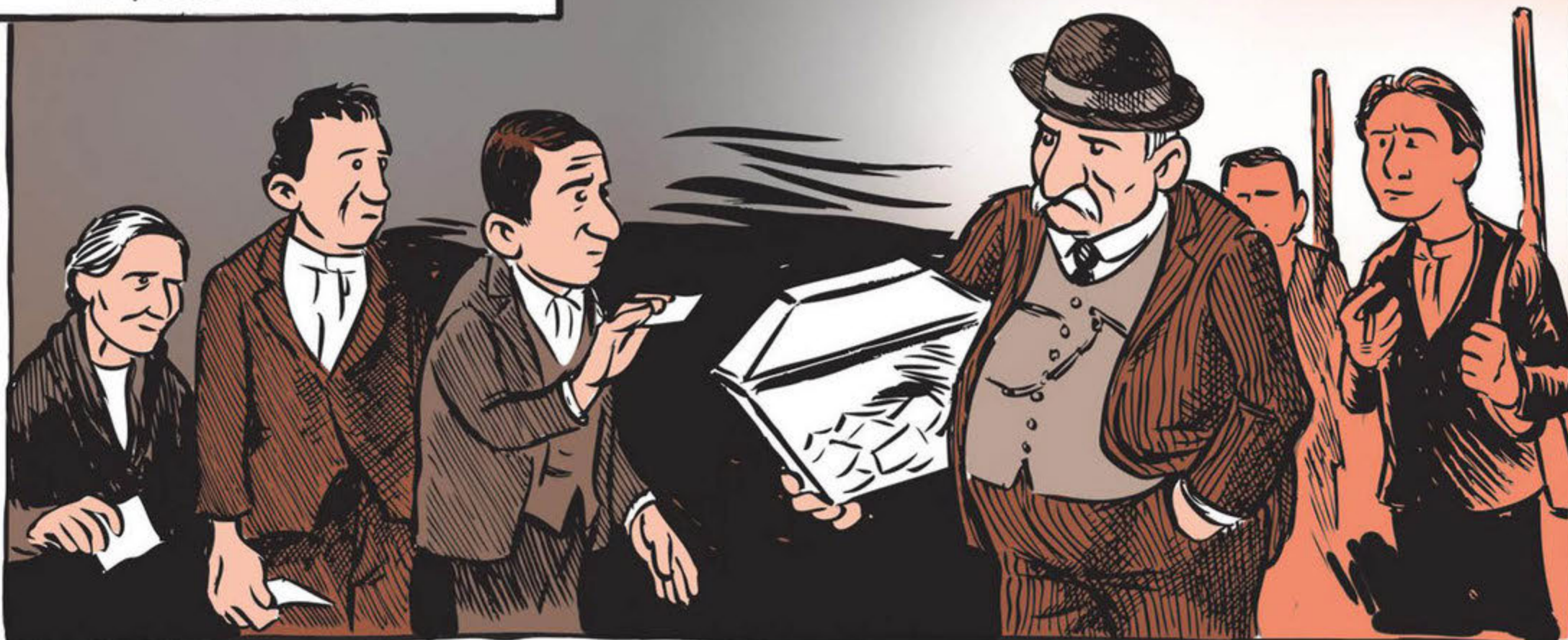


La rabia de los socialistas no conocía límites. Su propio error táctico al no pactar con los republicanos había contribuido crucialmente a su derrota electoral.



Estaban convencidos de que las elecciones habían sido fraudulentas. Tenían razones para considerar que el abuso de poder de los caciques en el sur, prometiendo trabajo a los braceros hambrientos o amenazando con despidos, les había arrebatado no pocos escaños.

Grupos de secuaces armados al mando de los caciques les impidieron celebrar mítines, y constituyeron una presencia amenazante cerca de las urnas el día de las elecciones.





La amargura de los militantes ante la cínica unión de los Radicales con la CEDA y la pérdida de las elecciones de manera injusta dieron lugar rápidamente a un sentimiento de consternación por la ofensiva sin límites de los patronos.

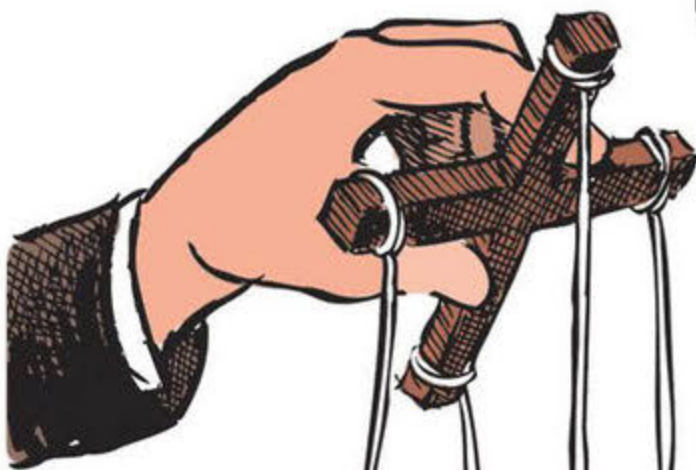


Patronos y terratenientes celebraron la victoria con despidos y recortes salariales, expulsando arrendatarios y subiendo alquileres.

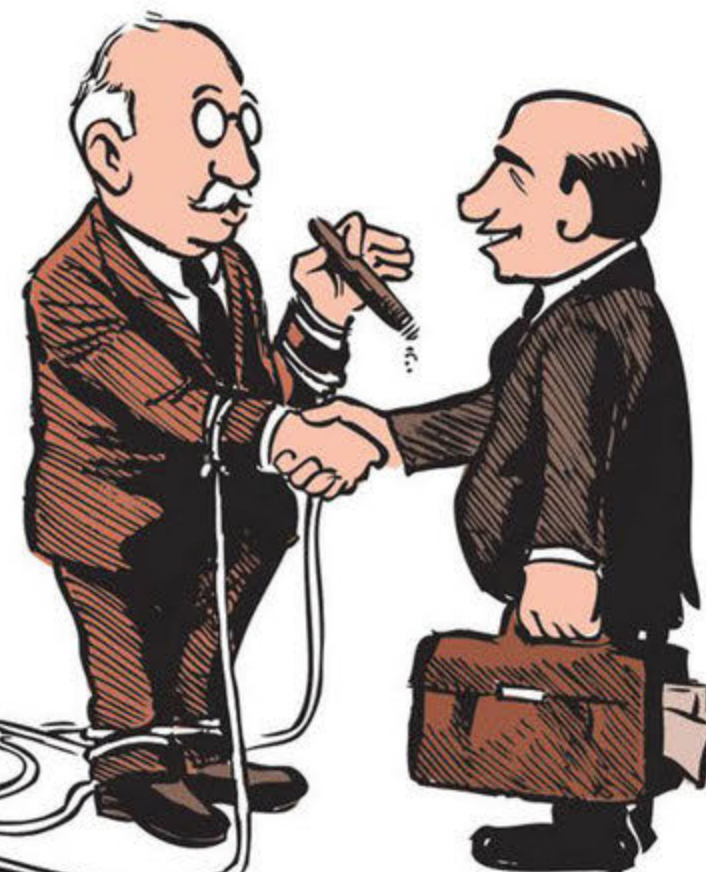
Pese a que la CEDA era el partido con mayor representación en las Cortes, Alcalá Zamora no llamó a Gil Robles a formar gobierno. Suponía que abrigaba la intención de establecer un Estado autoritario y corporativo.



Así pues, Alejandro Lerroux, dirigente del segundo partido en representación numérica, fue nombrado presidente del Gobierno.



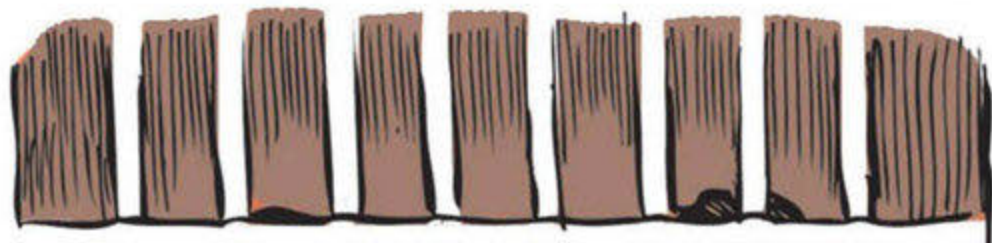
Pero, al depender de la CEDA, los Radicales estaban condenados a actuar como marionetas.



Como compensación a una política social muy dura que beneficiaba a los votantes ricos de la CEDA, se toleró que gozaran del tráfico de influencias gubernamental. Crearon una oficina para organizar venta de privilegios estatales, monopolios, concesiones y licencias.



El 8 de diciembre, los anarquistas convocaron un levantamiento general, pero el gobierno había sido informado de los planes anarcosindicalistas y declaró de inmediato el estado de emergencia.



Se arrestó a los líderes de la CNT y de la FAI, se implantó la censura de prensa y se clausuraron los locales sindicales.



En áreas tradicionalmente anarquistas se produjeron huelgas esporádicas, se hicieron descarrilar algunos trenes y se asaltaron los cuarteles de la Guardia Civil.

El movimiento fue rápidamente dominado en Barcelona, Madrid y Valencia, pero en Zaragoza esta insurrección tomó proporciones más serias.



Los obreros levantaron barricadas, asaltaron edificios públicos y se enzarzaron en una dura batalla callejera contra las fuerzas del orden.

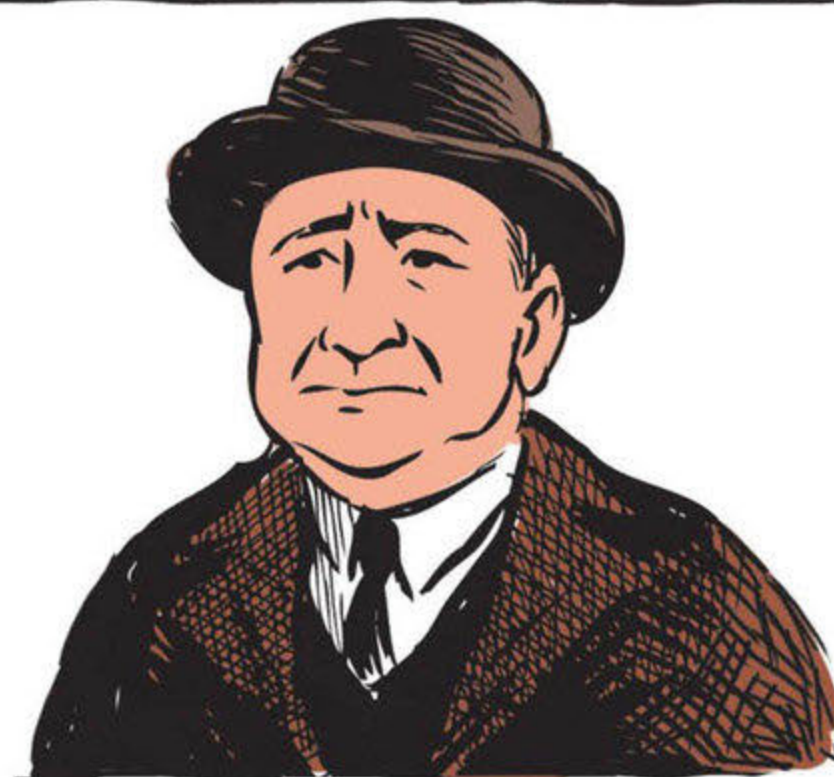


El gobierno envió al ejército, que necesitó cuatro días de lucha y la ayuda de carros blindados para sofocar la revuelta.



Mientras, el problema de la desnutrición crecía en el sur, en gran parte por las importantes subidas de los precios de los alimentos básicos, y las manifestaciones de mujeres, niños y ancianos hambrientos pasaron a ser frecuentes.

Los líderes socialistas se encontraban ante una creciente oleada de combatividad. Largo Caballero reaccionó con un revolucionarismo verbal que solo tenía por objeto satisfacer las aspiraciones de las bases y presionar a Alcalá Zamora para que convocase nuevas elecciones.





A pesar del éxito del accidentalismo de Acción Popular, la extrema derecha desconfiaba de la táctica democrática de Gil Robles, y se preparaba para un asalto violento.

El movimiento tradicionalista carlista almacenaba armas y entrenaba a sus milicias, los Requetés, en el norte. Durante la primavera de 1934, su secretario, Fal Conde, recorrió Andalucía reclutando voluntarios.



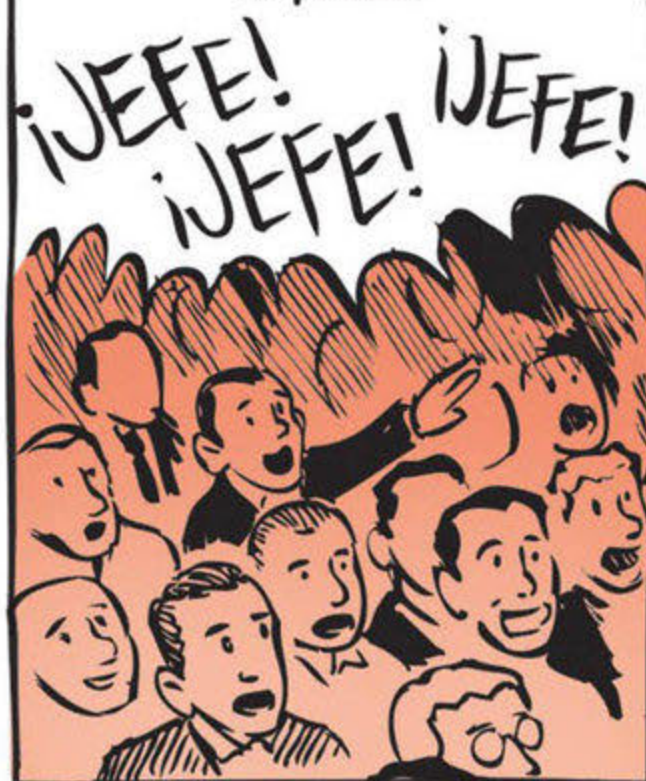
En marzo, una representación del Partido Carlista y del partido monárquico alfonsino Renovación Española visitó a Mussolini, quien prometió dinero y armas para un alzamiento.



En mayo de 1934, José Calvo Sotelo, líder monárquico, vuelve de un exilio de tres años para retomar el liderazgo de Antonio Goicoechea.



Gil Robles tenía problemas para controlar a sus seguidores. Se convocaron grandes concentraciones al estilo fascista en las que era vitoreado con el deseo de que conquistara el poder.



Las esperanzas de los monárquicos se fueron centrando en la Falange Española, el grupo abiertamente fascista de José Antonio Primo de Rivera, que en 1934 se fusionó con las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS).



Sus milicias, con camisa azul, con el saludo romano y sus gritos rituales, imitaban los modelos nazi y fascista.

¡ESPAÑA!  
¡LIBRE!

Fueron carne de cañón de la alta burguesía. Provocaban desórdenes callejeros para generar una anarquía que, exagerada por la prensa derechista, se utilizó para justificar el alzamiento militar.



A lo largo de 1934 crecieron las tensiones políticas, que dieron lugar a refriegas callejeros entre elementos izquierdistas y derechistas.



Lerroux dimitió en abril, después de que Alcalá Zamora hubiese dudado en firmar una amnistía para reintegrar a los oficiales implicados en la intentona golpista de Sanjurjo.

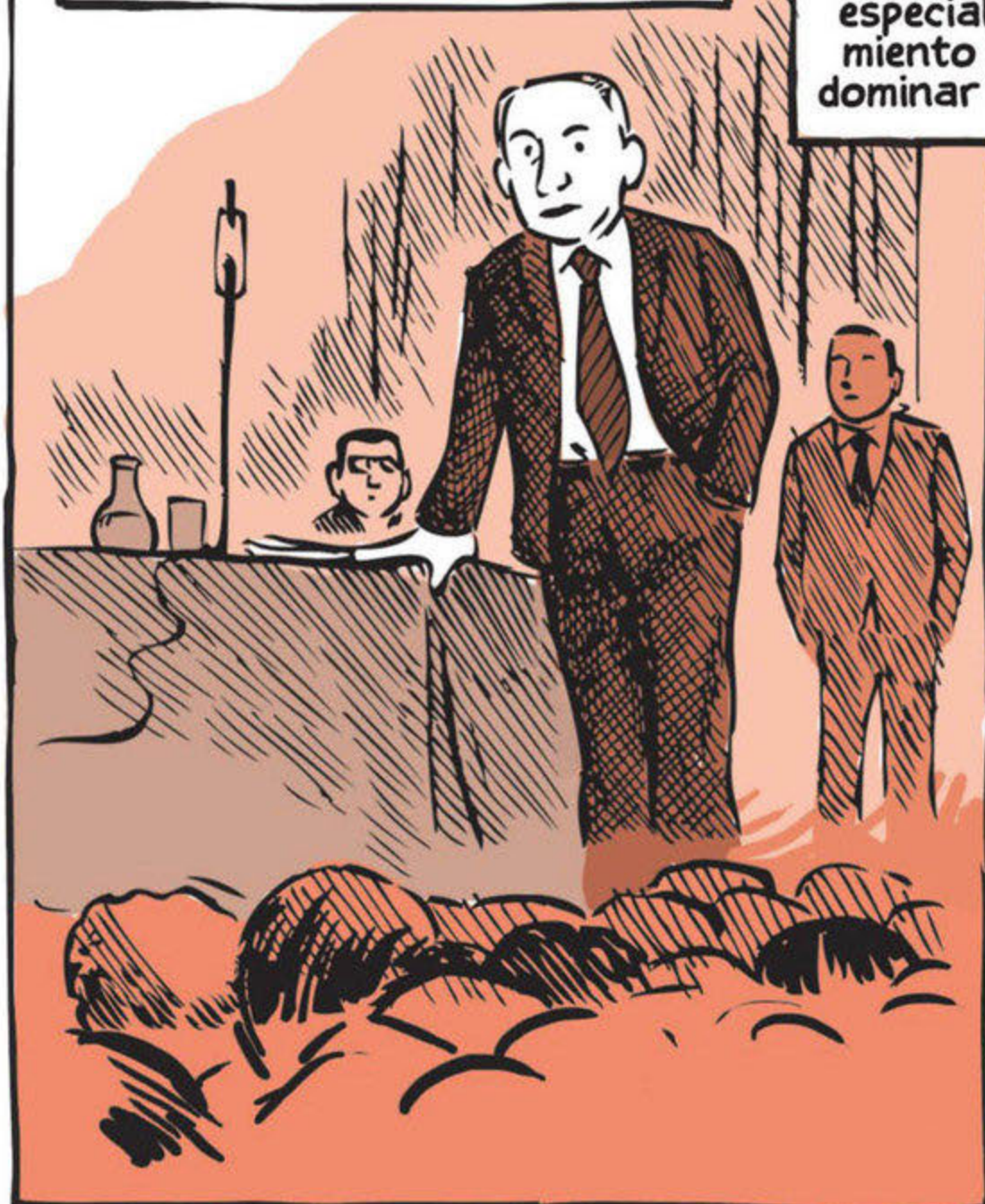


Gil Robles seguía negándose a prestar juramento de lealtad a la República, y había afirmado que cambiaría la Constitución.

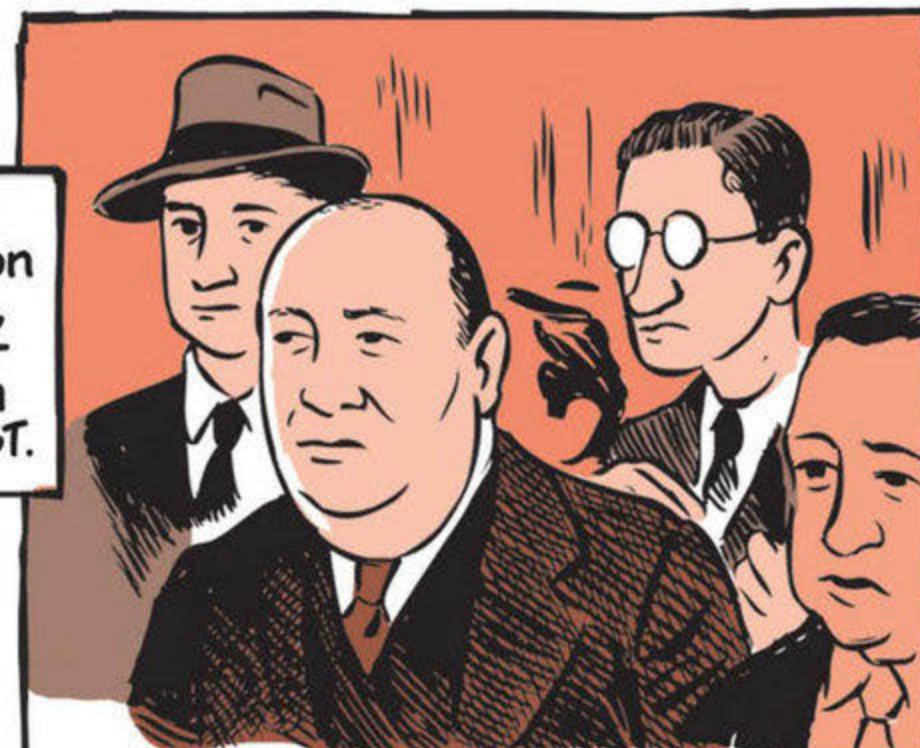


Así las cosas, la izquierda empezó a considerar una acción para evitar que llevara a cabo sus planes. En este contexto, para la dirección del PSOE era difícil contener a sus militantes.

Largo Caballero tendía a incitar la impaciencia revolucionaria de las masas con una retórica nada concreta, basada en gran parte en tópicos marxistas.



Se intensificó la presión en favor de la radicalización del movimiento socialista, especialmente en su movimiento juvenil, que pasó a dominar el partido y la UGT.



El centro, liderado por el pragmático Indalecio Prieto, se amoldó a regañadientes a la táctica revolucionaria, por lealtad de partido.



El ala derecha del partido, dirigida por Julián Besteiro, intentó frenar el proceso de bolchevización que se estaba dando.



En el mes de marzo, los anarquistas llevaron a cabo una huelga de cuatro semanas en Zaragoza para protestar contra los malos tratos dados a los presos del levantamiento de diciembre.



La CEDA convocó una gran concentración de su movimiento juvenil, las Juventudes de Acción Popular (JAP).



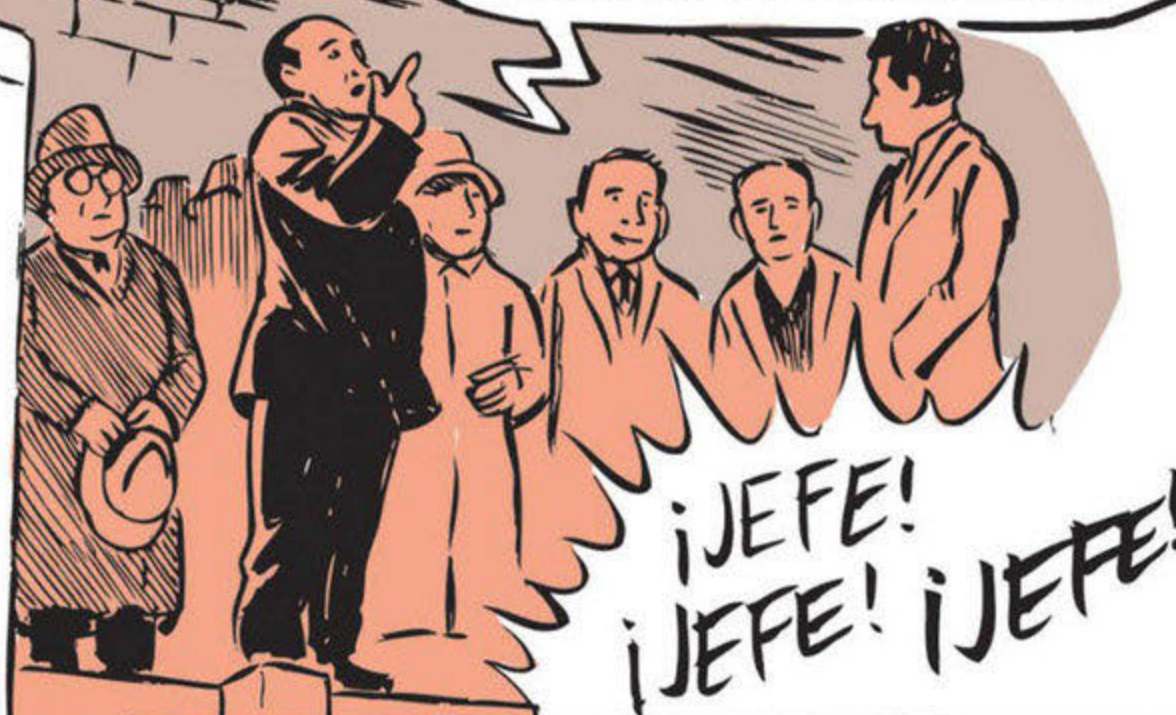
La elección de El Escorial, erigido por Felipe II, como lugar de encuentro constituía todo un gesto antirrepublicano.

Ramón Serrano Súñer, cuñado del general Franco y diputado por Zaragoza, denunció la "democracia degenerada".



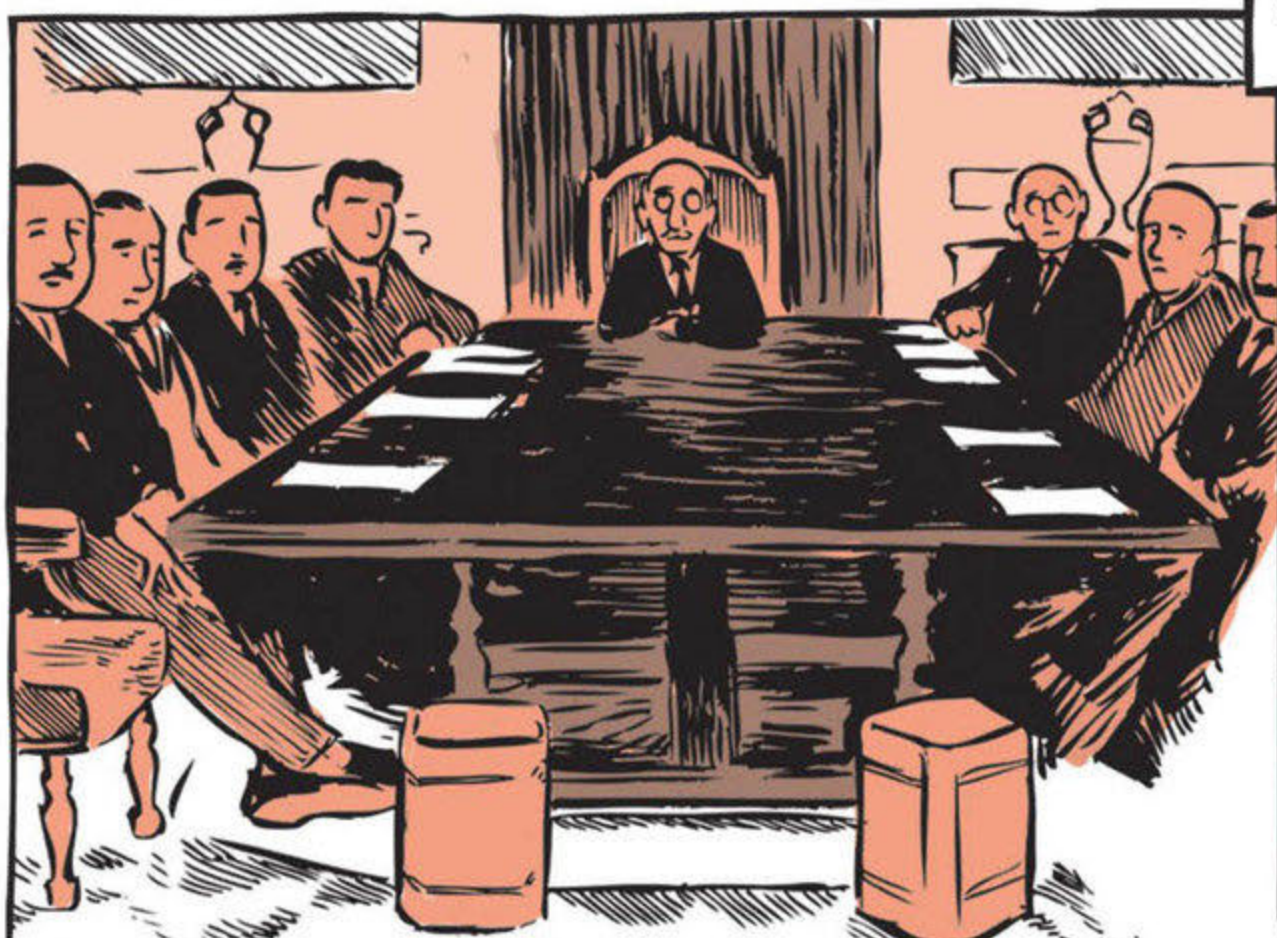
Otro diputado de la CEDA declaró que España debía ser defendida de "judíos, herejes y masones".

¡SOMOS UN EJÉRCITO DE CIUDADANOS DISPUESTOS A DAR LA VIDA POR DIOS Y POR ESPAÑA!



¡JEFE!  
¡JEFE! ¡JEFE!

El clímax fue la agresiva arenga de Gil Robles. Los jóvenes revolucionarios de la FJS estaban convencidos de que Gil Robles se proponía apoderarse del gobierno para acabar con la República.



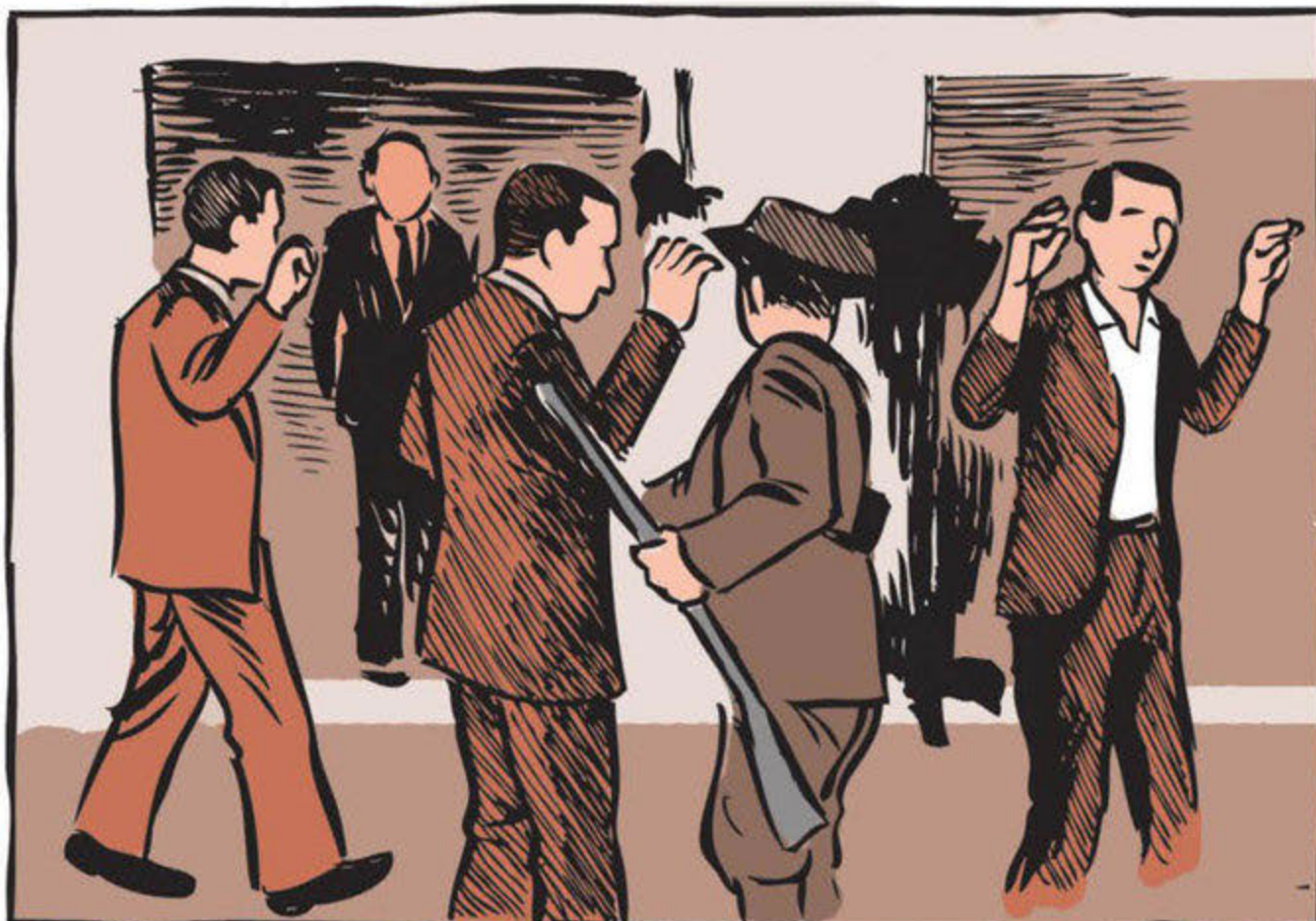
Gil Robles amenazaba con retirar el apoyo parlamentario a los Radicales. Como resultado, el Consejo de Ministros fue adquiriendo matices cada vez más conservadores, y Lerroux obligaba a los elementos más liberales del partido a abandonarlo.



Después de la primera remodelación del gobierno, en marzo de 1934, Gil Robles encontró un ministro radical que iba a gozar de su confianza: Rafael Salazar Alonso, ministro de Interior.

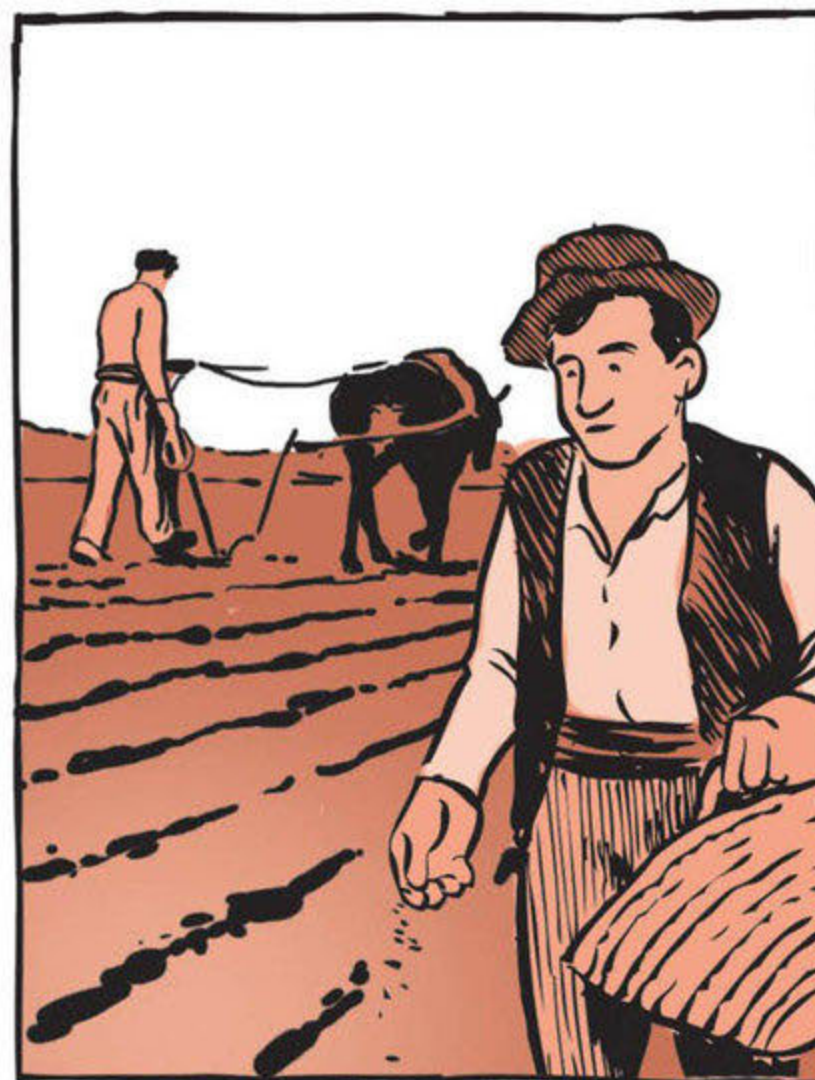
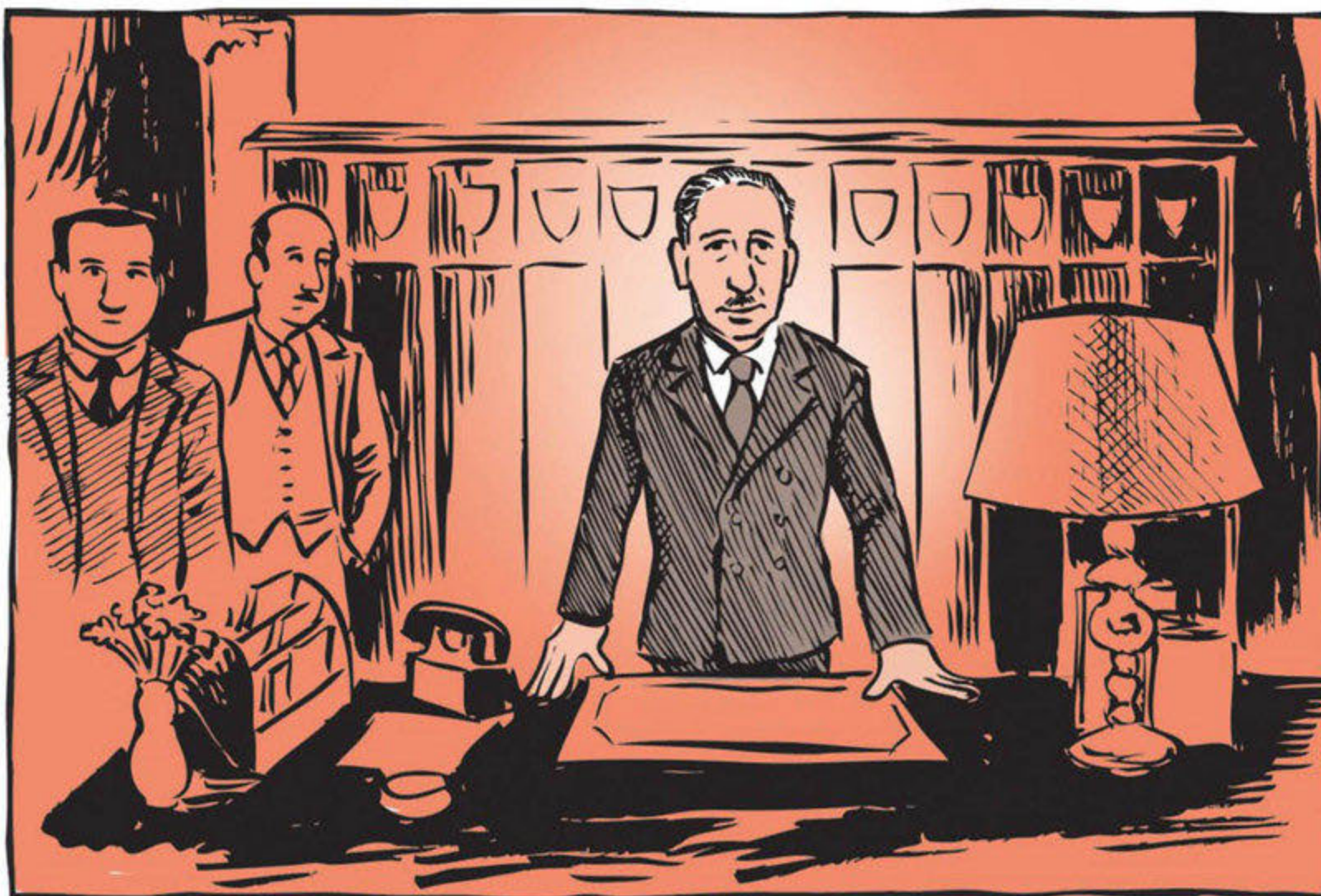


Una de las primeras cosas que Salazar Alonso hizo fue ordenar al inspector general de la Guardia Civil que reprimiese todos los conflictos sociales y las huelgas que tuviesen connotaciones políticas, que a ojos de la CEDA y Salazar Alonso lo eran todas.



En la primavera y el verano de 1934 provocó una serie de huelgas que le permitieron acabar uno a uno con los sindicatos más poderosos.

La simpatía de las Cortes Constituyentes hacia las aspiraciones autonómicas sufrió una transformación en favor de una política derechista con tendencias al centralismo. Esto se reflejó especialmente en Cataluña, que estaba gobernada por la Esquerra de Lluís Companys, un partido auténticamente republicano.



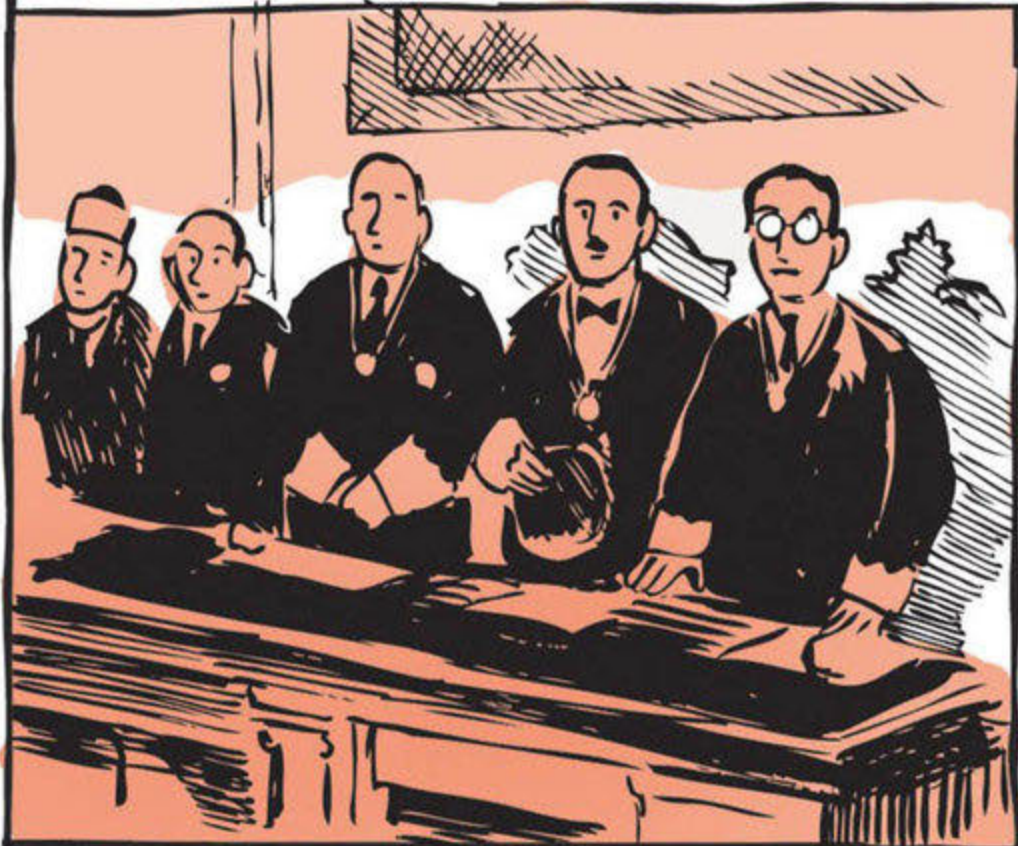
En abril aprobó una reforma agraria para proteger a los arrendatarios del desahucio y otorgarles el derecho a comprar la tierra que hubieran cultivado durante dieciocho años.

Los terratenientes y el partido conservador catalán, la Lliga, que se oponían a esta ley, protestaron ante el gobierno de Madrid con el apoyo de la CEDA.

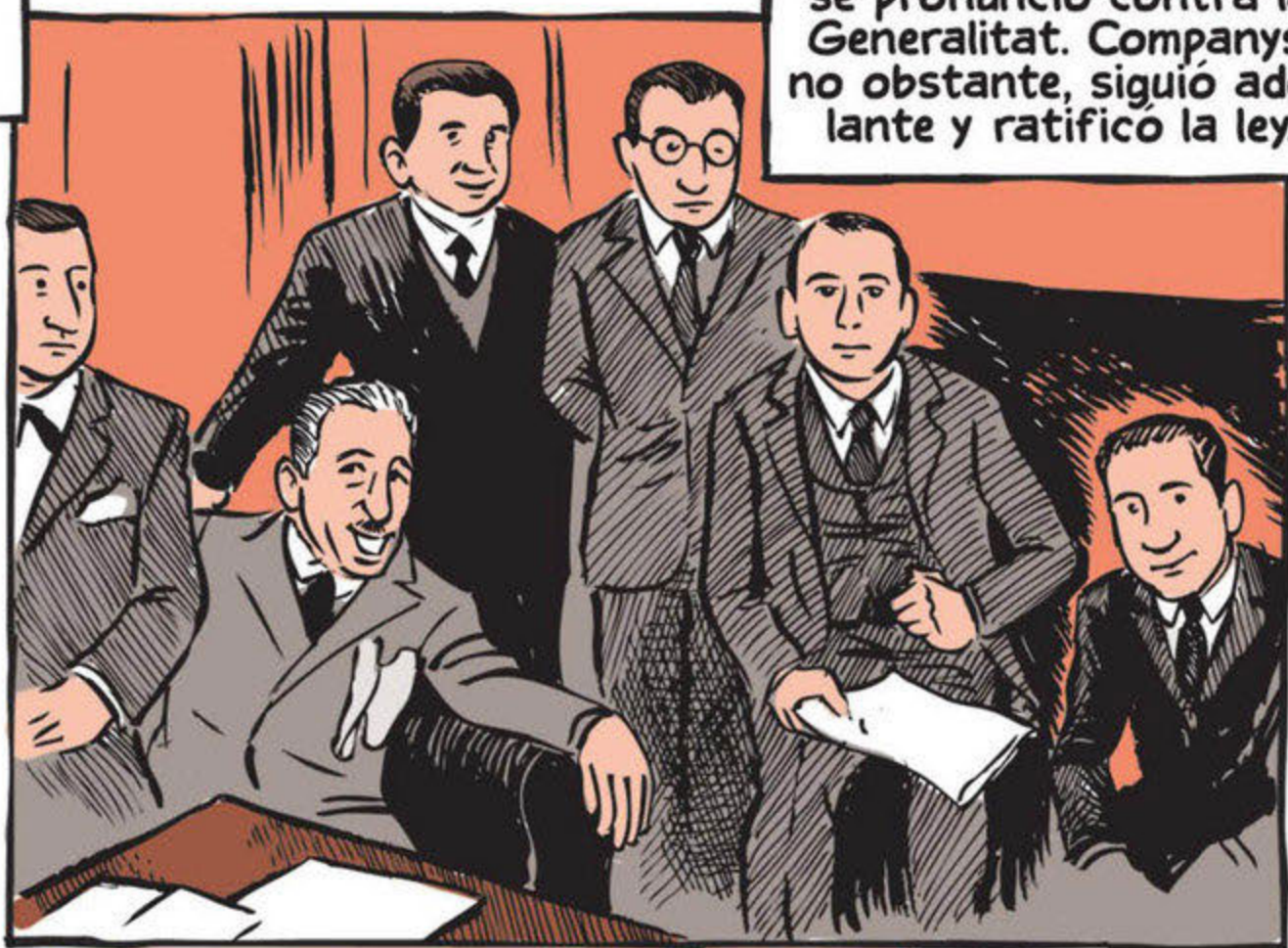




Y, presionado por la CEDA, el gobierno radical llevó el problema al Tribunal de Garantías Constitucionales, cuyos miembros eran mayoritariamente de derechas.



El 8 de junio, el Tribunal se pronunció contra la Generalitat. Companys, no obstante, siguió adelante y ratificó la ley.



Entretanto, el gobierno suprimió los conciertos económicos con el País Vasco y prohibió sus elecciones municipales en un intento de silenciar las protestas. Este centralismo descarado confirmaba todos los temores de la izquierda.



En el campo, los problemas se agravaron durante el verano. La anulación en mayo de la Ley de Términos Municipales facilitó la actitud cada vez más agresiva de los patronos.



A punto de comenzar la época de las cosechas, los patronos contrataron trabajadores gallegos y portugueses por salarios más bajos que los vigentes en la localidad.

Para los trabajadores rurales, los alcaldes socialistas eran la única esperanza de que se cumpliera la legislación social, pero los Radicales, como Salazar Alonso, los habían ido eliminando con pretextos como "irregularidades administrativas".





Ricardo Zabalza, secretario general de la FNTT, empezó a abogar por una huelga general con el fin de poner coto a la ofensiva patronal.

Los militantes más maduros de la UGT se opusieron. Pero bajo la presión de unas bases hambrientas, incitadas por las provocaciones de los caciques y la Guardia Civil, la FNTT convocó una serie de huelgas que debían desarrollarse cumpliendo estrictamente la ley.

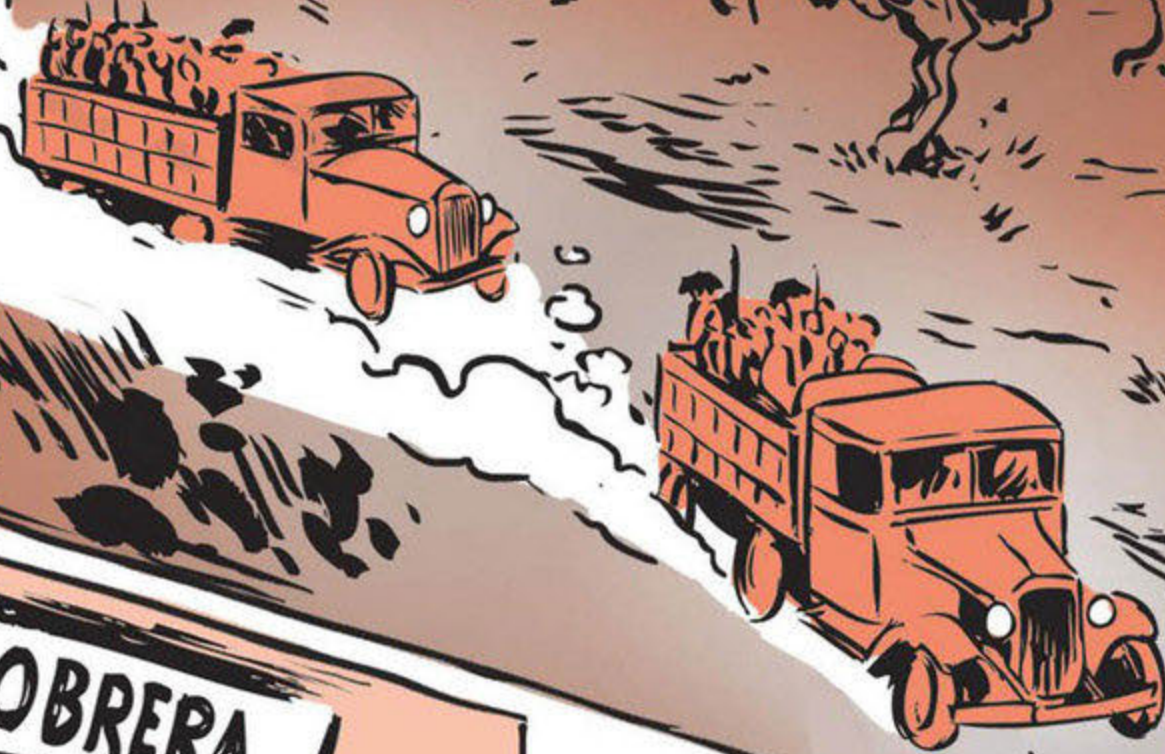


Justo cuando se empezaba a llegar a un acuerdo entre la FNTT y los ministros de Agricultura y Trabajo, Salazar Alonso promulgó un decreto que criminalizaba las acciones de la FNTT, declarando la huelga un "conflicto revolucionario".



Hubo arrestos masivos de personas liberales y de izquierda, incluidos cuatro diputados socialistas.

Miles de campesinos fueron cargados en camionetas a punta de fusil y abandonados a cientos de kilómetros de sus casas, sin dinero ni alimentos, para que buscasen la forma de regresar.



**SOLIDARIDAD OBRERA**

Se cerraron locales sindicales y se condenó a sus líderes a cuatro o más años de prisión.

La FNTT fue dismantelada hasta 1936. En las zonas rurales, Salazar Alonso había hecho retroceder el calendario hasta los años veinte.



La política de represalias generó un ambiente de gran belicosidad. Las Cortes presenciaban discursos violentos y en las calles había tiroteos entre las juventudes socialistas y falangistas.



El aviador Juan Antonio Ansaldo se había unido a Falange en primavera para organizar las escuadras terroristas.



El plan de derribar la Casa del Pueblo de Madrid se desbarató cuando la policía descubrió el arsenal de armas y explosivos.

Los ataques del gobierno a la autonomía regional y la actitud amenazante de la CEDA condujeron a los socialistas a plantearse un alzamiento revolucionario para evitar la destrucción de la República.



Las Juventudes de Acción Popular llevaron a cabo otra concentración el 9 de septiembre en Covadonga (Asturias), punto de origen de la Reconquista de la España musulmana. Era, a todas luces, un símbolo de agresión guerrera.



Gil Robles, con una retórica patriótica, expresó la necesidad de aniquilar la rebelión separatista de los nacionalistas catalanes y vascos.



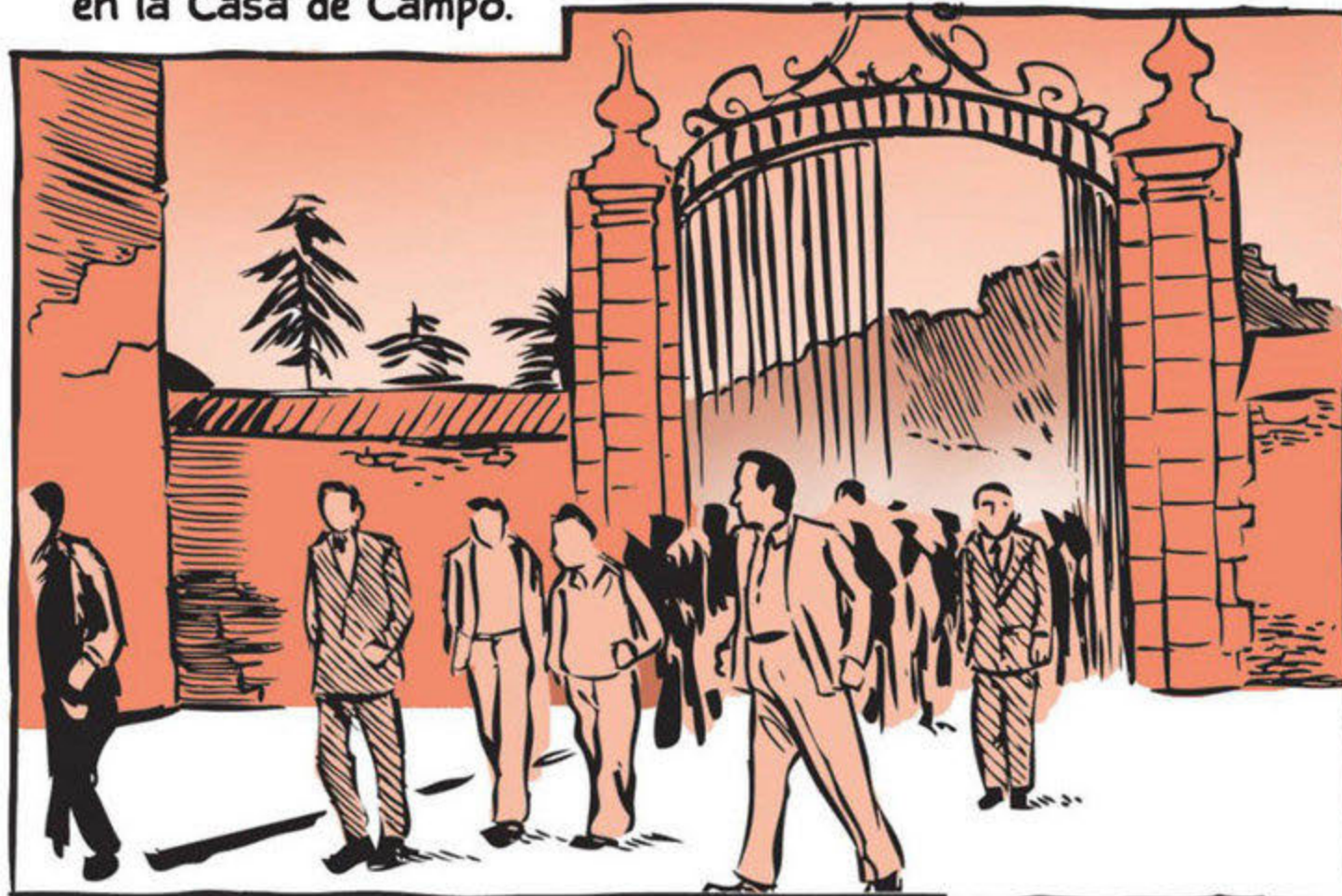
¡PREFIERO UN PUEBLO DE LOCOS A UN PUEBLO DE MISERABLES!



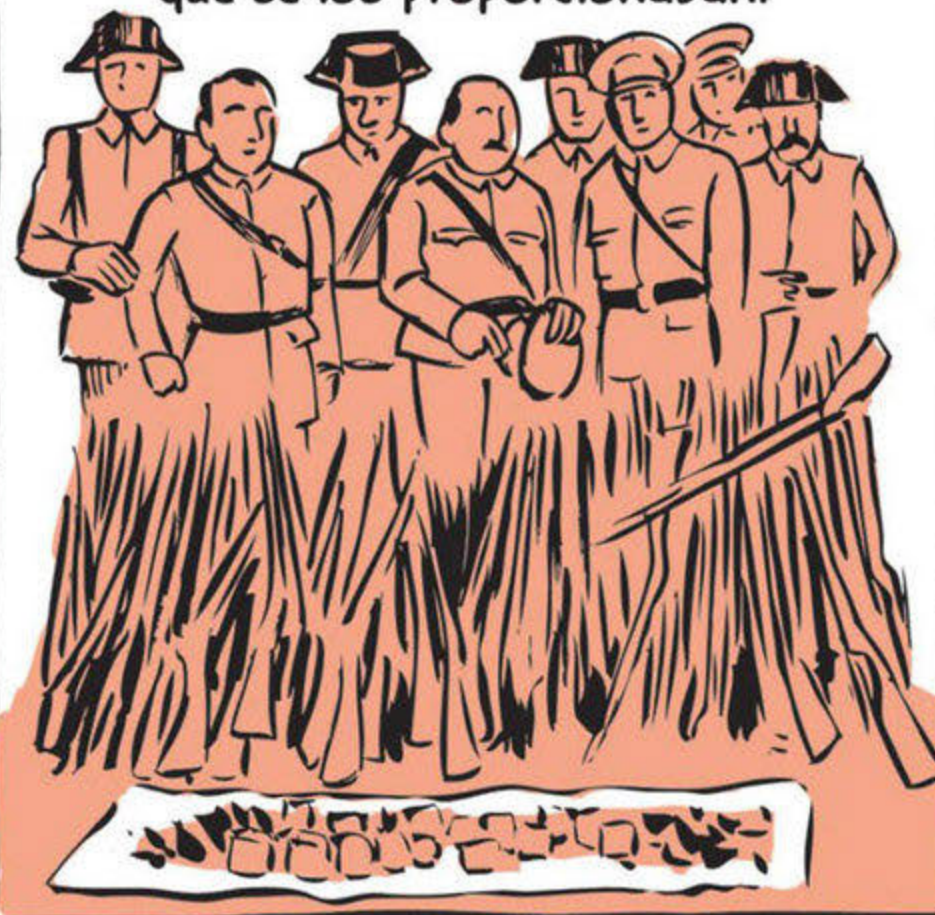
Detrás de su pasión aparentemente espontánea, escondía una determinación de provocar a la izquierda.



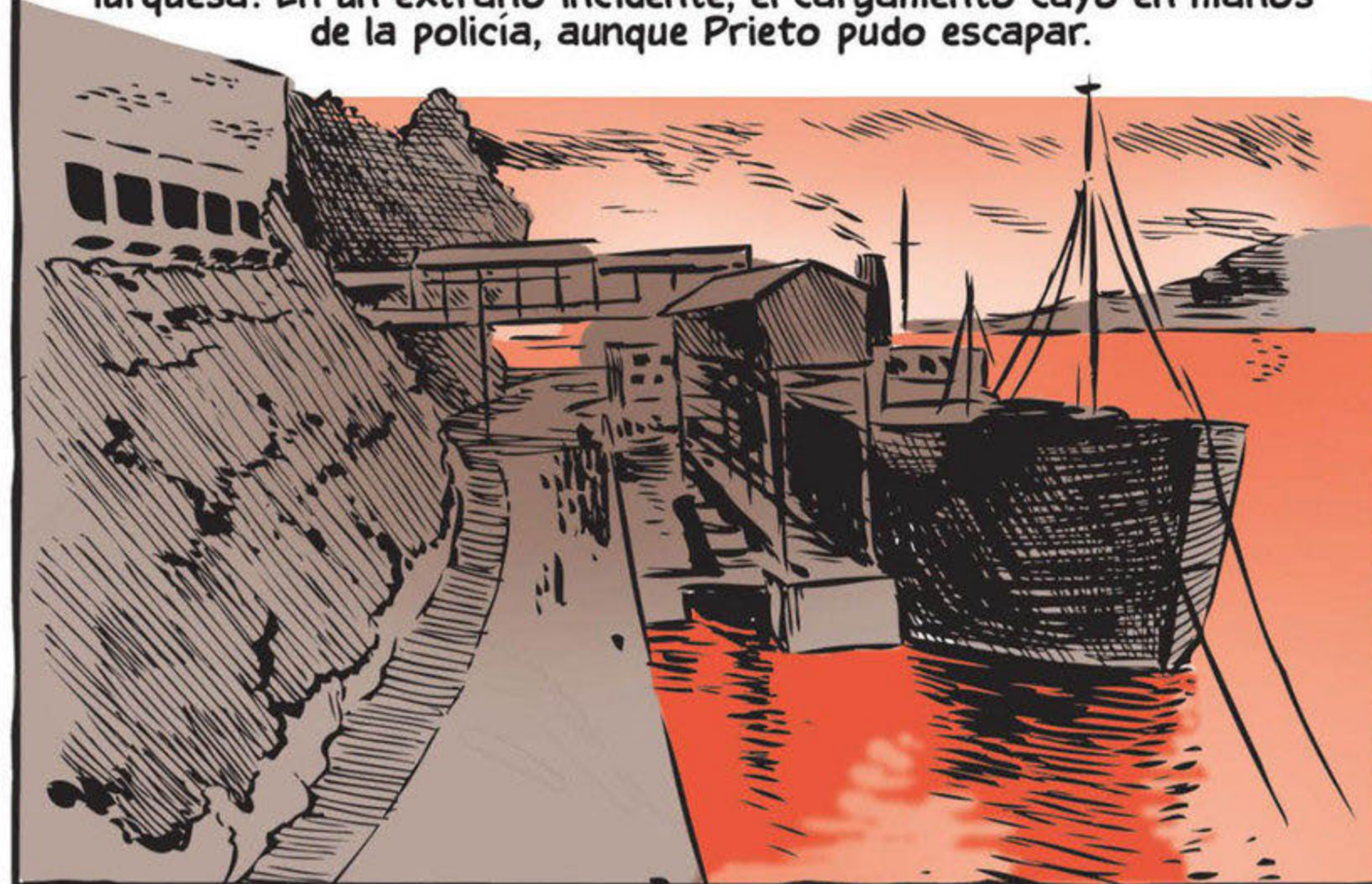
Gil Robles confiaba en que la izquierda no estuviese en posición de triunfar en una tentativa revolucionaria. Hasta entonces, los preparativos para la revolución de los jóvenes socialistas habían consistido en maniobras militares rudimentarias, sin armas, en la Casa de Campo.



Salazar Alonso no tuvo dificultad en confiscar sus escasos revólveres y rifles, gracias a los delatores del PSOE o a los mismos traficantes que se los proporcionaban.



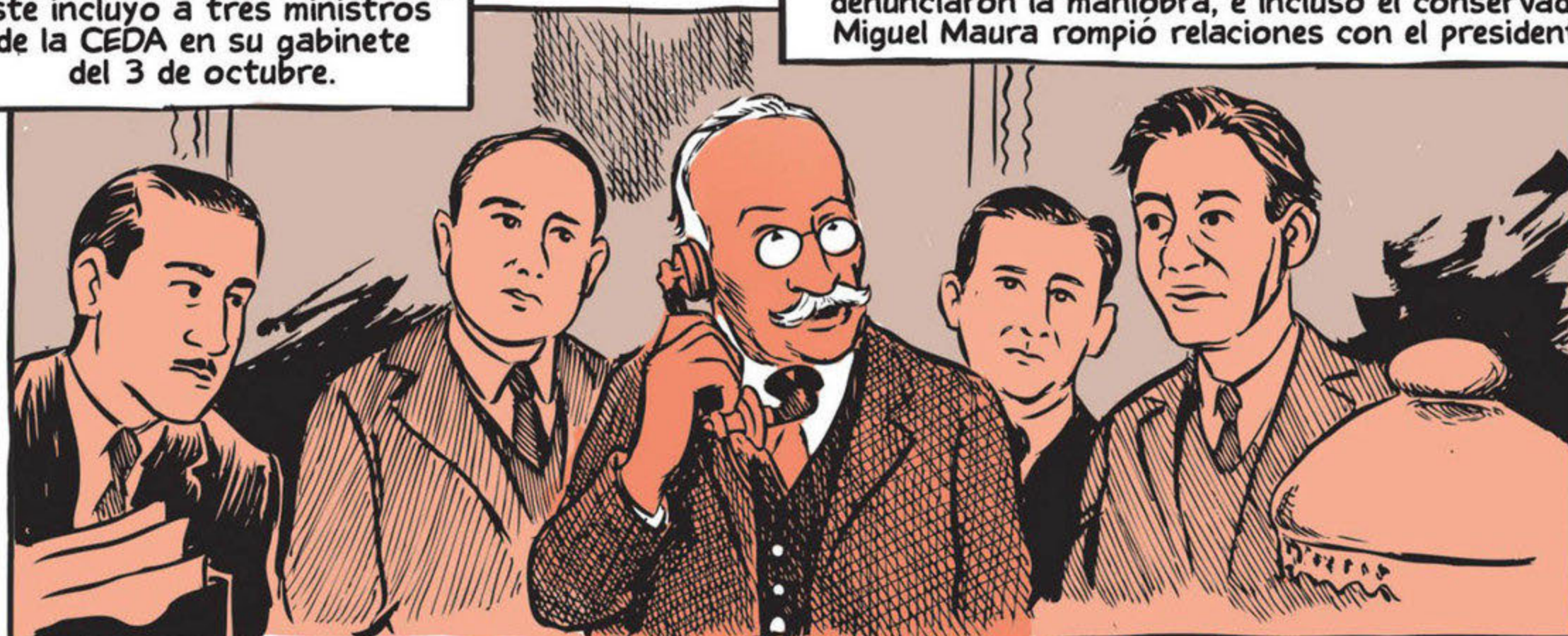
La adquisición de armas más importante fue llevada a cabo por Prieto. Las armas fueron embarcadas en Asturias en el vapor mercante "Turquesa". En un extraño incidente, el cargamento cayó en manos de la policía, aunque Prieto pudo escapar.



Solo en Asturias estaban las masas de trabajadores locales armadas por medio de robos en las fábricas de armas y sacando dinamita de las minas.

Cuando Gil Robles amenazó con retirar su apoyo a Lerroux, este incluyó a tres ministros de la CEDA en su gabinete del 3 de octubre.

A la izquierda le pareció el primer paso hacia la imposición del fascismo. Azaña y otros líderes republicanos denunciaron la maniobra, e incluso el conservador Miguel Maura rompió relaciones con el presidente.



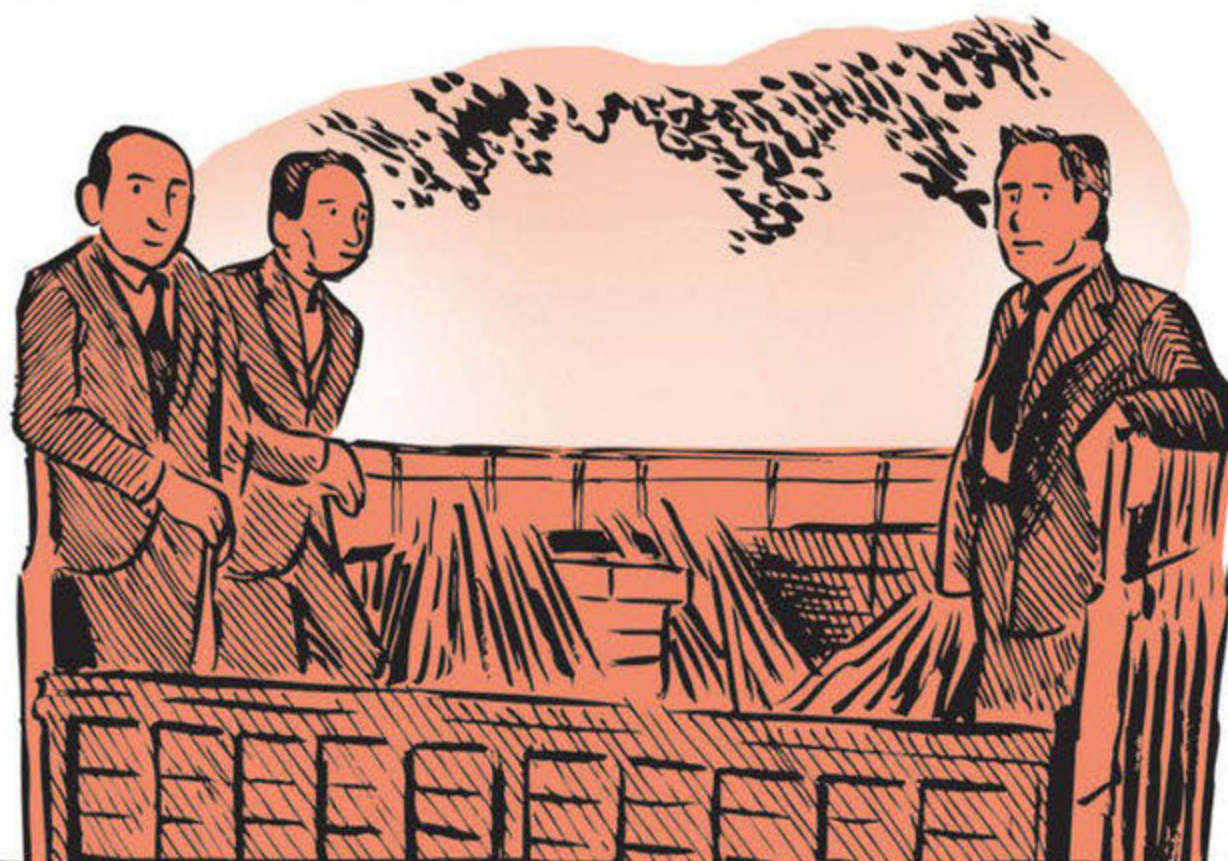


Los socialistas esperaban que Alcalá Zamora convocara nuevas elecciones tras las amenazas de revolución. El 4 de octubre, la UGT daba al gobierno un plazo de veinticuatro horas para una huelga general pacífica, con la intención de que cambiara de idea.

Pero con ello solo consiguió dar tiempo a la policía para que arrestase a los líderes obreros. La rápida acción del gobierno al declarar el estado de guerra y al asegurar el funcionamiento de los servicios básicos hizo fracasar la huelga.



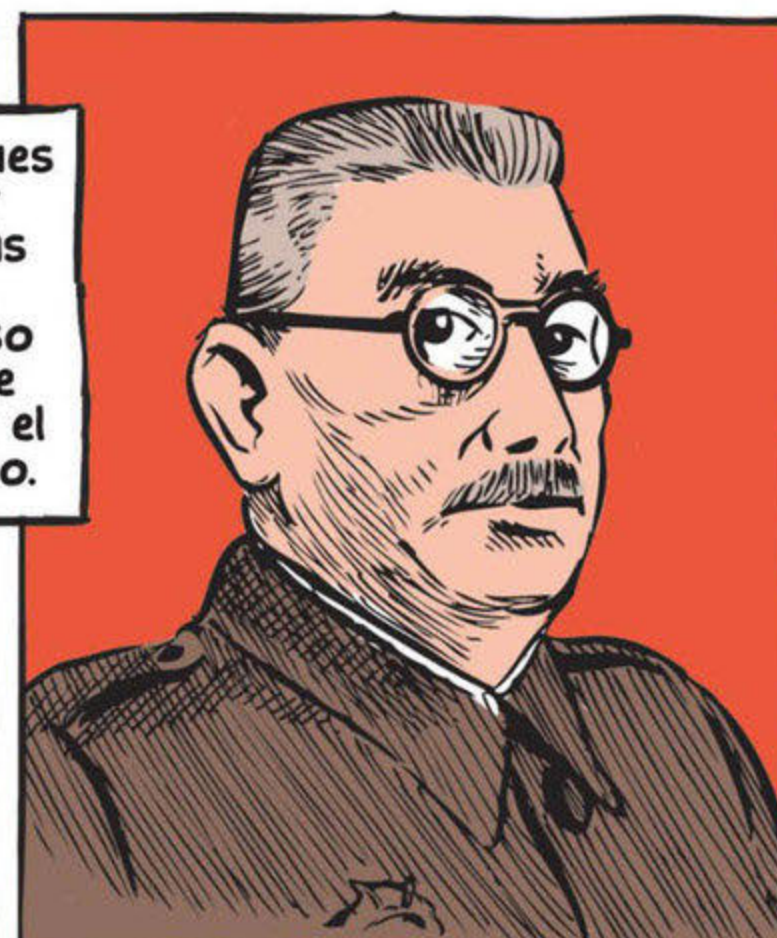
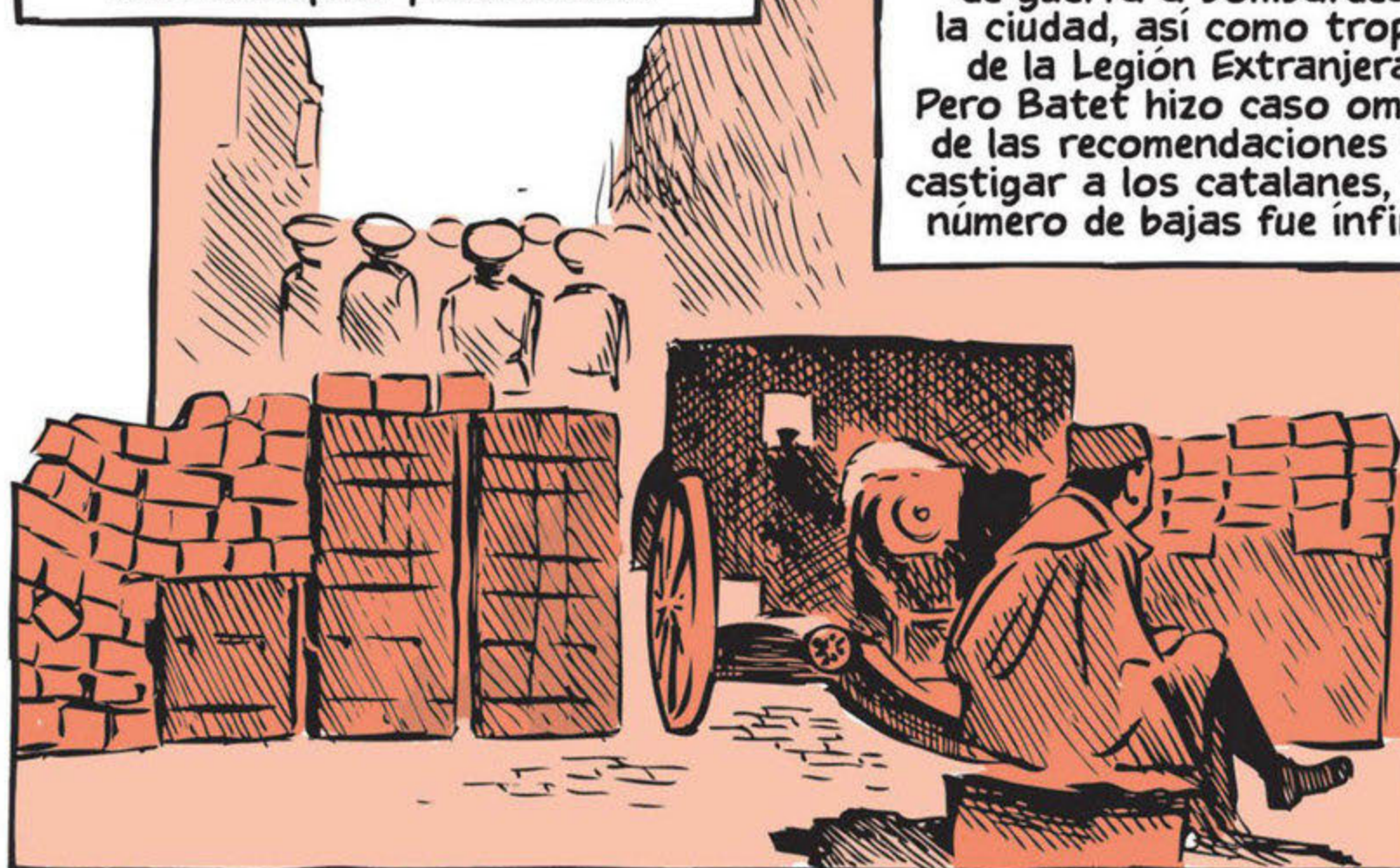
En Barcelona, viendo cómo se desarrollaban las cosas en Madrid, Companys declaró el Estado catalán "dentro de la República Federal Española", en protesta por la traición fascista que veía.



La rebelión de la Generalitat quedó condenada al fracaso cuando Companys se negó a armar a los trabajadores.

Esta moderación fue correspondida por el general Batet, que ordenó a sus hombres que se contuviesen ante cualquier provocación.

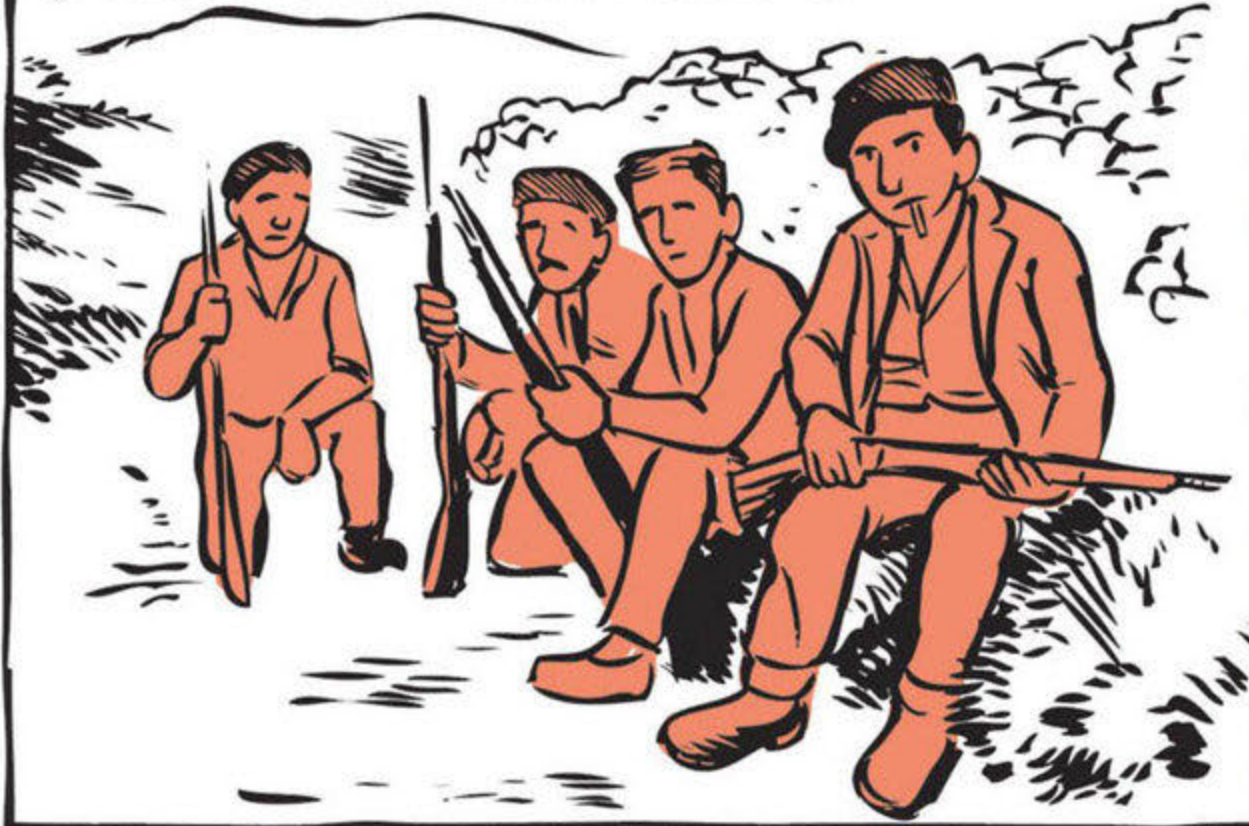
Franco había enviado buques de guerra a bombardear la ciudad, así como tropas de la Legión Extranjera. Pero Batet hizo caso omiso de las recomendaciones de castigar a los catalanes, y el número de bajas fue ínfimo.



Con esta desobediencia estaba preparando el terreno para su ejecución a manos de los franquistas años más tarde, durante la Guerra Civil.



Asturias fue el único lugar donde la protesta no fue barrida fácilmente.



La participación espontánea de militantes empujó a los dirigentes locales del PSOE a unirse a un movimiento revolucionario, llamado Alianza Obrera y organizado por la UGT, la CNT y los comunistas.



El ministro de la Guerra, Diego Hidalgo, confió la dirección extraoficial de las operaciones a Franco, que conocía muy bien Asturias, su geografía, sus comunicaciones y su organización militar, ya que había participado en la sofocación de la huelga general de 1917.



Para este fin, recurrió a los curtidos mercenarios del ejército colonial español de África.

Los mineros organizaron una comuna revolucionaria con transporte, comunicaciones, servicios hospitalarios y alimentos...

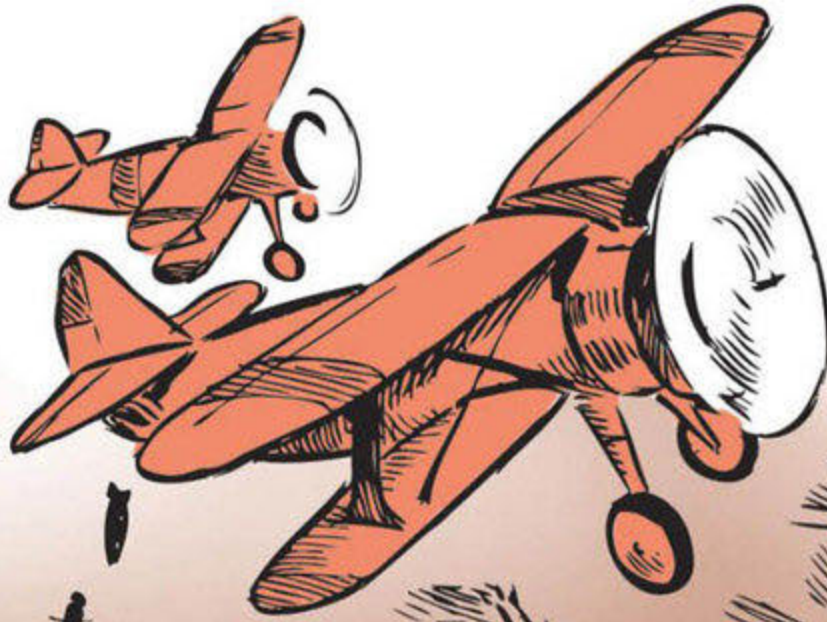


... pero disponían de pocas armas, en su mayoría de dinamita.





Con la misma implacabilidad glacial en que se habían basado sus victorias en las guerras coloniales, Franco no titubeó en utilizar todo el peso de las Fuerzas Armadas contra los civiles, que fueron reducidos tanto por la artillería pesada como por los bombardeos aéreos.



La Legión Extranjera cometió atrocidades. Mató a muchas mujeres y niños.



Y en la caída de Gijón y Oviedo, el ejército llevó a cabo ejecuciones sumarias entre los izquierdistas.



Este episodio demostró a la izquierda que solo podía efectuar el cambio empleando medios legales, y a la derecha, que la mejor forma de impedirlo era utilizar los instrumentos de violencia de las Fuerzas Armadas.

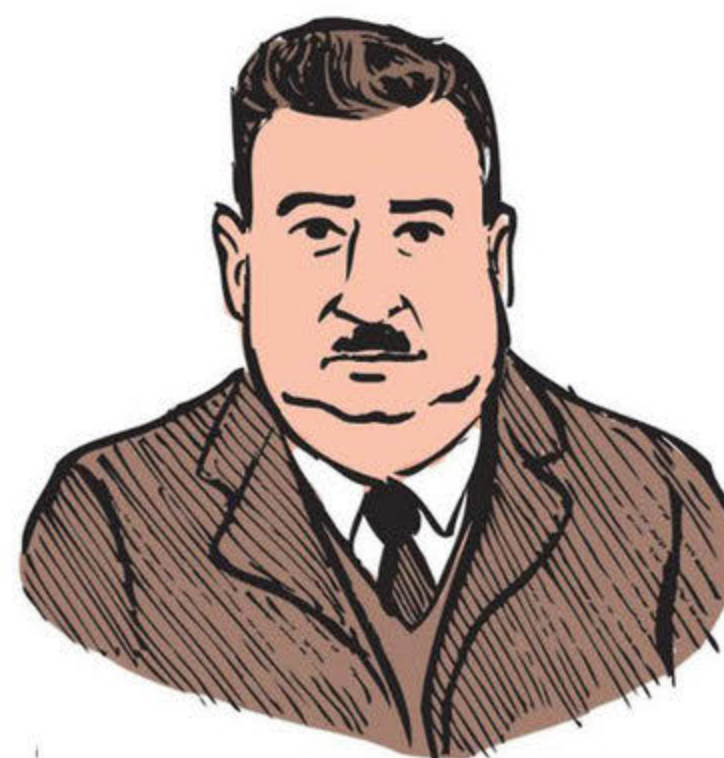


En este sentido, señaló el fin de la República. Para Gerald Brenan, se trataba de "la primera batalla de la Guerra Civil".

La represión posterior fue brutal. Los prisioneros fueron torturados, y miles de trabajadores, entre ellos casi toda la ejecutiva de la UGT, acabaron en la cárcel. La prensa socialista fue silenciada.



Durante los quince meses siguientes no se hizo nada para apaciguar los rencores suscitados por la revolución y la consiguiente represión. La derecha solo quería oír hablar del castigo a los rebeldes de octubre, pese al propósito aireado por la CEDA de vencer a la revolución a través de un programa de reformas sociales.



Y la derecha frustró los proyectos para la reforma fiscal y una moderada reforma agraria. El ministro de Agricultura de la CEDA, Manuel Giménez, tropezó con su propio partido.

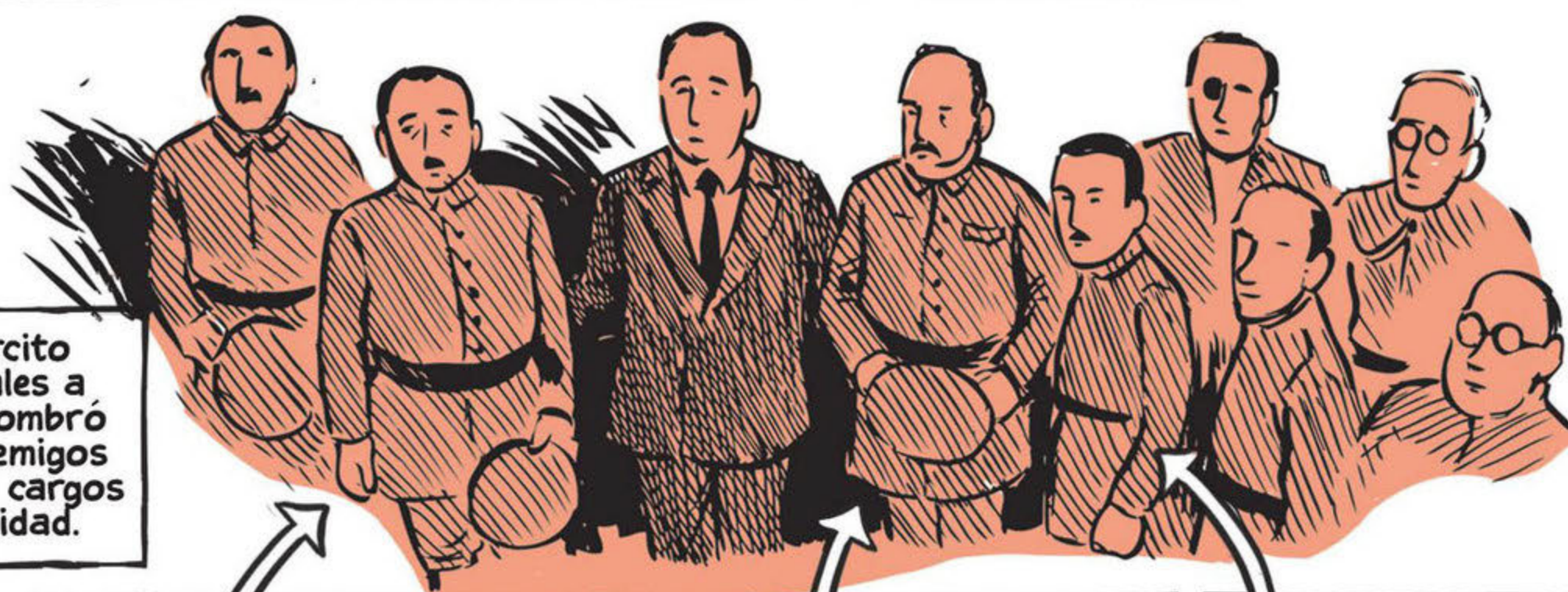
Miles de presos políticos seguían en las cárceles. Companys fue condenado a treinta años de cárcel, y el Estatuto de Autonomía catalán quedó suspendido.



Se organizó una campaña de desprestigio contra Azaña, que fue detenido en Barcelona, en un intento de culpabilizarlo de los preparativos de la revolución en Cataluña.

Gil Robles reanudó su táctica de provocar crisis de gabinete para debilitar a los Radicales y avanzar así hacia la jefatura de Gobierno. Consiguió que Lerroux incluyera en su ejecutiva a cinco cedistas, entre ellos Gil Robles como ministro de la Guerra.

Depuró el ejército de oficiales leales a la República y nombró a conocidos enemigos del régimen para cargos de responsabilidad.



Francisco Franco, jefe del Estado Mayor General.

Joaquín Fanjul, subsecretario de la Guerra.

Manuel Goded, inspector general.



La persecución de los rebeldes de octubre, la miseria económica de los campesinos y obreros, los ataques a Azaña y la intransigencia de la derecha ayudaron a crear una atmósfera solidaria entre todos los grupos de la izquierda, cuya unidad y beligerancia aumentaron.



Tras su excarcelación, Azaña trató de reunificar los diversos grupos republicanos y protagonizó una serie de gigantescos mítines, en la segunda mitad de 1935, en Bilbao, Valencia y Madrid.



El entusiasmo popular por estos "discursos en campo abierto" convenció a Largo Caballero de que debía modificar su actitud de oposición.



¡ANTIFASCISTAS! POR EL PAN  
Y LA PAZ. POR LA LIBERTAD y la CULTURA  
¡VOTAD AL FRENTE POPULAR

Los comunistas, alentados por el deseo de Moscú de aliarse con las democracias occidentales para no quedar excluida, se sumaron a la creación del Frente Popular. Y así se cerraron filas sobre la base de un programa de amnistía para los presos políticos, reformas básicas sociales y educativas y libertad sindical.

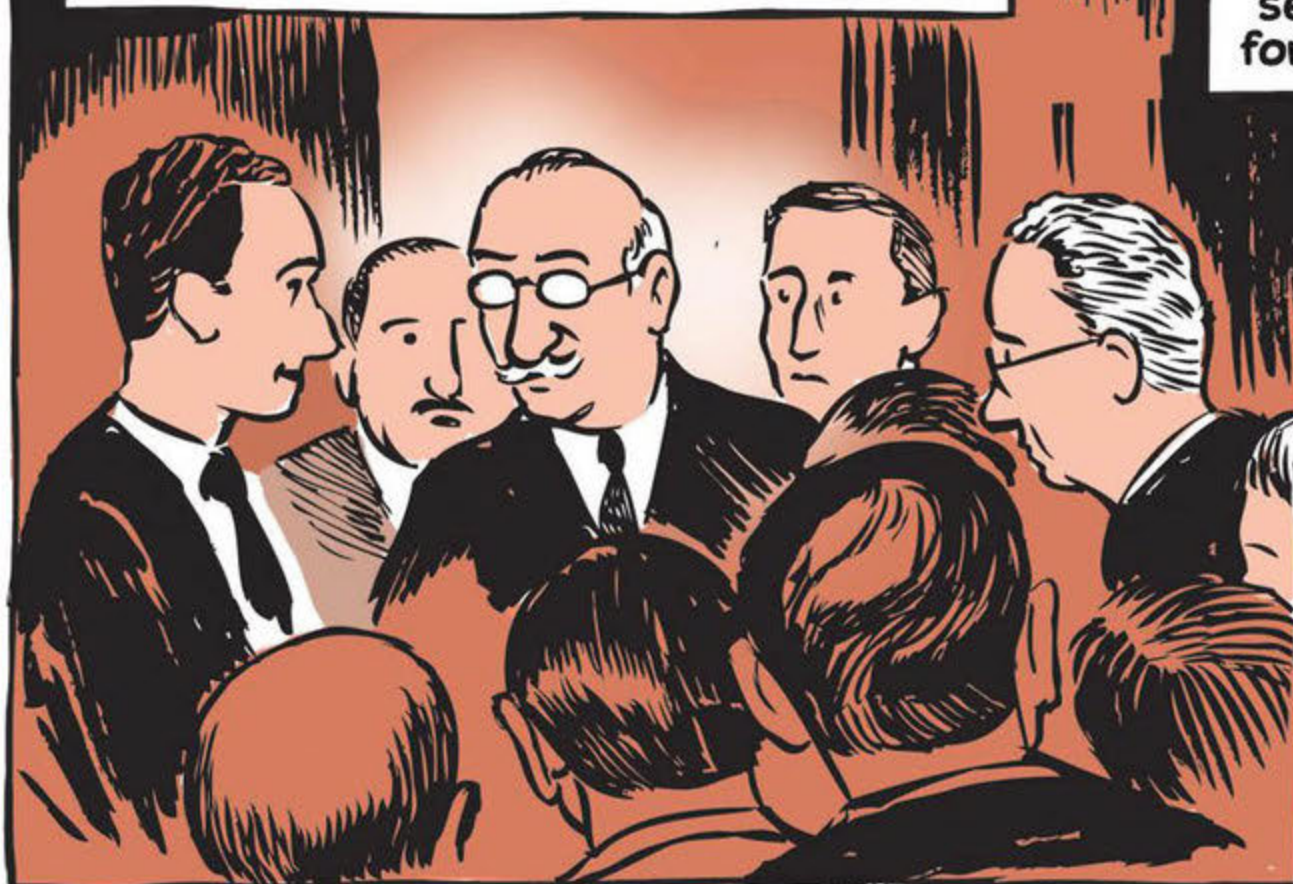


¡VIVA LA UNIFICACIÓN  
DE LAS  
JUVENTUDES  
SOCIALISTAS y  
COMUNISTAS!





Dos escándalos graves salpicaron a los seguidores de Lerroux, y los Radicales se encontraban al borde del colapso.



Gil Robles dio por sentado que sería llamado a formar gobierno.

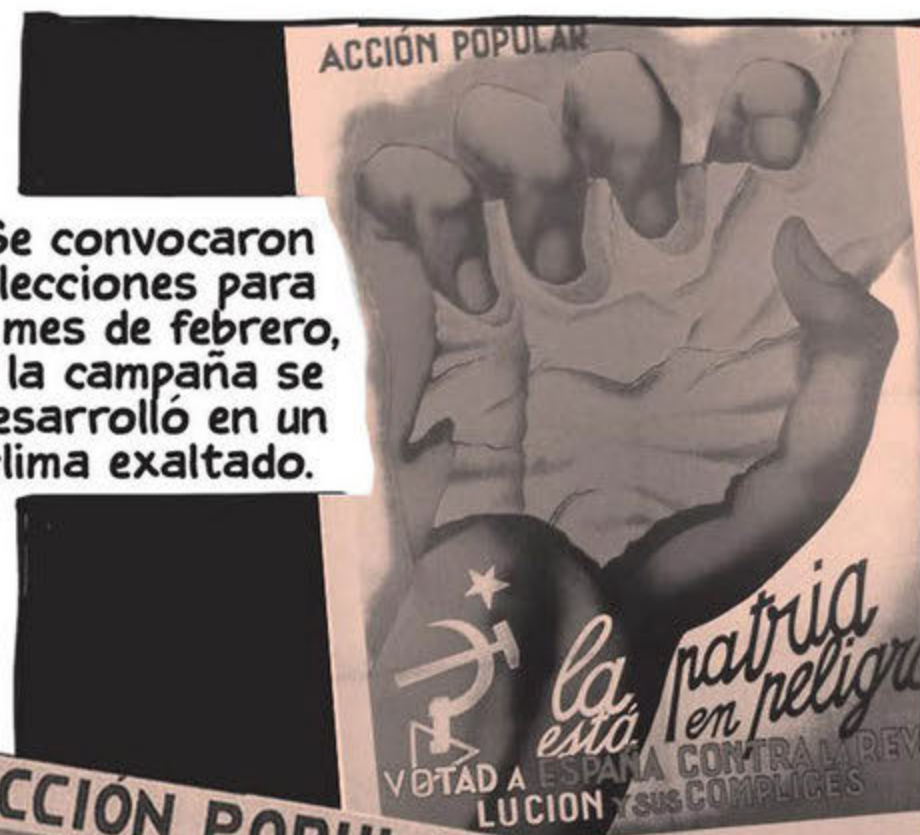


Sin embargo, Alcalá Zamora desconfiaba de sus convicciones democráticas. Sus seguidores de las JAP habían revelado semanas antes que no creían en el sufragio.

Gil Robles, ofendido, investigó las posibilidades de llevar a cabo un golpe militar. Fanjul, Goded, Varela y Franco opinaban que, dada la resistencia obrera demostrada en Asturias, el ejército no estaba lo suficientemente preparado.



Se convocaron elecciones para el mes de febrero, y la campaña se desarrolló en un clima exaltado.



Las posibilidades financieras de la derecha superaban espectacularmente las de sus oponentes.



El Frente Popular basó su campaña en la amenaza del fascismo, los peligros a los que se enfrentaba la República y la necesidad de amnistiar a los presos de la revolución de octubre.



Inspirada por la propaganda nazi y antimarxista, la derecha planteó las elecciones como una lucha a vida o muerte entre el bien y el mal.



Las elecciones del 16 de febrero supusieron para el Frente Popular una victoria pírrica en cuanto a votos, pero un triunfo arrollador en cuanto a poder en las Cortes.



Dado que los resultados representaban una inequívoca afirmación de la voluntad popular, para la derecha fueron prueba de la inutilidad del legalismo y el accidentalismo.

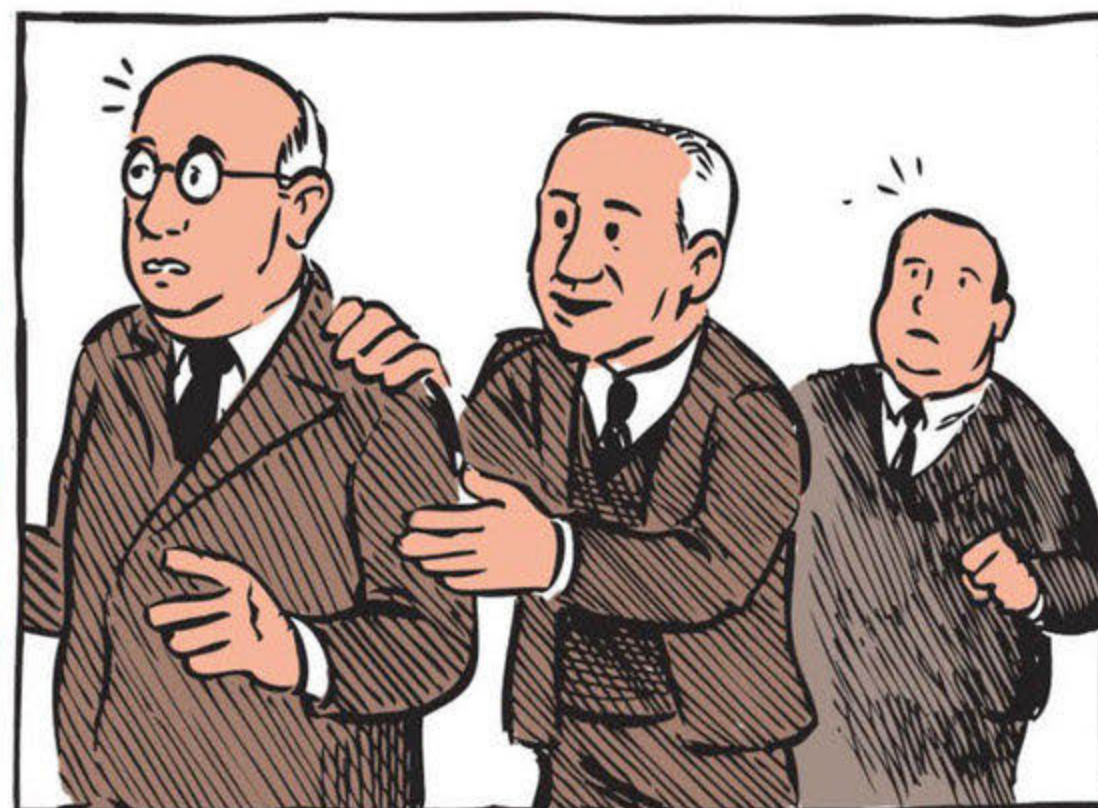


Era improbable que la izquierda repitiese el error táctico de 1933, y a partir de entonces la derecha se preocuparía más de destruir a la República que de asumir el mando.



Había llegado la hora de los "catastrofistas". La conspiración militar había empezado.

Las clases trabajadoras rural e industrial estaban decididas a procurarse algún desagravio por la represión antisindical del "bienio negro". Hubo una vuelta al cierre patronal rural y una nueva agresión por parte de los industriales.



El gobierno permanecía paralizado. Largo insistió en que los republicanos gobernarán en solitario, hasta que alcanzaran sus limitaciones burguesas. Así se verían obligados a hacerse a un lado y dejar paso a un gobierno enteramente socialista. Prieto, en cambio, estaba convencido de que los socialistas debían colaborar.



La tarea pacificadora de Azaña fue inmensa, dado el poso de odio que habían dejado los dos años anteriores.



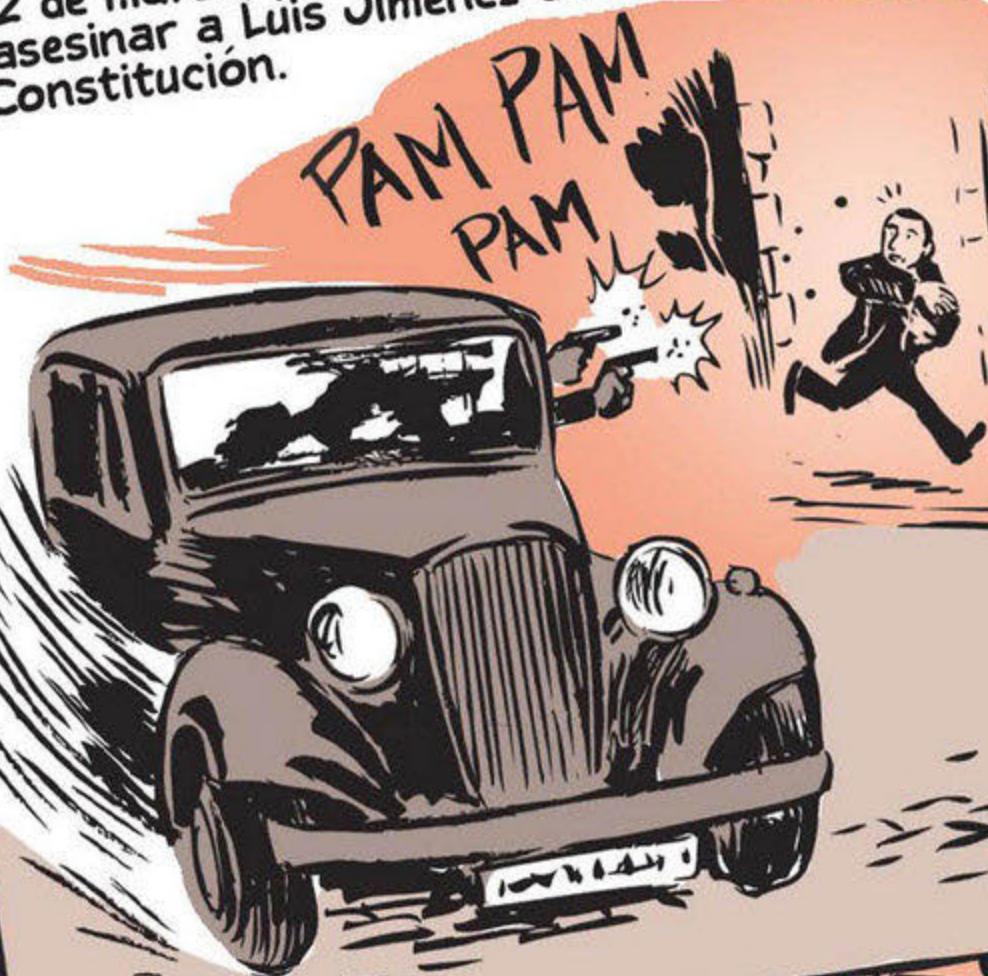
En el sur, las manifestaciones a favor de la amnistía se convertían a menudo en actos de vandalismo contra las iglesias y las propiedades de los ricos.



El 9 de marzo, pistoleros falangistas atacaron en Granada a un grupo de obreros y a sus familias, hiriendo a mujeres y niños.



El 12 de marzo, pistoleros falangistas trataron de asesinar a Luis Jiménez de Asúa, artífice de la Constitución.



Al día siguiente, durante una huelga de protesta, se incendiaron los cuarteles locales de la Falange y Acción Popular, las oficinas del periódico "Ideal" y dos iglesias.



El gobierno de Azaña apenas daba abasto antes estos problemas. Al amable ministro de la Gobernación, Amós Salvador, le faltaba voluntad para controlar esta espiral de provocación y represalias.

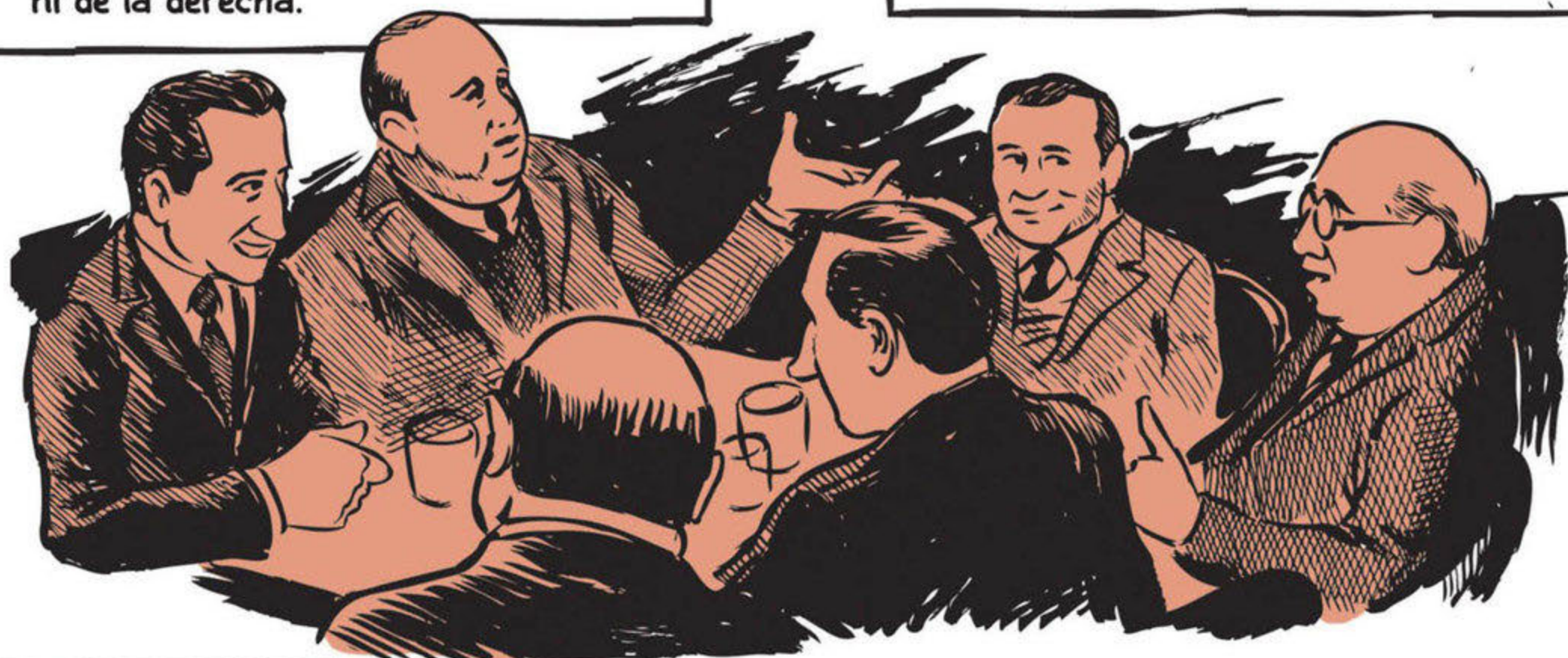


El 16 de marzo, otro escuadrón falangista tiroteó la casa de Largo Caballero.



Con el fin de fortalecer el equipo de gobierno, Azaña y Prieto se unieron para destituir a Alcalá Zamora de la presidencia, que ya no contaba con el apoyo de la izquierda ni de la derecha.

Azaña fue nombrado presidente el 10 de mayo. Pidió a Prieto que formase gobierno, pues este tenía planes detallados para hacer reformas sociales y adoptar medidas contra la extrema derecha.



Pero sabía que no contaba con el apoyo de Largo Caballero y sus seguidores, que se negarían a aceptar un gobierno bajo su mando. Así que, ante la posibilidad de dividir a su partido, rechazó a su pesar la petición de Azaña.

De modo que fue Santiago Casares Quiroga el débil sustituto de Azaña como presidente de Gobierno. Enfermo de tuberculosis, difícilmente podía ser el hombre capaz de ejercer el liderazgo necesario en aquellas circunstancias.



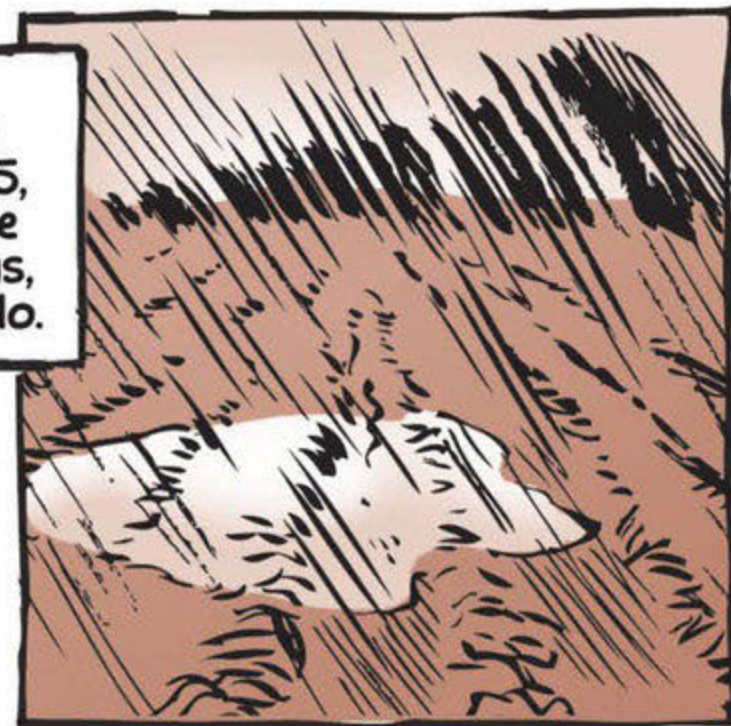
Para empeorar las cosas, el enérgico y perspicaz Azaña se apartaba cada vez más de la política diaria. Le complacían enormemente sus funciones ceremoniales, la restauración de monumentos y palacetes y su actividad como mecenas del arte.





Los resultados electorales habían exacerbado las esperanzas de los braceros del sur.

Los desastres naturales habían agravado la miseria social. Tras la sequía de 1935, fuertes tormentas al inicio de 1936 malograron las cosechas, y el desempleo seguía creciendo.



Durante el mes de marzo, la FNTT incitó a sus afiliados a tomar al pie de la letra las promesas del gobierno de una reforma rápida.



En Salamanca, Toledo, Córdoba y Jaén, los campesinos ocuparon fincas, cortaron árboles y robaron aceitunas. En Badajoz tuvieron lugar las ocupaciones de tierras más importantes.



En Yeste (Albacete), la Guardia Civil mató a 17 campesinos e hirió a otros muchos por recoger leña en unas tierras que habían sido comunales hasta el siglo XIX.

Muchos terratenientes, alarmados por los campesinos agresivamente decididos a no quedar fuera de la reforma agraria, se retiraron a Sevilla, Madrid, Biarritz y París para participar en conspiraciones ultraderechistas contra la República, a financiarlas o a la espera de noticias.





La reforma cultural y educacional había transformado la vida de las mujeres. Antes de 1931 no les estaba permitido firmar contratos, administrar negocios o propiedades o casarse sin correr el riesgo de perder el empleo.



Durante la Segunda República participaron muy activamente, tomando parte en campañas, comités sindicales, manifestaciones y el sistema de educación.



La Constitución de diciembre de 1931 les dio los mismos derechos jurídicos que a los hombres, legalizando el divorcio y permitiéndoles votar y presentarse a las elecciones.

La presión a favor del sufragio de la mujer no fue ejercida por un movimiento femenino de masas, sino por una élite de mujeres cultas y algunos políticos progresistas.



Curiosamente, la derecha tuvo mucho más éxito movilizando el voto de las mujeres recién emancipadas.

Pese a todo, los hombres siguieron predominando, y aquellas que asomaban la cabeza eran acusadas de frescas. De los 1.004 diputados de las tres Cortes republicanas, solo nueve fueron mujeres.

#### Cinco del Partido Socialista



Margarita Nelken



María Lejárraga



Matilde de la Torre



Julia Álvarez Resano



Veneranda García Blanco y Manzano

#### Una comunista



Dolores Ibárruri

#### Dos republicanas de centro-izquierda



Victoria Kent



#### Una de la CEDA



Francisca Bohigas Gavilanes

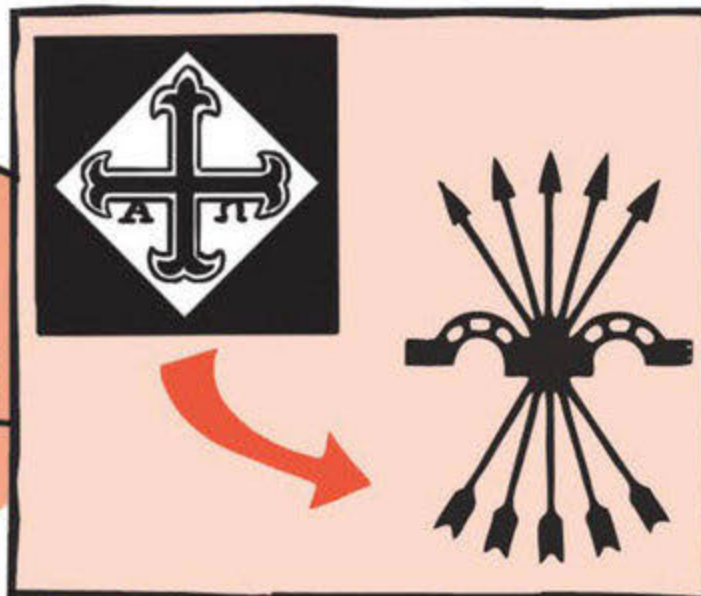
Al estallar la guerra, su peso político aumentaría muchísimo.



La derecha transfirió sus esperanzas al beligerante José Calvo Sotelo, dirigente del grupo monárquico.

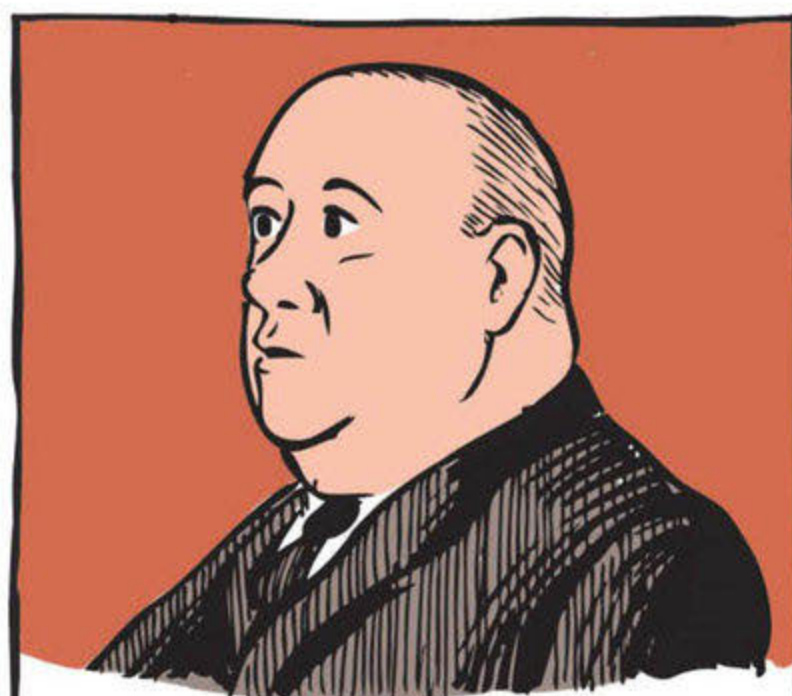


Gil Robles, convencido de que la vía del legalismo estaba bloqueada, hizo lo posible por ayudar a quienes estaban comprometidos con la violencia.



Sacando partido de la desilusión de las clases medias respecto al legalismo de la CEDA, la Falange se expandió rápidamente, y los militantes de las JAP se afiliaron en masa.

En ningún otro momento la Segunda República tuvo mayor necesidad de un gobierno fuerte y decidido. Los jóvenes activistas de derecha y de izquierda luchaban en las calles.



Prieto estaba convencido de que la respuesta a tal situación era restablecer el orden, acelerar las reformas, alejar de los puestos de mando a los militares poco fiables y desarmar a las escuadras de terror. Y, ante todo, aconsejó cautela.

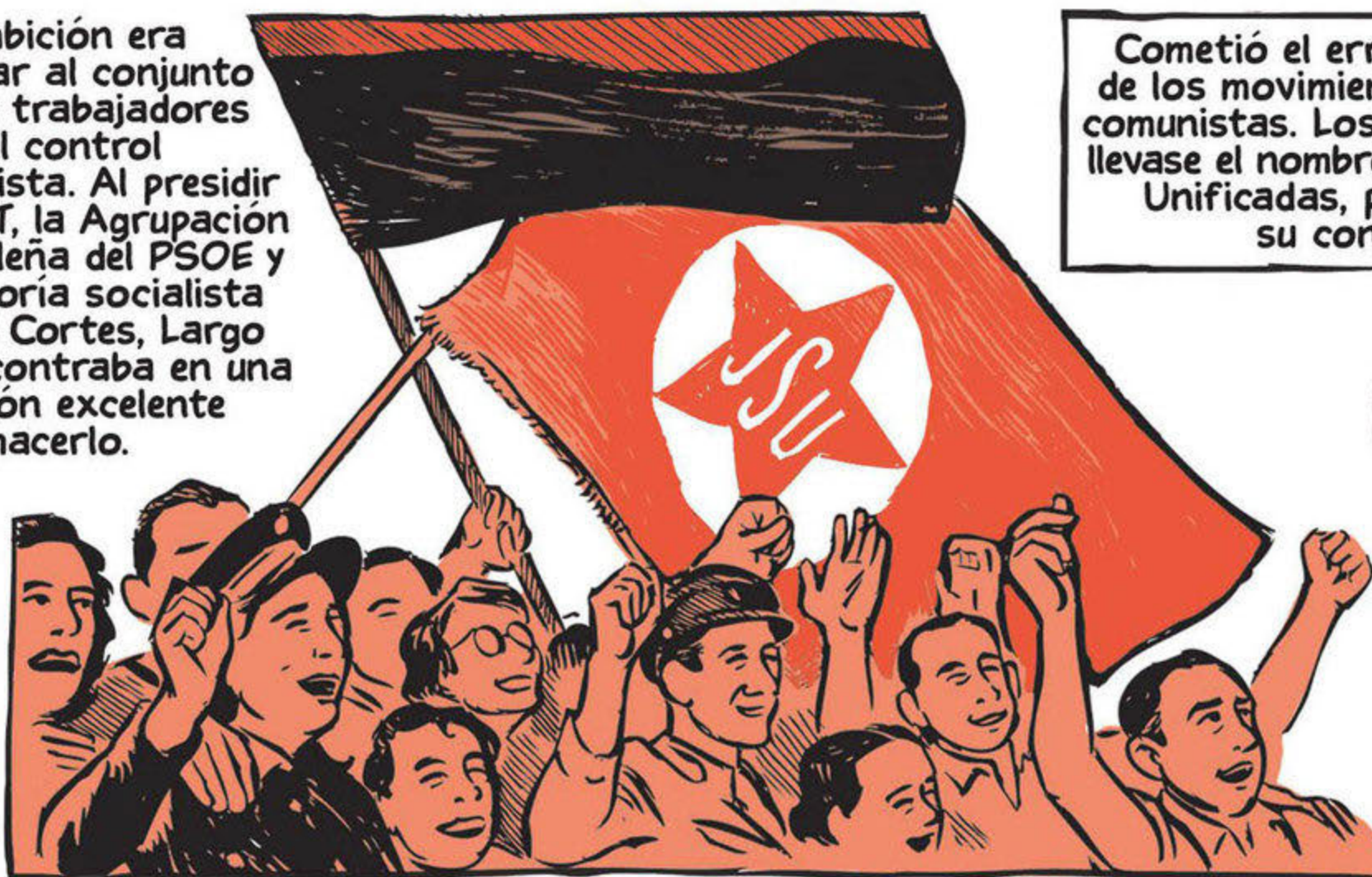
Pero Largo Caballero se había asegurado de que sus planes no pudieran llevarse a la práctica e hizo lo contrario.



Dio la vuelta a España profetizando el triunfo de la inminente revolución, movido más por la determinación de secundar las tendencias dominantes de la militancia y no quedar desfasado que por verdadera convicción.



Su ambición era unificar al conjunto de los trabajadores bajo el control socialista. Al presidir la UGT, la Agrupación Madrileña del PSOE y la minoría socialista en las Cortes, Largo se encontraba en una posición excelente para hacerlo.



Cometió el error de consentir la fusión de los movimientos juveniles socialistas y comunistas. Los comunistas aceptaron que llevase el nombre de Juventudes Socialistas Unificadas, pero el grupo cayó bajo su control rápidamente.



40.000 jóvenes socialistas de la FJS se fueron hacia el PCE.

Las discrepancias entre Largo y Prieto debilitaron la República. Prieto consideraba provocaciones insensatas las pontificaciones del ala izquierda del partido sobre la agonía del capitalismo y el triunfo inevitable del socialismo.



Los desfiles del Primero de Mayo, los saludos con el puño cerrado y los violentos ataques a Prieto asustaron a muchos elementos de la clase media, que decidieron pasar a la acción.

Atacado constantemente por la derecha furibunda, acosado por la destrucción del orden público por parte de la Falange y los anarquistas, y desgastado por la falta de apoyo socialista, Casares parecía infravalorar la gravedad de la situación.

Y restó importancia a las advertencias de Prieto acerca de la conspiración con un comentario ofensivo.



NO TOLERARÉ SUS SALIDAS MENOPÁUSICAS.





En las Cortes, la violencia de los discursos de Calvo Sotelo y de la combativa Dolores Ibárruri subrayaban la imposibilidad de cualquier acuerdo, con el propósito de impedir todo intento de reconciliación entre los moderados de ambos bandos.



Calvo Sotelo insistía en la denuncia del desorden, con el fin de convencer a las clases medias de la necesidad de una insurrección militar para hacer frente urgentemente a la doble amenaza del comunismo y el separatismo, ambos consustanciales a la República.



Sus intervenciones provocaban peleas en las Cortes. Tras llamar en una ocasión "pigmeo" al diputado socialista Bruno Alonso, este le retó a pelear en la calle.



Proporcionó al ejército una teoría para la acción política. En una ocasión, tras declararse fascista, dijo:



SERÍA LOCO EL MILITAR QUE, FRENTE A SU DESTINO, NO ESTUVIERA DISPUESTO A SUBLEVARSE EN FAVOR DE ESPAÑA Y EN CONTRA DE LA ANARQUÍA.

Varios generales decidieron que había llegado la hora de la aparición de un "cirujano de hierro" al estilo de Primo de Rivera.



Los más veteranos, que, como Sanjurjo y Mola, podían recordar el desastre de Cuba, habían ido desarrollando un altanero desprecio por lo que consideraban la ineptitud de los políticos profesionales.

Los generales más jóvenes tenían escasos sentimientos de lealtad hacia un régimen que consideraban transitorio.



Aprendida la lección de la "sanjurjada" de 1932, se planeó cuidadosamente la conspiración. Emilio Mola, "director" de la operación, consideraba imprescindible para el éxito del golpe el asalto coordinado al mando de las guarniciones de las cincuenta provincias españolas y el rápido aniquilamiento de las organizaciones obreras.

Los preparativos del alzamiento se vieron dificultados por los esfuerzos del gobierno para neutralizar a los generales sospechosos.



Mola, que estaba al mando del ejército de África, fue enviado a Pamplona, una imprudencia, ya que era el centro del monarquismo carlista y su milicia. Un lugar inmejorable para organizar sus planes.

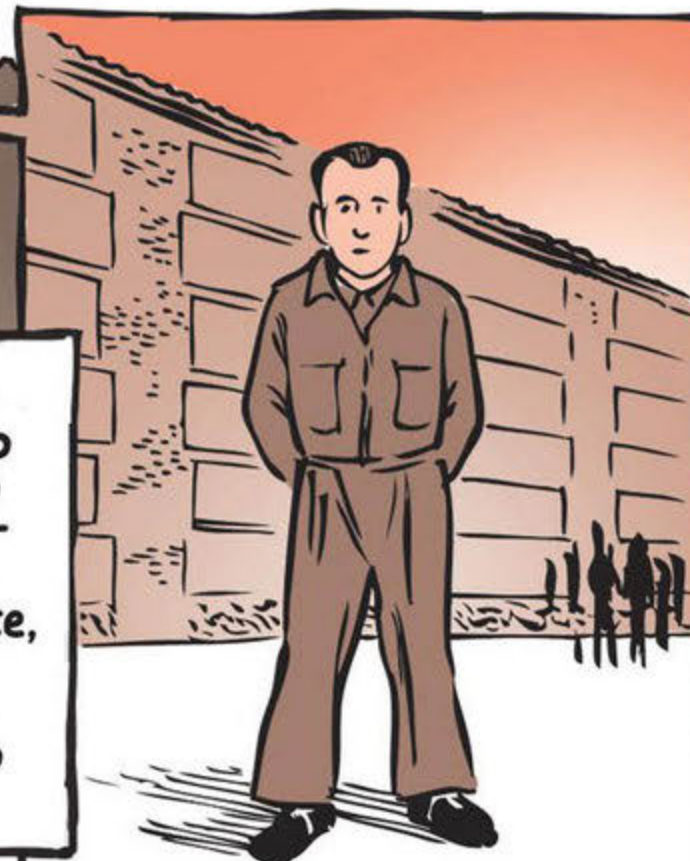


Franco fue destituido como jefe del Estado Mayor y enviado a Canarias.



Goded fue destinado a Baleares.

José Antonio Primo de Rivera, encarcelado a mediados de marzo en un intento de controlar la Falange, se mostraba más prudente, pero accedió a dar apoyo al alzamiento para no dejar aislado a su movimiento.



Inevitablemente, a la cabeza de la conspiración estaba José Sanjurjo, que desempeñó un papel fundamental en la consecución de un acuerdo entre Mola y el dirigente carlista Manuel Fal Conde.

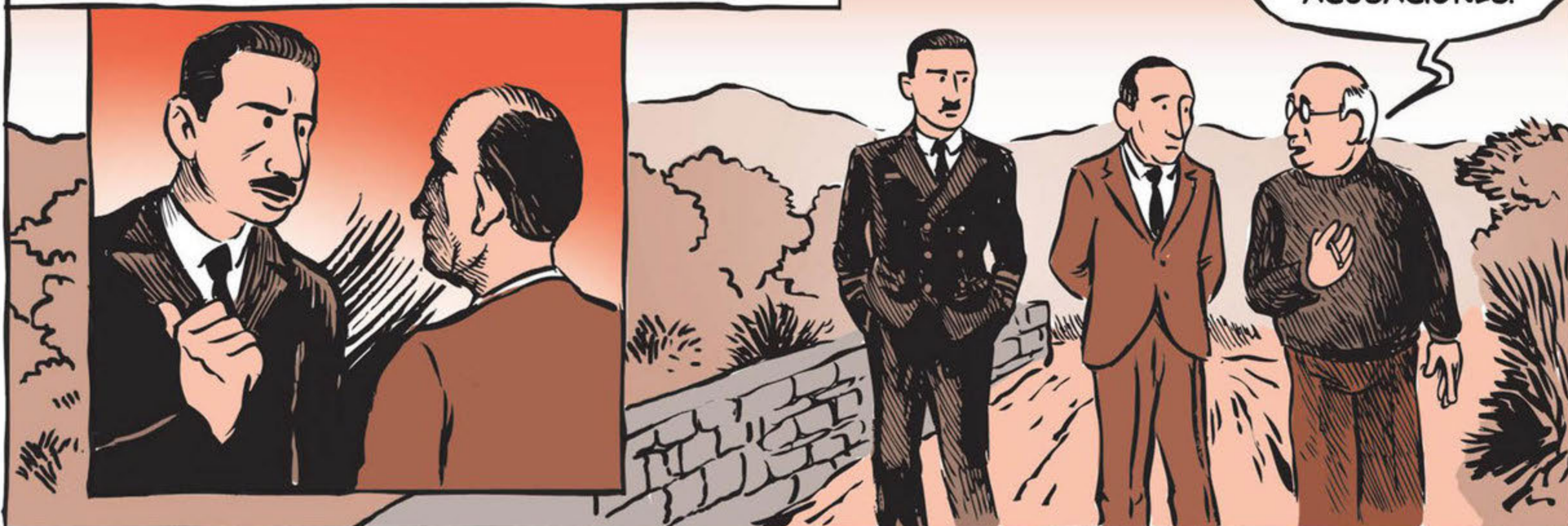




El gobierno no hacía caso de los repetidos avisos que recibían sobre la conspiración. Poco después de que Casares Quiroga fuera nombrado presidente, Ignacio Hidalgo de Cisneros, el comandante de aviación, le informó que un grupo de pilotos antirrepublicanos estaban haciendo acopio de armas y bombas.

Ambos acudieron al retiro de Azaña en el campo para darle cuenta de ello.

¡ES PELIGROSO HACER SEMEJANTES ACUSACIONES!



Tras los rumores insistentes de que el coronel Juan Yagüe era el jefe efectivo de la conspiración militar en Marruecos, el 12 de junio Casares Quiroga lo llamó para entrevistarse con él y ofrecerle un traslado, a lo que aquel se negó.

¡PREFERIRÍA QUEMAR MI UNIFORME A NO SERVIR CON LA LEGIÓN!



ME HA DADO SU PALABRA DE HONOR DE QUE SIEMPRE SERVIRÁ A LA REPÚBLICA CON LEALTAD, Y LOS HOMBRES COMO YAGÜE MANTIENEN SUS COMPROMISOS SIN MÁS GARANTÍA QUE SUS PALABRAS.

Hidalgo de Cisneros instó, sin éxito, a que lo retuviese en Madrid y pusiera en su lugar a un militar de confianza.



Al permitir, débilmente, que volviese a Marruecos, cometió un grave error: la conspiración floreció entre las guarniciones coloniales.





El 15 de junio, Mola celebró una reunión secreta en el monasterio de Irache, cerca de la ciudad navarra de Estella, con los comandantes de las guarniciones de Pamplona, Logroño, Vitoria y San Sebastián.



El alcalde de Estella dio parte al gobernador civil de Navarra, que apostó unidades de la Guardia Civil alrededor del monasterio, y llamó a Casares Quiroga pidiendo instrucciones.

Este, indignado, ordenó la retirada.



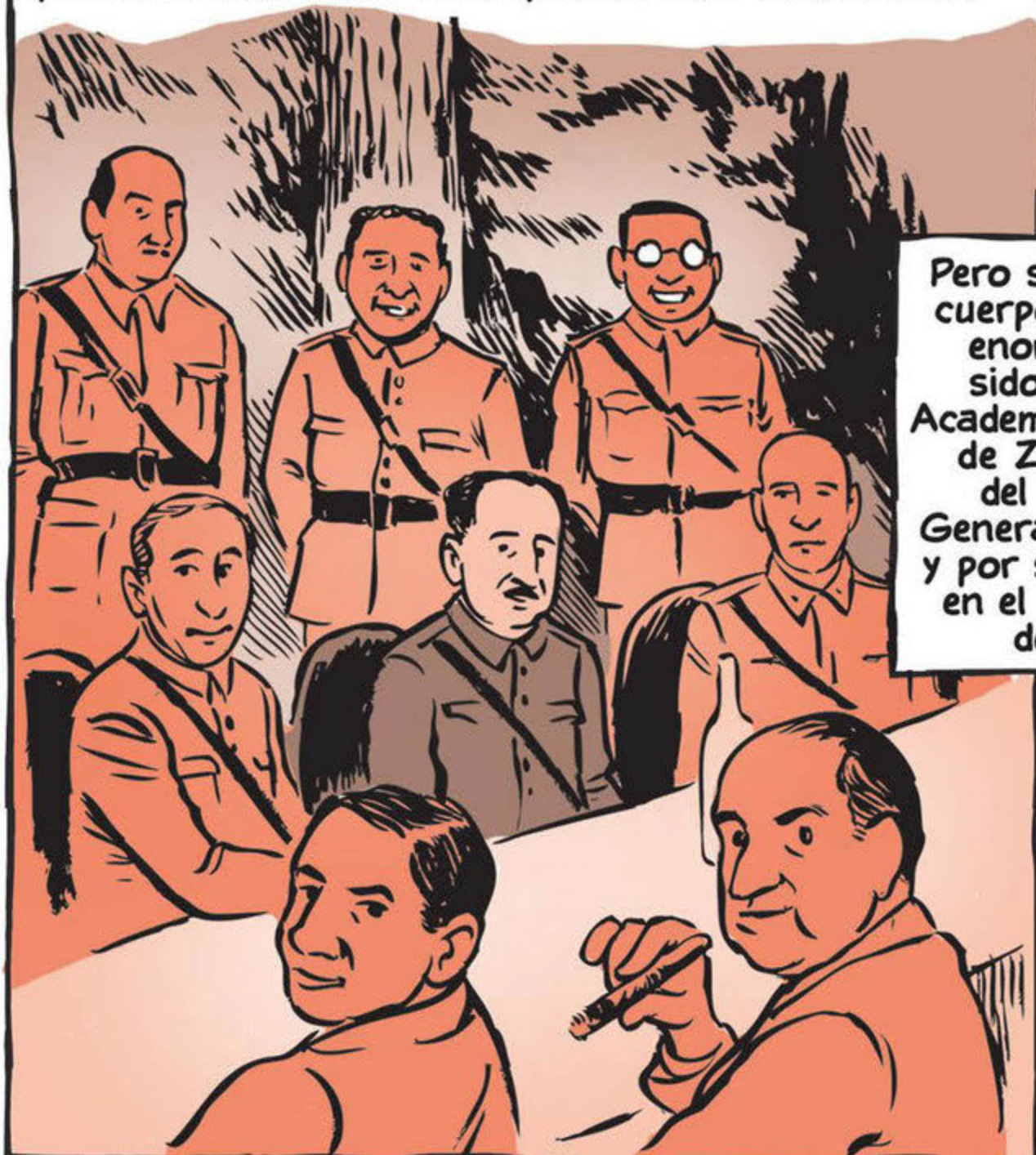
¡EL GENERAL MOLA ES UN LEAL A LA REPÚBLICA QUE MERECE, POR TANTO, EL RESPETO DE LAS AUTORIDADES!

Una semana después cometería un nuevo error. El 23 de junio, Franco le escribió una carta muy ambigua, en la que insinuaba que desbarataría el complot si se le asignaba un puesto adecuado.

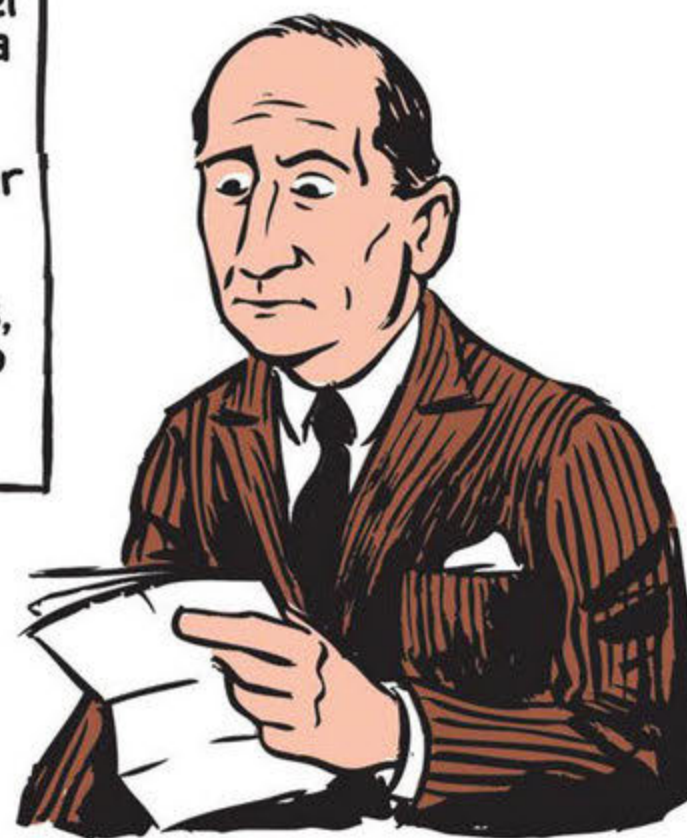


Hábil maniobra para desviar las sospechas según algunos o magnánimo gesto de paz según otros, ejemplificaba su cautela socarrona y astuta.

En esa etapa, Franco tenía un puesto de segundón en la jerarquía de los conspiradores. Su deseo de colocarse en el bando vencedor sin correr riesgos parecía descartarlo como posible líder carismático.



Pero su influencia en el cuerpo de oficiales era enorme, por haber sido director de la Academia General Militar de Zaragoza y jefe del Estado Mayor General con Gil Robles, y por su gran prestigio en el ejército español de Marruecos.



Casares Quiroga no le hizo mucho caso. Esa carta le había brindado la posibilidad de neutralizarlo, bien sobornándolo o bien arrestándolo, pero no hizo ni lo uno ni lo otro.



Los conspiradores estaban poco dispuestos a continuar sin contar con él, pues su influencia en el cuerpo de oficiales era enorme.

El golpe no tenía posibilidad de éxito sin el ejército de Marruecos, la fuerza militar más eficiente y preparada del país, y Franco era idóneo para dirigirlo. Allí había desarrollado su meteórica carrera y tenía un gran prestigio.



Los "africanistas" le respetaban por su impasible crueldad, y las tropas moras estaban convencidas de que poseía el poder místico de la "baraka", por las numerosas veces que había escapado de la muerte de forma milagrosa.

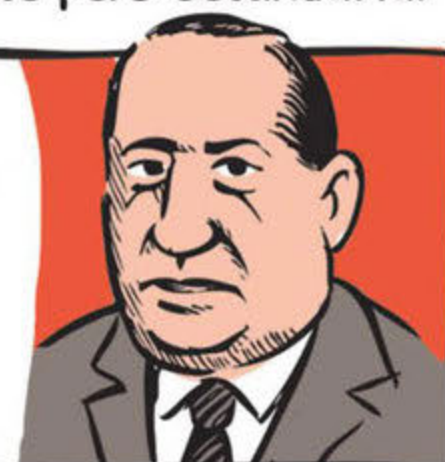


La carta a Casares Quiroga demuestra que Franco aún no estaba decidido a formar parte de la conspiración. Sus vacilaciones evasivas hicieron que sus camaradas le bautizaran como "Miss Islas Canarias 1936".



Cuando finalmente Franco decidió sumarse a la insurrección, se le asignó una misión importante pero secundaria.

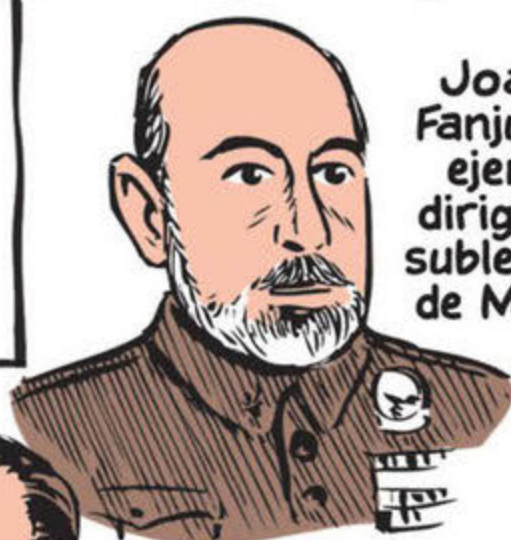
El futuro jefe del Estado, una vez que el golpe hubiera triunfado, iba a ser Sanjurjo.



Mola, como director técnico de la conspiración, también desempeñaría un papel decisivo en la política del régimen.



Y una serie de generales con un prestigio equiparable al de Franco, a los que se asignaría una región.



Joaquín Fanjul, por ejemplo, dirigiría la sublevación de Madrid.

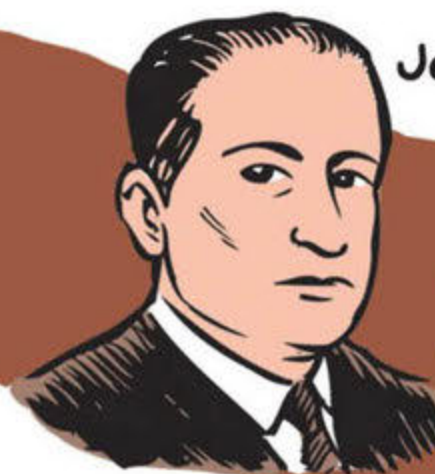
Y Manuel Godea, la de Barcelona.



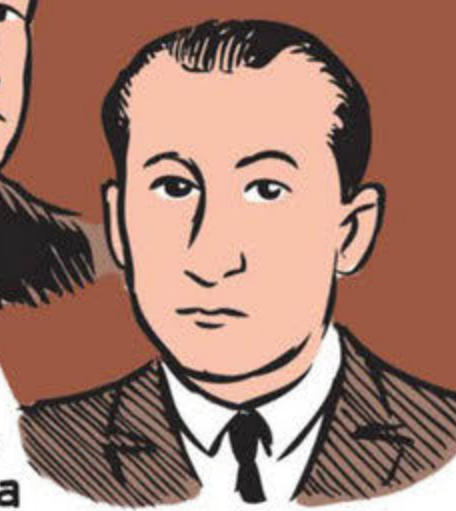
A Franco se le había encomendado Marruecos.

Además, su futuro en la política tras el golpe solo podría desarrollarse a la sombra de los dos políticos carismáticos de la extrema derecha.

José Calvo Sotelo



José Antonio Primo de Rivera



Pero tal situación iba a cambiar con una asombrosa rapidez.



Las instrucciones relativas al papel que correspondía a Franco se cursaron bastante antes de que él confirmase su participación.



El 5 de julio, el marqués Luca de Tena, propietario del diario "ABC", ordenó a su corresponsal en Londres, Luis Bolín, que alquilara un avión que condujera a Franco de Canarias a Marruecos para que asumiera el mando del ejército de África.



Alquiló el De Havilland "Dragon Rapide", y dio una lista de pasajeros aparentemente de vacaciones para ocultar el objetivo real del viaje.



Mientras tanto, la tarde del 12 de julio pistoleros falangistas habían asesinado a tiros a José Castillo, un oficial de la Guardia de Asalto republicana.

Los compañeros de Castillo planeaban vengar su muerte asesinando a un político destacado de la derecha.

Como no pudieron encontrar a Gil Robles, que estaba de veraneo en Biarritz, secuestraron y mataron a Calvo Sotelo.



Al atardecer del día 13, Prieto encabezó una delegación de socialistas y comunistas que pidió a Casares Quiroga que distribuyera armas entre los trabajadores antes de que los militares se rebelaran.



Este se negó, aunque no podía ignorar que la situación era de guerra abierta.



El escándalo político fue enorme y benefició a los conspiradores, ya que el asesinato proporcionaba una justificación patente a sus argumentos de que España necesitaba la intervención militar para salvarse de la anarquía.

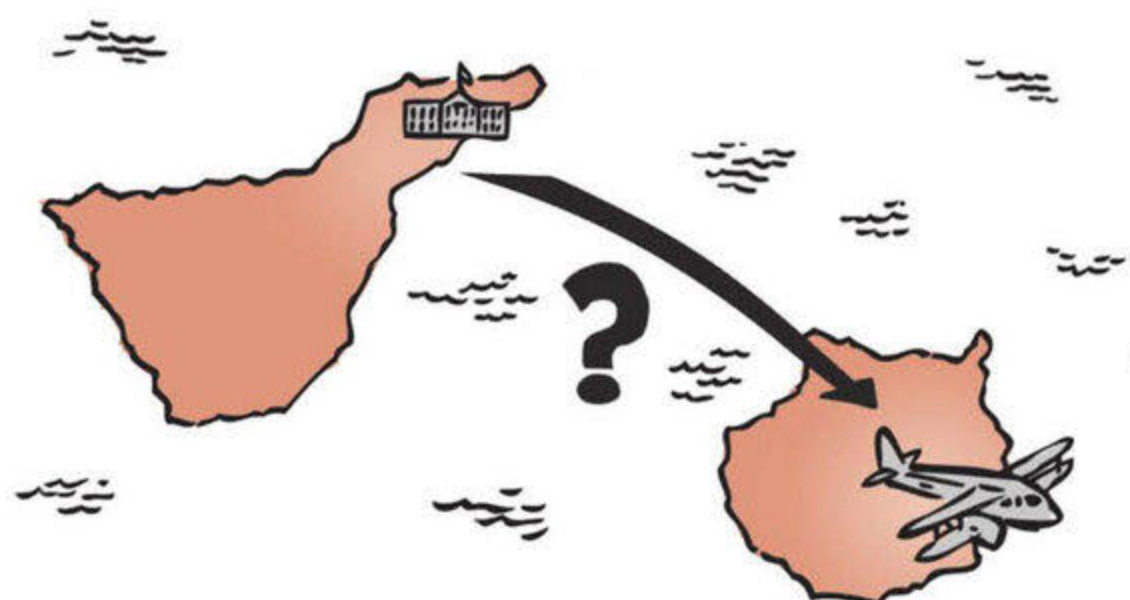


Hizo que quedaran disimulados los largos preparativos que habían precedido al golpe del 17 y 18 de julio, inyectando una nueva urgencia a los planes para el alzamiento.

Se había perdido un líder importante que parecía destinado a convertirse en el principal dirigente civil después del golpe. Su muerte forzó el compromiso de Franco y el de otros muchos vacilantes. Había desaparecido un importante rival político.



Pero para viajar desde Santa Cruz de Tenerife, donde estaba el cuartel general, a Gran Canaria, donde le esperaba el "Dragon Rapide", Franco necesitaba una autorización del ministro de la Guerra.



Se le había denegado la solicitud para una visita de inspección, y debía partir para Marruecos a más tardar el día 17, la fecha fijada para el alzamiento.

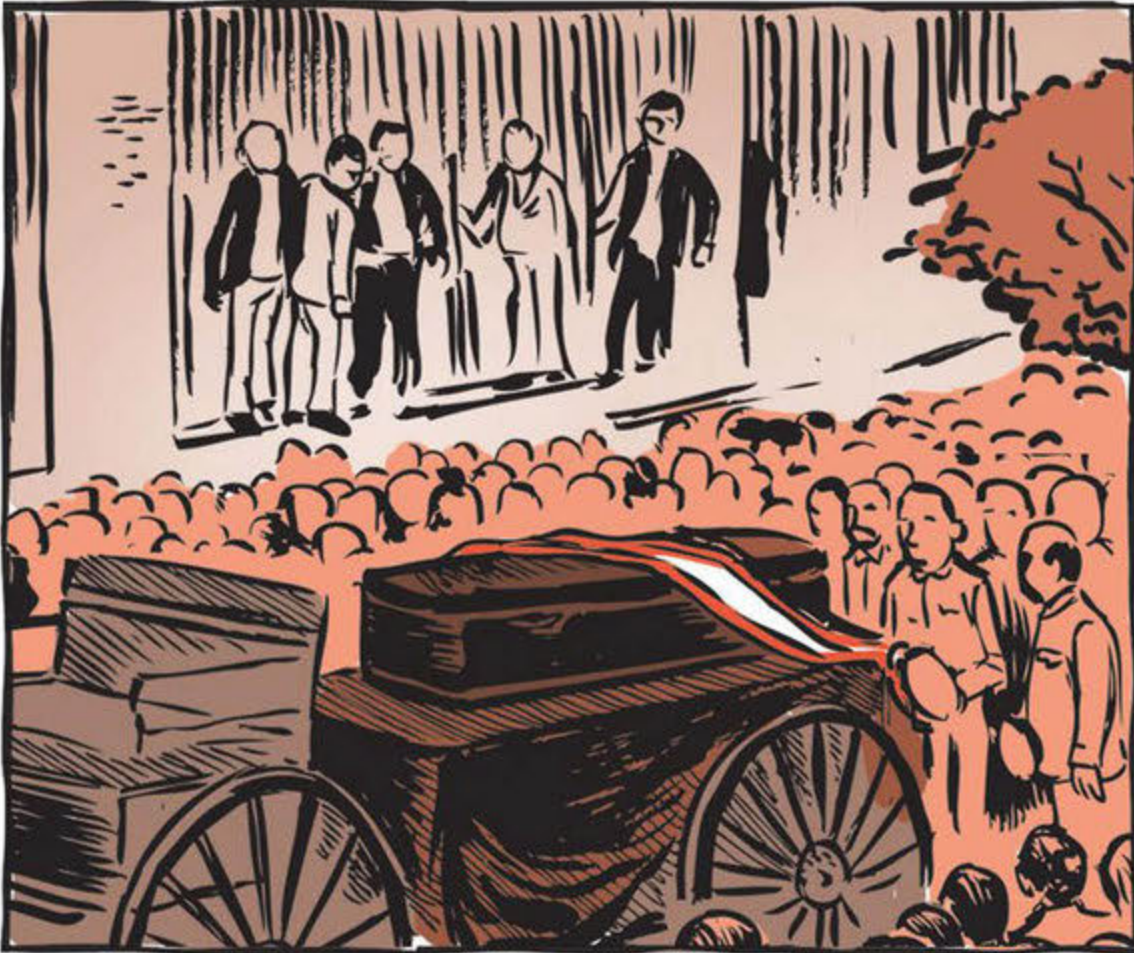


Y lo logró, gracias a una asombrosa coincidencia o, posiblemente, a un juego sucio.

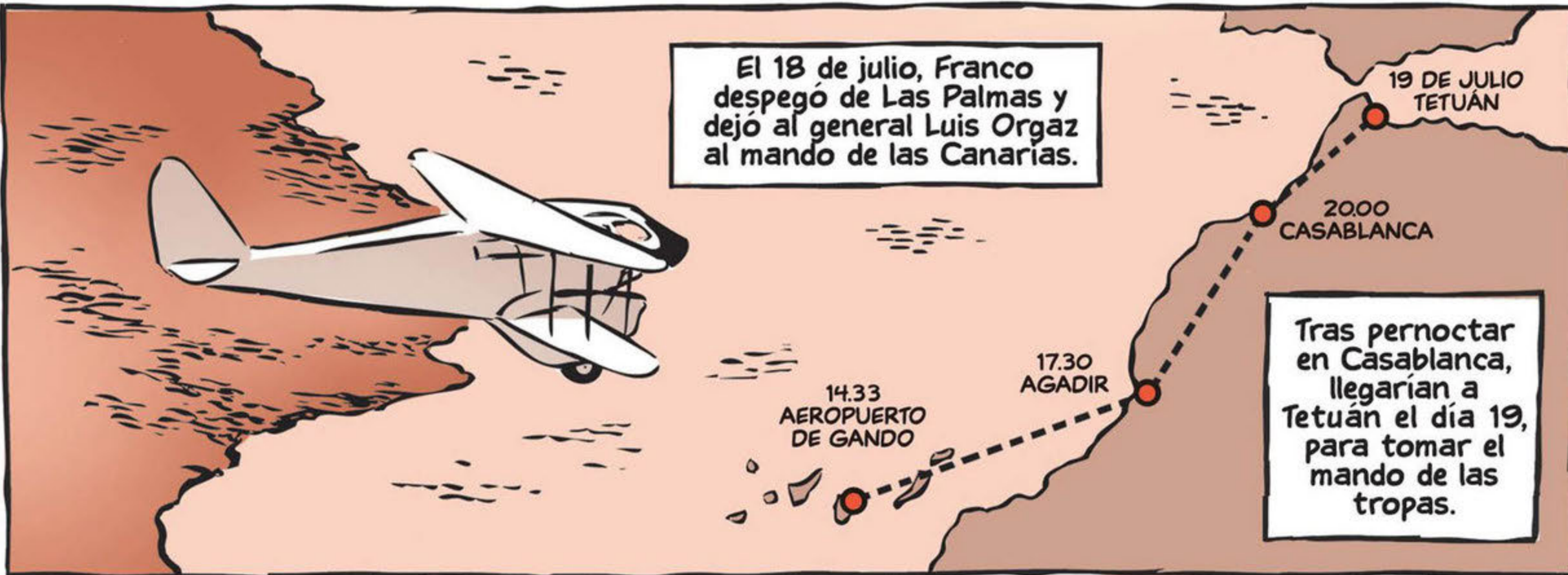
La mañana del 16, el general Amadeo Blanes, comandante militar en Gran Canaria, resultó herido de muerte al recibir un balazo en el estómago cuando probaba unas pistolas en un campo de tiro.



Es prácticamente imposible saber si fue un accidente, un suicidio o un asesinato. Lo cierto es que su muerte le fue muy bien a Franco. Presidir los funerales le proporcionó una excusa perfecta para viajar a Las Palmas el 17 de julio.

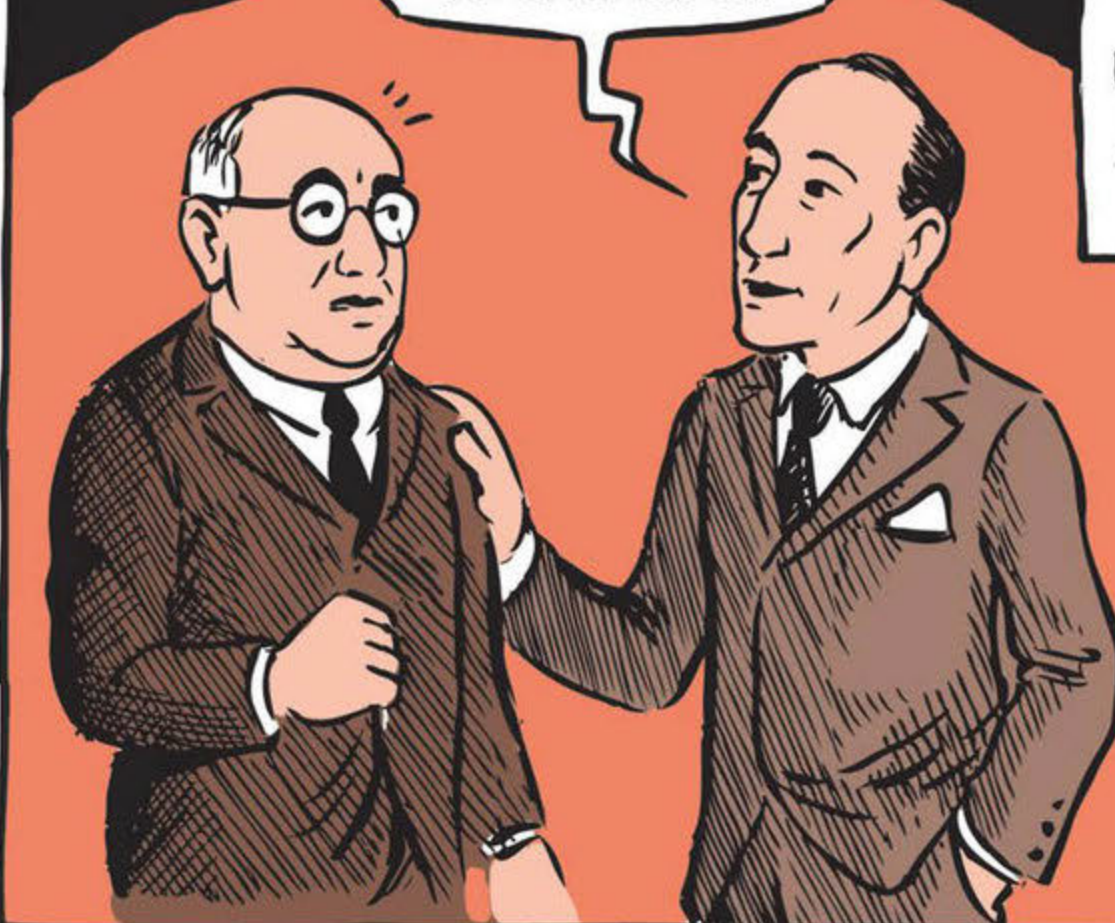


En todas las provincias españolas se habían planeado sublevaciones coordinadas para la mañana siguiente, pero algunos indicios de que los cabecillas de la conspiración en Marruecos iban a ser detenidos anticiparon allí la acción a primeras horas de la tarde de ese mismo día: las guarniciones de Melilla, Tetuán y Ceuta se sublevaron.



Al llegar a Madrid la noticia de la sublevación de Marruecos, Azaña preguntó a Casares Quiroga qué estaba haciendo Franco.

FRANCO ESTÁ BIEN GUARDADO EN CANARIAS...



Casares Quiroga llamó por teléfono a su amigo y distinguido profesor Juan Negrín.

EL FRACASO DE LA INTENTONA ESTÁ GARANTIZADO. EL GOBIERNO ES DUEÑO DE LA SITUACIÓN. DENTRO DE POCO TODO HABRÁ TERMINADO.



La Guerra Civil española había comenzado y la República ya estaba en desventaja.



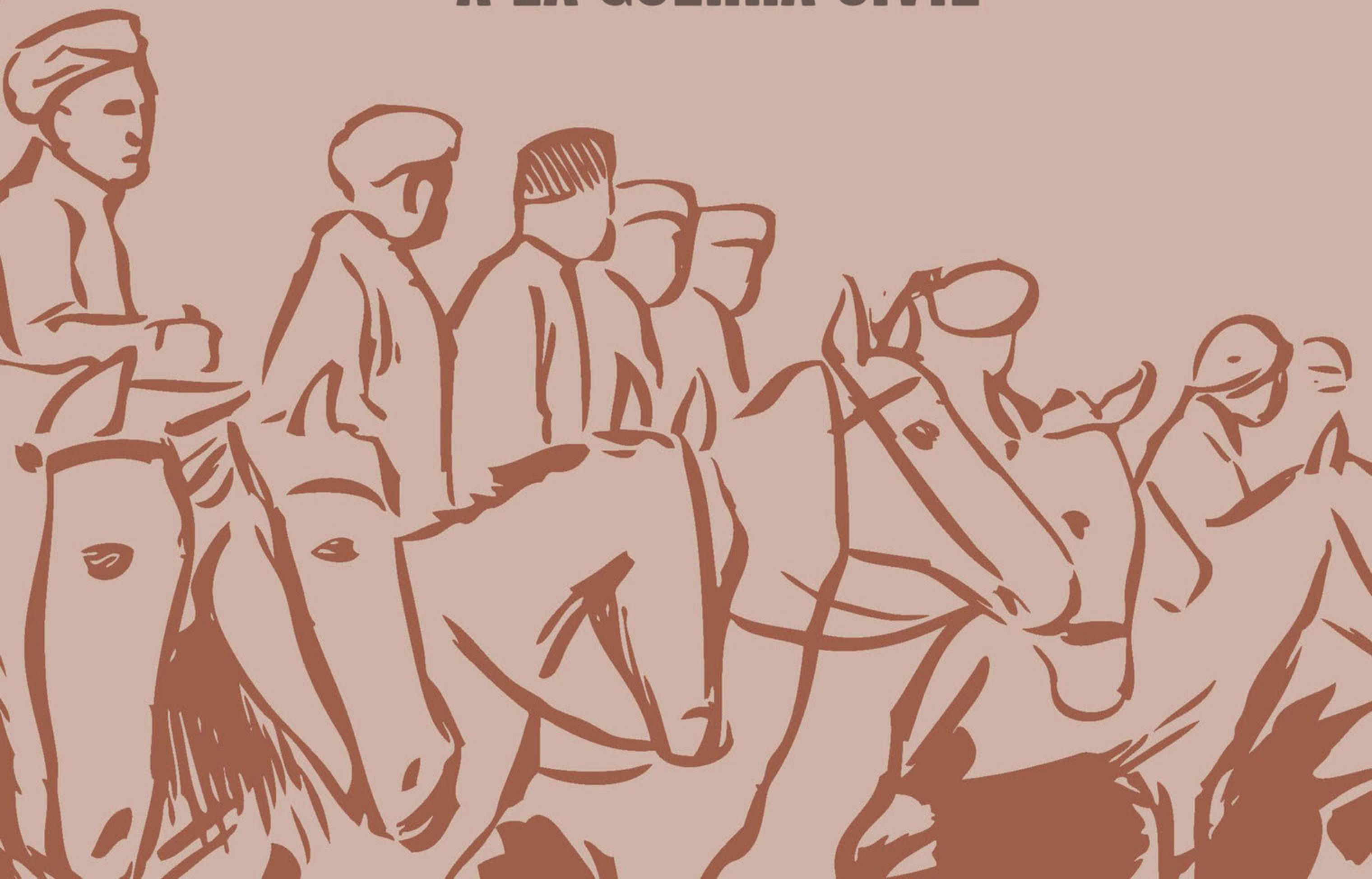




# 4

## «EL MAPA DE ESPAÑA ESTÁ SANGRANDO»

### DEL GOLPE DE ESTADO A LA GUERRA CIVIL





Los conspiradores contemplaban un rápido alzamiento, como en 1923. No habían previsto una guerra con una fuerte resistencia obrera.

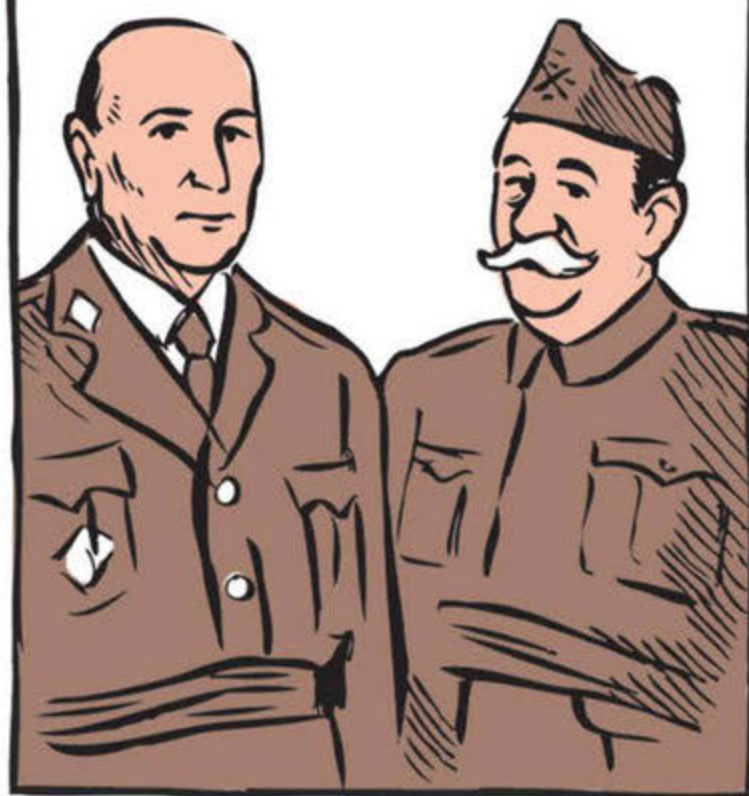


Solo en algunas zonas estaba asegurado el éxito. Como en Pamplona, donde la población carlista transformó el golpe en un festival popular.

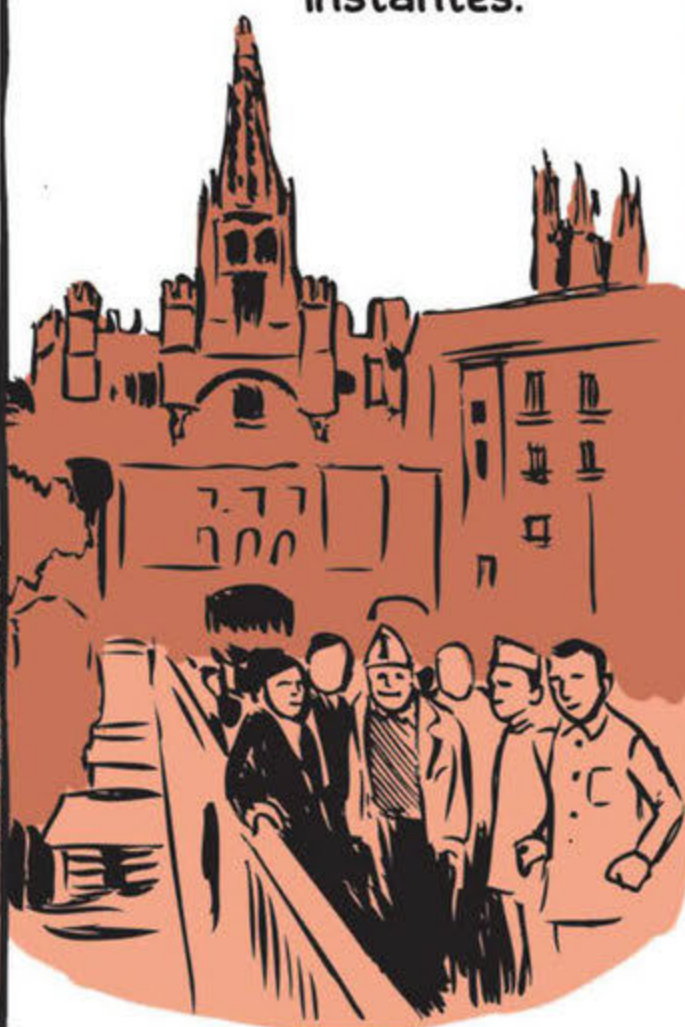
¡VIVA CRISTO REY!



Las ciudades conservadoras y clericales de León y Castilla la Vieja cayeron casi sin luchar. Aunque los generales Saliquet y Ponte necesitaron 24 horas para vencer a los ferroviarios de Valladolid.



Según el "Diario de Burgos" del 20 de julio, la Guardia Civil y la de Asalto se sumaron al Movimiento desde los primeros instantes.



HAY QUE SEMBRAR EL TERROR. HAY QUE DAR LA SENSACIÓN DE DOMINIO SIN ESCRÚPULOS NI VACILACIÓN A TODOS LOS QUE NO PIENSEN COMO NOSOTROS.

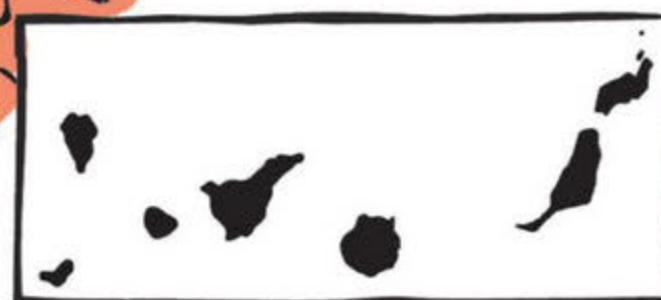


El general Mola manifestó en Pamplona, en una reunión de todos los alcaldes de la provincia navarra, su convencimiento de que el terror en la retaguardia desempeñaría un papel crucial.

Las matanzas no tuvieron lugar solo en las zonas donde hubo resistencia. En aquellos sitios donde la sublevación había alcanzado un triunfo inmediato, pronto empezó a correr la sangre con la represión general a republicanos de todo tipo, incluso de los moderados.



Las muertes violentas se contaron por miles.



CANARIAS, CEUTA Y MELILLA: 2.768



Los rebeldes lograron algunas victorias en poblaciones hostiles mediante la sorpresa, el engaño y el rápido aplastamiento de la resistencia obrera.

En Oviedo, el coronel Antonio Aranda, simulando ser leal a la República, convenció a los líderes mineros de que podían enviar sin peligro a sus hombres a la defensa de Madrid.



Cuando los trenes se pusieron en marcha, Aranda se declaró en favor del alzamiento.



En Galicia, un puñado de oficiales se apoderaron de Vigo y La Coruña después de una dura resistencia de la población desarmada.



De todos los conflictos que habían contribuido al estallido del conflicto, ninguno había alcanzado la ferocidad de la guerra agraria en el sur.



Los braceros locales consiguieron derrocar a las pequeñas guarniciones de la Guardia Civil.

El odio social latente en Andalucía y Extremadura desató horrendas crueldades. En algunas villas fueron frecuentes las represalias...



... tanto contra los terratenientes que no eran lo bastante ricos para haberse procurado su seguridad personal en Sevilla o en el sur de Francia como contra los curas, acusados de legitimar y bendecir la tiranía de aquellos.





A los pocos días del alzamiento, las organizaciones locales de la CNT y la FNTT, empezaron a colectivizar las fincas más extensas de las villas del sur. Asaltaron almacenes y despensas y distribuyeron harina, jamones y aceite de oliva a través de comités revolucionarios.

Se roturaron los terrenos de pasto especiales que habían alimentado a los toros de lidia. Durante los meses que faltaban hasta la recogida de la siguiente cosecha, planificaron el sacrificio de los toros como alimento para el pueblo.



Para muchos de ellos, acostumbrados a una magra dieta de pan y gazpacho, era la primera ocasión en su vida que probaban la carne.

La venganza no tardaría en llegar, una vez que las principales ciudades cayeron en poder de los rebeldes.

En Cádiz, una huelga general parecía haber asegurado el control de los trabajadores, pero los rebeldes se impusieron con la ayuda de los falangistas, capitaneados por Manuel Mora Figueroa, quien luego en Jerez organizaría una columna dispuesta a conquistar el resto de la provincia.



Sevilla cayó en manos del excéntrico general Gonzalo Queipo de Llano, emparentado con Alcalá Zamora. Los rebeldes no tenían plena confianza en él, pues había participado en el golpe frustrado de diciembre de 1930 para derrocar a Alfonso XIII y había sido partidario de la República en 1931.



Llegó el 17 de julio a Sevilla, como general al mando de los carabineros, aparentemente para inspeccionar los puestos aduaneros del puerto. Según se dice, acto seguido arrastró al resto de la guarnición local, inicialmente leal a la República, a unirse al alzamiento.

El golpe lo había planeado meticulosamente un comandante del Estado Mayor destinado en Sevilla, José Cuesta Monereo, y lo llevó a cabo una fuerza integrada por 4.000 hombres.



Participó en él la gran mayoría de la guarnición de Sevilla, incluidas unidades de artillería, caballería, transmisiones y transporte.



Esta numerosa fuerza se apoderó de los centros neurálgicos de la ciudad por medio de un bombardeo artillero, controlando las principales vías de acceso al centro.



Luego se aplicó el terror indiscriminado. El segundo día contó con la ayuda de los primeros contingentes de la Legión Extranjera llegados de Africa, con 50 requetés carlistas, 50 falangistas y otros tantos guardias civiles, que sometieron los barrios obreros. A los regulares, mercenarios moros, se les dio la libertad para saquear y asesinar a hombres, mujeres y niños.



Un año después, Queipo afirmó que había tomado la ciudad con el valor espontáneo y la ayuda de 130 soldados y 15 civiles. En una emisión radiofónica de 1938 exageró más aún, declarando que la había tomado con 14 o 15 hombres.



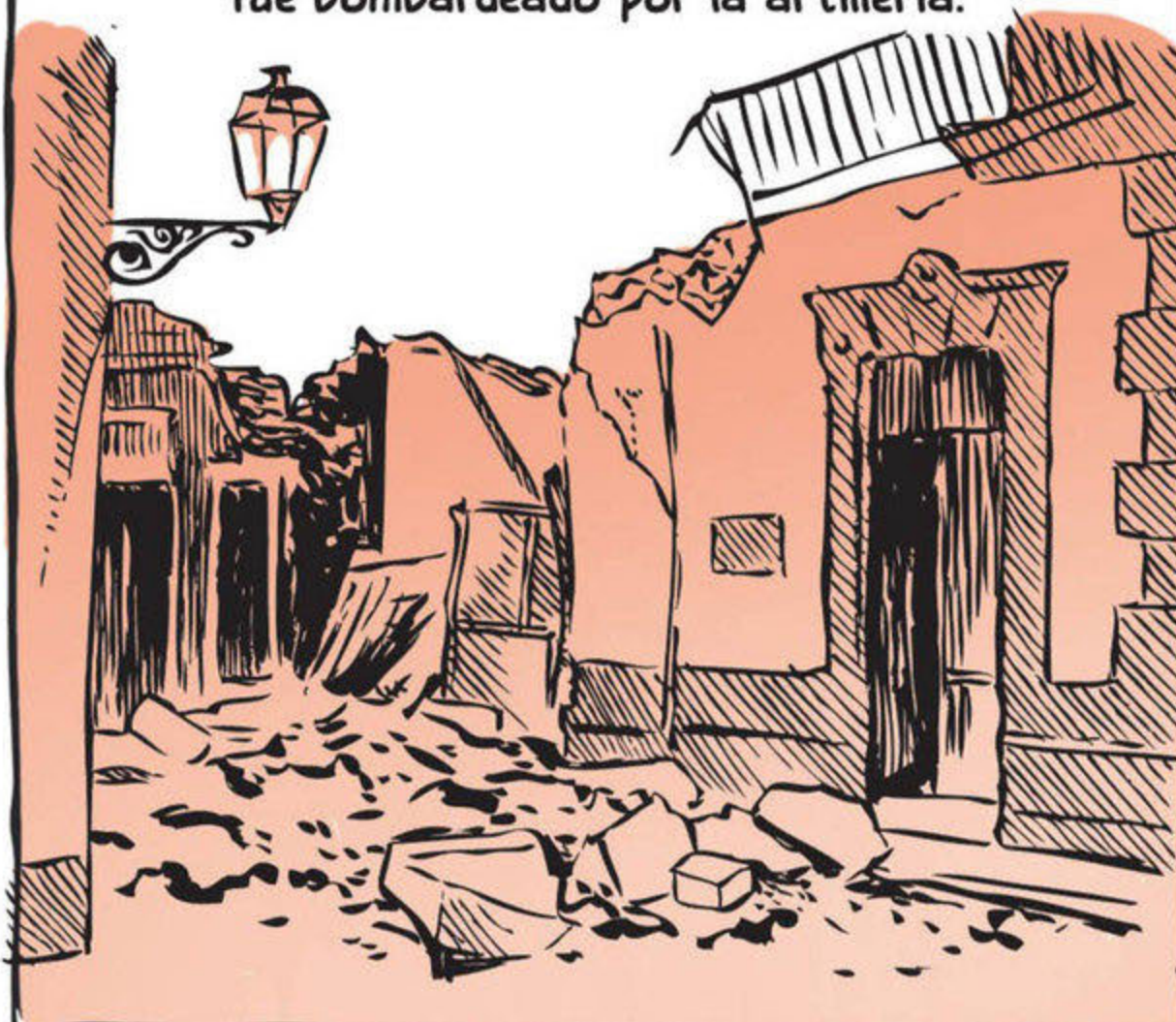
El comandante militar de Granada, el general Miguel Campins, leal a la República, se había negado a obedecer las órdenes de declarar el estado de guerra.

Confinado bajo arresto por los oficiales de rango inferior que se habían unido a la conspiración, fue juzgado por "rebelión" en Sevilla y fusilado el 16 de agosto.



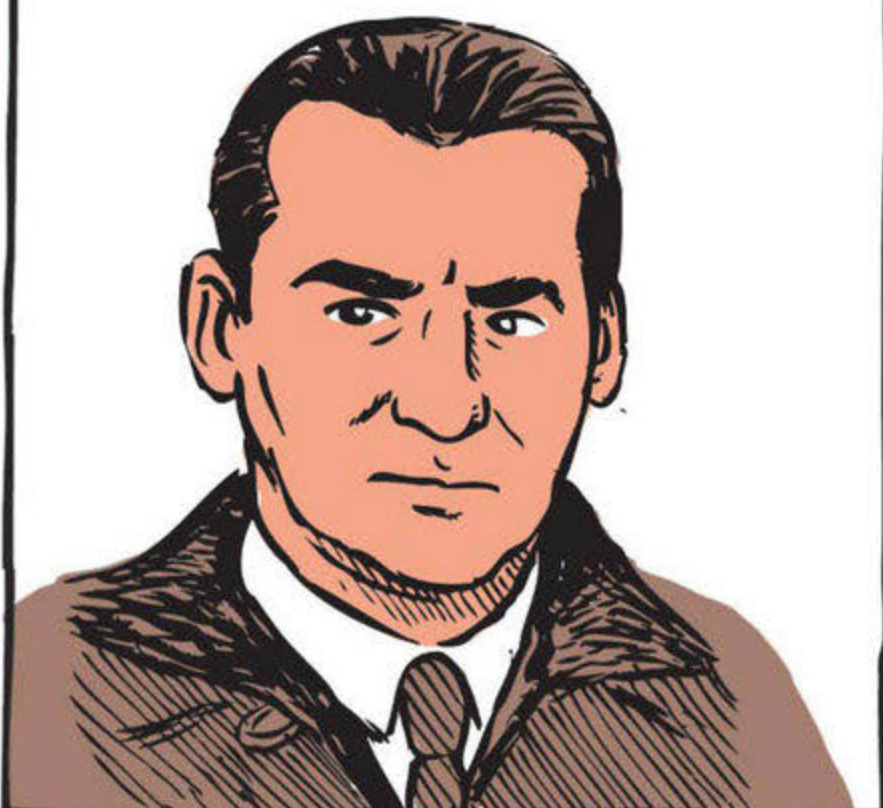
Franco, amigo suyo, envió unas cartas pidiendo clemencia, pero Queipo de Llano, que aborrecía al futuro Caudillo, las rompió.

Entretanto, el barrio obrero del Albaicín (Granada), fue bombardeado por la artillería.



Las autoridades militares dejaron que las "escuadras negras" falangistas sembraran el pánico entre la población, sacando a los izquierdistas de sus casas en plena noche para ejecutarlos a tiros en el cementerio.

Una de las víctimas más famosas del terror derechista fue el poeta Federico García Lorca. Lejos de lo que se defendió posteriormente, no se trató de una venganza personal, sino un acto de significación política, pues, en la misma Granada, Federico estaba vinculado a la izquierda moderada.



Cuando los derechistas a la caza de "rojos" empezaron a buscarle, se refugió en casa de un amigo, el poeta falangista Luis Rosales. Allí fue arrestado por el siniestro Ramón Ruiz Alonso, miembro de la CEDA local que se había subido al tren de la Falange y que lo denunció como espía ruso.

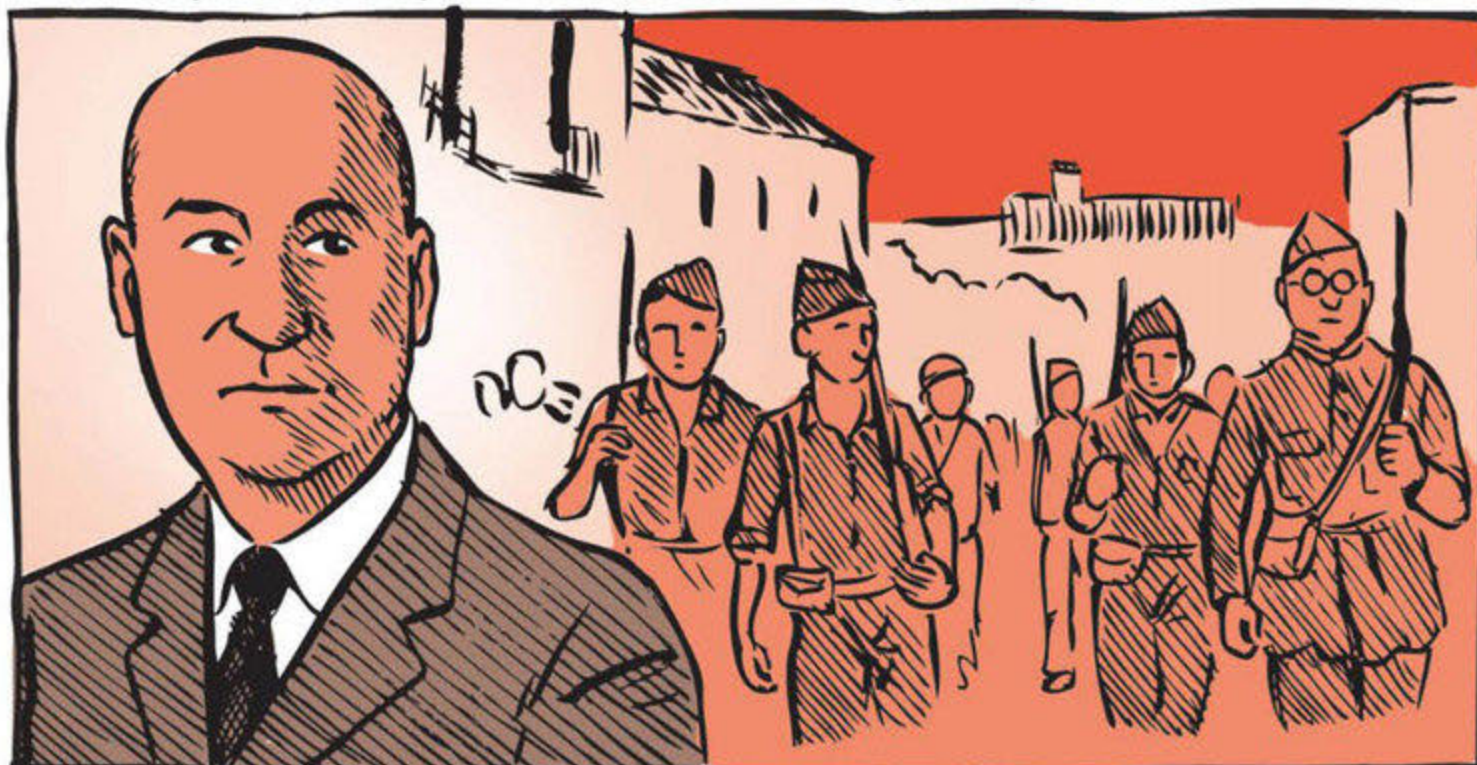


En Sevilla y Córdoba, muchos terratenientes apoyaron la sublevación y se unieron a las columnas mixtas de soldados, requetés, guardias civiles y falangistas. Algunos financiaron las columnas o les proporcionaron caballos y hombres. Desempeñaron un papel destacado en la elección de las víctimas que debían ser ejecutadas.

Después de someter los barrios obreros de Sevilla, Luis Redondo llevó a cabo operaciones contra las villas del sudeste de la provincia.

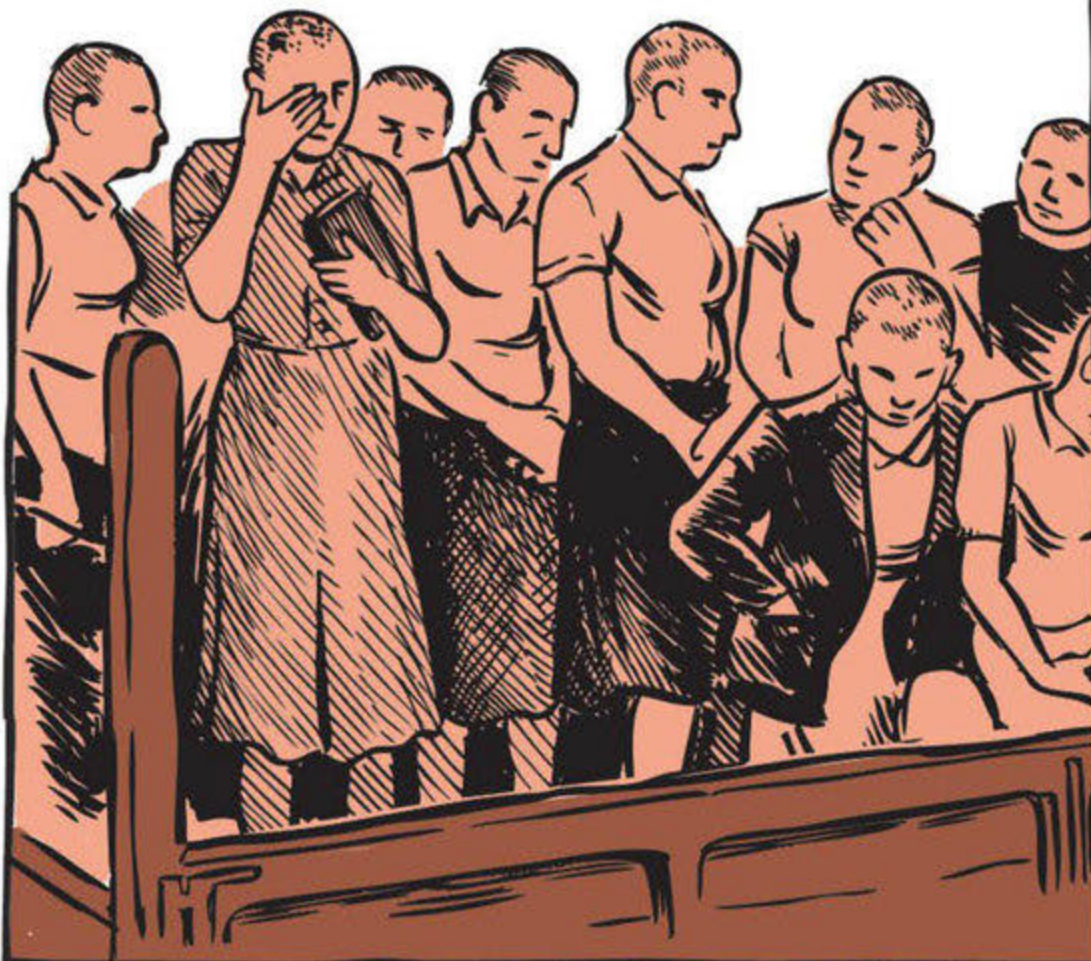


Otras columnas las organizaron voluntarios ricos que disponían de vehículos y armas, como Ramón Carranza, el alcalde de Sevilla impuesto por Queipo. En muchas localidades había propiedades importantes de su familia y otros miembros de esta columna. En ellas instauraban un nuevo ayuntamiento de derechas y transportaban prisioneros a Sevilla para que los ejecutasen.



El 27 de julio, la columna de Carranza llegó a Rociana (Huelva), donde se habían destruido los locales de la Asociación Patronal y dos clubes, se habían robado 25 ovejas y se había incendiado la iglesia parroquial y la rectoría.

Numerosos hombres y mujeres fueron detenidos. A las mujeres les afeitaron la cabeza y una fue arrastrada por un burro por las calles de la villa antes de ser asesinada. Durante los tres meses siguientes, 60 más fueron fusiladas.



El hecho de que fuera una guerra de lo viejo contra lo nuevo lo corroboró la declaración apocalíptica y un tanto prematura que el general Mola hizo en Burgos:

¡ESPAÑOLES: EL GOBIERNO MISERABLE DEL CONTUBERNIO SOCIALISTA LIBERAL HA MUERTO, VENCIDO POR EL GESTO GALLARDO DEL EJÉRCITO!

LA VERDADERA ESPAÑA, LA CATÓLICA Y GRANDE ESPAÑA, HA APLASTADO AL DRAGÓN Y ESTE MUERDE Y SE REVUELVE EN EL POLVO.



Los rebeldes dejaron claro que su objetivo era exterminar toda una cultura liberal y reformista, y a quienes habían sido instrumentos responsables de su propagación: alcaldes, maestros, intelectuales...



La envergadura de la resistencia obrera en aquellas zonas donde el alzamiento triunfó sugiere que si el gobierno hubiese tomado la decisión inmediata de repartir armas a los trabajadores, el alzamiento podría haber sido aplastado desde el principio.



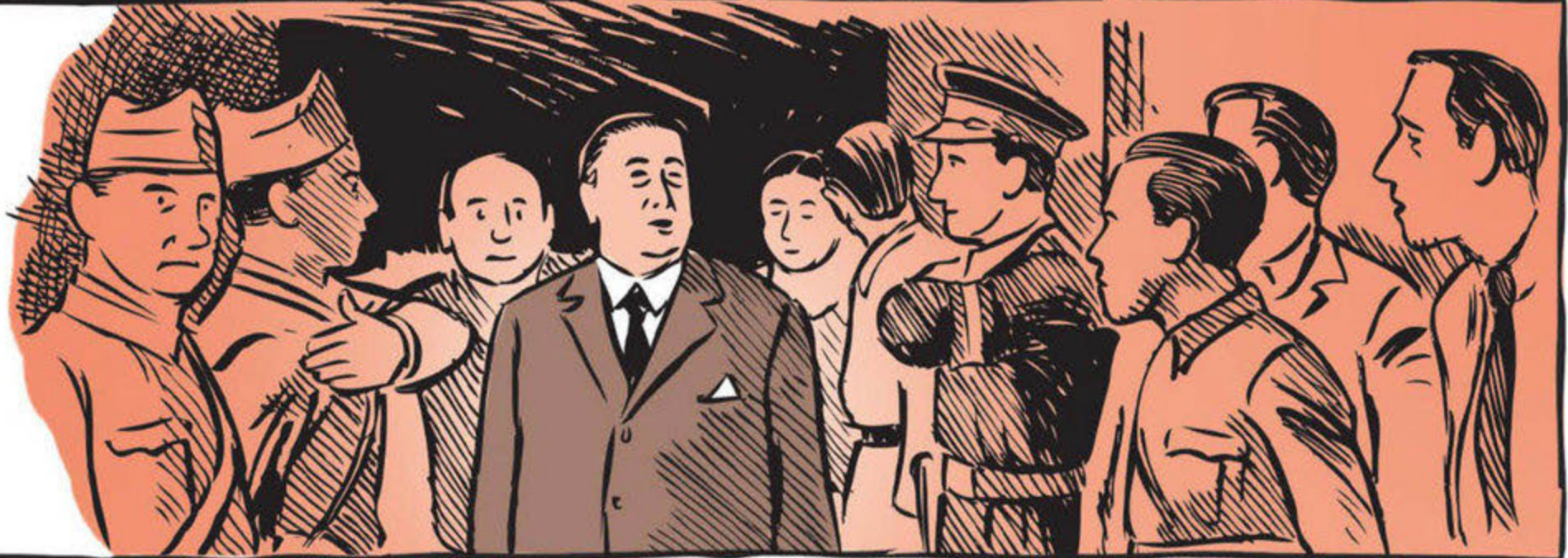
Pero Casares Quiroga aún no estaba convencido de que la situación fuese crítica, y era contrario a ceder un poder a las organizaciones obreras, que no estarían dispuestas a devolver una vez aplastada la sublevación.

A lo largo del 18 de julio, las malas noticias no dejaron de llegarle. A las seis de la tarde se mostró muy sorprendido por la sugerencia de Largo Caballero de que no había otra solución que armar a los trabajadores. Tres horas después, Casares Quiroga dimitió.



Atormentado por no haber hecho caso de las advertencias, trató de expiar su culpa alistándose en una unidad de la milicia obrera. Luchó contra las fuerzas de Mola en la sierra de Guadarrama y luego permaneció en la capital sitiada hasta finales de 1938.

En ese momento, el presidente Azaña llamó a Diego Martínez Barrio, republicano moderado de centro, con la misión de formar un gobierno de coalición para negociar con los rebeldes.

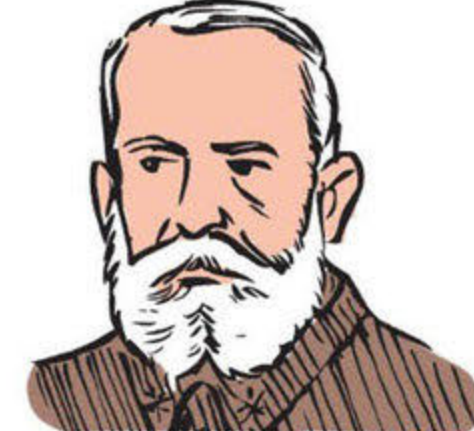


A las once de la noche, Largo Caballero se opuso a una participación socialista porque tenía intención de incluir agrupaciones de derecha del Frente Popular.

Martínez Barrio formó un gobierno de republicanos y empezó a telefonar a las guarniciones militares para negociar. Se dio cuenta del poco margen de maniobra de que disponía...



En Burgos, el general leal Domingo Batet era, prácticamente, un prisionero.



En Zaragoza, el general Miguel Cabanellas dejó claro que no haría nada más para detener la insurrección de los rebeldes.



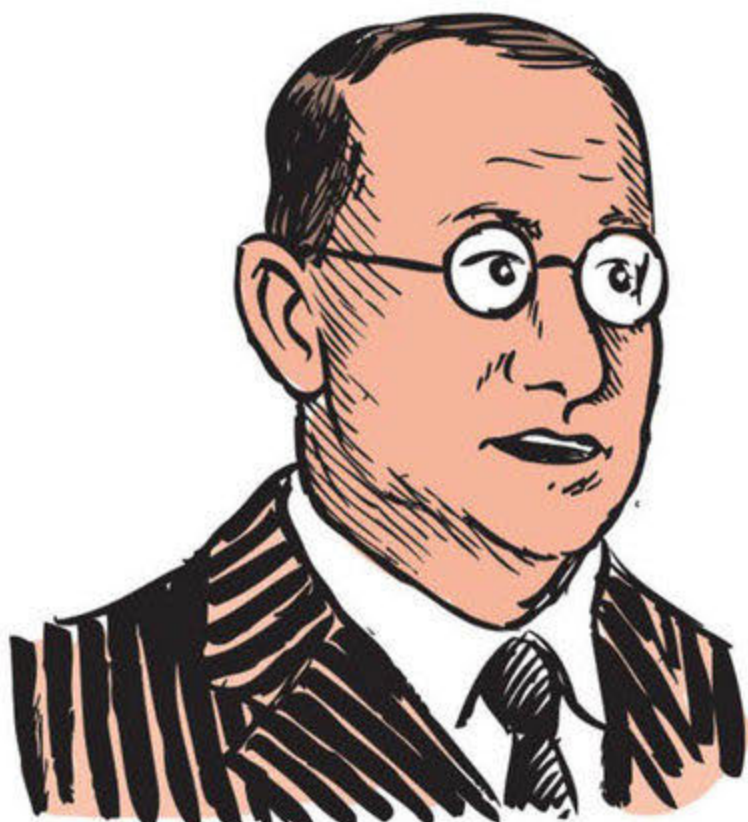
Mola no estaba dispuesto a llegar a ningún acuerdo y rechazó su oferta para ocupar el Ministerio de la Guerra. Le aseguró que seguiría una política más conservadora. José Miaja también trató, sin éxito, de negociar su rendición.



El 19 de julio por la tarde, Martínez Barrio se vio obligado a dimitir. Fue reemplazado por José Giral, un republicano de izquierdas compañero de Azaña cuyo gabinete se diferenciaba poco del de Casares Quiroga.



Con Prieto como principal consejero, José Giral tomó pronto la dramática decisión de autorizar la distribución de armas a los trabajadores.



Iba a ser crucial en la derrota de la rebelión en numerosos lugares, aunque las fuerzas del orden, la Guardia de Asalto y la Guardia Civil, también tuvieron un papel decisivo.

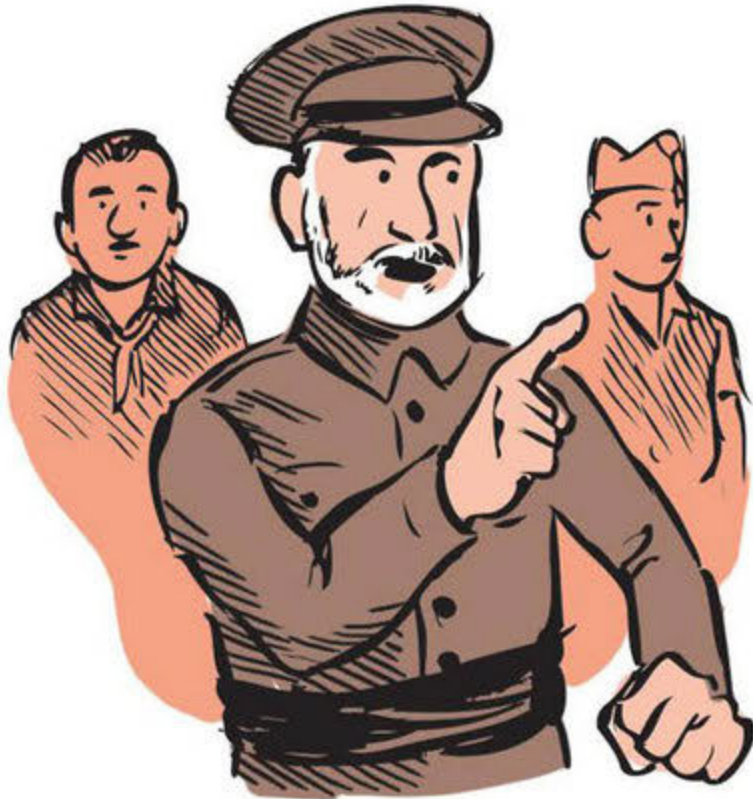


Allí donde permanecieron leales, como sucedió en ciudades con una fuerza proletaria importante, los rebeldes fueron derrotados.





Esa misma tarde, el general Joaquín Fanjul, ayudado por algunos falangistas, intentó sublevarse en Madrid desde el cuartel de la Montaña.



Sus tropas fueron inmediatamente rodeadas por una gran masa de trabajadores reforzada por guardias de asalto leales a la República.



Al ver ondear banderas blancas, los madrileños avanzaron hacia el cuartel para aceptar la rendición y recibieron una descarga de fusiles.



Furiosos, mataron a varios de los oficiales tras el asalto definitivo al cuartel, el mediodía del 20 de julio. En la exaltación del momento, tal acción fue vista como la toma de la Bastilla durante la Revolución francesa.



Entre los asaltantes se encontraban varios de los voluntarios que más adelante serían importantes líderes militares.

Como Valentín González, un peón caminero extremeño que pronto iba a adquirir fama con el sobrenombre de "el Campesino".



También el intelectual y don Juan Gustavo Durán, amigo íntimo de García Lorca, que mostró un talento notable y ascendió varios puestos de mando.



O el picapedrero Enrique Lister, que con su determinación y su carácter despiadado sacaría el máximo partido de tropas mal preparadas y pertrechadas.



En Barcelona, Companys se había negado a repartir armas, pero la CNT asaltó los depósitos. En las primeras horas del 19 de julio, las tropas rebeldes empezaron a dirigirse al centro de la ciudad.



Allí les esperaban los anarquistas y la Guardia Civil local, cuya lealtad resultó decisiva.



La CNT tomó por asalto el cuartel de las Atarazanas, donde los rebeldes habían instalado su puesto de mando.

El general Goded llegó en hidroavión desde las islas Baleares, cuando ya la situación estaba perdida.



Fue capturado y obligado a radiar un mensaje a sus seguidores aconsejándoles que entregaran las armas. Lo juzgaron y ejecutaron al mes siguiente. Fanjul corrió la misma suerte en Madrid.

Mola y los demás conspiradores esperaban que el general Sanjurjo llegara de su exilio portugués para dirigir la marcha triunfal sobre Madrid. El 19 de julio, Juan Antonio Ansaldo, un famoso as del aire y donjuán monárquico, había ido a recogerlo a su residencia en Estoril para llevarlo a la zona rebelde.

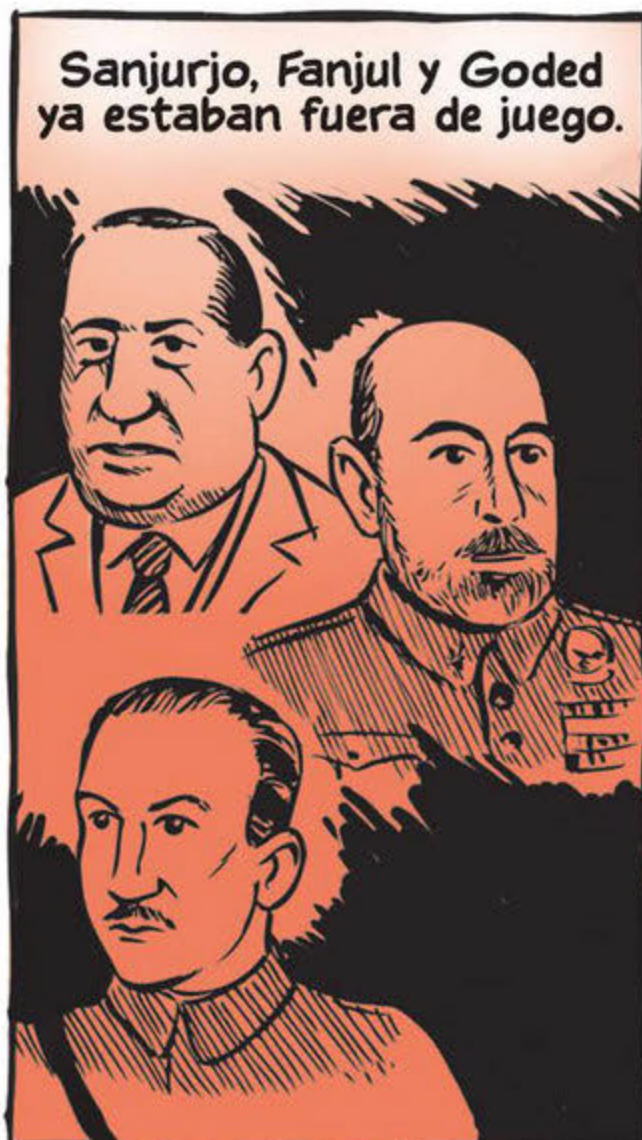


El exceso de peso de la avioneta disminuyó la fuerza de ascensión.



La hélice chocó con las copas de unos árboles y el avión se estrelló y se incendió de inmediato. El piloto salió ileso, pero Sanjurjo murió en el accidente.

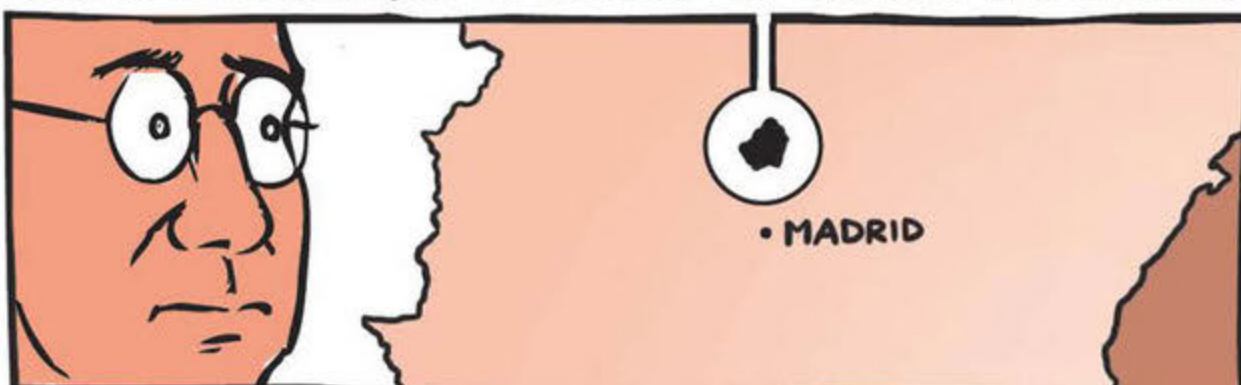




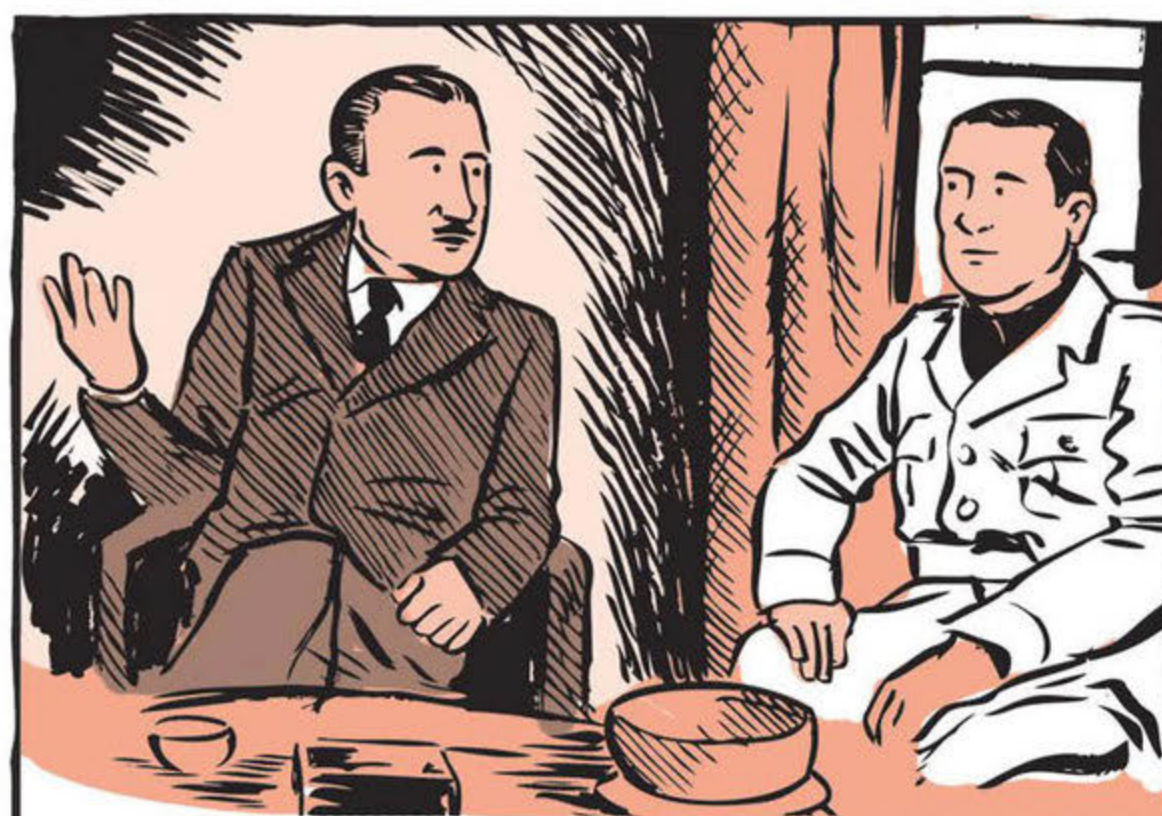
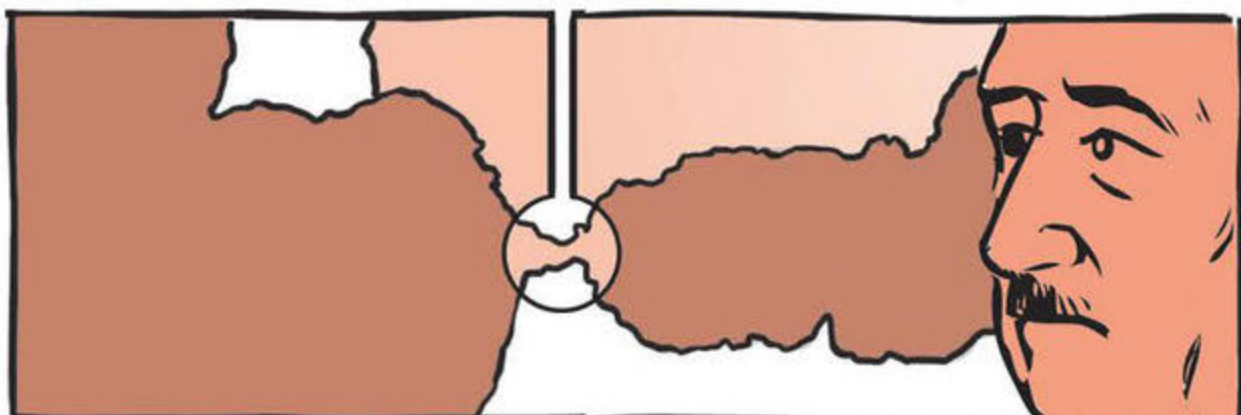
Solo Mola, como director del alzamiento, tenía la posibilidad remota de desafiar a Franco en el liderazgo de los rebeldes. Pero era solo general de brigada, un rango inferior al de Franco.



Las columnas de Mola fueron detenidas en la Sierra Norte de Madrid por las milicias obreras. También se vieron frenadas por la escasez de armas y municiones.



El ejército de Franco se encontraba paralizado por el problema del transporte a través del estrecho de Gibraltar, controlado por la escuadra republicana.



Franco envió a Roma una serie de telegramas pidiendo aviones de bombardeo o de transporte civil. Pero Mussolini, reticente, los archivó. El 21 de julio, Luis Bolín se reunió en Roma con Galeazzo Ciano, ministro de Asuntos Exteriores, pero tampoco logró resultados.



El principal objetivo de Mussolini era derribar la hegemonía anglofrancesa en el Mediterráneo, pero no quería arriesgarse a entrar en guerra. Le preocupaban los informes que decían que Francia estaba dispuesta a ayudar al Frente Popular.

La promesa de Franco de emular el fascismo italiano y de una futura subordinación le hizo interesarse por la situación española, pero aún dudaba.



Entre el 25 y el 27 de julio, Mussolini ya estaba decidido a ofrecer apoyo. El factor decisivo fue la noticia de que el Kremlin no tenía ninguna intención de ayudar a la República.

El 28 de julio por la mañana se formalizó el acuerdo para enviar ayuda.

Una escuadrilla de 12 bombarderos Savoia-Marchetti SM.81 fue armada en Cerdeña antes de volar hacia el Marruecos español al día siguiente.

También se cargaron dos buques mercantes: uno con 12 cazas Fiat C.R.32 con pilotos y mecánicos, y otro con municiones y carburante.

A causa de los fuertes vientos, agotaron el combustible y tres de los 12 bombarderos se estrellaron, uno en el mar y dos en el Marruecos francés.



Aunque Ciano negó categóricamente cualquier implicación oficial italiana, las colisiones alertaron al mundo de que Mussolini estaba ayudando a Franco.



El 22 de julio, a través de una cadena formada por los representantes locales en Marruecos de la Ausland-Organization, el partido nazi y las SS, Franco envió a Hitler una concisa carta en la que le pedía fusiles, aviones de caza y cañones antiaéreos.



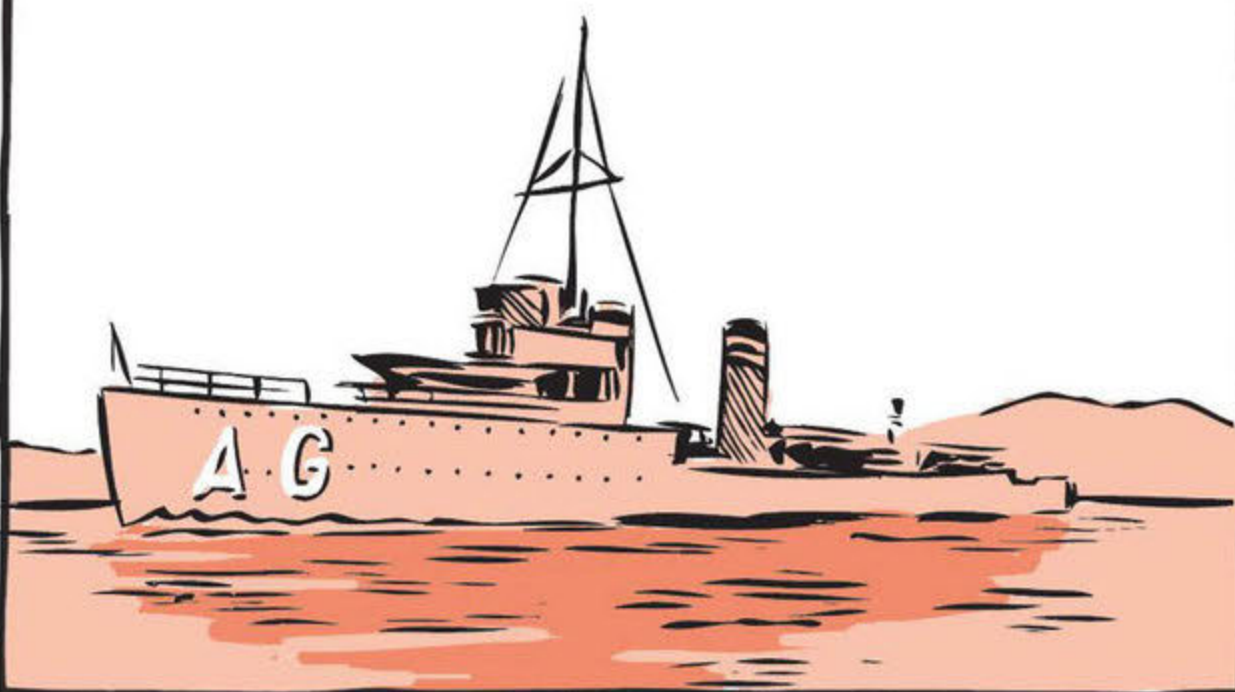
La reacción inicial de Hitler fue dudosa, pues señaló la falta de apoyo financiero.

En contra de la opinión de Goering, decidió poner en marcha lo que él llamó "operación Fuego Mágico", influido por un pasaje de la ópera "Sigfrido", a cuya representación había asistido.



Este fue el inicio real de la intervención de Alemania. Los treinta Junkers JU-52 que envió, sumados a los bombarderos italianos, permitieron a Franco llevar a cabo el primer puente aéreo militar de la historia. Durante el transcurso de la guerra llegarían otros cien Junkers JU-52, que desempeñarían el papel principal en las operaciones de bombardeo de los rebeldes.

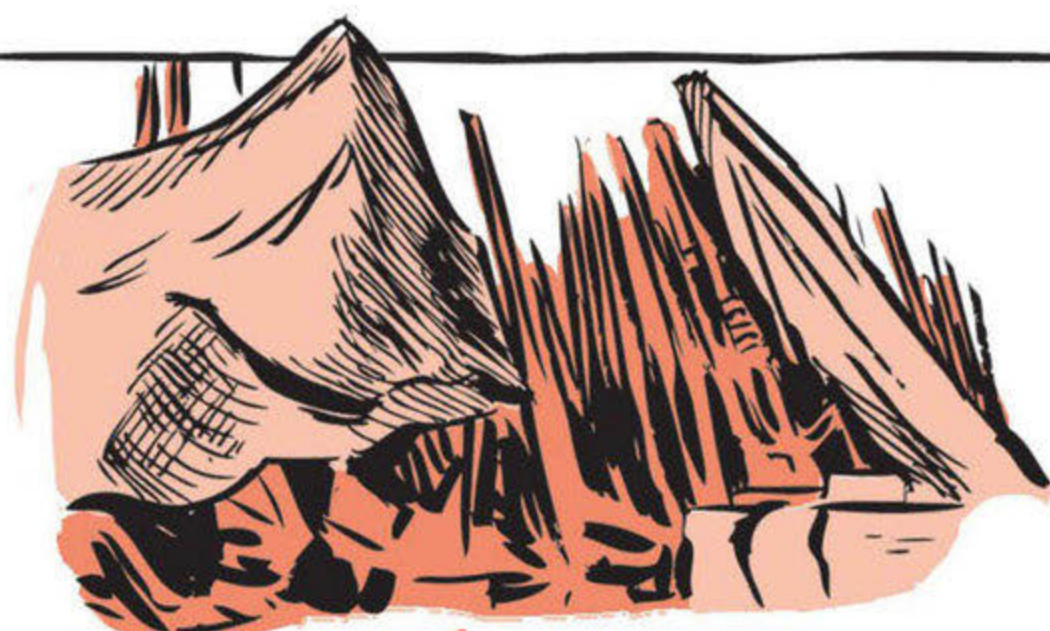
El 5 de agosto, Franco decidió abrir una brecha en las defensas republicanas con un pequeño convoy de barcos de pesca que transportaban tropas. El éxito del "Convoy de la Victoria", como se le llamó, significó un golpe psicológico al bando republicano, ya que los rumores de que el feroz ejército de África iba a aterrizar en la península propagaron el miedo.



Durante la primera semana de agosto se inició un puente aéreo entre Marruecos y Sevilla, y en diez días se transportaron a 15.000 hombres.



El 6 de agosto, nuevos buques de transporte cruzaron el estrecho con cobertura aérea italiana. Los alemanes también enviaron algunos cazas Heinkel y a pilotos voluntarios de la Luftwaffe.



Al cabo de una semana recibían suministros regulares de munición y armamento, tanto de Hitler como de Mussolini.

La llegada de ayuda extranjera permitió a los nacionales emprender dos campañas que mejoraron considerablemente su situación.

El general Mola inició un ataque a Guipúzcoa con la intención de ocupar Irún y San Sebastián, cerrando así la frontera con Francia. Irún fue atacada a diario por bombarderos italianos.



Sus defensores, milicianos sin experiencia y pobremente armados, fueron aplastados el 3 de septiembre. En plena lucha se había interrumpido el suministro de armas a los defensores desde Francia. En Hendaya se encontraron seis vagones de mercancías cargados de municiones y detenidos por la no intervención.



Las columnas de Franco avanzaban hacia Madrid bajo el mando de Juan Yagüe, veterano de la guerra de Marruecos y el más influyente militar afiliado a la Falange. Desde Sevilla, fueron pueblo tras pueblo dejando a su paso una horrible estela de matanzas.



Soldados moros y legionarios vendiendo radios, relojes de pared y de pulsera, joyas e incluso muebles de las casas que saqueaban se convirtieron en un espectáculo habitual.





Con el fin de consolidar la unificación de los dos segmentos de la zona rebelde, Franco hizo que las columnas africanas retrocedieran para tomar Badajoz, que seguía en manos republicanas pero ya no constituía una amenaza para las tropas de Yagüe en la retaguardia.



Después de que la artillería pesada y los bombarderos abriesen brechas en las murallas, empezó una salvaje represión.



Las patrullas falangistas detenían a trabajadores por las calles, y comprobaban si habían luchado para defender la ciudad quitándoles la camisa y viendo si llevaban en el hombro la marca de la culata de los fusiles.

Los que tenían marcas eran arrastrados hasta la plaza de toros. 1.800 hombres y mujeres fueron allí ametrallados en poco más de doce horas.



En las calles corría la sangre y se amontonaban los cuerpos, que las patrullas dejaron a la vista durante días para aterrorizar a la población.

Los hombres de Yagüe enviaban así un mensaje a los ciudadanos de Madrid advirtiéndoles de lo que les esperaba si no se rendían antes de la llegada de las columnas africanas.



Los legionarios y los regulares, y los falangistas que los habían acompañado, se llevaron todo lo que pudieron de los comercios y casas, que en su mayor parte pertenecían a los derechistas a los que estaban "liberando".



Al avanzar las columnas africanas en el sur de España en septiembre de 1936, aumentó el número de refugiados.



A mediados de septiembre, 8.000 hombres, mujeres, niños y ancianos que huían de la represión en Sevilla, Cádiz, Huelva y Badajoz se habían concentrado cerca de Valencia del Ventoso.



El 18 de septiembre, los líderes sindicales y los políticos que había entre ellos organizaron a los refugiados en dos grupos para marchar hacia las líneas republicanas, escoltados por hombres armados con fusiles y escopetas de caza.



La mayoría logró cruzar la carretera de Sevilla a Mérida, pero el grueso de los refugiados, los más lentos, levantaban grandes polvaredas que facilitaban a los aviones de reconocimiento rebeldes la tarea de localizarlos.



Queipo de Llano fue informado con detalle de los movimientos de estas columnas, y se hicieron preparativos para atacarlas como si fueran unidades militares bien pertrechadas. Todas ellas cayeron en una emboscada tendida con mucho esmero.

Hubo numerosos muertos. Más de 2.000 fugitivos cayeron prisioneros y fueron transportados a Llerena, donde serían ametrallados en la plaza de toros. Muchos se vieron separados de sus familias y algunos nunca volverían a verlas. Otros vagaron durante semanas y fueron asesinados o capturados por partidas de guardias civiles y falangistas que salieron en su busca.





El terror que acompañaba el avance de los moros y los legionarios fue una de las mejores armas de que dispusieron los rebeldes en su marcha sobre Madrid. Eso explica por qué las tropas de Franco cosecharon éxitos iniciales muy superiores a los de las tropas de Mola.

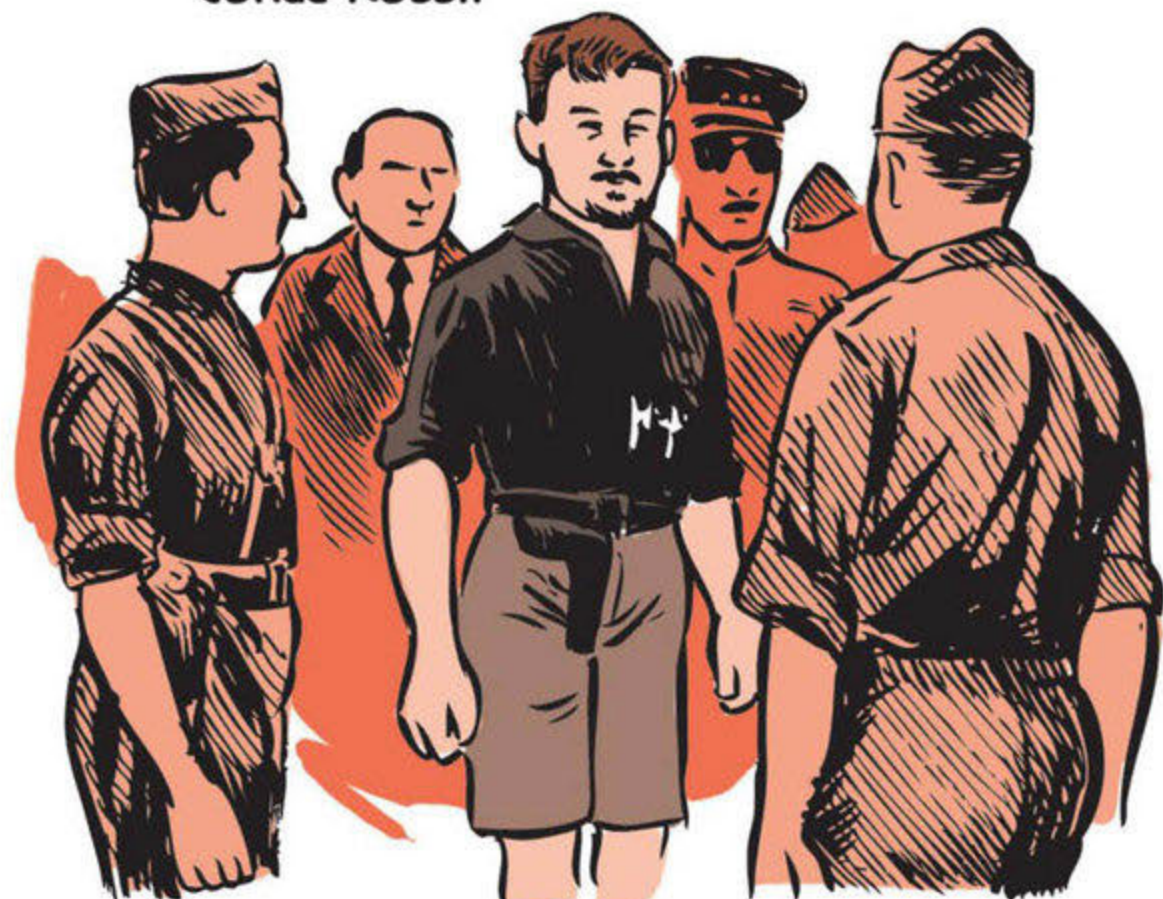


El avance rebelde siguió el valle del Tajo hacia Toledo y Madrid. El 2 de septiembre cayó la última ciudad importante de la ruta, Talavera de la Reina.



La toma de Talavera fue la culminación del avance del ejército de África. Cientos de campesinos y trabajadores fueron fusilados durante los días posteriores.

No era solo el ejército de África el que ejecutaba a la población conquistada. En Mallorca, a principios de septiembre, los rebeldes capturaron de nuevo la isla con ayuda italiana. Durante los cuatro meses siguientes se llevó a cabo una terrible represión bajo la supervisión del perturbado fascista Arconovaldo Bonacorsi, conocido como el "conde Rossi".



El 21 de septiembre, las tropas de Yagüe tomaron Santa Olalla camino de Madrid. Allí, en la calle principal, tuvo lugar la ejecución en masa de 600 milicianos prisioneros. Arrimados unos contra otros, las tropas moras les apuntaron con dos ametralladoras y, disparando ráfagas cortas, los mataron a todos.



Las atrocidades no se limitaron a la zona rebelde, lógicamente. En especial a principios de la guerra, hubo oleadas de asesinatos de sacerdotes y sospechosos de ser simpatizantes fascistas cometidos por algunas unidades de la milicia.



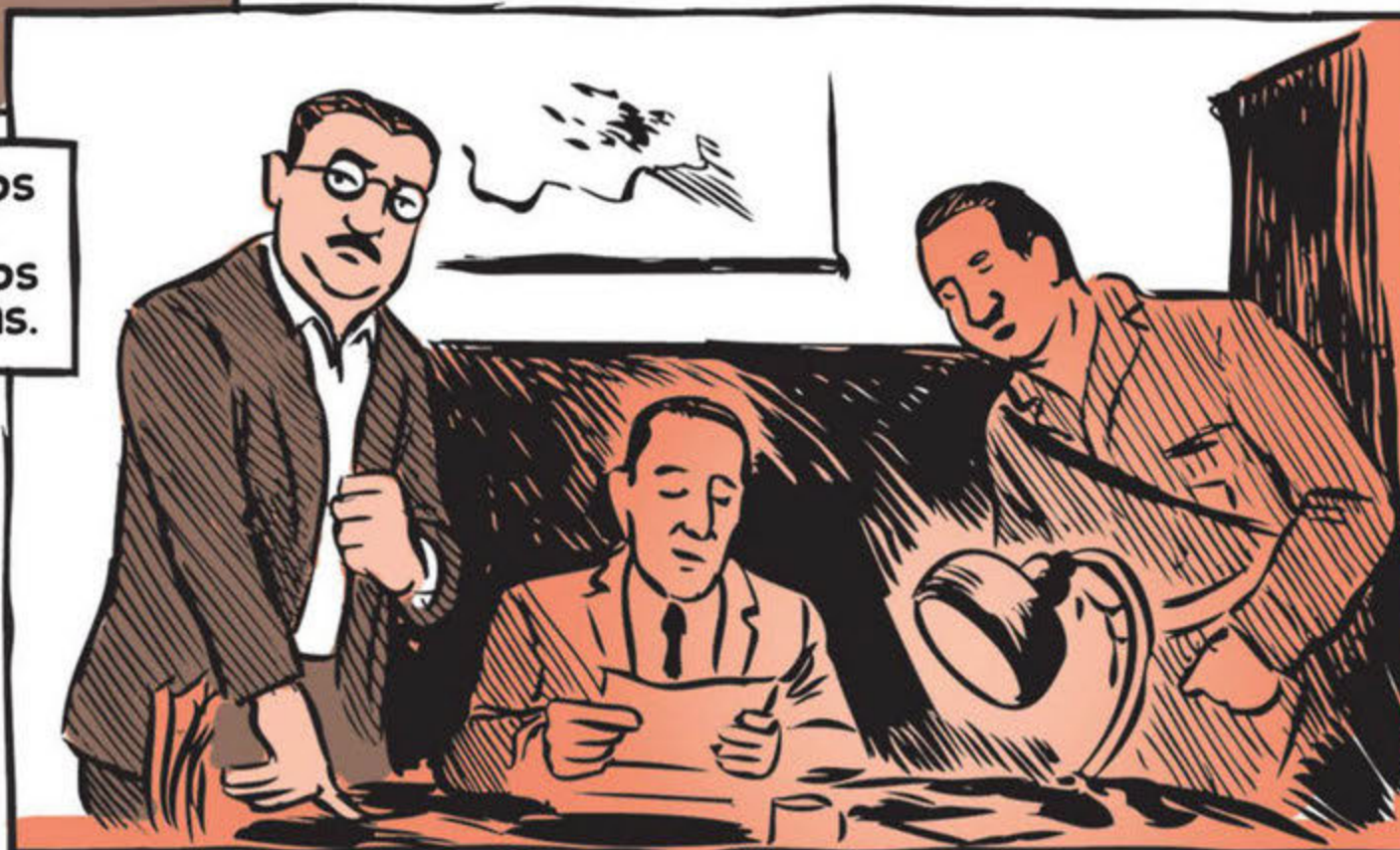
Se estima que fueron asesinados alrededor de 6.000 religiosos.



También se destruyeron iglesias y monumentos sacros.

Los falangistas y los miembros de sindicatos amarillos eran los objetivos favoritos de las "checas" espontáneas, creadas por varios grupos izquierdistas, en especial anarquistas.

Algunos de ellos actuaban por ansia de codicia y sed de sangre en vez de por motivaciones políticas, como las Milicias Populares de Investigación, cuyo jefe era Agapito García Atadell.



El 23 de agosto de 1936, los rumores sobre un intento de fuga en la cárcel Modelo de Madrid provocaron el asesinato de 70 de sus reclusos, entre ellos Melquíades Álvarez, que era amigo de Azaña, y varios ultraderechistas.

Giral lloró al enterarse, y Azaña se sintió desolado.

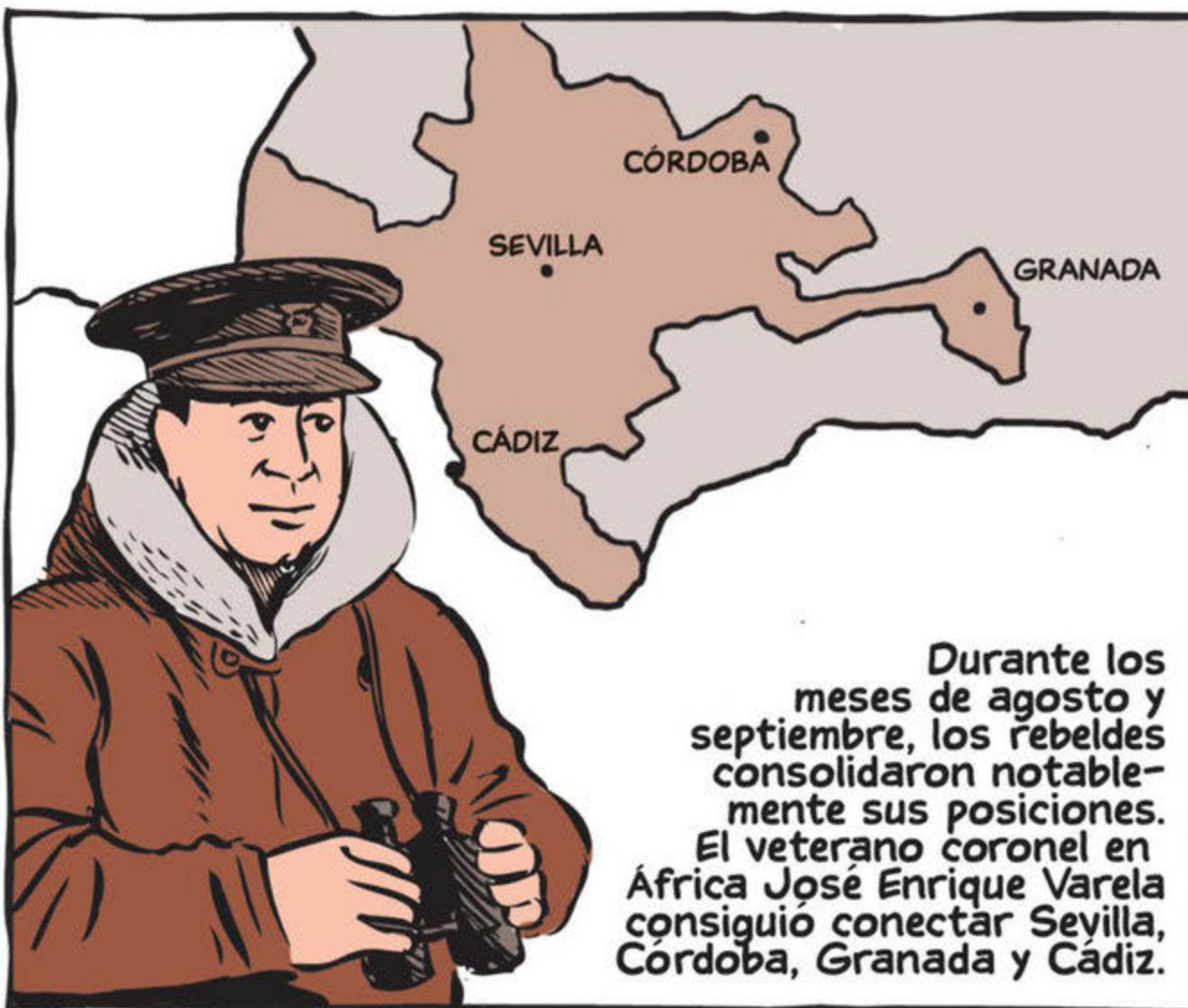


ME ASQUEA LA SANGRE, ESTOY HASTA AQUÍ. NOS AHOGARÁ A TODOS.

Las atrocidades republicanas solían ser obra de elementos incontrolables, en unos días en que se habían sublevado las fuerzas del orden. En cambio, las cometidas por los nacionales eran oficialmente toleradas por aquellos que proclamaban estar luchando en nombre de la civilización cristiana.







Durante los meses de agosto y septiembre, los rebeldes consolidaron notablemente sus posiciones. El veterano coronel en África José Enrique Varela consiguió conectar Sevilla, Córdoba, Granada y Cádiz.



Para los republicanos no hubo grandes avances. En Oviedo, los mineros engañados habían regresado y tenían sitiado al coronel Aranda, que se había apoderado de la ciudad de forma fraudulenta.



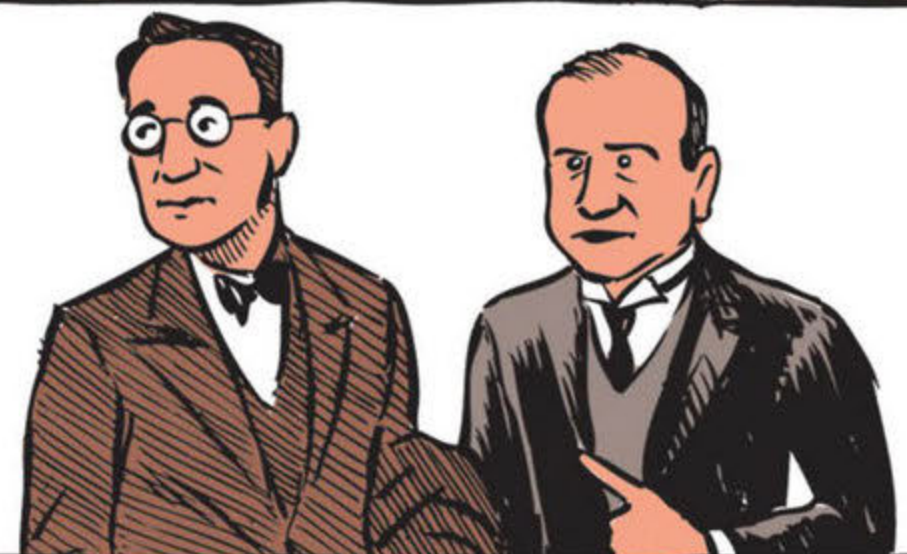
El 23 de julio, columnas de milicianos anarquistas partieron de Barcelona con el objetivo de reconquistar Zaragoza, que había caído durante las primeras horas y era un bastión de la CNT.

La toma de Zaragoza se convirtió en una cuestión de amor propio. Sus milicias partieron llenas de entusiasmo, pero se quedaron a 20 kilómetros de sus líneas, atascadas a lo largo de 18 meses.

Los intentos de la República de conseguir ayuda extranjera resultaron mucho menos fructíferos que los de los rebeldes. El 19 de julio, Giral envió un telegrama pidiendo ayuda a Léon Blum, jefe del gobierno francés del Frente Popular.

SORPRENDIDOS POR PELIGROSO GOLPE MILITAR. STOP. NECESITAMOS AYUDA INMEDIATA. ARMAS Y AVIONES. STOP. FRATERNALMENTE GIRAL.

Blum decidió prestar ayuda. La victoria rebelde representaría la existencia de un tercer estado fascista en sus fronteras. Perder España como territorio puente impediría el traslado de las fuerzas coloniales francesas en caso de necesidad.



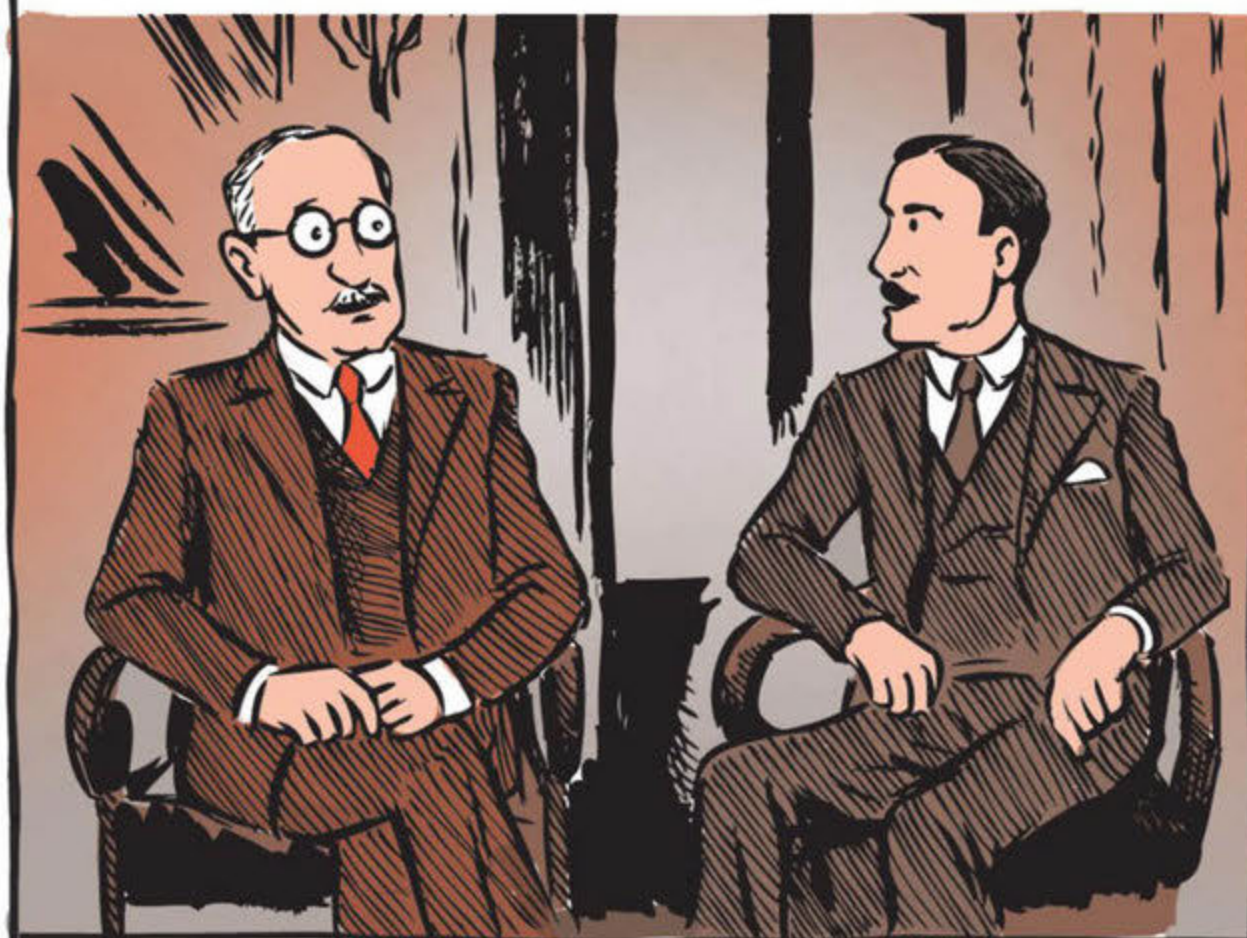
Pero su inestable gobierno de coalición estaba dividido. Contó con el apoyo de su ministro del Aire, Pierre Cot, pero el de Defensa, Édouard Daladier, era hostil al Frente Popular.



La prensa derechista filtró la correspondencia entre Giral y Blum. Furiosa por la amenaza que supondría la revolución española para las inversiones, acusaron a Blum de exponerse a una guerra con Alemania e Italia.



En una visita a Londres, entre el 23 y el 24 de julio, Blum pudo darse cuenta de que los británicos desaprobaban esta decisión. Los intereses comerciales británicos en España impulsaban al gobierno de Baldwin a simpatizar con el bando rebelde. Sir Anthony Eden le advirtió que fuese prudente.

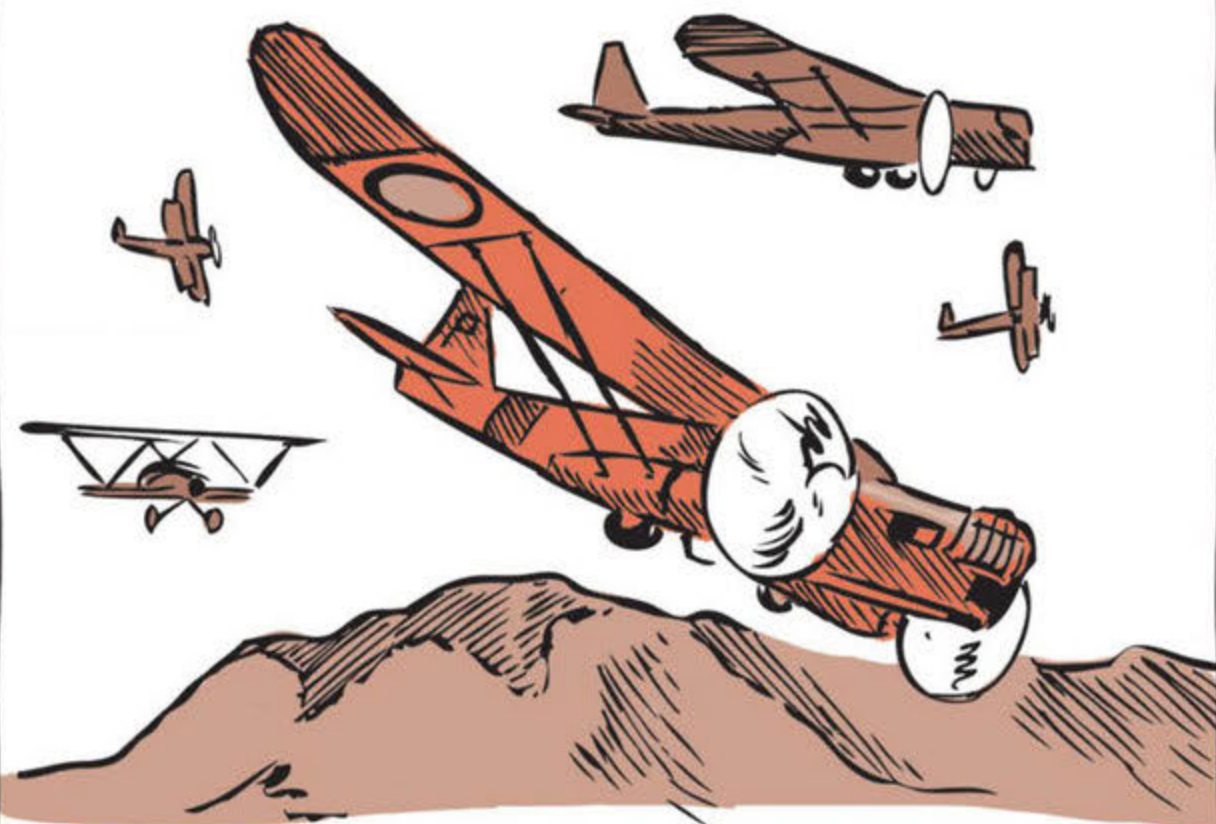


Como la prensa derechista continuaba alborotada, los ministros radicales en la coalición del Frente Popular declararon que respaldarían a Blum solo si este conseguía garantías del apoyo británico.



El 25 de julio, Blum propuso que las principales potencias europeas se pusiesen de acuerdo respecto a una no intervención, esperando en vano que esta diese una oportunidad de vencer al Frente Popular español.

En vista de los titubeos franceses, José Giral escribió al embajador soviético en Francia para pedirle que informara a su gobierno de la necesidad del suministro de armas y municiones de todo tipo y en grandes cantidades.



Los rusos tardaron varias semanas en reaccionar favorablemente. Sin embargo, el 6 de agosto, la República recibió algunos aviones franceses, pero no tantos como necesitaba.



Pero dado que la no intervención iba a convertirse en una farsa sin contenido, cínicamente explotada por Alemania e Italia y más tarde por la Unión Soviética, la República quedó prácticamente sentenciada.



Los milicianos habían malgastado mucho tiempo, energía y munición en el sitio del Alcázar de Toledo, una fortaleza sin ninguna importancia estratégica.

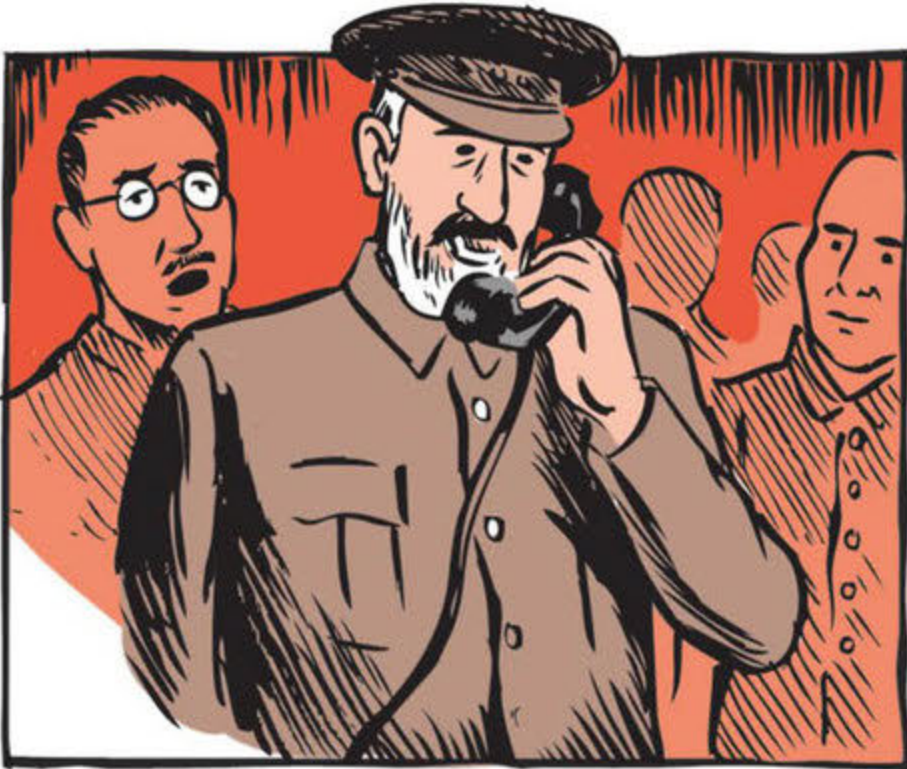


Allí, 1.000 guardias civiles y falangistas se habían sitiado junto a 200 mujeres y niños, familiares de izquierdistas conocidos. La resistencia de la guarnición sitiada se había convertido así en el gran símbolo del heroísmo rebelde.

Durante muchos años se aceptó como verdadera la historia de que el 23 de julio el jefe de las milicias había llamado por teléfono al coronel Moscardó, comandante de la plaza, para decirle que si no se rendía, su hijo sería ejecutado.



Se dice que Moscardó le pidió entonces a su hijo que encomendara su alma a Dios y que muriera valerosamente. Luego oyó el disparo que acabó con su vida.



Lo cierto es que su hijo murió el 23 de agosto, en una represalia por un bombardeo aéreo rebelde.

La historia es similar a la de Guzmán el Bueno, que también sacrificó la vida de su hijo en el sitio de Tarifa por los árabes, en el siglo XIII, y encaja demasiado bien en el esfuerzo de la propaganda por relacionar la Guerra Civil con la Reconquista de España contra los infieles.



El 4 de septiembre, la artillería republicana comenzó a bombardear la fortaleza.

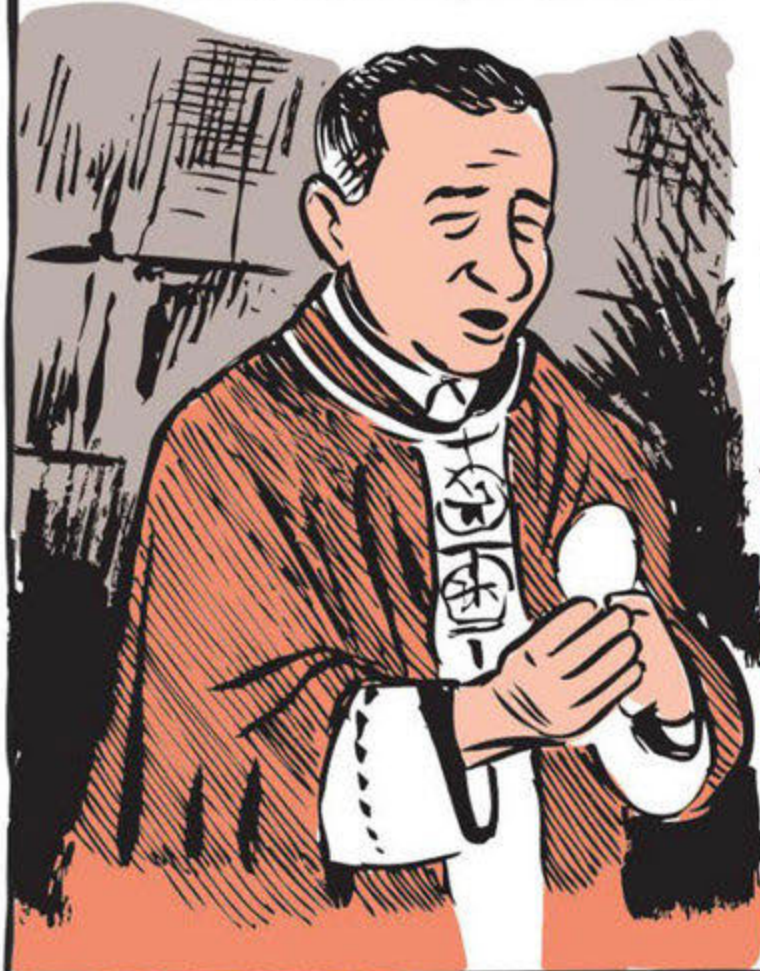
El 9 de septiembre, Vicente Rojo se ofreció para negociar tres condiciones para la rendición de la guarnición: que garantizase la vida de todos, que fuesen liberados las mujeres y los menores de 16 años, y un juicio justo para el resto.



Moscardó las rechazó sin vacilar, y le pidió que les mandara un sacerdote para que les confesara y oficiara misa.



Dos días después llegó el padre Enrique Vázquez Camarasa. En un sótano pestilente dio misa a un montón de mujeres demacradas y niños que lloraban.



Tras ver aquella aglomeración de cadáveres vivos, intentó persuadir a los oficiales de la necesidad de compadecerse.



Moscardó no se lo perdonó y, en la zona rebelde, se desató una campaña de prensa contra él, en la que le llamaron "el cura rojo" y que le obligó a exiliarse a Buenos Aires al acabar la guerra.

Una de las ventajas del bando rebelde frente a los republicanos era su unidad, simbolizada por la creación de la Junta de Burgos, el 24 de julio.



Pero la España rebelde seguía dividida en tres bloques de poder: Queipo de Llano, en Sevilla, Mola, en Burgos, y Franco, que avanzaba hacia Madrid con su ejército africano.



El 21 de septiembre, en un encuentro de los jefes rebeldes de mayor jerarquía en un aeródromo cercano a Salamanca, todos coincidieron en que debía nombrarse un comandante en jefe que sustituyese al desaparecido Sanjurjo, y eligieron a Franco como comandante único.

Ese mismo día, sus columnas habían llegado a Maqueda, un importante cruce de vías, donde la carretera se dividía. Franco decidió retrasar su avance sobre Madrid para ir a Toledo a liberar el Alcázar.



Perdió así una oportunidad irrepetible de irrumpir en Madrid antes de que se hubiera organizado la defensa.

Se extendió el rumor de que Franco pretendía inclinar de su lado la balanza del poder mediante una victoria emocional y un gran golpe propagandístico.



El 26 de septiembre, las fuerzas rebeldes ya se encontraban en las afueras de Toledo. Los regulares marroquíes dejaron a su paso un baño de sangre.



Al día siguiente, las columnas africanas entraron en la ciudad, y, tras liberar a sus camaradas sitiados, siguieron cometiendo atrocidades.



En las calles podían encontrarse cadáveres decapitados de milicianos. Muchos hombres y mujeres se suicidaron para que no los capturasen las columnas africanas.

Los moros mataron a los heridos del hospital republicano de Toledo. Ellos mismos se jactaban de haber arrojado granadas de mano entre los heridos indefensos que gritaban pidiendo auxilio.



En el hospital de Tavera, se mató a tiros a más de cien heridos donde yacían. En la maternidad obligaron a más de veinte mujeres embarazadas a levantarse de la cama, las trasladaron en un camión al cementerio municipal y allí las fusilaron.

Al día siguiente volvió a escenificarse el momento de la liberación para las cámaras de los noticiarios.

El público de los cines de todo el mundo vio a Franco inspeccionar las ruinas del Alcázar junto a Moscardó, cuya delgadez simbolizaba el esfuerzo bélico.





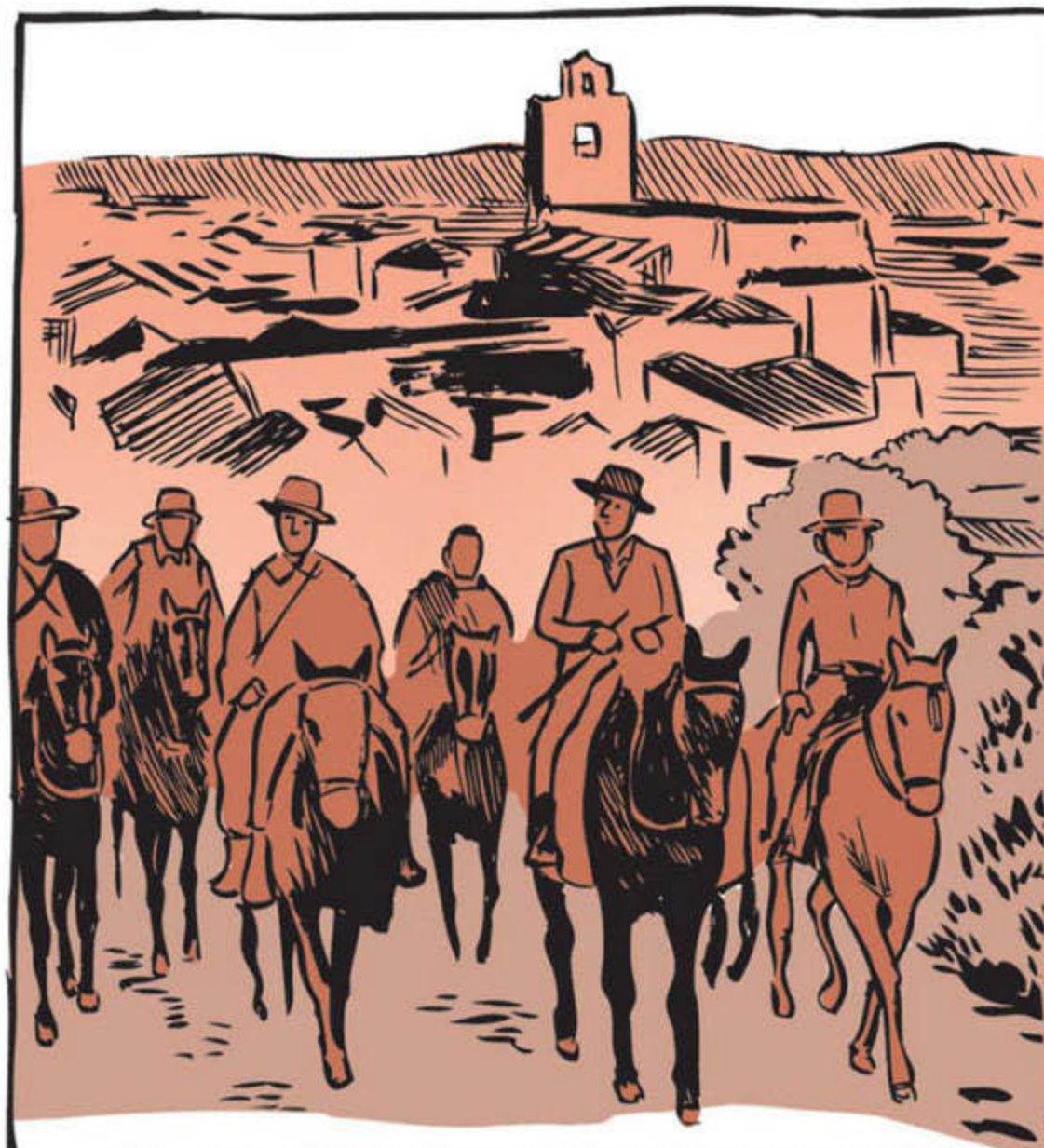


Dentro y fuera de España, su figura estaba emergiendo como la del líder en el que las derechas centraban sus esperanzas.

Los beneficios políticos que Franco extrajo fueron enormes. Toledo había sido en la Edad Media la primera ciudad musulmana importante en ser reconquistada. Simbólicamente, se asociaba a Franco con los grandes guerreros cristianos, y a los defensores republicanos, con los infieles.

La situación de la República no era nada prometedora.

El 13 de septiembre, San Sebastián se había rendido: los vascos no querían arriesgarse a la destrucción de su elegante ciudad.



El general Varela continuaba su marcha por Andalucía, desde Sevilla hacia el este. El ejército rebelde iba acompañado por los hijos de los latifundistas, que habían formado un regimiento de caballería de voluntarios.

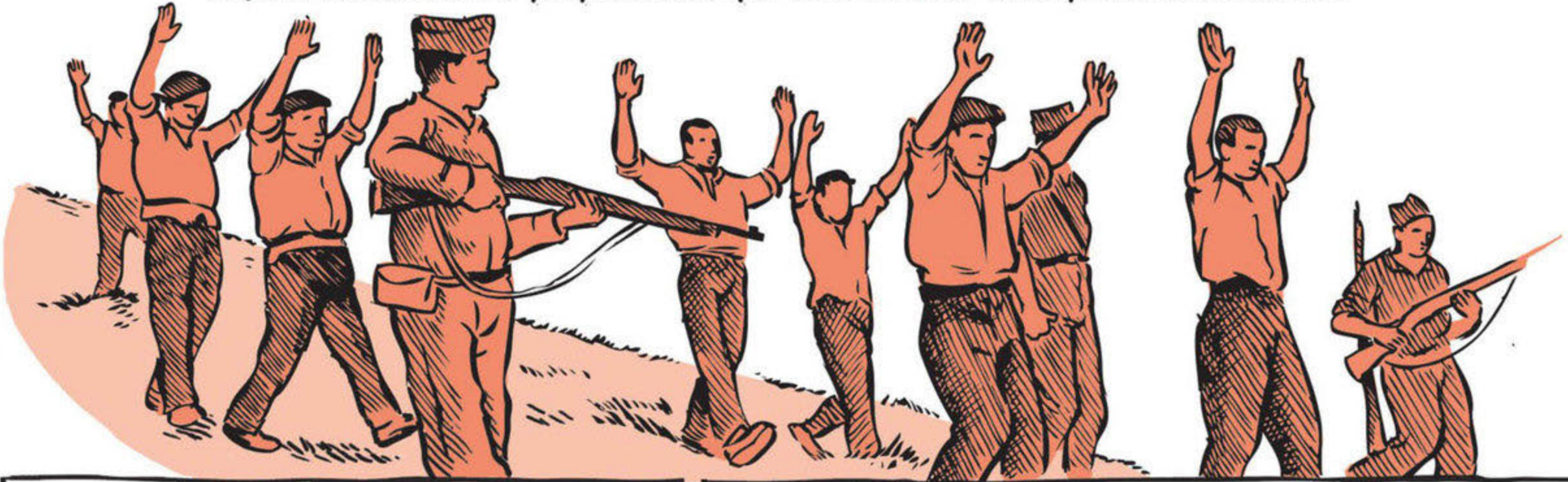


A lo largo del mes de agosto fueron cayendo pueblo tras pueblo, defendidos únicamente por campesinos armados con horcas, escopetas de caza y trabucos viejos.



Multitudes de refugiados aterrorizados, cargados con sus escasas pertenencias, huían del saqueo de los mercenarios moros y los requetés.

Hubo crueles actos de venganza contra los braceros que habían colectivizado tierras, bajo la mirada de los propietarios, que habían huido en la primavera anterior.



En Lora del Río (Sevilla), la única víctima había sido un despótico cacique. Como represalia, los rebeldes fusilaron a 300 habitantes.



En Palma del Río (Córdoba) sacaron de sus escondites a las personas que no habían conseguido huir del pueblo y las hicieron formar en la calle bajo la mirada del cacique, que señaló a quienes debían ser castigados por haber matado a sus toros. Ametrallaron 200.



En otros lugares, se sometió a los presos a un juicio rudimentario y se les fusiló por crímenes como no ir a misa, leer a Rousseau y a Kant, criticar a Hitler y a Mussolini, o admirar a Roosevelt.



El 16 de septiembre, las tropas de Varela tomaron Ronda (Málaga).



Las fuerzas de Mola reanudaron de nuevo su avance sobre Madrid, y el 7 de octubre también el ejército de África reemprendió la marcha en dirección al norte.

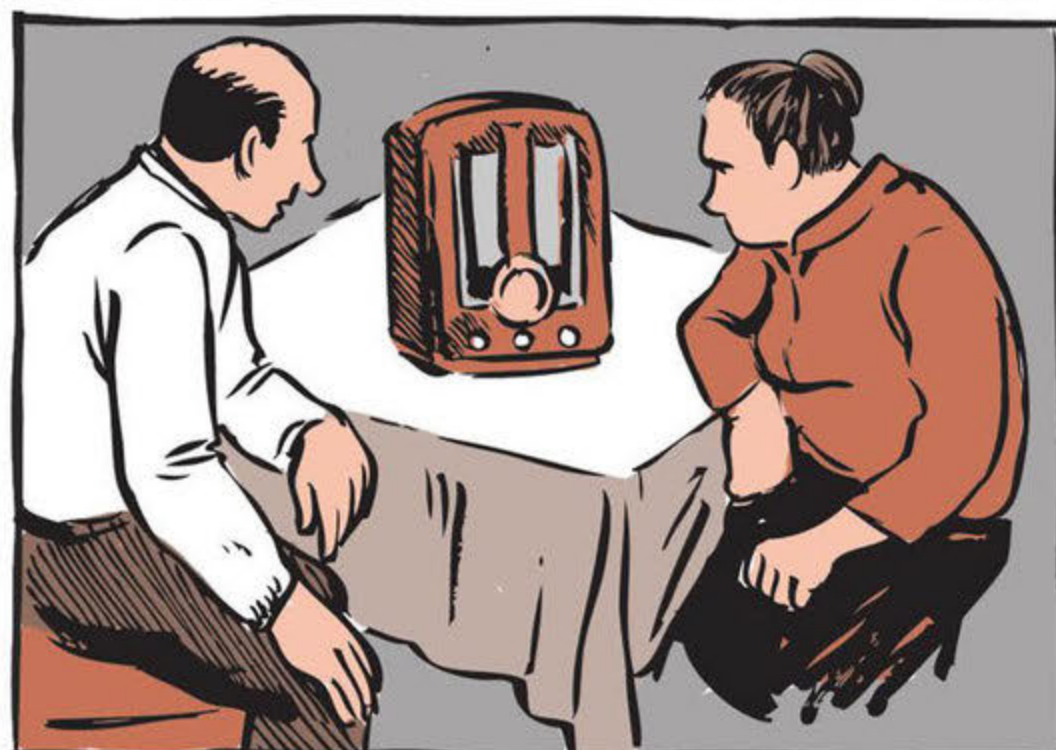


Los rebeldes ocupaban la mayoría de las poblaciones situadas en un radio de 25 kilómetros alrededor de Madrid, por lo que la capital se vio inundada por un alud de refugiados.

Esto representaba serios problemas para la distribución de agua y alimentos.



Franco había anunciado a los corresponsales de prensa que tomaría la capital el 20 de octubre. Las emisoras de radio rebeldes anticiparon la noticia de que Mola preparaba su entrada en la Puerta del Sol montado en un caballo blanco.



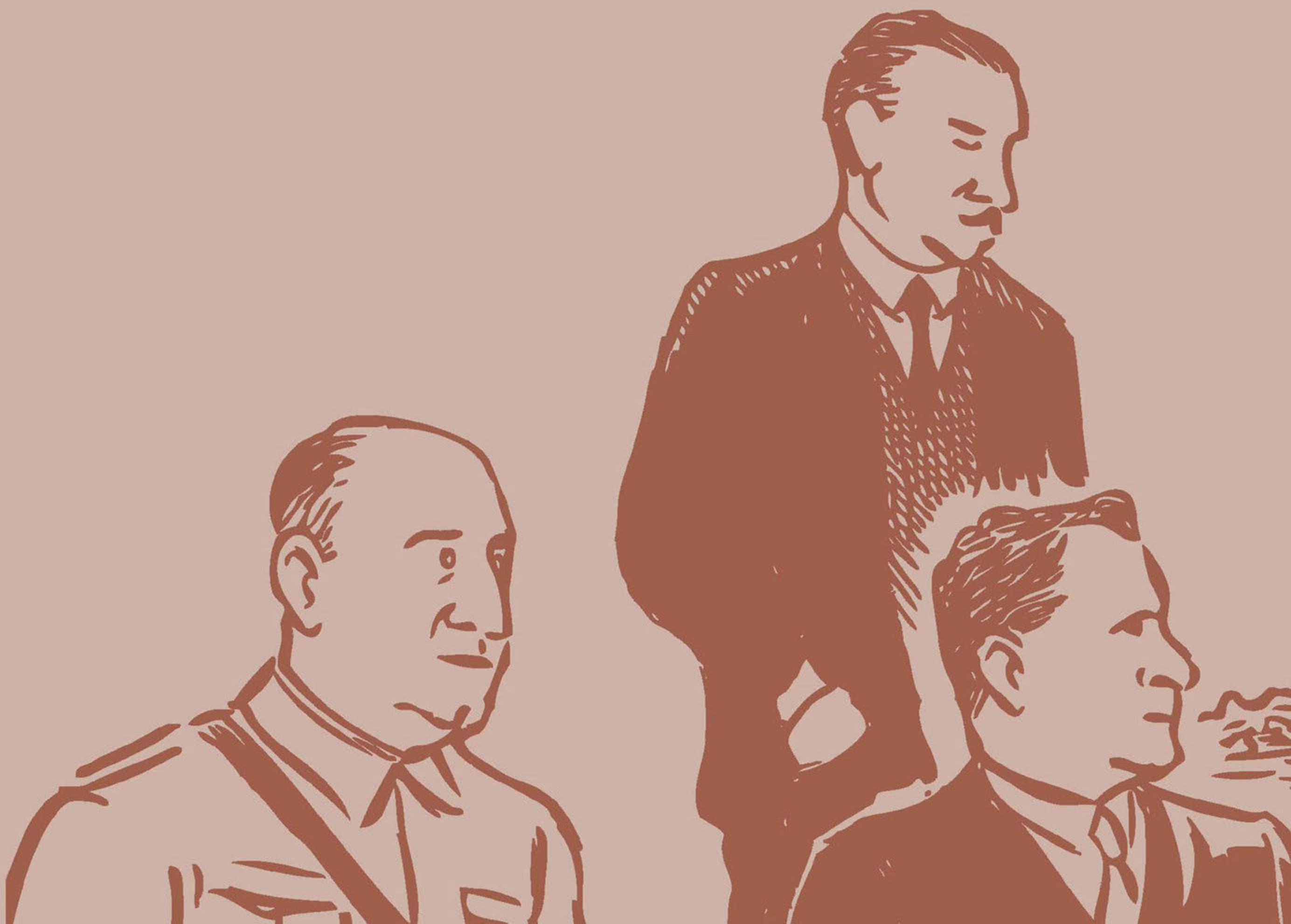
Parecía no haber esperanza para Madrid. Pero entonces, el 15 de octubre, empezaron a llegar los primeros envíos de armas de la Unión Soviética.



El Kremlin decidió que no se debía permitir a Italia y a Alemania utilizar a España para modificar el equilibrio europeo de poder.

Ya no habría una victoria fácil para los rebeldes.



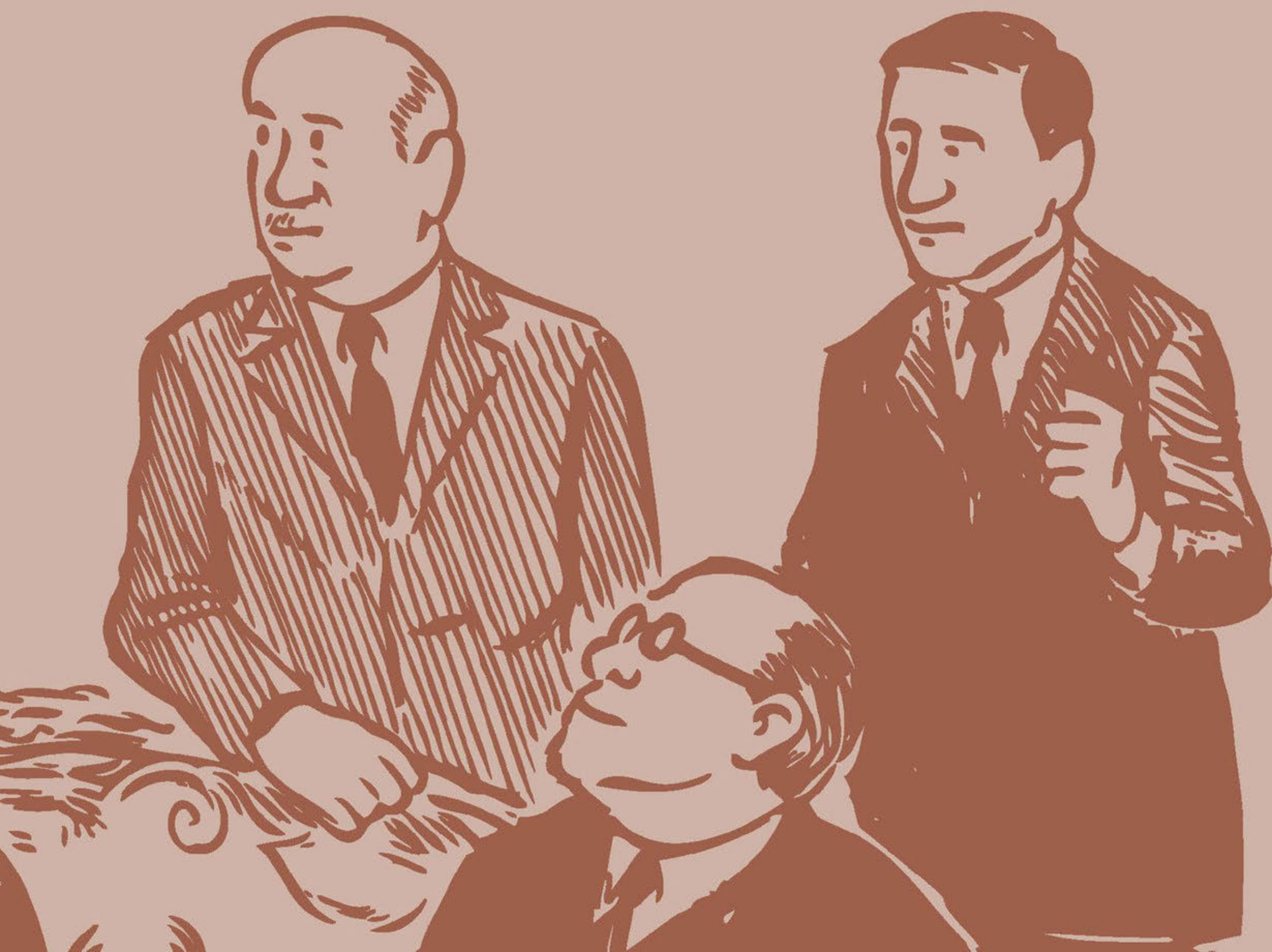




5

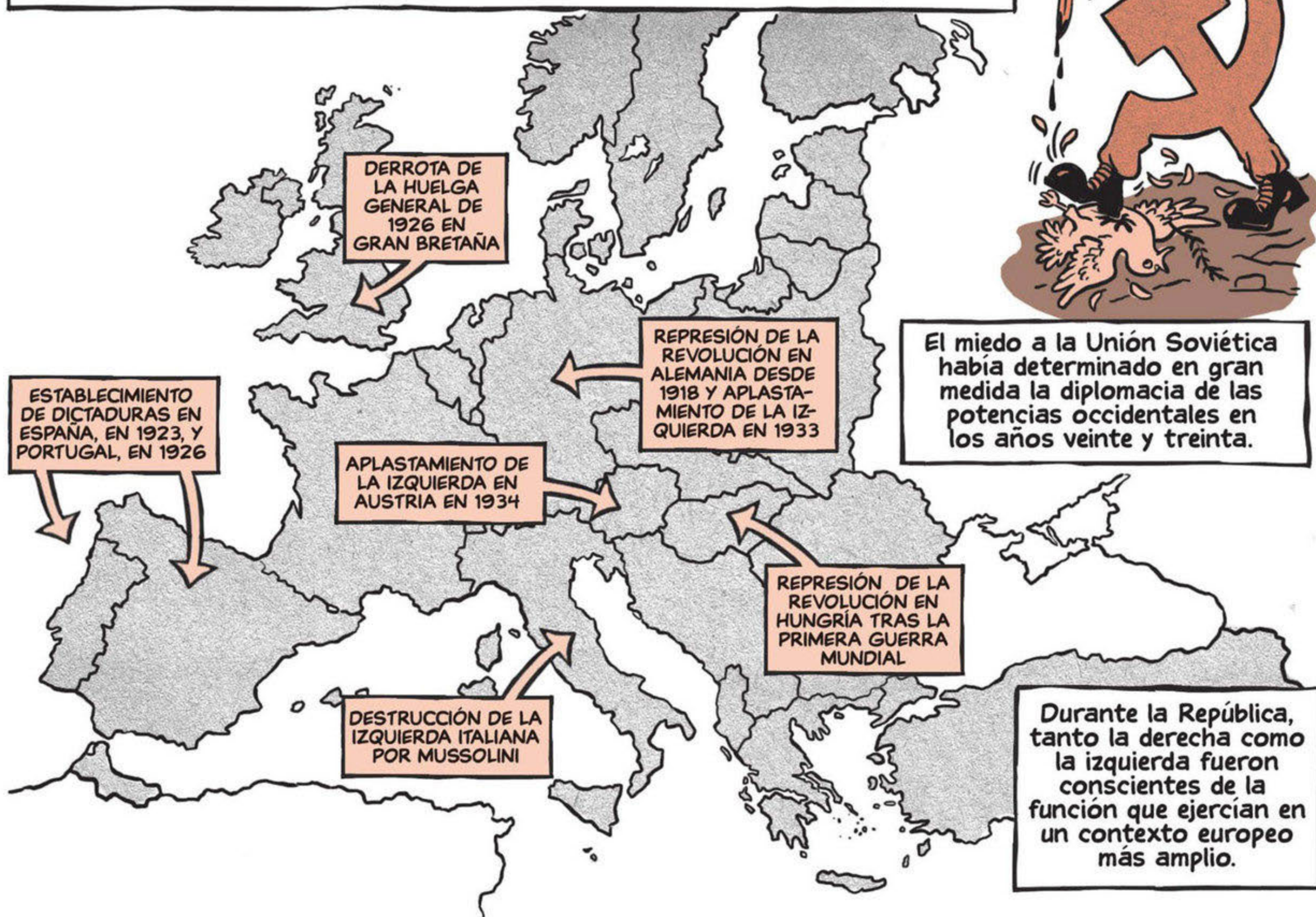
# «DETRÁS DEL PACTO DE CABALLEROS»

LAS GRANDES POTENCIAS  
TRAICIONAN A ESPAÑA

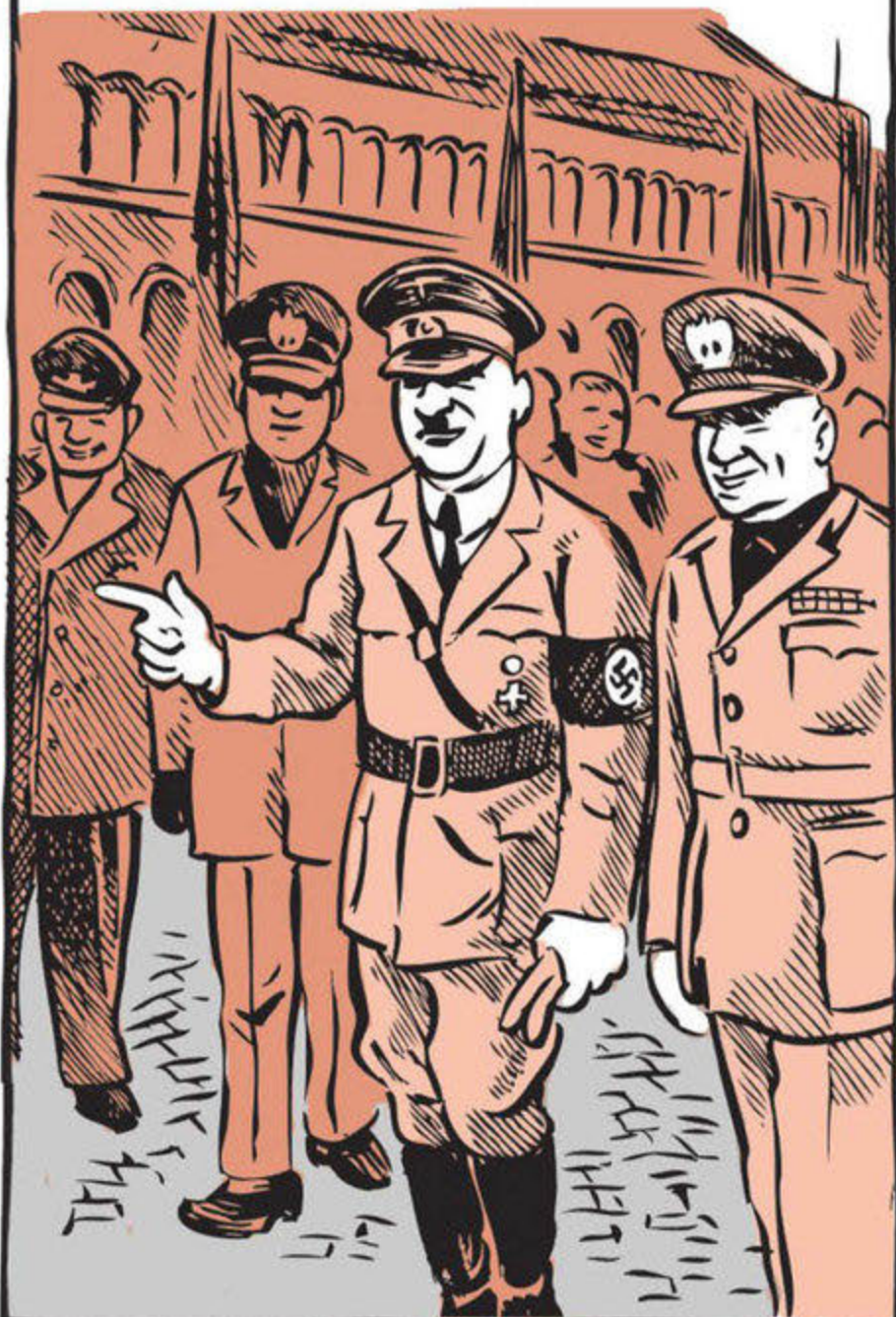




La Revolución rusa de octubre de 1917 significó para la izquierda de toda Europa un sueño y una aspiración. Desde entonces, la derecha había estado procurando construir barreras contra las amenazas revolucionarias, reales o supuestas.



La rápida tolerancia mostrada hacia Hitler y Mussolini era una señal tácita de aprobación de su política para con la izquierda y el comunismo.



Gil Robles asistió a una concentración nazi en Nuremberg y basaba gran parte de la propaganda de la CEDA en las técnicas que aprendió en un viaje de estudios por la Alemania nazi.



Tanto Renovación Española como los carlistas mantenían cercanas relaciones con los fascistas italianos, y la Falange recibía subvenciones del gobierno italiano.



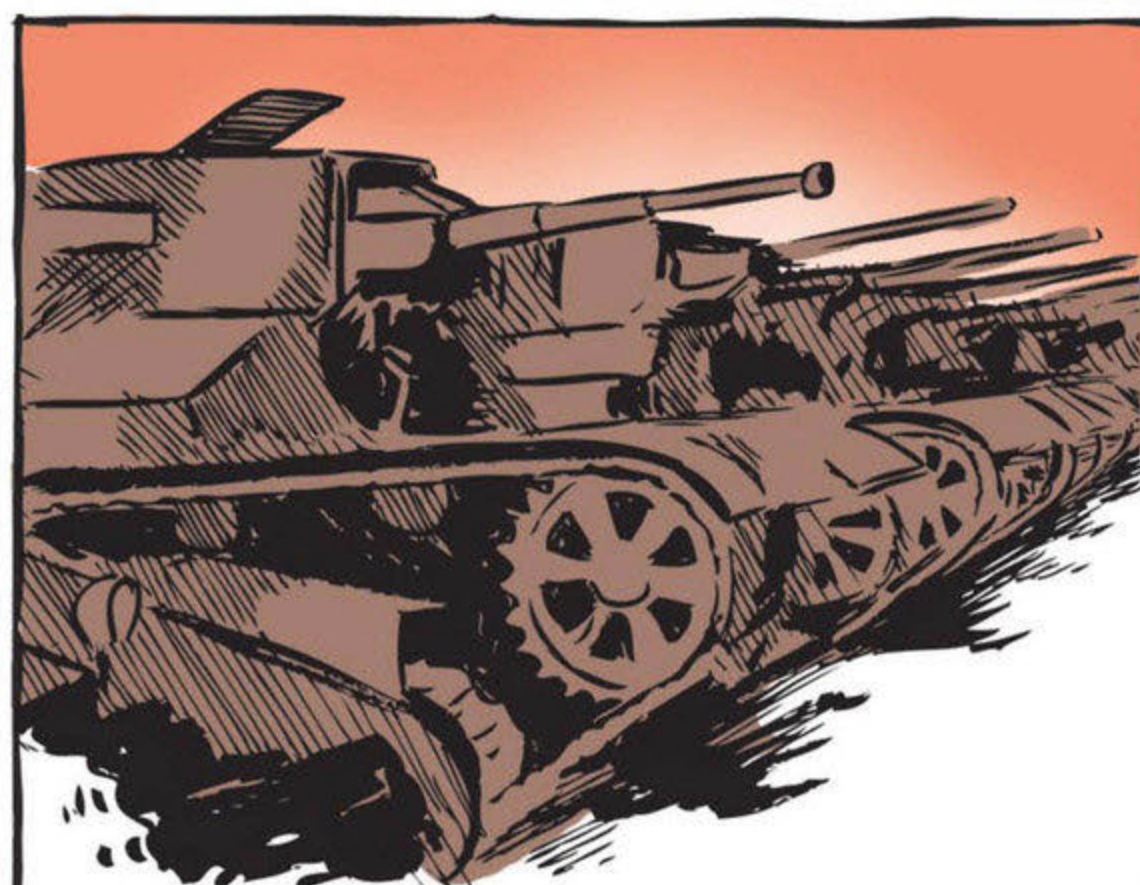




En las publicaciones de izquierda se mostraban relatos sobre el horror fascista, y los exiliados alemanes, italianos y austriacos escribieron en ellas graves advertencias sobre la necesidad de combatirlo.

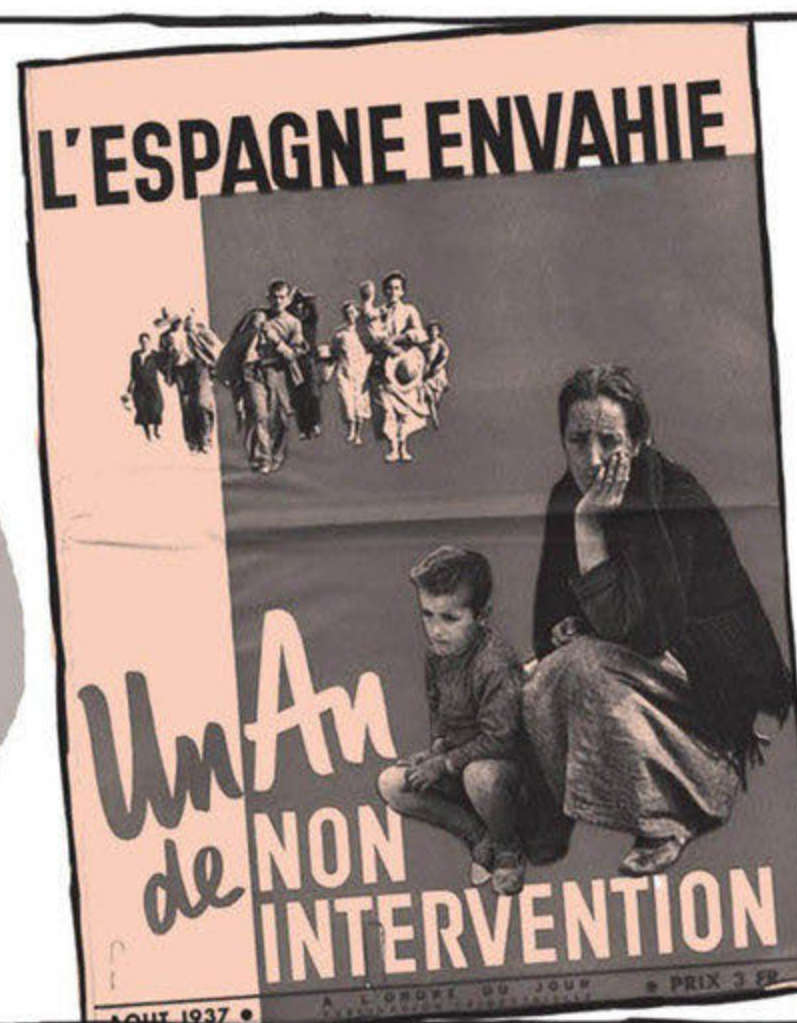
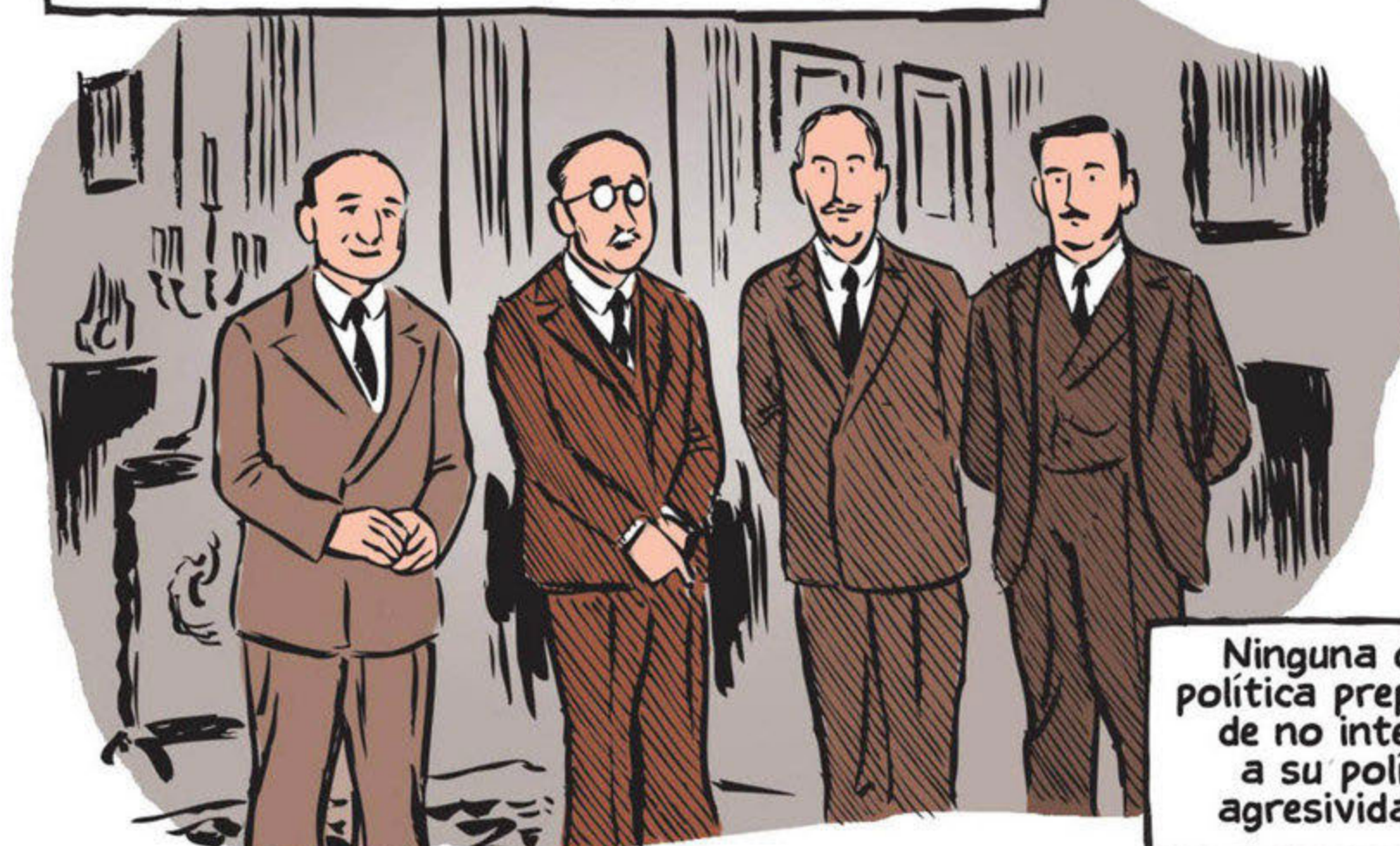


Sin los aviones alemanes e italianos, los generales rebeldes no hubiesen podido transportar a sus mejores tropas a la península...



... y las armas soviéticas fueron cruciales en la defensa de Madrid.

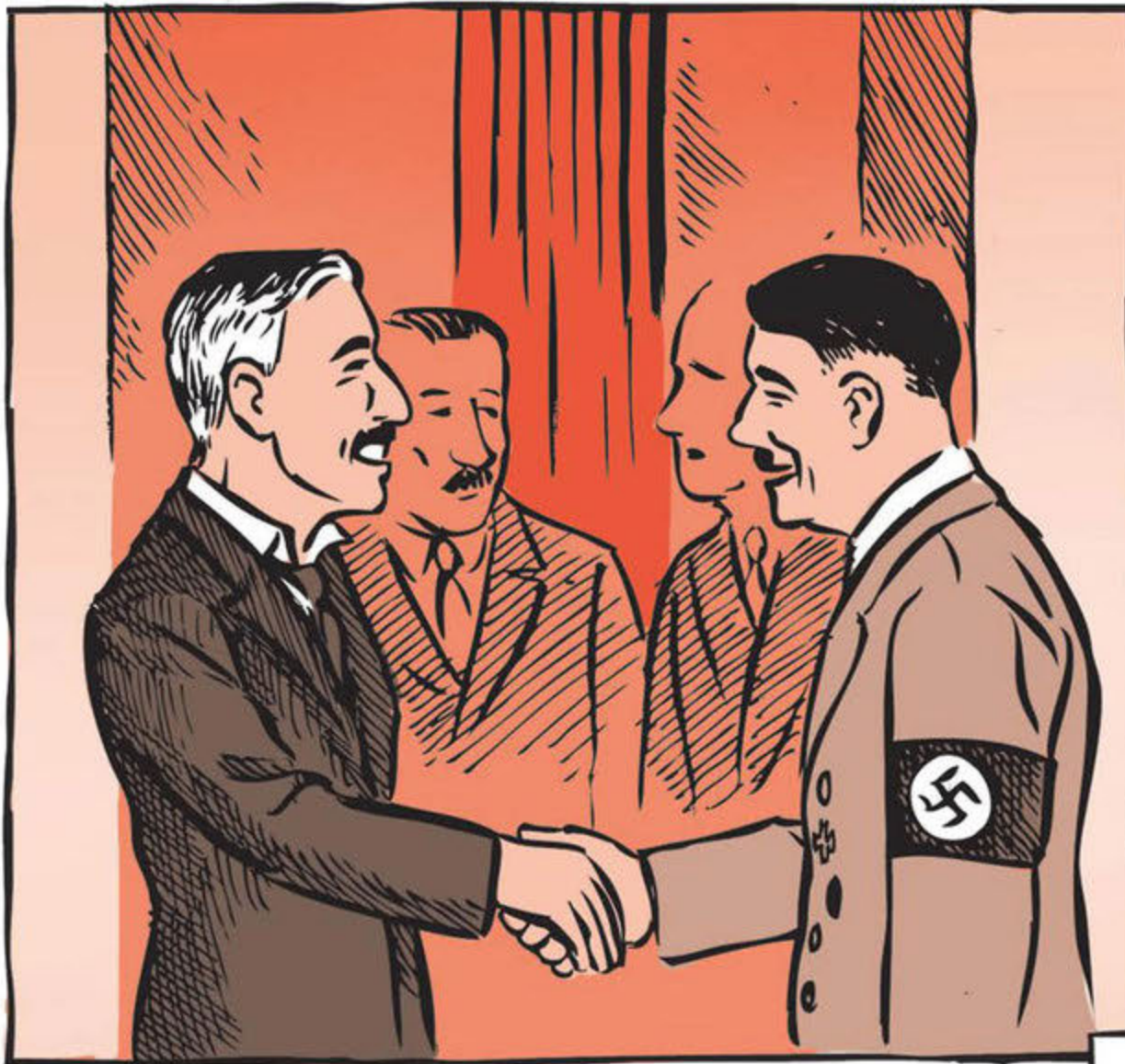
Podría decirse que el resultado de la guerra se decidió en las cancillerías de Europa, más que en los campos de batalla. Sin embargo, la postura oficial fue la no intervención esperando que si se imponía esta postura, la guerra languidecería.



Ninguna de las grandes potencias tenía una política preparada, y todas aplicaron el principio de no intervención de la manera más acorde a su política: las potencias fascistas con agresividad y las democracias con prudencia.



Como reacción a los horrores de la Primera Guerra Mundial, los británicos estaban decididos a evitar una guerra generalizada. Un objetivo implícito en esta política conciliadora consistió en convencer a los alemanes de que mirasen al este si querían expandirse. De ahí el sacrificio de Austria y Checoslovaquia, y los intentos de Chamberlain de librarse de su pacto de ayuda a Polonia en caso de agresión exterior.



En 1939, el 70% de la opinión pública británica apoyaba a la República, mientras que el gobierno conservador era partidario de Franco.

El apoyo británico a los sublevados se daba por hecho en gran parte de la derecha europea. La ayuda que prestó Oliveira Salazar al ejército sublevado contaba con el beneplácito del gobierno inglés.



LAS AUTORIDADES BRITÁNICAS HAN DADO TODAS LAS FACILIDADES, SABIENDO DE SOBRA QUE LOS AVIONES VAN DESTINADOS A LOS SUBLEVADOS.



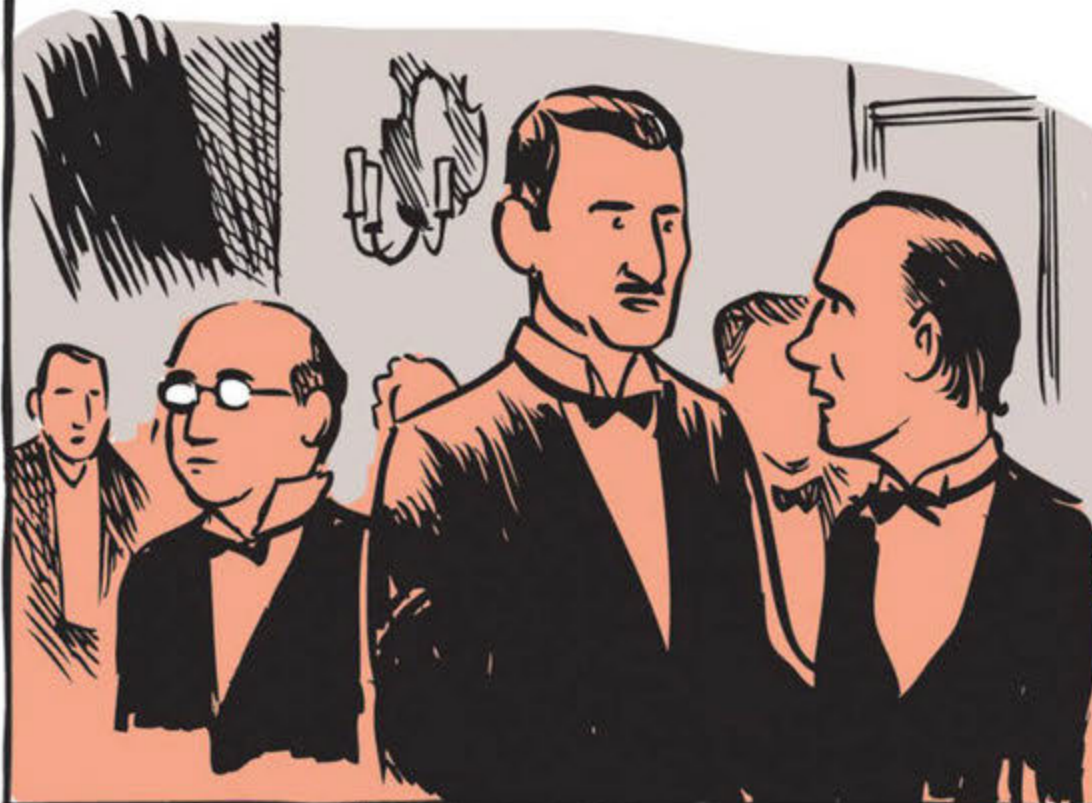
Juan de la Cierva había comprado todos los aviones en venta en el mercado libre de Gran Bretaña y se disponía a enviárselos a Mola.

Debido a los intereses comerciales en España, con importantes inversiones en minas, vinos, textiles, aceite de oliva y corcho, la comunidad mercantil se inclinaba hacia el bando rebelde, dada la creencia de que los revolucionarios estaban dispuestos a colectivizar sus propiedades.

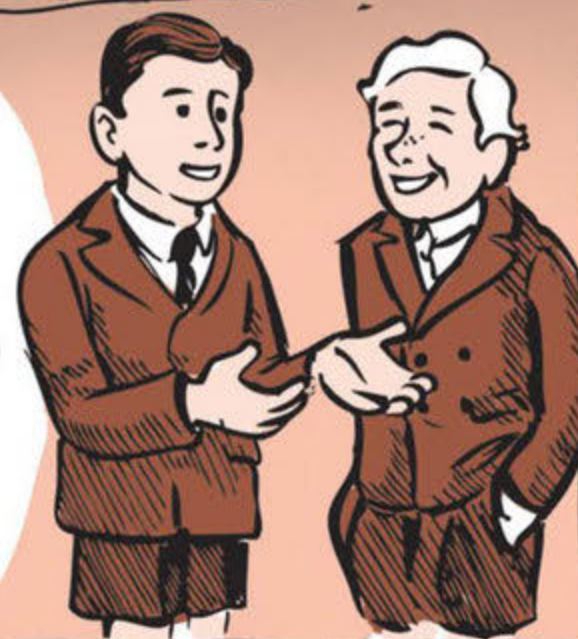




Numerosos miembros del gobierno y del cuerpo diplomático simpatizaban con los objetivos contrarrevolucionarios de los rebeldes, de Hitler y de Mussolini.



Era corriente que los aristócratas españoles y los hijos de las familias exportadoras de jerez se educaran en colegios privados católicos de Inglaterra, y había un nexo de contactos y amistad en la clase alta que intensificó la hostilidad de los conservadores hacia la República.



Todos esos factores desembocaron en la adopción de la política de no intervención, que debía servir para neutralizar la guerra y considerar a los dos bandos igualmente censurables.



El negar a la República el derecho legítimo de comprar armas, absolvía a los británicos de estar ayudando a las fuerzas de la revolución.

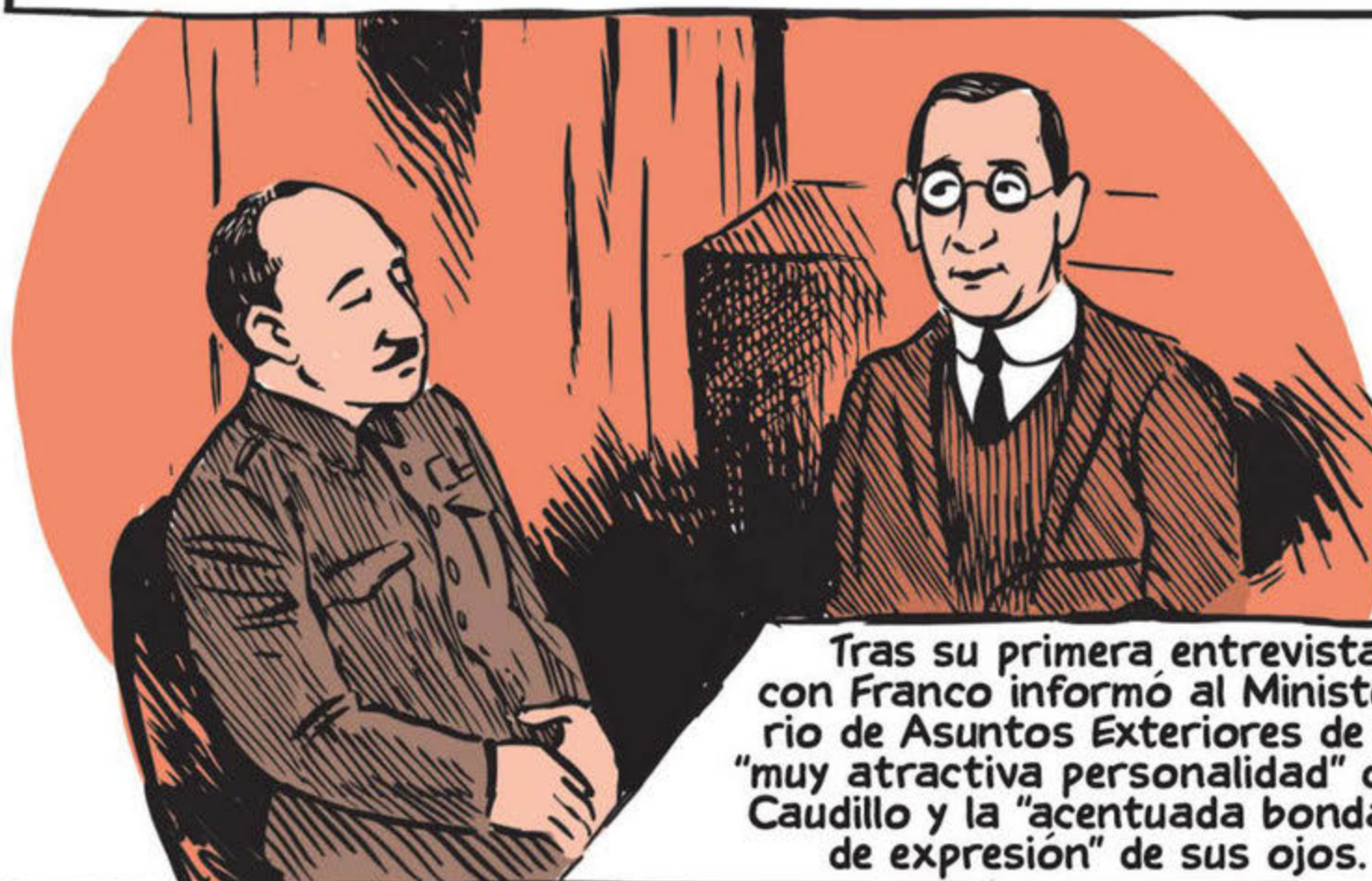
Los escalofriantes informes de Norman King, cónsul británico en Barcelona, se distribuyeron entre los miembros del gabinete de Londres. Para él, los españoles eran una raza sanguinaria, y si la rebelión militar era derrotada, España se sumiría en una especie de bolchevismo y cabría esperar actos de salvaje brutalidad.



El embajador británico en España en 1936, sir Henry Chilton, fue abiertamente hostil al gobierno republicano desde el primer día, y solía llamarlos "rojos". Mantuvo relaciones cordiales con los militares rebeldes desde su residencia en Saint-Jean-de-Luz.



A finales de noviembre de 1937, el gobierno británico nombró a sir Robert Hodgson representante oficial ante la España rebelde, profundamente anticomunista. La Guerra Civil le ofrecía una oportunidad de invertir la victoria de los bolcheviques.



Tras su primera entrevista con Franco informó al Ministerio de Asuntos Exteriores de la "muy atractiva personalidad" del Caudillo y la "acentuada bondad de expresión" de sus ojos.

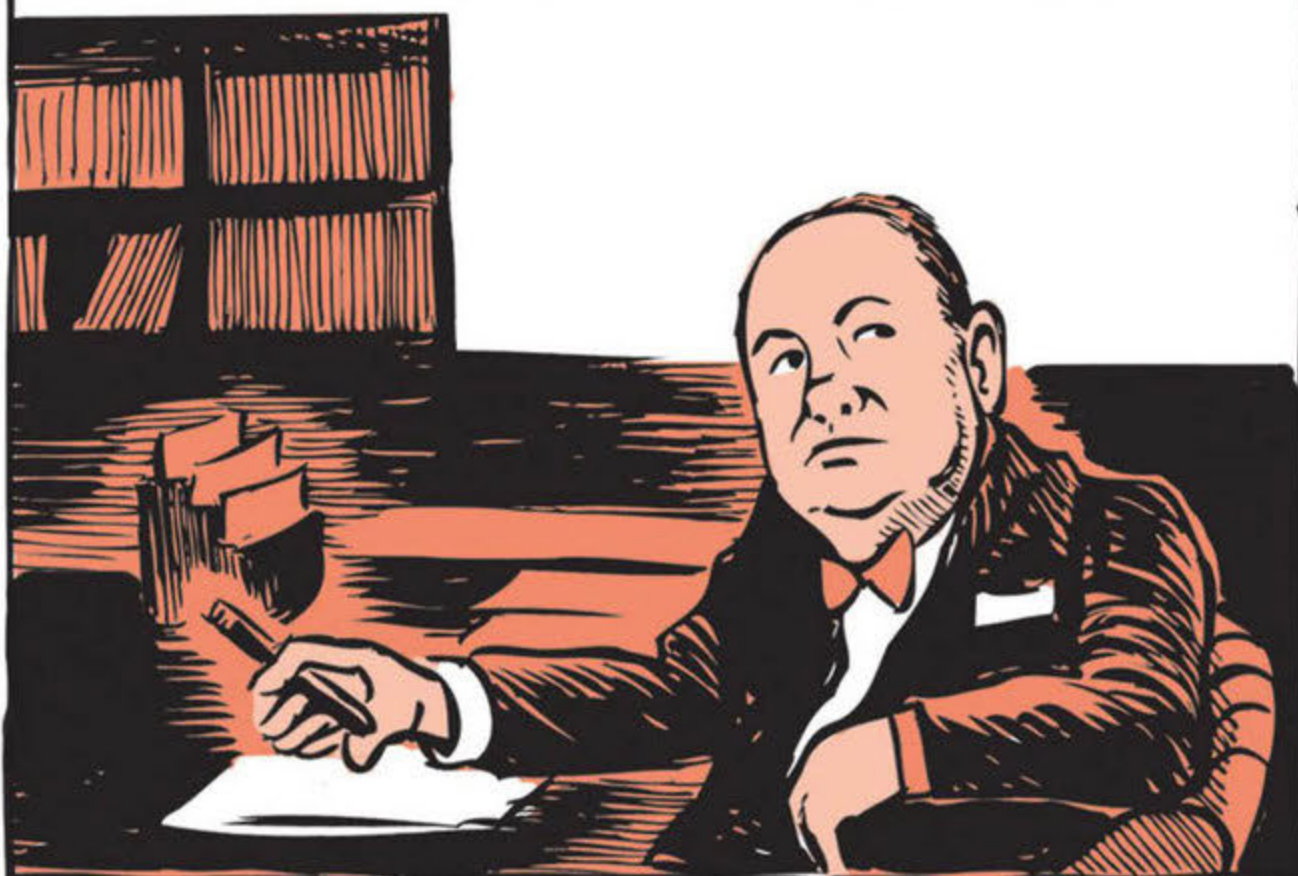


Entre las clases medias británicas tuvieron un gran impacto las noticias exageradas de las atrocidades cometidas por la extrema izquierda, relatadas a través de la prensa conservadora.



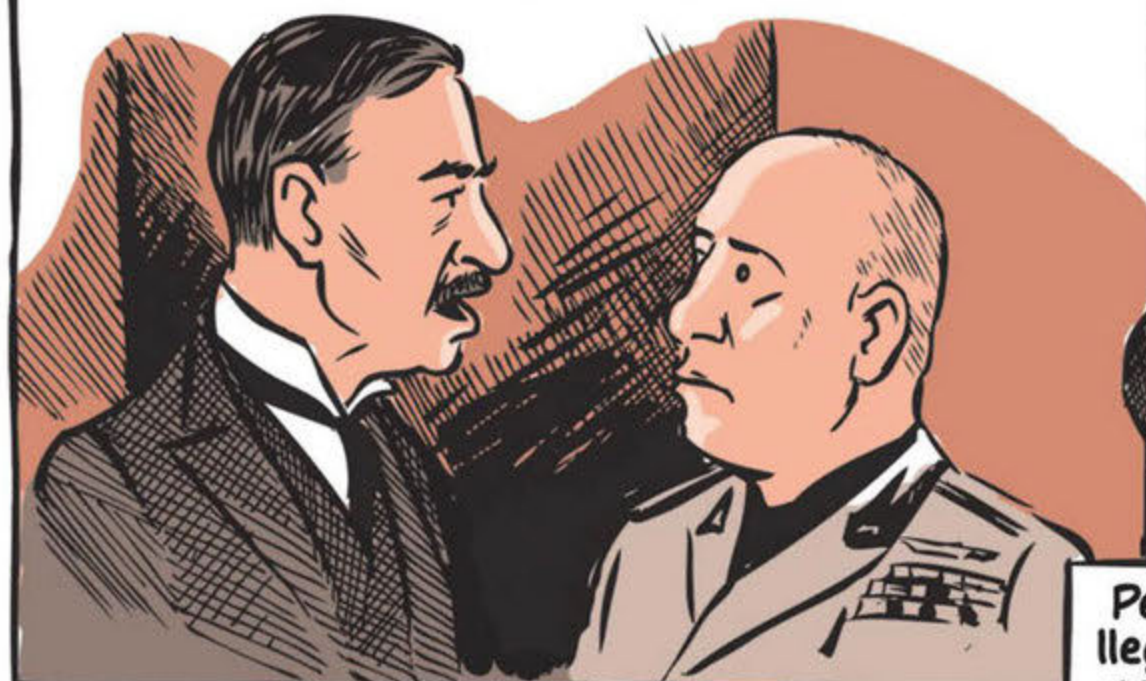
La mayoría de los conservadores aceptaba la política de apaciguamiento de Chamberlain, pero se le oponía una significativa minoría. Anthony Eden empezó a desconfiar de las intenciones de los italianos.

Churchill creía que debían ser neutrales. Ninguna de las facciones de ese "galimatías español" representaba el concepto de civilización de Gran Bretaña, y la parcialidad podría perjudicar a sus relaciones con Francia. Pero cambió gradualmente de actitud al reflexionar sobre la escala de la intervención alemana e italiana.



Durante 1938, las protestas del embajador republicano Pablo de Azcárate contra el pacto anglo-italiano y de la conservadora duquesa de Atholl, que estaba a favor de los republicanos, le hicieron replantear su postura.

Firmado por Chamberlain el 16 de abril de 1938, el pacto anglo-italiano permitía a los italianos mantener tropas en España, a pesar del acuerdo de no intervención. Mussolini obtenía así la cordial aceptación de su fortificación del Mediterráneo contra Gran Bretaña.



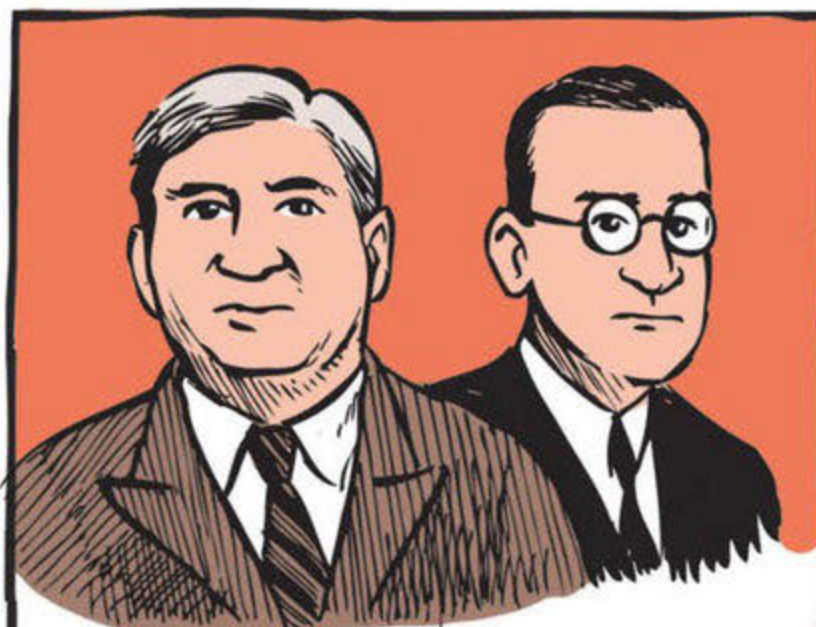
Pese a su hostilidad hacia la izquierda española, Churchill llegó a la conclusión de que si se ayudaba a la creación de una España fascista, el estatus de gran potencia de Gran Bretaña en el Mediterráneo correría peligro. La España franquista podría convertirse en un satélite del Eje.



En el Partido Laborista, las simpatías por la democracia española se equilibraban por la muy acusada hostilidad entre los sindicalistas hacia el comunismo.



Clement Attlee, líder de los diputados del Partido Laborista, prometió "todo el apoyo posible a nuestros camaradas españoles".

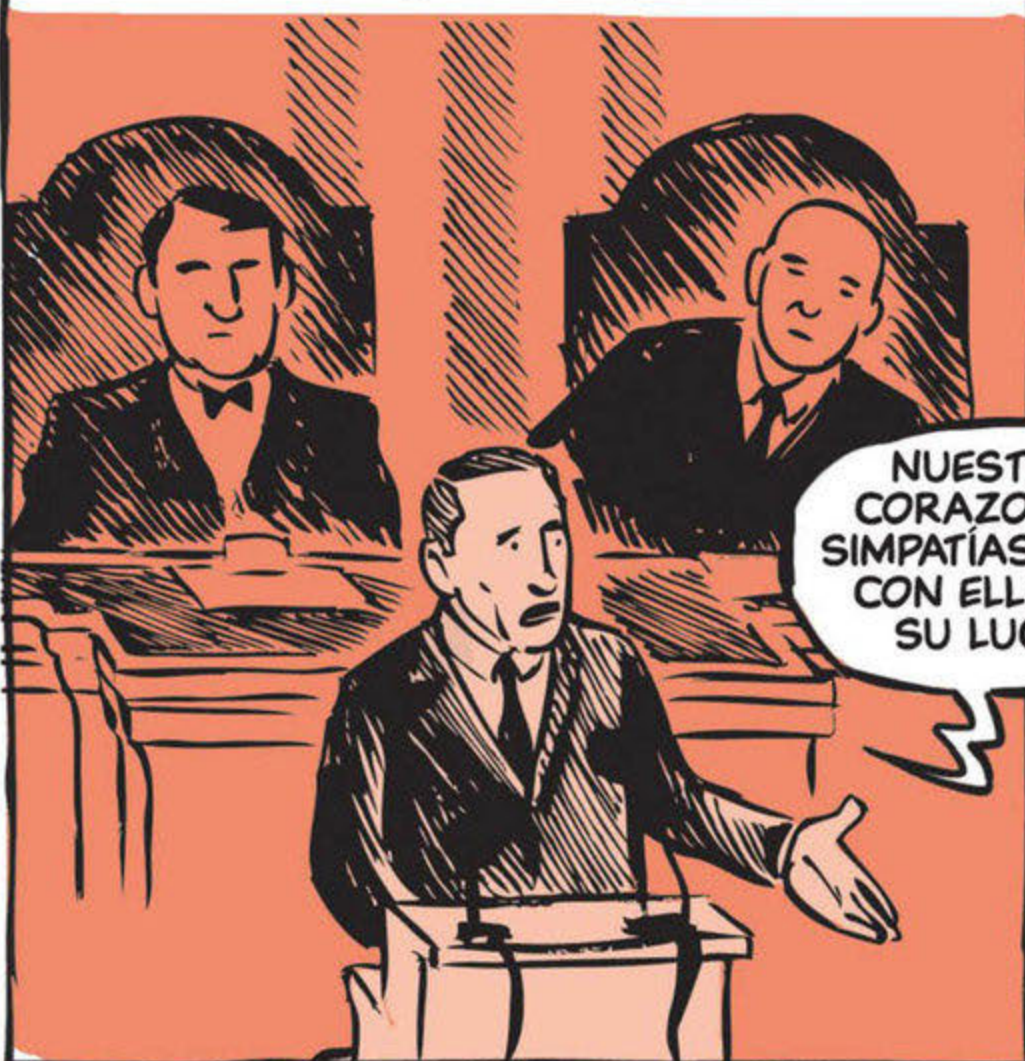


Dirigentes como Aneurin Bevan y Stafford Cripps expresaron su apoyo, pero se oponían al rearme por parte de Gran Bretaña.



Las contradicciones en esta posición fueron aprovechadas por Ernest Bevin, líder del sindicato Transport and General Workers Union, para provocar la derrota de Bevan y Cripps cuando pidieron en el congreso del partido de 1936 apoyo del laborismo a la República.

Sin embargo, en dicho congreso, delegados que afirmaban representar el apoyo de las bases lograron expresarlo:



NUESTROS  
CORAZONES Y  
SIMPATÍAS ESTÁN  
CON ELLOS EN  
SU LUCHA.

En un plano individual, numerosos militantes dedicaron grandes esfuerzos a ayudar a España de distintas formas, por ejemplo mediante donativos o alistándose en las Brigadas Internacionales.



La política oficial era contraria a que sus afiliados se alistasen, y hasta 1937 apoyó al gobierno central en su adhesión al acuerdo de no intervención.

No obstante, miembros del partido, entre ellos Jack Jones, participarían en el reclutamiento de voluntarios. Varios concejales lucharían en España.



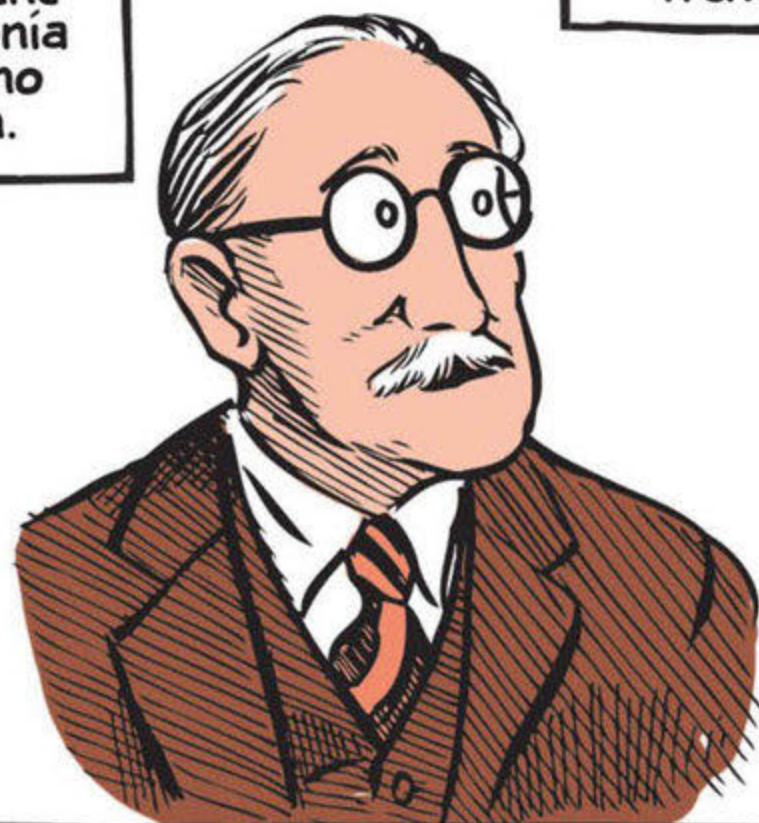
Una vez allí se convirtió en comisario político de la Compañía Major Attlee.



El partido rechazó oficialmente la no intervención en octubre de 1937, y en diciembre Attlee visitó España para demostrar su admiración por las Brigadas.



Aunque Léon Blum estaba ansioso por ayudar a la República española, se daba cuenta de los beneficios que suponía la política de no intervención.



Tuvo que enfrentarse a las presiones contrarias a la solidaridad con España, entre las que se contaban la del presidente de la República, los ministros del Partido Radical de su gobierno frentepopulista y todo el bloque de derechas.



La actitud británica fue también crucial. Francia vivía desde 1918 obsesionada con las bajas sufridas en la Primera Guerra Mundial y entregada a la búsqueda de una mayor seguridad internacional.



La red francesa de alianzas en la Europa oriental fue destruida con el pacto de no agresión entre Alemania y Polonia, y Francia se vio obligada a confiar casi exclusivamente en el apoyo británico.

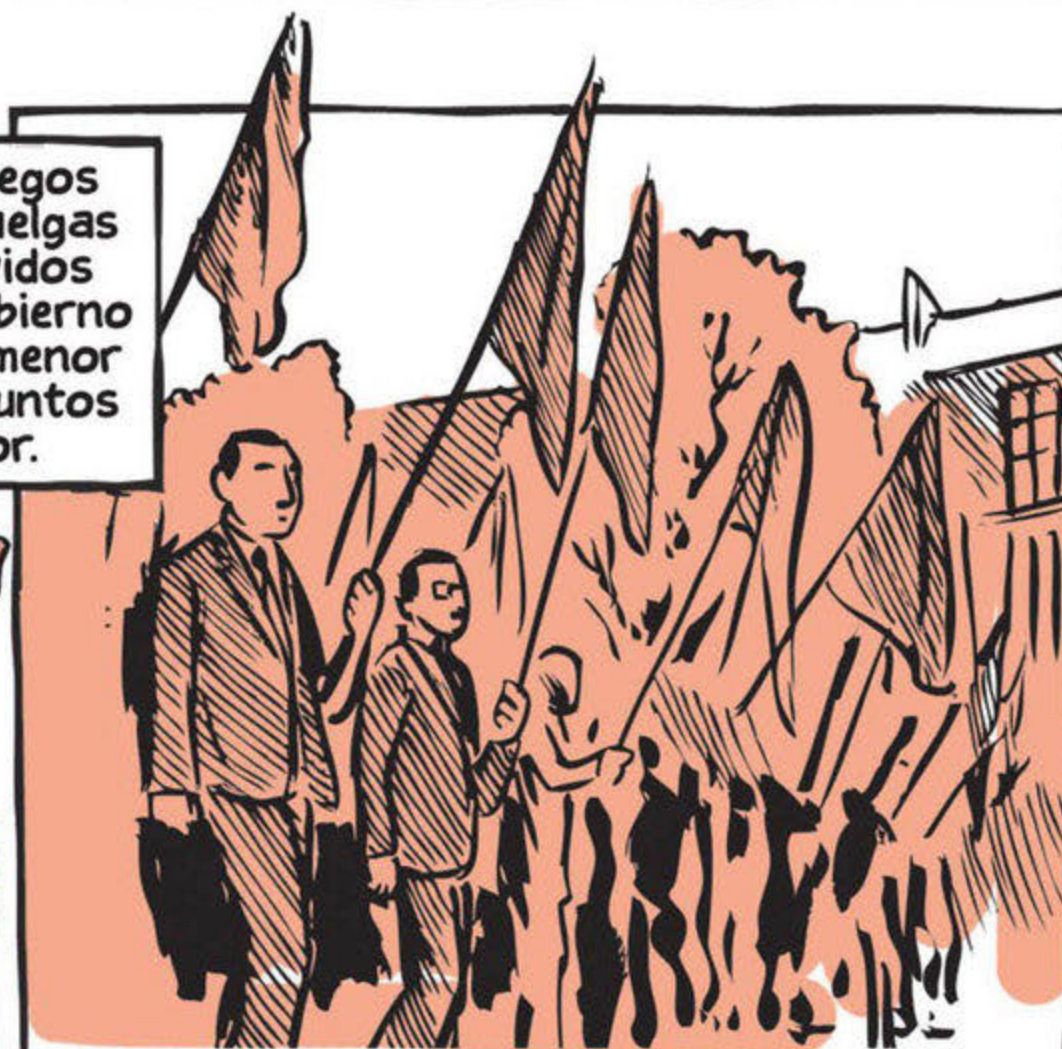


El terror de perder también ese apoyo al hacerse pública la posición británica era suficiente para inclinarse por la no intervención.

Amplios sectores de la sociedad francesa simpatizaban con los rebeldes españoles, al mismo tiempo que estaban resentidos con el Frente Popular presidido por Blum.



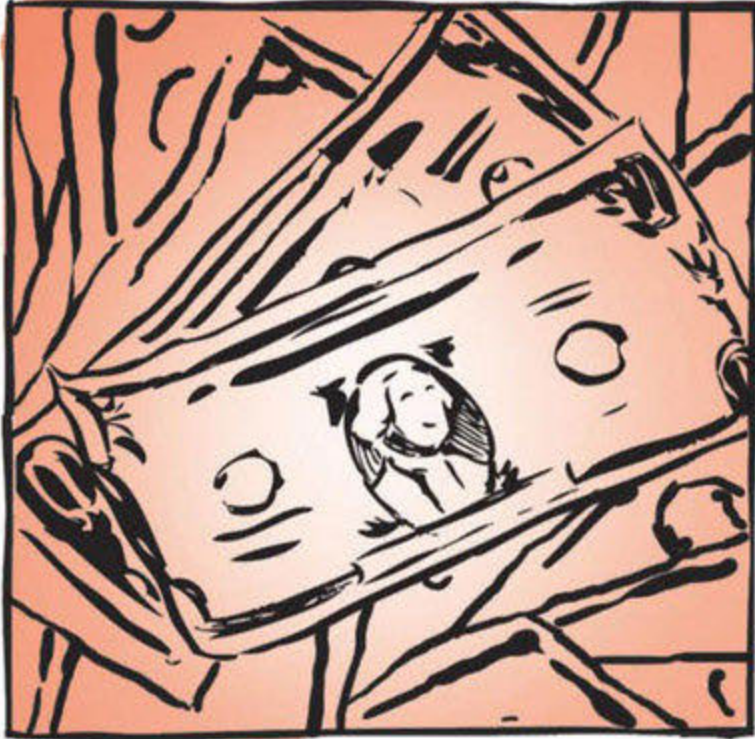
Atrapado por los fuegos de la derecha y las huelgas y disturbios promovidos por la izquierda, el gobierno optó por la línea de menor resistencia en los asuntos de política exterior.



Blum estaba convencido de que si intervenía, se produciría un levantamiento fascista en Francia. "España no se salvaría y, en cambio, Francia caería en las garras del fascismo".



Los intereses estratégicos de Estados Unidos en España eran insignificantes. Sin embargo, sus inversiones en el país ascendían a 80 millones de dólares en 1936.



Los sectores de opinión políticamente influyentes se dividieron en torno al problema español.



Los grupos liberales, protestantes y de izquierda estaban a favor de la República, y la derecha, el mundo financiero y el grueso de la Iglesia católica apoyaban a los rebeldes.



La red de prensa de la cadena Hearst defendía inequívocamente a Franco.

El presidente Roosevelt cedió al poder del lobby derechista-católico, y el 7 de agosto su secretario de Estado, William Phillips, lo anunció.



ESTADOS UNIDOS SE ABSTENDRÁ DE INTERFERIR DE NINGUNA FORMA EN LA LAMENTABLE SITUACIÓN ESPAÑOLA.

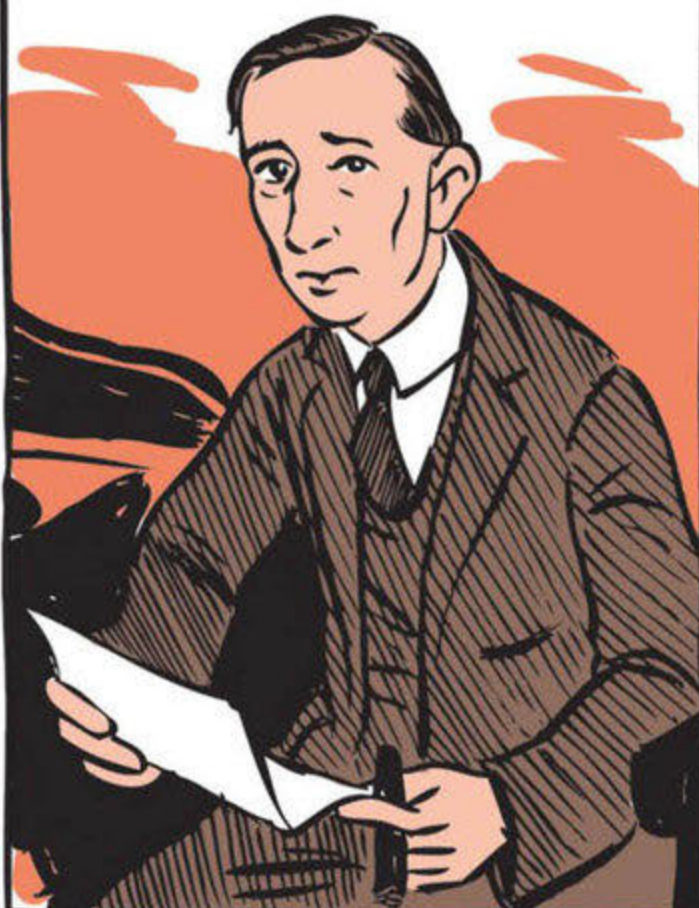
El semanario liberal "The Nation" consideraba que esa actitud equivalía a alinearse en contra de la República, ya que ese embargo afectaba a Franco mucho menos.

El presidente de Texaco, Thorkild Rieber, arriesgó seis millones de dólares para suministrar combustible a los rebeldes, y solo fue penalizado con una pequeña multa.



En cambio, se denegaron las licencias de exportación que solicitaron la Glenn A. Martin Aircraft Corporation de Baltimore y Robert Cuse para enviar a la República pedidos de piezas de aviones.

Claude Bowers, embajador norteamericano en España, asedió con cartas detalladas a Roosevelt en las que le urgía a ayudar a España, a las que este contestaba despreocupadamente.

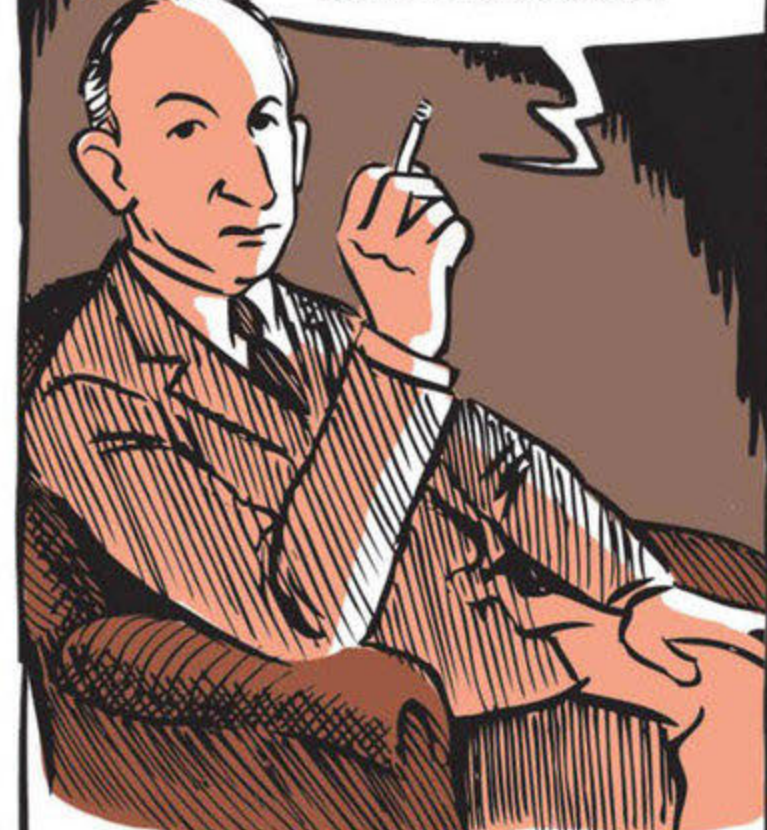


Pero cuando Bowers volvió a Washington en 1939, le dijo:



NOS HEMOS EQUIVOCADO, TENÍA USTED RAZÓN DESDE EL PRINCIPIO.

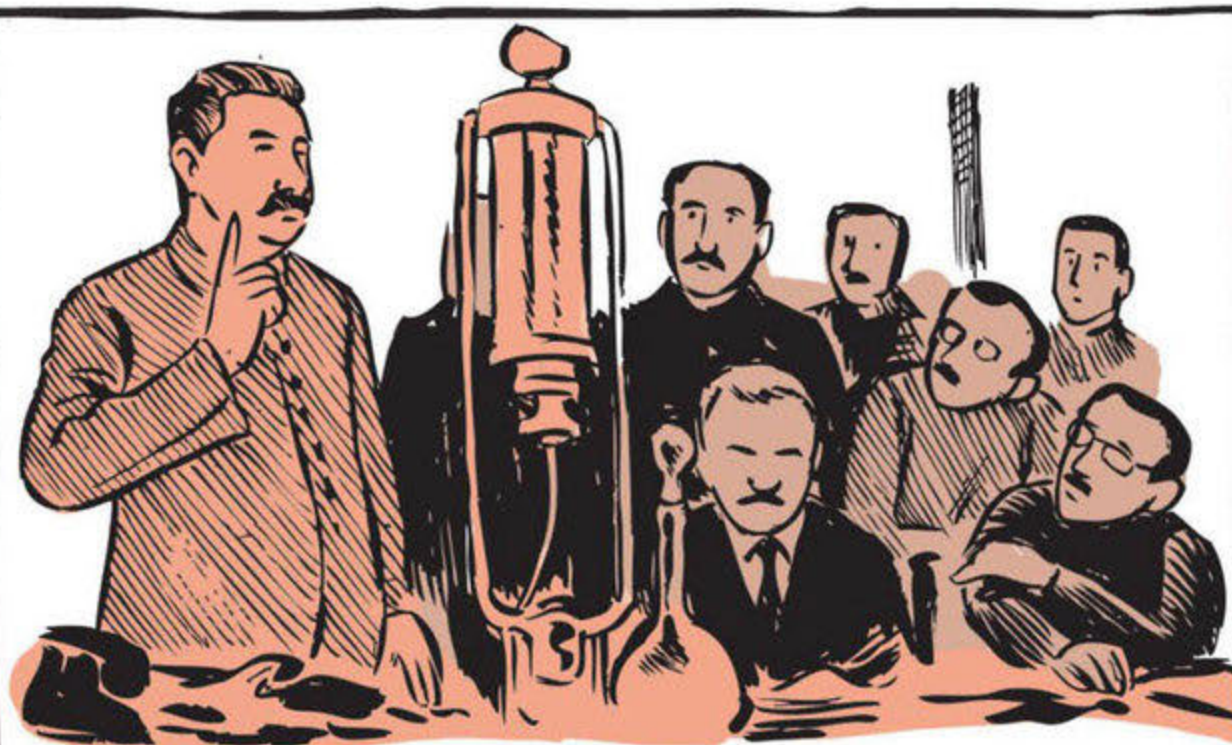
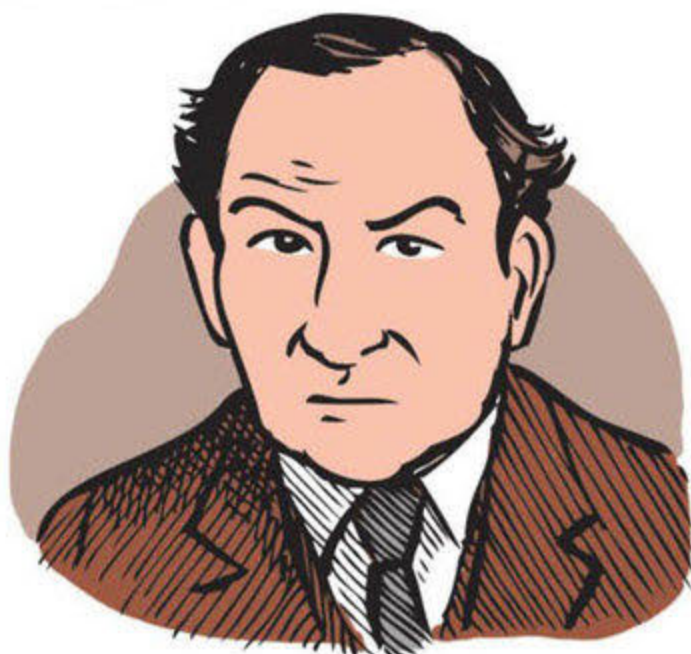
DE TODAS LAS OCASIONES EN QUE HEMOS SEGUIDO UNA POLÍTICA DE AISLAMIENTO MIOPE, LA MÁS DESASTROSA FUE NUESTRA ACTITUD RESPECTO A LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.



Sumner Welles, subsecretario de Estado de 1937 a 1943.



Desde 1933 ya se habían establecido relaciones diplomáticas con Rusia, pero los gobiernos de centro-derecha no habían deseado cumplir el acuerdo. Hasta el 29 de agosto de 1936 no se pudo nombrar un representante diplomático, cargo que recayó en Marcelino Pascua.



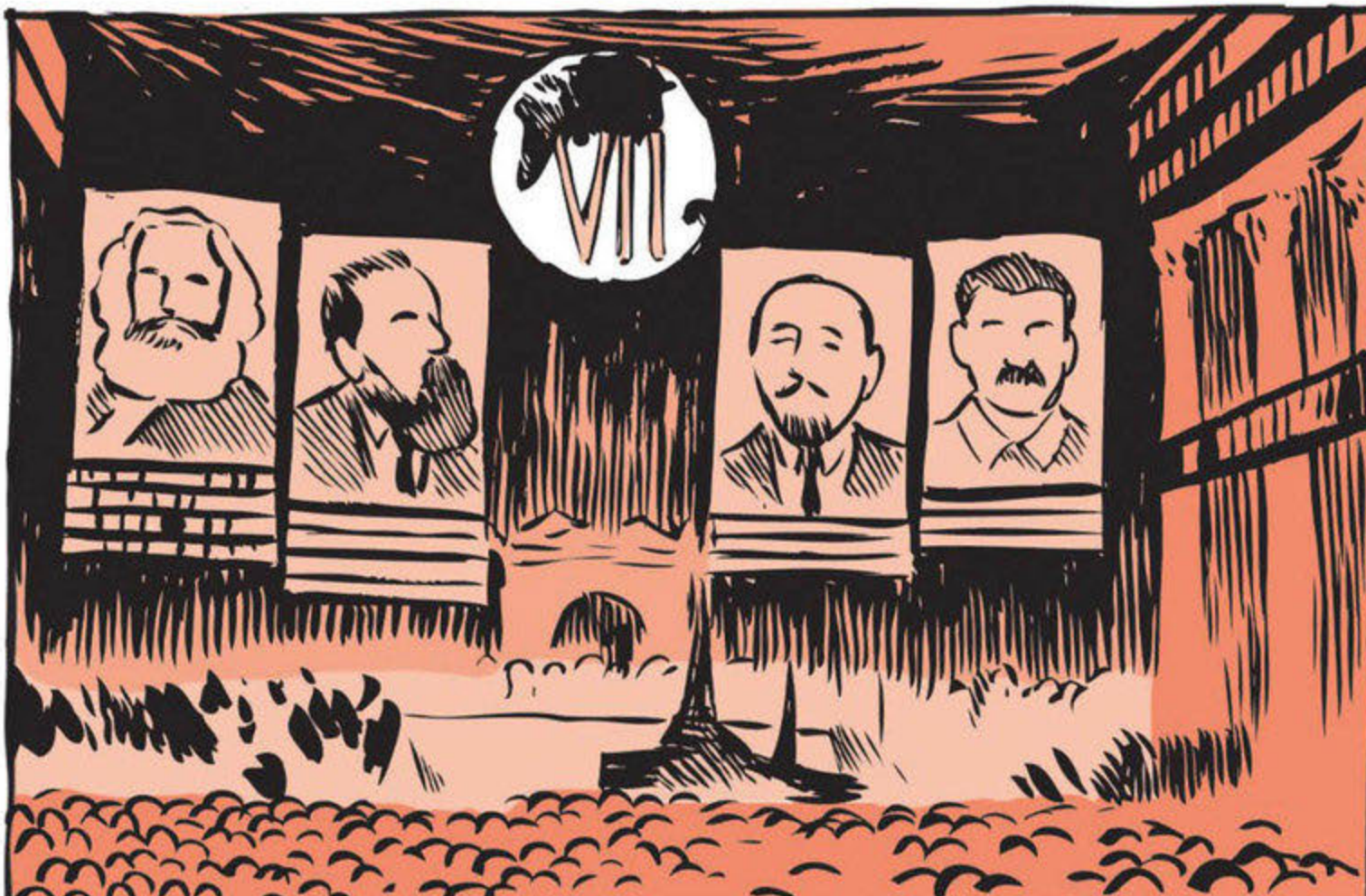
En mayo de 1934, debido al ascenso del fascismo en Italia y el nazismo en Alemania, la Unión Soviética decidió poner fin a diez años de aislamiento, procurando alianzas con dos estados capitalistas democráticos: Francia y Gran Bretaña.



"L'Humanité", órgano de prensa de los comunistas franceses, hizo un llamamiento a la formación de un frente unido con los socialistas...



... y el 2 de mayo de 1935 tuvo lugar una ofensiva diplomática con la firma en París de un pacto franco-soviético de ayuda mutua.



Poco después, en el 7.º Congreso de la Komintern en Moscú, se adoptó oficialmente la política de "Frente Popular". La principal preocupación era la formulación de una estrategia para salvaguardar la Unión Soviética de ataques exteriores.

La política de la Internacional Comunista era la respuesta a las malas intenciones anunciadas por Hitler con respecto al territorio soviético.

Lo que más preocupaba a Stalin era la cooperación con Gran Bretaña y Francia contra la amenaza alemana.

Consciente de la falta de preparación de la URSS para una guerra, había guardado silencio acerca del nuevo régimen nazi.





El conflicto español supuso un grave dilema para Stalin. En la Internacional Comunista, los revolucionarios entusiastas mostraron el deseo unánime de ayudar a la República, pero Stalin se alineó en el bando de los más prudentes.



Así, cuando el 29 de julio la diputada comunista Dolores Ibárruri hizo un llamamiento a todos los países para que acudieran a salvar la democracia española, no se produjo ninguna respuesta por parte de Stalin.



Stalin no podía permanecer impasible. Si se hundía la República española, un nuevo estado fascista en las fronteras de Francia reforzaría las derechas francesas y debilitaría la izquierda hasta convertir en probable la anulación del pacto franco-soviético.



Pero una victoria de la izquierda española que desembocase en una revolución social profunda ofendería a las potencias occidentales conservadoras que trataba de cortejar.

Al saber que dos de los bombarderos italianos en ruta hacia el Marruecos español se habían estrellado en las posesiones francesas del norte de África, Stalin empezó a cuestionar su decisión de no hacer nada.



El 3 de agosto, 150.000 personas expresaron en la Plaza Roja su solidaridad con la República española.

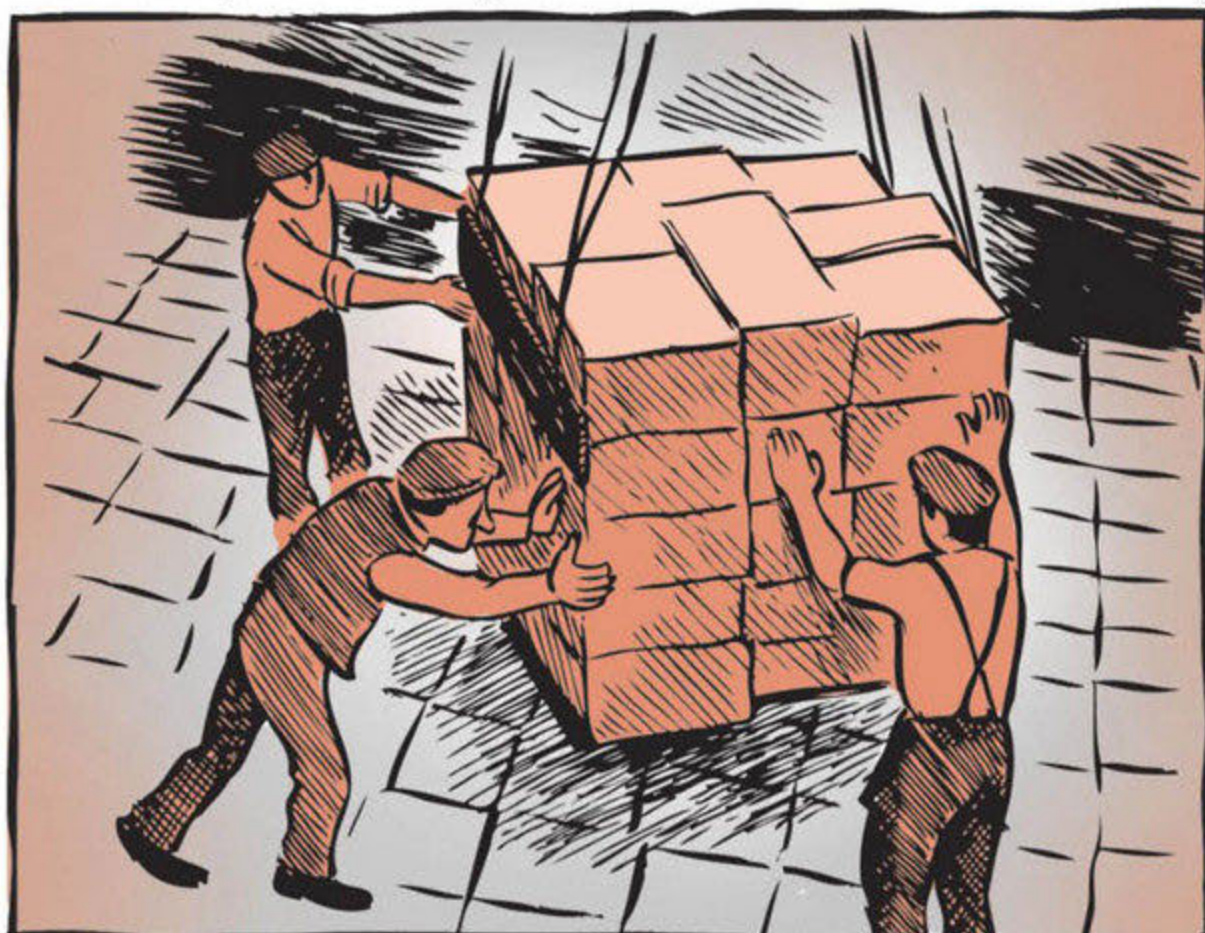


En fábricas soviéticas se hicieron colectas y los trabajadores rusos votaron unánimemente donar el 0,5% de su salario para ayudar a la República.





El 18 de septiembre zarpó el primer envío de alimentos de Rusia rumbo a España. Stalin era consciente de que resultaría perjudicial, en términos propagandísticos, que no acudiese en ayuda de un gobierno del asediado Frente Popular.



Si la Unión Soviética quería conservar su hegemonía sobre el movimiento revolucionario internacional, no debía vacilar en asumir ese liderazgo en los períodos de crisis. Además, un triunfo sin oposición de los rebeldes fortalecería las posiciones internacionales de Hitler y Mussolini.

La política de Stalin hacia el conflicto español debía impedir la derrota de la República, pero no deseaba una victoria rotunda de la izquierda revolucionaria, para evitar provocar una reacción hostil de la derecha francesa.



Ya que su reacción inicial a la no intervención fue de alivio, el 22 de agosto firmó el acuerdo. El dilema abandonar a la República española o arriesgarse de a una guerra parecía resuelto, y el 28 de agosto declaró que no enviaría armas.



Al empezar la guerra, Rusia no tenía embajador en España, y hasta finales de agosto no envió una misión.

En ella figuraba un diplomático veterano, Marcel Rosenberg...



... y varios militares encabezados por el general Ian Berzin.



De no haber estado de acuerdo con la propuesta de neutralidad, habría ayudado a los fascistas de Francia e Inglaterra, así como a los gobiernos de Italia y Alemania, en su campaña contra el pueblo español.



Cualquier paso del gobierno soviético que agravase la situación allanaría el camino para la "guerra preventiva" contra el bolchevismo.



Sin embargo, en agosto ya se habían trasladado algunos militares soviéticos. A medida que transcurría septiembre, Stalin se sintió cada vez más alarmado por las señales de que el acuerdo no impedía que alemanes, italianos y portugueses ayudasen a Franco.



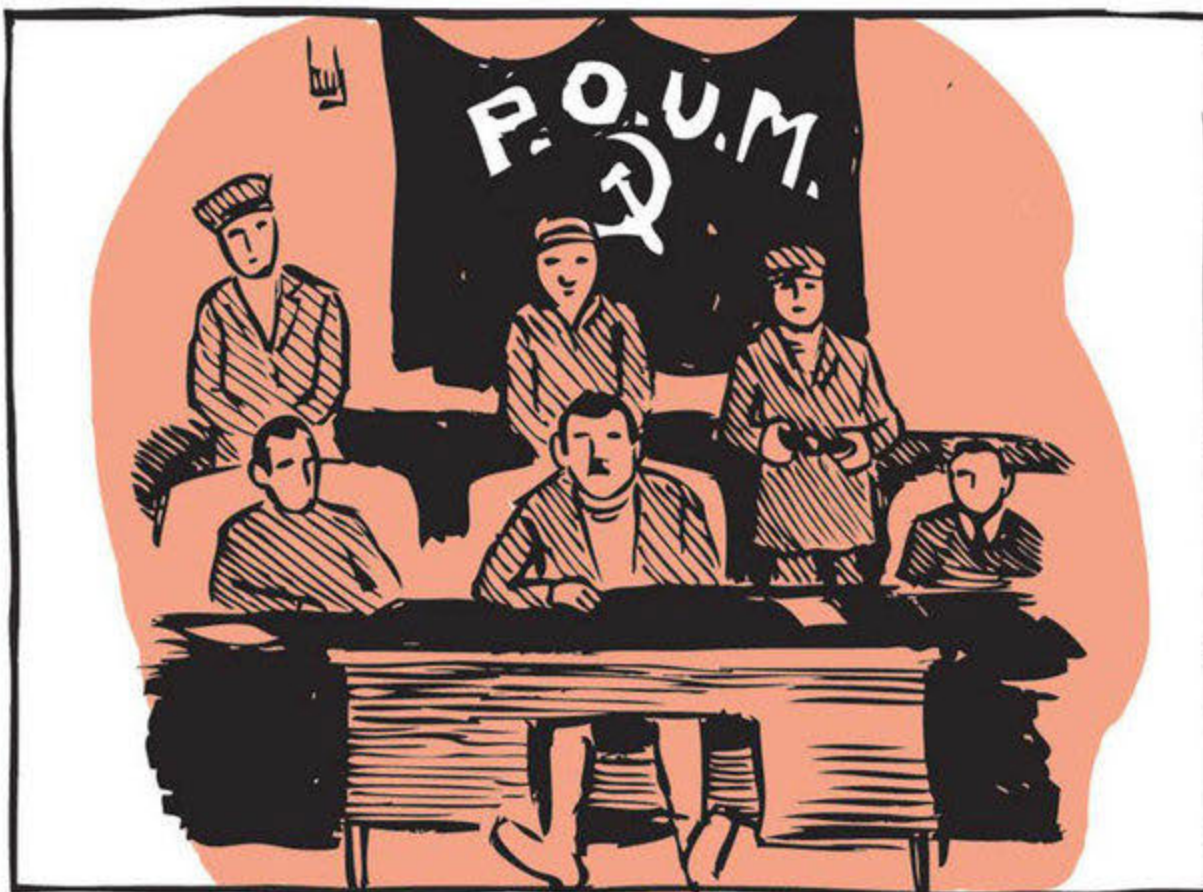
La probable derrota de la República española cambiaría el equilibrio de poder en Europa, en detrimento de la URSS. Los rusos avisaron varias veces de que incumplirían el acuerdo si se hacía caso omiso de las violaciones del mismo por parte de Alemania e Italia.

El 7 de octubre zarpó desde Odesa el primer barco soviético cargado de armas pesadas, el "Komsomol". Atracó en el puerto de Cartagena el 15 de octubre. Otros envíos posteriores darían a la República una efímera superioridad durante la batalla de Madrid.



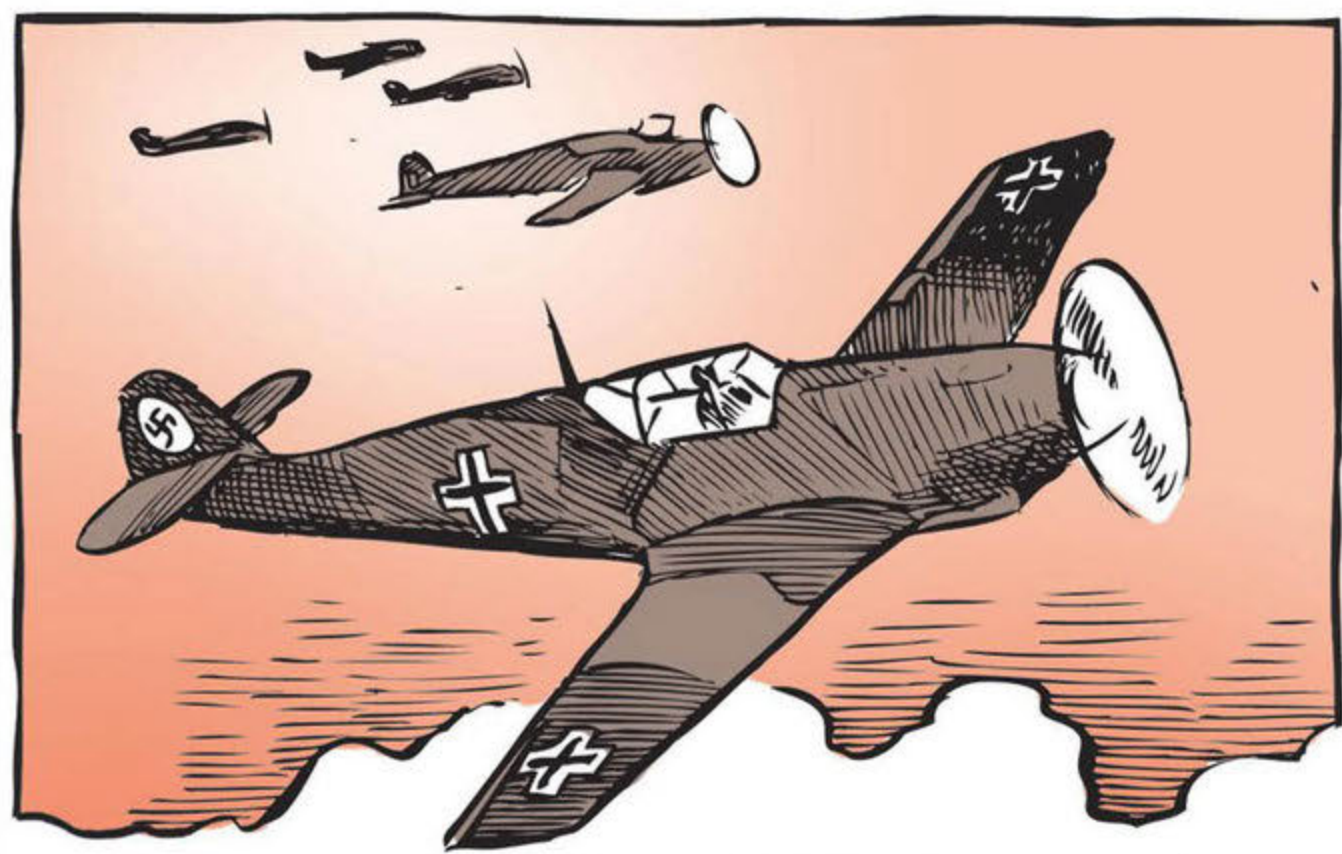
Stalin suministraría armas suficientes para mantener con vida la República, pero instruyó a sus agentes para que silenciasen los aspectos revolucionarios. Esta ayuda llevaba la condición oculta de que el proletariado nunca fuese más allá de lo considerado aceptable por estadistas franceses y británicos.

No le preocupaba tanto el destino del pueblo español como el hecho de que su cooperación con las democracias, en el combate común al fascismo se viera sellada por la disposición de los soviéticos a dejar en un segundo plano la revolución social.



Y así, los elementos más revolucionarios de la zona republicana, los anarquistas y cuasitrotskistas del POUM encontrarían la enemistad más enconada, no en los fascistas, sino en los comunistas españoles dominados por Moscú.





Era una oportunidad para debilitar la hegemonía anglo-francesa de las relaciones internacionales. Hitler sabía del temor de los británicos a la amenaza comunista.

SE CREE QUE LOS SUCESOS EN ESPAÑA ABRIRÁN LOS OJOS A LOS BRITÁNICOS SOBRE LA REALIDAD DEL PELIGRO SOVIÉTICO Y LOS RIESGOS DE UNA AMISTAD EXCESIVA CON FRANCIA, YA CONTAMINADA, ALEJÁNDOLES ASÍ DE NUESTRO PAÍS.



André François-Poncet, embajador francés en Berlín.



La intervención del Eje en España podría interpretarse como anticomunismo desinteresado. Los nazis se esforzaron por argumentar que el desorden asociado al conflicto español había sido planeado por el Kremlin.

Hitler estaba tan asustado con la idea de una España comunista como Stalin con la de una España fascista. Tanto para Alemania como para la URSS, la posición de Francia era crucial.



Una victoria del Frente Popular español sería un paso adelante en la creación de un bloque izquierdista en Europa destinado a chocar contra los planes de expansión imperialista del Tercer Reich.

Esta conquista dependía de la derrota previa de Francia, que sería mucho más difícil si no se eliminaba antes el Frente Popular español.



Las importaciones de mineral español no peligraban a través de los canales normales, así que la intervención no se debió a motivos económicos.



Las razones fueron un reflejo simétrico del de la URSS. Hitler deseaba una victoria de las fuerzas rebeldes, pero sin alarmar ni enfrentarse a las potencias occidentales.



Utilizó el conflicto como una especie de preparación para la guerra europea que estallaría en el momento oportuno.



Hermann Goering, comisario del Aire, fue reticente a esta ayuda, pero una vez tomada la decisión, se mostró entusiasmado de poder poner a prueba su nueva fuerza aérea...



... y comprobar, en condiciones de combate, si el material se adecuaba a las tareas asignadas.

A los voluntarios de la Legión Cóndor, ya fueran oficiales o simples soldados, se les pagaban salarios de ejecutivos por combatir en España.

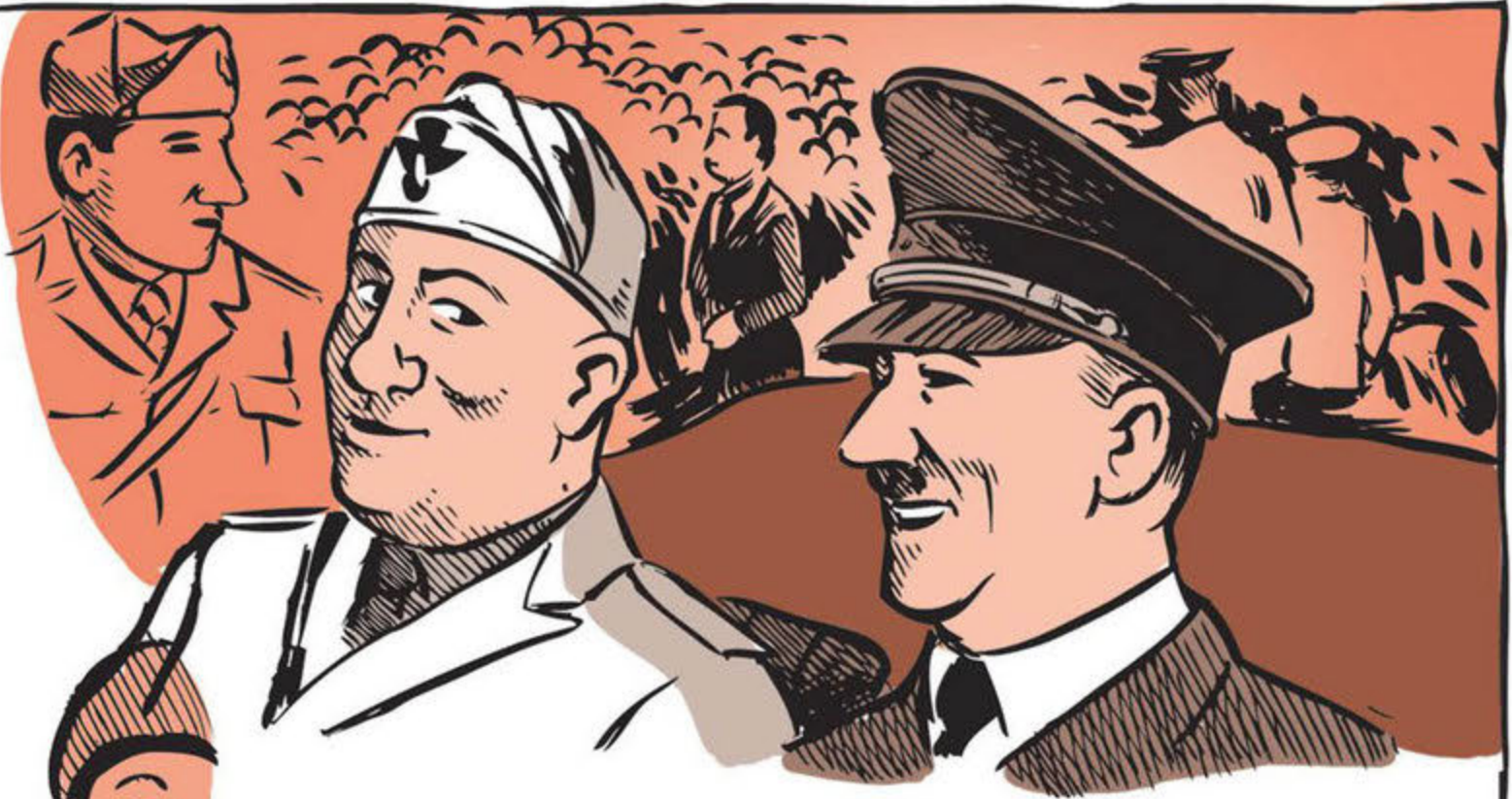


Hitler fue seducido también por la oportunidad que presentaba esta ayuda para satisfacer a largo plazo las necesidades alemanas de materias primas estratégicas.

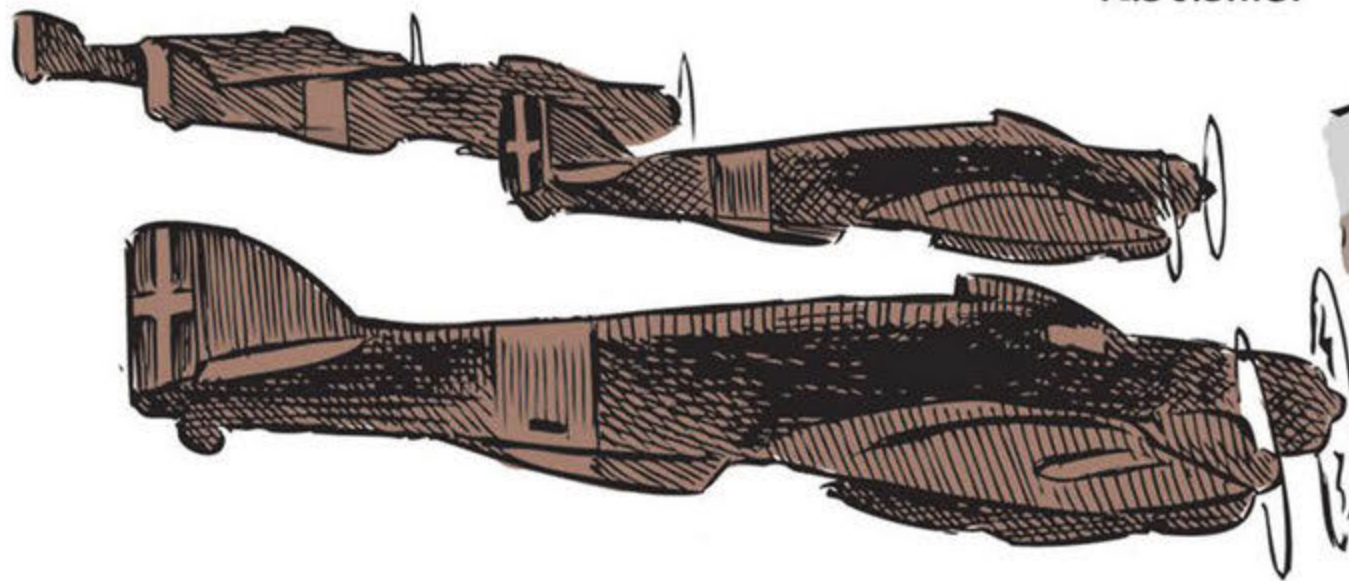




La política de Italia respecto al conflicto fue la menos consistente y racional. Mussolini aspiraba a "una Italia grande, respetada y temida", y a alinearse con la Alemania nazi para formar el Eje Roma-Berlín.



La preocupación mostrada en los primeros días de la guerra fue efímera. Mussolini la veía como el principio de una contraofensiva mundial contra el fascismo, y fue incapaz de resistir la tentación de intervenir, tomándose muy en serio su papel de fundador del fascismo.

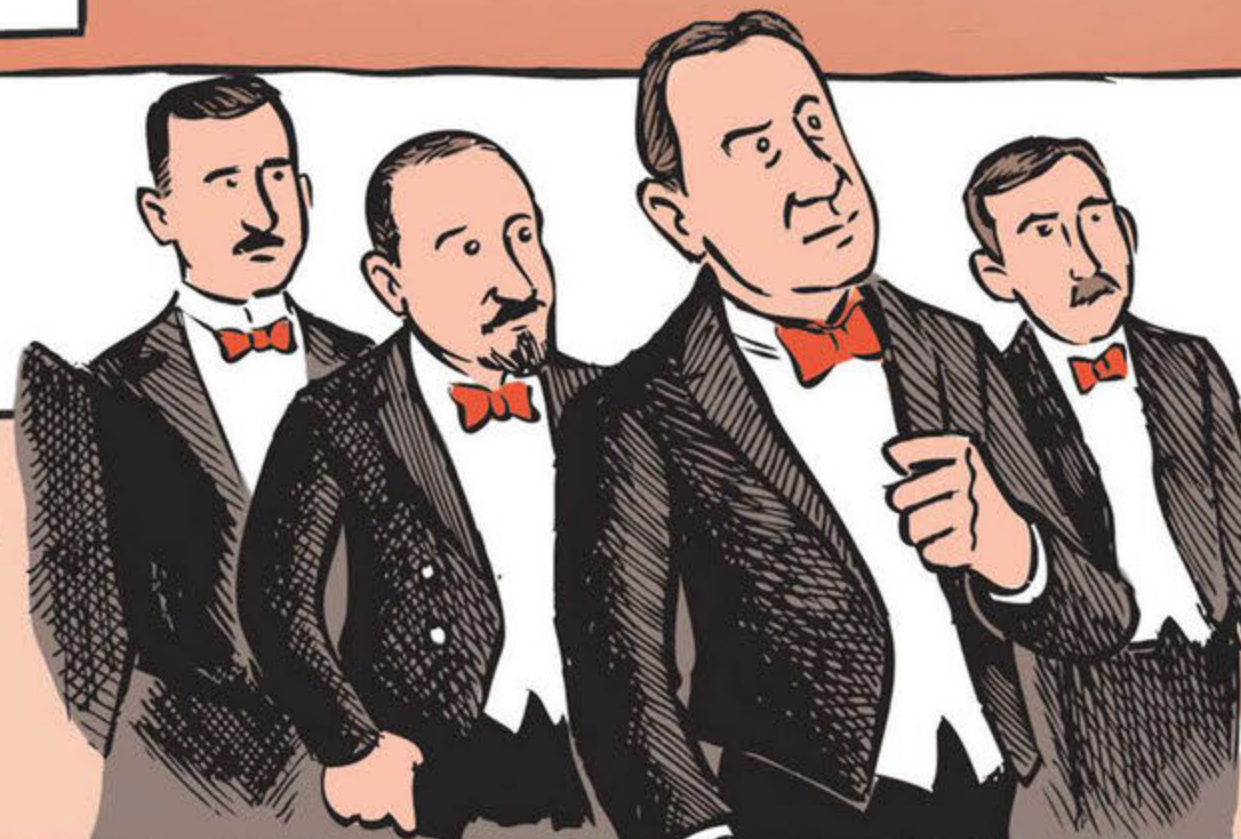


Hasta cierto punto, también la veían como un campo de pruebas eficaz para sus hombres y su equipo.



Gibraltar, Malta, Suez y Chipre representaban para Mussolini una cadena que permitía a Inglaterra aprisionar a Italia en el Mediterráneo.

El Duce se debatía entre su deseo de destruir a los británicos y el de ganarse su favor.



Mientras titubeaba sobre su intervención, le supuso un gran consuelo constatar que los británicos no pondrían ningún obstáculo en su camino.

Los estratos más elevados del Partido Conservador simpatizaban con el fascismo italiano, debido a su miedo al bolchevismo, algo que el Duce esperaba explotar.



Mussolini se puso furioso cuando se difundió que Blum tenía intención de ayudar a la República, no deseaba una confrontación clara con Francia. Cambió de idea cuando el 25 de julio tuvo conocimiento de la confusión en París.

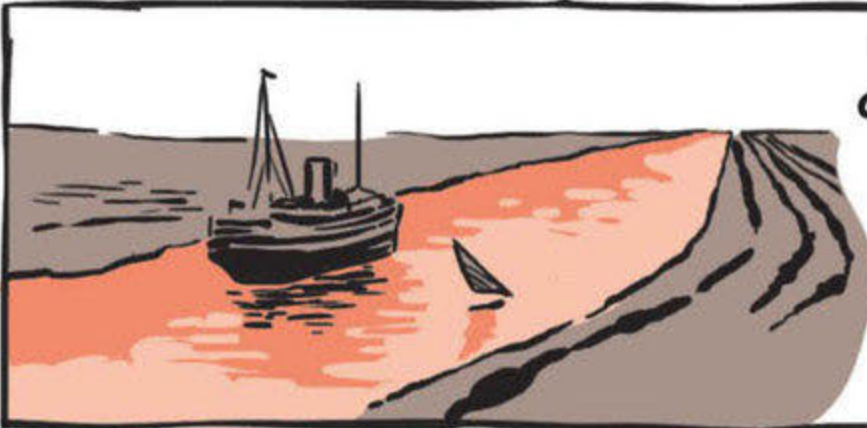
Al ayudar a los rebeldes, tenía la oportunidad de inclinar la balanza de poder europea y mediterránea a favor de Italia, ya que podía confiar en las vacilaciones de Francia.



Una victoria del bando rebelde podría significar la expulsión de los británicos de Gibraltar y permitiría establecer militares en Baleares.



Y una excelente oportunidad para debilitar las comunicaciones británicas con Suez.



Cuanto más cedía Franco, más difícil era rechazar sus peticiones, ya que el mundo sabía que la causa de Franco era la del Duce. Pero todas las democracias hicieron la vista gorda.



España constituía una espléndida oportunidad para convencer a los alemanes de que Italia tenía derecho a ser considerada un aliado imprescindible.



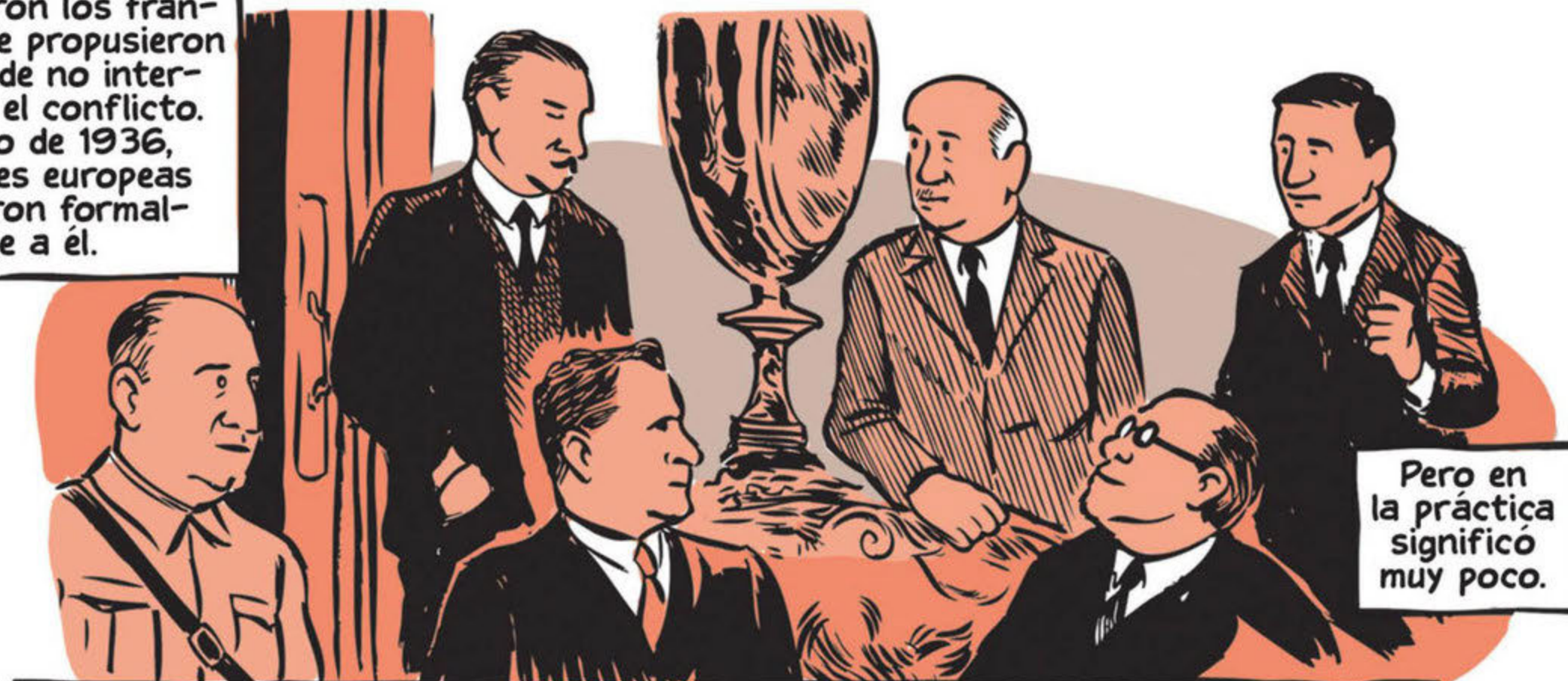
Pero ese deseo de exhibición de fuerza militar acorazada finalizó con la humillación que los italianos sufrieron en la batalla de Guadalajara.



Esa vanidad herida llevó a Mussolini a demostrar su valor a Hitler mediante su compromiso inquebrantable para entrar juntos en la Segunda Guerra Mundial.

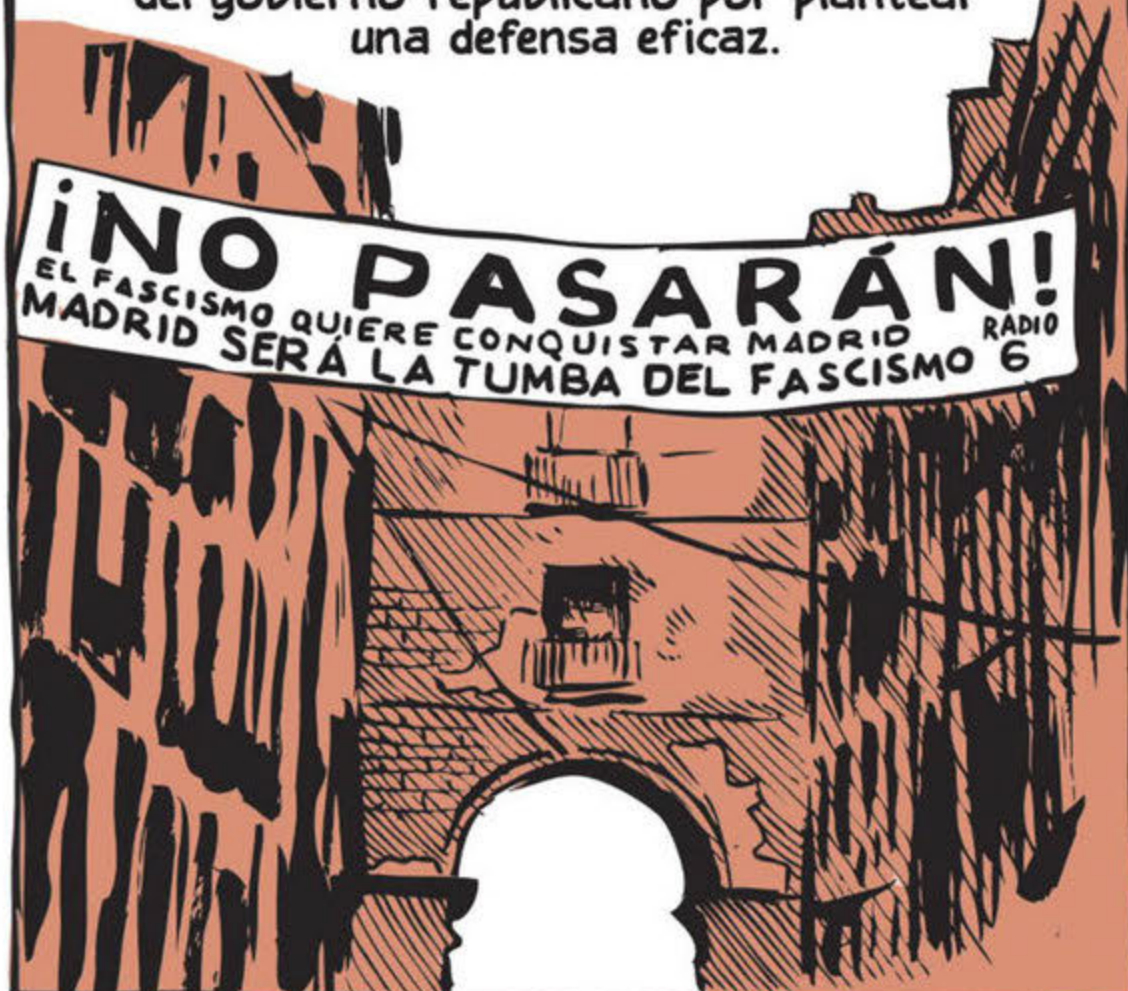


Conscientes de su papel central, fueron los franceses los que propusieron el acuerdo de no intervención en el conflicto. En agosto de 1936, 27 naciones europeas se adhirieron formalmente a él.



Pero en la práctica significó muy poco.

El Comité de No Intervención, creado el 9 de septiembre y radicado en Londres, fue una ficción que trabajaba en interés de las fuerzas rebeldes, pues obstaculizaba los esfuerzos del gobierno republicano por plantear una defensa eficaz.



La Unión Soviética decidió adherirse por el deseo de mantener unas relaciones cordiales con Occidente, pero no creía ni en su legalidad ni en su eficacia.



Alemanes e italianos se mofaron directamente de él, y lo consideraron un pretexto tan conveniente que llegaron a defender cínicamente la existencia de sus ayudas.

En los planes de Stalin habría encajado el cumplimiento escrupuloso del acuerdo pero los envíos de armas le obligaron a suministrar ayuda, cautelosamente.



Bajo la presidencia de lord Plymouth, el Comité trabajó con lentitud y ofreció una imagen de total impotencia, perpleja, y tendente a afrontar los problemas graves aplazándolos.



También mostró un continuo prejuicio contra la Unión Soviética, mientras que permitía a los fascistas sostener abiertamente las fuerzas de Franco.



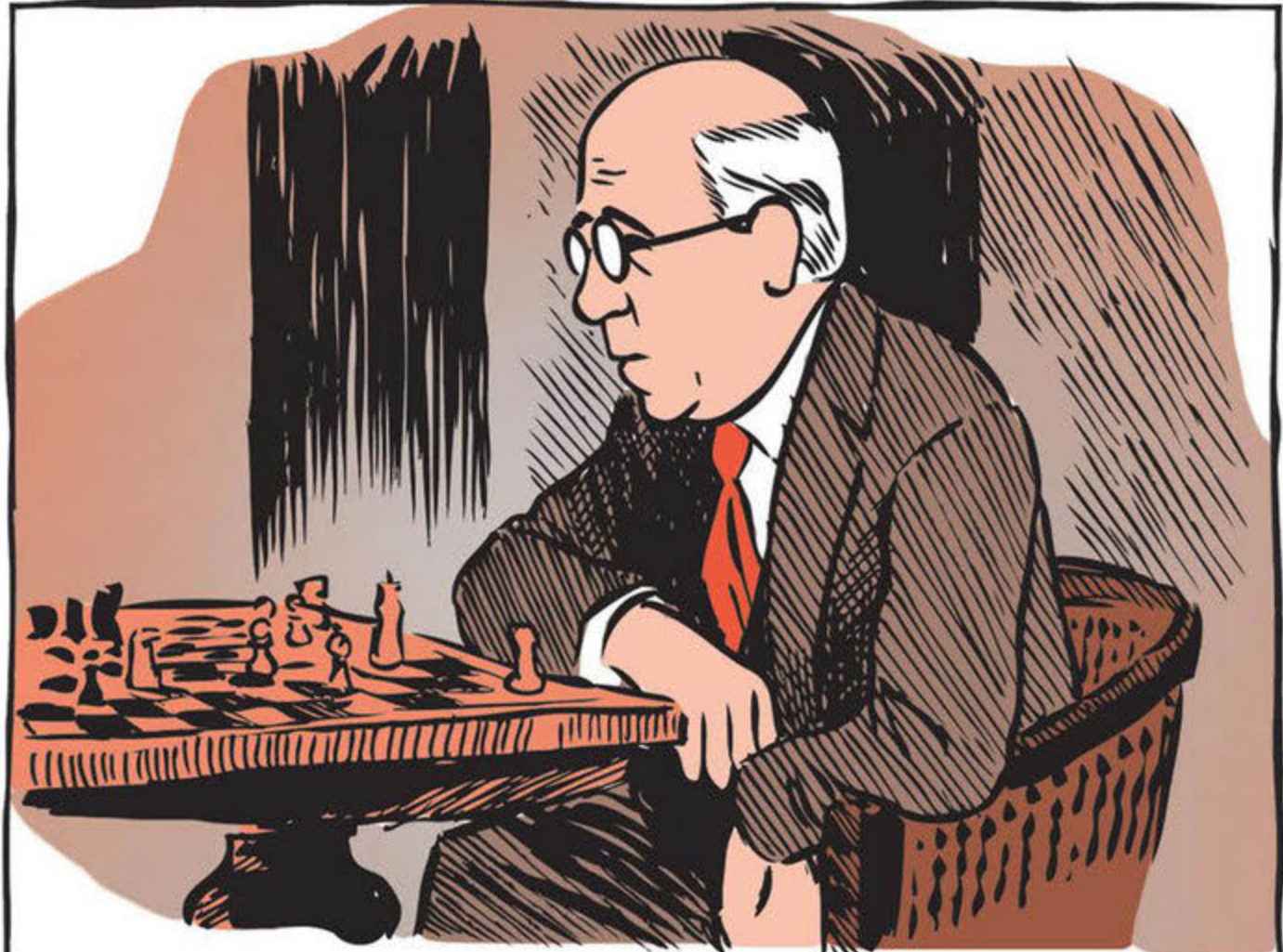
Dino Grandi y Joachim von Ribbentrop pusieron en marcha un despliegue de embustes para convertir la no intervención en una burla a la situación de la República.



Para el pandit Nehru, la no intervención fue la gran farsa de nuestra época que confirmó la tendencia antirrevolucionaria de la diplomacia internacional a partir de 1917.

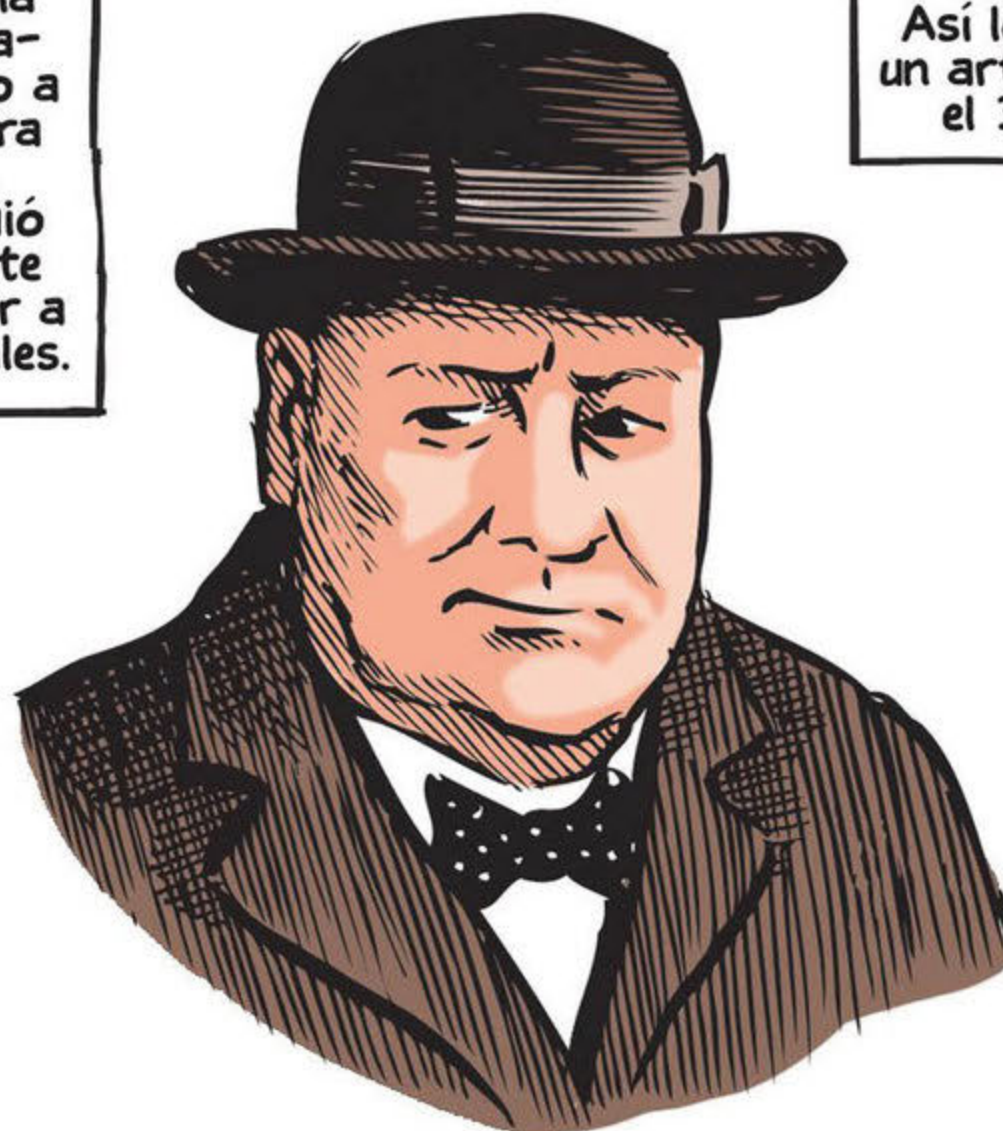


Al igual que Austria y Checoslovaquia, el régimen democrático español estaba destinado a ser víctima de la pusilanimidad de las potencias occidentales.



Azaña y otros líderes de la República no podían creer que los estadistas británicos y franceses se mostraran tan ciegos ante la amenaza fascista.

Esa actitud reflejaba la confianza en que evitarían la guerra poniendo a Hitler y Mussolini contra la izquierda europea. Pero lo que se consiguió fue sentenciar a muerte a la República y debilitar a las potencias occidentales.



Así lo reconocería Churchill en un artículo en el "Daily Telegraph" el 30 de diciembre de 1938:

Si Franco ganase, sus patrocinadores nazis le empujarían al mismo tipo de represiones brutales que se ejercen en los estados totalitarios (...).

Diríase que hoy el Imperio británico correría mucho menos peligro a causa de la victoria del gobierno español que de la del general Franco.







# 6

## «MADRID ES EL CORAZÓN»»

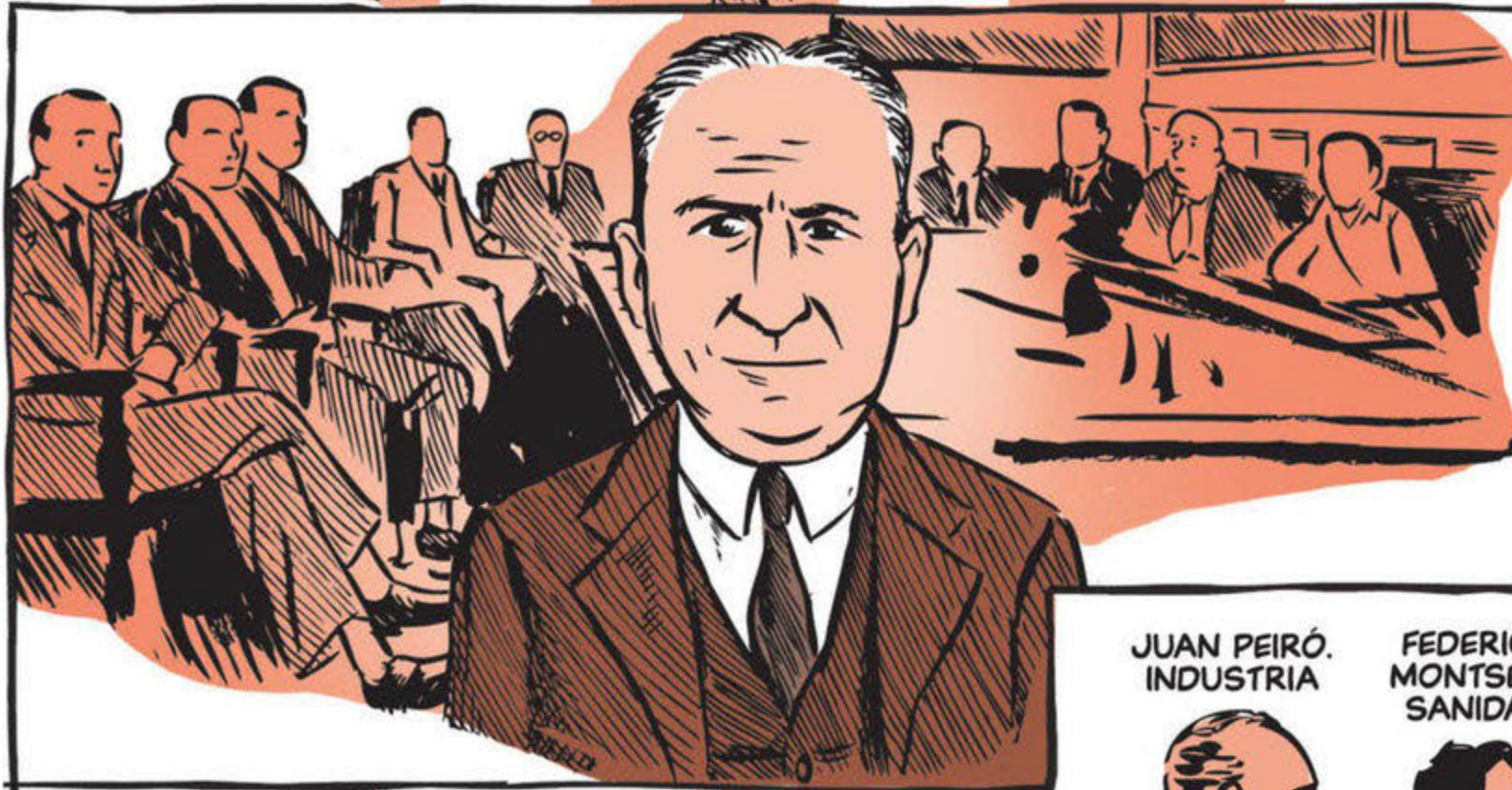
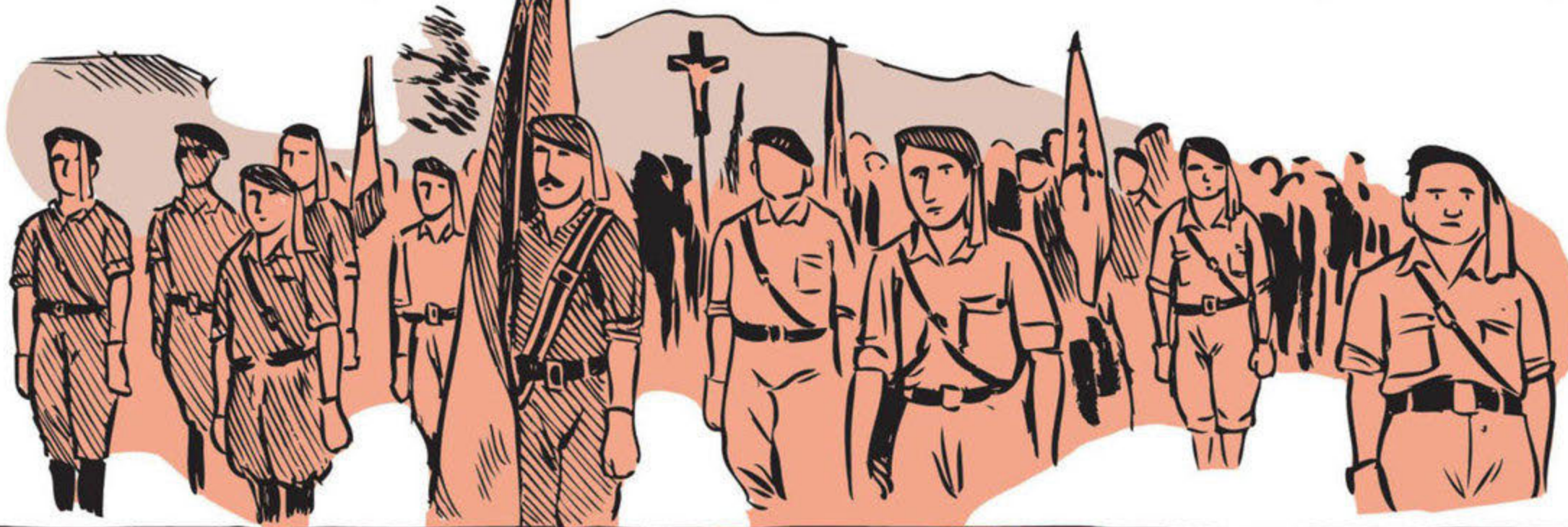
### LA EPOPEYA CENTRAL





El inexorable avance de los rebeldes dejó al descubierto las insuficiencias del gobierno de Giral, que solo representaba a un pequeño sector de la coalición del Frente Popular.

Con las columnas africanas de Franco avanzando hacia Talavera de la Reina, la última villa importante antes de Madrid, y Mola a punto de tomar Irún, Largo Caballero había acabado plegándose a la opinión de Prieto de que la supervivencia de la República exigía un gobierno respaldado tanto por los partidos obreros como por los republicanos burgueses.



El 4 de septiembre se formó un verdadero gobierno frente-populista, con Largo Caballero como presidente y ministro de la Guerra. En el gabinete estaban representados tanto socialistas como republicanos y comunistas.

El 4 de noviembre, debido a la gravedad de la situación, se sumaron al gobierno cuatro anarcosindicalistas de la CNT, que abandonaba sus principios con el fin de contribuir a la defensa del régimen democrático.

JUAN PEIRÓ.  
INDUSTRIA

FEDERICA  
MONTSENY.  
SANIDAD

JUAN GARCÍA  
OLIVER. JUSTICIA

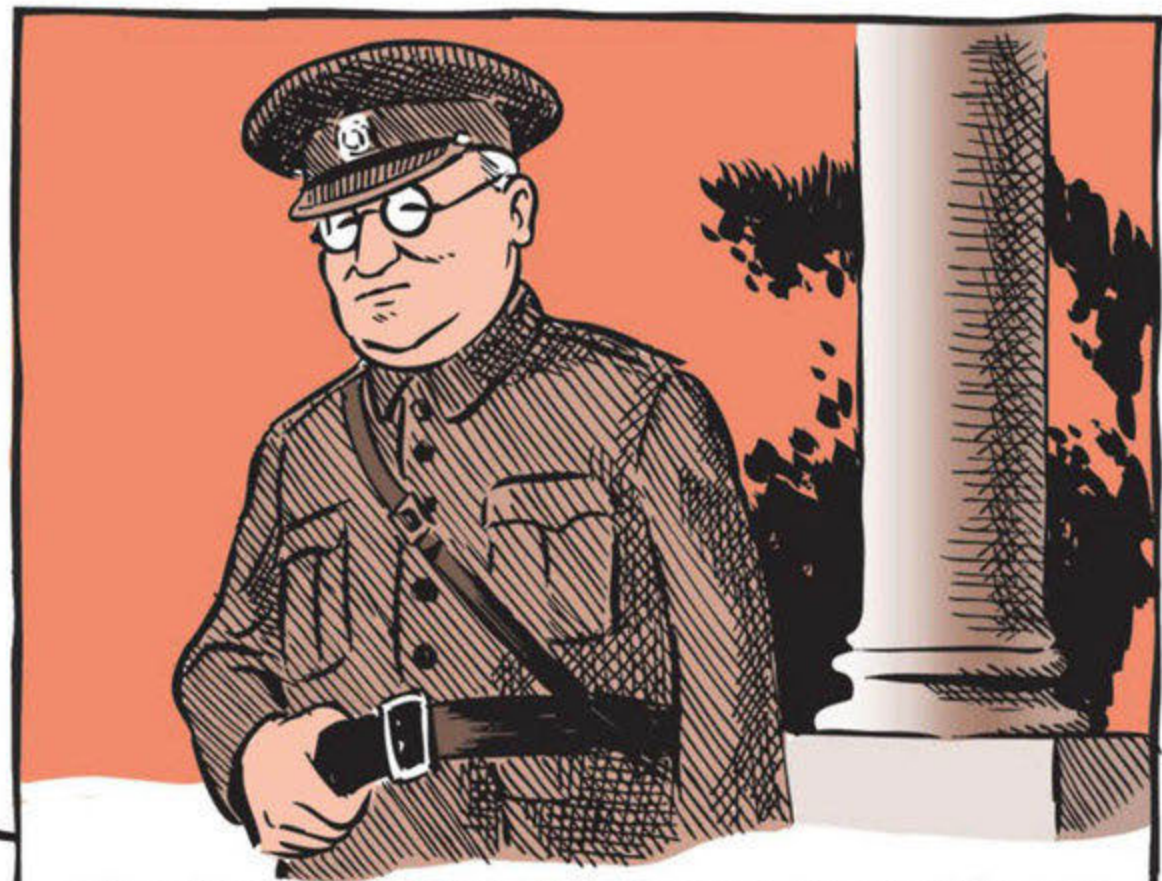
JUAN LÓPEZ.  
COMERCIO



El 1 de noviembre, 25.000 efectivos de las tropas rebeldes llegaron a las afueras de Madrid con el objetivo de romper las líneas defensivas por la Casa de Campo y por la Ciudad Universitaria.



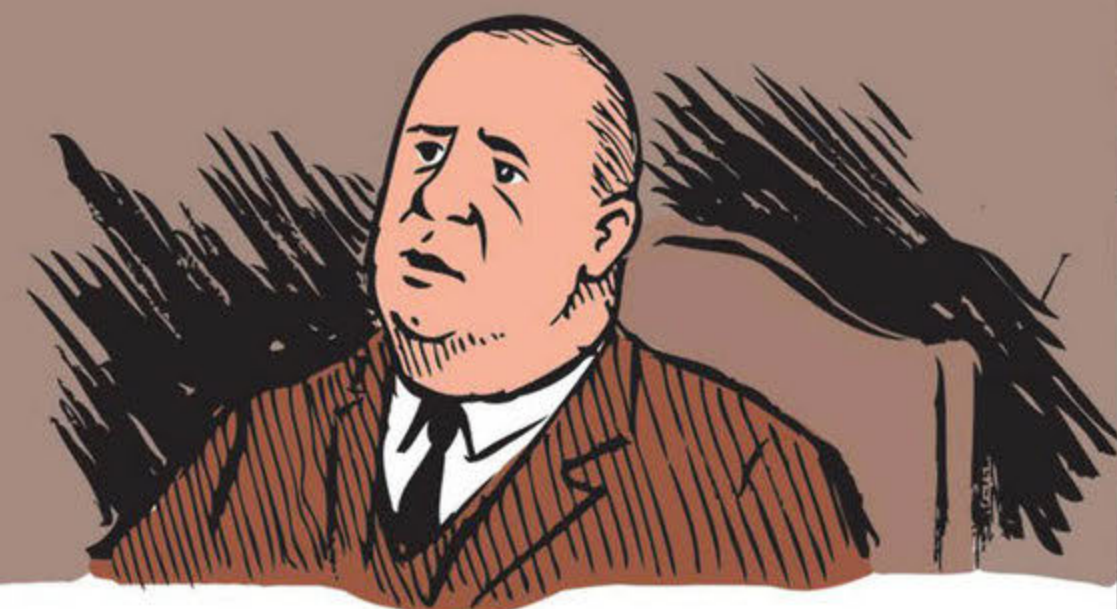
A mediados de noviembre, su posición se vio considerablemente reforzada con la llegada de la Legión Cóndor alemana.



El gobierno estaba tan seguro de que Madrid caería que el 6 de noviembre partió hacia Valencia, dejando la protección de la ciudad en manos del general Miaja, que debería improvisar la creación de una Junta de Defensa.



El debate del Consejo de Ministros sobre la propuesta de evacuación presentada por Largo Caballero fue muy tenso. Este anunció que la nueva sede del gobierno sería Valencia y no Barcelona, como inicialmente se había pensado, porque el presidente de la República, Manuel Azaña, ya estaba instalado allí.



Prieto estaba disgustado por la forma en que el gobierno proponía la huida. Creía que debía haberse anunciado con antelación, justificándola militarmente y no como un acto inspirado por la cobardía. Pero, como en tantas otras ocasiones, Largo Caballero no le hizo caso.

Los cuatro ministros anarquistas recién incorporados se resistían a abandonar Madrid. Su propuesta de quedarse allí fue rechazada con firmeza por Prieto, quien se dio cuenta enseguida de las ventajas políticas que aportaría a la CNT su alarde de valor.



Prieto anunció que tenía dos aviones de transporte a disposición de los miembros del gobierno para el traslado a Valencia, pero nadie aceptó su oferta y marcharon en automóvil por la carretera Madrid-Valencia.



Al pasar por la población de Tarancón, un grupo de milicianos anarquistas impidió el paso de los ministros y del personal que los acompañaba.



Julio Álvarez del Vayo, socialista de izquierdas y titular del Ministerio de Asuntos Exteriores, fue zarandeado e insultado. Juan Peiró y Juan López fueron enviados de vuelta a Madrid y tuvieron que viajar a Valencia en avión con Prieto.



La manera en que el gobierno abandonó Madrid dio una penosa impresión y permitió que el Partido Comunista asumiera la dirección de la defensa de la ciudad y, por tanto, incrementara su prestigio.

Se produjo una tremenda confusión respecto a cómo organizar la defensa de Madrid. Además, en la capital había una sensación generalizada de pánico y desorden.

Era un paso importante en el camino del control total del esfuerzo bélico republicano.



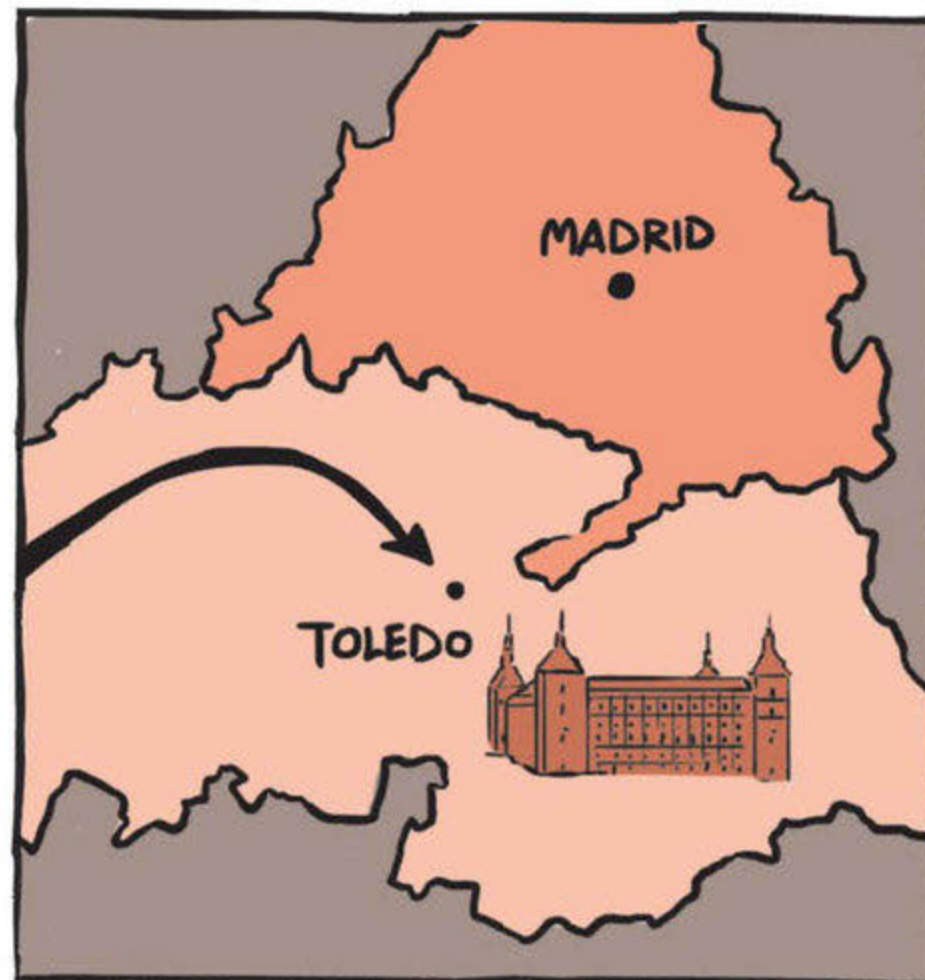
Al marcharse, el gobierno había decidido confiar la defensa de Madrid al general José Miaja, que se encontraba bajo sospecha cuando se le encomendó la tarea.

Él estaba convencido de que su elección formaba parte de un plan deliberado para sacrificarle.



Según Julián Zugazagoitia, director de "El Socialista", nadie en el gobierno creía que fuera posible defender Madrid, y quien menos Largo Caballero, que conocía a fondo la situación real de confusión y desintegración militar.

Se marchó de Madrid convencido de que caería en manos del enemigo antes de una semana.



Sin embargo, la llegada de las fuerzas rebeldes se había retrasado debido a la decisión de Franco de liberar antes el Alcázar de Toledo.

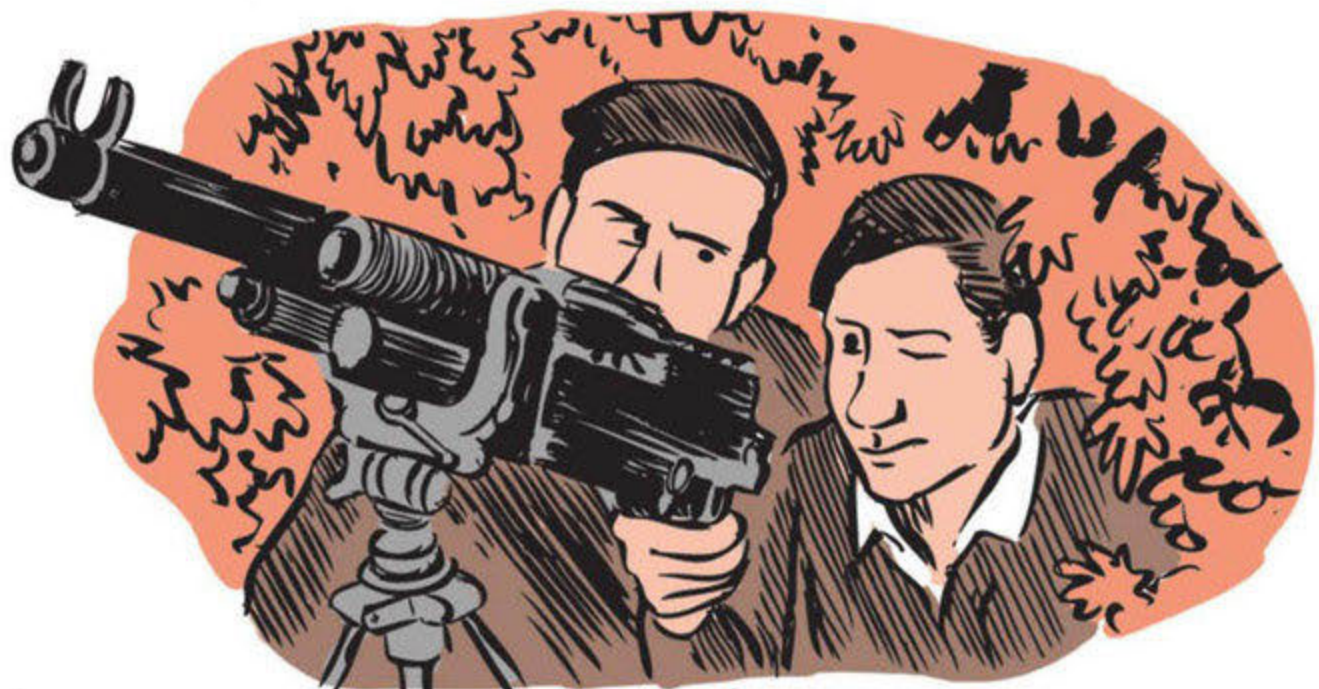


Ese hecho resultó vital para los republicanos. El respiro permitió, además de la entrega de la ayuda soviética, que Madrid se beneficiara de la llegada de las Brigadas Internacionales, reclutadas y organizadas por la Internacional Comunista.

Voluntarios de todo el mundo, deseosos de luchar contra el fascismo, acudieron a España vía París, donde varios agentes se encargaban de su reclutamiento, entre ellos el futuro mariscal Tito.



Empezaron a llegar a España en el mes de octubre y fueron entrenados en Albacete bajo la dirección del brutal dirigente comunista francés André Marty.



El 8 de noviembre entraron en Madrid las primeras unidades, formadas por antifascistas alemanes e italianos, más algunos izquierdistas británicos, franceses y polacos. Distribuidos entre los defensores españoles en la proporción de uno a cuatro, contribuyeron a elevar su moral y a familiarizarlos con el uso de las ametralladoras.

La Undécima Brigada Internacional, a las órdenes del general soviético Emilio Kléber y conocida por la prensa republicana como la "Columna Internacional", fue decisiva en la defensa de Madrid.



Permitió a Miaja dirigir una defensa desesperada y brillante en la que colaboró todo el pueblo madrileño.

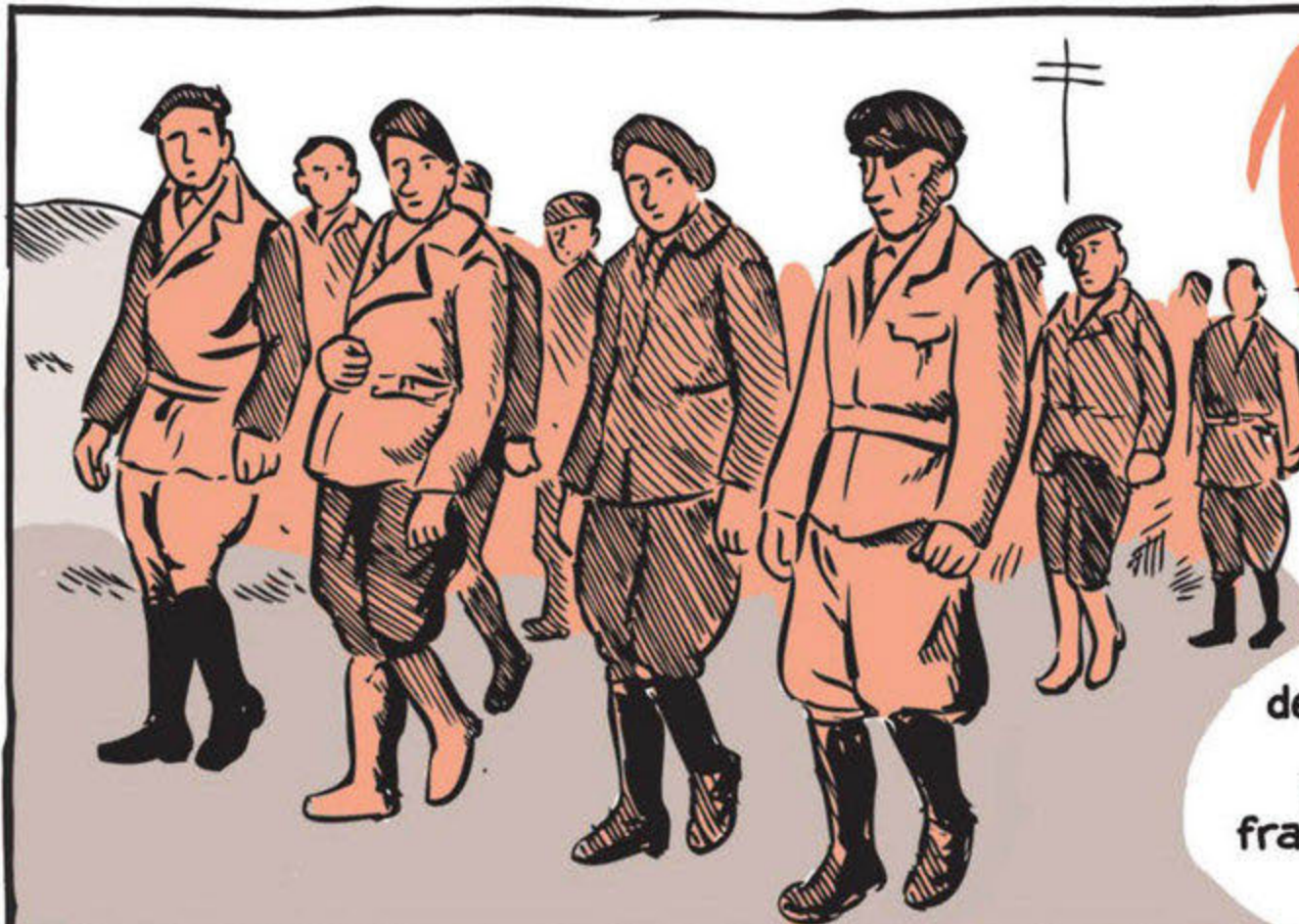


La apasionada oradora comunista Dolores Ibárruri enardecía a los defensores con su vibrante oratoria y arengaba a las mujeres de Madrid. De hecho, una brigada de mujeres participó en los combates.



Los barrios obreros fueron machacados por los obuses y las bombas, aunque Franco dejó cuidadosamente intacto el barrio de Salamanca, el distrito residencial en el que vivían sus quintacolumnistas. Cuando capturaban a alguno de ellos, los exasperados milicianos lo linchaban.

La llegada de los voluntarios internacionales para luchar contra el fascismo supuso para las víctimas de los regímenes de Mussolini y Hitler una segunda oportunidad de luchar contra un enemigo cuya bestialidad conocían bien. Entre ellos se encontraba el batallón Thälmann, formado básicamente por comunistas alemanes, y algunos británicos.



Cuando en 1939 la República cayó definitivamente, muchos antifascistas alemanes e italianos estaban aún combatiendo en España. Fueron encerrados en campos de concentración franceses, y muchos de ellos fueron apresados por las SS y murieron en las cámaras de gas.

Los voluntarios británicos y norteamericanos emprendían el peligroso viaje a España guiados por el sombrío presentimiento de lo que una derrota de la República española podía representar para el resto del mundo.



No se les ofrecía ninguna clase de remuneración, ni tan siquiera una póliza de seguro. Lo único que la mayoría de ellos querían era la oportunidad de luchar contra el fascismo.



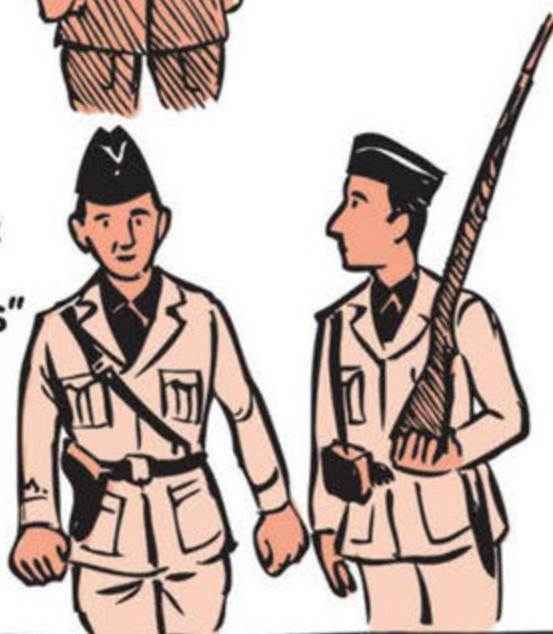
Combatiendo del lado de Franco había soldados regulares pagados en su país de origen y objeto de rotación regular.

20.000  
alemanes



80.000  
italianos

Probablemente  
no más de  
8.000 "viriatos"  
portugueses.



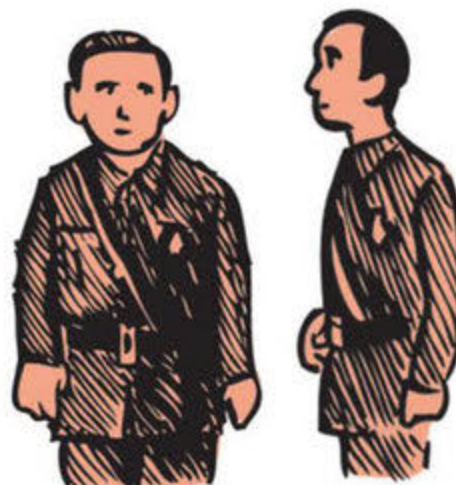
También algunos voluntarios genuinos en las filas franquistas, entre 1.000 y 1.500.



Rusos blancos que  
habían luchado contra  
los bolcheviques en su  
propia guerra civil.



El batallón Jeanne d'Arc,  
integrado por unos 300 fran-  
ceses de la Croix de Feu  
y otras organizaciones de  
la extrema derecha.

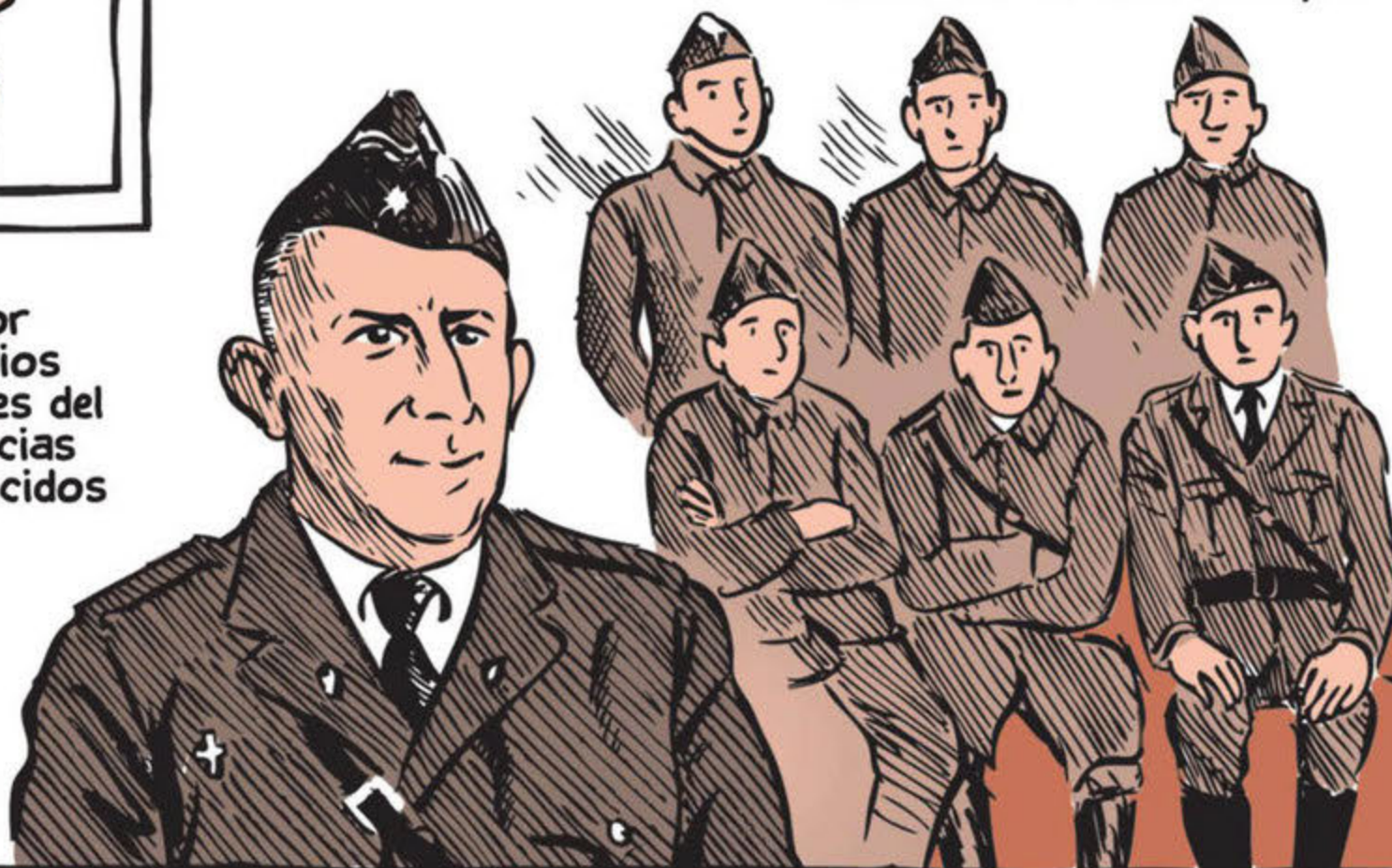


Ocho voluntarios de la  
ferozmente antisemita  
Guardia de Hierro rumana.



Grupo heterogéneo formado  
por ultraderechistas, católicos,  
fascistas y antisemitas pro-  
cedentes de toda Europa.

Con todo, los que alcanzaron mayor fama fueron los católicos voluntarios de la Brigada Irlandesa a las órdenes del general Eoin O'Duffy. Para ellos, gracias a los sangrientos reportajes aparecidos en la prensa sobre la persecución religiosa en la zona republicana, la guerra era nada menos que una cruzada religiosa.



O'Duffy esperaba que su éxito en España facilitara sus propias ambiciones dictatoriales en Irlanda, pero redujo la eficacia militar de su brigada al nombrar para los puestos de mayor responsabilidad a sus propios seguidores políticos, sin tener en cuenta su experiencia.



Los irlandeses su-  
frieron algunas bajas  
que contribuyeron  
poco a la causa re-  
belde, y volvieron a  
sus hogares profunda-  
mente desilusionados  
y con la reputación  
política de su líder  
seriamente dañada.



El reclutamiento de los voluntarios republicanos estaba organizado, en gran medida, por el Partido Comunista. Pero, aunque había una elevada proporción de comunistas, no todos lo eran. Muchos brigadistas acudieron solamente para luchar contra el hitlerismo.

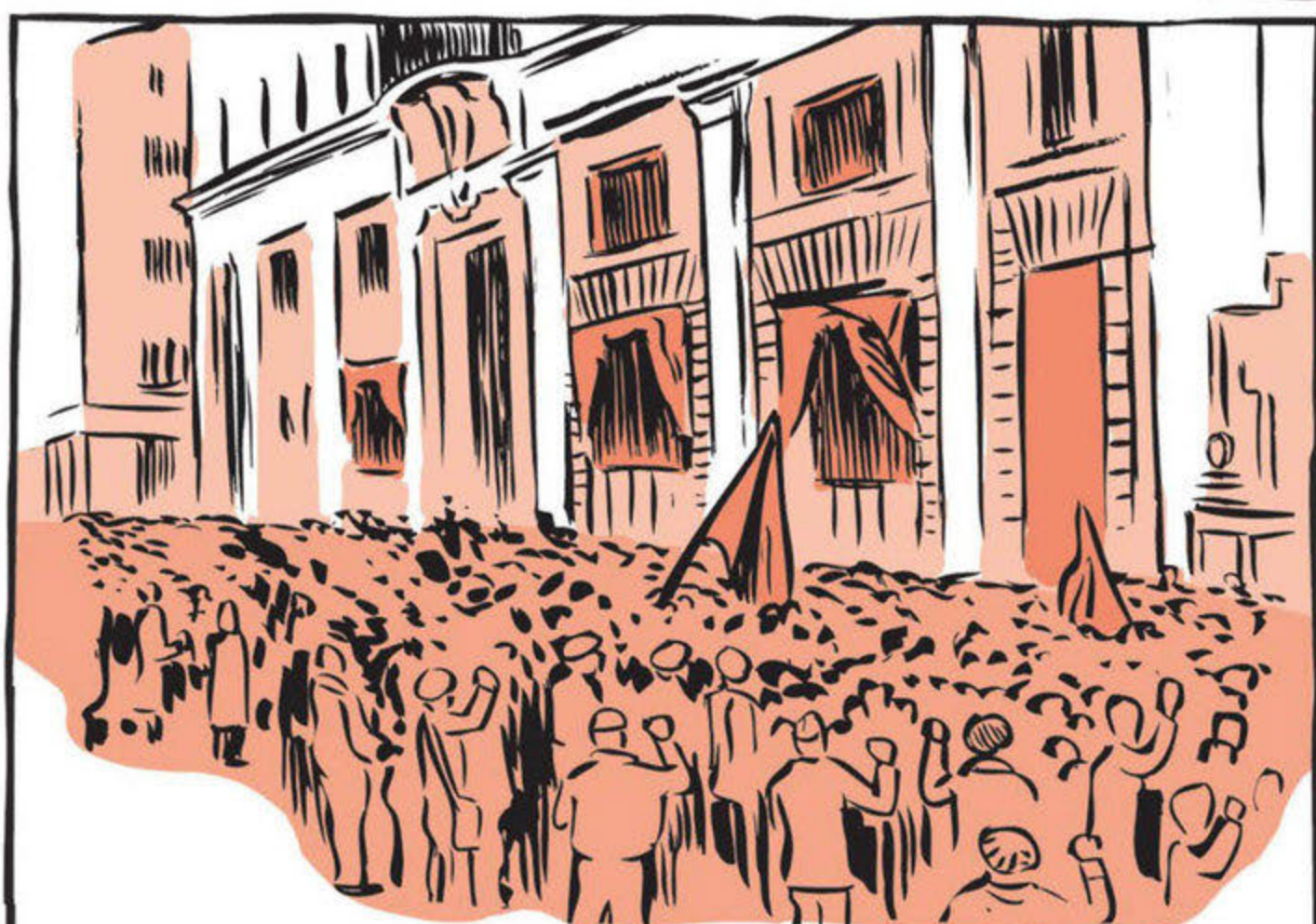


La mayoría no tenía ninguna experiencia bélica y hubo que organizarlos rápidamente en regimientos en los que recibían una instrucción rudimentaria de escasas horas. Casi siempre sin equipo adecuado, se les envió al frente.

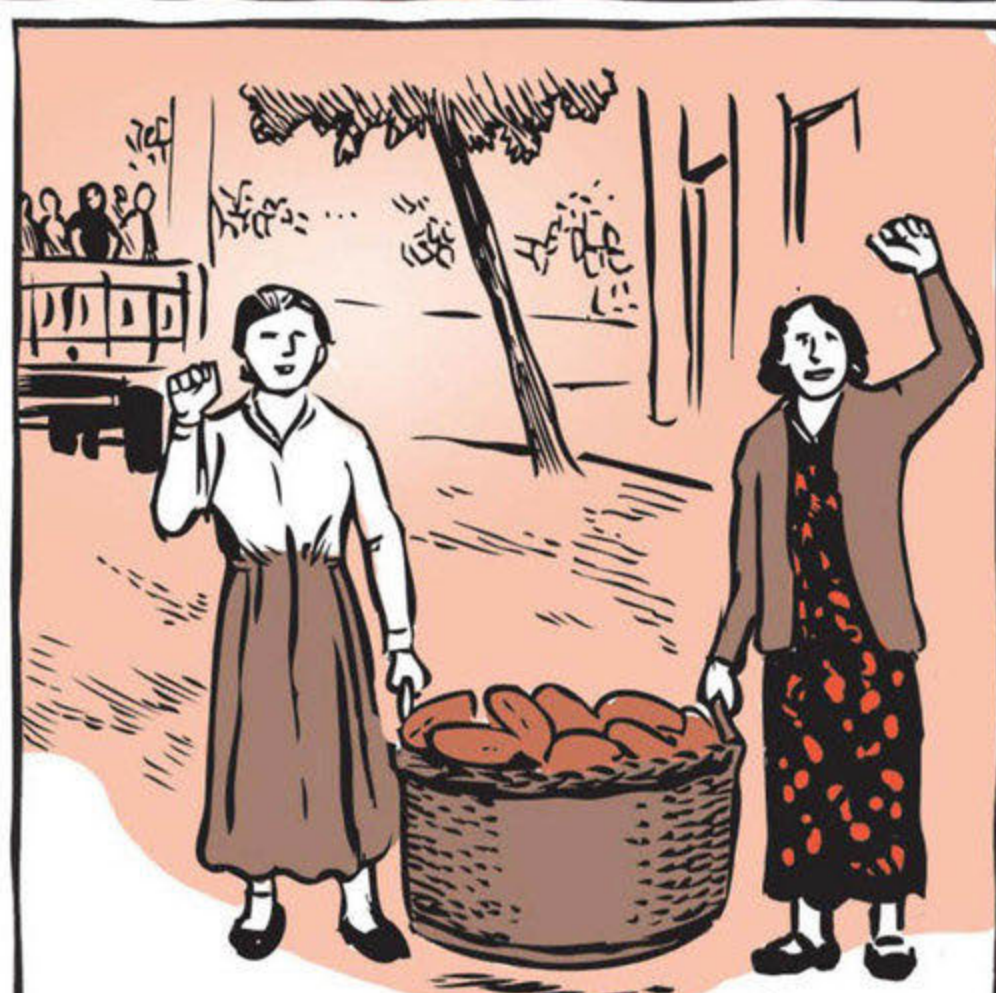


Se permitió que fueran los comunistas los encargados de guiar a los voluntarios en el paso clandestino de la frontera francesa, unas veces a pie y otras en autobuses. Algunos llegaron a cruzar los Pirineos calzados con alpargatas de esparto.

Cuando llegaron a Barcelona, fueron recibidos por los vítores de la multitud.



Las primeras unidades llegaron a Madrid el 8 de noviembre. La inyección moral que supuso para los madrileños fue incalculable. Pero solo fueron uno de los ingredientes de un esfuerzo heroico en el que participó toda la población.



Incluso mujeres y niños ayudaron llevando alimentos y medicamentos al frente y atendiendo las comunicaciones.



El 14 de noviembre llegó la columna del legendario luchador anarquista Buenaventura Durruti.



Una semana más tarde moriría debido, casi con seguridad, al disparo accidental de un fusil en su coche cerca de la Ciudad Universitaria, pero lejos del escenario de los combates. Circuló el rumor de que lo había matado un francotirador rebelde.



Muchos anarquistas acusaron a los comunistas de haber asesinado a su líder.



Los comunistas replicaron que había sido asesinado por sus propios hombres, que le odiaban debido a su determinación de imponer disciplina.

Las recriminaciones mutuas en torno a su muerte proporcionaron un motivo más a la dura confrontación que ya había entre ellos.



Los anarquistas acusaban a los comunistas de imponer el autoritarismo rígido de la Unión Soviética.

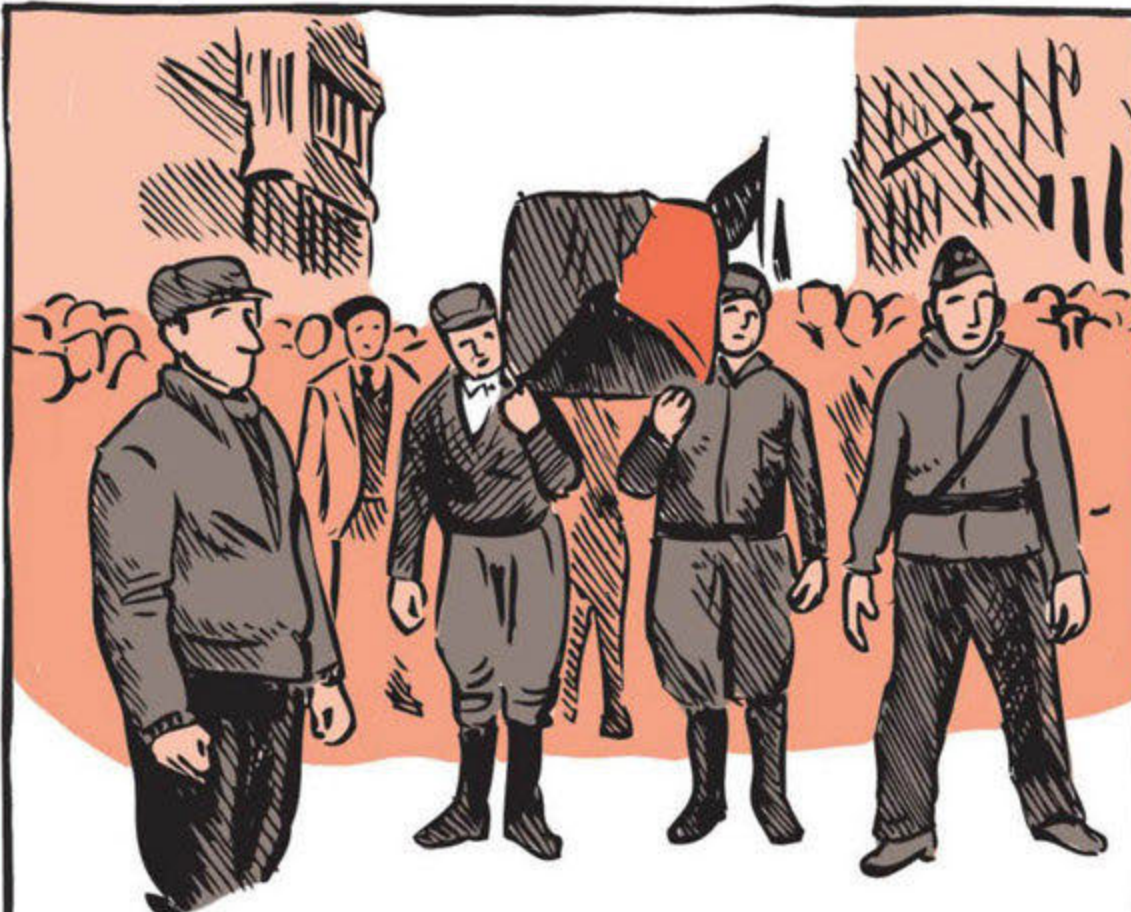
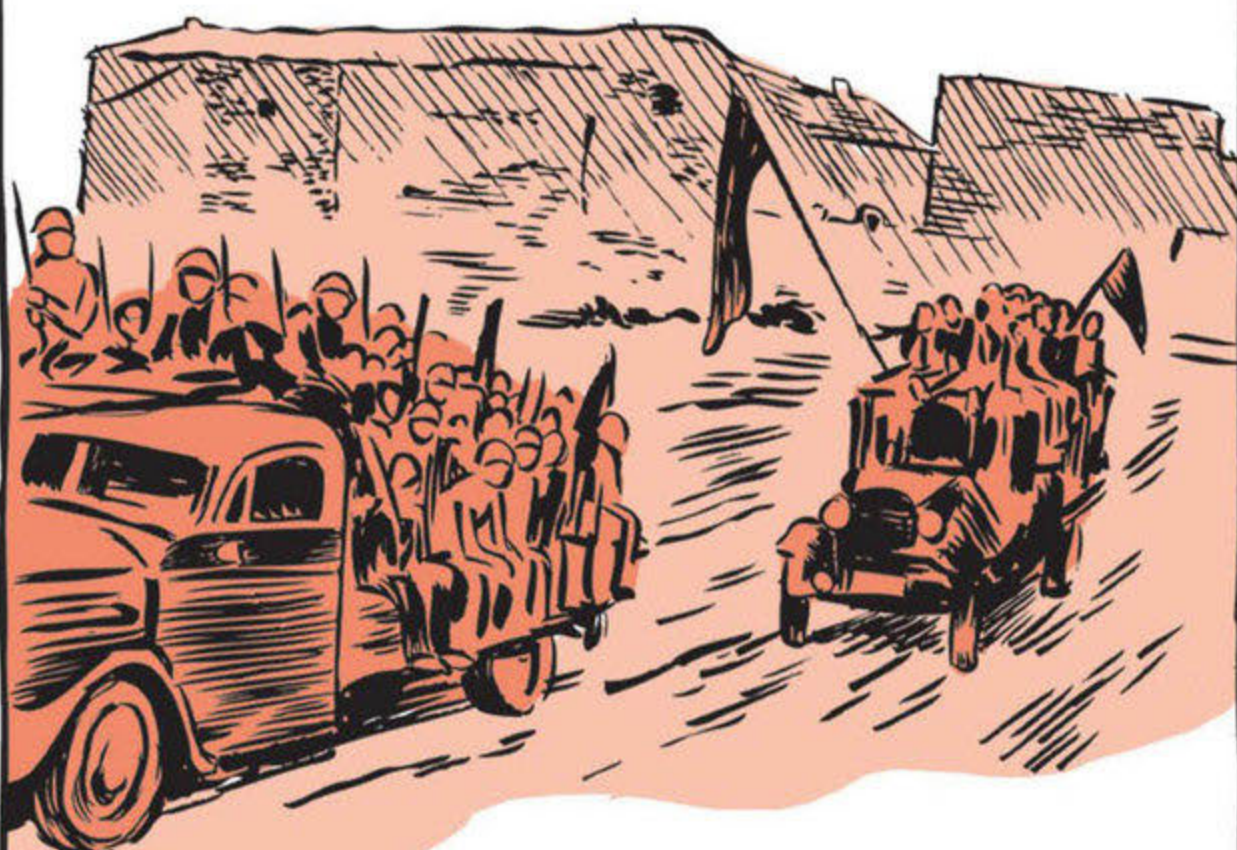


Los comunistas respondían con severas críticas al modo en que la ineficiencia de los anarquistas obstaculizaba la tarea de alimentar a los refugiados amontonados en la ciudad sitiada.

Durruti se había visto sometido a enormes presiones por parte de la Junta de Defensa bajo la dirección de Miaja.



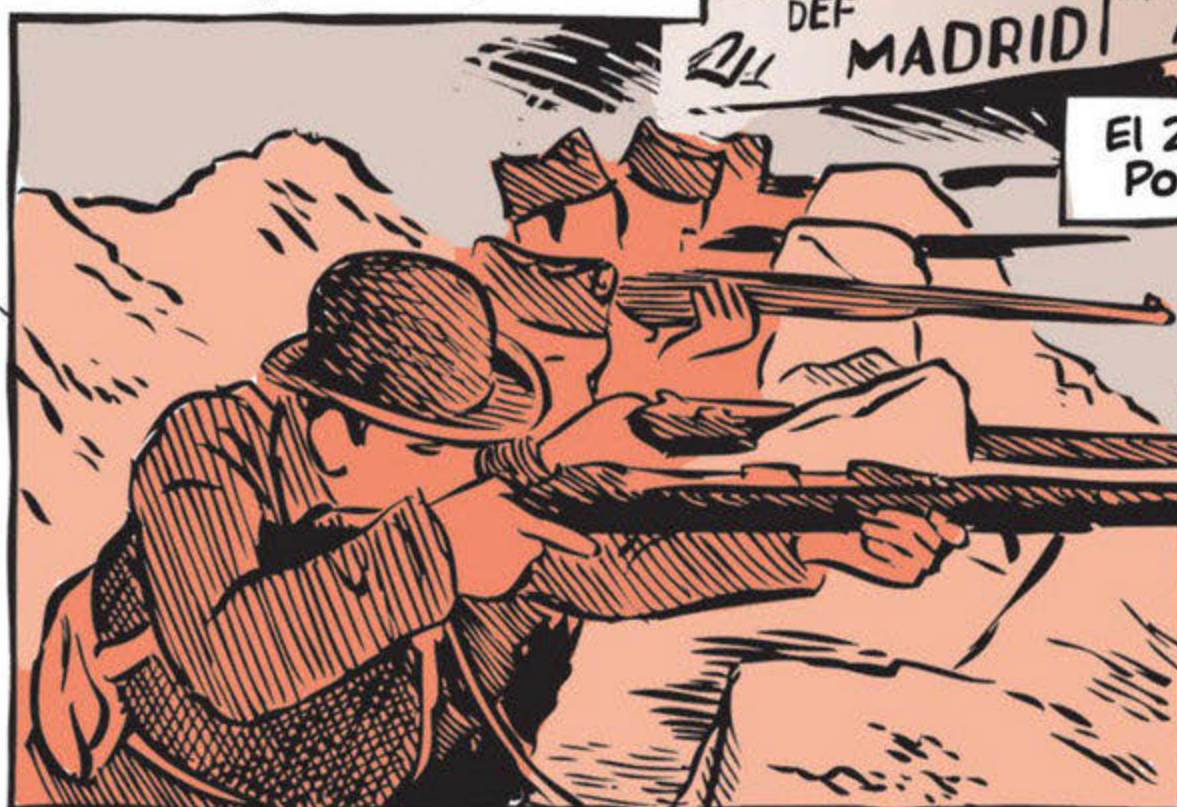
Sus milicianos estaban mal equipados y exhaustos después de dos meses de lucha ininterrumpida en el frente de Aragón, y muchos de ellos huyeron ante el ataque de los moros.



El 22 de noviembre, una gigantesca procesión de cientos de miles de personas acompañó los restos de Durruti al lugar de su sepultura. Fue la última demostración pública de la fuerza de masas de la CNT.

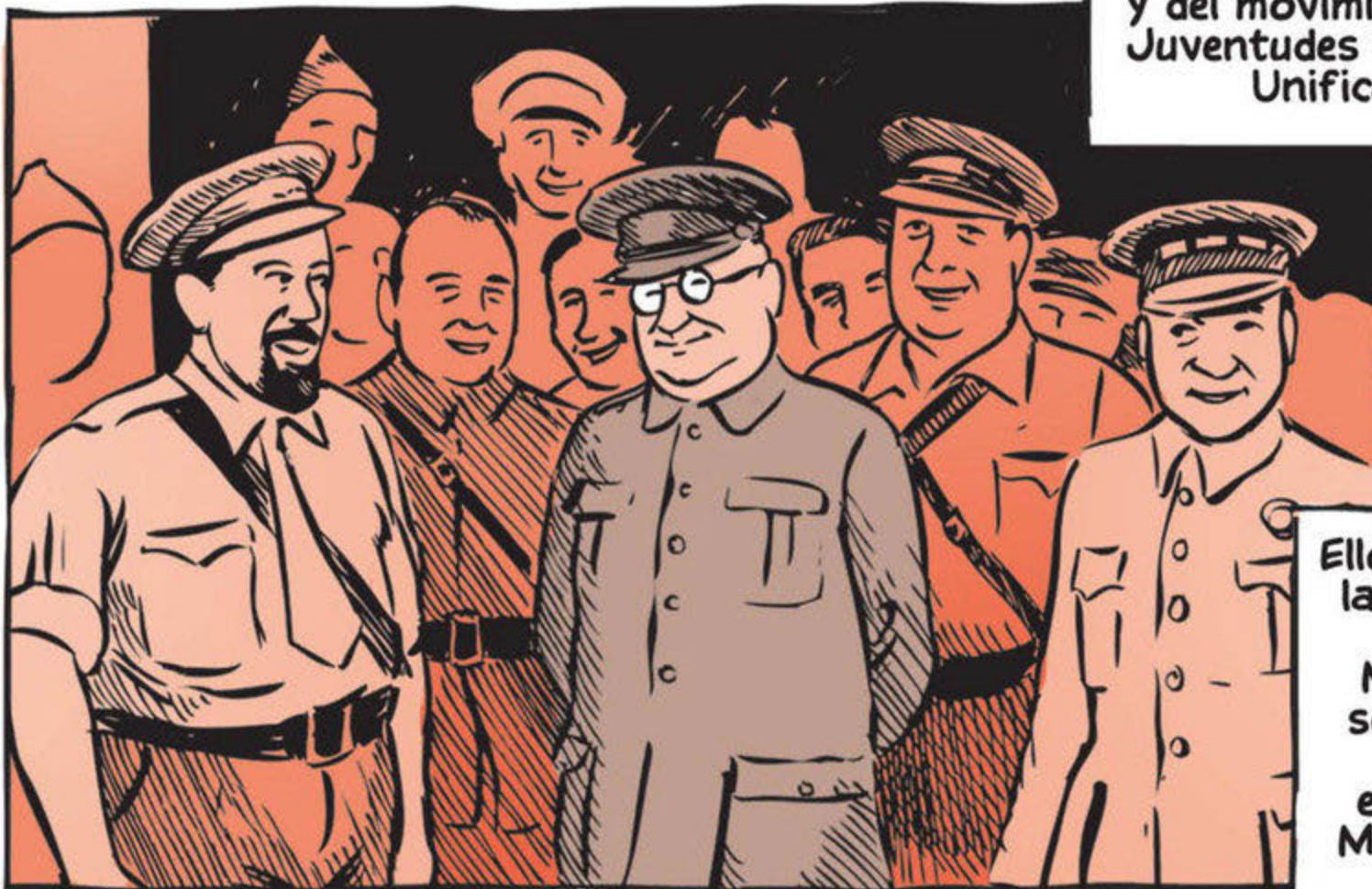


Los moros llegaron casi hasta el centro de la ciudad, pero el pueblo de Madrid consiguió repelerlos después de una heroica refriega cuerpo a cuerpo.



El 23 de noviembre finalizó el ataque rebelde. Por el momento, la ciudad se había salvado.

El gran héroe popular de la defensa de Madrid fue el general Miaja. Sus éxitos se debían en una parte importantísima a la inmediata ayuda recibida del Partido Comunista, de su Quinto Regimiento y del movimiento de las Juventudes Socialistas Unificadas.



Ellos, a su vez, se dieron cuenta de que la moral maltrecha de los madrileños necesitaba un héroe. Y, por ello, Miaja se vio alzado a un pedestal y se intoxicaba con tantas alabanzas. Para muchos observadores, sin embargo, el corpulento y desaliñado Miaja era una personalidad mediocre, poco inteligente y sin principios.

El periodista soviético Mijaíl Koltsov afirmaba que el verdadero director de las operaciones en Madrid era Vicente Rojo, que fue nombrado jefe del Estado Mayor de Miaja por Largo Caballero poco antes de que el gobierno se trasladase a Valencia.



Según Koltsov, Rojo se ganaba la confianza de sus hombres con su modestia, que ocultaba sus grandes conocimientos prácticos y una capacidad de trabajo inusual. Y así, mientras Rojo se centraba en los aspectos técnico-militares de la defensa de la capital, Miaja se dedicó a recorrer la ciudad para levantar la moral de la gente.



El sitio de la capital se prolongó casi tres años, con bombardeos y cañoneos intermitentes.



Los horrores del asedio no se limitaron a los madrileños leales. Muchos simpatizantes del bando rebelde temían por sus vidas y se escondían en las casas de amigos de confianza o en las embajadas extranjeras, aterrorizados ante la idea de caer en manos de las checas.

Numerosos derechistas habían sido detenidos al principio de la guerra. Muchos fueron asesinados en los traslados de presos de las cárceles de Madrid a manos de las patrullas de milicianos incontrolados e indignados por la muerte de civiles debida a los bombardeos de los nacionales.

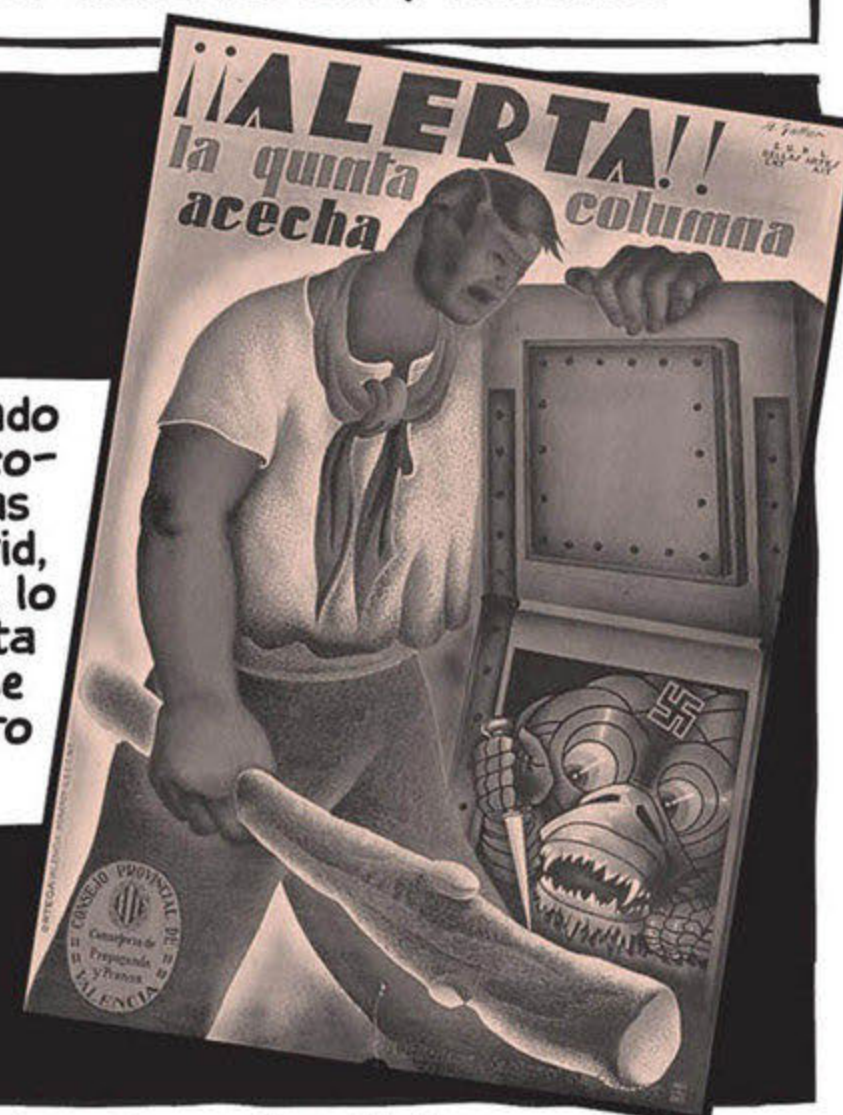


Otros no estaban tan asustados y salían de noche para disparar desde azoteas y ventanas.

La caída de la villa de Getafe el 4 de noviembre intensificó el pánico popular. Llegaron noticias de las matanzas de civiles al pasar las tropas moras de Franco por el barrio de Carabanchel. En el centro de la capital se oían la artillería y la fusilería.



Mola había declarado que tenía cuatro columnas preparadas para atacar Madrid, pero que el ataque lo iniciaría una quinta columna que ya se encontraba dentro de la ciudad.



Las palabras "quinta columna" se hicieron así de uso corriente y el pánico se agudizó en Madrid.



Aparte de los quintacolumnistas escondidos en embajadas, muchos de los cuales estaban armados, el mayor número se hallaba en las diversas prisiones de Madrid. Poca o ninguna distinción se hizo entre la 'quinta columna' y los presos de derechas.



...se temía que los cientos de oficiales del ejército que había entre los presos pudieran formar la base de nuevas unidades que engrosarían el ejército rebelde, previsiblemente a punto de entrar en la capital.

La tarde del 7 de noviembre, el responsable oficial de todos los presos pasó a ser el comunista Santiago Carrillo, secretario general de las JSU, que acababa de ser nombrado consejero de Orden Público en la Junta de Defensa.



El 7 de noviembre por la mañana, unas horas antes de la primera reunión oficial de la Junta de Defensa, Koltsov fue a ver a Pedro Checa, del Comité Central del Partido Comunista, y le instó a proceder a la evacuación de los presos.

En una reunión privada entre la recién creada Consejería de Orden Público de Carrillo y la federación local de la CNT, esa misma noche, se decidió que los presos debían dividirse en tres grupos...



Las órdenes para la evacuación de los presos no las firmó Carrillo ni ningún otro miembro de la Junta de Defensa, sino el número dos de la Dirección General de Seguridad, el policía Vicente Girauta. No se han encontrado órdenes explícitas para su ejecución.



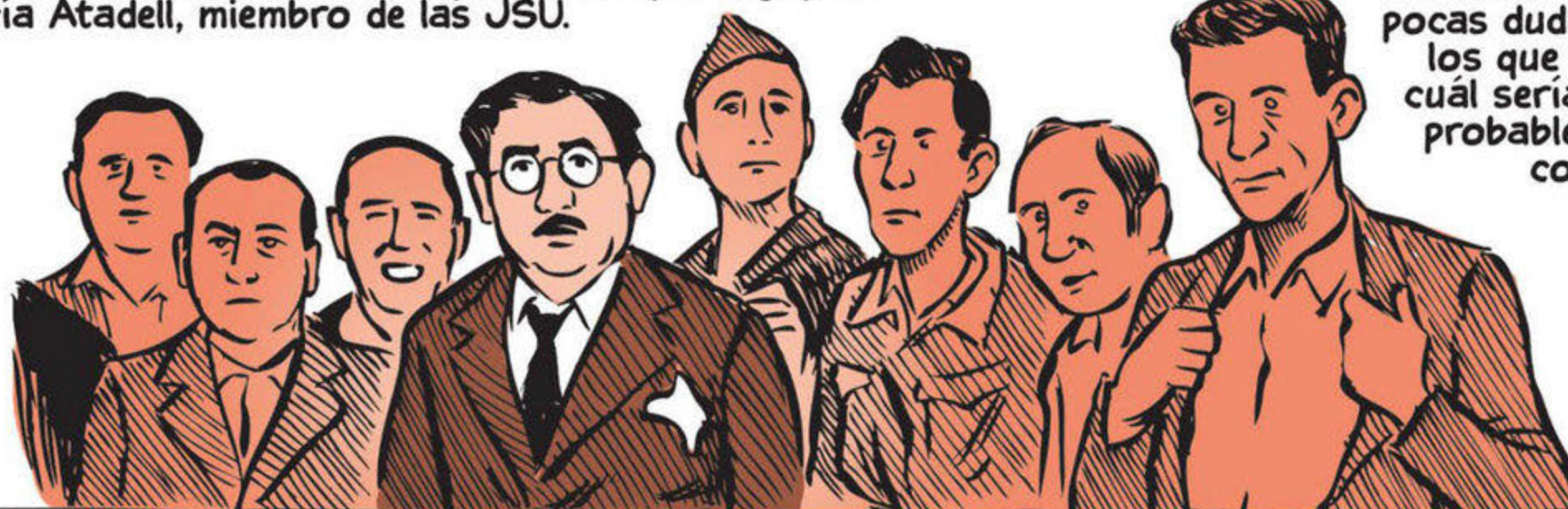
Alrededor de 1.200 presos fueron obligados a subir a autobuses de dos pisos. En los pueblos de Paracuellos del Jarama y Torrejón de Ardoz, a 18 kilómetros de Madrid, les ordenaron que se apearan y los fusilaron.



Es muy posible que a los encargados de escoltar a los presos les bastara una insinuación para tomarse la justicia por su mano, puesto que estaban imbuidos de un odio general a los rebeldes que se acercaban a la capital.



Algunos informes afirmaban que entre los que escoltaban a los presos se hallaba el grupo de criminales conocido popularmente como "Escuadrilla del Amanecer", capitaneado por Agapito García Atadell, miembro de las JSU.



Con todo, si se confió a este grupo la misión de evacuar a los presos, pocas dudas podían tener los que mandaban de cuál sería la suerte que probablemente estos correrían.

El propio Carrillo dijo una y otra vez que en medio del caos de la huida del gobierno a Valencia, con insuficientes soldados para cubrir las calles por las que podían entrar los rebeldes, hubo poca planificación y mucha improvisación.



LO QUE SÍ HABÍA EN MADRID Y FUERA DE LA CIUDAD ERA MUCHO ODIO A LOS FASCISTAS. YO NO PUEDO ASUMIR OTRA RESPONSABILIDAD QUE ESA: NO HABER PODIDO EVITARLO...

Según un documento descubierto por Jorge M. Reverte, en la noche del 7 de noviembre, en una reunión privada entre representantes de la Consejería de Orden Público de Carrillo y de la federación local de la CNT, se decidió la selección, evacuación y suerte de los presos.

La propaganda de los rebeldes utilizó la atrocidad de Paracuellos para crear una impresión de "barbarie roja". Los franquistas han insistido una y otra vez en que fueron 12.000 los muertos.



Y nunca dejaron pasar ni una oportunidad para denigrar a Carrillo por ello durante los treinta años en que fue secretario general del Partido Comunista (1956-1985) y también después.





José Antonio Primo de Rivera seguía preso en Alicante, pero, dada su importancia, tanto el intercambio como la fuga estaban lejos de ser fáciles.



Ya antes de la guerra, Primo de Rivera se había mostrado reticente a que se utilizase la Falange simplemente como carne de cañón para la defensa del viejo orden.

El establecimiento que pretendía Franco de una "ideología común" entre el ejército, la Falange, los monárquicos y la CEDA pasaba por la aniquilación política de la Falange y el cambio social que Primo de Rivera ambicionaba impulsar.

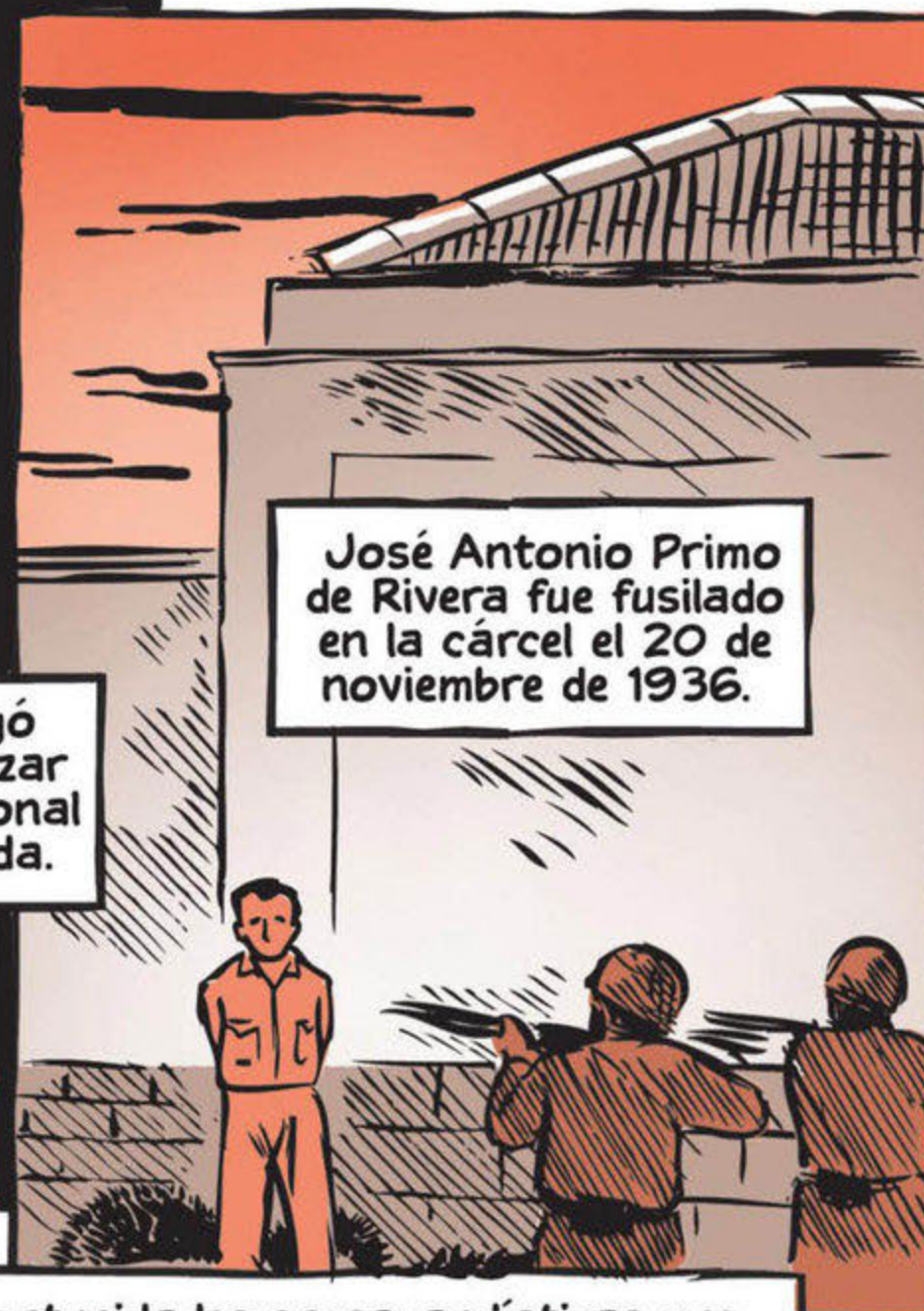
En sus intentos para liberarlo, los falangistas tropezaron con la actitud poco entusiasta de Franco, recién nombrado Generalísimo de las fuerzas nacionales y jefe del Estado.



Franco exigió que fuese rescatado sin que se pagase o bien regateando hasta la última peseta.

Al parecer, denegó los salvoconductos que pedían los negociadores para un intercambio con la mujer y las hijas de Miaja, presas en Melilla.

Del mismo modo, negó el permiso para organizar una campaña internacional dirigida a salvar su vida.



José Antonio Primo de Rivera fue fusilado en la cárcel el 20 de noviembre de 1936.

Franco utilizó a fondo las oportunidades propagandísticas que le proporcionó la ejecución. Utilizó el culto al Ausente para apoderarse de la Falange. Todos sus símbolos y su parafernalia externa se utilizaron para enmascarar su real desarme ideológico.



Se hicieron desaparecer escritos de Primo de Rivera, y su sucesor directo, Manuel Hedilla, fue condenado a muerte y encarcelado.



En Madrid, el ataque rebelde dirigido por Varela había sido finalmente detenido el 22 de noviembre, cuando Franco se vio obligado a interrumpir los asaltos frontales por el cansancio de sus tropas. Era su primera derrota importante.



Si la República se hubiera encontrado en posición de contraatacar, los rebeldes podrían haber sufrido un serio revés.

Pero el optimismo de Franco nunca decayó. Cuatro días antes, tanto Italia como Alemania anunciaron el reconocimiento de la Junta Nacional de Burgos como gobierno legítimo de España. Era una forma de comprometerse a asegurar el éxito de la aventura de los rebeldes.



Había otras razones para que Franco fuera optimista. En octubre, Oviedo había sido "liberada" de los mineros que la asediaban.



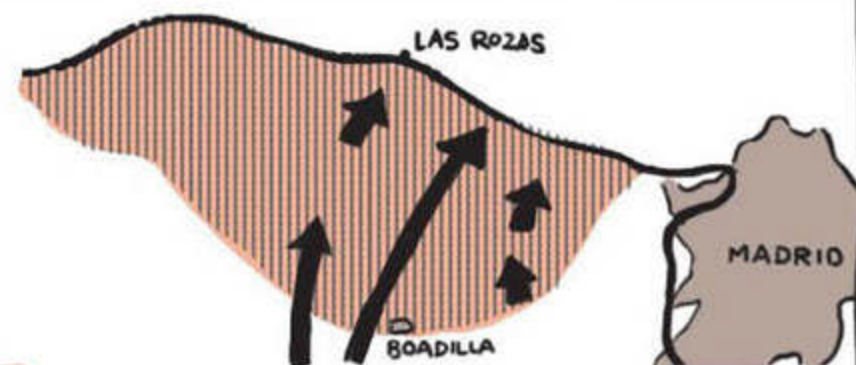
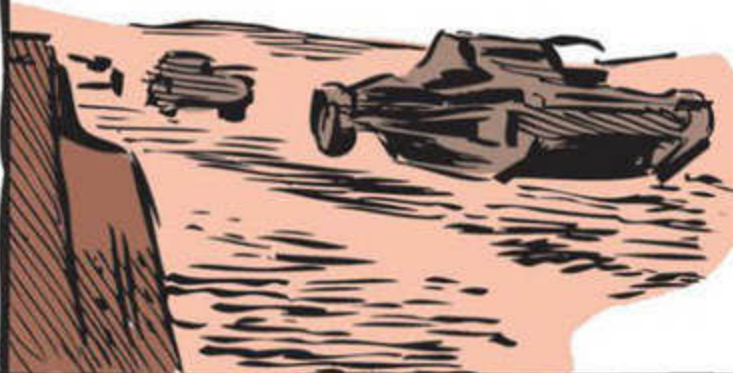
También llegaron buenas noticias del norte a finales de noviembre con el anuncio de la derrota de una ofensiva vasca.

Madrid seguía siendo el frente principal. Ambos bandos se atrincheraron y, durante un mes, todo estuvo relativamente en calma.



El 13 de diciembre, los rebeldes intentaron llevar a cabo un ataque con el objetivo de cortar la carretera Madrid-La Coruña. Tras sufrir cuantiosas bajas en los combates en torno al pueblo de Boadilla del Monte, el ataque debió suspenderse.

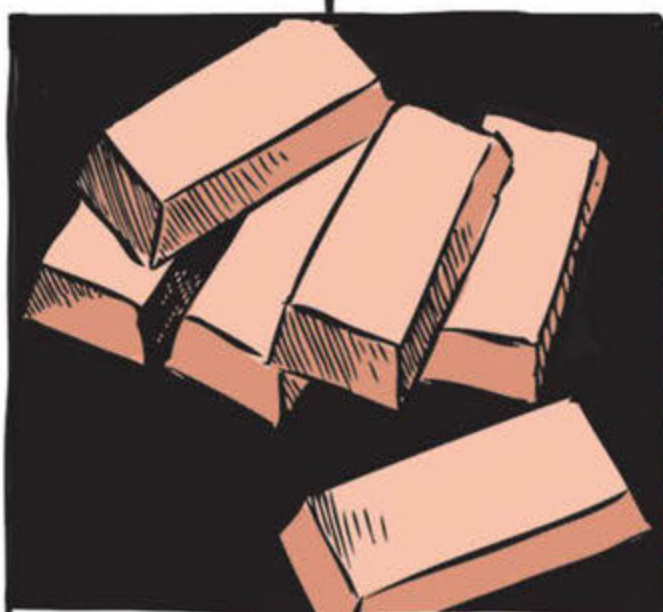
El 5 de enero se reanudó el asalto. Las fuerzas republicanas detuvieron el lento avance con carros de combate de los rebeldes.



En cuatro días los rebeldes solamente habían avanzado 10 kilómetros, con un coste de 15.000 vidas en ambos bandos y bajas especialmente altas en las Brigadas Internacionales.



Ante la negativa de las democracias occidentales de suministrarle material bélico, el gobierno legítimo de la República se vio obligado a recurrir a la Unión Soviética.



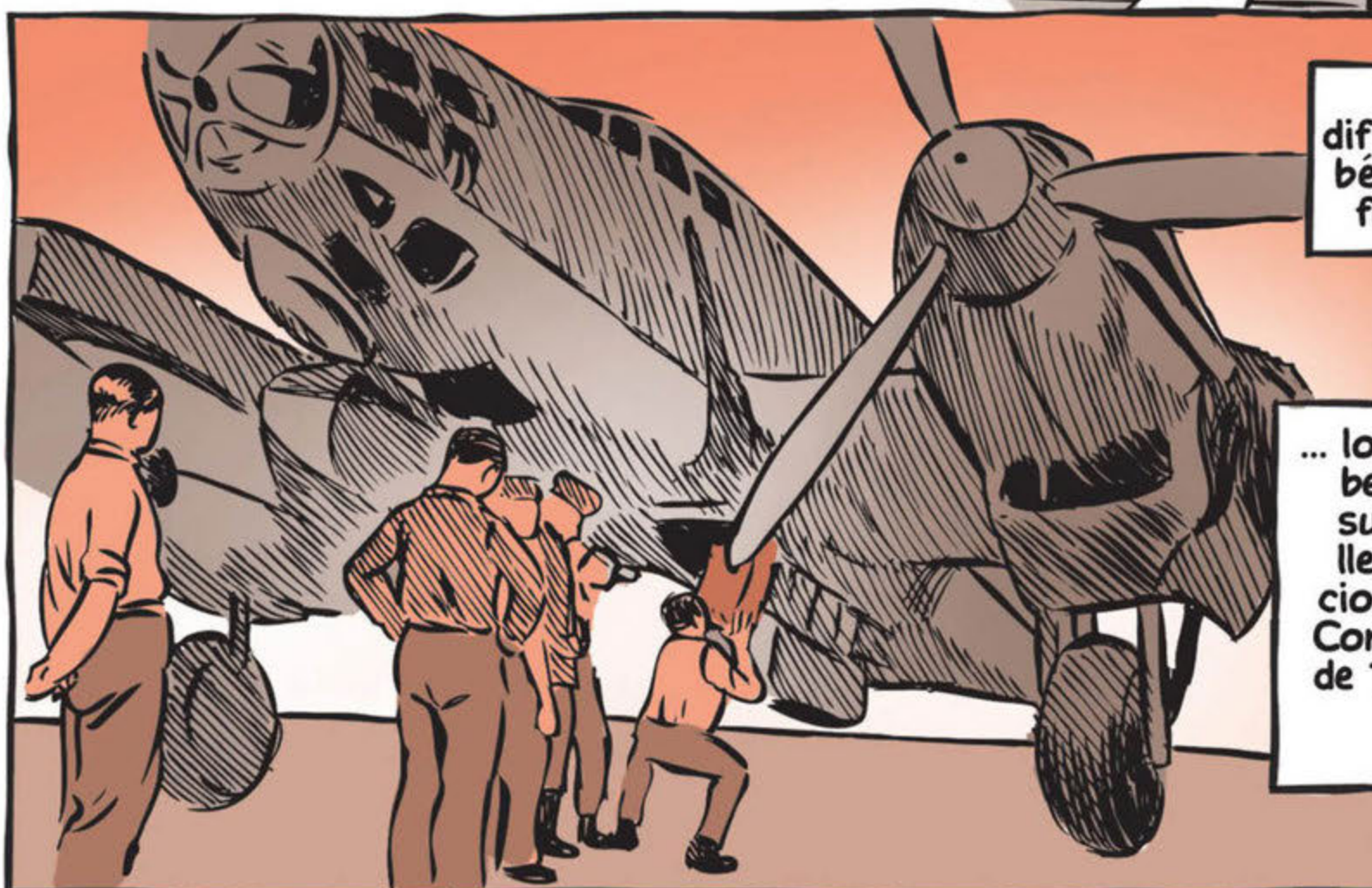
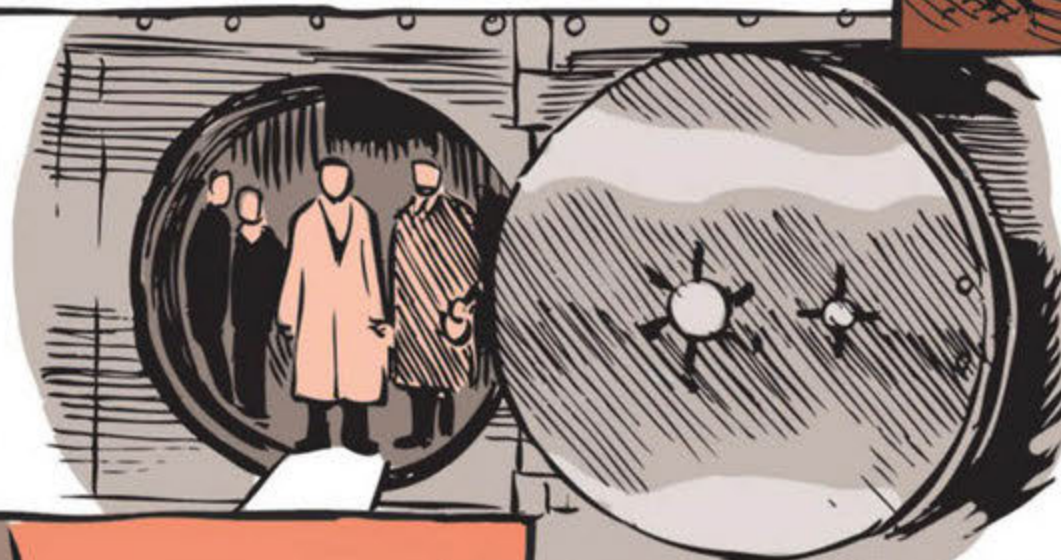
El 17 de octubre, Largo Caballero ofreció 500 toneladas de oro al gobierno soviético como garantía de futuras compras de armas.



El ministro de Hacienda, Juan Negrín, ya había tomado en septiembre la decisión de trasladar las reservas de oro del Banco de España a los sótanos de la base naval de Cartagena para este cometido. Era razonable: si el oro caía en manos de los nacionales, ya no habría armas para la República y la derrota sería inevitable.



Algunos autores han alegado que la Unión Soviética estafó a España. Sin embargo, los más destacados expertos en la financiación de la Guerra Civil consideran que la diferencia entre el oro enviado y el coste de los suministros de los equipos no era tanta.



Los rebeldes no tuvieron muchas dificultades para financiar su esfuerzo bélico. Pero mientras que los italianos fueron particularmente generosos...

... los alemanes se procuraron beneficios económicos del suministro de armas. Para llevar a cabo las transacciones, se creó en España la Compañía Hispano-Marroquí de Transportes (HISMA) y su homóloga en Berlín, la ROWAK.

Se pudo reunir cierta cantidad de dinero mediante una "suscripción rebelde" a través de la cual la gente en la zona rebelde entregaba sus joyas, relojes y monedas de oro. También se recaudaron sumas importantes por medio de la confiscación de las propiedades de los presos y los ejecutados.



Algunos millonarios, como Juan March o Francesc Cambó, pusieron sus fortunas a disposición de la causa rebelde.



Entre diciembre de 1936 y abril de 1937 los italianos enviaron alrededor de 80.000 hombres, que se estrenaron en el sur.



Las tropas del excéntrico general Queipo de Llano empezaron a avanzar hacia Málaga desde Marbella y Granada.

El 3 de febrero de 1937, columnas motorizadas de italianos empezaron a llegar a Málaga.



Bombardeada desde el aire por los italianos y desde el mar por los navíos de guerra nacionales, la ciudad cayó.

Los tanques italianos basaron en gran parte su éxito en la ausencia de defensas republicanas.



A pesar de la facilidad de la victoria y la falta de resistencia, los rebeldes de Queipo no tuvieron piedad. Después de la batalla, en la misma ciudad se asesinó a 4.000 republicanos.



La escala de la represión desatada en el interior de la ciudad explica por qué una muchedumbre desesperada decidió correr el peligro de huir por la carretera de la costa.



Miles de refugiados fueron cañoneados desde el mar, bombardeados desde el aire y finalmente ametrallados.

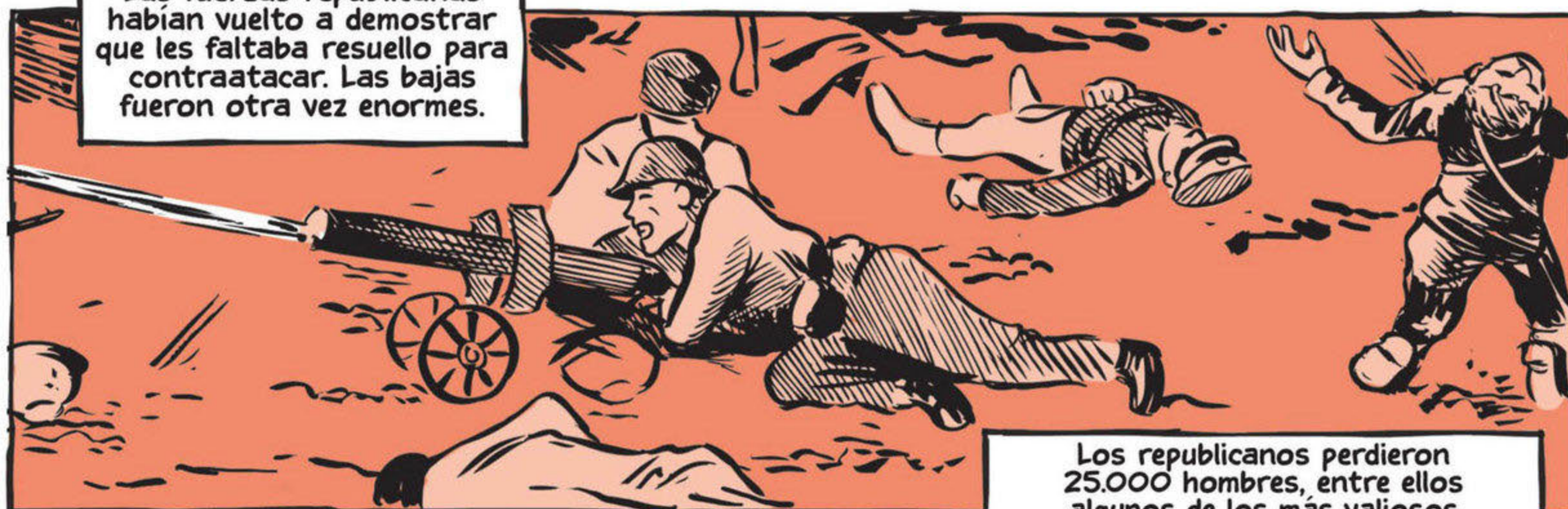


Alentados por sus éxitos en el sur, los rebeldes reanudaron sus esfuerzos por tomar Madrid. Mientras los republicanos se preparaban para contraatacar, las fuerzas rebeldes, dirigidas por el general Orgaz, desencadenaron una gran ofensiva a través del valle del Jarama.



Las tropas republicanas, reforzadas por las Brigadas Internacionales, no estaban preparadas para soportar la intensidad del fuego artillero rebelde ni la peculiar habilidad de los mercenarios moros para avanzar a campo través sin ser vistos.

Las fuerzas republicanas habían vuelto a demostrar que les faltaba resuello para contraatacar. Las bajas fueron otra vez enormes.



Los republicanos perdieron 25.000 hombres, entre ellos algunos de los más valiosos miembros británicos y norteamericanos de las Brigadas, y los rebeldes, alrededor de 20.000.

Como el valle del Jarama correspondía al área de mando de Pozas, Miaja se negó a enviarle tropas de refuerzo mientras el gobierno no pusiera toda la zona bajo su mando directo.

No obstante, fueron las Brigadas Internacionales las que llevaron el peso de la lucha.



El contingente británico prácticamente desapareció en una sola tarde.



Después de numerosos estancamientos, Franco se vio presionado por alemanes e italianos a buscar una victoria rápida. Se decidió realizar una nueva ofensiva hacia Guadalajara, a unos 60 kilómetros al nordeste de Madrid.



Los italianos, después de su triunfo en Málaga, aspiraban a una incursión resuelta y decisiva.

El 1 de marzo, Franco aprobó la propuesta italiana de cerrar el círculo alrededor de Madrid con un ataque conjunto.

Los italianos desde Sigüenza hasta Guadalajara...



... respaldados por una ofensiva de las tropas rebeldes desde el Jarama hacia Alcalá de Henares.

El 8 de marzo, las tropas italianas a las órdenes del general Amerigo Coppi rompieron inicialmente las defensas republicanas.



Sin embargo, por la tarde se hizo evidente que el prometido ataque de Franco desde el Jarama no se había materializado, lo que permitió a los republicanos obtener refuerzos.

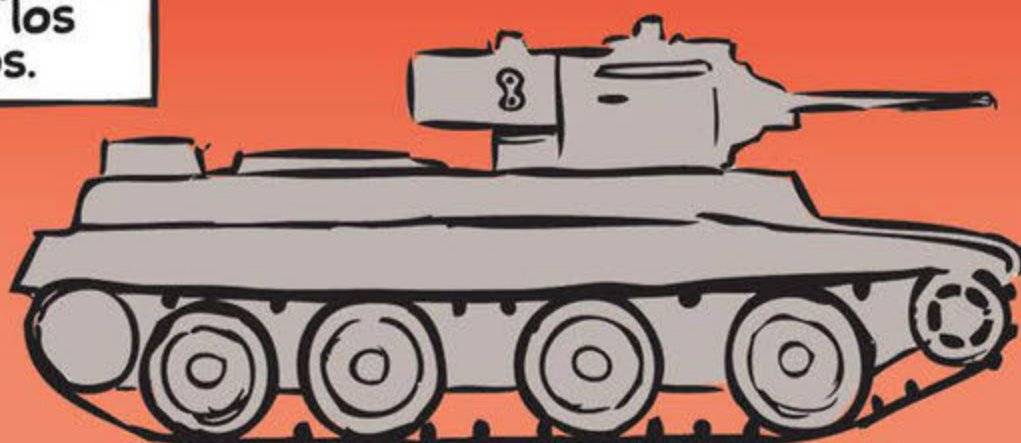
Las columnas de Coppi se encontraban en gran desventaja debido al tiempo: equipados para operaciones militares en África, no estaban preparados para la gran tormenta de nieve que les sorprendió.



Sus aviones quedaron varados en el barro, convirtiéndose en objetivos fáciles para la fuerza aérea republicana, que operaba casi con toda normalidad desde aeródromos fijos.



El 12 de marzo, el ejército republicano contraatacó junto con el batallón Garibaldi de las Brigadas Internacionales y los carros soviéticos.



Los ligeros tanques italianos con ametralladoras fijas eran muy vulnerables a los T-26 rusos con cañones de torreta giratoria que poseía la República.



Roatta esperaba ansiosamente la prometida acción del brazo meridional de la tenaza, mientras que Franco daba rodeos declarando de manera poco convincente que sus generales obviaban sus órdenes.

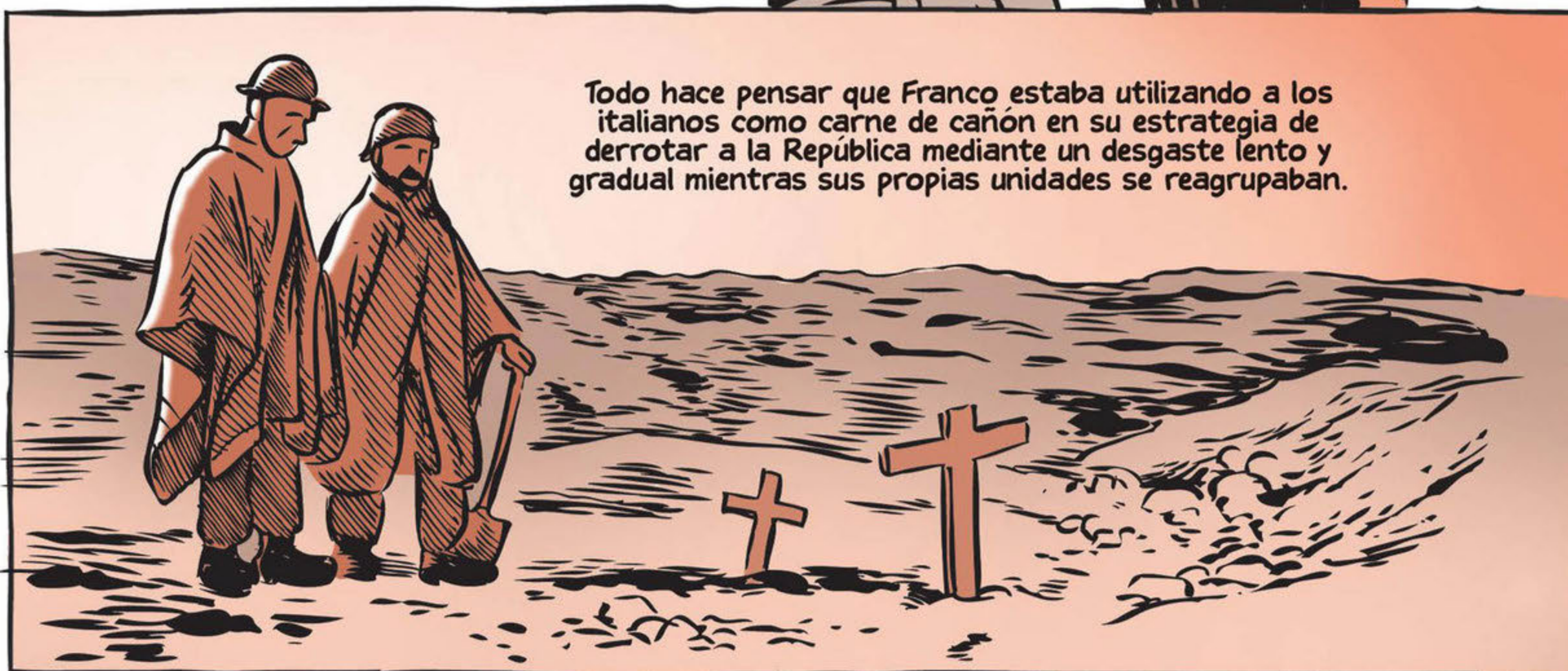


Al cabo de cinco días, los italianos fueron barridos, para gran mortificación de Mussolini.

El Duce le dijo a Ulrich von Hassell, embajador alemán en Roma, que no se permitiría volver con vida a ningún italiano hasta que la victoria sobre la República hubiera borrado la vergüenza de Guadalajara.

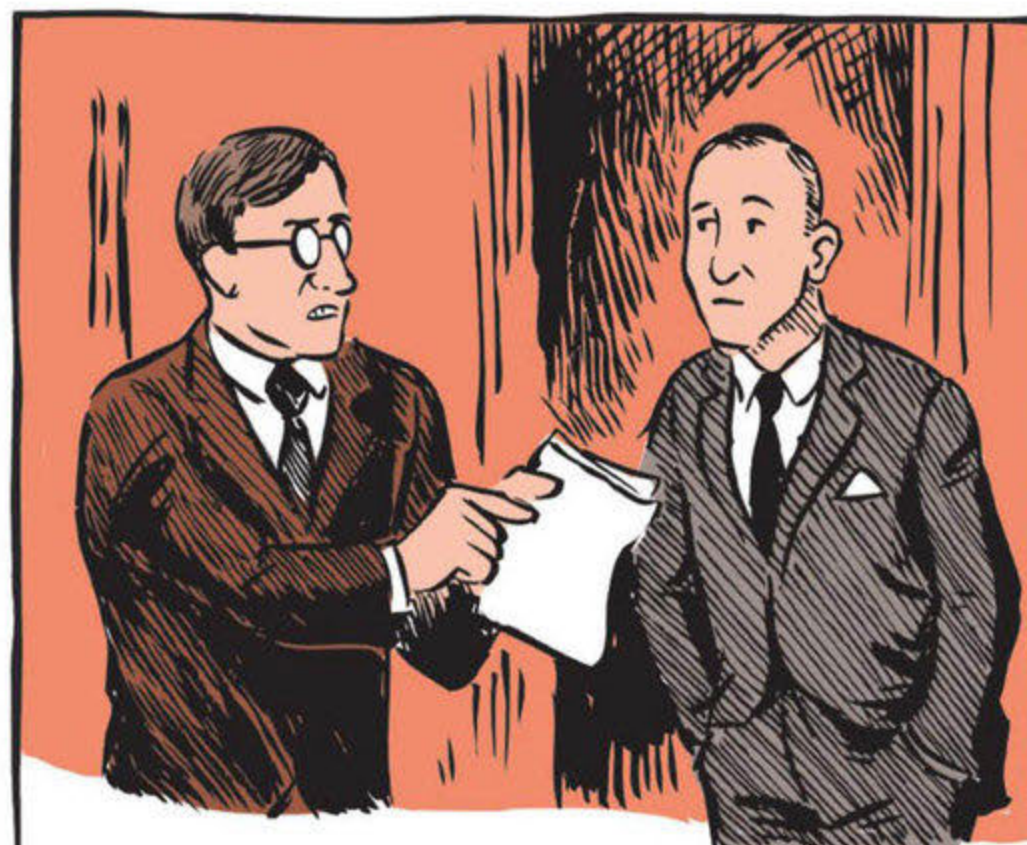


Todo hace pensar que Franco estaba utilizando a los italianos como carne de cañón en su estrategia de derrotar a la República mediante un desgaste lento y gradual mientras sus propias unidades se reagrupaban.





Guadalajara fue solo una victoria defensiva de importancia menor, pero en términos de moral fue un gran triunfo republicano. Se capturó una gran cantidad de valioso material bélico...



... y también documentos que probaban que los italianos eran soldados regulares y no voluntarios, aunque el Comité de No Intervención se negó a admitir las pruebas porque no las presentaba ninguna nación representada en el mismo.

Y no hubo protestas cuando el representante italiano, Dino Grandi, se hizo eco del alarde de Mussolini a Von Hassell. El 23 de marzo anunció que no se repatriaría a ningún soldado italiano hasta que la victoria rebelde fuera prácticamente segura.



El 24 de marzo de 1937, Vicente Rojo fue ascendido a coronel "por méritos de guerra".



Los republicanos aguantaban, pero su lucha era cada vez más un esfuerzo desesperado por sobrevivir.



Y lo que dificultó aún más su situación fue la creciente gravedad de los estériles conflictos políticos que se desataban en el interior de la zona republicana en torno al problema de cómo dirigir la guerra.



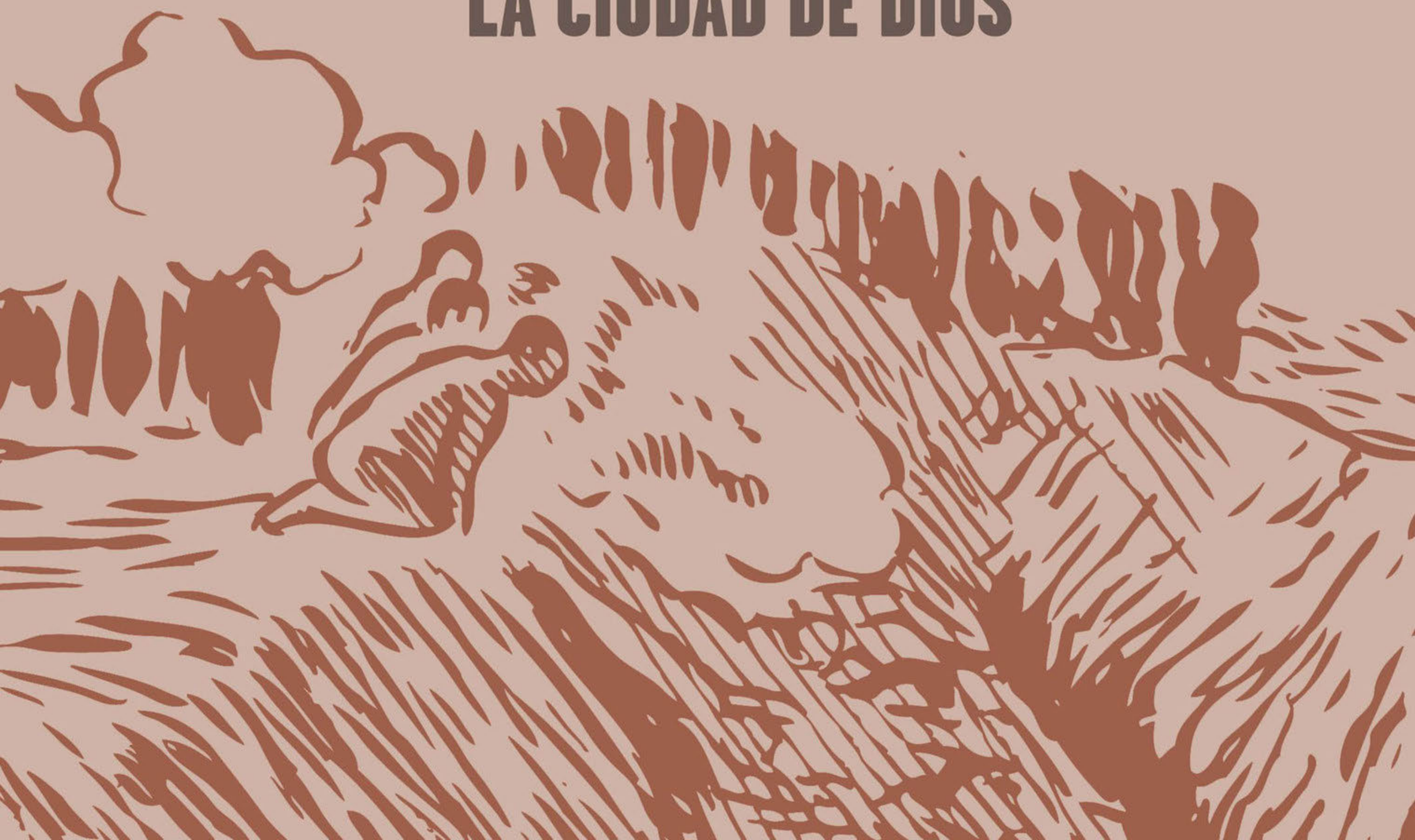




7

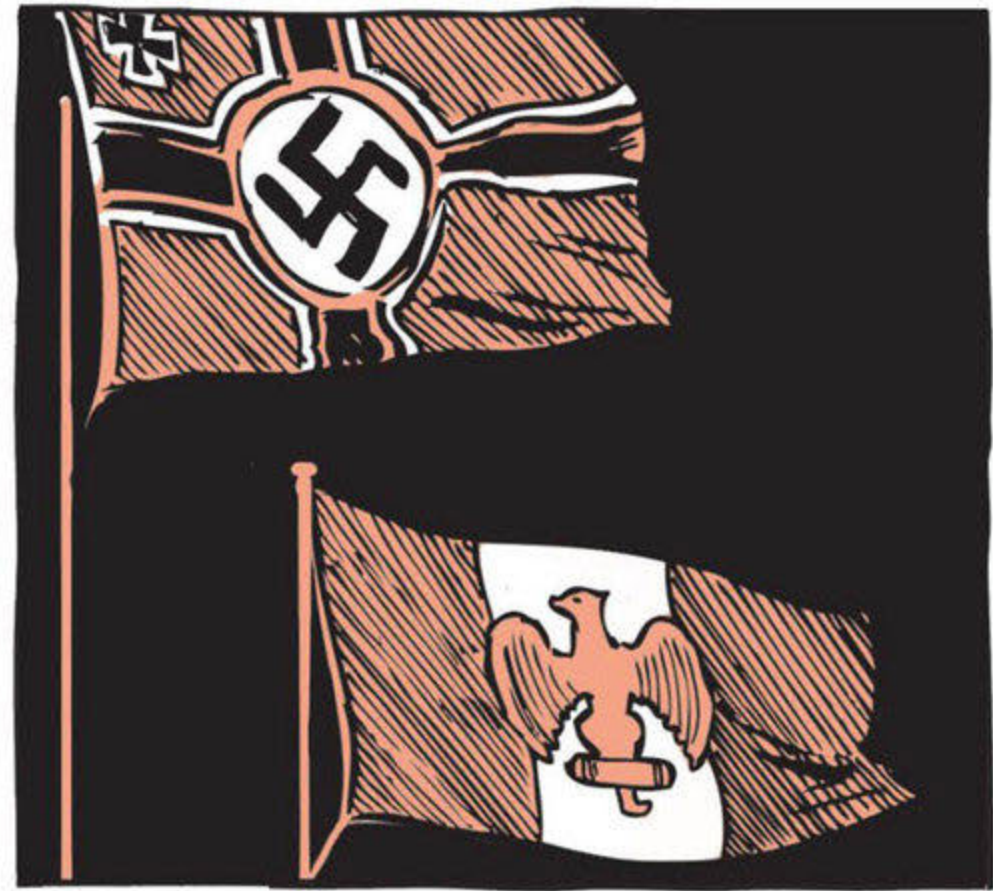
# **LA POLÍTICA EN LA RETAGUARDIA FRANQUISTA**

**REACCIÓN Y TERROR EN  
LA CIUDAD DE DIOS**





El modo en que se manipuló la dependencia de la ayuda soviética para hacer crecer la influencia del Partido Comunista y las interminables polémicas entre sus facciones sobre cómo dirigir la guerra agravaron la debilidad de la República.



Del mismo modo, las potencias fascistas exigían intervenir en los asuntos internos de España como pago por su ayuda, pero la del Eje fue menos complicada.

Los adornos y símbolos de la Falange proporcionaban el necesario barniz de solidaridad fascista internacional. Hubo intentos individuales de potenciar la Falange desde Alemania e Italia que fueron desoidos cortésmente.



En sus peticiones, Franco empleó términos que parecían prometer que si ganaba, su España sería un satélite de Eje. Llegado el momento, se resistió al apremio de Mussolini y a sus intentos de aplicar directrices italianas en su torpe estrategia militar, pero concedería a los alemanes abundantes recursos minerales y derechos de extracción.

Aunque la zona rebelde no estuvo del todo libre de rivalidades, los problemas a los que se enfrentaron los generales para imponer la unidad en las filas de la derecha fueron relativamente escasos.



Gozaron en su retaguardia de una mayor unidad, gracias en gran parte a la preeminencia de los militares. Mientras los soldados se dedicaban a la tarea de ganar la guerra, todas las demás cuestiones quedaban relegadas. Entre los distintos grupos derechistas pervivió el gran nivel de cooperación que ya existía antes de la guerra.



Los valores y las aspiraciones del Movimiento se impusieron mediante un terror salvaje. A medida que los rebeldes conquistaban un nuevo pedazo de territorio...



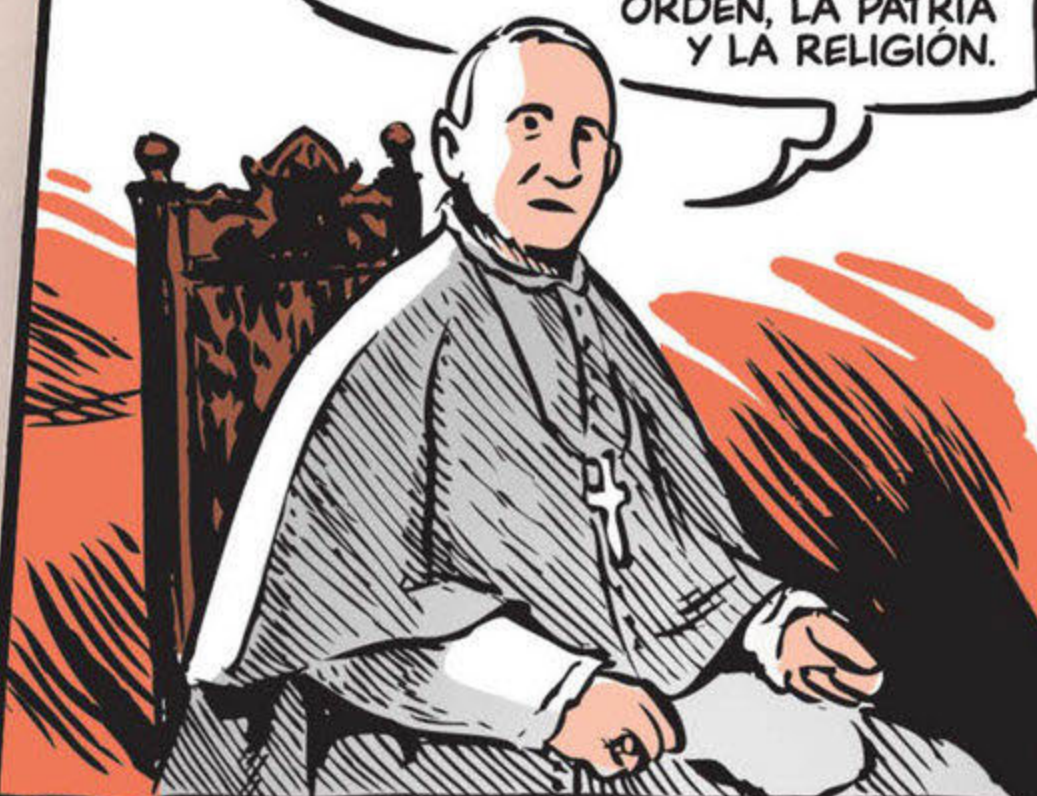
... los militares asesinaban a los miembros de los partidos del Frente Popular y de los sindicatos. Falangistas y carlistas cometieron terribles atrocidades.

Lo que hacía que esos horrores fueran aún más graves era que se llevaban a cabo ante la mirada benévola de la Iglesia y que sus perpetradores eran las fuerzas del orden: el ejército, la Guardia Civil y la policía.



Rigoberto Doménech, arzobispo de Zaragoza, declaró el 11 de agosto de 1936:

LA VIOLENCIA NO SE HACE EN SERVICIO DE LA ANARQUÍA, SINO LÍCITAMENTE EN BENEFICIO DEL ORDEN, LA PATRIA Y LA RELIGIÓN.



La violencia en la zona rebelde raramente era "incontrolada". Cerca de Monreal (Pamplona), el 21 de octubre de 1936, las autoridades militares dieron permiso para fusilar a 66 presos, en venganza por la muerte de un teniente requeté en el campo de batalla.



La frecuencia con que se asesinaban presos después del entierro de soldados carlistas impresionó al obispo de Pamplona, monseñor Marcelino Olaechea.



¡NI UNA GOTA MÁS DE SANGRE!

Su sermón del 15 de noviembre no encontró eco en ningún ámbito de la Iglesia.





Puede que hasta 180.000 personas, entre masones, liberales e izquierdistas, perdieran la vida a causa de la represión franquista, aunque las cifras exactas todavía son objeto de controversia.

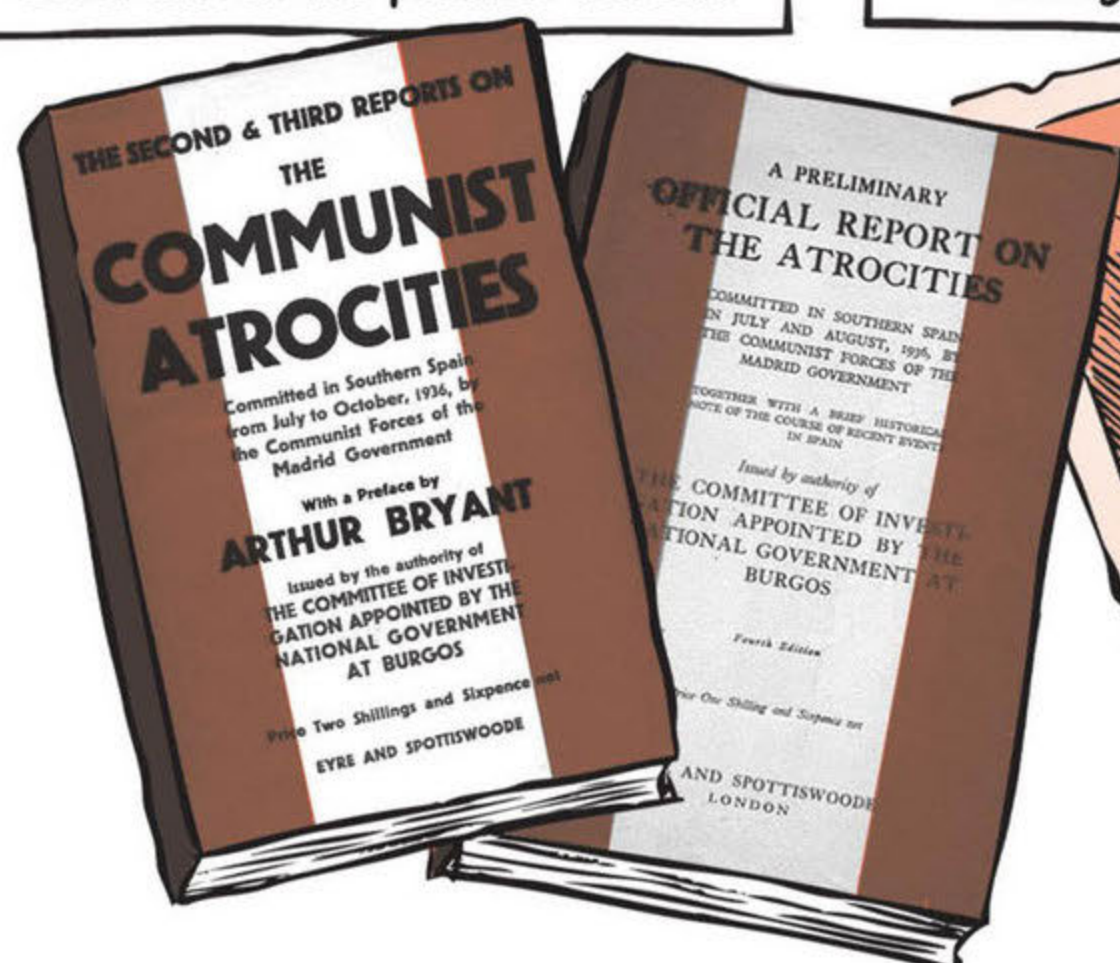
El periodista Noel Monks fue testigo de numerosas brutalidades y de los problemas para escribir sobre ellas...

Ambos bandos perpetraron atrocidades diabólicas en España. Pero, por alguna razón, las que se cometían en nombre de Franco gozaban de cierta dispensa, en lo que se refería al mundo exterior, que no se daba al bando del gobierno.



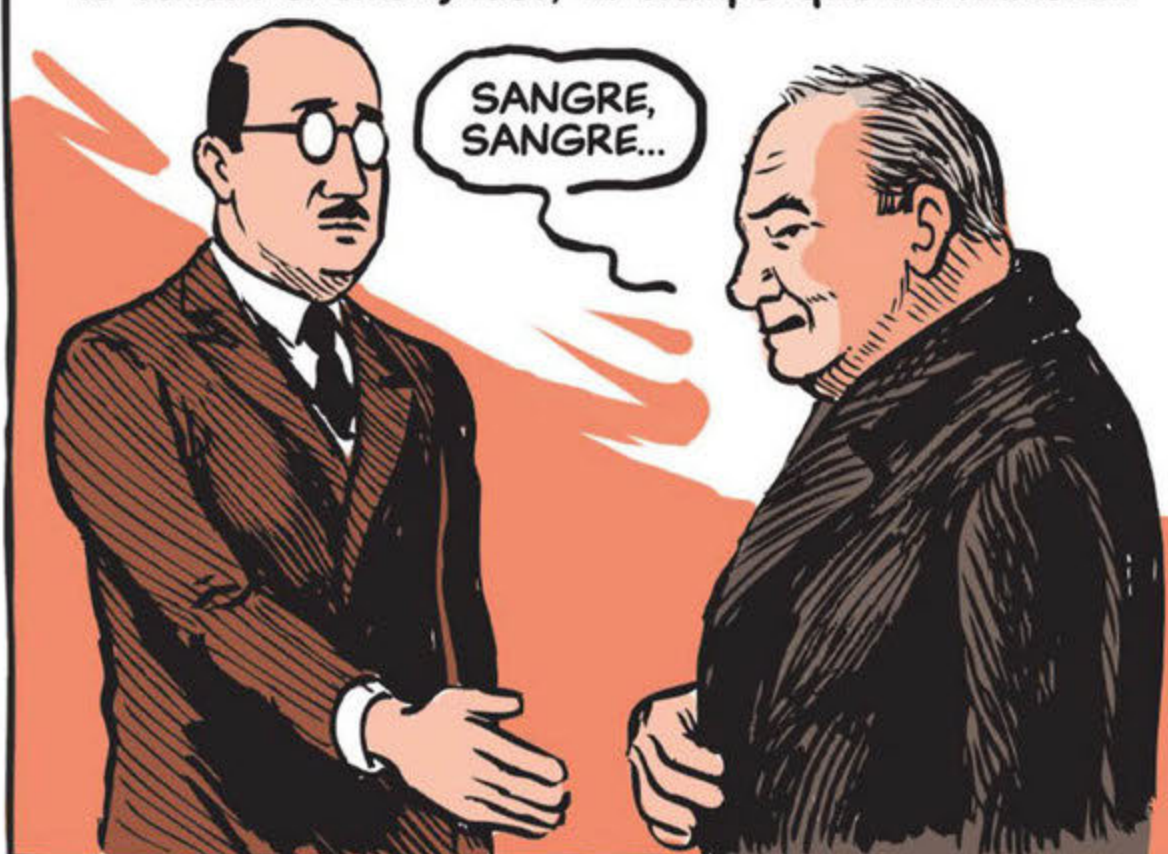
La percepción de Monks fue resultado de la habilidad con que los franquistas hicieron circular historias tremendamente exageradas, y a menudo ficticias, del desorden en los pueblos del sur.

Antonio Bahamonde, delegado de Propaganda, huyó de Sevilla asqueado por las mentiras que se había visto obligado a difundir. Quemaban y mutilaban los cadáveres de los fusilados, para luego fotografiarlos como "prueba" de las "atrocidades rojas".



Estos "informes" y el apoyo decidido de la prensa conservadora y católica aseguraron una respuesta favorable a la pretensión franquista de hacer creer que los sublevados estaban llevando a cabo una cruzada legítima contra la barbarie "roja".

Un síntoma claro de ello fue la actitud que Winston Churchill adoptó al principio ante la situación en España. Cuando el nuevo embajador español, Pablo de Azcárate, llegó a Londres a principios de septiembre de 1936, rechazó con enojo la mano que le tendía el embajador, al tiempo que farfullaba...



En un artículo publicado en el "Evening Standard" el 2 de octubre de 1936, Churchill afirmó:

Aunque, al parecer, es costumbre de las fuerzas rebeldes fusilar a una proporción de los prisioneros a los que capturan con las armas en la mano, no se les puede acusar de haberse rebajado al nivel de cometer las atrocidades que son obra cotidiana de los comunistas, los anarquistas y el POUM. Sería un error tanto en la verdad como en la prudencia que la opinión pública británica situara ambos bandos en el mismo nivel.



El propósito de sembrar el terror por todas partes quedó claro en las emisiones radiofónicas del general Mola en el norte y, de forma más sistemática, en las del general Queipo de Llano en el sur.



ESTAMOS DECIDIDOS A APLICAR LA LEY DE FORMA INEXORABLE. ¡MORÓN, UTRERA, PUENTE GENIL, CASTRO DEL RÍO: ID PREPARANDO SEPULTURAS!

YO OS AUTORIZO A MATAR COMO A UN PERRO A CUALQUIERA QUE SE ATREVA A EJERCER COACCIÓN ANTE VOSOTROS. QUE SI LO HICIEREIS ASÍ, QUEDARÉIS EXENTOS DE TODA RESPONSABILIDAD.

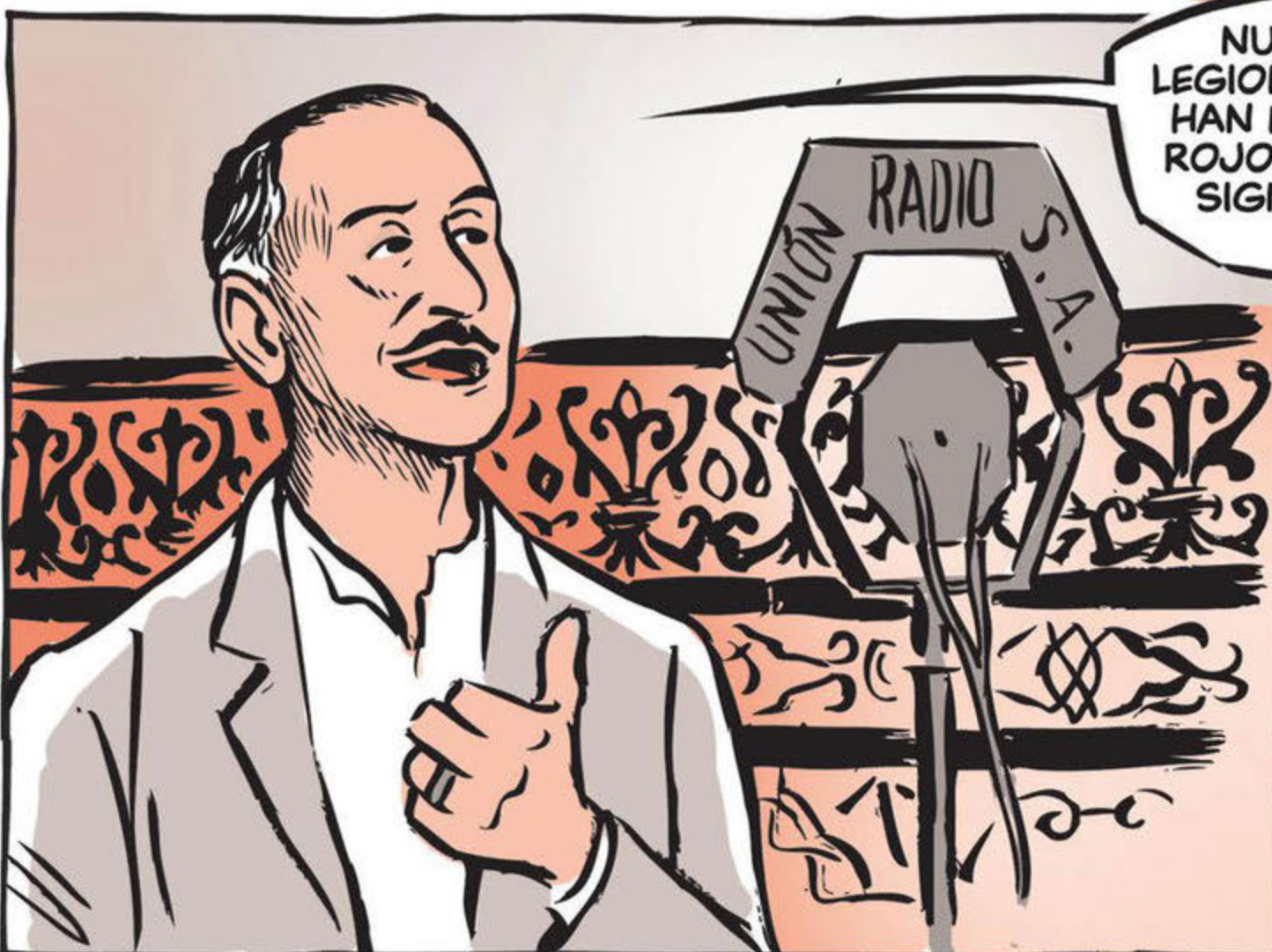
Cuando las noticias de los asesinatos llegaban a villas que se veían amenazadas por fuerzas derechistas, se tomaban represalias contra los elementos de derechas porque se daba por sentado que pensaban hacer lo mismo.



Pero las milicias incontroladas de la República no eran como las tropas disciplinadas de los rebeldes, que perpetraban atrocidades incitadas por sus oficiales.



NUESTROS VALIENTES LEGIONARIOS Y REGULARES HAN DEMOSTRADO A LOS ROJOS COBARDES LO QUE SIGNIFICA SER HOMBRE DE VERDAD.



ESTO ES TOTALMENTE JUSTIFICADO, PORQUE ESTAS COMUNISTAS Y ANARQUISTAS PREDICAN EL AMOR LIBRE.



Las mujeres fueron víctimas de considerable crueldad en nombre del concepto franquista de la redención. Los rebeldes retrataban a las mujeres "rojas" como putas y "no mujeres".



Estas acusaciones reflejaban el miedo que la liberación de la mujer por parte de la República había despertado en los hombres de derechas.



Iban dirigidas contra las mujeres de izquierdas, y de forma más específica contra las mujeres que participaban activamente en política...



... como Dolores Ibárruri y Margarita Nelken.

Al conquistar territorio republicano, las fuerzas franquistas anularon la revolución feminista de la Segunda República con extremo salvajismo.



Las mujeres republicanas eran castigadas con humillaciones públicas y privadas por haberse escapado brevemente de los estereotipos de género. Las arrastraban por las calles después de afeitarles la cabeza, las emplumaban o las obligaban a ingerir aceite de ricino y a causa de ello se ensuciaban en público.



En las cárceles de los rebeldes sufrían palizas y torturas justificadas por la propaganda franquista, que acusaba a todas las mujeres izquierdistas de ser inmorales.





El general Franco había aprendido a inculcar la lealtad por medio del miedo durante sus años en África. Su estilo militar, apropiado para una guerra colonial de menor significación, también reflejaba su experiencia marroquí: era frío, reservado y despiadado.

Vacilante a la hora de tomar decisiones importantes, se ha dudado de su capacidad como militar.

Sin embargo, su lenta estrategia de desgaste perseguía un objetivo político a largo plazo y facilitó la eliminación de izquierdistas y liberales, lo que iba a ser uno de sus más firmes pilares después de 1939.



Su decisión de liberar el Alcázar de Toledo era indefendible en términos militares, pero afianzó su control del poder dentro de la Junta Nacional.

Después de su nombramiento como jefe del Gobierno del Estado español, Franco se ocupó de neutralizar las amenazas a su liderazgo personal en los distintos grupos políticos derechistas.



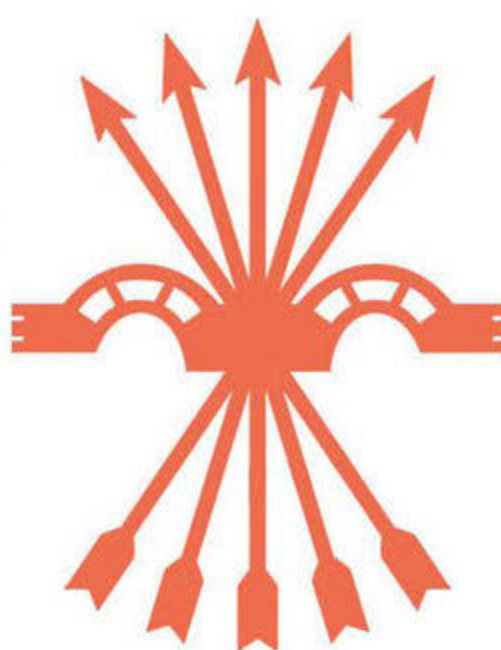
Cada uno de ellos alimentaba la ambición de marcar su propia impronta en el régimen autoritario al que todos aspiraban.



Los monárquicos querían la restauración.



Los carlistas, una teocracia presidida por su propio pretendiente.



La Falange, un equivalente español del Tercer Reich.



La CEDA había desaparecido del todo, aunque su líder, Gil Robles, aspiraba a un papel importante en el futuro.



Cuando se hizo evidente que sería necesaria una lucha larga, se reconoció la necesidad de crear alguna forma de estructura política para unificar la zona nacional. Franco ya había cortado el paso a posibles desafíos a su propio poder.

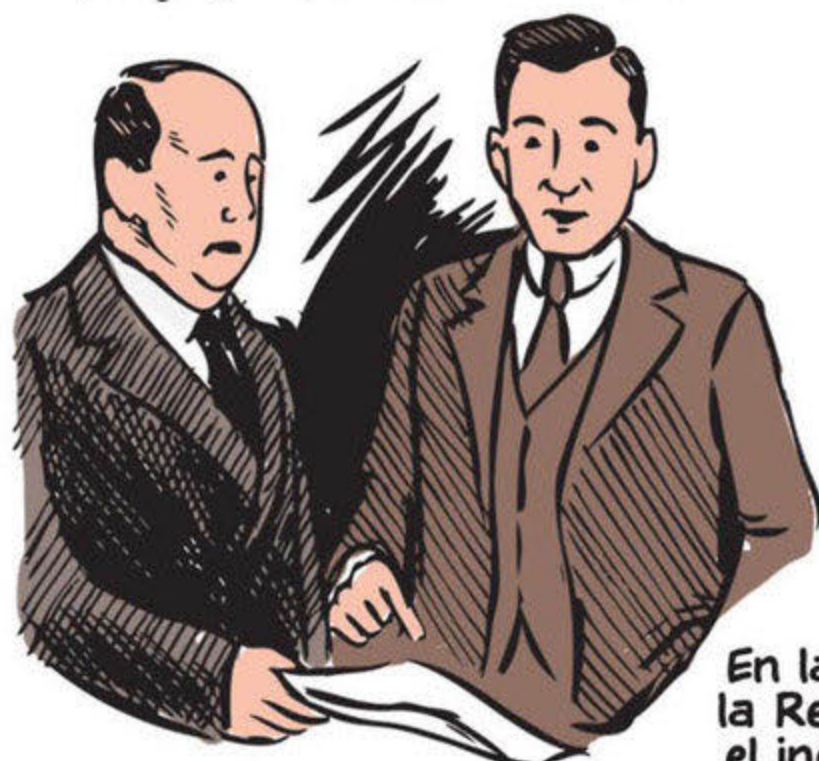


Había saboteado la escasa posibilidad de rescatar a José Antonio Primo de Rivera.



El propio Gil Robles se la había jugado al principio de la guerra al resistirse a la llamada del general Mola a destacados derechistas para que fueran a Burgos a fin de prestar su apoyo al alzamiento. Un error del que Franco se aseguró de que no se recuperara nunca.

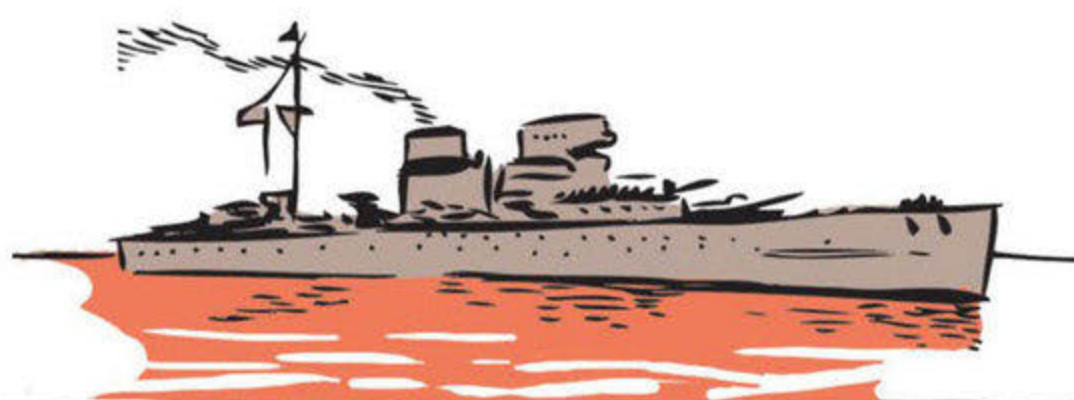
Pasó el primer mes de la guerra en Lisboa recolectando dinero, comprando armas para los rebeldes y actuando como intermediario extraoficial entre Franco y el líder portugués, Oliveira Salazar.



No obstante, cuando en otoño e invierno de 1936 empezó a visitar la zona rebelde, fue recibido con honda hostilidad.

En la febril atmósfera de Salamanca, su táctica legalista utilizada durante la República fue tachada de traición a los intereses derechistas al retrasar el inevitable enfrentamiento y acabó, con la aprobación general, en la cola.

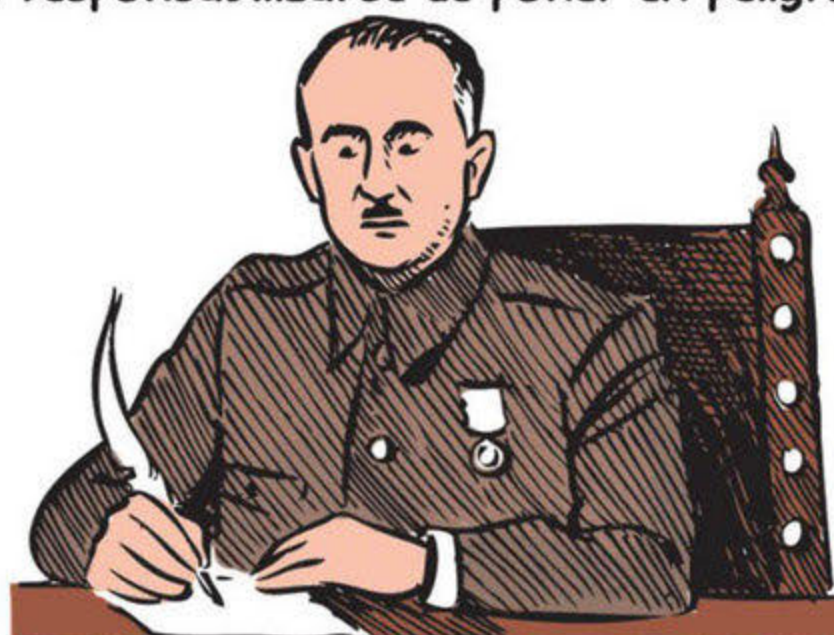
Los monárquicos no tenían un verdadero apoyo de las masas, pero seguían representando para Franco una amenaza. A mediados de diciembre de 1936, Juan de Borbón, hijo de Alfonso XIII, le escribió una carta.



En ella le pedía permiso para tomar parte en el esfuerzo bélico rebelde, uniéndose a la tripulación del crucero de guerra "Balears".



Franco rechazó elegantemente la proposición, con la excusa de que no podía responsabilizarse de poner en peligro la vida del heredero del trono.



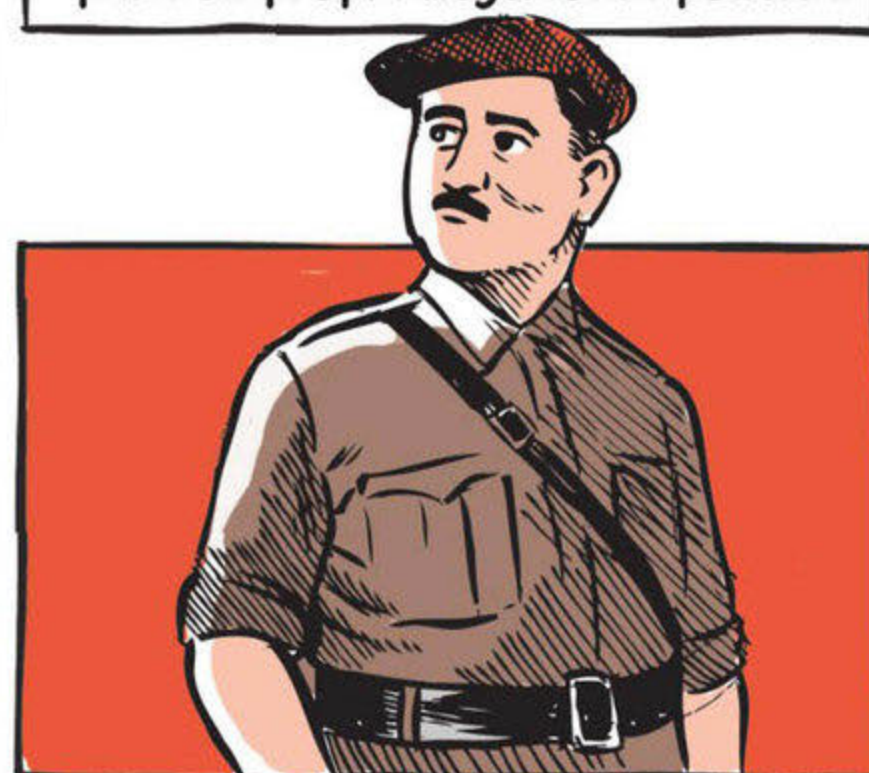
De este modo consolidaba su posición entre los monárquicos y, al mismo tiempo, sacaba considerable provecho político dentro de la Falange al dejarle creer que había excluido a don Juan a fin de facilitar la futura revolución falangista.



Como el ejército de África aún se enfrentaba a crecientes bajas, Franco tuvo que confiar más en el reclutamiento de la milicia, cuya lealtad primera era para con los grupos políticos que habían hecho la contribución más sustancial: la Falange y la Comunión Tradicionalista Carlista.



Las distintas ambiciones políticas de los dos grupos, sobre todo de los carlistas, suponían una amenaza tanto para su mando único de las Fuerzas Armadas como para su propia hegemonía política.



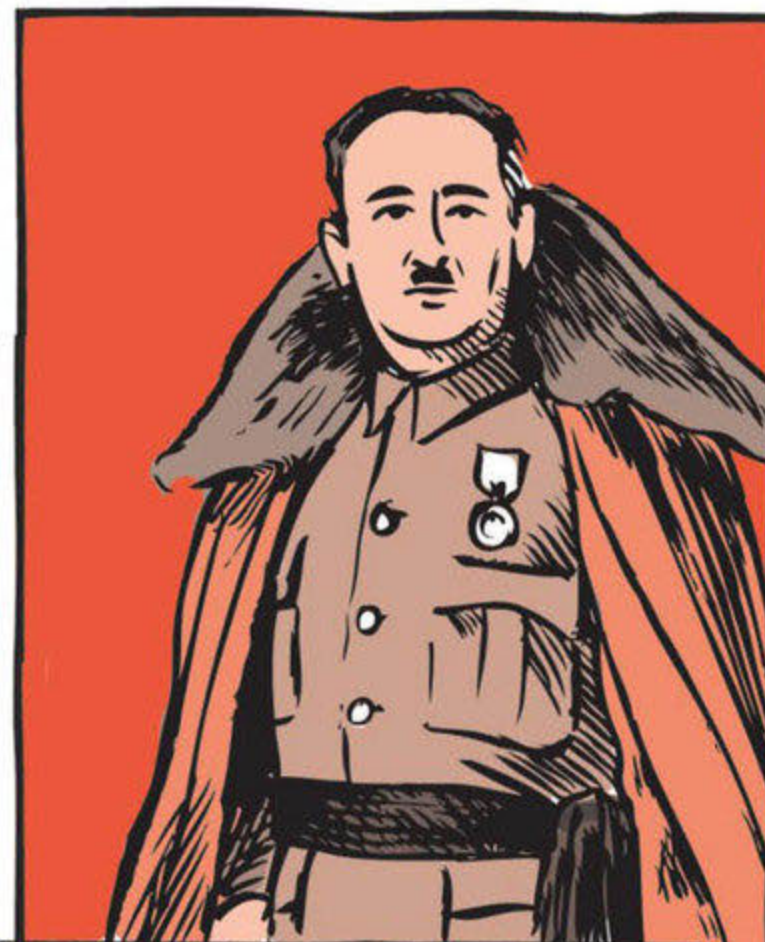
Desde finales de octubre, el presidente de su Junta Nacional de Guerra, Manuel Fal Conde, se había convertido en acérrimo defensor de la autonomía carlista. Pretendió crear una Real Academia Militar carlista en la que formar política y militarmente a los oficiales del Requeté.



Como no se había solicitado el permiso de Franco, este aprovechó la oportunidad y le dio 48 horas para abandonar España o enfrentarse a un juicio sumarísimo por rebelión.

Luego reunió a todos los grupos de milicia, tanto de la CEDA como de la Falange y los carlistas, bajo el mando militar.

La visión de que aquellos que desobedecían eran culpables de rebelión simplificaba numerosos problemas. Pero, consciente de que tanto Queipo de Llano como Mola alimentaban ambiciones políticas, sabía que iba a ser decisivo el control de los grupos políticos que nutrían el grueso de las tropas franquistas.



Franco estaba decidido a imponer su mando, y su deseo de que, como Caudillo, se le viera al mismo nivel que a Hitler y a Mussolini, le indujo a copiar sus sistemas de partido único.

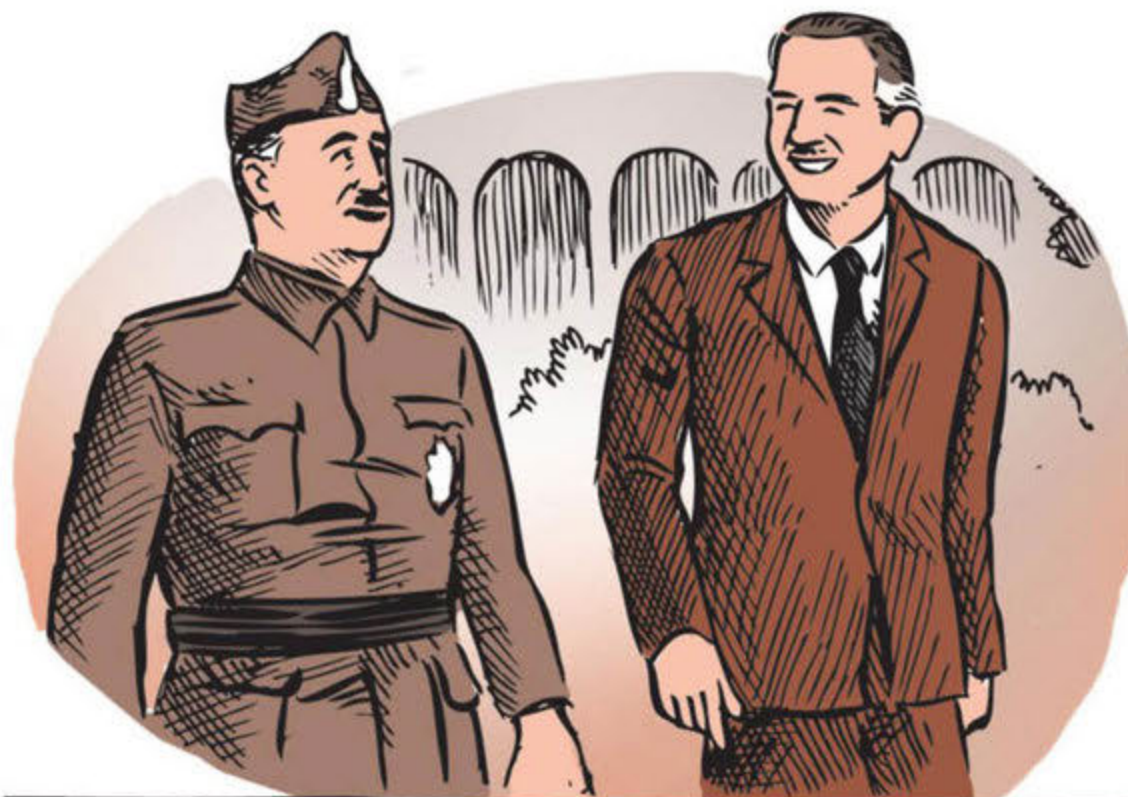


El cerebro oculto de la creación de una estructura de Estado completa y formal fue Ramón Serrano Suñer, cuñado del general. Figura destacada en las JAP, el movimiento juvenil extremista de la CEDA, en la primavera de 1936 había contribuido a traspasar parte de su militancia a la Falange.



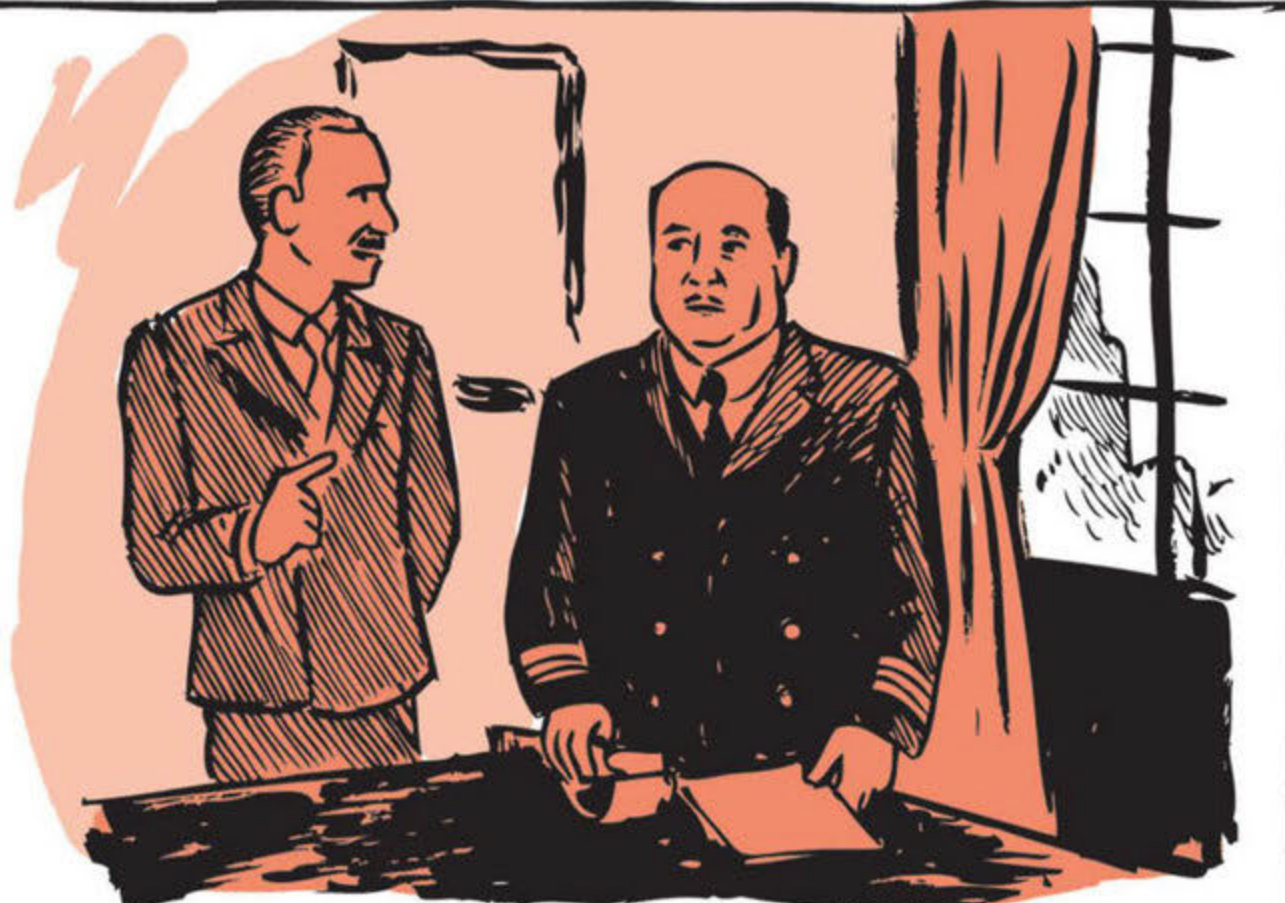
Presenció la muerte de amigos en prisión en la zona republicana, y consiguió escapar de las "sacas", en las que sus dos hermanos fueron asesinados. Por ello se convirtió en un enemigo visceral de la democracia.

Tras escapar de Madrid en febrero de 1937, Serrano Suñer llegó a Salamanca, donde vivió con su familia en el ático de la residencia y cuartel general de Franco, el palacio del obispo, donde tuvo acceso diario al Caudillo.



Allí explicó a Franco que era preciso sustituir el "Estado campamental", que tenía que armar constantemente sus tiendas de campaña, por una maquinaria política permanente.

Brillante abogado, poseía tanto el intelecto como las credenciales políticas para ser el principal artífice del Estado franquista. Y era grato para el frío y receloso Franco por sus lazos familiares (estaba casado con la hermana de su esposa) y porque no contaba con una base de poder propia.



Junto a Nicolás, hermano de Franco, elaboró un plan para llenar el vacío político que se había producido en el bando rebelde. La idea de Nicolás de unir la Falange y la Comunión Tradicionalista Carlista despegó, ya que la Falange estaba debilitada tras el arresto de muchos de sus líderes y la ejecución de su fundador.

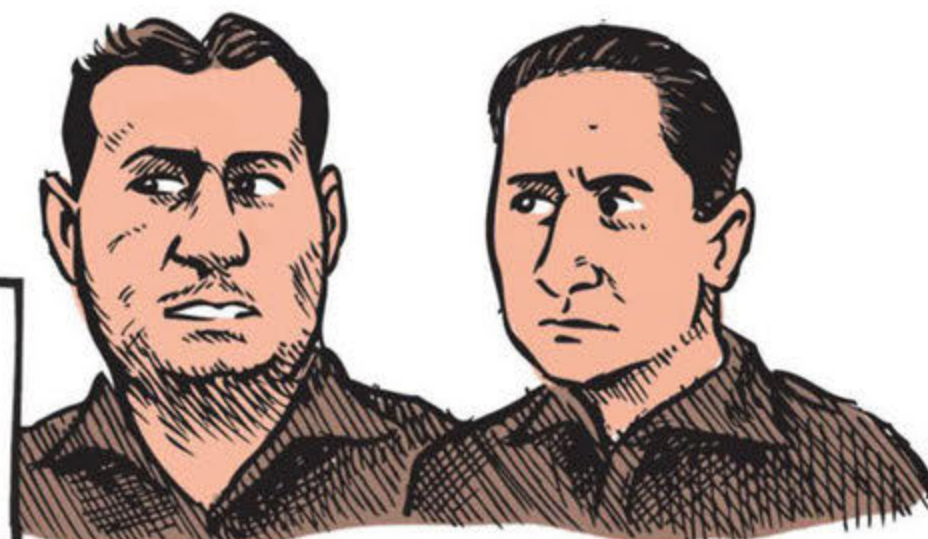


La Falange era un vehículo idóneo para la creación de un movimiento político de masas. La afiliación había aumentado hasta rondar el millón de personas, y estaba ahora a merced de una lucha de poder que iba a ser utilizada con cierta astucia.



A un lado se encontraban los seguidores radicales del jefe provincial de Santander, el tosco Manuel Hedilla, designado como sucesor provisional de José Antonio.

Los agresivos jefes de las milicias falangistas Agustín Aznar y Sancho Dávila lideraban otro grupo conocido como "los legitimistas", formado por amigos y familiares de José Antonio.

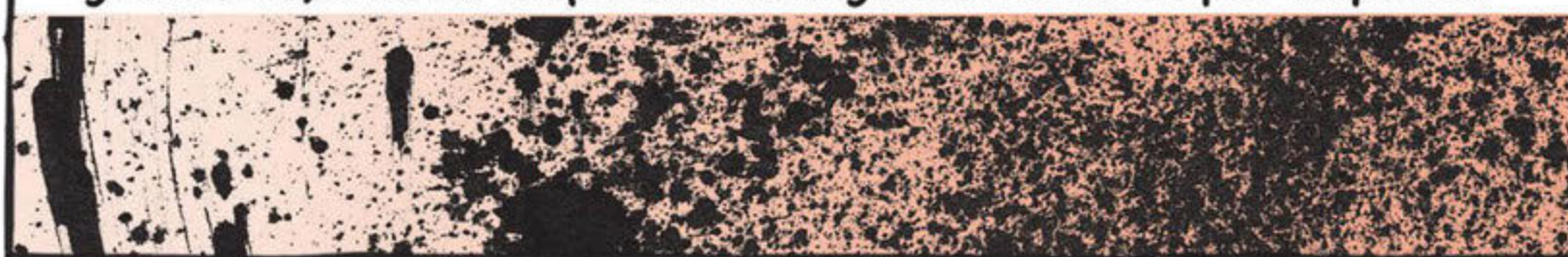


Fue fácil hacer que el ingenuo Hedilla creyera que, si no se oponía a la unificación de la Falange y los carlistas, se le iba a permitir dirigir el nuevo partido. Pero primero debía sofocar la rebelión legitimista.



Falangistas armados de ambos grupos llegaban en tropel a Salamanca. El 16 de abril, los legitimistas estallaron y destituyeron a Hedilla del liderazgo.

Hedilla envió a un grupo de hombres para asaltar los cuarteles generales del partido y arrestar a Aznar y a sus partidarios. A primera hora de la mañana del 17 de abril hubo una sangrienta reyerta en la que dos falangistas murieron por disparos.



Aznar fue arrestado, acusado de provocar el desorden en la retaguardia.

El 18 de abril, el Consejo Nacional de la Falange eligió a Hedilla como jefe nacional. Cuando fue a decírselo al Caudillo, Hedilla se encontró con que este iba a anunciar la fusión de la Falange y los carlistas. Asomado a un balcón del palacio episcopal, Franco le abrazó delante de una gran muchedumbre.



En las crónicas de la prensa y la radio dio la impresión de que el recién nombrado jefe nacional había depositado sus poderes en manos del Caudillo.



Un decreto de unificación, publicado el 19 de abril, anunció que el nuevo partido iba a llamarse Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista.



Cuando, cuatro días más tarde, se anunció la dirección del nuevo partido Franco era el jefe nacional, y Hedilla, sencillamente un vocal de la Junta Política. Hedilla, rechazó el cargo y conminó a sus jefes provinciales a obedecer solo sus órdenes.

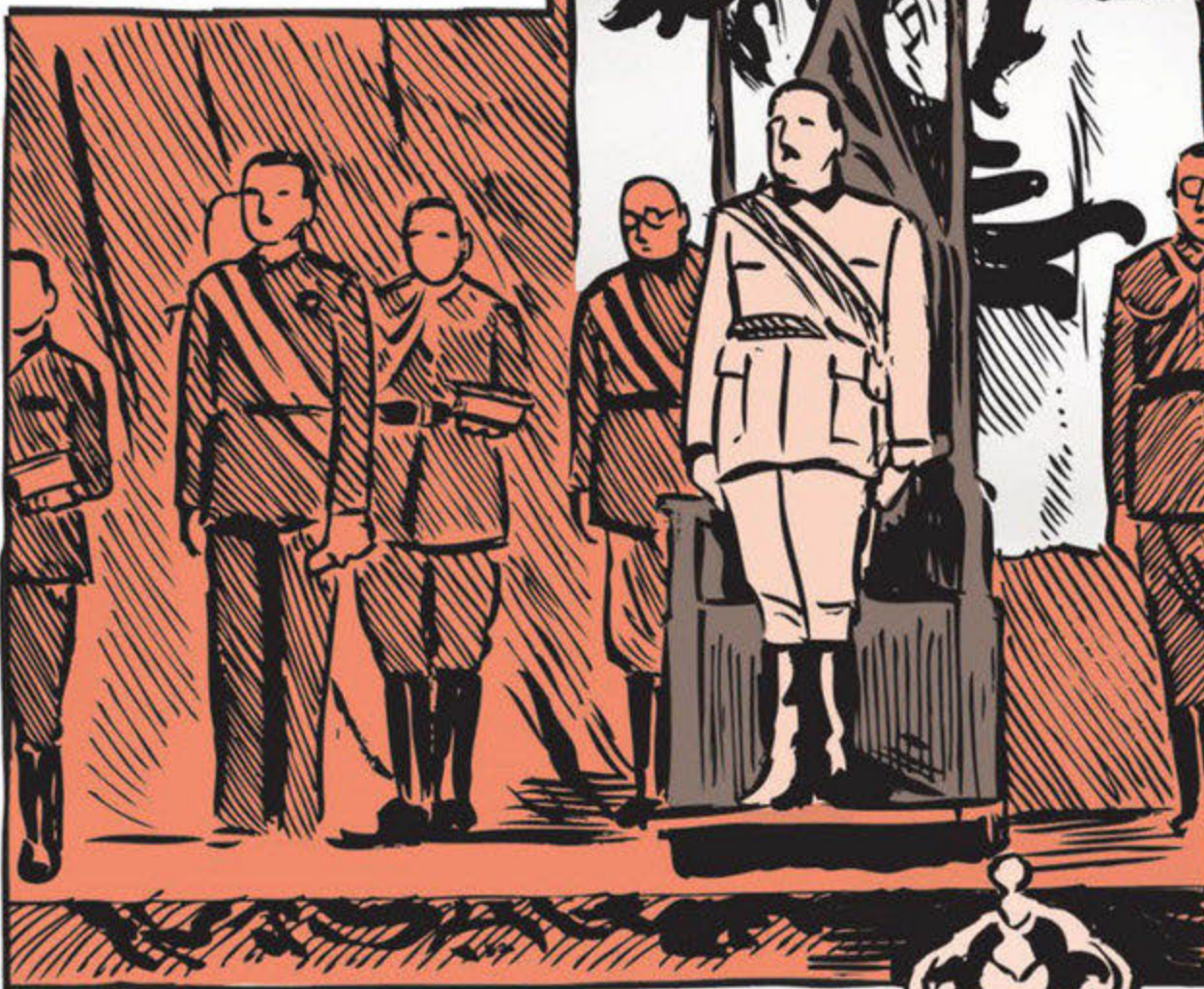


El 25 de abril, Hedilla fue detenido junto con numerosos falangistas disidentes. El 29 de mayo fue juzgado, acusado de planear el asesinato de Franco.

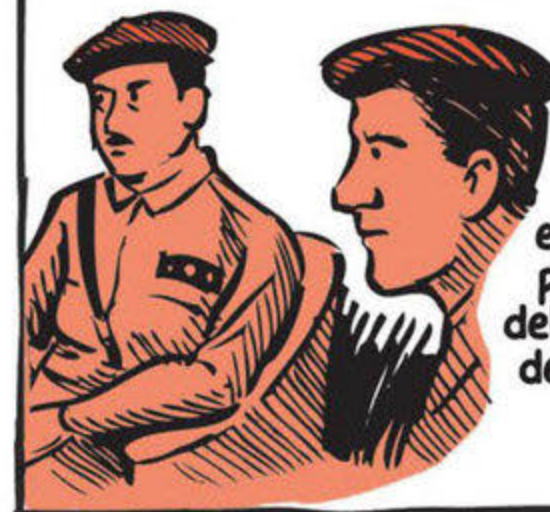


Después de la intervención de Serrano Súñer, a Hedilla se le conmutó la pena de muerte, pero tuvo que pasar todavía cuatro años en una cárcel franquista.

Serrano Súñer había redactado el decreto de unificación junto con el perturbado escritor fascista Ernesto Giménez Caballero, sin discutir los detalles con Hedilla ni con la dirección carlista.



Era un intento de poner fin a las fricciones entre los distintos grupos. En adelante, el Movimiento, como se llamó al nuevo partido único, gozó de nula autonomía.



Los carlistas estaban furiosos, pero, en beneficio del objetivo principal de ganar la guerra, silenciaron la afrenta.

Antonio Goicoechea, sucesor de Calvo Sotelo, aceptó disciplinadamente el decreto de unificación y disolvió Renovación Española.

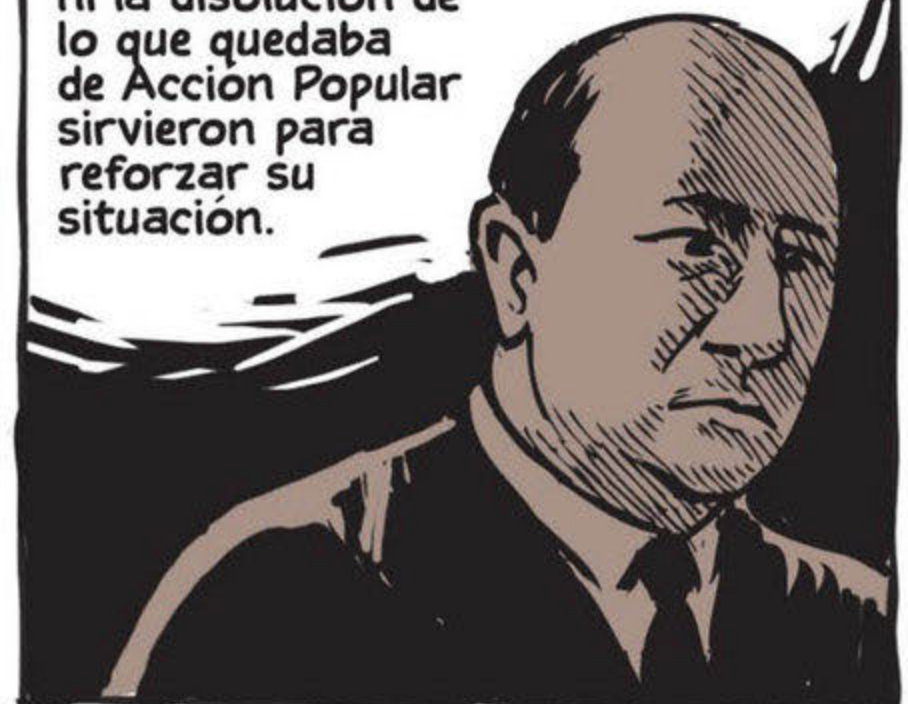


La Iglesia usurpó el rol ideológico de la Falange, que se convertiría en una maquinaria para la distribución de prebendas.



Su "revolución" quedaba pospuesta indefinidamente.

Gil Robles estaba acabado. Ni su aceptación de la unificación ni la disolución de lo que quedaba de Acción Popular sirvieron para reforzar su situación.





Los competidores de Franco en el seno del ejército también fueron drásticamente eliminados. Solo quedaba Mola como posible, aunque remoto, rival. Aunque fuera únicamente en la mente suspicaz del propio Caudillo, Mola representaba siempre una alternativa implícita.



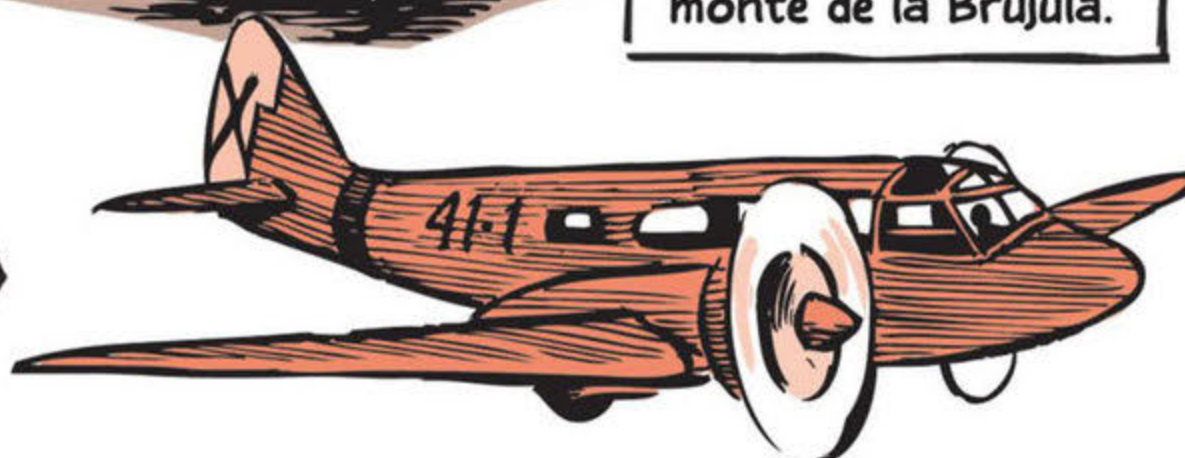
Quizá por un deseo de recalcar la subordinación de Mola, Franco puso continuos obstáculos al desarrollo de la campaña del norte, retirando sus tropas a estériles ofensivas en Madrid o inmiscuyéndose en su fuerza aérea.



El 3 de junio de 1937, el avión en el que viajaba Mola se estrelló en Alcocero (Burgos) y no hubo supervivientes. Se han hecho muchas conjeturas acerca de lo sucedido. Abundaron los rumores de conspiración y sabotaje.

Tal como sostenía la versión oficial, en medio de una densa niebla, el avión debía de haber chocado contra una colina conocida como el monte de la Brújula.

Mola volaba en un Airspeed A.S.6 Envoy. Sus insignias inglesas, similares a las de los aviones utilizados para enviar suministros por aire a la República desde Francia, no habían sido borradas del todo, por lo que es posible que al aparato le hubieran disparado por error los cazas rebeldes.



Hitler comentó en una ocasión:

LA MUERTE DE MOLA ES UNA AUTÉNTICA TRAGEDIA PARA ESPAÑA. ÉL ERA EL AUTÉNTICO CEREBRO, EL DIRIGENTE REAL.

FRANCO LLEGÓ AL PODER COMO PONCIO PILATO EN EL CREDO.



El Caudillo recibió la noticia con alivio: ya no quedaba ningún competidor serio. Desde el palacio episcopal de Salamanca dirigía ahora personalmente el esfuerzo bélico rebelde. Pero todavía tendría que pasar algún tiempo antes de que el proyecto de creación de Estado cristalizara en una burocracia organizada.

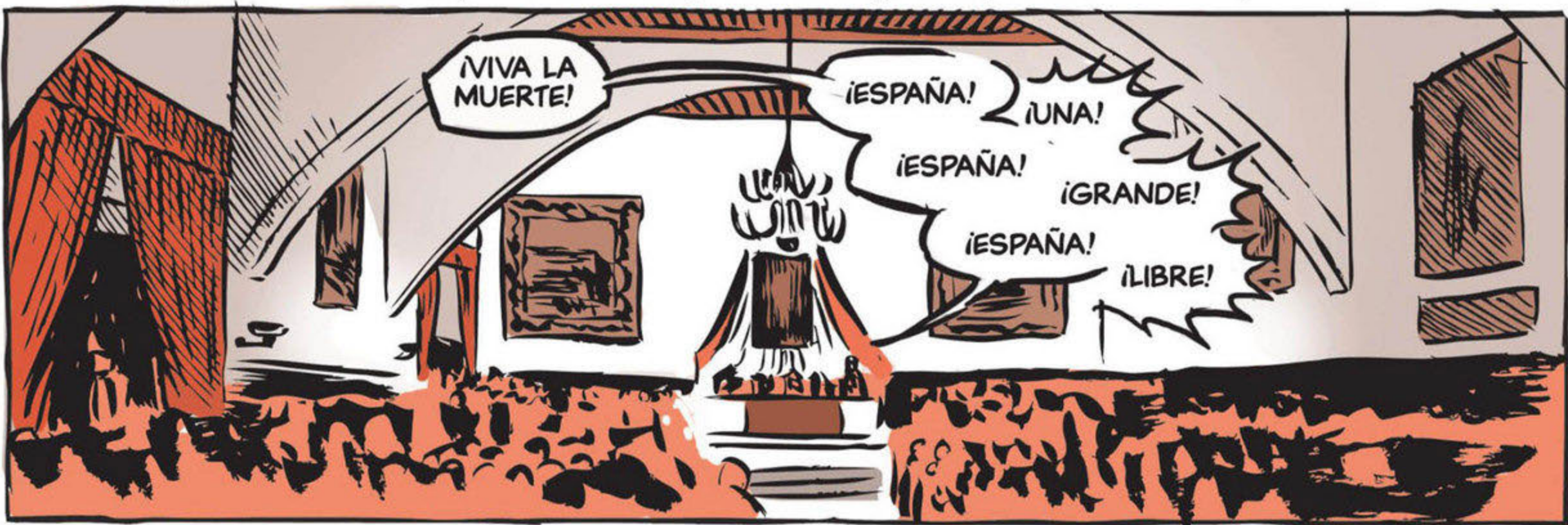


La improvisación con que se abordaban diferentes asuntos quedó reflejada en el ascenso a posiciones importantes de algunos tipos excéntricos. El general Millán Astray, a quien le faltaban un brazo y un ojo, fue nombrado jefe del Departamento de Prensa y Propaganda.



Conocido como el fanático fundador de la Legión Extranjera española, difícilmente podía ser la persona más adecuada para presentar la causa rebelde ante el resto del mundo.

El 12 de octubre de 1936 aportó un considerable descrédito a dicha causa en el extranjero con su comportamiento durante la celebración del aniversario del descubrimiento de América en la Universidad de Salamanca, donde arengó a los asistentes con el grito legionario y entonó el triple vitor nacional, que fue coreado por los falangistas que estaban en el paraninfo.



El filósofo Miguel de Unamuno, rector de la universidad, le reprochó su actitud, pero él prosiguió:

¡CATALUÑA Y EL PAÍS VASCO SON DOS CÁNCERES EN EL CUERPO DE LA NACIÓN! EL FASCISMO, REMEDIO DE ESPAÑA, VIENE A EXTERMINARLOS.

Unamuno se levantó y le dijo con tono sereno:

VENCERÉIS, PERO NO CONVENCERÉIS. VENCERÉIS PORQUE TENÉIS SOBRADA FUERZA BRUTA, PERO NO CONVENCERÉIS PORQUE CONVENCER SIGNIFICA PERSUADIR. Y PARA PERSUADIR NECESITÁIS ALGO QUE OS FALTA: RAZÓN Y DERECHO EN LA LUCHA. ME PARECE INÚTIL PEDIROS QUE PENSÉIS EN ESPAÑA.

¡MUERA LA INTELIGENCIA!





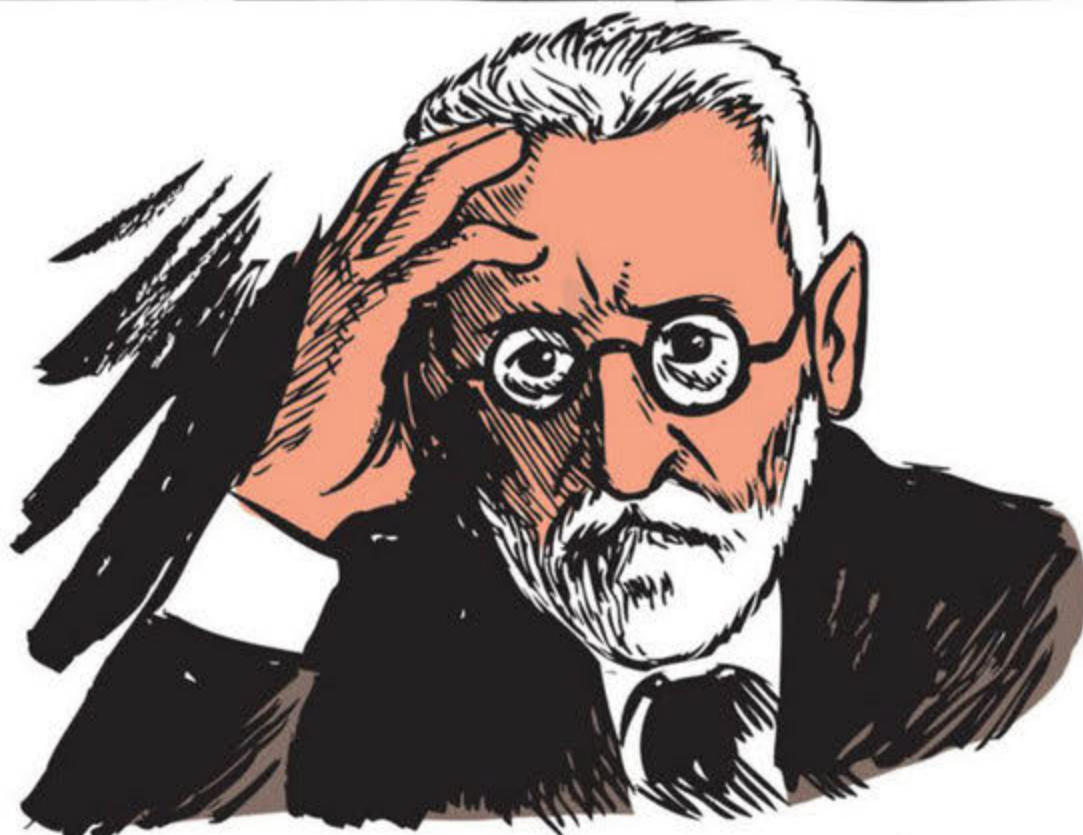
Los guardaespaldas de Millán Astray le amenazaron y él salió de la sala con la ayuda de la esposa de Franco, Carmen Polo.



Unamuno fue destituido de su cargo en la universidad y murió a finales de diciembre de 1936 bajo arresto domiciliario.



El 13 de diciembre de 1936, Unamuno envió una carta a su amigo Quintín de Torre en la que hablaba de "la más bestial persecución y asesinatos sin justificación".



Dije, y Franco lo repitió, que lo que hay que salvar en España es la "civilización occidental, cristiana" puesta en peligro por el bolchevismo, pero los métodos que emplean no son civiles, ni son occidentales, sino africanos ni menos son cristianos.

Porque el grosero catolicismo tradicionalista español apenas tiene nada de cristiano. Eso es militarización africana pagano-imperialista.

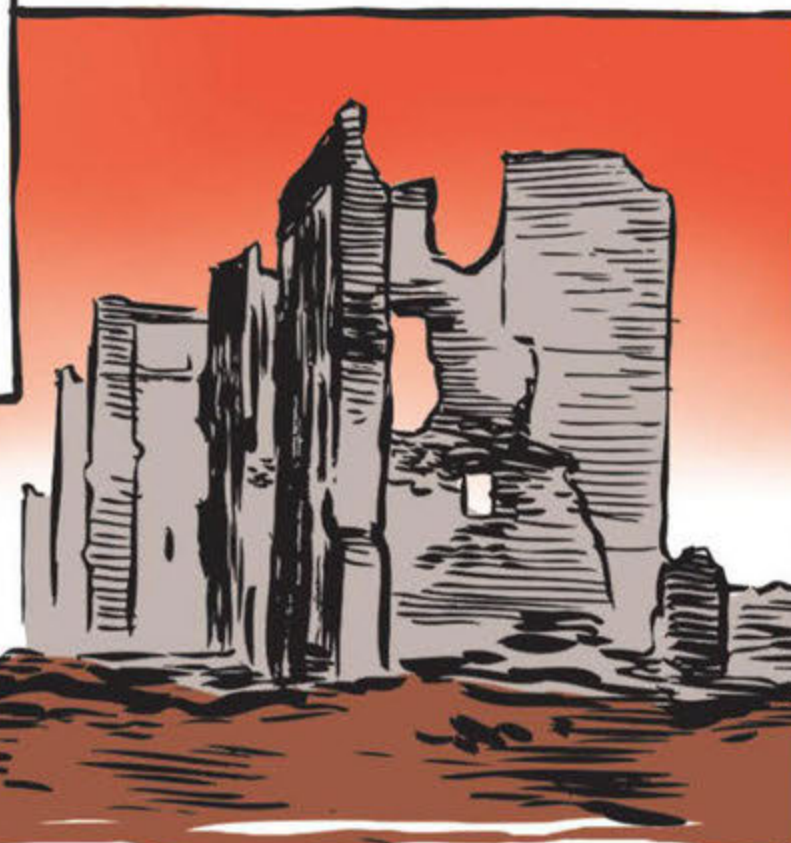
Y así nunca llegará la paz verdadera.

Vencerán, pero no convencerán; conquistarán, pero no convertirán.

Como jefe de Propaganda, Millán Astray recomendaba insistentemente a sus ayudantes que amenazaran con fusilar a los periodistas extranjeros.



Uno de esos ayudantes era Luis Bolín, que había ayudado a organizar el viaje de Franco de Canarias a Marruecos.



Poco después conseguirían una resonante notoriedad sus esfuerzos por demostrar que el bombardeo de Guernica no había ocurrido en realidad.



Otro ayudante fue el notorio capitán Gonzalo de Aguilera, conde de Alba de Yeltes, que recibió la misión de explicar a los visitantes extranjeros las razones por las que combatían los franquistas.

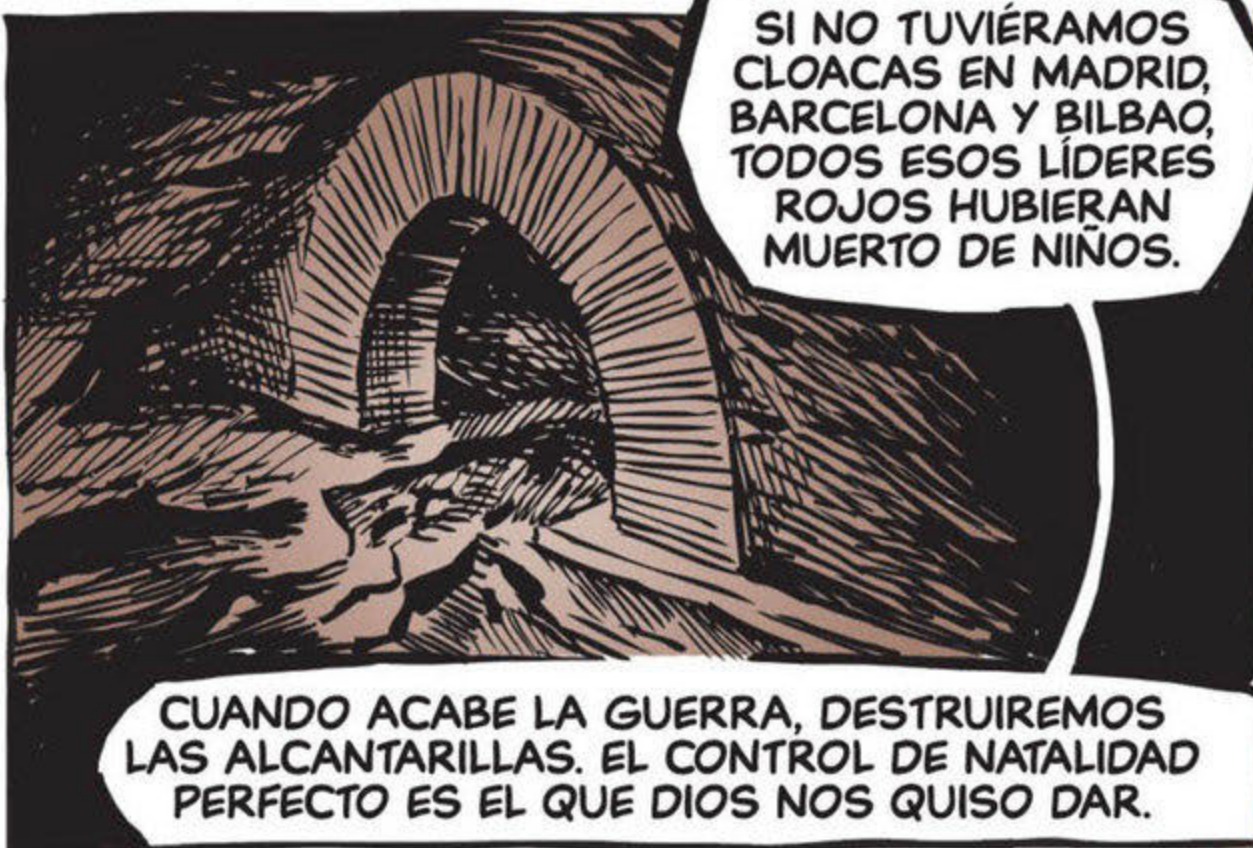


Contó a un distinguido visitante inglés que el día en que estalló la Guerra Civil puso en fila a los trabajadores de su finca...

ELEGÍ A SEIS DE ELLOS Y LOS MATÉ DELANTE DE LOS DEMÁS.



Según Peter Kemp, el voluntario británico del ejército de Franco, el conde hacía más daño que otra cosa. A él confió algunas de sus extravagantes teorías:



SI NO TUVIÉRAMOS CLOACAS EN MADRID, BARCELONA Y BILBAO, TODOS ESOS LÍDERES ROJOS HUBIERAN MUERTO DE NIÑOS.

CUANDO ACABE LA GUERRA, DESTRUIREMOS LAS ALCANTARILLAS. EL CONTROL DE NATALIDAD PERFECTO ES EL QUE DIOS NOS QUISO DAR.



UN INDIVIDUO QUE SE ARRODILLA PARA LIMPIARTE LOS ZAPATOS ESTÁ PREDESTINADO A SER UN COMUNISTA.

LUEGO ¿POR QUÉ NO MATARLO ENSEGUIDA Y LIBRARSE DE ESA AMENAZA?

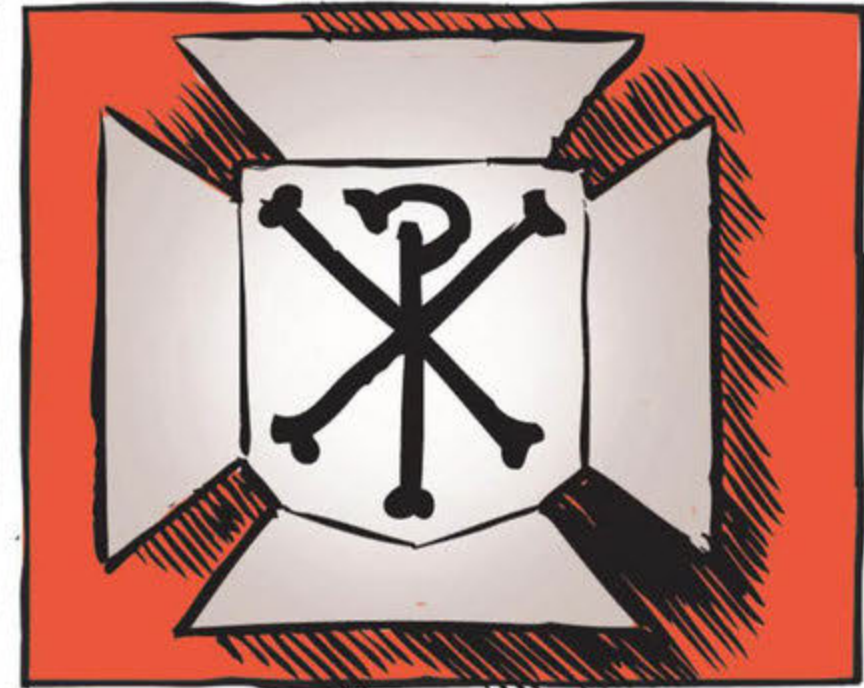
Mucho más eficaz desde el punto de vista internacional fue la legitimación de la causa franquista aportada por la Iglesia católica. Con la excepción del clero vasco, la mayoría de los sacerdotes y religiosos españoles se alinearon con los rebeldes.



Desde los púlpitos denunciaron a los "rojos". Bendijeron las banderas de los regimientos rebeldes y algunos (especialmente, sacerdotes navarros) incluso combatieron en sus filas.

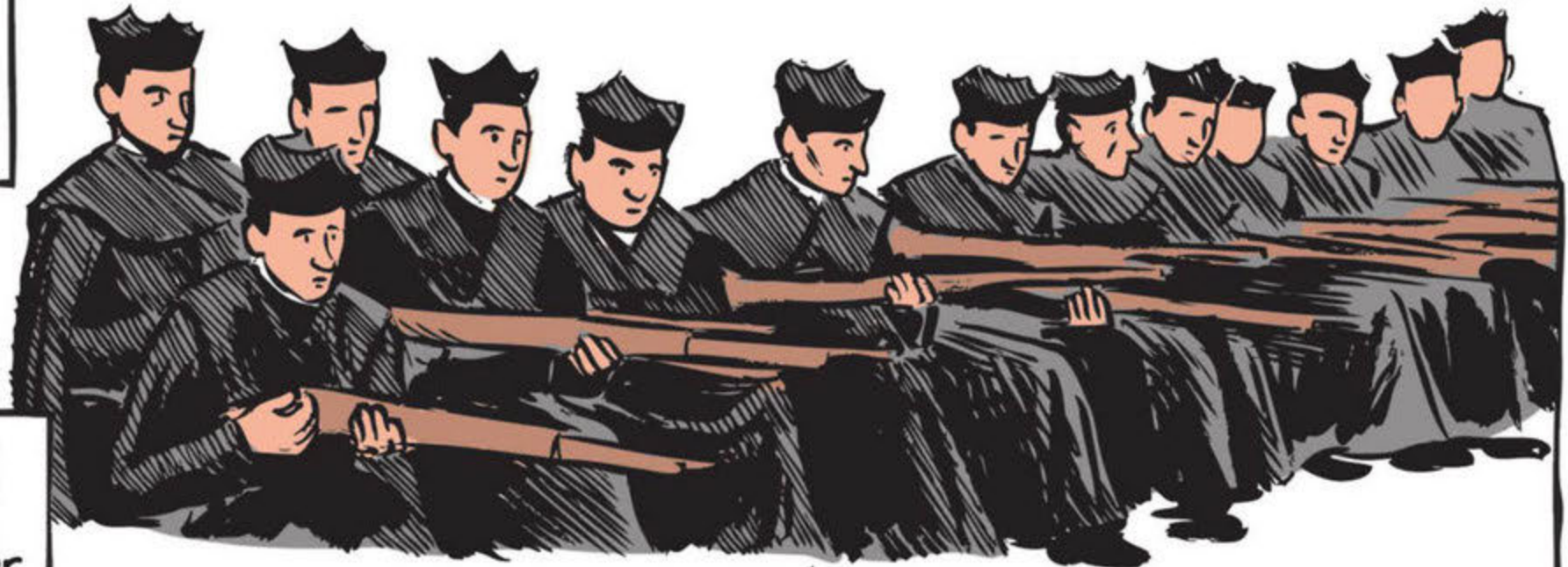


En la última semana de agosto, el obispo de Pamplona, Marcelino Olaechea, y dos arzobispos, Rigoberto Doménech, de Zaragoza y Tomás Muñoz Pablos, de Santiago de Compostela, declararon que la guerra que hacían los rebeldes era una cruzada religiosa.



En su Congreso de Burgos, en septiembre de 1936, la Acción Católica aprobó una entusiasta declaración en favor del alzamiento.

José Álvarez Miranda, obispo de León, asoció la República con "el laicismo judeo-masónico-soviético".



El provincial jesuita de León escribió a Roma el 1 de septiembre para prevenir contra cualquier iniciativa de paz por parte del Vaticano.

Los católicos ven en esta guerra una verdadera cruzada religiosa contra el ateísmo y la juzgan totalmente inevitable: o se vence en ella o el catolicismo desaparece de España.

Enrique Pla y Deniel, obispo de Salamanca, publicó el 28 de septiembre una larga y erudita carta pastoral titulada "Las dos ciudades", basada en la imagen de san Agustín de las ciudades de Dios y del Diablo.



En el suelo de España luchan hoy cruentamente dos concepciones de la vida, dos sentimientos, dos fuerzas que están aprestadas para una lucha universal en todos los pueblos de la tierra.



Los comunistas y anarquistas son los hijos de Caín, fraticidas de sus hermanos, envidiosos de los que hacen un culto de la virtud y por ello les asesinan y les martirizan.



Isidro Gomá, arzobispo de Toledo y primado de España, en una alocución por Radio Navarra a los defensores del Alcázar, se alegró de su liberación y de la liberación de "la ciudad del cristianísimo Imperio español".



El joven sacerdote Vicente Enrique y Tarancón estaba perplejo por la militancia de los eclesiásticos más veteranos. En la catedral de Burgos se quedó atónito cuando oyó al capitán general hablar en términos exclusivamente religiosos, mientras el arzobispo lanzaba una agresiva arenga militar.



No asistir a misa en la zona rebelde podía suponer para una persona la pérdida de su empleo o que se colocara la etiqueta de sospechoso político.



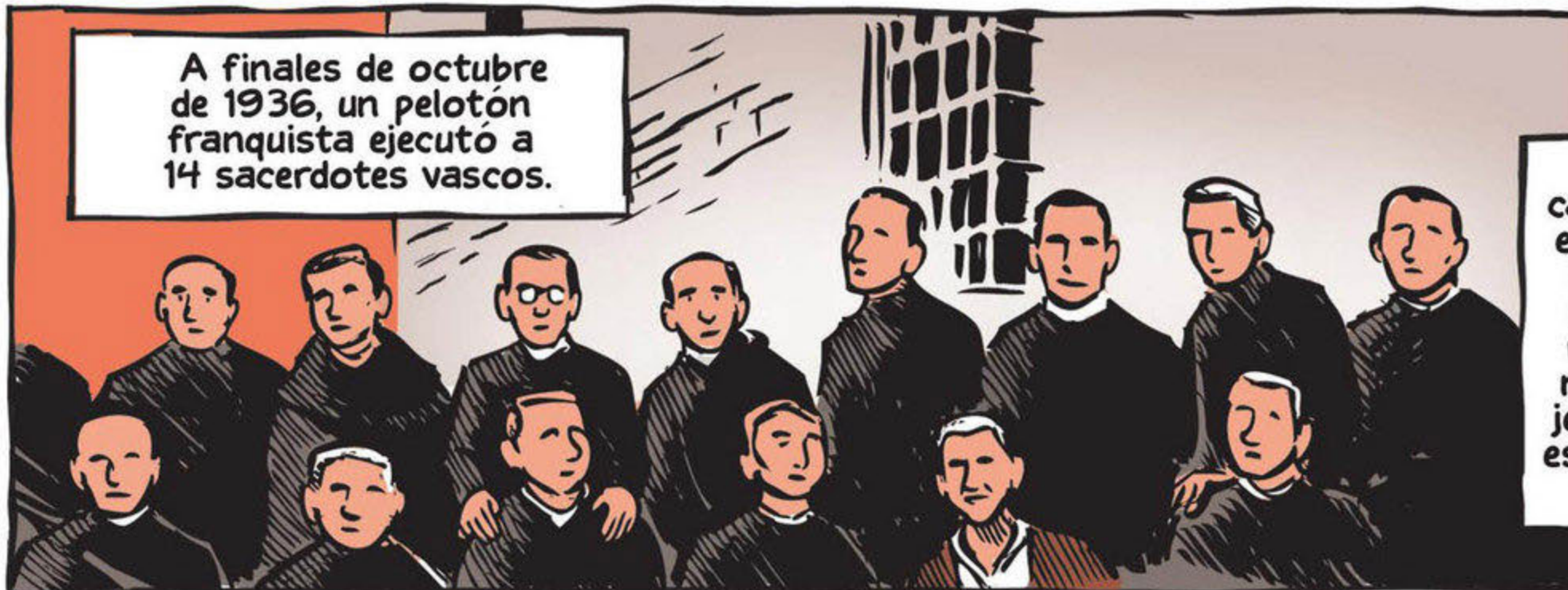
Para el cardenal Gomá, la causa de Franco era la causa de Dios. Después de la destrucción de Guernica, cuando muchos católicos empezaron a cuestionar la santidad de la causa franquista, suscribió una carta colectiva dirigida "a los obispos del mundo entero".

El texto describía la "cruzada" como un "plebiscito armado" y se felicitaba porque antes de ejecutarlos se concedía a los enemigos de los rebeldes la oportunidad de confesarse y reconciliarse con la Iglesia.

Firmaban la pastoral dos cardenales, seis arzobispos, 35 obispos y cinco vicarios generales.



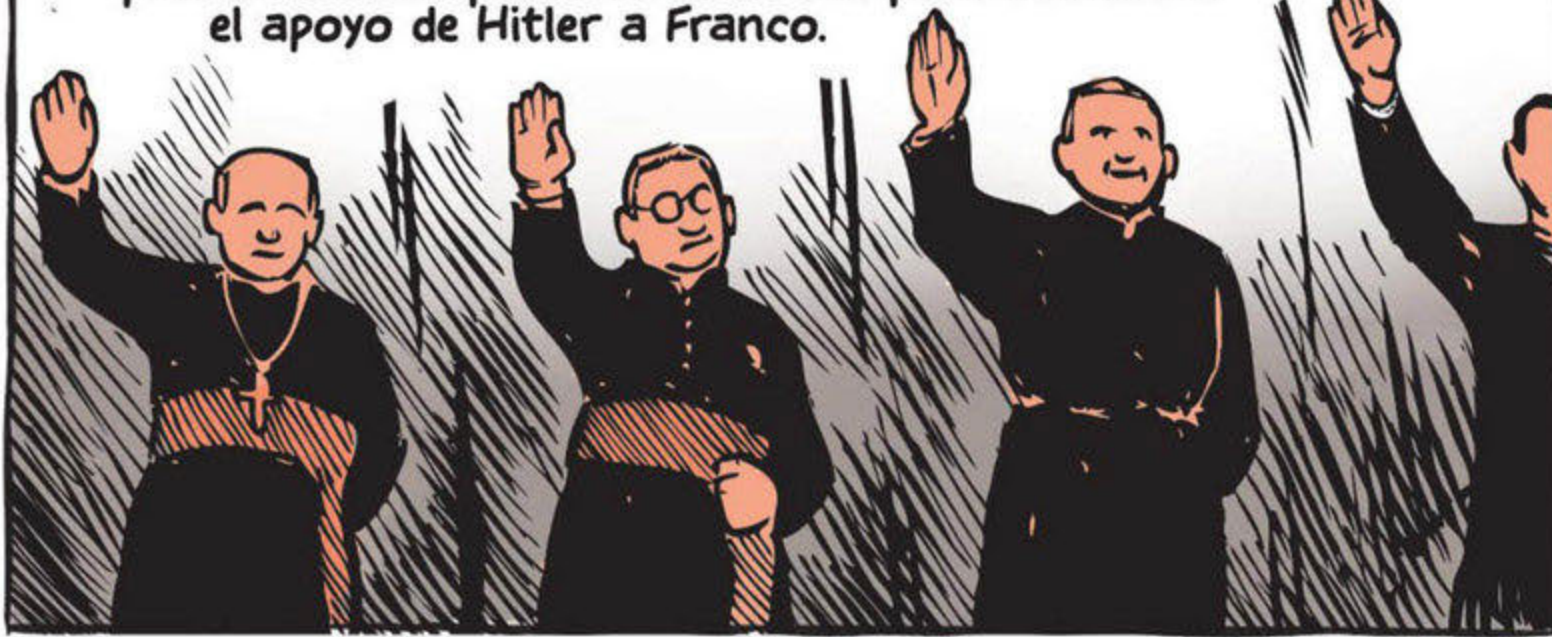
A finales de octubre de 1936, un pelotón franquista ejecutó a 14 sacerdotes vascos.



Según el derecho canónico, un acto de esta gravedad debía llevar aparejada la excomunión de los responsables, pero ni el Vaticano ni los jefes de la Iglesia española condenaron las ejecuciones.



Los católicos de todo el mundo se identificaron con la causa franquista. El 19 de agosto de 1936, los obispos alemanes publicaron una pastoral colectiva para reafirmar el apoyo de Hitler a Franco.



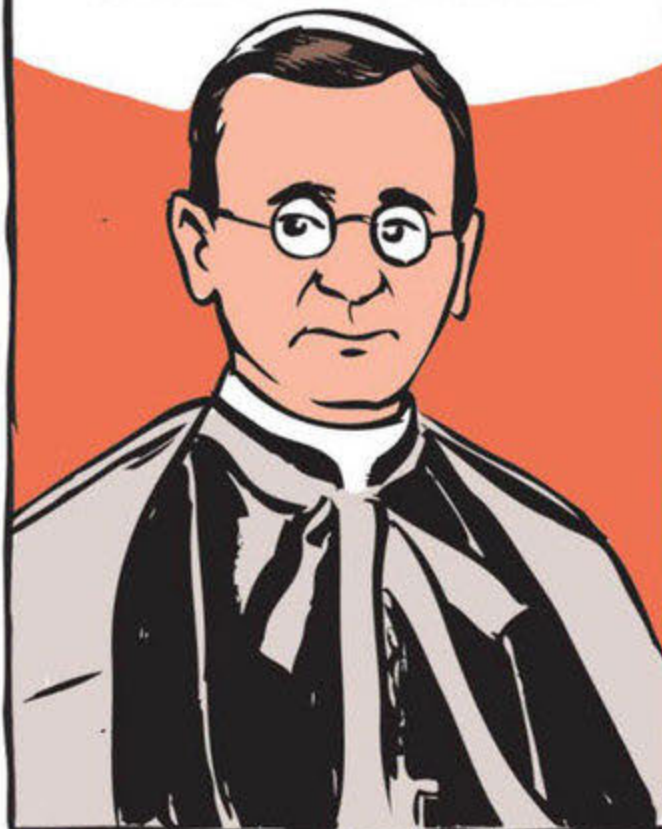
La campaña desarrollada en Gran Bretaña y otros países para presentar a la República como el verdugo sanguinario de curas y monjas recibió el cualificadísimo refuerzo de la Santa Sede al considerar oficialmente mártires a las víctimas de los republicanos.



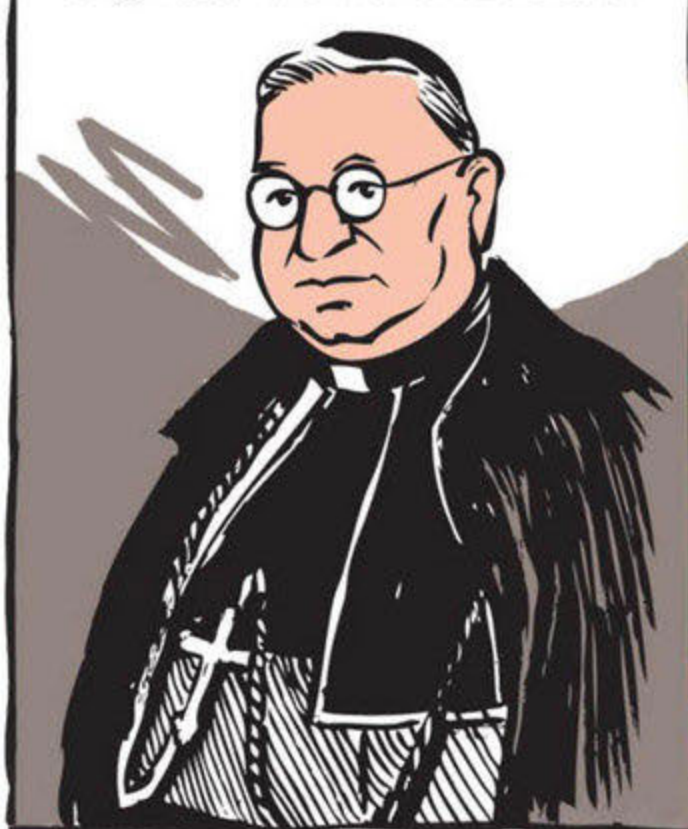
En Estados Unidos, los esfuerzos de los militantes católicos, y en especial los sermones radiados del padre Coughlin, contribuyeron probablemente a la decisión de bloquear las ayudas a la República.



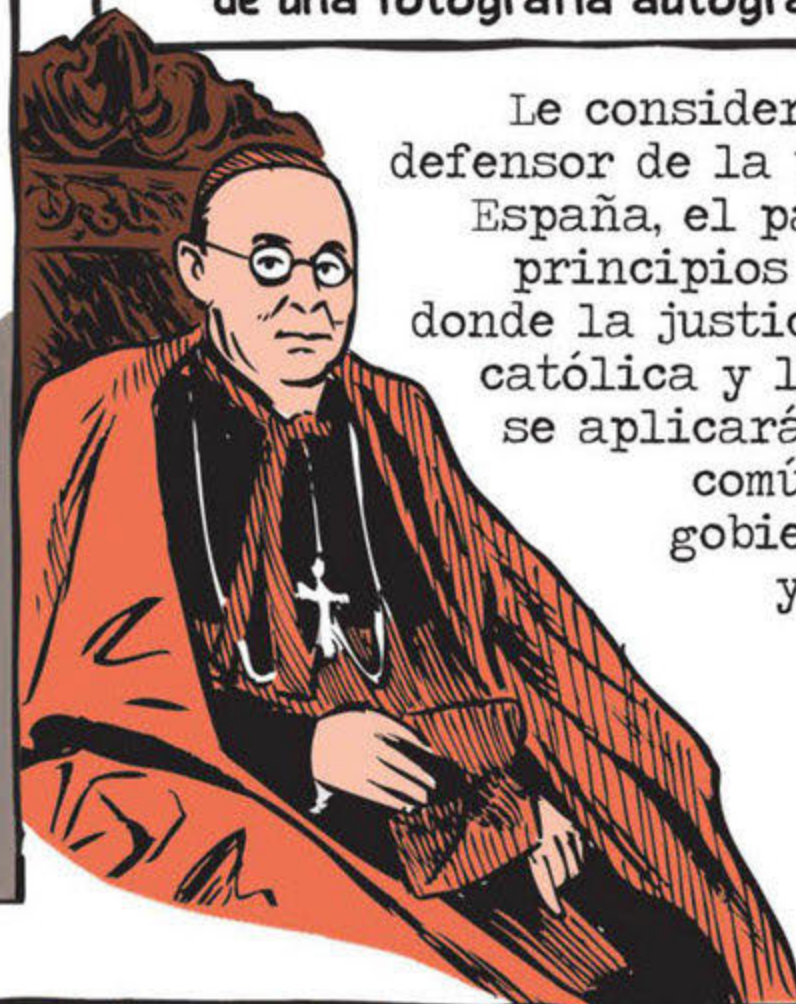
El Vaticano reconoció en la práctica al gobierno de Franco el 28 de agosto de 1937, y el 7 de octubre envió a España a un delegado apostólico, monseñor Ildebrando Antoniutti.



El reconocimiento "de jure" sobrevino el 18 de mayo de 1938, cuando el arzobispo Gaetano Cicognani fue nombrado nuncio apostólico y Franco envió un embajador a la Santa Sede.



La actitud del catolicismo internacional puede resumirse en la carta enviada a Franco el 28 de marzo de 1939 por el arzobispo de Westminster, el cardenal Arthur Hinsley, agradeciéndole el envío de una fotografía autografiada:



Le considero el gran defensor de la verdadera España, el país de los principios católicos donde la justicia social católica y la caridad se aplicarán al bien común bajo un gobierno firme y pacífico.

El papa Pío XII, recién elevado a la silla pontificia, saludó la victoria definitiva de Franco con un mensaje que empezaba con estas palabras: "Con inmenso gozo..."

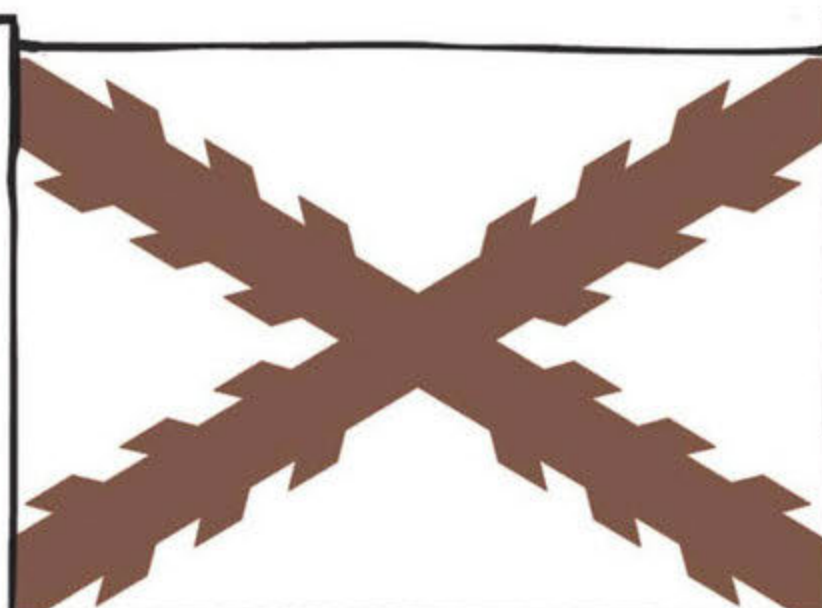


La Iglesia vio recompensados sus esfuerzos al servicio de la causa rebelde con el control exclusivo de la educación en todo el territorio del Estado durante la posguerra.

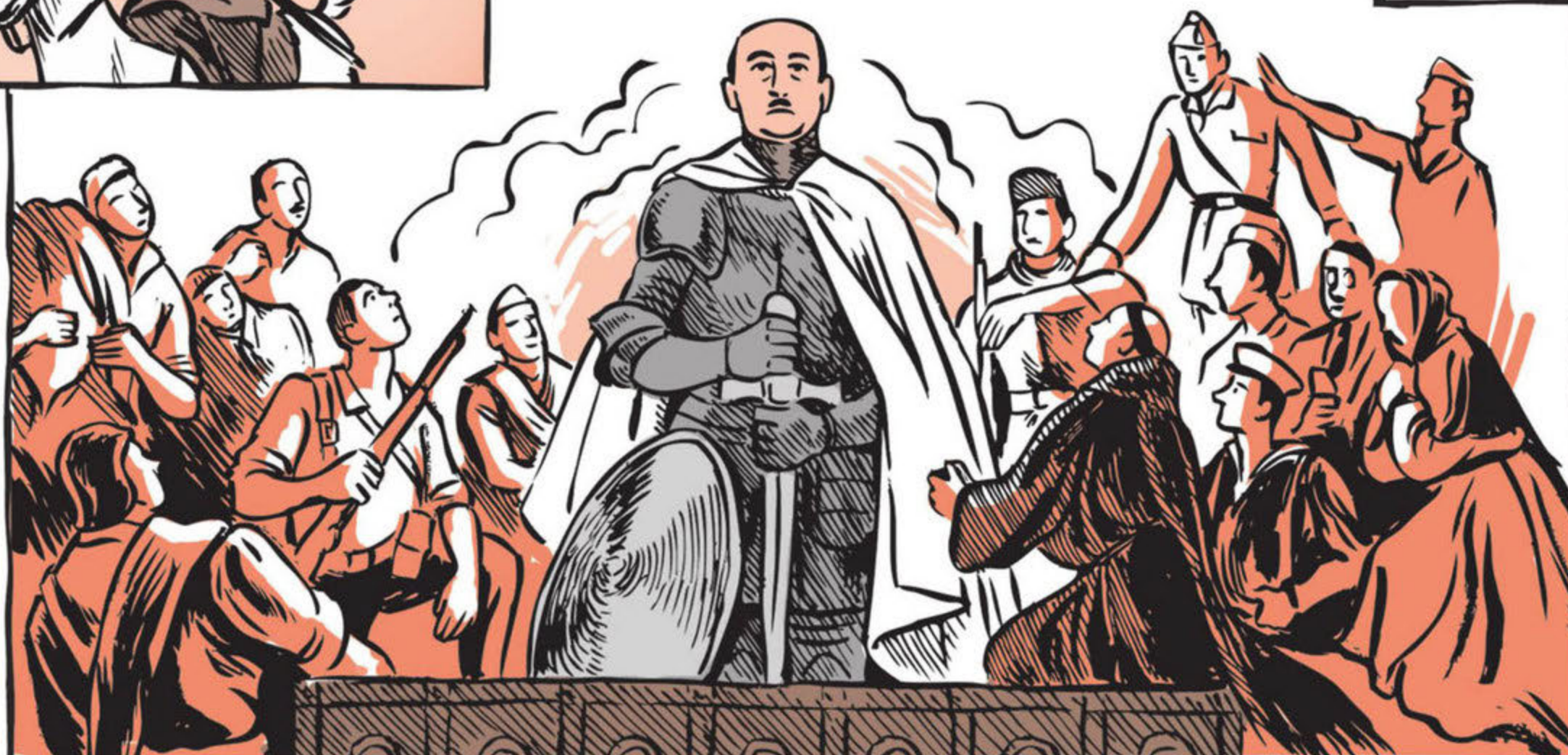




Se utilizaron las imágenes de la Reconquista de España frente a los árabes para exaltar y reforzar la noción de la guerra como una "cruzada" emprendida para "liberar" a España de las hordas ateas de Moscú.



"Imperio" se convirtió en un concepto clave desde el punto de vista ideológico. Las referencias a los Reyes Católicos se combinaban con elementos más modernos tomados del fascismo y del nazismo.



Los pensadores políticos del régimen se dedicaron a elaborar su propia teoría de legitimación del líder a partir de las doctrinas del nacionalsocialista alemán Karl Schmitt, encaminada a garantizar que el poder real descansara exclusivamente en las manos del general Franco.

Tal vez por el deseo cínico de conservar la buena disposición de sus benefactores, el Caudillo alababa sin reservas el nazismo.



Los tres primeros beneficiarios de la Gran Orden Imperial del Yugo y las Flechas, máxima condecoración del "nuevo Estado", fueron el rey Víctor Manuel, Mussolini y Hitler.

Tras la unificación de abril de 1937, todos los periódicos del bando rebelde debían incluir en sus cabeceras el eslogan "Una Patria, un Estado, un Caudillo".



# unidad

Año I Número 87

San Sebastián, lunes 28 de diciembre de 1936

Diario de combate  
Nacional Sindicalista

Dirección 1-63-33  
Teléfono: Redacción 1-04-33  
Administración 1-47-93  
Núm. suelto: 15 céntimos

Una Patria • Un Estado • Un Caudillo | Una Patria: España • Un Caudillo: Franco



La reaparición del antisemitismo también debe considerarse una importación alemana. Las campañas de recogida de fondos para colaborar en el esfuerzo bélico rebelde utilizaron eslóganes como "Quien oculta su oro cuando la Patria lo necesita es un judío".



El "nuevo Estado" gobernado por Franco constituía una amalgama más o menos satisfactoria de todos los grupos componentes del bando rebelde.



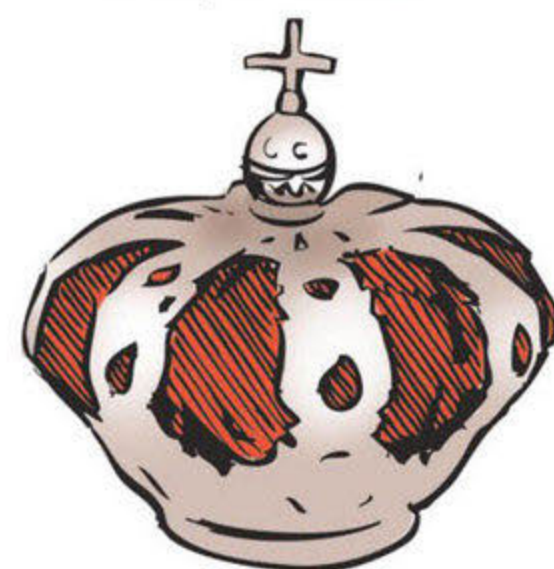
Muchos ex izquierdistas afluyeron a las filas del movimiento para escapar de la represión. Las pañerías de la zona rebelde agotaron sus existencias de tela de color azul. Se la conocía como el "salvavidas", y llegó a publicarse un decreto prohibiendo su venta sin autorización escrita de los mandos de la Falange.

Los elementos más conservadores del bando franquista miraban a la Falange con disgusto. Los aristócratas y los oficiales del ejército se estremecían cuando los falangistas se dirigían a ellos llamándoles "camarada" y los tuteaban, pero lo aceptaban como un mal necesario.



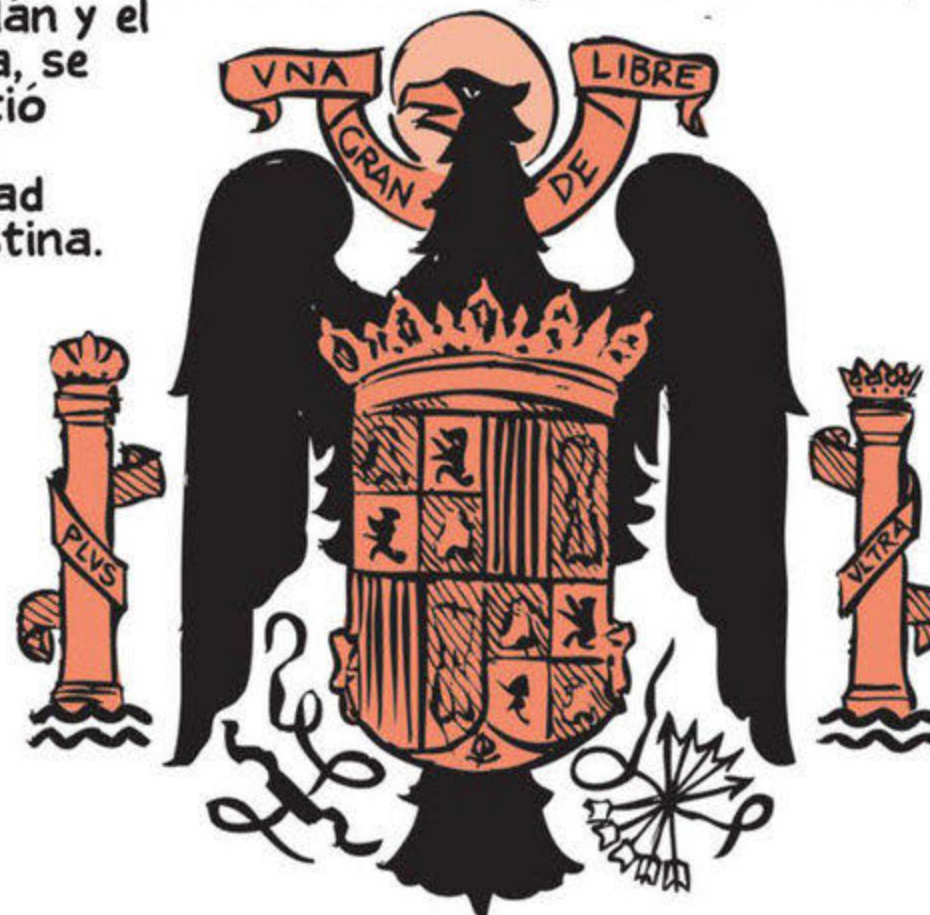
La fórmula "legal" que sustentaba al Estado franquista procedía de las ideas de Renovación Española. El papel de Franco se justificaba como una especie de interregno militar cuyo objetivo era erradicar el veneno de las ideas liberales e izquierdistas.

Cuando se hubiera cumplido dicho objetivo, la monarquía sería, no restaurada, sino "instaurada", para subrayar la ruptura de la continuidad con el pasado.



Las instituciones franquistas, especialmente los sindicatos verticales, se fundamentaban en el modelo de la Italia fascista y constituían una concesión a los falangistas, que veían su papel muy disminuido respecto a lo que esperaban.

Ya desde la época de la guerra, el régimen utilizó a fondo una retórica ultracatólica, nacional y centralista que agradaba a todos los sectores de la derecha. El uso de las lenguas autóctonas, el catalán y el euskera, se convirtió en una actividad clandestina.





Los valores dominantes en la vida cotidiana de la zona franquista estaban impregnados de catolicismo, de jerarquía y, hasta cierto punto, de puritanismo.



Se recomendaba a las mujeres que vistieran con modestia y propiedad, que no fumaran ni se maquillaran. Las mangas debían llegar hasta la muñeca y los escotes, hasta el cuello; las faldas debían ser largas y amplias.

La necesidad económica y la demanda de las tropas de paso llevaron a un "boom" de la prostitución. Se publicaron decretos prohibiendo el "tráfico carnal".



La Iglesia y la Sección Femenina de la Falange se encargaron de difundir la imagen de las mujeres franquistas como guardianas sumisas del orden moral. Se esperaba que contribuyeran al esfuerzo bélico alistándose en alguno de los servicios sociales de la Sección Femenina.

Allí podían tener una vida pública que hasta entonces se les había negado, aunque duraría poco. Franco hacía hincapié en la función de la mujer como ama de casa y madre de los guerreros falangistas.



Los libros publicados en la zona franquista se fechaban como I, II o III Año Triunfal. Los mayores éxitos de ventas consistían en detalladas descripciones de las atrocidades rojas, alabanzas de las victorias rebeldes e indigestos ensayos de teoría falangista.



La vida intelectual fue reprimida en grado sumo. Las quemas rituales de libros no solo eliminaron los residuos de la cultura liberal, sino muchas cosas más.



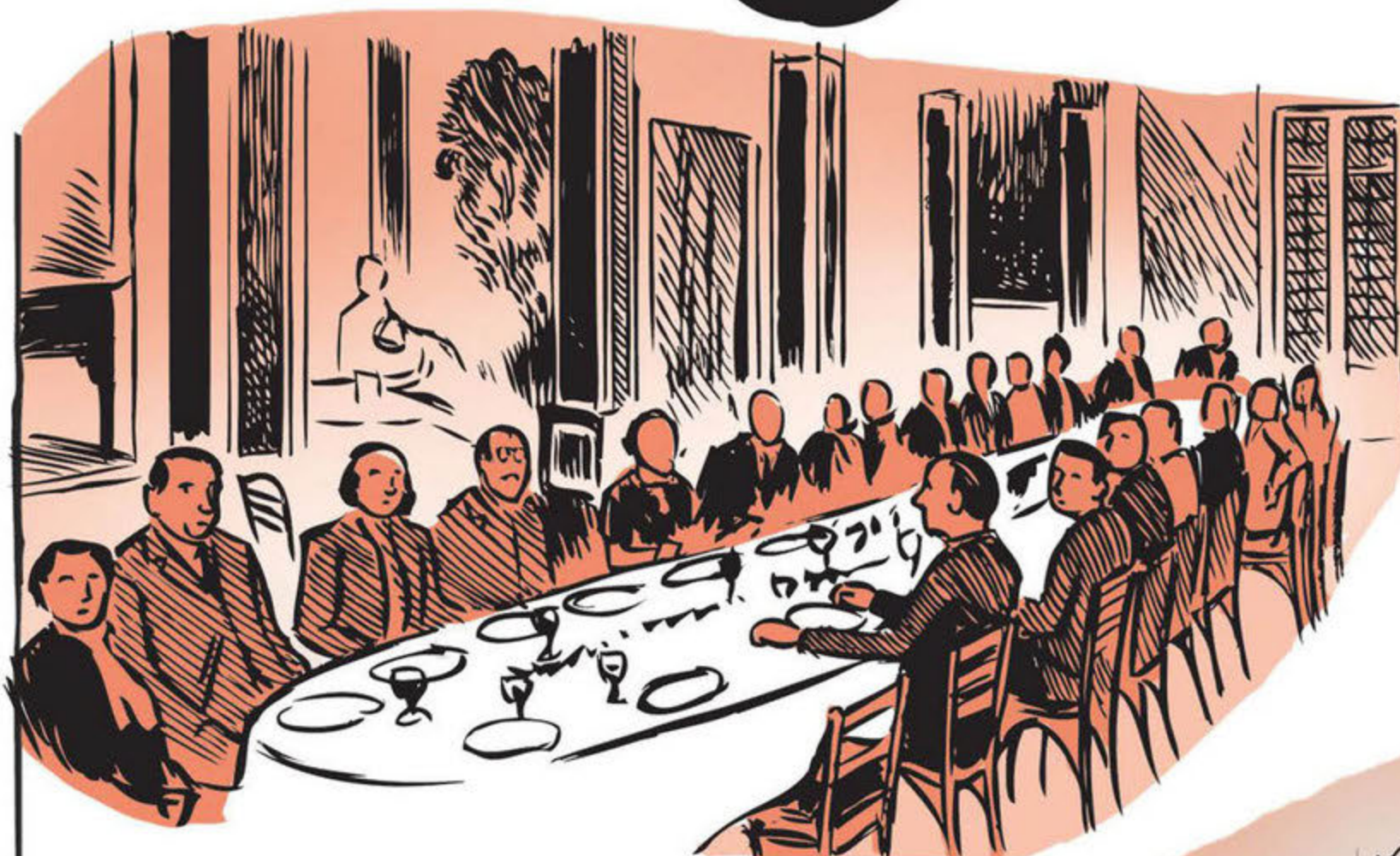


La propaganda oficial, monótona y ubicua, se trasplantó al comercio.



Los bodegueros jerezanos González Byass celebraron la liberación del Alcázar bautizando uno de caldos con el nombre de Imperial Toledano, el "vino de héroes"; para cuya publicidad se hizo uso del nombre del general Moscardó.

"La victoria sonríe a los mejores. El glorioso ejército franquista siempre vence en los campos de batalla. Neumáticos Firestone ha obtenido su decimonovena victoria consecutiva en las 500 Millas de Indianápolis."



La vida diaria era mucho más agradable en la zona franquista que en la republicana, si uno tenía dinero y se mostraba de acuerdo con la atmósfera política predominante. Había comida en abundancia, y los restaurantes estaban brillantemente iluminados y abarrotados de clientes.

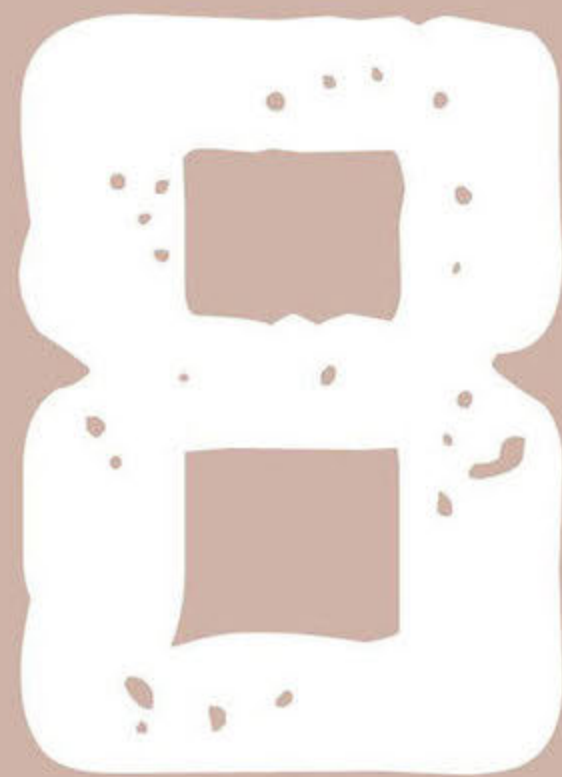
Nada que ver con las raciones diarias de "píldoras de la victoria del doctor Negrín", las lentejas, que constituían la dieta de la mayoría de la población madrileña.





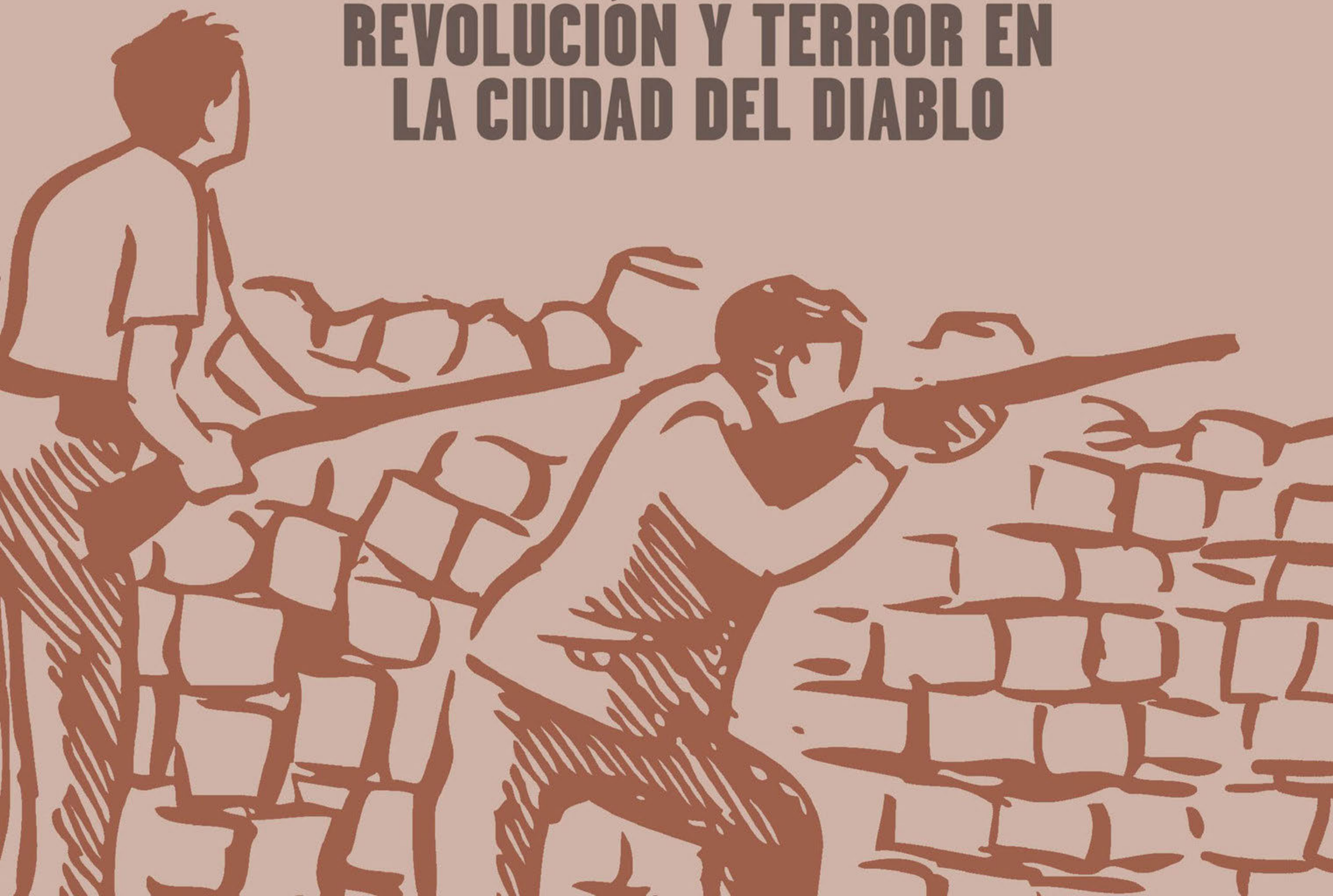






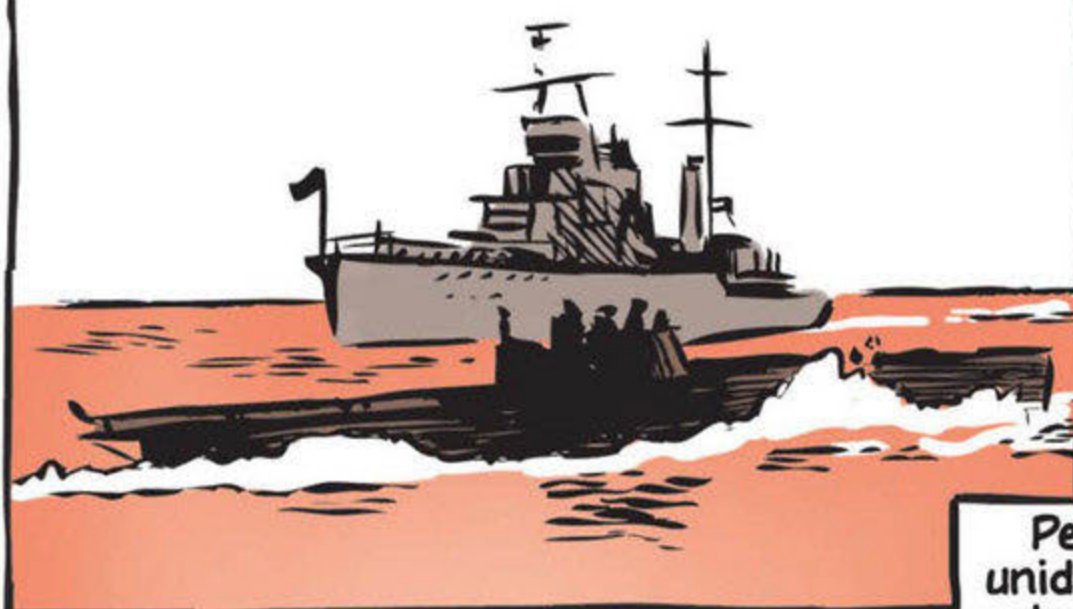
# **LA POLÍTICA EN LA RETAGUARDIA REPUBLICANA**

**REVOLUCIÓN Y TERROR EN  
LA CIUDAD DEL DIABLO**





Las rivalidades políticas en la zona republicana eran posibles precisamente porque la República continuó siendo una democracia, y se vieron exacerbadas debido a la ayuda extranjera y a la dependencia de la Unión Soviética.

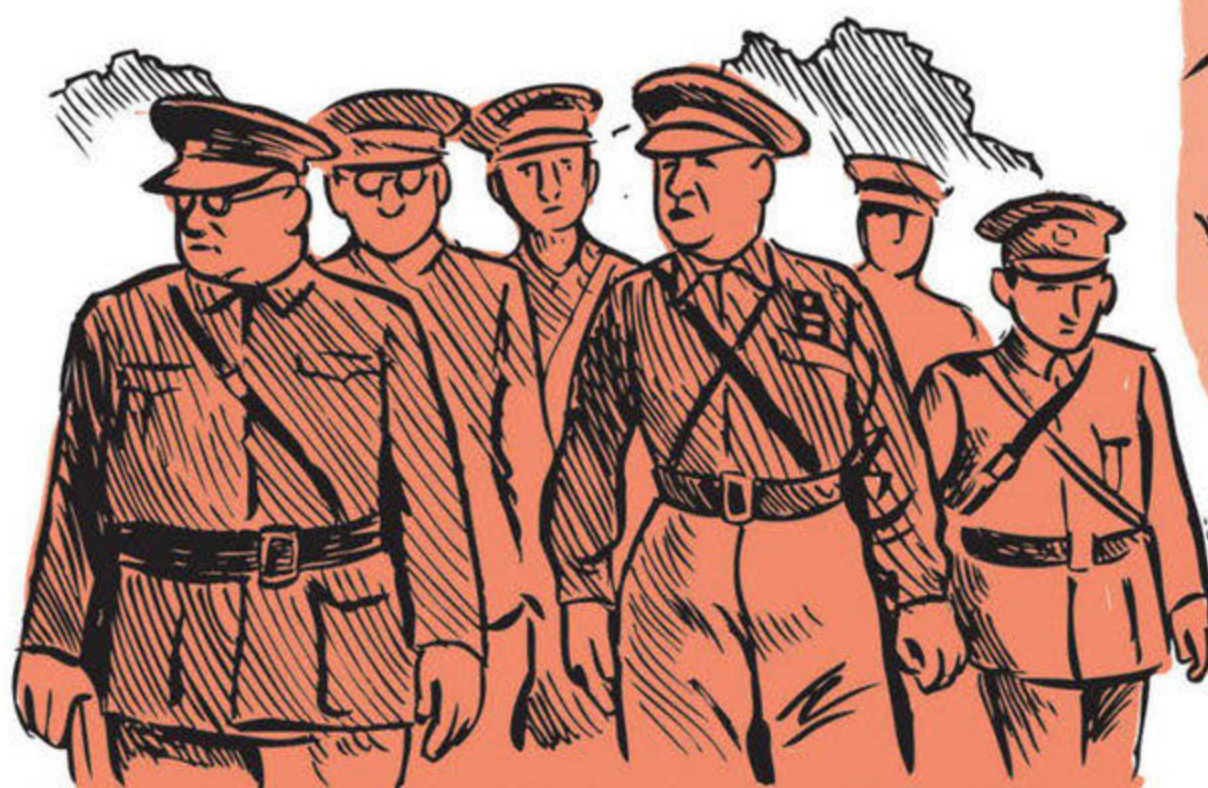


Ha podido establecerse ahora que se rebelaron menos generales de los que se creyó en su momento. Alrededor del 70 por ciento de los generales y poco más de la mitad de los coroneles se mantuvieron leales a la República.



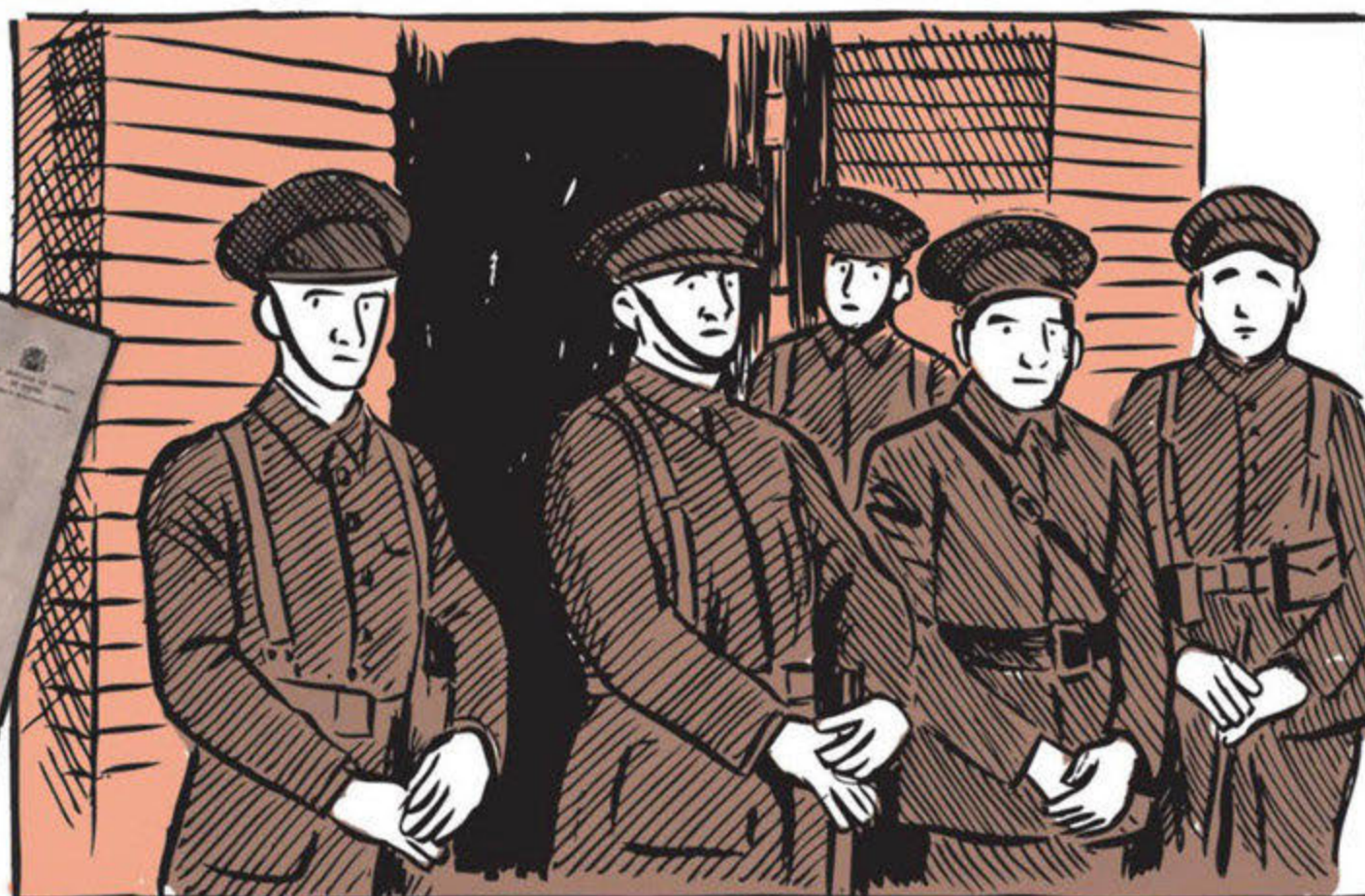
Pero los rebeldes contaban con el control total de la mejor unidad operacional, el ejército de África, con una clara mayoría de mandos tácticos, comandantes, capitanes y tenientes, así como de un número suficiente de generales para mandarlos.

Se desconfió de aquellos oficiales que se alinearon con la República por el simple hecho de que muchos de sus hermanos de armas estaban en el bando rebelde.



El doble juego practicado por algunos, como el coronel Aranda en Oviedo, y los numerosos casos de traición, sabotaje, incompetencia deliberada y desertión no contribuyeron a reforzar la idea de que los oficiales del ejército fueran honorables.

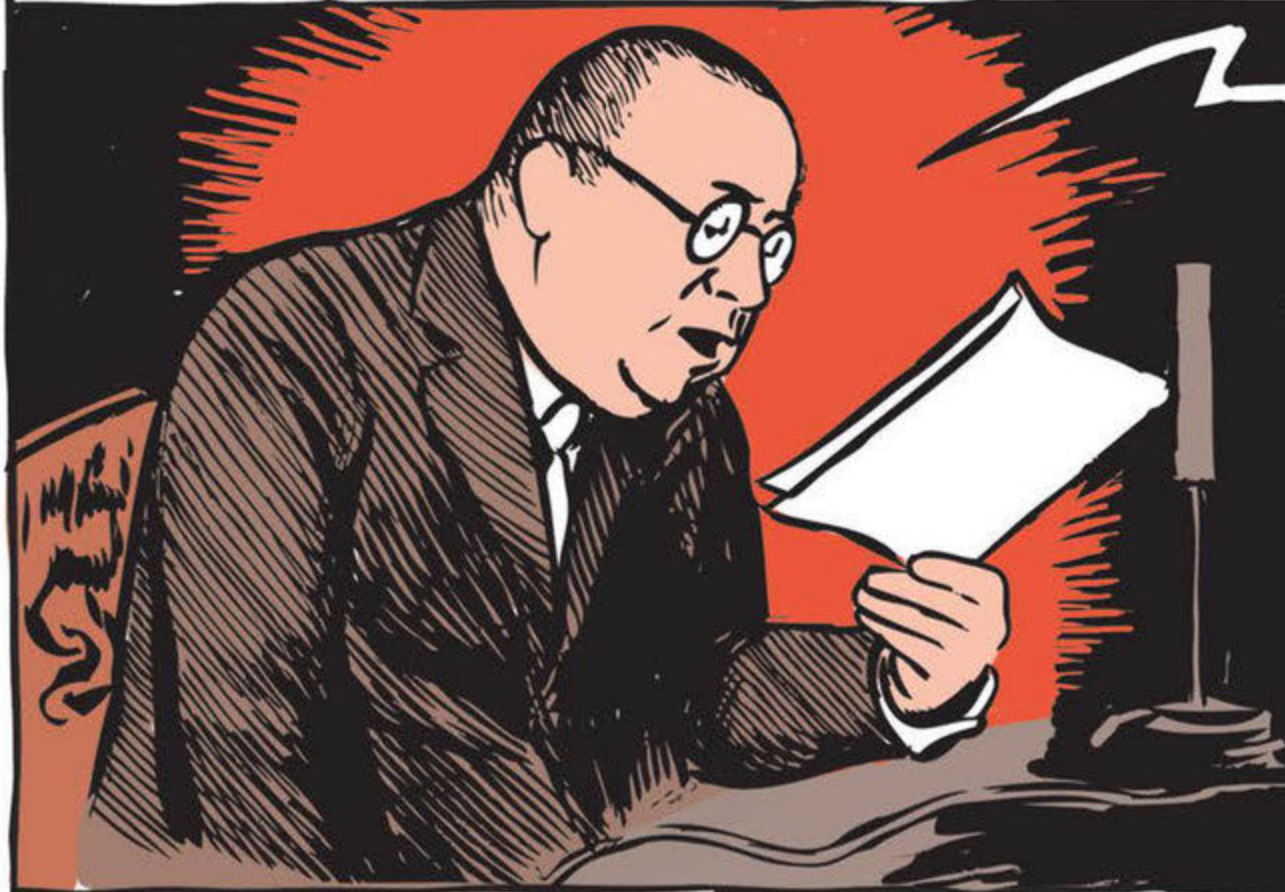
Bajo la dirección de un fanático comunista, el comandante Eleuterio Díaz Tintero, se creó un comité con el fin de clasificar a los oficiales en rebeldes, indiferentes o republicanos. De sus trabajos surgió el núcleo de lo que iba a ser el Ejército Popular.



El alzamiento también desprovino a la República de la Guardia Civil y la Guardia de Asalto. Allí donde se mantuvieron leales se pudo sofocar la rebelión. Pero, en general, las simpatías de ambos cuerpos se decantaron por los sublevados, e incluso donde no sucedió así, fueron víctimas de una comprensible desconfianza.



Las autoridades republicanas se esforzaron al máximo por frenar a los elementos "incontrolados". Indalecio Prieto, que era en realidad quien presidía el gobierno entre bastidores, trabajó sin descanso para imponer orden y dirección al caos del gobierno. El 8 de agosto de 1936 declaró por la radio:



POR MUY FIDEDIGNAS QUE SEAN LAS TERRIBLES Y TRÁGICAS VERSIONES DE LO QUE ESTÁ OCURRIENDO EN TIERRAS DOMINADAS POR NUESTROS ENEMIGOS, NO IMITÉIS ESA CONDUCTA, OS LO RUEGO, OS LO SUPLICO.

ANTE LA CRUELDAD AJENA, LA PIEDAD VUESTRA; ANTE LA SEVICIA AJENA, VUESTRA CLEMENCIA; ANTE LOS EXCESOS DEL ENEMIGO, VUESTRA BENEVOLENCIA GENEROSA. ¡NO LOS IMITÉIS! ¡NO LOS IMITÉIS!

Julián Zugazagoitia, director del diario "El Socialista" y partidario leal de Prieto, hizo campaña a favor de la disciplina en la retaguardia y del respeto a la vida del adversario en el campo de batalla.



En el artículo "La ley moral de la guerra", publicado el 3 de octubre de 1936, decía:

La vida del adversario que se rinde es inatacable, ningún combatiente puede disponer libremente de ella. ¿Que no es la conducta de los insurrectos? Nada importa. La nuestra necesita serlo.



Sin embargo, durante un breve período reinó en toda la zona el terror, dirigido principalmente contra el clero y los afiliados a los partidos de la derecha.

La desaparición del cuerpo de policía y la judicatura, junto con el hecho de que las multitudes revolucionarias habían abierto las cárceles y puesto en libertad a los delincuentes comunes, facilitaron esta situación.

El odio a un sistema social opresivo encontró expresión en el asesinato o la humillación de los párrocos que lo justificaban, los guardias civiles y los policías que lo defendían, los ricos que disfrutaban de él y los patronos y agentes de los terratenientes que lo ponían en práctica.



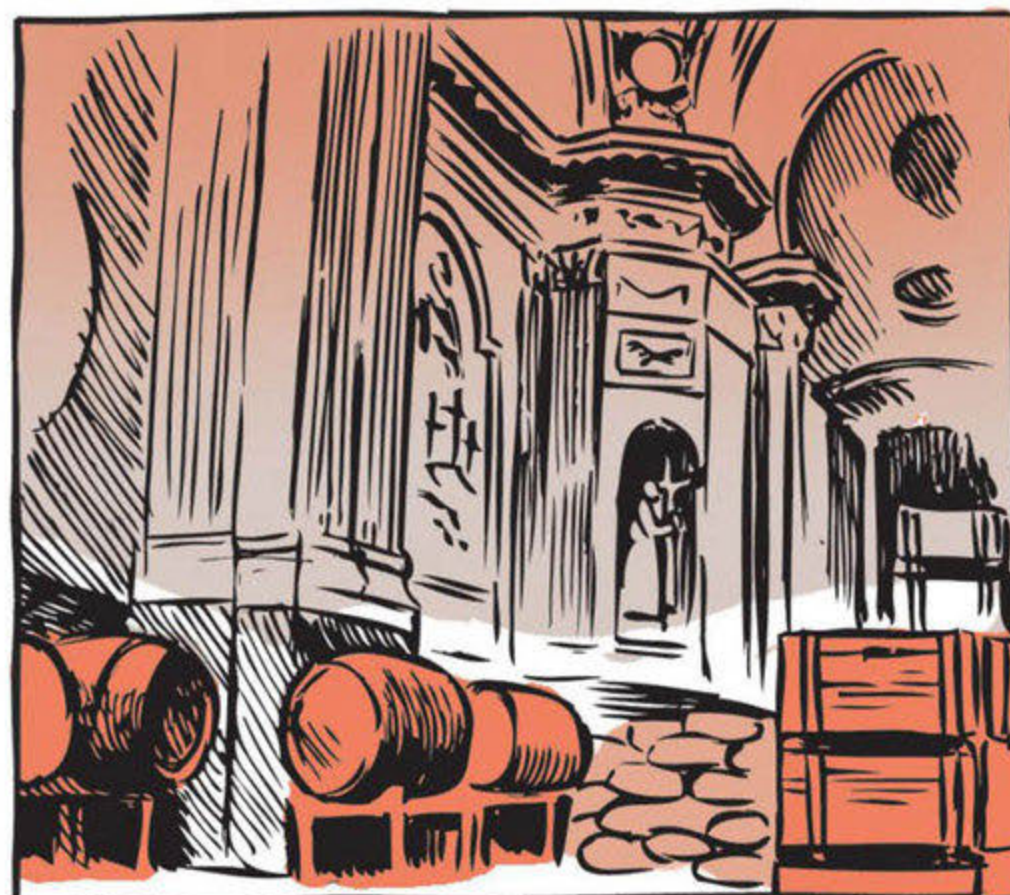


Los tribunales de justicia fueron sustituidos por tribunales revolucionarios creados por partidos políticos y sindicatos.

En opinión del anarquista Juan García Oliver, que iba a ocupar el cargo de ministro de Justicia en noviembre de 1936, la acción estaba justificada:

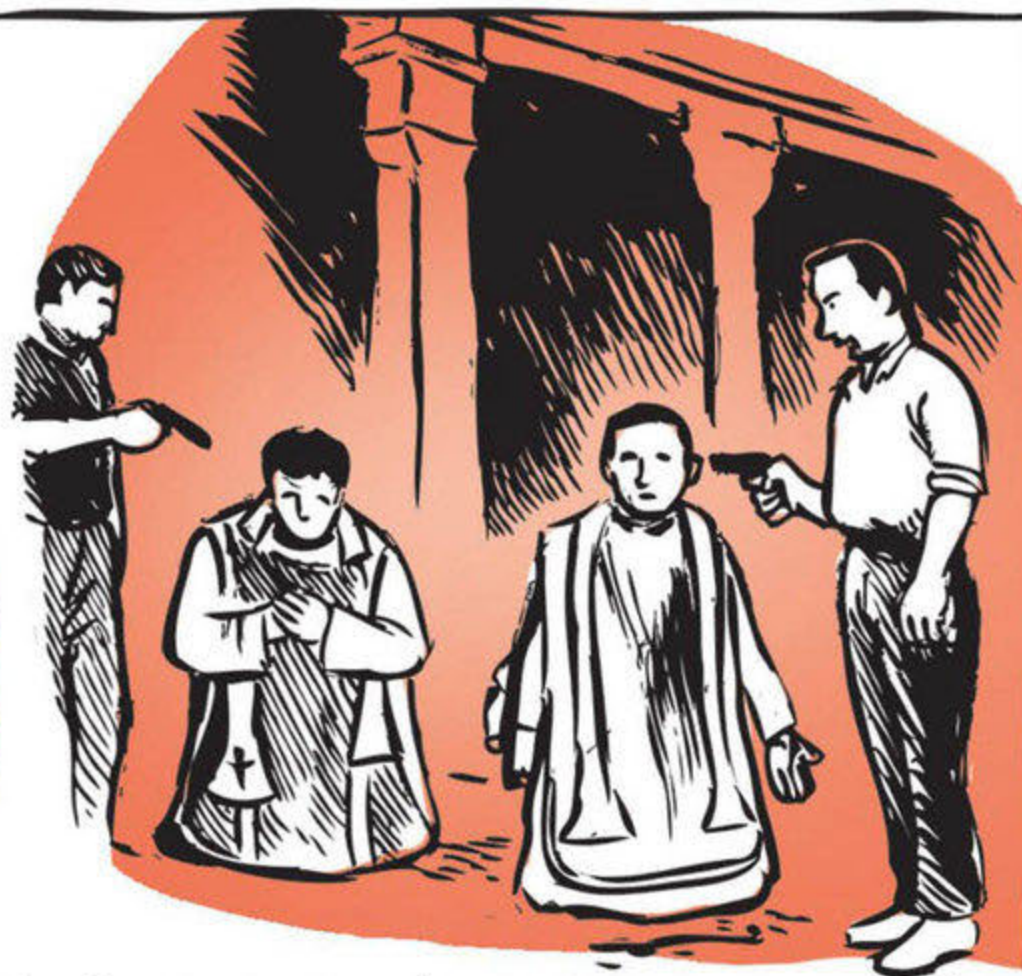


Menos organizados fueron los actos incontrolados de represalia y de venganza por agravios anteriores, reales o imaginados, que dejaban un horrible saldo de cadáveres que aparecían al amanecer esparcidos en las cunetas.



Iglesias y conventos de la zona republicana fueron saqueados e incendiados. Muchos se destinaron a usos profanos como prisiones, garajes o almacenes.

Los actos de profanación, como la destrucción de obras de arte o el empleo de vestiduras sacras en sátiras de ceremonias religiosas, solían ser simbólicos y a menudo teatrales.



Según el estudio más fiable de la persecución religiosa durante la Guerra Civil, obra del padre Antonio Montero, fueron asesinados 6.832 miembros del clero y órdenes religiosas.

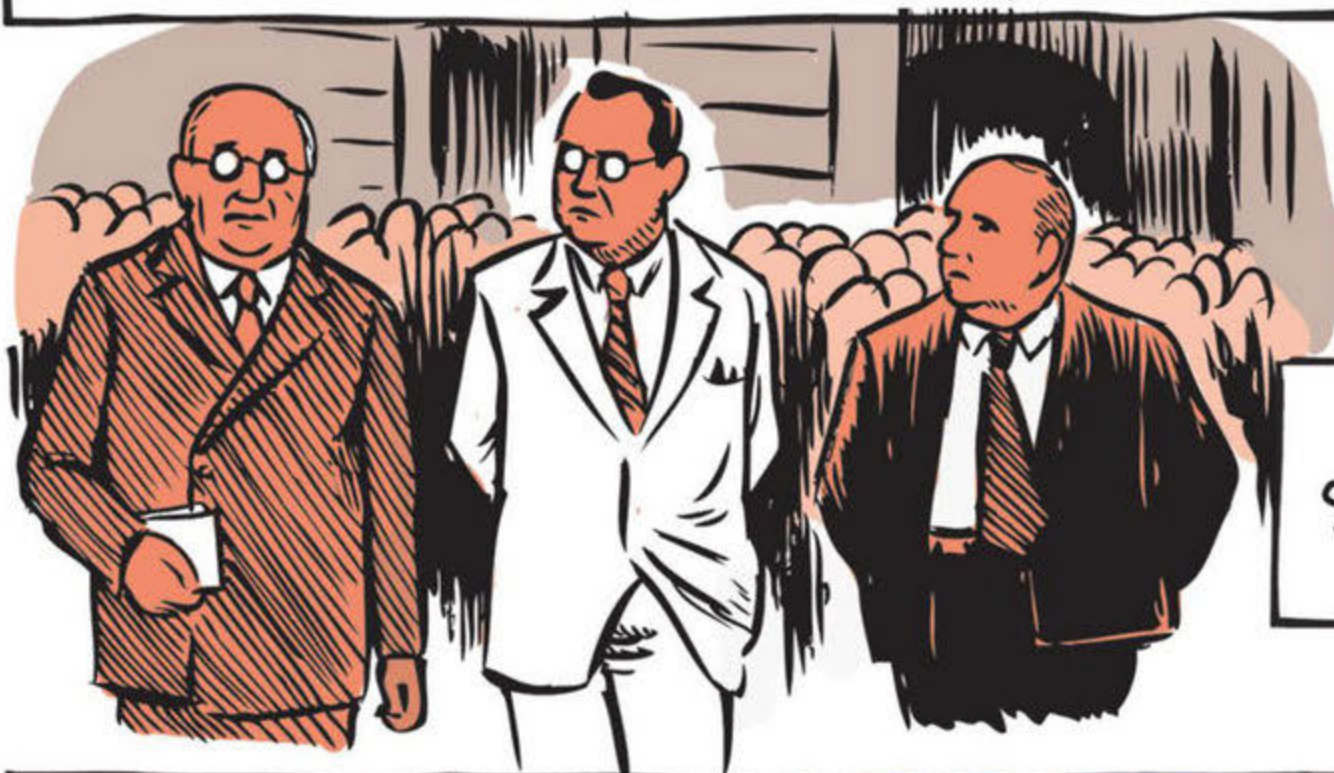


Casi 50.000 civiles en total fueron asesinados en la zona republicana. Algunos fueron víctimas de decisiones basadas en la evaluación del peligro potencial que representaban para la causa republicana. Otros, de la furia popular cuando llegaban noticias de la represión y los bombardeos de la zona rebelde.



Esta violencia perjudicó a la reputación de la República en el extranjero y a sus esfuerzos por obtener apoyo internacional. Curiosamente, las atrocidades cometidas en su zona no menoscabaron el prestigio de los rebeldes, ni siquiera en los círculos de los gobiernos británico y francés.

Los asesinatos extrajudiciales horrorizaron a republicanos y socialistas como Azaña, Prieto y Negrín. Después de la matanza de la cárcel Modelo de Madrid el 23 de agosto de 1936, el gobierno promovió la creación de tribunales populares con el fin de moderar los excesos revolucionarios. Pero la medida surtió solo efectos muy limitados.



Negrín, frustrado por no haber podido detener a tiempo la matanza en la Modelo, plantaría cara en varias ocasiones, desarmado y sin escolta, a grupos milicianos que estaban practicando detenciones ilegales en Madrid y en Valencia.

Incluso en la sitiada Madrid, las autoridades hicieron esfuerzos por contener la rabia popular. El 14 de noviembre, el Estado Mayor utilizó la prensa y la radio para ordenar que se tratara bien a los aviadores enemigos que hicieran un aterrizaje forzoso o se lanzaran en paracaídas.



Ese mismo día, después de un combate aéreo en Madrid, un caza republicano aterrizó detrás de las líneas rebeldes. El piloto fue capturado y despedazado. La caja con sus restos fue lanzada en paracaídas en el centro de Madrid con una etiqueta que decía "Para la Junta de Defensa".

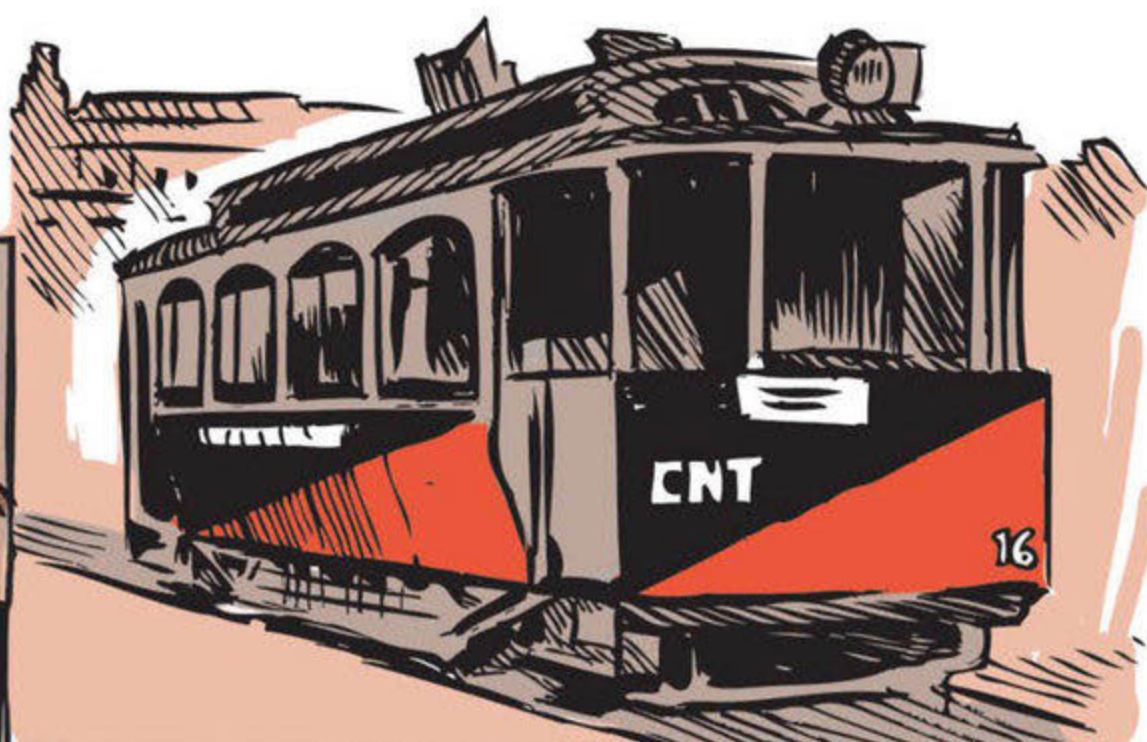


La tardanza en imponer de nuevo el orden público y organizar el esfuerzo bélico fue una consecuencia directa de la confusa relación entre las instituciones del Estado y un poder que había pasado a manos del pueblo.

Tras la derrota del alzamiento en Cataluña, el presidente Lluís Companys ofreció a la CNT la posibilidad de tomar el poder o colaborar con el Estado. Ellos optaron por unirse a los partidos del Frente Popular y crearon el Comité de Milicias Antifascistas.



Pero la CNT no estaba preparada para improvisar las instituciones necesarias para llevar adelante la organización simultánea de una revolución y una guerra. Parecía que los trabajadores controlaban así todo el poder, pero la CNT accedió a que este Comité fuera solo un subcomité de la Generalitat.



En Madrid, los sindicatos dominaban el gobierno a través del control del transporte y las comunicaciones, pero el aparato del Estado sobrevivió, pese a las apariencias de una conquista revolucionaria del poder. En las pequeñas ciudades y en los pueblos se crearon comités del Frente Popular y comités de seguridad pública.

La cuestión del poder del Estado parecía carecer de importancia. Durante dos meses, los sindicatos lo controlaron todo. En su euforia estaban convencidos de que la incautación de los medios de producción significaba la revolución.



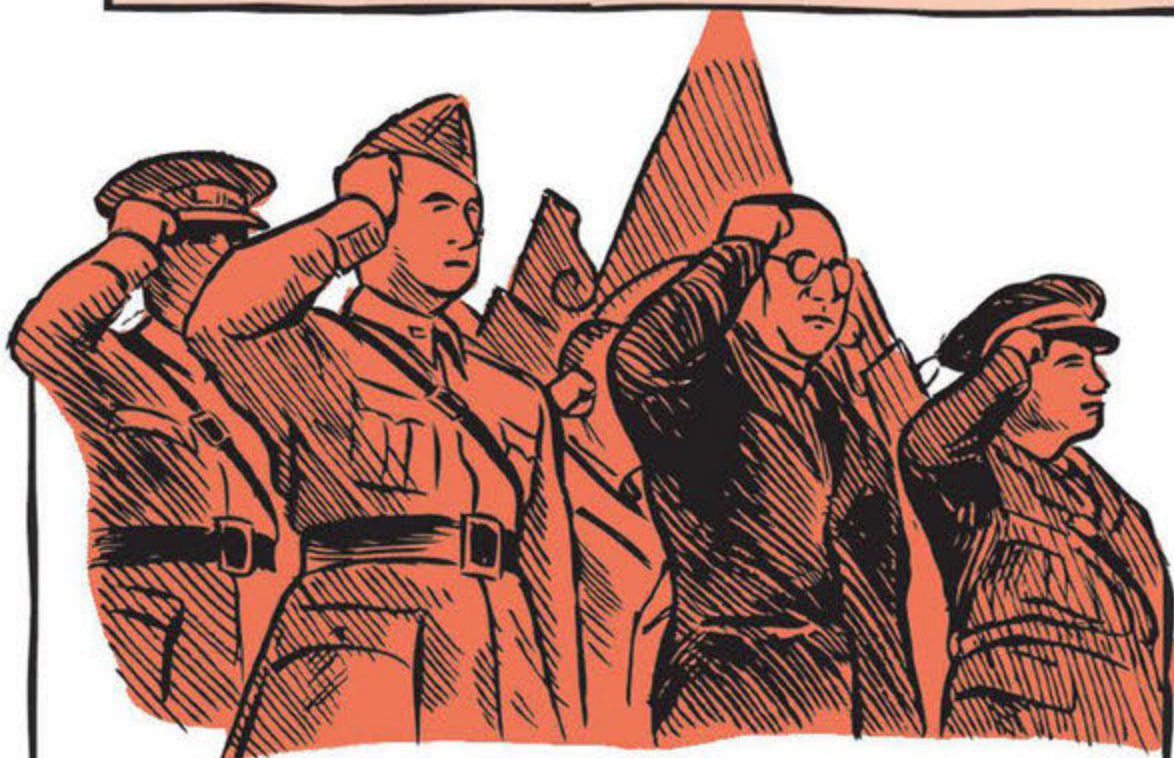
Sin embargo, los progresos del ejército de Franco subrayaban la necesidad de la coordinación militar y económica.



A finales de septiembre, el Comité de las Milicias fue disuelto y la CNT entró en el gobierno de la Generalitat junto al PSUC y Esquerra.



El dilema se planteaba en los términos de elegir entre dar prioridad a la guerra o a la revolución.



El Partido Comunista, el ala derecha del Partido Socialista y los partidos republicanos burgueses mantenían que era necesario ganar primero la guerra, para dar a la revolución la posibilidad de triunfar después.



Para los anarcosindicalistas de la CNT, el más o menos trotskista POUM y el ala izquierda del PSOE, la revolución proletaria misma constituía la condición previa esencial para la victoria sobre el fascismo.

Después de 1939, los republicanos españoles se enzarzaron en amargas polémicas acerca de la responsabilidad de la derrota.

¡FUISTEIS UN OBSTÁCULO PARA CREAR UN EJÉRCITO EFICIENTE! ¡Y ENFRENTASTEIS A LA REPÚBLICA CON UNA ALIANZA DE LAS DEMOCRACIAS CONSERVADORAS Y LAS POTENCIAS DEL EJE!



¡ÚNICAMENTE UNA REVOLUCIÓN A GRAN ESCALA PODÍA DESTRUIR EL CAPITALISMO QUE HABÍA ENGENDRADO EL FASCISMO!



Los comunistas ignoraban el hecho de que el arma principal que poseía la República era el entusiasmo popular. Y esa arma se destruyó cuando se dismantelaron las estructuras revolucionarias con métodos despiadados.



La posición revolucionaria tendió a ignorar la situación internacional y la magnitud del poderío militar al que se enfrentaba la República. Ni Gran Bretaña ni Francia permitirían la construcción de una sociedad auténticamente revolucionaria en el confín del Mediterráneo.







En 1969, Noam Chomsky reavivó el debate al intentar establecer un paralelismo entre la guerra de España y los movimientos de liberación popular activos en ese momento en el Sudeste asiático. Su trabajo aportó valiosas consideraciones sobre la potencia del entusiasmo popular revolucionario:

MUCHOS HISTORIADORES CONSERVADORES SE HAN DADO LA SATISFACCIÓN DE CONDENAR LAS ATROCIDADES DE LOS COMUNISTAS EN ESPAÑA CONTRA LOS GRUPOS REVOLUCIONARIOS POR LOS QUE, EN OTRAS CIRCUNSTANCIAS, NO HABRÍAN MOSTRADO LA MENOR SIMPATÍA.



Las contradicciones entre los republicanos burgueses demócratas y los socialistas moderados por una parte, y los grupos proletarios revolucionarios por otra, seguían siendo un problema latente.



Los acontecimientos revolucionarios de los primeros días de la guerra tuvieron consecuencias profundas: debilitaron el esfuerzo bélico y provocaron la hostilidad de las grandes potencias hacia la República.



El proceso de colectivización en la industria y el comercio por parte de la CNT, tanto de grandes empresas como de pequeños talleres, fue tan espectacular que impresionó incluso a los comunistas.

Uno de ellos, Narciso Julián, dijo al historiador británico Ronald Fraser:

RESULTA INCREÍBLE LA COMPROBACIÓN EN LA PRÁCTICA DE LO QUE UNO CONOCE SOLO EN TEORÍA: EL PODER Y LA FUERZA DE LAS MASAS CUANDO OCUPAN LAS CALLES. DE REPENTE SE PERCIBE SU FUERZA CREADORA. ¡CON QUÉ RAPIDEZ SON CAPACES DE ORGANIZARSE A SÍ MISMAS!

Con todo, Barcelona no era representativa del conjunto de la España republicana. La incautación revolucionaria de tierras e industrias divergió según las zonas. Las únicas características comunes fueron el desorden y el caos de los primeros meses de la guerra en la zona republicana.

**SAN SEBASTIÁN Y BILBAO**  
La vida continuó de forma muy parecida a como era antes del alzamiento.

Los prósperos granjeros de CATALUÑA, LEVANTE Y ASTURIAS mostraron muy escaso entusiasmo.

**MADRID**  
El ambiente era más sombrío y se vivía más la guerra que la revolución.

■ ZONA REPUBLICANA EN AGOSTO DE 1936

**CASTILLA**  
La pobreza se impuso al individualismo instintivo de los pequeños propietarios

**VALENCIA**  
No vivió un cataclismo social.

**ANDALUCÍA**  
Se llegó a una austeridad socializada impresionante. Se abolió la "tiranía de la propiedad" y con ella vicios tales como el consumo de café y de alcohol.



En la España rural, y sobre todo en las áreas latifundistas y con escasez de cultivos, los campesinos resolvieron rápidamente el problema de la tierra mediante la colectivización.



Las formas de organización y gestión de los colectivos variaban considerablemente. No toda la tierra expropiada fue luego colectivizada; la cantidad variaba según las regiones, y la colectivización fue más intensa allí donde la CNT tenía más fuerza.



En general, esa norma se cumplió con particular evidencia en Aragón, donde los milicianos catalanes tuvieron un papel decisivo en la creación del "clima" de revolución social.

Las zonas con mayor implantación de UGT estaban situadas en el oeste de la región y habían caído en poder de los sublevados. El PCE era muy débil en Aragón y los republicanos no disponían de organizaciones suficientes para tomar el mando.

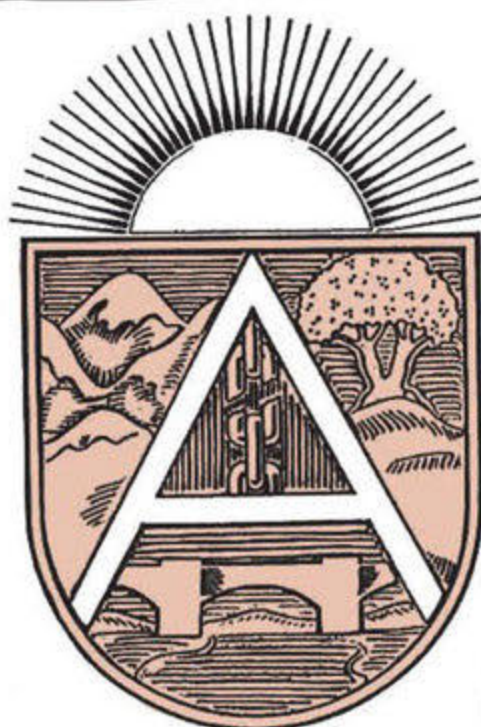


■ ZONA DOMINADA POR LOS REBELDES  
 ■ LÍNEA DEL FRENTE ANTIFASCISTA  
 ■ TERRITORIO ADMINISTRADO POR EL CONSEJO DE ARAGÓN

Según los comunistas, la revolución se impuso a punta de pistola, y no espontáneamente por iniciativa de los campesinos. En cualquier caso, todos toparon con un gran problema...

Juan Zafón, de la CNT

INTENTÁBAMOS PONER EN PRÁCTICA UN COMUNISMO LIBERTARIO SOBRE EL QUE, TRISTE ES RECONOCERLO, NINGUNO DE NOSOTROS SABÍA UNA PALABRA.



El Consejo de Aragón se creó en octubre de 1936 para llenar el vacío político generado por el alzamiento y las colectivizaciones a gran escala. Su reconocimiento por parte del gobierno central en diciembre conllevó la creación de consejos municipales y la inclusión en el Consejo de Representantes de los demás partidos del Frente Popular.

El Consejo se vio forzado a emprender una centralización económica, abandonando en consecuencia el principio anarquista de gobierno local autónomo, y acabó siendo atacado por su intervencionismo.



La propia CNT le acusó de "actividades contrarrevolucionarias"...



... y los comunistas, de imponer una "tiranía de gánsteres".



La misma historia se repitió en Valencia. Había pocas ideas acerca de cómo dirigir los colectivos, y los delegados provinciales del Instituto de Reforma Agraria se vieron incapaces de imponer ninguna clase de orden.



En consecuencia, se permitió a los colectivos agrícolas valencianos funcionar con autonomía total. Esto, sumado a la violencia que acompañó a buena parte de estas medidas, tuvo efectos desastrosos en la economía.

La producción de arroz y naranjas quedó interrumpida. Los poderes revolucionarios provinciales reconocieron la necesidad de instituir alguna norma unitaria. Pero aunque se constituyó el Consejo de Economía de Valencia, tuvo muy poco efecto.



Sin embargo, los casos de colectivización total y proclamación del comunismo libertario en el País Valenciano fueron en general escasos y efímeros. La guerra no constituía el contexto más idóneo para los experimentos económicos a gran escala.

Podría decirse que las zonas rurales de la República fueron escenario de un conflicto potencial entre los braceros sin tierra agrupados en los colectivos y la clase media de los pequeños propietarios agrarios, que veían la colectivización como una amenaza a sus intereses.



De forma semejante, en los núcleos industriales los pequeños empresarios miraban con recelo el proceso de las colectivizaciones.



Los dos grupos en conflicto buscaban apoyo en dos autoridades nacionales diferentes: los colectivistas en la CNT y la UGT, los pequeños terratenientes y empresarios en el gobierno republicano.

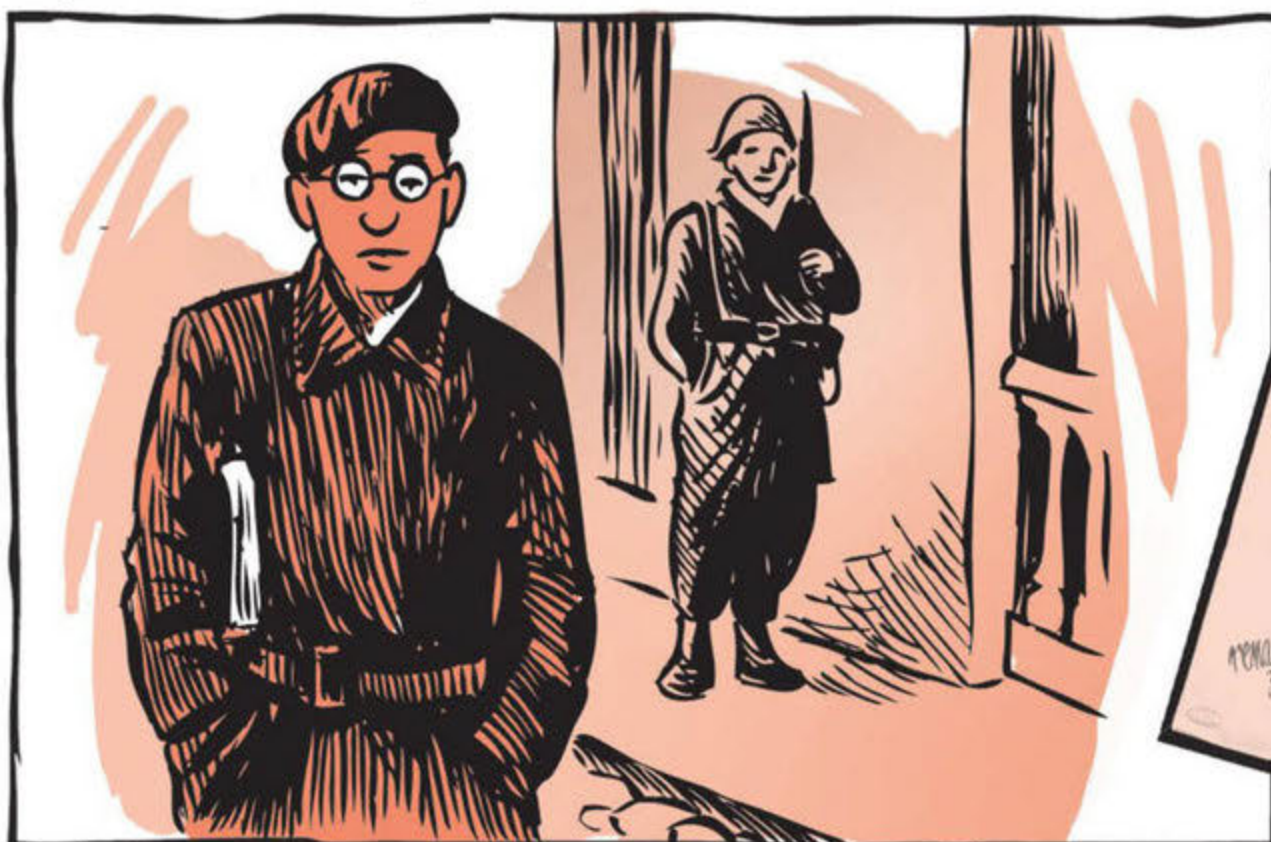


La política soviética en España debía garantizar que la República española siguiera siendo un régimen burgués de democracia parlamentaria, condicionado por la necesidad de Stalin de buscar aliados occidentales contra Hitler.



El nuevamente poderoso PCE volcó toda su fuerza en el respaldo a las fuerzas republicanas burguesas, convencido de que una ley de hierro histórica obligaba a España a pasar por esa fase en su camino hacia el socialismo.

Entre comunistas y revolucionarios se desató entonces una hostilidad amarga y violenta, que se intensificó aún más en 1937 por la determinación de los consejeros soviéticos en España de emular los juicios de Moscú y la caza de brujas de Stalin contra los trotskistas.



Con todo, el experimento republicano hizo que muchos españoles y extranjeros concibieran esperanzas de un futuro igualitario. La idea de que merecía la pena luchar por la República perduró hasta bien entrado 1938.

Un cambio importante que simbolizó esto fue la invasión femenina de ámbitos que antes estaban vedados a las mujeres. En la retaguardia las mujeres de clase obrera desempeñaron funciones clave en la producción de guerra, en los servicios públicos, en los transportes, la asistencia y la sanidad...



... pero la vida doméstica raramente se democratizó y las mujeres continuaron siendo las principales encargadas de cocinar, limpiar y cuidar de los hijos.



Además, ocuparon puestos importantes en la organización política e incluso en la militar. Las mujeres jóvenes y políticamente comprometidas que empuñaron las armas y lucharon en calidad de milicianas combatían con mucho valor cuando se lo permitían.



Sin embargo, la mayor parte de sus camaradas masculinos daba por sentado que lo mejor que podían hacer era cocinar y lavar. También estaban sometidas a considerables presiones sexuales, y tanto si sucumbían a ellas como si no, se las consideraba putas.

La euforia revolucionaria duró poco en muchos aspectos. En agosto de 1936, los comunistas trabajaban para que se fijara como objetivo central del esfuerzo bélico la defensa de las instituciones legítimamente elegidas en la República democrática burguesa.



Su apoyo al gobierno de Giral le acarreó un conflicto con la realidad de la revolución en los campos y en las fábricas.

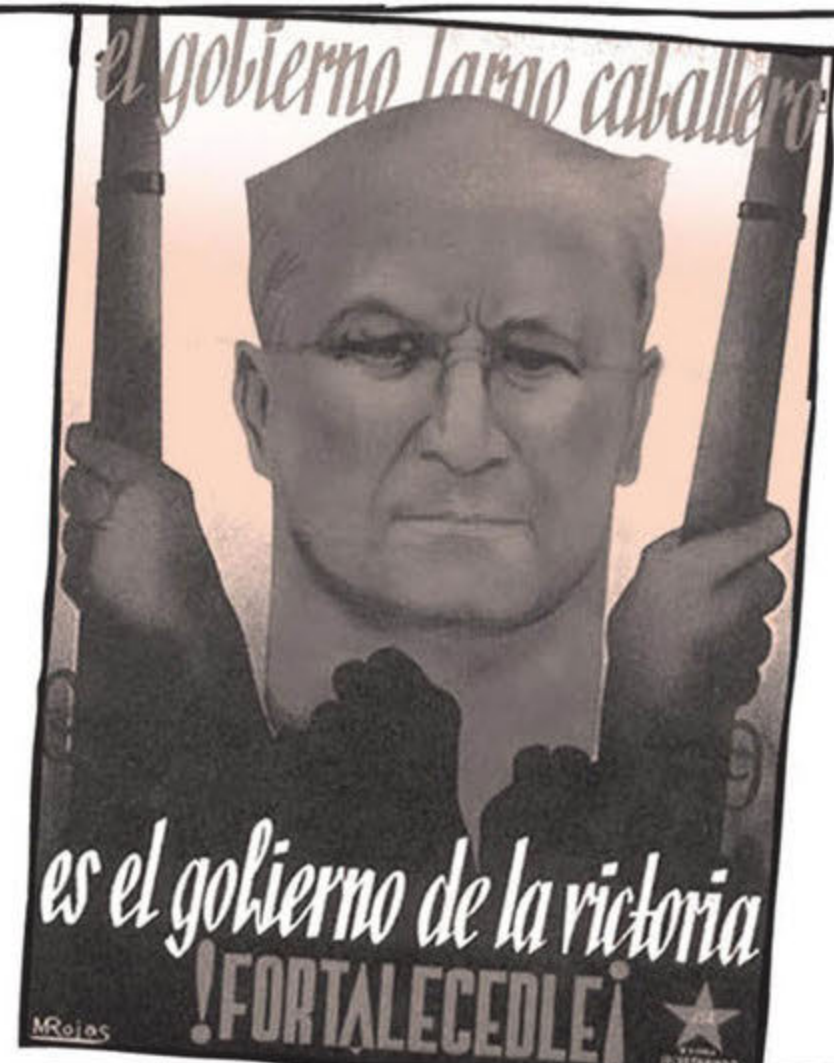


A finales de agosto, la Komintern envió a los comunistas franceses André Marty y Jacques Duclos para advertir a Largo Caballero de que las potencias occidentales no tolerarían un gobierno obrero en su esfera de influencia.

Stalin dio su aprobación por teléfono a un gobierno de defensa nacional encabezado por Giral, con una mayoría de republicanos, y la participación de socialistas y de dos comunistas, así como de representantes de los catalanes y los vascos.



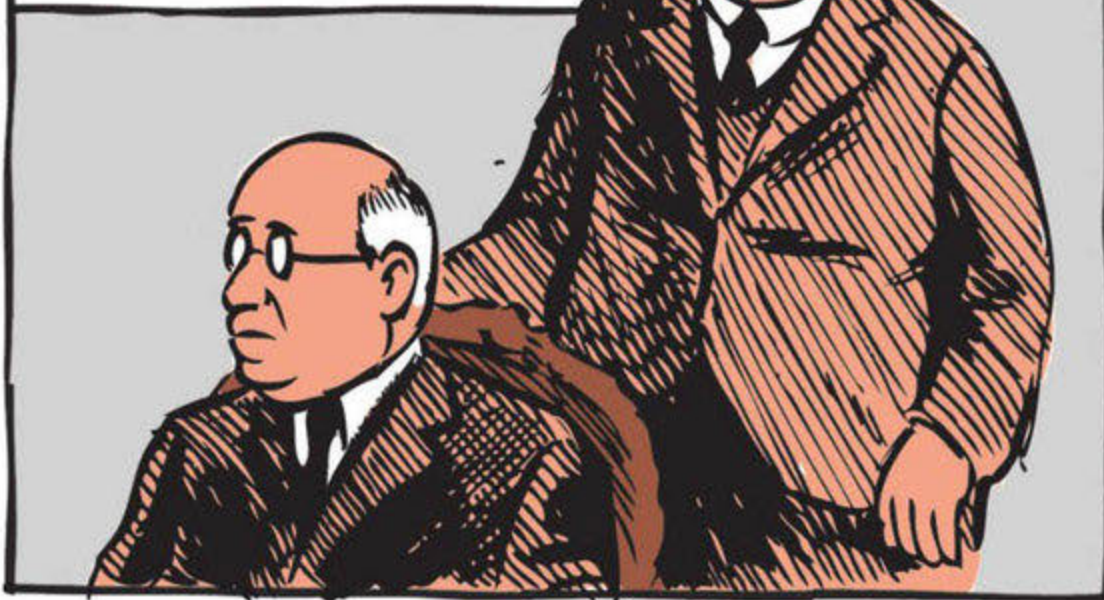
A pesar de todo, Largo Caballero acabó formando el 4 de septiembre un gobierno que incluía tanto a los republicanos como a los representantes de los partidos obreros.



Su fama de "Lenín español" sirvió de consuelo a los obreros, aunque también confirmó los prejuicios de los diplomáticos de Londres y París.



Azaña y Prieto, que confiaban poco en las aptitudes de Largo Caballero, buscaban en los comunistas la garantía de que la República burguesa se mantendría intacta.



Los comunistas pidieron a Largo que la CNT estuviese representada en el gobierno central para crear un frente político sólido y, sobre todo, para implicar a los anarquistas en la tarea de destruir los poderes revolucionarios autónomos que habían ido surgiendo.

El 4 de noviembre, cuatro representantes anarcosindicalistas pasaban a formar parte del gobierno en el Madrid sitiado. Era inevitable que esa decisión creara tensiones y fricciones en el seno del movimiento anarquista.



Los ministros anarquistas se opusieron de inmediato a la posición del PCE de que era necesario posponer las acciones revolucionarias hasta que la República burguesa se hubiera consolidado frente al ataque fascista.

El gobierno central inició una política de hostilidad burocrática hacia la industria y la agricultura colectivizadas, ocasionándoles serias dificultades.



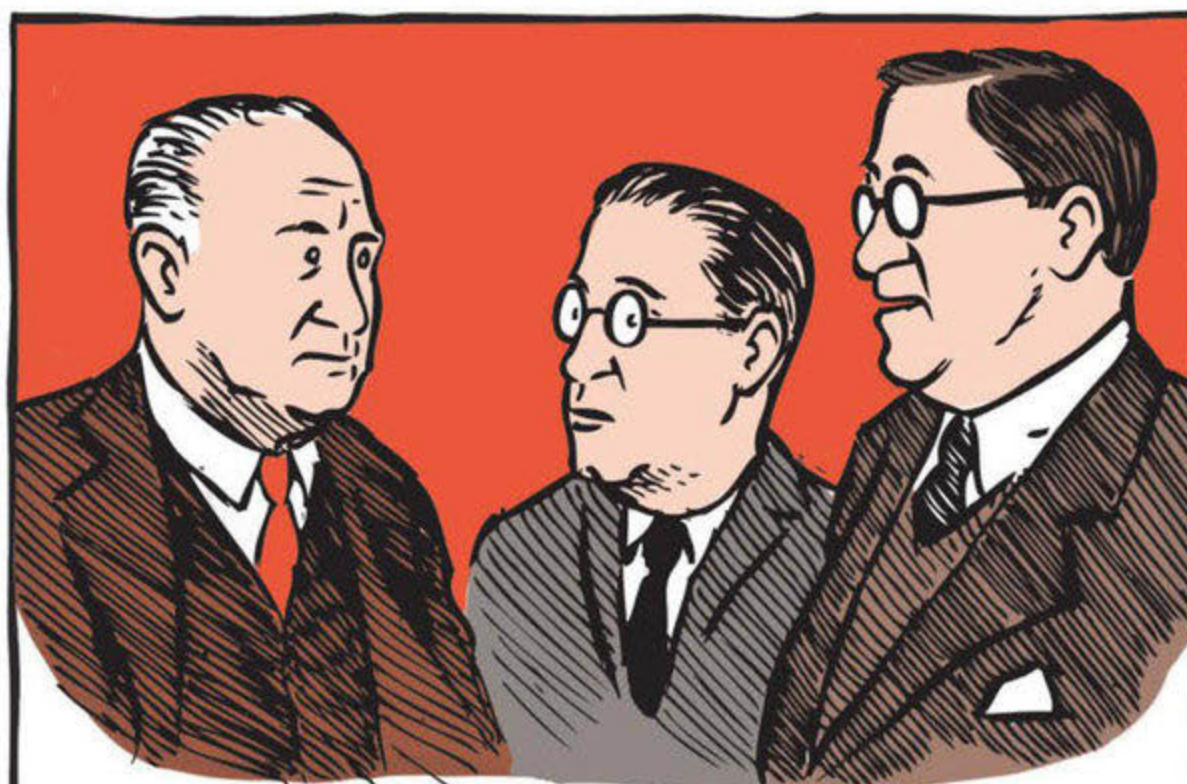
Los comunistas maniobraron conscientemente para granjearse el apoyo de los pequeños propietarios amenazados, y emprendieron una campaña de proselitismo entre oficiales del ejército, funcionarios estatales, profesionales, y pequeños terratenientes y empresarios.







Los comunistas españoles fueron los primeros en percibir que si la República quería evitar ser barrida, debía contar con tropas adecuadamente entrenadas y dispuestas a ejecutar las órdenes de un mando unificado y coherente.



Largo Caballero se convenció de la lógica del punto de vista comunista gracias a los esfuerzos combinados del periodista soviético Mijaíl Koltsov y de Julio Álvarez del Vayo, ministro de Asuntos Exteriores socialista, cada vez más unido a los comunistas.

Las tres virtudes que pedían los comunistas, "disciplina, jerarquía y organización," alcanzaron su punto álgido en el Quinto Regimiento, que iba a constituir el núcleo del Ejército Popular. Estaba dirigido por una serie de notables oficiales comunistas: Enrique Castro Delgado, Juan Modesto y Enrique Lister.



Atraídos por su eficiencia, innumerables voluntarios se alistaron y se afiliaron al Partido Comunista. Este disfrutó además de un trato especial en la distribución de las armas soviéticas.



Los comunistas pretendían a toda costa la destitución del general José Asensio, nombrado por Largo subsecretario de la Guerra. Veían en él un obstáculo para sus planes de conseguir la hegemonía en la conducción republicana de la guerra.

El embajador soviético Marcel Rosenberg visitaba a diario a Largo Caballero. Durante interminables horas trataba de darle instrucciones sobre cómo debería dirigir la guerra con éxito y qué generales o coroneles debían ser destituidos, basándose solo en la filiación política de los oficiales.





Su grosería y descaro acabaron sacándole de quicio. Largo se enfrentó al embajador soviético y a Álvarez del Vayo, que lo acompañaba como intérprete, cuando fueron a pedirle la destitución de Asensio.



¡FUERA DE AQUÍ! ¡SEPA QUE AUNQUE LOS ESPAÑOLES SOMOS MUY POBRES Y ESTAMOS MUY NECESITADOS DE AYUDA EXTERIOR, SOMOS TAMBIÉN DEMASIADO ORGULLOSOS PARA DEJAR QUE UN EMBAJADOR EXTRANJERO INTENTE IMPONER SU VOLUNTAD AL JEFE DEL GOBIERNO DE ESPAÑA!

Sus relaciones con los comunistas se deterioraron rápidamente. Demasiado tarde se dio cuenta de que la contribución de los comunistas iba vinculada a una visión sectaria de la sociedad y a unos métodos dictatoriales que hacían inevitable el conflicto con el resto de los grupos que luchaban contra Franco.



Después de la caída de Málaga, en la que quedaron al descubierto todos los fallos del sistema de las milicias, Asensio fue destituido.



Los suministros de armas soviéticas y la eficacia de la organización de los comunistas dejaban pocas posibilidades de éxito al intento de Largo de reducir el predominio de estos en el ejército.



Sus simpatías se decantaban por los elementos revolucionarios de la izquierda que habían empezado a colectivizar la industria y la agricultura sin mostrar demasiado interés por el esfuerzo bélico.

Los esfuerzos de los comunistas, en cambio, gozaban del apoyo de amplios sectores del PSOE y de los partidos republicanos burgueses, que se daban cuenta de que había que dar prioridad a hacer la guerra.



Los esfuerzos de la Generalitat por recuperar el poder de los sindicatos revolucionarios ya estaban creando mucha tensión.



La CNT requisaba alimentos en el campo y los repartía entre los pobres y los 350.000 refugiados que llegaron a las ciudades. Los precios bajos que imponía la CNT empujaron a los campesinos a acaparar alimentos.

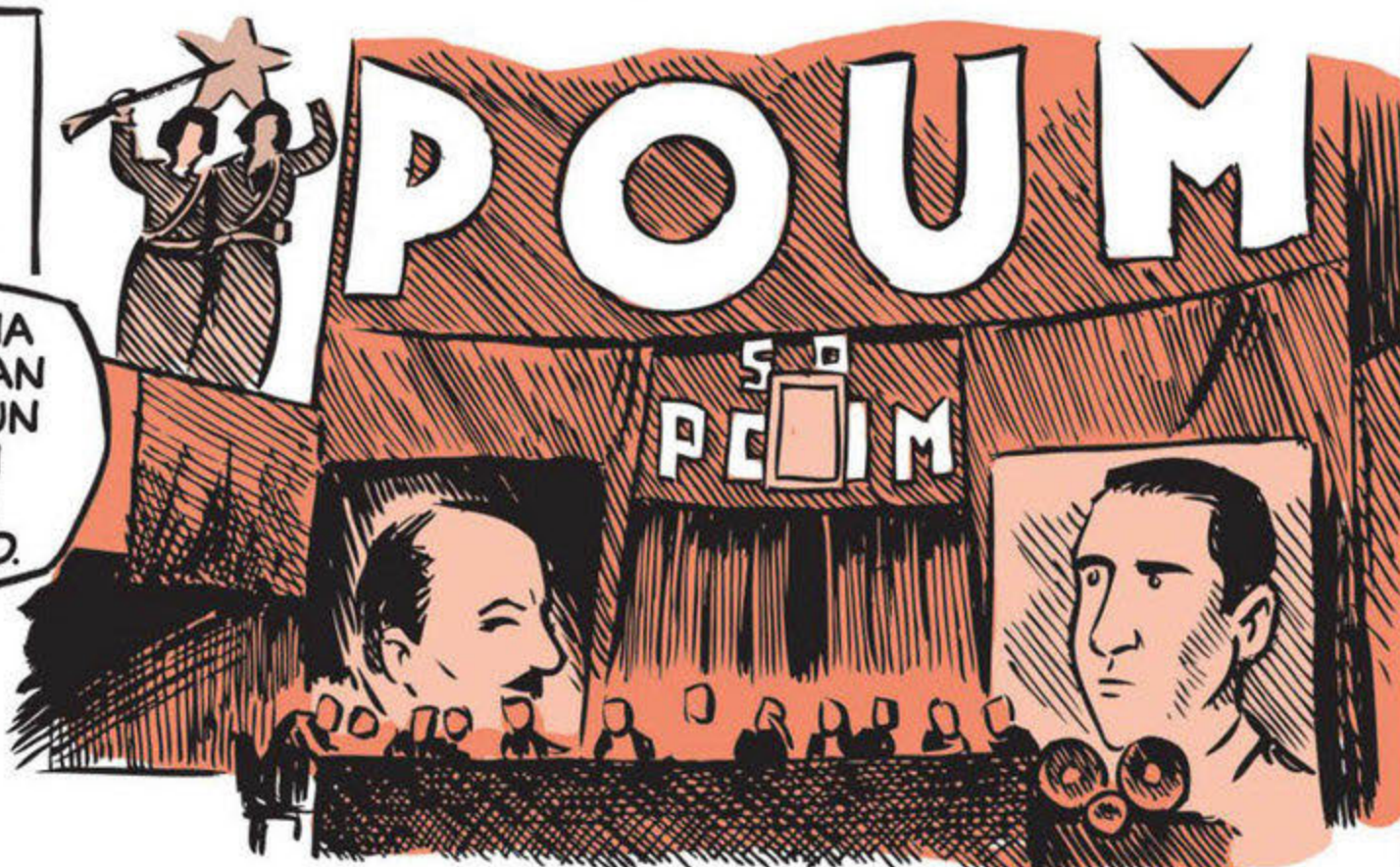


La consiguiente escasez y la inflación de los precios provocaron en Barcelona disturbios relacionados con el pan.

Companys, decidido a poner coto a los excesos anarquistas, ya había restablecido los cuerpos de policía en octubre. Por el bien del esfuerzo bélico, ansiaba imponer un control central a la industria.



HAY MÁS DE UNA DOCENA DE RAZONES QUE OBLIGAN A LA CONSTITUCIÓN DE UN GOBIERNO FUERTE CON PLENOS PODERES QUE IMPONGA SU AUTORIDAD.



Su postura contaba con el apoyo del PSUC, que ya hacía campaña para sacar al POUM del gobierno catalán. Al igual que Companys, creía que el POUM debilitaba el esfuerzo bélico al acusar a la Generalitat de contrarrevolucionaria y pedir la formación de un frente obrero revolucionario con la CNT.

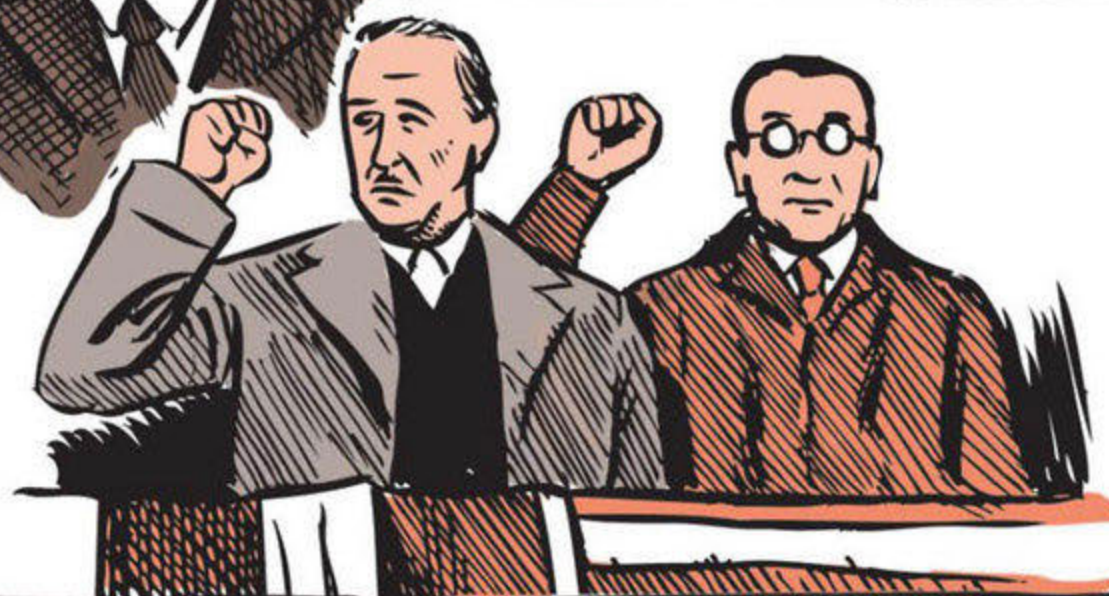
Para el POUM, grupo marxista de disidentes antiestalinistas cuya mayor fuerza se situaba en Lérida y Barcelona, guerra y revolución eran inseparables.



Uno de sus dirigentes era Andreu Nin, antiguo secretario particular de Trotski en Moscú.



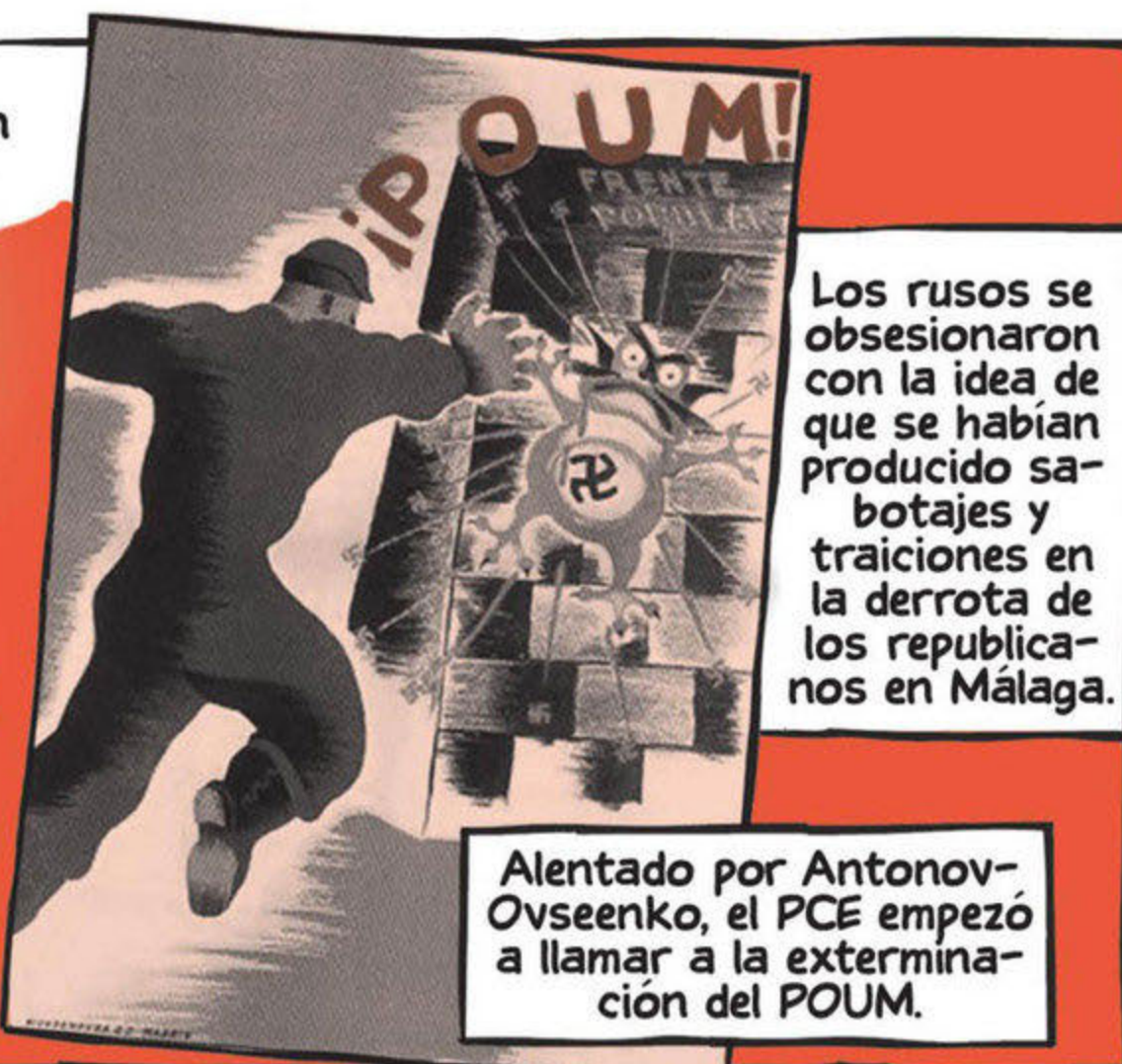
El 12 de diciembre, en una cena con Companys, el cónsul general ruso en Barcelona, Vladímir Antonov-Ovseenko, recalcó que la continuación de la ayuda soviética exigía pruebas de que se estuvieran eliminando los obstáculos que impedían unificar el esfuerzo bélico.



El 16 de diciembre, Companys hizo cambios en su gobierno. Puso a Joan Comorera, del PSUC, a cargo del abastecimiento como primer paso para volver al mercado libre.



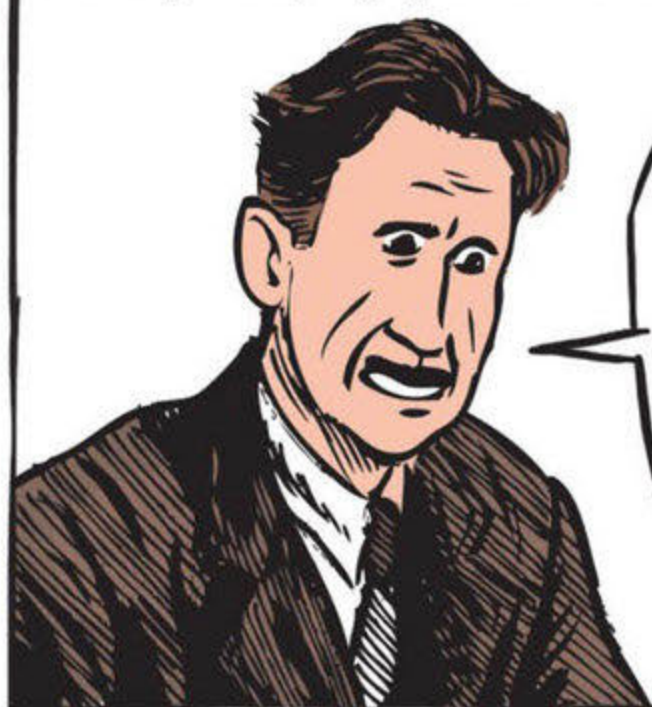
Los puntos de vista más o menos trotskistas del POUM y sus críticas a los procesos de Moscú sirvieron para que se les denunciara como enemigos de la URSS.



Los rusos se obsesionaron con la idea de que se habían producido sabotajes y traiciones en la derrota de los republicanos en Málaga.

Alentado por Antonov-Ovseenko, el PCE empezó a llamar a la exterminación del POUM.

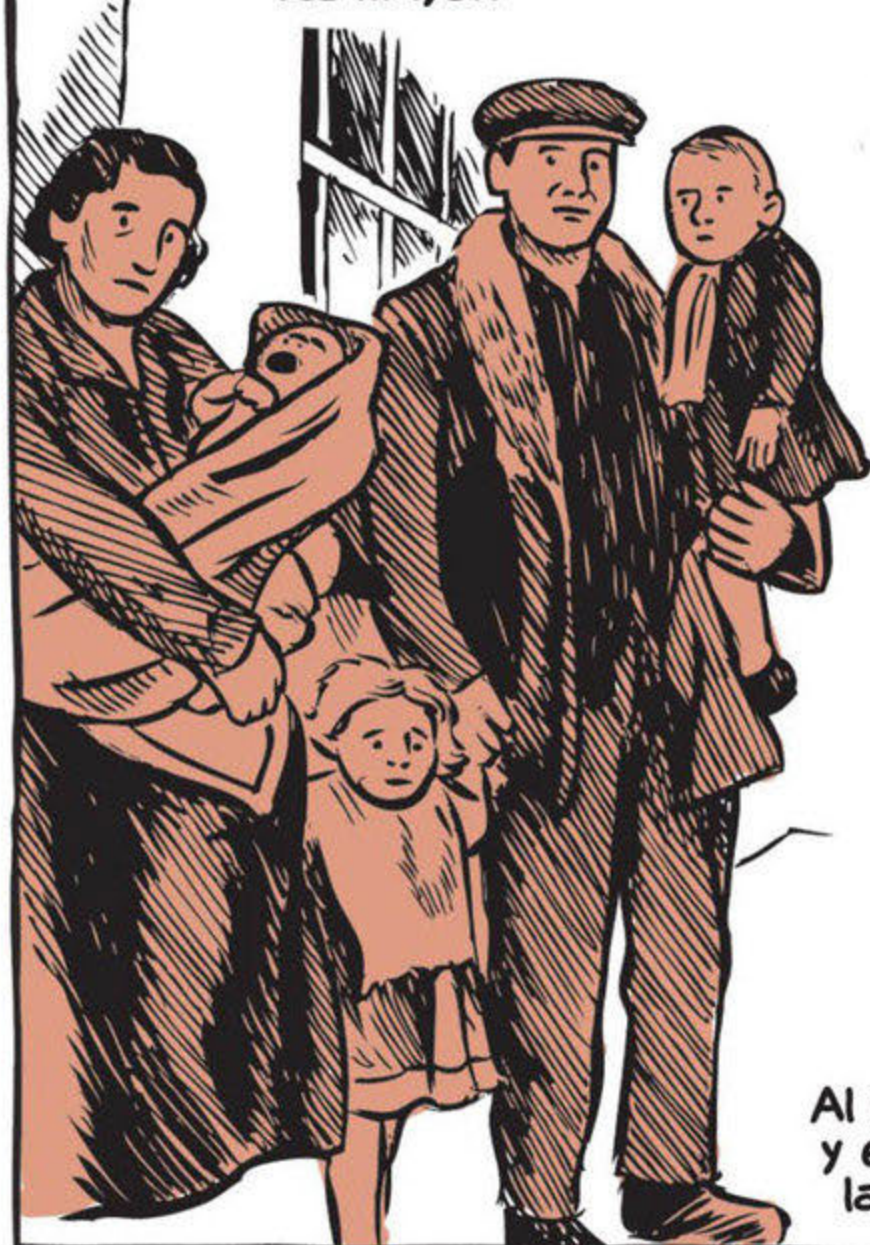
Las milicias del POUM dejaron de recibir armas. Orwell no fue el único en lamentarse de que las unidades del POUM tuvieran que combatir en el frente con uniformes andrajosos, equipo anticuado e insuficientes suministros de alimentos y municiones.



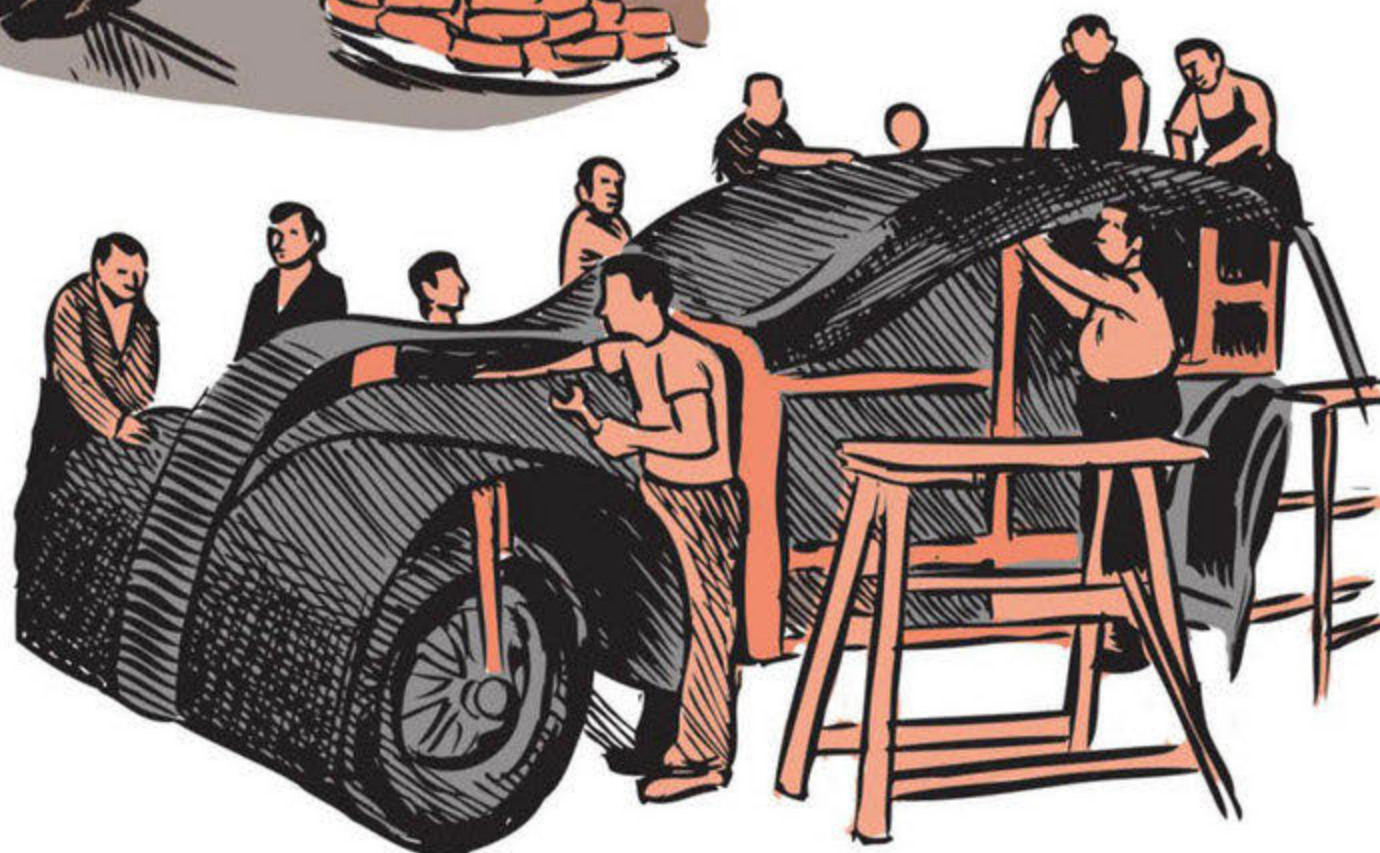
UN GOBIERNO QUE ENVÍA CHICOS DE QUINCE AÑOS AL FRENTE CON FUSILES VIEJOS Y MANTIENE A LOS HOMBRES MÁS FUERTES Y LAS ARMAS NUEVAS EN LA RETAGUARDIA TEME SIN DUDA MÁS A LA REVOLUCIÓN QUE A LOS FASCISTAS.



La creciente oleada de refugiados que llegaban a Cataluña sometía el abastecimiento de alimentos a una presión cada vez mayor.



La liberalización del mercado permitió a los productores rurales subir sus precios, pero eso no resolvió el problema. La escasez, la inflación, la especulación y el crecimiento de un mercado negro causaron agudas tensiones sociales.



Al mismo tiempo, la Generalitat y el PSUC estaban en pugna con la CNT y el POUM por el control de las industrias de guerra y los armamentos, las colectivizaciones, la militarización de las milicias y el orden público.



A mediados de marzo, la Generalitat disolvió las patrullas de seguridad de la CNT y exigió que todas las organizaciones obreras entregasen sus armas. La CNT se retiró del gobierno catalán.



La tensión aumentó todavía más cuando el 25 de abril, en uno de los enfrentamientos que se produjeron, fue asesinado Roldán Cortada, secretario del ministro de Trabajo y Obras Públicas de la Generalitat.



Unos días después, el líder del comité local de la CNT en Puigcerdà, Antonio Martín, y otros dos anarquistas murieron en un tiroteo con un destacamento de carabineros.

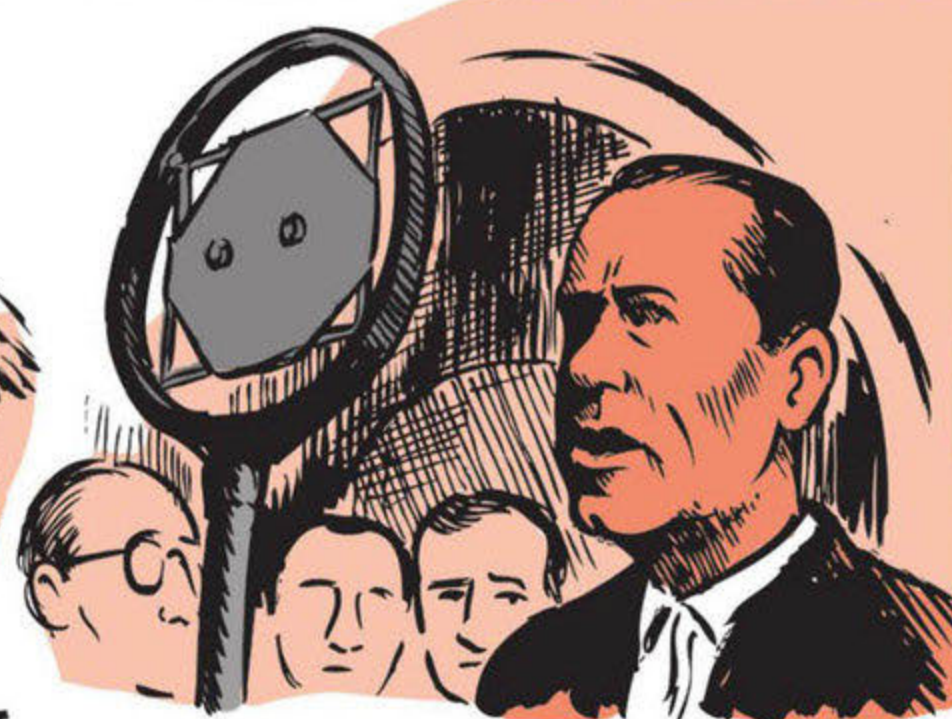
Unidades de la policía secreta comunista empezaron a detener a militantes del POUM.

A comienzos de mayo estalló la crisis. El detonante inmediato fue el asalto a la central de Telefónica en Barcelona, controlada por la CNT, ordenado el 3 de mayo por el jefe de policía del PSUC.



Esto hizo que estallaran luchas callejeras, que podrían haberse evitado retirando las fuerzas que rodeaban el edificio, pero Companys aprovechó la oportunidad para continuar con la ofensiva contra la CNT.

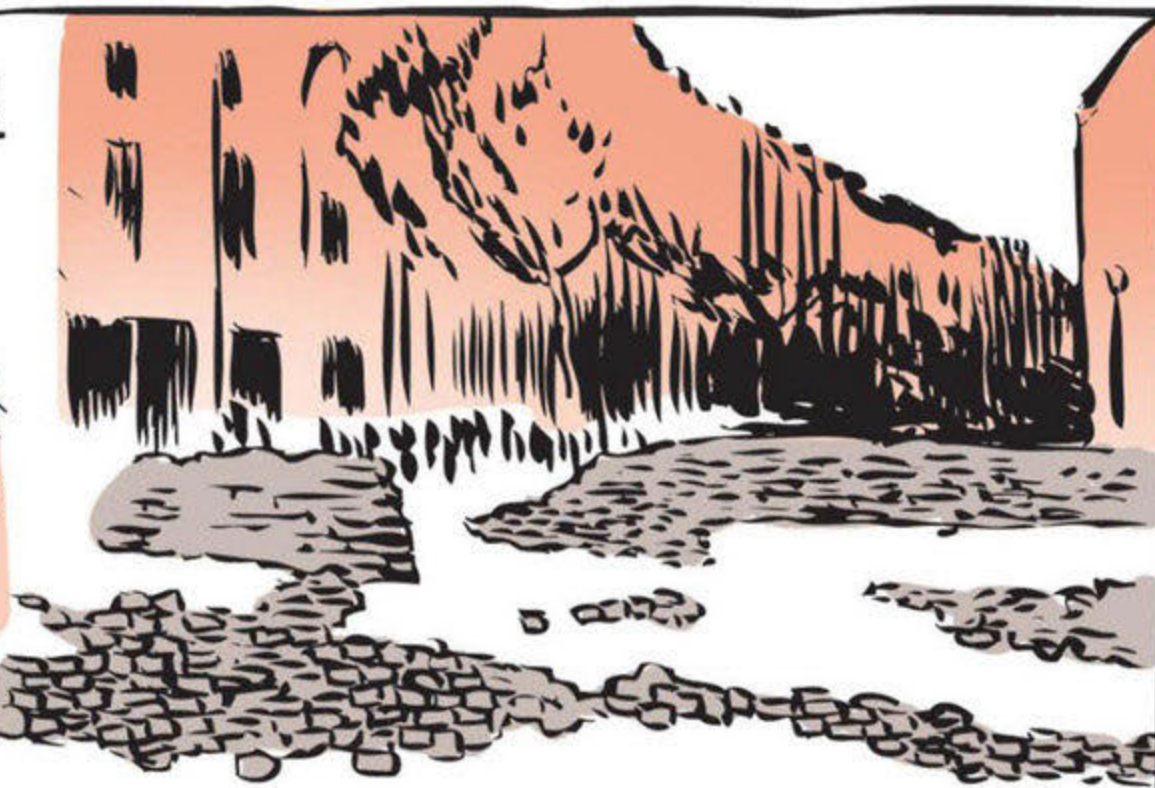
Se hicieron barricadas en el centro de Barcelona. Los distritos obreros y la periferia industrial estuvieron en manos de las masas anarquistas, que se enfrentaron a las fuerzas de la Generalitat y el PSUC durante varios días, pero su falta de coordinación devolvió la iniciativa a Companys.



Los anarquistas solo podían vencer a costa de un baño de sangre que para la República implicaría con toda seguridad perder la guerra. Por consiguiente, Juan García Oliver habló por radio desde la Generalitat y, en nombre de la dirección de la CNT, pidió a sus militantes que depusieran las armas.

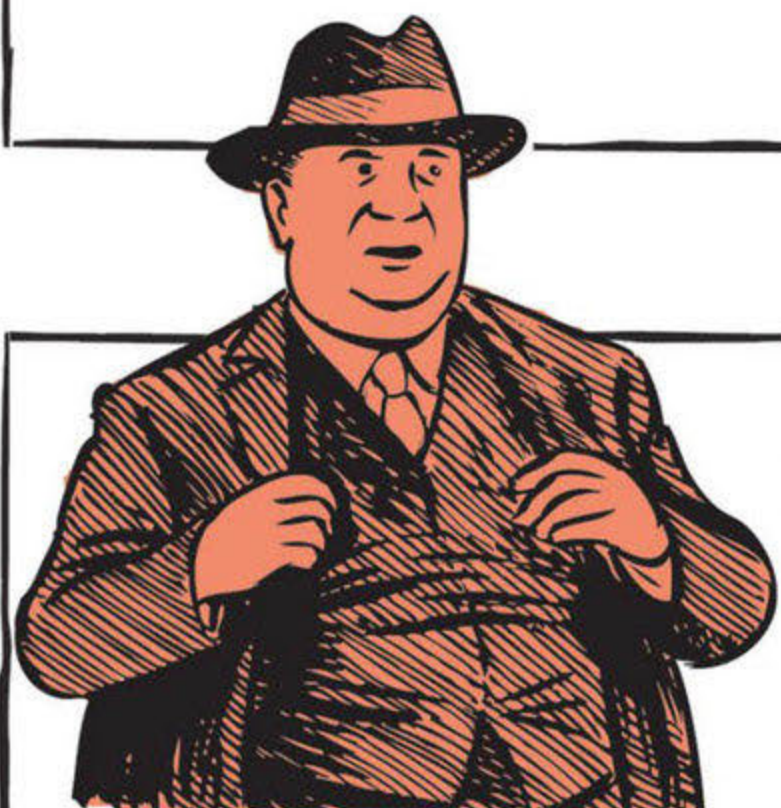


El 7 de mayo el gobierno proporcionó desde Valencia los refuerzos policiales que decidieron el resultado del enfrentamiento, a cambio de que la Generalitat renunciara al control autónomo del ejército de Cataluña y a la responsabilidad del orden público.

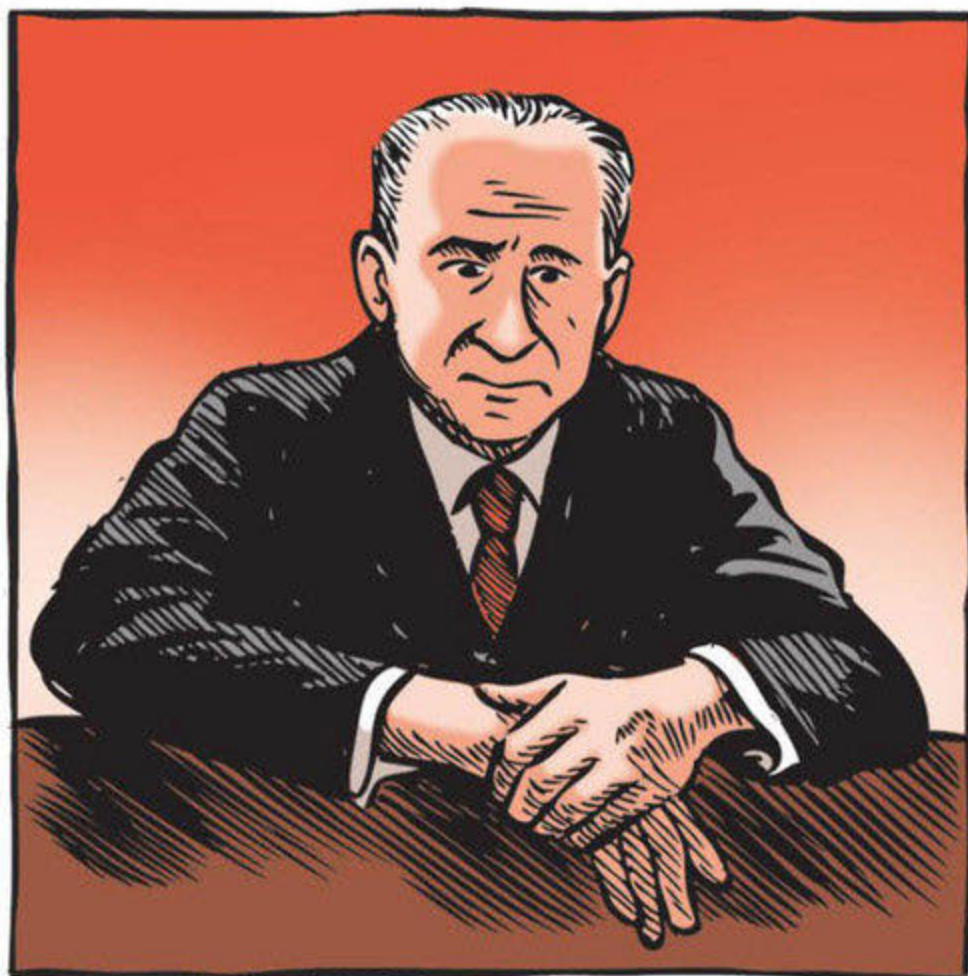


El POUM se vio convertido en el chivo expiatorio. Los comunistas, vencedores, querían nada menos que su completa destrucción. Pero Largo Caballero se negaba a disolver el POUM y arrestar a su dirección.

Los consejeros de la Komintern, especialmente André Marty y Boris Stepanov, ya habían insistido en el cese de Largo en marzo. Los comunistas decidieron por votación que debía irse, y provocaron una crisis de gobierno bloqueando sus planes para lanzar una ofensiva en Extremadura y dejándolo sin apoyos.



Indalecio Prieto y sus seguidores del PSOE vieron en el conflicto una ocasión para desbancar a los caballeristas, y acusaron a Largo Caballero de falta de energía para reestablecer el orden público.



Azaña, por su parte, no le perdonaba la tardanza en sacarle de Barcelona durante los sucesos de mayo.

Largo Caballero se vio forzado a dimitir.



Azaña ofreció la presidencia del gobierno al doctor Juan Negrín.





Azaña había dado por sentado que el elegido sería Prieto, pero este prefería seguir trabajando entre bastidores. Así pues, se hizo cargo de todo el esfuerzo bélico en un ministerio nuevo, el de Defensa Nacional, fruto de la fusión de los ministerios de la Guerra y de la Marina y el Aire.



Prieto utilizó su influencia sobre Negrín para que el cargo de ministro de la Gobernación recayera en Julián Zugazagoitia, por su firme compromiso con la restauración del orden público.

También eligió a Manuel Irujo, que desde la cartera de Justicia reformó y reforzó el cuerpo de funcionarios de prisiones para asegurarse de que no se repitieran los "paseos" y las atrocidades de noviembre de 1936.



El régimen carcelario se suavizó: se puso en libertad a clérigos y religiosos católicos, se dio a la Cruz Roja acceso total a las cárceles y a muchos presos civiles se les concedía la libertad condicional si tenían algún acontecimiento familiar relevante.



En el Ministerio de la Gobernación, Zugazagoitia se valdria de su posición para salvar la vida de muchos falangistas prominentes que estaban en cárceles republicanas.

Negrín estaba convencido de que la victoria dependía de la disciplina de las Fuerzas Armadas y del suministro ininterrumpido de armas desde la Unión Soviética.



También creía que las potencias democráticas de Europa acudirían en ayuda de la República si se conseguía convencerlas de la naturaleza no revolucionaria de la lucha republicana.

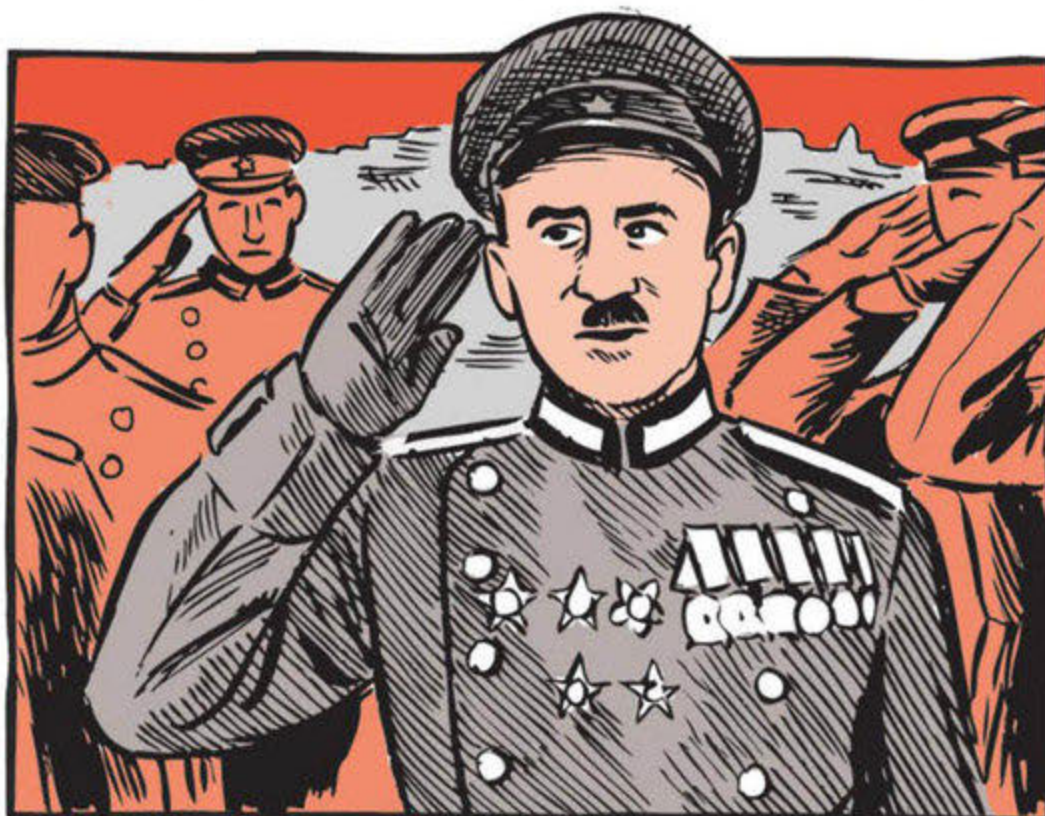
Su gobierno fue más homogéneo que el de cualquiera de sus predecesores, gracias al desmantelamiento que llevó a cabo de todas las conquistas revolucionarias de la primera etapa de la guerra.



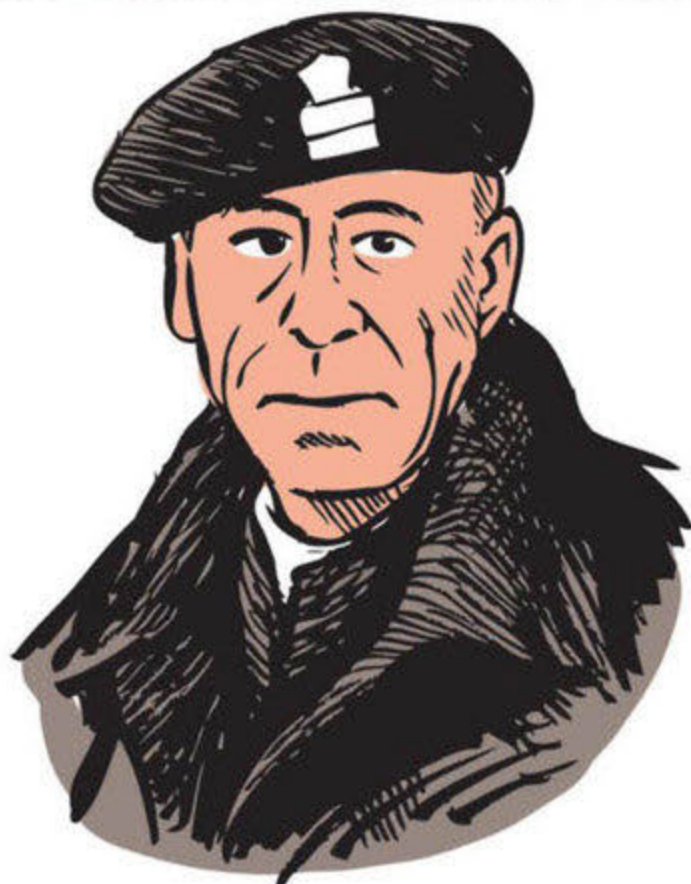
Los comunistas intensificaron su ataque contra el POUM, y el partido fue declarado ilegal a mediados de junio. Su comité ejecutivo fue detenido y acusado de sedición en tiempo de guerra por su participación en los sucesos de mayo.



Es casi seguro que lo organizó el coronel Aleksandr Orlov, el jefe de la NKVD, la policía secreta soviética. Había sido enviado a España a finales de agosto de 1936, aparentemente en calidad de agregado político, con la misión exclusiva de combatir el trotskismo.

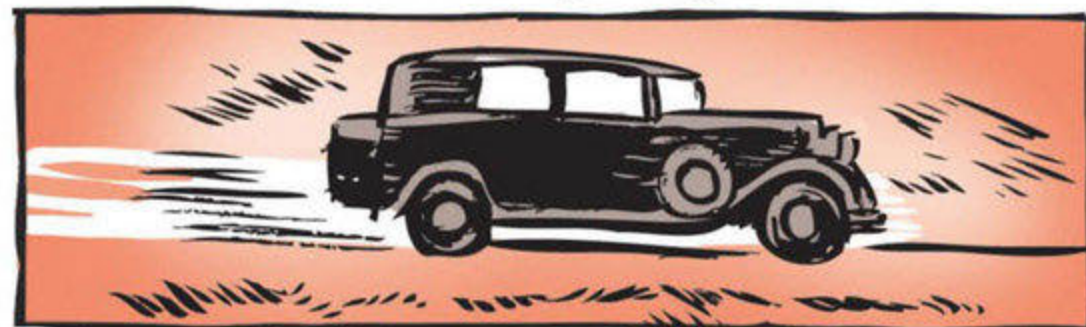


Irujo puso en marcha una investigación judicial. Zugazagoitia destituyó al director general de Seguridad, el coronel comunista Antonio Ortega, porque no pudo explicar el papel que había desempeñado en la desaparición de Nin.



Largo Caballero y los anarquistas que habían formado parte de su gobierno fueron a visitar a Azaña y denunciaron a Negrín como traidor. Sin embargo, el presidente de la República compartía la opinión de Negrín de que no podía tolerarse una rebelión en tiempo de guerra.

En Barcelona, su líder, Andreu Nin, fue secuestrado por agentes rusos.



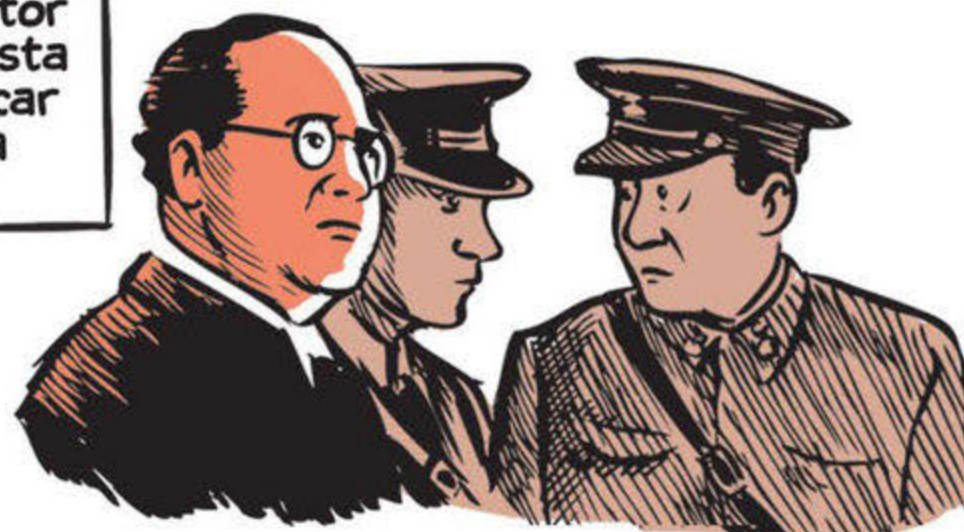
Lo llevaron a una casa de Alcalá de Henares, donde fue interrogado y torturado brutalmente. Al negarse a "confesar" que era un agente nazi, lo ejecutaron.



Las desapariciones en esas fechas de José Robles Pazos y de varios trotskistas extranjeros, entre ellos el escritor austriaco Kurt Landau, causaron un perjuicio enorme a la credibilidad del gobierno de Negrín.



Negrín se mostró de acuerdo con la destitución de Ortega, pero no estaba dispuesto a permitir que nuevas revelaciones perjudicasen la unidad del gabinete y ordenó que se suspendiera la investigación.



GOBIERNO-NEGRÍN  
¿DÓNDE ESTÁ NIN  
en Salamanca o Berlín?





Para la represión del POUM, el gobierno había creado el Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición, pero Irujo se encargó de que lo integrasen jueces totalmente imparciales y probos.



Muchos militantes de base del POUM estaban en la cárcel sin que aún se les hubiera acusado oficialmente. Hubo huelgas de hambre en las penitenciarías de Barcelona y Valencia. Irujo envió fiscales y jueces a todas ellas para convencer a los presos de que los juicios serían justos.

Irujo dimitió en noviembre de 1937, pero siguió en el gobierno en calidad de ministro sin cartera tras asegurarse de que las penas de muerte que pudieran dictar los Tribunales Especiales tuviesen que ser ratificadas por el gabinete.



El juicio del ejecutivo del POUM se celebró en octubre de 1938 con todas las garantías judiciales, y todos pudieron huir de España al terminar la guerra.

Los comunistas habían continuado presionando a favor de una mayor centralización y el Consejo de Aragón fue disuelto, cumpliendo con el Decreto de Disolución de 11 de agosto de 1937. Enrique Lister, con una actitud represora innecesariamente brutal, arrestó además a muchos miembros de la CNT.



Después de Aragón, los comunistas intervinieron en contra de los colectivos existentes en Cataluña.



Otras medidas centralizadoras incluyeron la utilización del Servicio de Investigación Militar (SIM), una policía secreta que había sido objeto de una creciente infiltración por parte de los comunistas para purgar a sus oponentes.



Sin el ideal de un nuevo mundo por el que luchar, los sacrificios y el hambre se hicieron mucho más difíciles de soportar durante los dos últimos años de la contienda. En las últimas etapas de la guerra, los ciudadanos se vieron invadidos por el derrotismo y las dudas.



El obstáculo principal que le quedaba al PCE era la continuidad de Indalecio Prieto como ministro de la Guerra. El matrimonio de conveniencia que crearon con él, en oposición al espíritu revolucionario de Largo Caballero, se vino abajo en cuanto este dimitió.

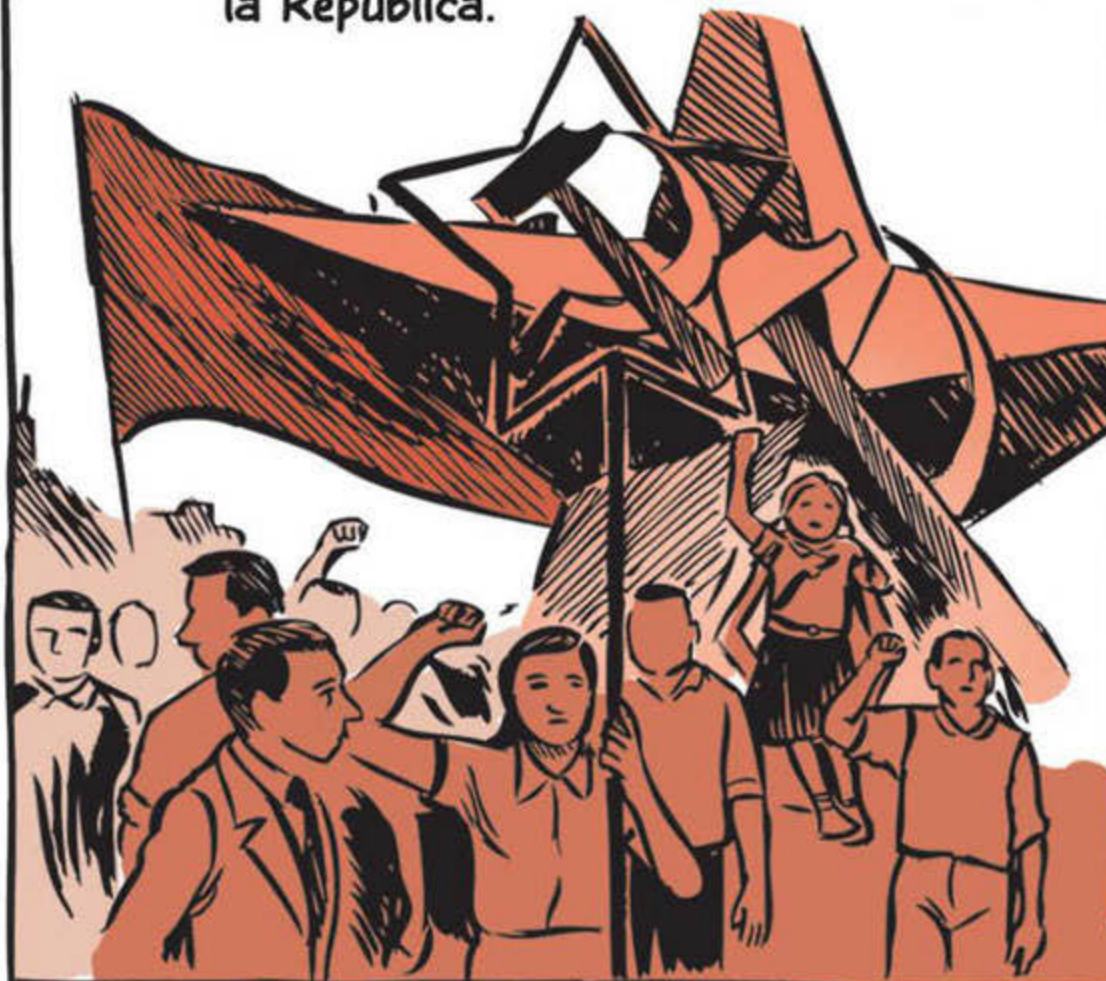


Prieto quiso reducir el protagonismo de los comunistas, y esto colocó al PCE en una situación difícil. Después de insistir con tanto ahínco en la necesidad de defender una República burguesa moderada, difícilmente podía atacar abiertamente a sus representantes más destacados: Azaña y Prieto.



Paradójicamente, los esfuerzos de los comunistas contra las ansias revolucionarias habían debilitado su propio control de la conducción de la guerra. Si los comunistas hubieran conseguido encontrar alguna forma de encauzar el entusiasmo revolucionario de los primeros meses, tal vez habría ganado la República.

Pero a la luz de la situación internacional, y de la posición de Stalin en particular, resultaba inconcebible que los comunistas aceptaran el patrocinio de la revolución.



Tal como se desarrollaron las cosas, el Partido Comunista, pese a su dureza y sus errores, tuvo una intervención decisiva en el mantenimiento de la resistencia de la República durante todo el tiempo que fue posible.







# 9

## DERROTA A PLAZOS





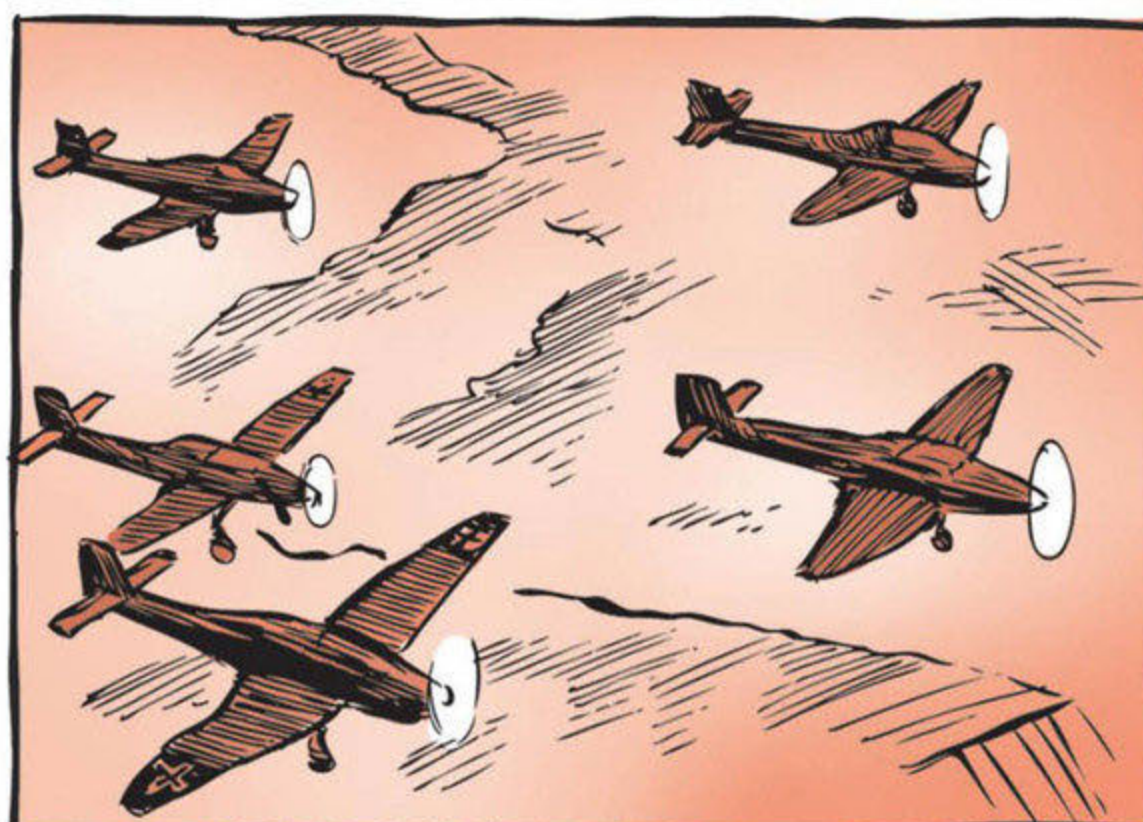
Los rebeldes se internaron con facilidad en el norte durante la primavera y el verano de 1937. En marzo, Mola había concentrado un ejército de cerca de 40.000 combatientes para el asalto al País Vasco, e inició su campaña a finales de ese mes.



Pero los riscos, las colinas boscosas y las vías de comunicación deficientes dificultaban el avance, y la encarnizada defensa de los vascos se cobraba además un precio muy alto entre las fuerzas atacantes.



Mola disponía de la cobertura aérea de la Legión Cóndor alemana, cuyo jefe de Estado Mayor y posteriormente comandante, el primo del Barón Rojo, teniente coronel Wolfram von Richthofen, dirigiría más tarde la invasión nazi de Polonia.



Utilizó la Legión Cóndor para ensayar las técnicas del bombardeo en picado y el bombardeo de saturación, que se utilizarían posteriormente en el curso de la Segunda Guerra Mundial.

Convencido del uso del terror, Von Richthofen aconsejó a Mola que destruyese la moral del enemigo y, a ser posible, rápidamente. La noche del 25 de abril, Mola lanzó desde la emisora de radio rebelde la siguiente advertencia:

FRANCO ESTÁ A PUNTO DE ASESTAR UN GOLPE PODEROSO CONTRA EL QUE TODA RESISTENCIA ES INÚTIL. VASCOS!, RENDÍOS AHORA Y AHORRARÉIS EL SACRIFICIO DE VUESTRAS VIDAS.

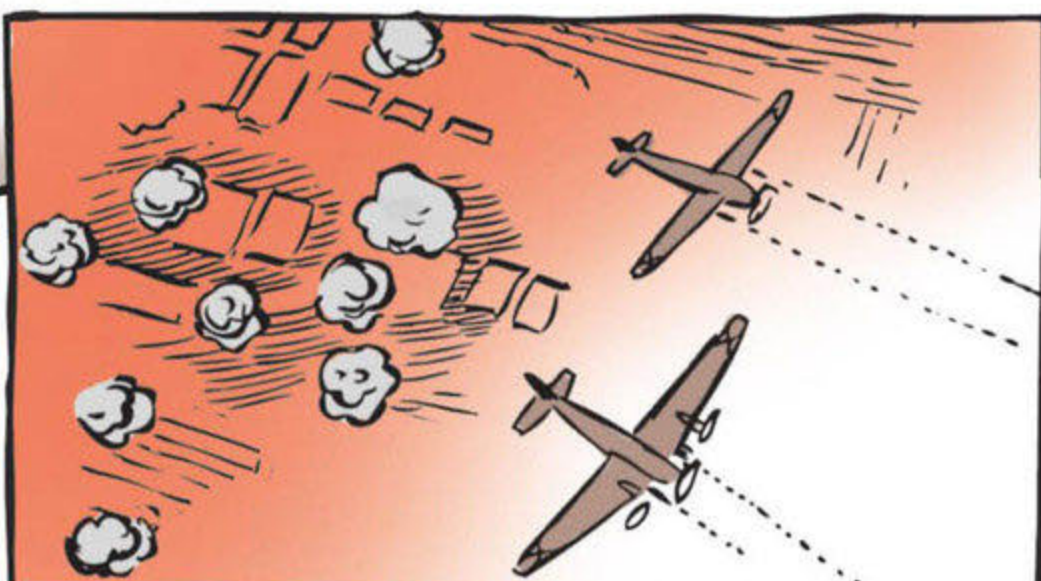


A primeras horas de la tarde del día siguiente, lunes 26 de abril, día de mercado en la pequeña población de Guernica, la Legión Cóndor atacó. Guernica, símbolo transcendental capital para el pueblo vasco, su ciudad más antigua y el centro de su tradición cultural, fue destruida en tres horas y cuarto de bombardeos continuados.



George Steer, corresponsal de "The Times", fue uno de los primeros periodistas en llegar al lugar. Los franquistas, en el intento de desacreditar su reportaje, hicieron grandes esfuerzos para denigrar su integridad personal y profesional. Steer escribió:

Una poderosa flota aérea compuesta por tres tipos de aparatos alemanes, bombarderos Junker y Heinkel y cazas Heinkel, descargó de forma ininterrumpida bombas de hasta 1.000 libras de peso y, según se calcula, más de 3.000 proyectiles incendiarios de aluminio de dos libras de peso cada uno.



Los cazas, mientras tanto, efectuaban pasadas en vuelo rasante sobre el centro de la ciudad y ametrallaban a la población civil que buscaba refugio.

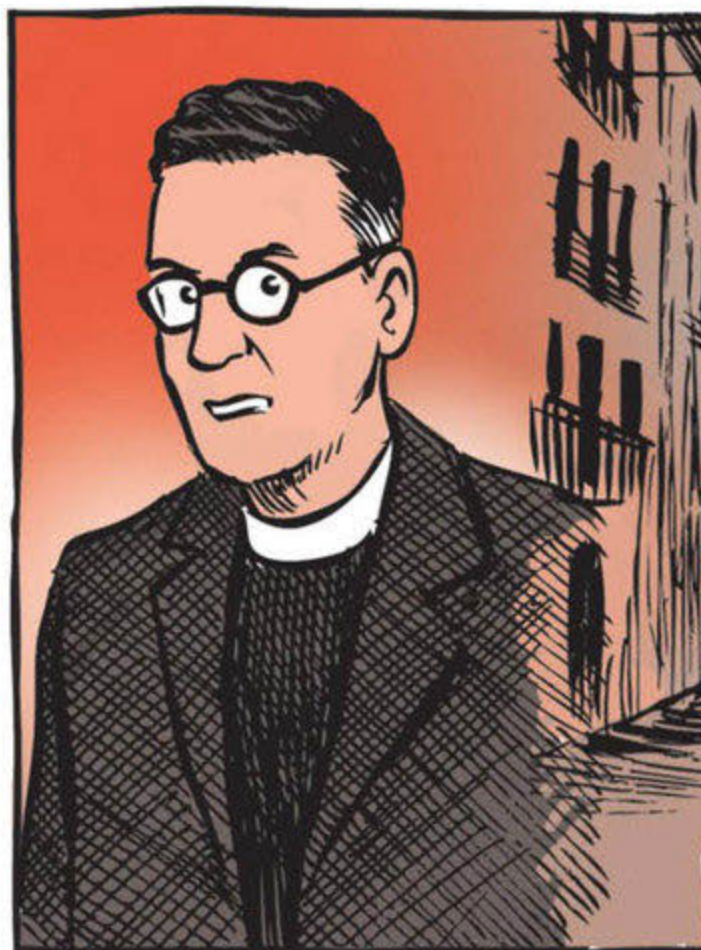
El servicio franquista de prensa extranjera, dirigido por Luis Bolín, optó en primera instancia por sostener que el bombardeo no había tenido lugar, en gran medida por su preocupación por la posible reacción de la Iglesia católica inglesa.



Cuando la negación de los hechos era ya insostenible, los propagandistas recurrieron a la tesis de que Guernica había sido bombardeada por los propios vascos, supuestamente para inculparlos a ellos.

Por desgracia para Bolín, existían testigos muy fidedignos. El padre Alberto Onaindia, agente diplomático oficioso del País Vasco en París, había llegado a la ciudad el día del ataque. Declaró a "The Times":

Los aviones volaban muy bajo, arrasando los caminos y bosques con fuego de ametralladora, y en las cunetas de las carreteras se amontonaban inertes hombres, mujeres y niños.



El fuego envolvía la ciudad. Se oían gritos de dolor por todas partes, y las gentes, llenas de terror, se arrodillaban, levantando las manos al cielo, como si implorasen a la divina providencia...



Uno de los encargados de la prensa franquista, Ignacio Rosalles, trató de atemorizar a la periodista norteamericana Virginia Cowles para que no contase nada de lo que sabía acerca del bombardeo. "Creo que yo no escribiría sobre ese tema, si estuviera en su lugar", le soltó, amenazante, en una ocasión.



Estos intentos de intimidación no eran infrecuentes, pero en general no resultaron especialmente eficaces.



Luis Bolín, que ya había amenazado al cámara francés René Brut con ejecutarle por haber filmado la matanza de Badajoz, estaba acostumbrado a someter a la prensa a su voluntad.



El mito de los dinamiteros vascos fue contraproducente. Si las autoridades franquistas hubieran adoptado una actitud más despreocupada, tal vez el bombardeo habría podido excusarse como una lamentable secuela de la guerra.



Pero la polémica suscitada convirtió a Guernica en el símbolo central de la guerra, inmortalizado por el cuadro de Pablo Picasso.

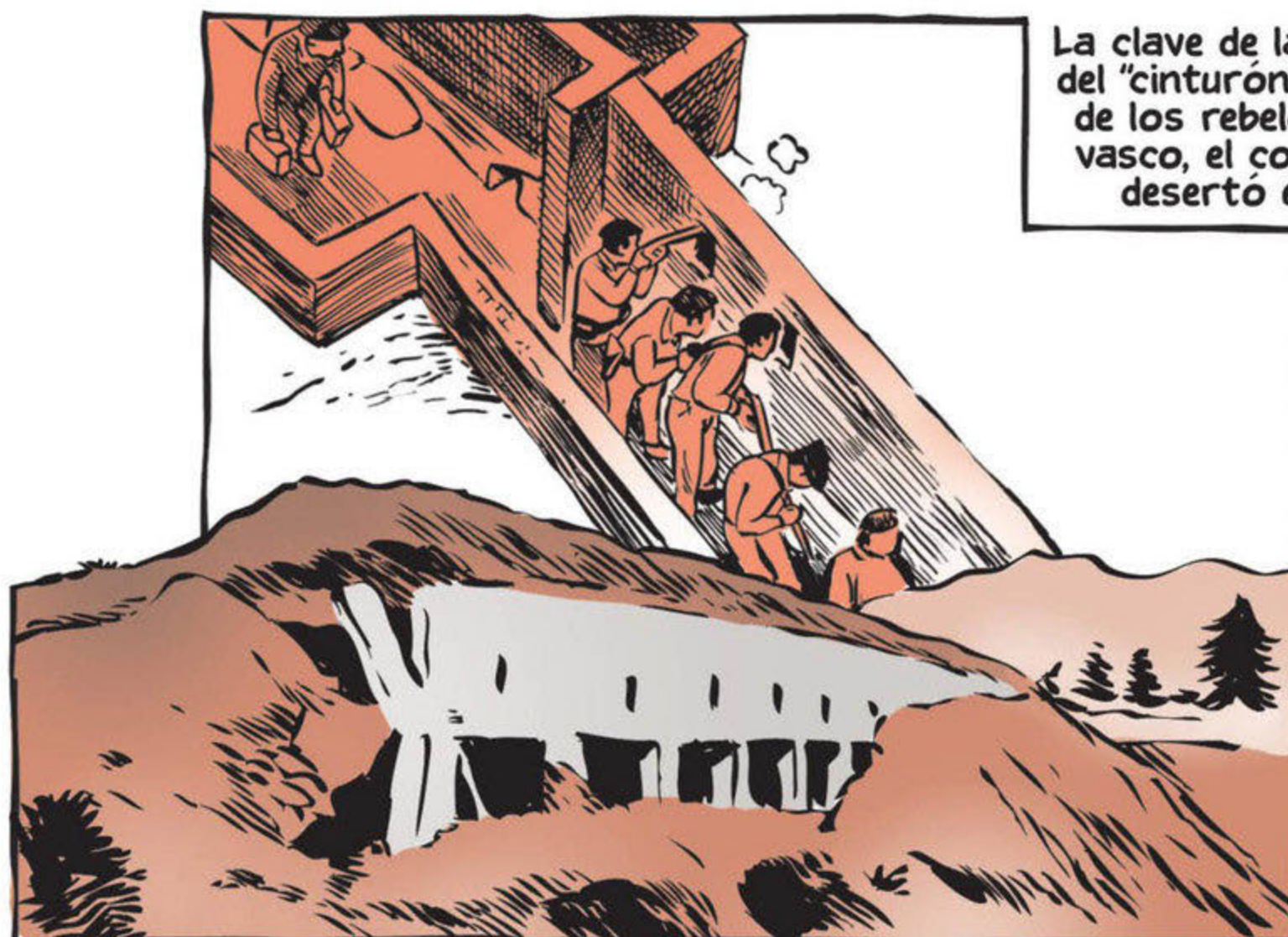
La única polémica que aún subsiste en relación con ese hecho atroz es si se realizó con el conocimiento del alto mando franquista o fue una iniciativa de los nazis.



La destrucción de Guernica significó ciertamente un golpe terrible para la moral de los vascos.

Las reuniones entre el general Mola y el teniente coronel Von Richthofen la noche del 25 de abril y la mañana del 26 sugieren que, precisamente, ese era el objetivo del bombardeo.





La clave de la defensa de Bilbao, las fortificaciones del "cinturón de hierro", pudo llegar a conocimiento de los rebeldes gracias a la traición de un oficial vasco, el comandante Alejandro Goicoechea, que desertó en marzo con copias de los planos.



A finales de mayo, las tropas de Mola tenían rodeada Bilbao. El presidente vasco, José Antonio Aguirre, hizo caso omiso de las órdenes de Prieto, ministro de Defensa Nacional, de destruir las instalaciones industriales.



Los constantes ataques aéreos permitieron la ruptura de las líneas defensivas el 12 de junio. Una semana más tarde caía Bilbao.

El nuevo alcalde impuesto por los rebeldes, el falangista vasco José María de Areilza, en un intento de minimizar la ventaja de los franquistas al disponer de la información filtrada de las defensas de la ciudad, exaltó la victoria en los siguientes términos:

BILBAO HA SIDO CONQUISTADA POR LAS ARMAS. NADA DE TRATOS Y FAVORES PÓSTUMOS. LAS REGLAS DE LA GUERRA, DURAS, VIRILES E INEXORABLES. LA PESADILLA REVOLUCIONARIA, SINIESTRA, ATROZ, CONOCIDA COMO EUSKADI, HA CAÍDO PARA SIEMPRE.



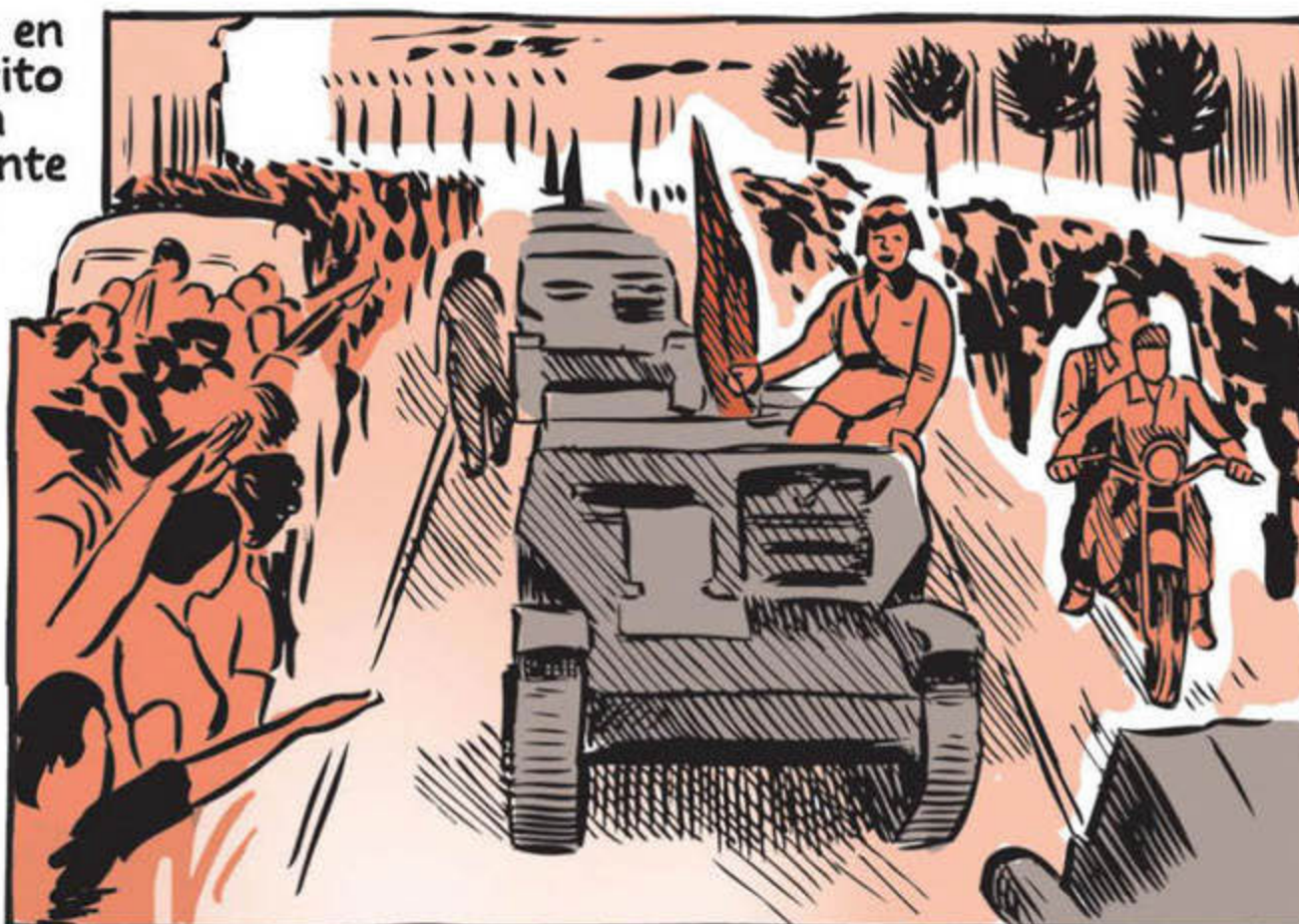
Para Indalecio Prieto, que se había hecho cargo del Ministerio de Defensa Nacional hacía solo dos semanas, fue un golpe demoledor. Su frenética energía no había servido de nada. Estaba inconsolable y se planteó incluso el suicidio.



Envío una carta a Negrín presentando su dimisión, pero este le insistió para que siguiera en el Ministerio.



Tras la caída de Bilbao, las campañas franquistas en el norte encontraron pocos obstáculos. Un ejército de 60.000 hombres, ampliamente provisto con tropas y equipamiento italianos, maniobró fácilmente ante las desorganizadas milicias republicanas.



Entraron en Santander enarbolando retratos gigantes de Mussolini. En Italia, la prensa magnificó la gesta con tono triunfalista, aunque, en realidad, las tropas italianas prácticamente no encontraron resistencia.

El resto de la cornisa norte fue ocupado rápidamente en septiembre y octubre. Las ciudades asturianas de Gijón y Avilés cayeron el 21 de octubre, y a finales del mes toda la industria del norte trabajaba para los rebeldes. Con ello, su ventaja era ya decisiva.



Los franquistas, que ya antes superaban a sus rivales en aviones y carros de combate, podían consolidar su superioridad militar mediante el control de la producción de hierro.

Al empezar la guerra, las fuerzas rebeldes contaban con 80.000 hombres. Al concluir las campañas del norte entre la primavera y el otoño de 1937, habían aumentado considerablemente.



En el norte tenían diez divisiones formadas por 140.000 hombres, y durante los meses siguientes se incorporaron 100.000 más que eran prisioneros de guerra republicanos.

Al principio eran internados en campos de concentración improvisados y sometidos a interrogatorios y purgas. Los oficiales y los comisarios políticos eran ejecutados sumariamente. Los soldados que se habían presentado como voluntarios fueron utilizados en batallones de trabajo forzado en posiciones de primera línea.



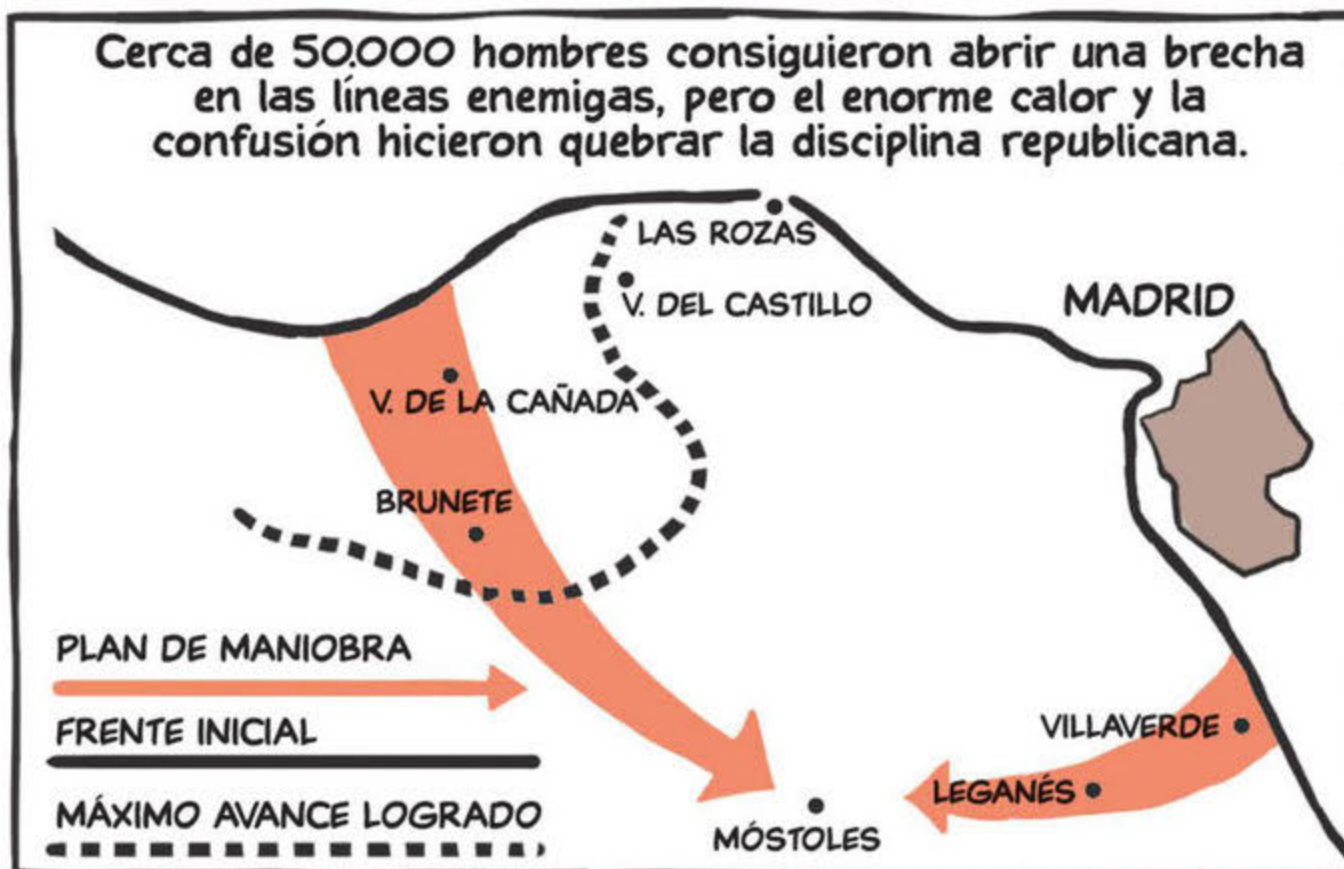
Se consideraba a los reclutas lo suficientemente apolíticos para poder ser absorbidos por las filas rebeldes.





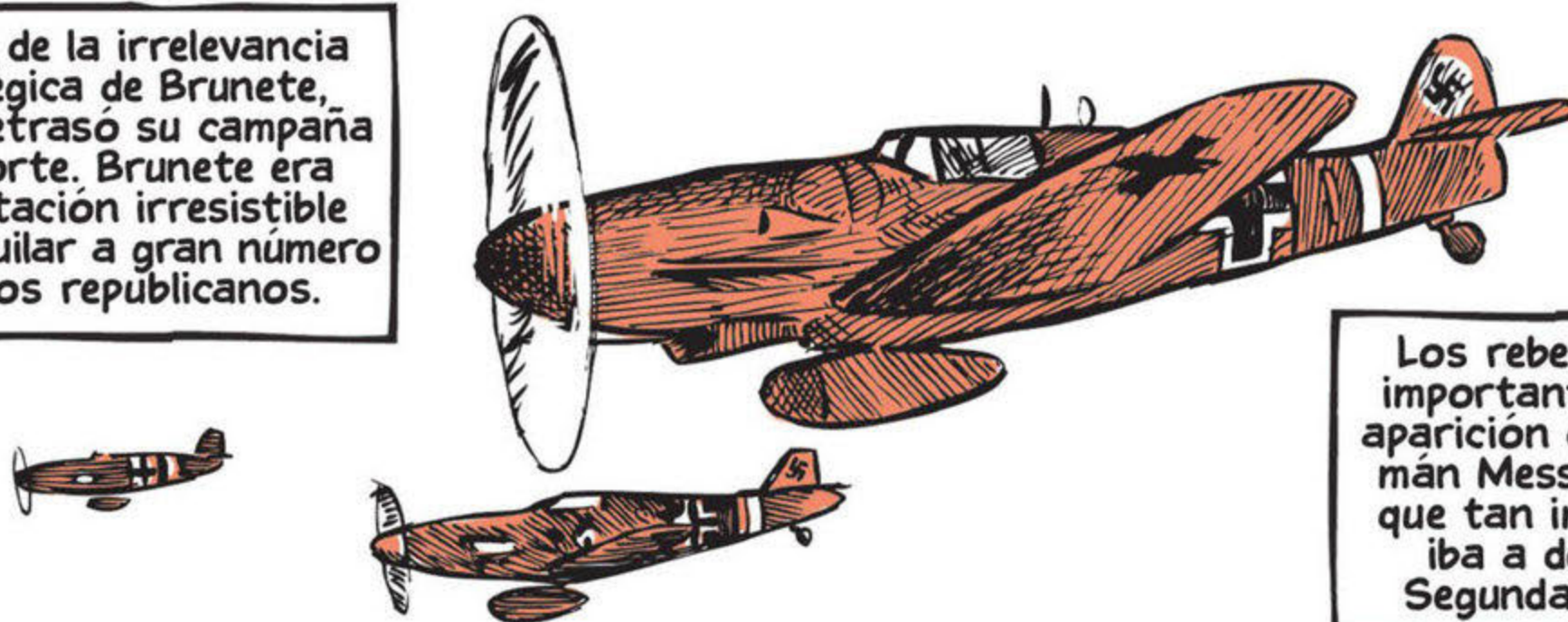
OCUPARÉ ESPAÑA VILLA TRAS VILLA, PUEBLO TRAS PUEBLO. DEBEMOS LLEVAR A CABO LA TAREA NECESARIAMENTE LENTA DE REDENCIÓN Y PACIFICACIÓN, SIN LA CUAL LA OCUPACIÓN MILITAR SERÁ EN GRAN PARTE INÚTIL.

NO TOMARÉ LA CAPITAL NI UNA HORA ANTES DE LO NECESARIO: PRIMERO DEBO TENER LA CERTEZA DE PODER FUNDAR UN RÉGIMEN.



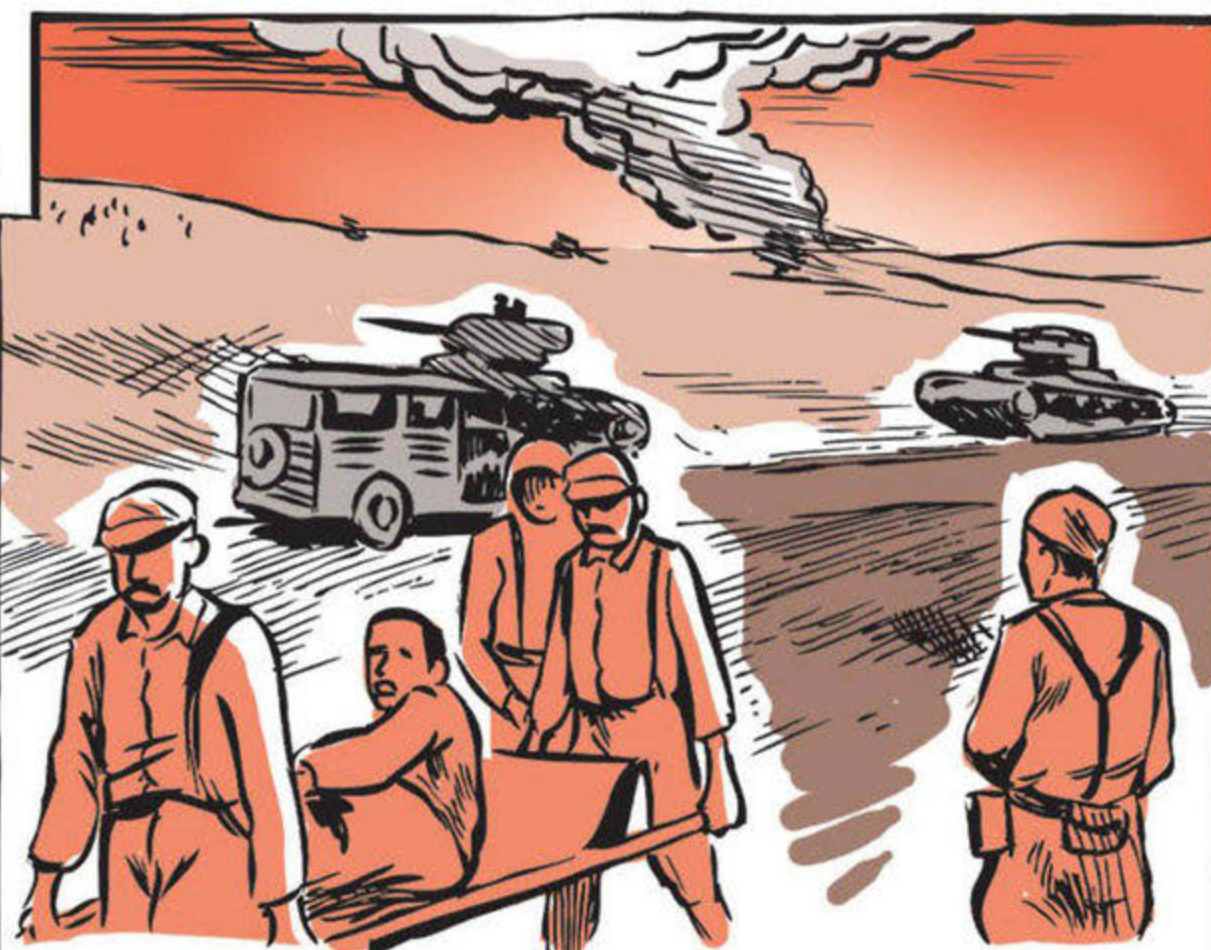
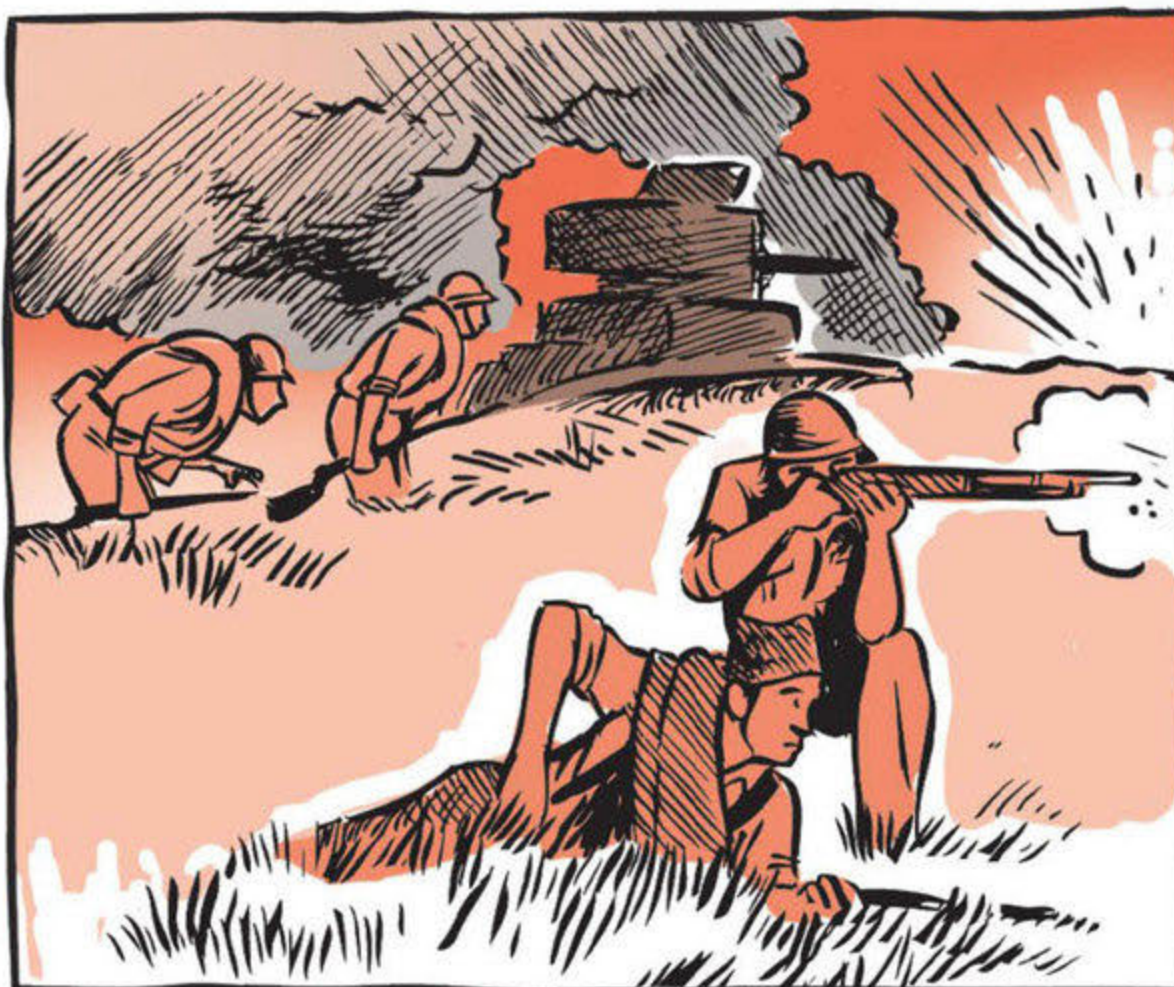


A pesar de la irrelevancia estratégica de Brunete, Franco retrasó su campaña en el norte. Brunete era una tentación irresistible para aniquilar a gran número de soldados republicanos.



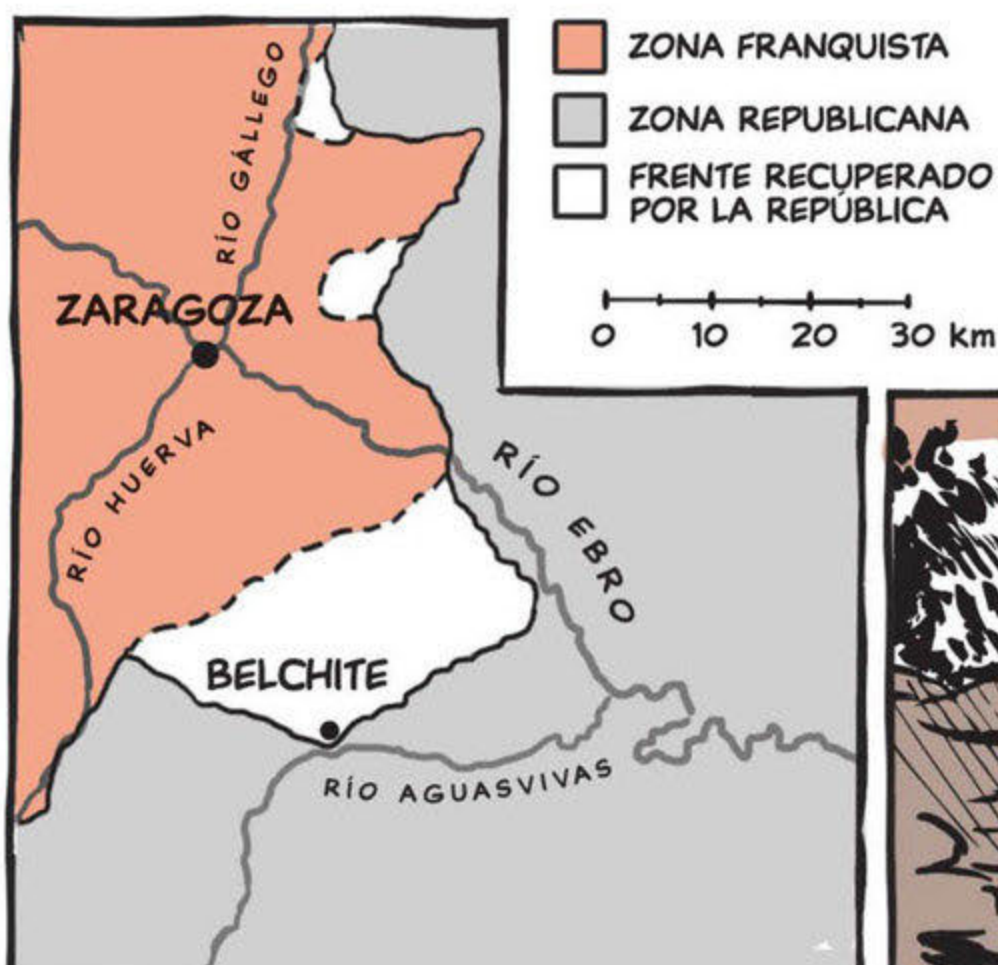
Los rebeldes recibieron un importante refuerzo con la aparición del nuevo caza alemán Messerschmitt BF 109, que tan importante función iba a desempeñar en la Segunda Guerra Mundial.

Durante diez días, en uno de los choques más sangrientos de la guerra, los republicanos defendieron el saliente que habían conquistado frente a la abrumadora superioridad aérea y de artillería del enemigo.

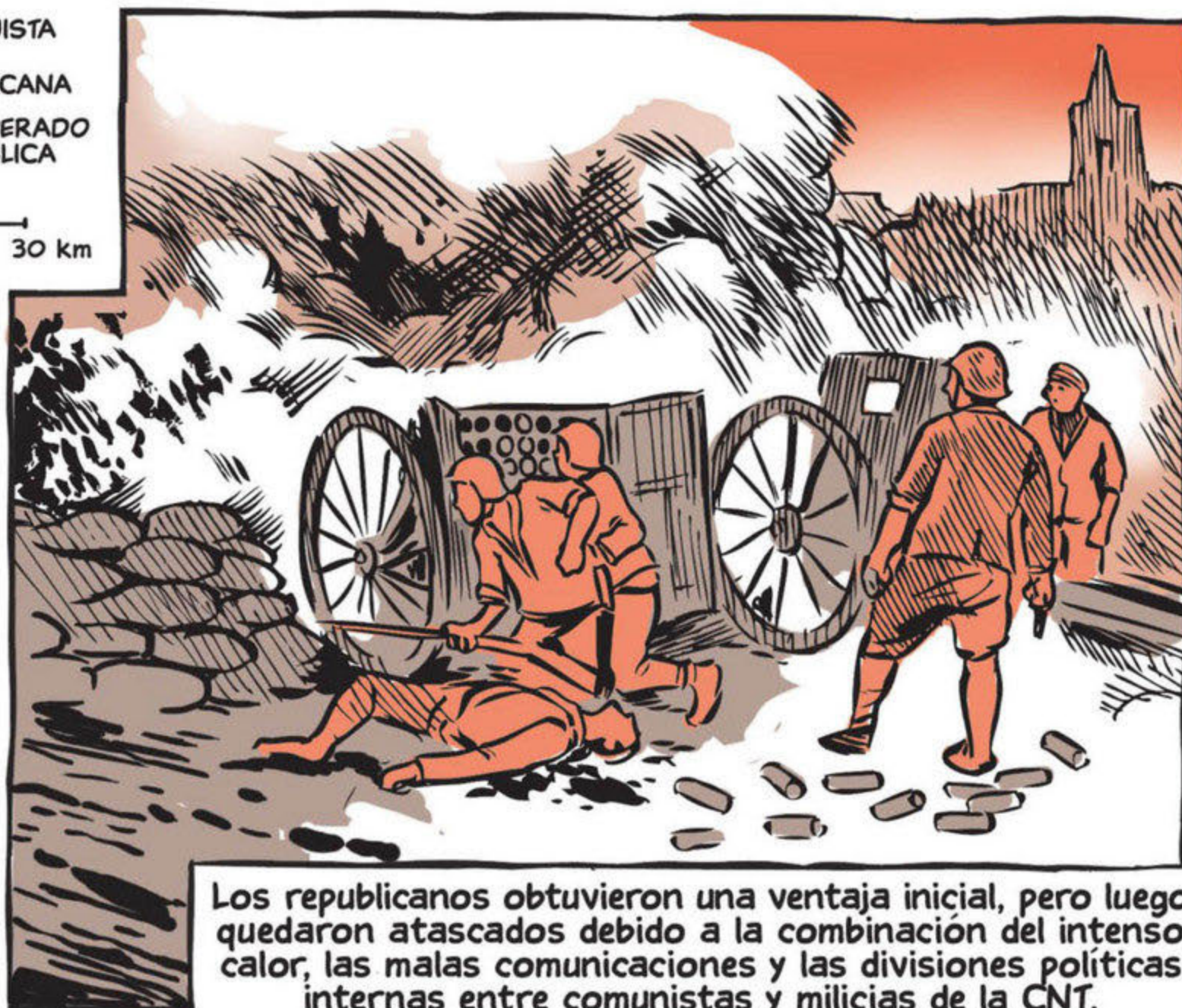


En unas condiciones de caos total, con ambos bandos bombardeando por error sus propias posiciones, los rebeldes obligaron gradualmente a los atacantes a regresar a sus bases de partida.

Los republicanos prosiguieron con sus esfuerzos por apoderarse de la iniciativa. En agosto de 1937 se llevó a cabo una nueva ofensiva en el frente de Aragón, zona elegida, en parte, por el deseo del gobierno de arrebatarse el control de las líneas a los anarquistas.



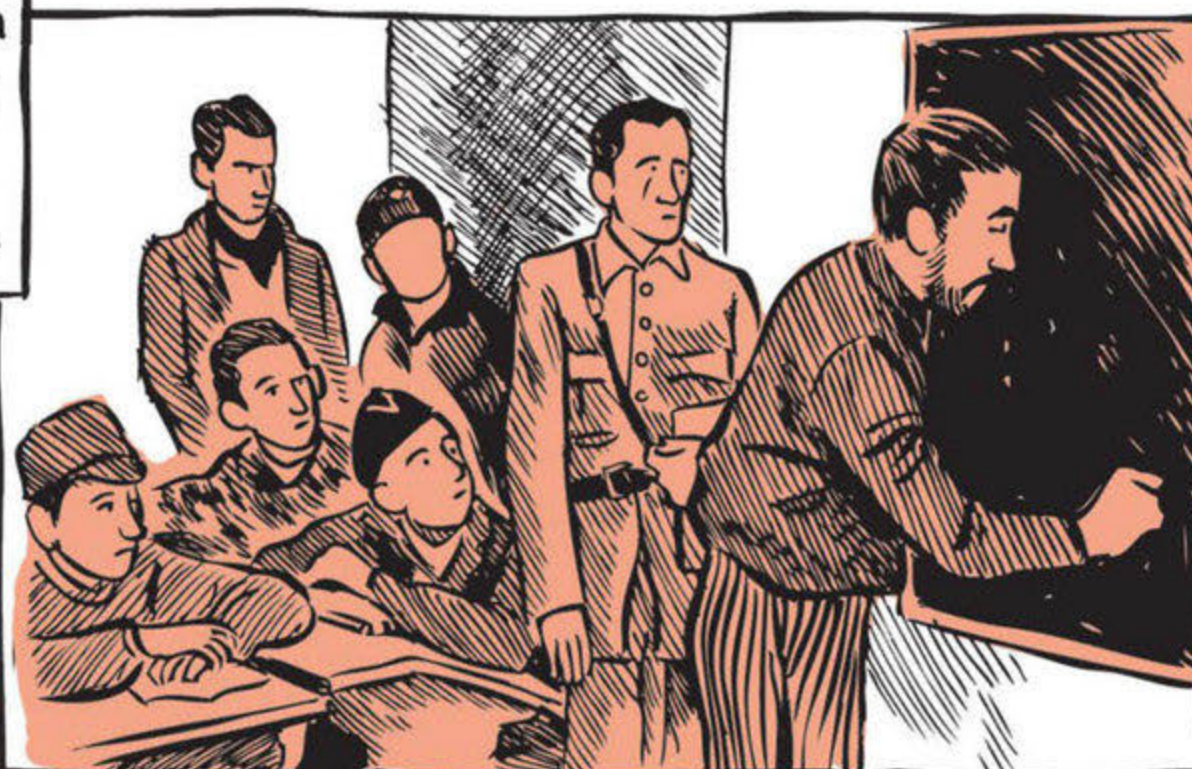
El objetivo era rodear Zaragoza con un audaz movimiento de pinza, pero la toma de los pueblos que jalonaban el camino, como Belchite, tropezó con serias dificultades y fue preciso detener la ofensiva a mediados de septiembre.



Los republicanos obtuvieron una ventaja inicial, pero luego quedaron atascados debido a la combinación del intenso calor, las malas comunicaciones y las divisiones políticas internas entre comunistas y milicias de la CNT.



El ejército republicano requería una reconstrucción considerable cada vez que sufría una gran derrota. Sus soldados pasaban largos períodos ininterrumpidos en el frente. Los rebeldes, en cambio, tenían numerosas tropas de refresco que permitían la rotación.

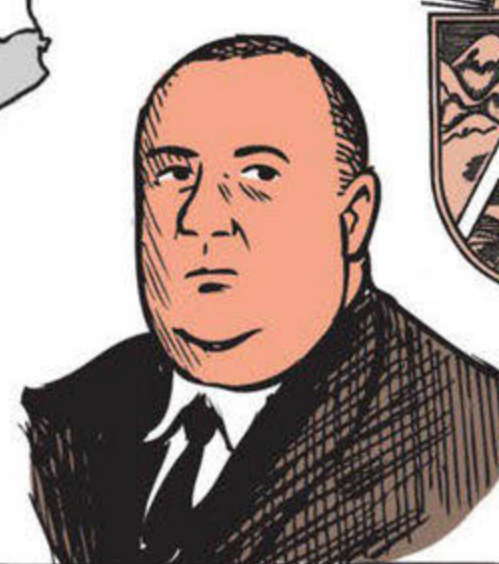
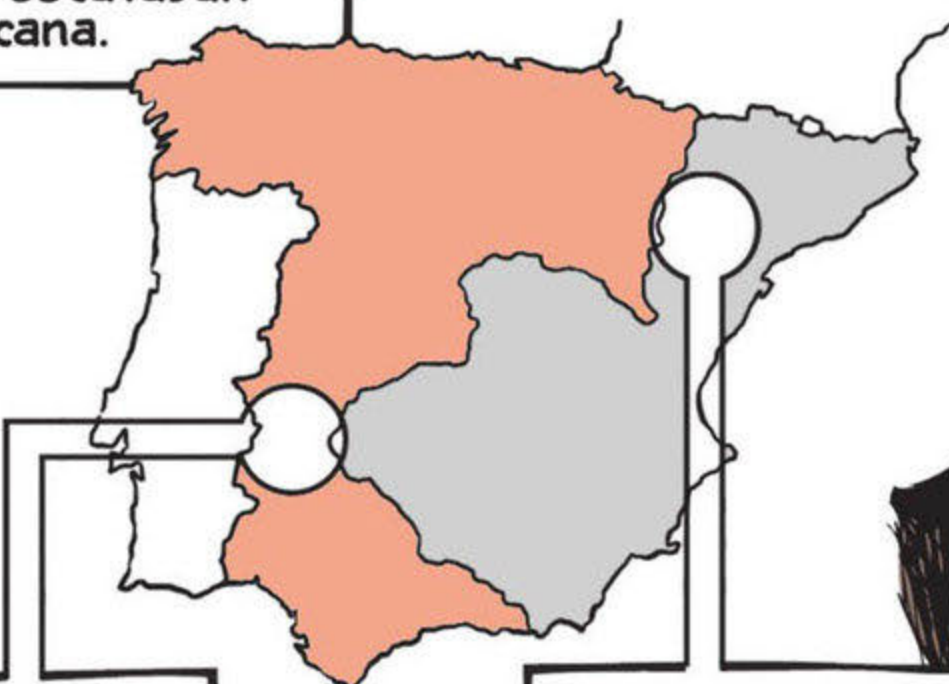


Muchos oficiales procedían directamente de las milicias y la mayoría carecía de preparación suficiente. Las derrotas en el frente y la moral baja en la retaguardia provocaron numerosas desertiones a pesar de feroces medidas disciplinarias como el fusilamiento y el castigo de las familias de los desertores.

Las decepciones de las campañas de Brunete y Aragón intensificaron las recriminaciones, y las disputas políticas socavaban la moral de la zona republicana.



Largo Caballero había insistido mucho en favor de una ofensiva en Extremadura para aislar Andalucía del resto de la zona rebelde, pero la oposición de los comunistas hizo que su plan quedara descartado.



Prieto se vio atacado por los anarquistas por sancionar la disolución del Consejo de Aragón en agosto de 1937, pero negó haber autorizado la brutal destrucción de las colectividades anarquistas que llevó a cabo Enrique Lister.

En la zona franquista no había disputas de ese tipo. Una vez eliminados sus rivales potenciales, Franco controló no solo la dirección militar sino también la política nacional, sin verse afectado por problemas de insubordinación o de indisciplina.



En muchas ocasiones desestimó las vidas de sus soldados, en una serie de decisiones de un valor estratégico muy cuestionable. Su táctica bélica reflejaba su carácter cruel, despiadado y vengativo.



El predominio político del Caudillo se confirmó a comienzos de 1938. El 30 de enero formó su primer gabinete regular. Finalizaba así el cometido de la Junta de generales de Burgos.

Los cargos se distribuyeron entre una selección cuidadosamente equilibrada de militares, monárquicos, carlistas y falangistas. Con todo, el tono dominante era el militar. Los Ministerios de la Guerra, Orden Público y Asuntos Exteriores fueron encomendados a generales.



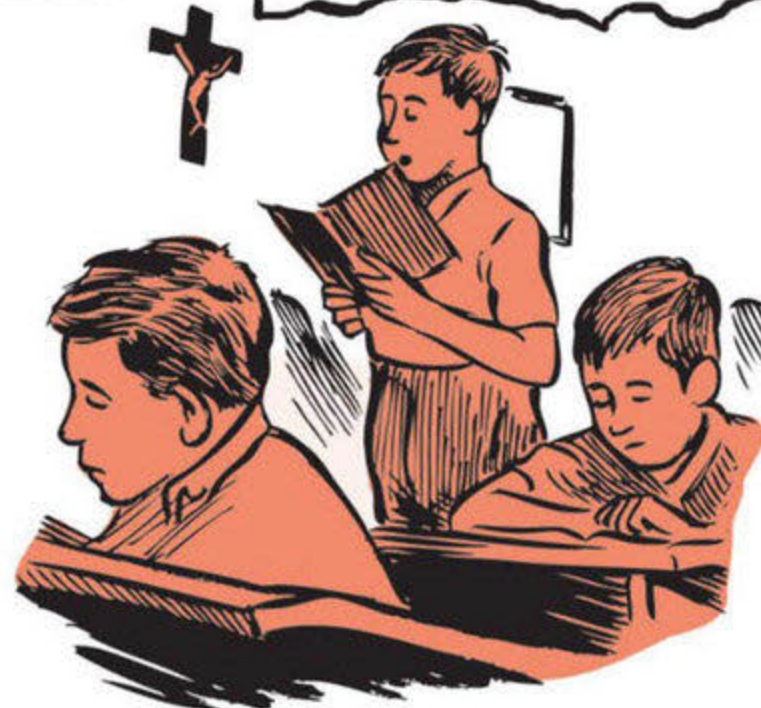
Ramón Serrano Súñer, el "cuñadísimo", fue nombrado ministro del Interior.

El nuevo Estado se formalizó por medio de la Ley de Administración Central del Estado, según la cual:

La administración del nuevo Estado estará imbuida del espíritu de sus orígenes: noble e imparcial, fuerte y austero, profundamente español, hasta la médula.



La Falange se vio recompensada con el control del movimiento sindical, que llevaba consigo una fuente enormemente lucrativa de patronazgo.



También se recompensó a la Iglesia por sus servicios, concediéndole autoridad total en temas de educación. Así se premiaba el reconocimiento formal de Franco por parte del Vaticano, en agosto de 1937.



La ideología del nuevo Estado se volcó en la reconstrucción de España a imagen y semejanza de su pasado imperial, por lo que se preocupó de la destrucción de los símbolos del progreso, como la democracia parlamentaria y el sindicalismo.

Después de un período de calma en los frentes, a finales de 1937 Franco decidió lanzar un nuevo ataque sobre lo que se había convertido en su principal obsesión: Madrid.



Su plan consistía en romper el frente por el sector de Guadalajara y avanzar directamente sobre la capital.

Sin embargo, los republicanos consiguieron descubrir el plan mediante una misión de espionaje. Así, en diciembre pudieron realizar un ataque preventivo con la idea de distraer a Franco.

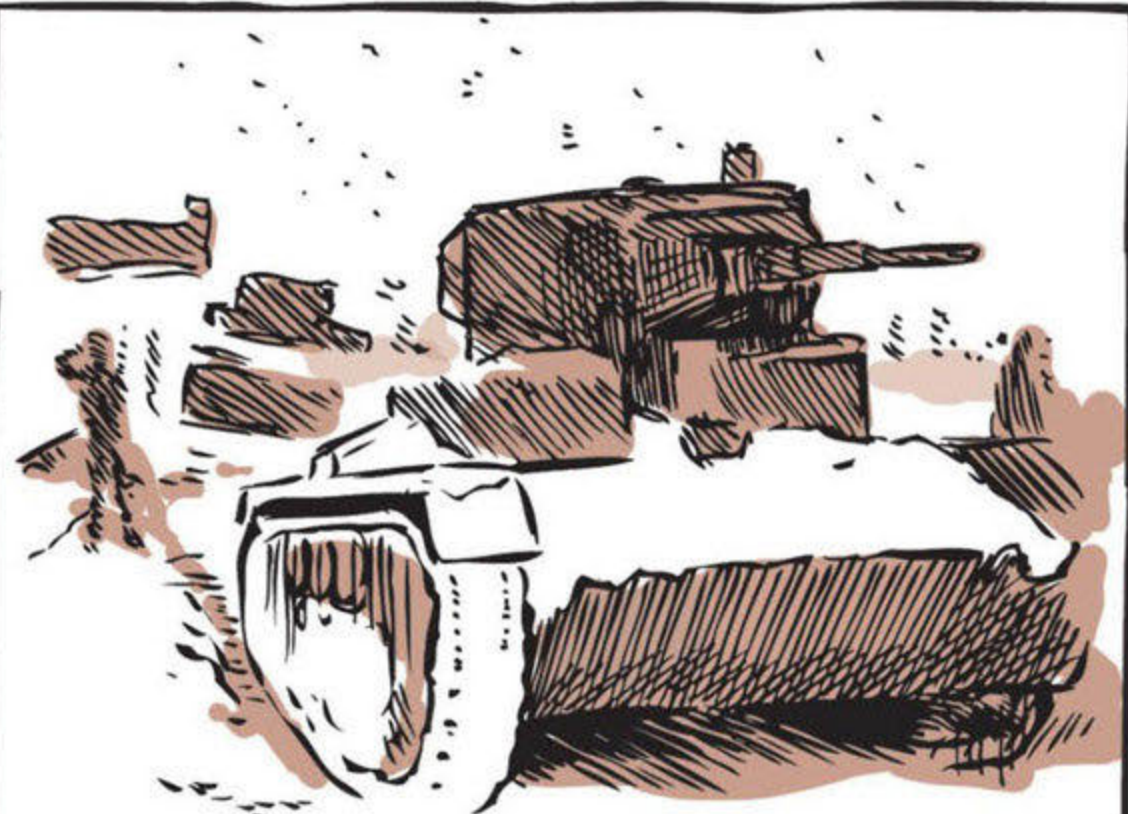


La ofensiva republicana se dirigió contra Teruel, lugar donde las líneas franquistas estaban relativamente desguarnecidas. Una vez más, la estrategia la había preparado hábilmente Vicente Rojo, y el efecto sorpresa fue total.

■ ZONA FRANQUISTA ■ ZONA REPUBLICANA



La campaña tuvo lugar durante uno de los inviernos más crudos que jamás se habían sufrido en España, y el frío punzante era aún más intenso en el terreno pedregoso que rodea Teruel.



Los rebeldes, desprevenidos, se vieron obligados a aplazar su planeada ofensiva sobre Madrid para desplazar parte de sus fuerzas hacia Teruel. Pero el contraataque quedó paralizado por las terribles condiciones meteorológicas.



El 29 de diciembre dejó de nevar, pero el 31 se registraron las temperaturas más bajas de todo el siglo. La única estrategia posible para ambos bandos era la de desgaste.



Tras una lucha sangrienta, casa por casa, los republicanos forzaron la rendición de la guarnición franquista de Teruel el 8 de enero. Desde ese momento se vieron sometidos aun intenso fuego de artillería y a bombardeos constantes.

El ambiente gélido contribuía a minar la moral de los soldados. Las muertes por hipotermia fueron numerosas en ambos bandos.



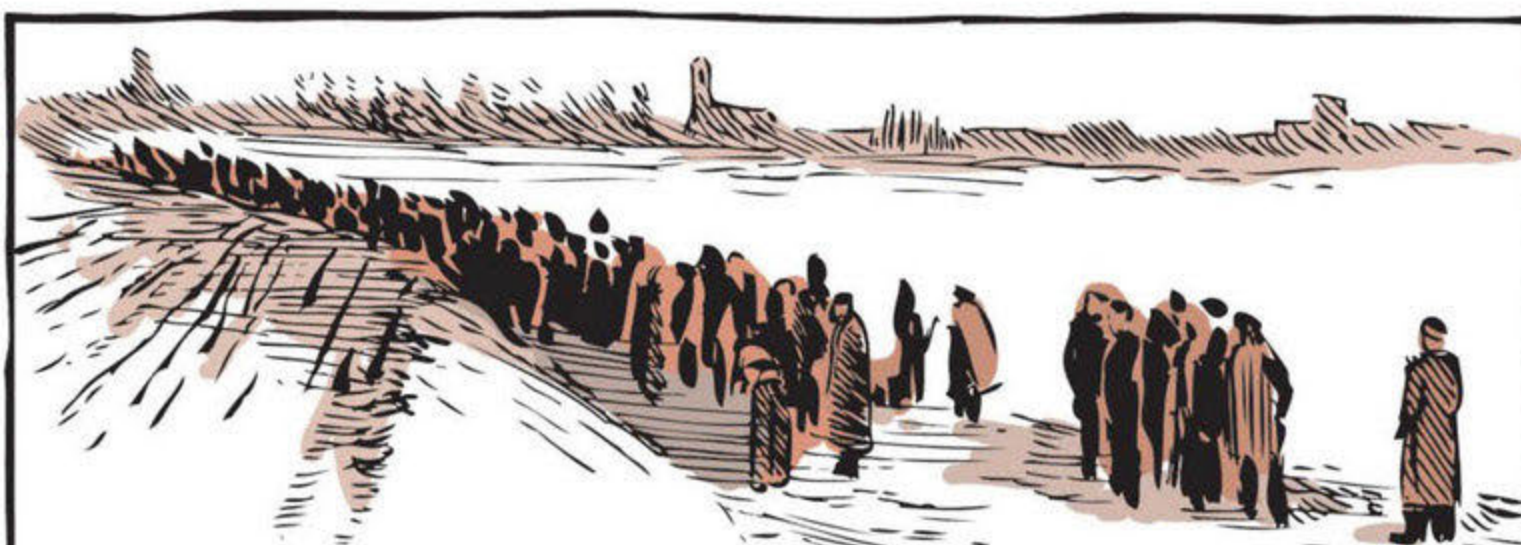
Entre los comandantes de las tropas se intuían rivalidades peligrosas. Valentín González, el Campesino, acusó años más tarde a Lister y Modesto de haber prohibido ir en su rescate cuando estaba rodeado en un contraataque rebelde.



Según su versión, su división solo consiguió escapar rompiendo el cerco a la desesperada. Sin embargo, otros testigos afirmaron que el comandante huyó presa del pánico, dejando a sus hombres a merced del destino.



Después de una nueva y costosa defensa de lo conquistado en un pequeño avance, los republicanos tuvieron que retirarse el 21 de febrero de 1938, cuando Teruel estaba a punto de quedar cercada.



Los fracasos sucesivos de las ofensivas republicanas de Brunete, Belchite y Teruel demostraron que la abrumadora ventaja en hombres y equipamiento de las fuerzas rebeldes prevalecía en todos los casos sobre el valor de las tropas leales.



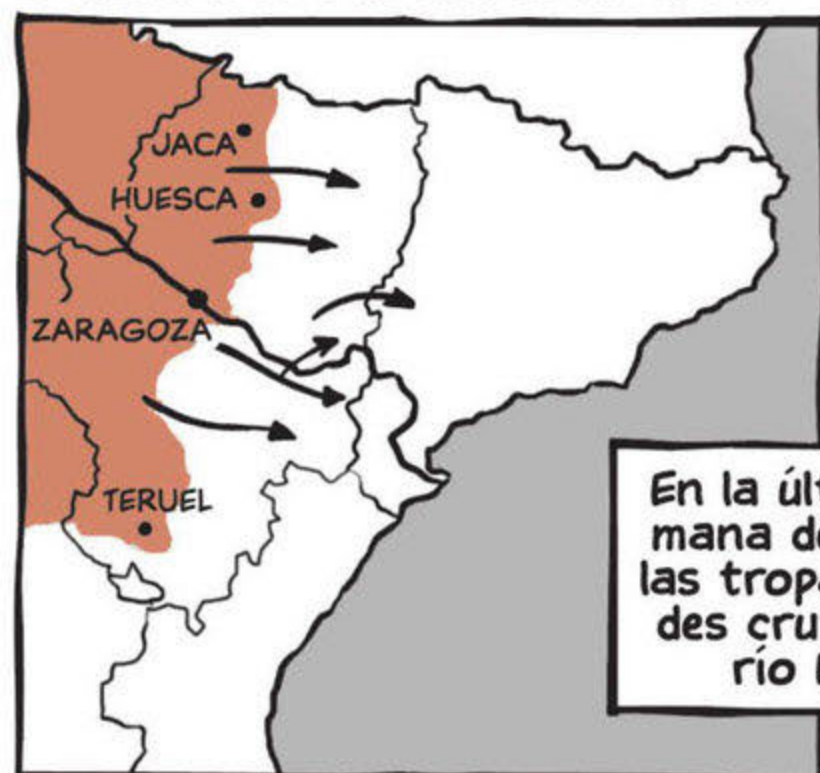
Las bajas fueron cuantiosas en ambos bandos: más de 50.000 en el franquista y por encima de 60.000 en el republicano.

Con una notable superioridad numérica y material, los rebeldes se prepararon para consolidar su victoria con una ofensiva masiva, a través de Aragón y Castellón, y hasta el mar.

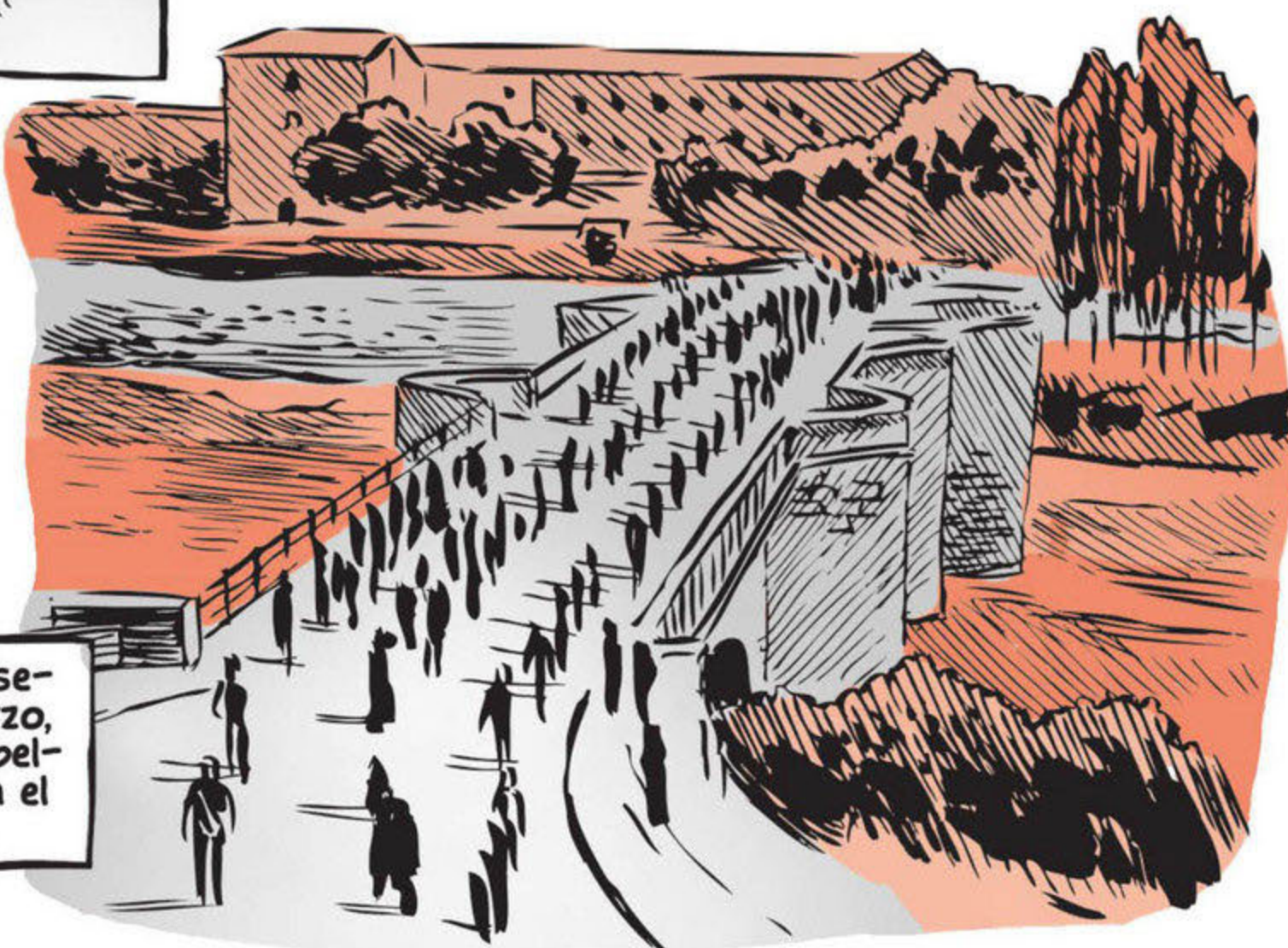


Debido a las cuantiosas bajas, el gobierno republicano se vio obligado a llamar a filas a los reemplazos de 1923 a 1929, 1940 y 1941. Por consiguiente, su ejército tenía que preparar a hombres más viejos y a hombres más jóvenes.

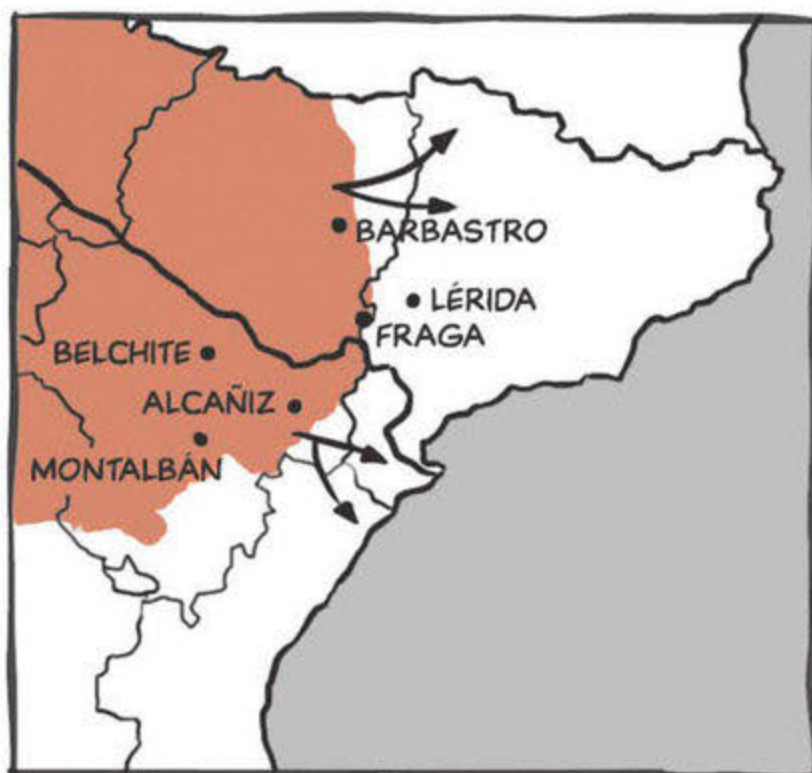
Cien mil hombres, con una cobertura de 200 carros de combate y casi 1.000 aviones alemanes e italianos, comenzaron a avanzar el 7 de marzo de 1938.



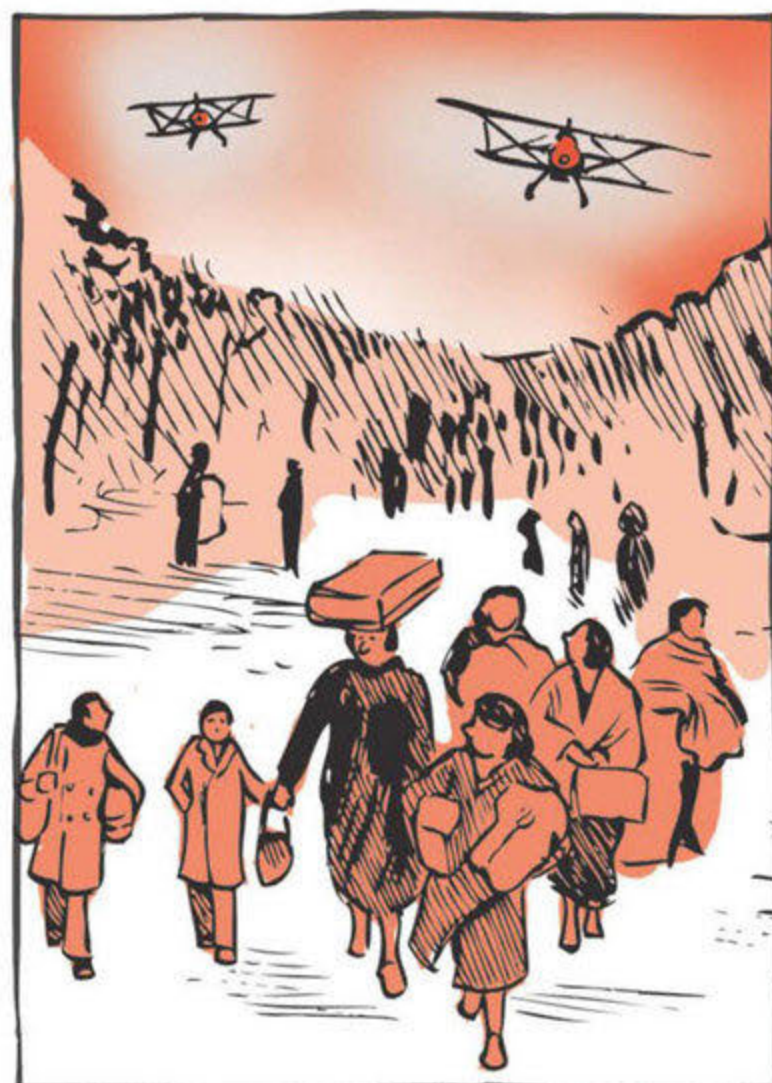
En la última semana de marzo, las tropas rebeldes cruzaron el río Ebro.







La población huía aterrorizada ante el avance de Franco. Apilaban sus muebles y pertenencias en carros a los que ataban el escaso ganado que poseían, y en esas condiciones eran ametrallados desde el aire.



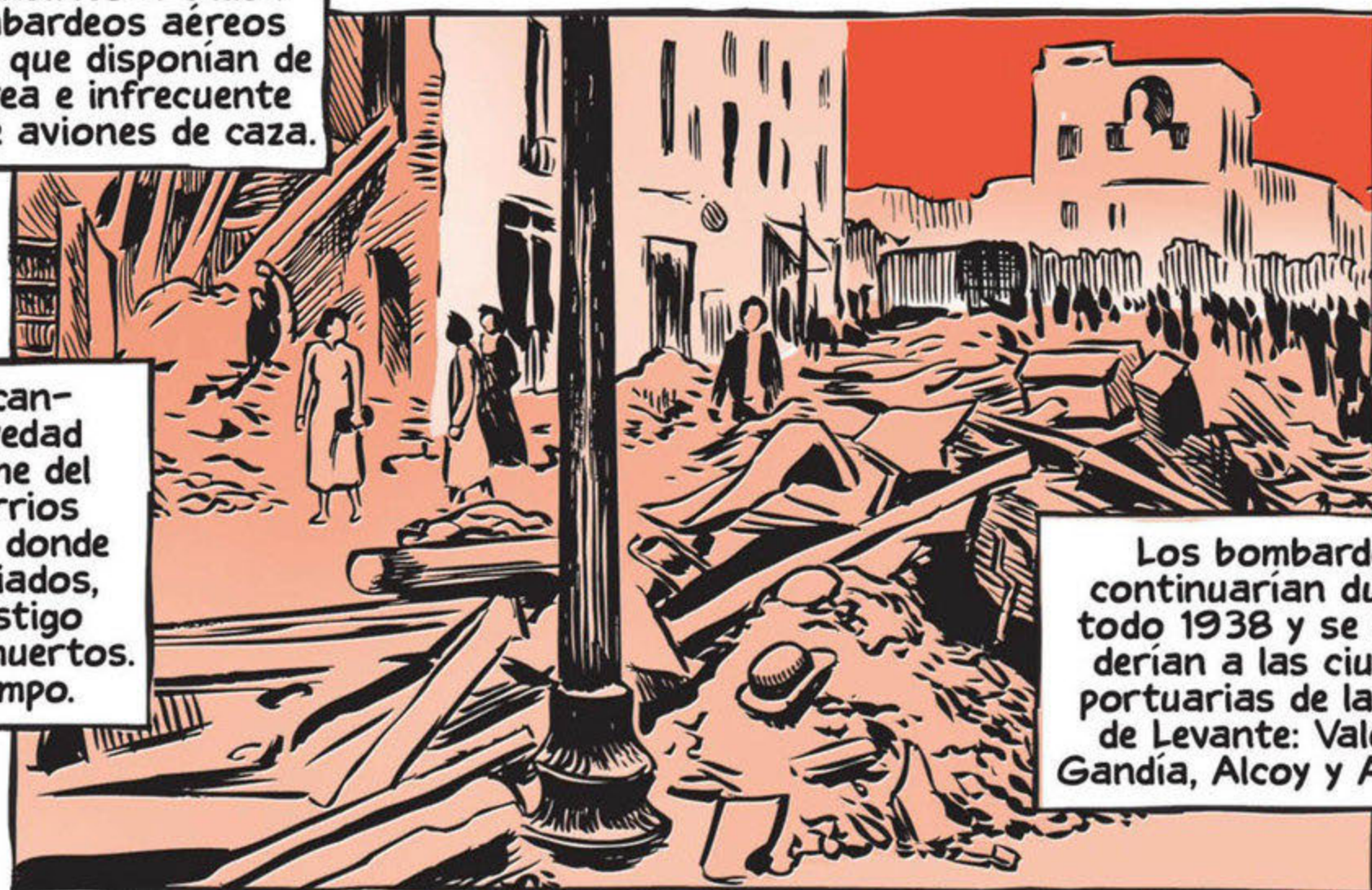
A comienzos de abril, los rebeldes llegaron a Lérida. Luego descendieron por el valle del Ebro, aislando así a Cataluña del resto de la República.

El 15 de abril alcanzaron el pueblo pesquero de Vinaroz.



Al proseguir con el avance, los principales centros urbanos de la zona republicana se llenaron de refugiados. Inevitablemente, el hambre afectó a la moral y a la solidaridad.

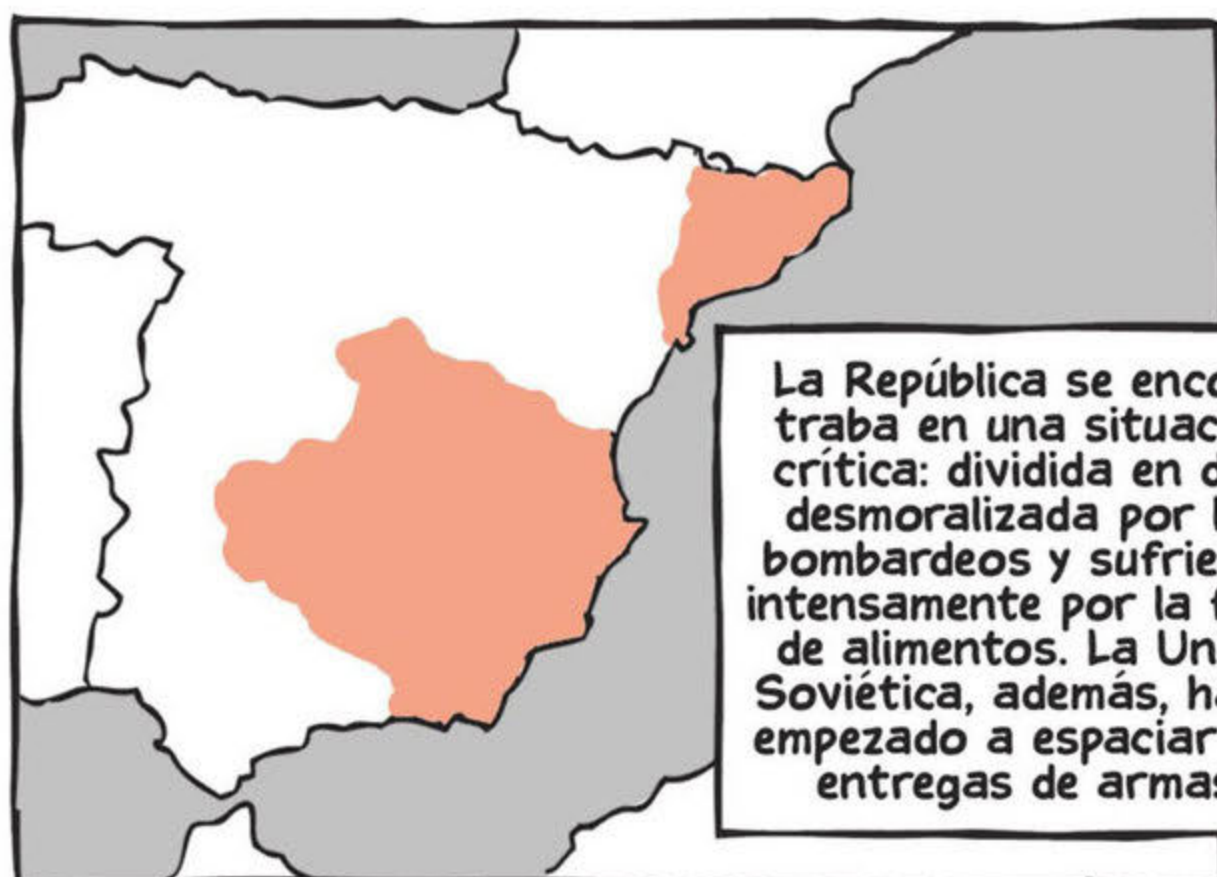
El sufrimiento se intensificó a causa de los continuos bombardeos aéreos que sufrían los pueblos que disponían de poca artillería antiaérea e infrecuente cobertura por parte de aviones de caza.



Estos problemas alcanzaron la mayor gravedad en Cataluña. La noche del 18 de marzo, los barrios obreros de Barcelona, donde se apiñaban los refugiados, sufrieron un duro castigo que causó casi 1.000 muertos. La gente huyó al campo.

Los bombardeos continuarían durante todo 1938 y se extenderían a las ciudades portuarias de la costa de Levante: Valencia, Gandía, Alcoy y Alicante.





La República se encontraba en una situación crítica: dividida en dos, desmoralizada por los bombardeos y sufriendo intensamente por la falta de alimentos. La Unión Soviética, además, había empezado a espaciar sus entregas de armas.

El 16 de marzo de 1938 tuvo lugar una tensa reunión del gabinete en el palacio de Pedralbes, en Barcelona, con manifestantes orquestados por el PCE que gritaban contra los derrotistas.



Prieto secundó una propuesta de Azaña. Negrín se opuso, con Zugazagoitia de su parte.

Dos semanas después, el 29 de marzo, en otra reunión del gabinete, Prieto insistió:

HAY QUE PEDIR LA MEDIACIÓN DEL GOBIERNO FRANCÉS PARA PONER FIN A LA GUERRA.

NO. LA GUERRA DEBE SEGUIR.



¡ES IMPOSIBLE SEGUIR LUCHANDO! ¡LAS FUERZAS DE FRANCO ESTÁN A PUNTO DE LLEGAR AL MEDITERRANEO Y VAN A CORTAR LA REPÚBLICA EN DOS!

¡DEJA YA DE DESMORALIZARNOS CON TU SOMBRÍA DESESPERACIÓN!



Prieto se negó a aceptar el cargo de ministro de Obras Públicas y Ferrocarriles que le propuso Negrín en una remodelación del gabinete, y presentó su dimisión en el Consejo de Ministros del día 5 de abril.

ESTARÍA DISPUESTO A ACEPTAR LA CARTERA DE HACIENDA, PARA IR PREPARANDO EL TERRENO PARA EL EXILIO...

NO. AHORA LA MISIÓN DEL MINISTERIO DE HACIENDA DEBE SER LA DE FINANCIAR LA COMPRA DE ARMAS.



COMPRENDERÁS QUE NO PODEMOS TENER A UN PESIMISTA EN EL MINISTERIO DE DEFENSA...

EL PESIMISMO NO DISMINUYE MI EFICACIA...



¡NEGRÍN ME HA EXPULSADO CON UNA PATADA EN LOS...!

Su amargura aumentó al descubrir que Zugazagoitia había renunciado a la cartera de Gobernación para convertirse en secretario general del Ministerio de Defensa.

Prieto se vengaría de Negrín en una reunión del Comité Nacional del PSOE que se celebró el 9 de agosto de 1938, con una diatriba de tres horas:

¡NO ERES MÁS QUE UNA MARIONETA DE LOS COMUNISTAS!



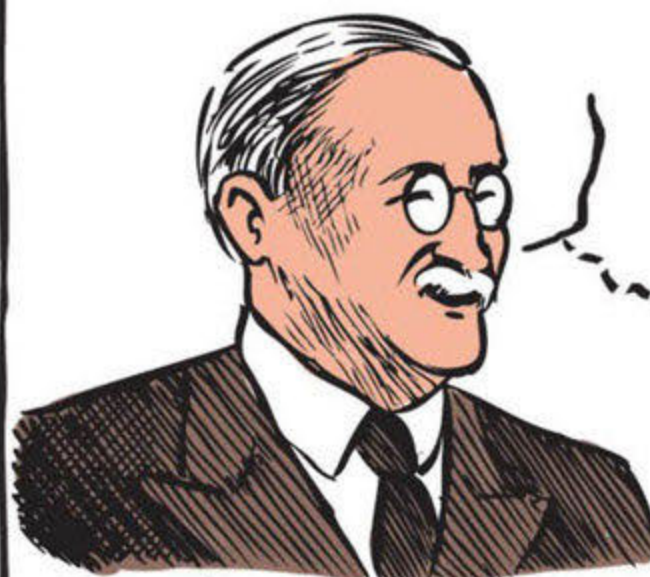
La enemistad que se creó entre ellos dejaría un legado de división estéril dentro del movimiento socialista hasta mucho después de la Guerra Civil.



Franco, convencido de que el fin se aproximaba, sugirió cautelosamente a los alemanes que podrían repatriar sus tropas. Por su parte, Hitler pensaba que los técnicos alemanes ya no tenían nada que aprender del conflicto español.



Los rebeldes iban a descubrir que aún no podían prescindir de la cobertura de la Legión Cóndor.



La apertura de la frontera francesa en marzo había aportado suministros y nuevas esperanzas a los republicanos, que detuvieron el avance de las tropas franquistas.

Negrín, apesadumbrado por la atmósfera de estancamiento y de desgaste del bando republicano en la guerra, buscaba una paz negociada, pero Franco aceptaría solamente una rendición incondicional.



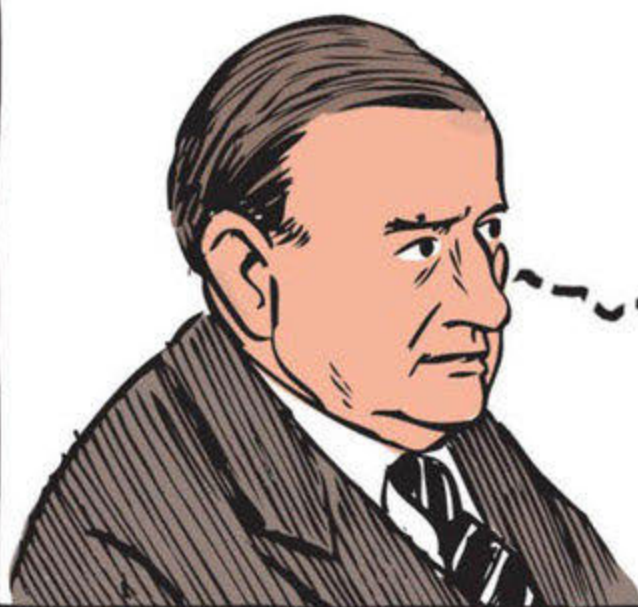
Franco no tenía ningún interés ni en un final rápido de la guerra ni en un armisticio por el cual tendría que hacer concesiones a los derrotados. Así pues, en julio desencadenó una importante ofensiva contra Valencia.

La decisión de Franco estaba motivada, en parte, por el temor de que, tras la anexión de Austria a Alemania en marzo, los franceses se mostraran dispuestos a intervenir en Cataluña al lado de la República.



A Hitler le preocupaban también las posibles repercusiones si Franco conseguía una victoria total tan poco tiempo después de la anexión. Le interesaba más la continuación de la guerra y el mantenimiento de la tensión en el Mediterráneo.

En realidad, las preocupaciones de Hitler eran infundadas. Daladier se hizo cargo del gobierno francés en abril. En junio se cerró de nuevo la frontera con España.

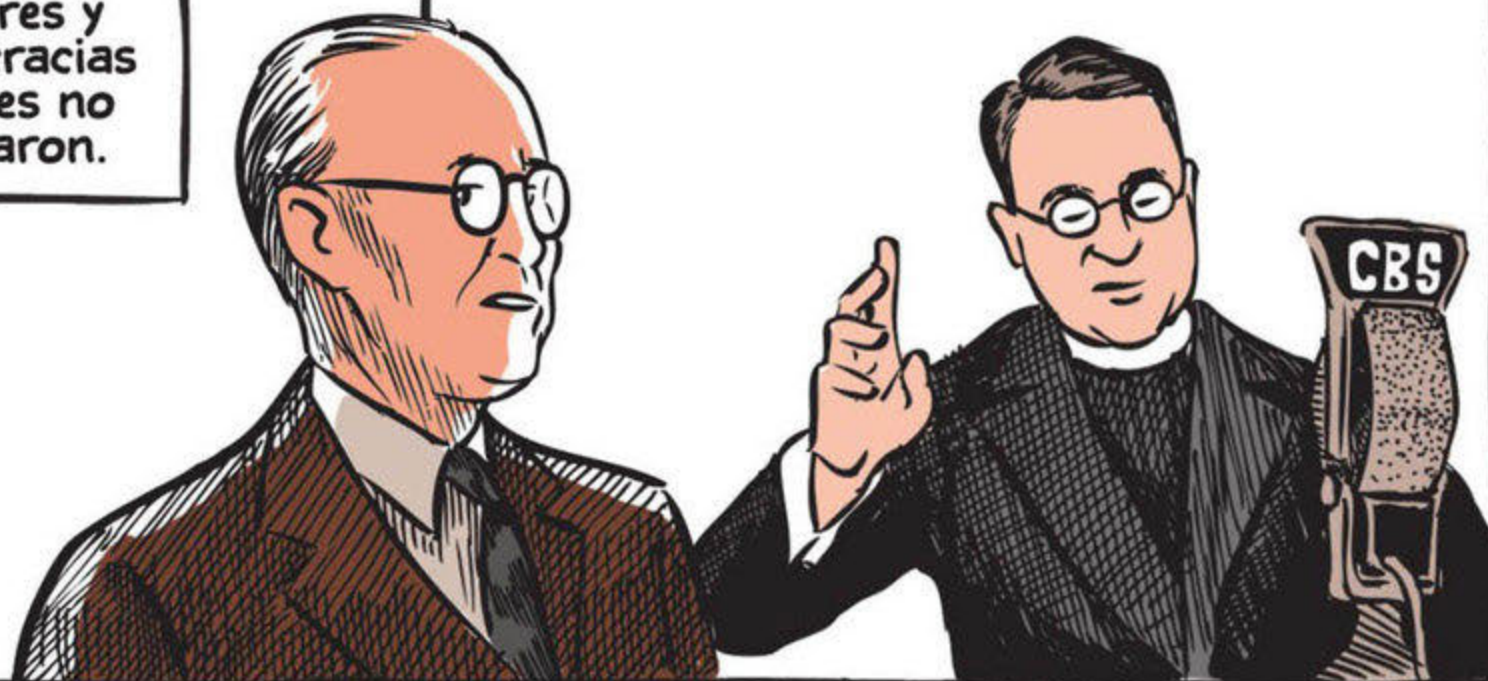


Gran Bretaña, entretanto, seguía la vía propugnada por Chamberlain de contemporar a cualquier precio. En abril firmó un tratado con Italia en el que apoyaba tácitamente la intervención italiana en España.



En busca de una fórmula que facilitara las negociaciones de paz, Negrín lanzó una ofensiva diplomática y planteó sus "Trece Puntos". En ellos se proponía una España sin interferencias extranjeras, con elecciones libres y plenos derechos civiles. Pero las democracias occidentales no se inmutaron.

En Estados Unidos, las esperanzas de que se levantara el embargo de la venta de armas se estrellaron contra el poder del lobby católico.



Un telegrama de Joseph Kennedy, el reaccionario embajador en Londres, aseguraba que el cese del embargo de la venta de armas significaría un riesgo cierto de extender la guerra más allá de las fronteras españolas.

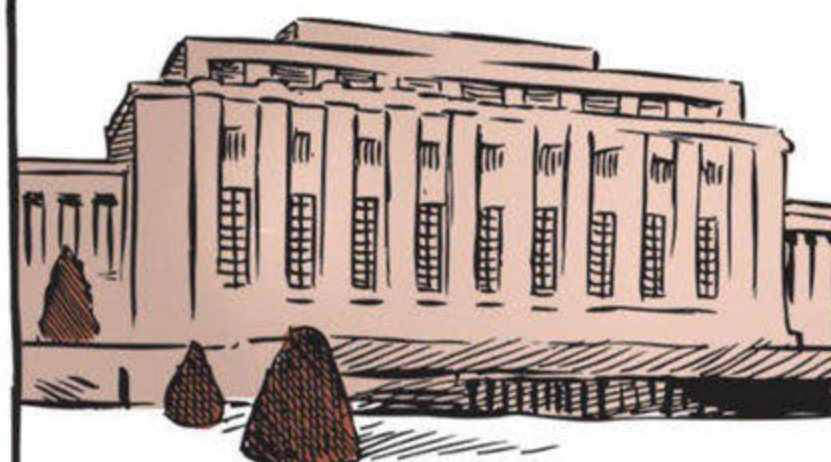
El padre Coughlin hizo un llamamiento radiado a los católicos americanos para que inundaran de telegramas la Casa Blanca.

El presidente Roosevelt, temiendo la pérdida de todos los votos católicos, ordenó que se mantuviera el embargo.

Su esposa Eleanor, que simpatizaba con la República, consideró que la medida era "un trágico error" y lamentó "no haberle presionado con más fuerza".



El 11 de mayo, Portugal procedía al reconocimiento diplomático del régimen de Franco.



Dos días después, los ruegos de Álvarez del Vayo a la Sociedad de Naciones para poner fin a la política de no intervención caían en saco roto.

La República estaba condenada.

Sin embargo, la ofensiva de Franco contra Valencia no había salido según lo previsto. El avance por el terreno rocoso del Maestrazgo hacia la costa resultaba lento y agotador.



Los republicanos volvieron a demostrar su heroica tenacidad en la lucha defensiva. Mediante el uso de trincheras bien trazadas y de líneas de comunicación adecuadamente protegidas, conseguían infligir a los rebeldes grandes bajas, sufriendo a cambio relativamente pocas.



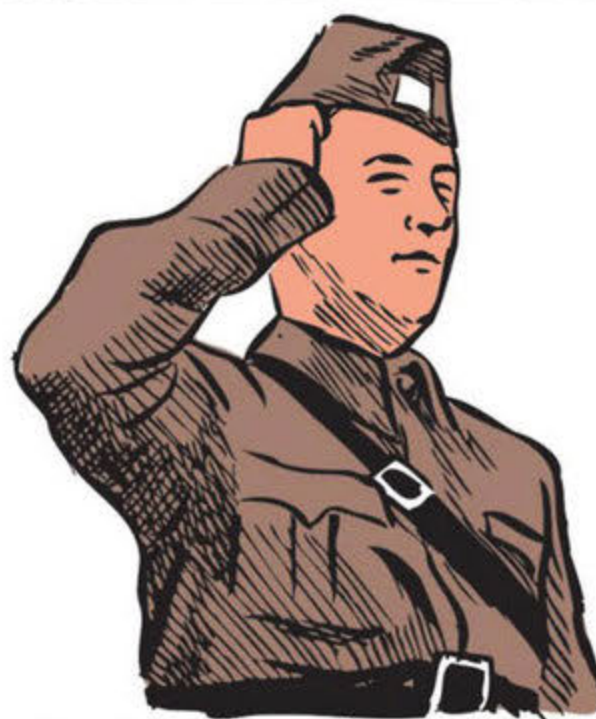
Pese a todo, el 23 de julio de 1938 Valencia quedó directamente amenazada por las tropas franquistas, situadas a menos de 40 kilómetros. Si caía Valencia, la guerra habría terminado.



En respuesta, Negrín decidió preparar una contraofensiva espectacular que contuviese la continua erosión del territorio republicano. El general Vicente Rojo planeó un asalto a través del río Ebro, con el objetivo de restablecer el contacto con Cataluña.



Iba a librarse la batalla más dura de toda la guerra.

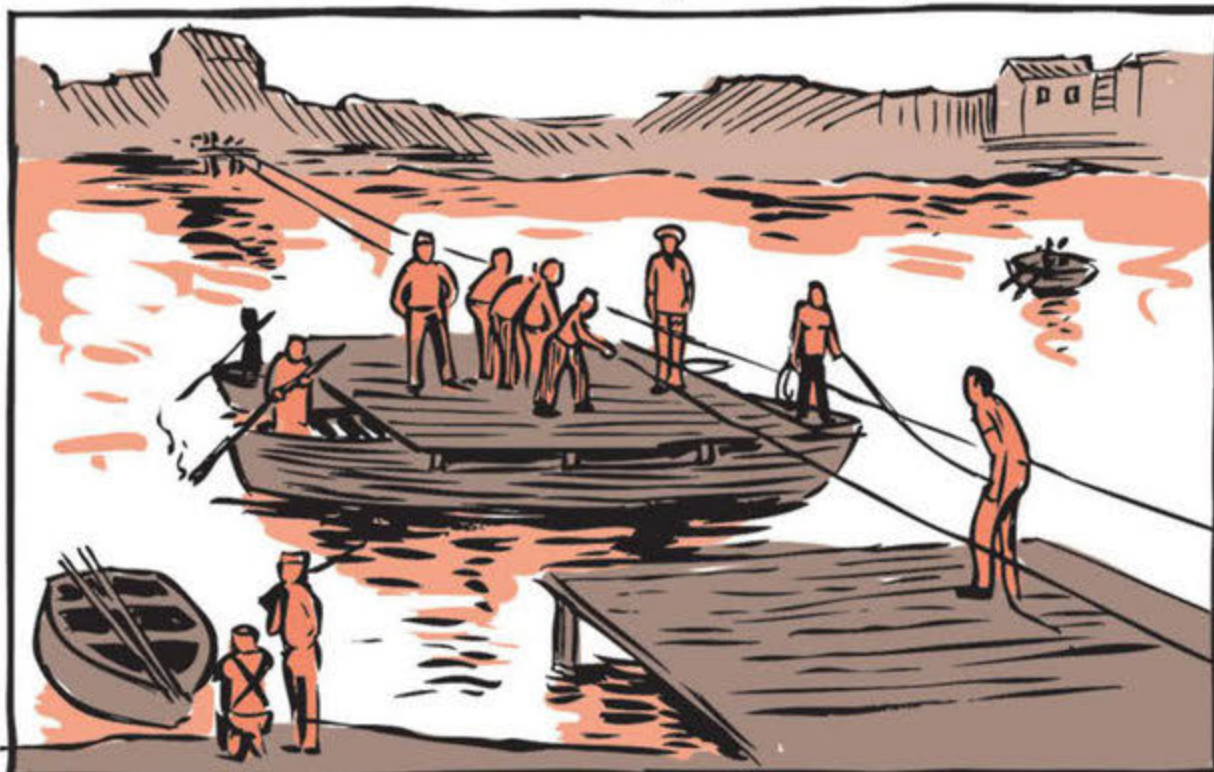


Se formó el ejército especial del Ebro, bajo el mando del tiránico general comunista Juan Modesto. Como en las anteriores ofensivas, las mejores armas se distribuyeron entre los comunistas. Todos los comandantes de división lo eran.

Los rebeldes encargaron la defensa al abrupto general Juan Yagüe. Una vez más, subestimaron la importancia y las dimensiones del ataque republicano.



Se habían transportado en secreto hasta la orilla del río a alrededor de 80.000 hombres. Las primeras unidades del ejército de Modesto lo vadearon en botes, en la noche del 24 al 25 de julio. El resto lo cruzó al día siguiente en pontones.



El avance abarcó una curva inmensa del Ebro. La sorpresa en las desguarnecidas líneas rebeldes fue total. El Ejército Popular infligió severas pérdidas, aunque la 14.ª Brigada Internacional sufrió cuantiosas bajas y se vio obligada a retirarse.

Río arriba, sin embargo, las fuerzas republicanas consiguieron establecer una sólida cabeza de puente aprovechando un amplio recodo del río.



El día 1 de agosto llegaron a Gandesa, pero allí quedaron detenidos.



Al principio, el personal de Franco estaba desmoralizado. El general pidió refuerzos para taponar la brecha, y dio comienzo una desesperada batalla por la reconquista del territorio cedido. Podía haber contenido a los republicanos y avanzar hasta una cercana e indefensa Barcelona. En cambio, prefirió convertir Gandesa en un cementerio.



Negrín tenía depositadas sus esperanzas en un aumento de la tensión europea que alertase a las democracias occidentales de los peligros que el Eje representaba.

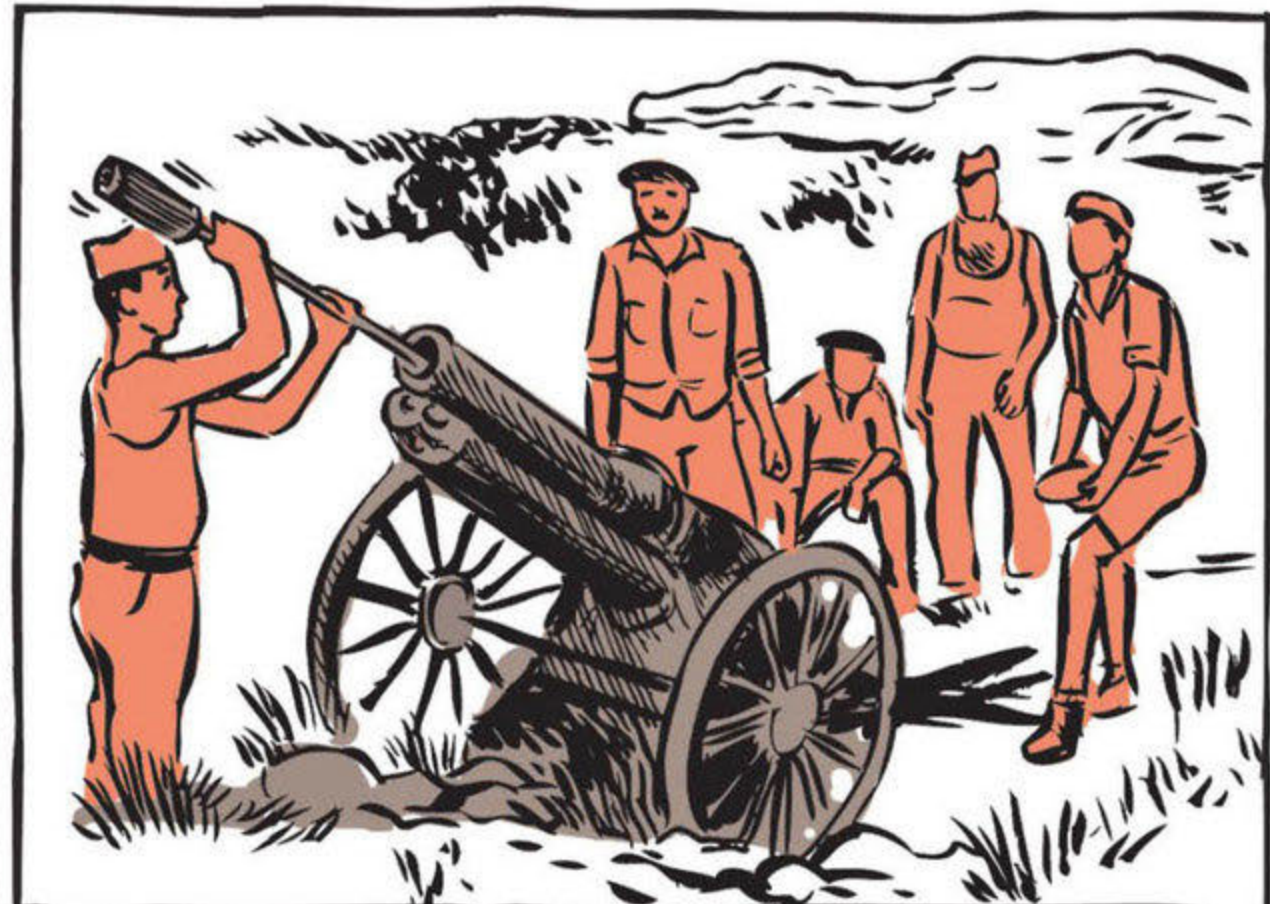
EN UNA GUERRA EUROPEA, LA REPÚBLICA SE ALINEARÍA CON FRANCIA Y RUSIA CONTRA ALEMANIA...

... Y LOS REBELDES SE ENCONTRARÍAN PRÁCTICAMENTE AISLADOS DE LAS POTENCIAS DEL EJE Y AMENAZADOS POR EL EJÉRCITO FRANCÉS.



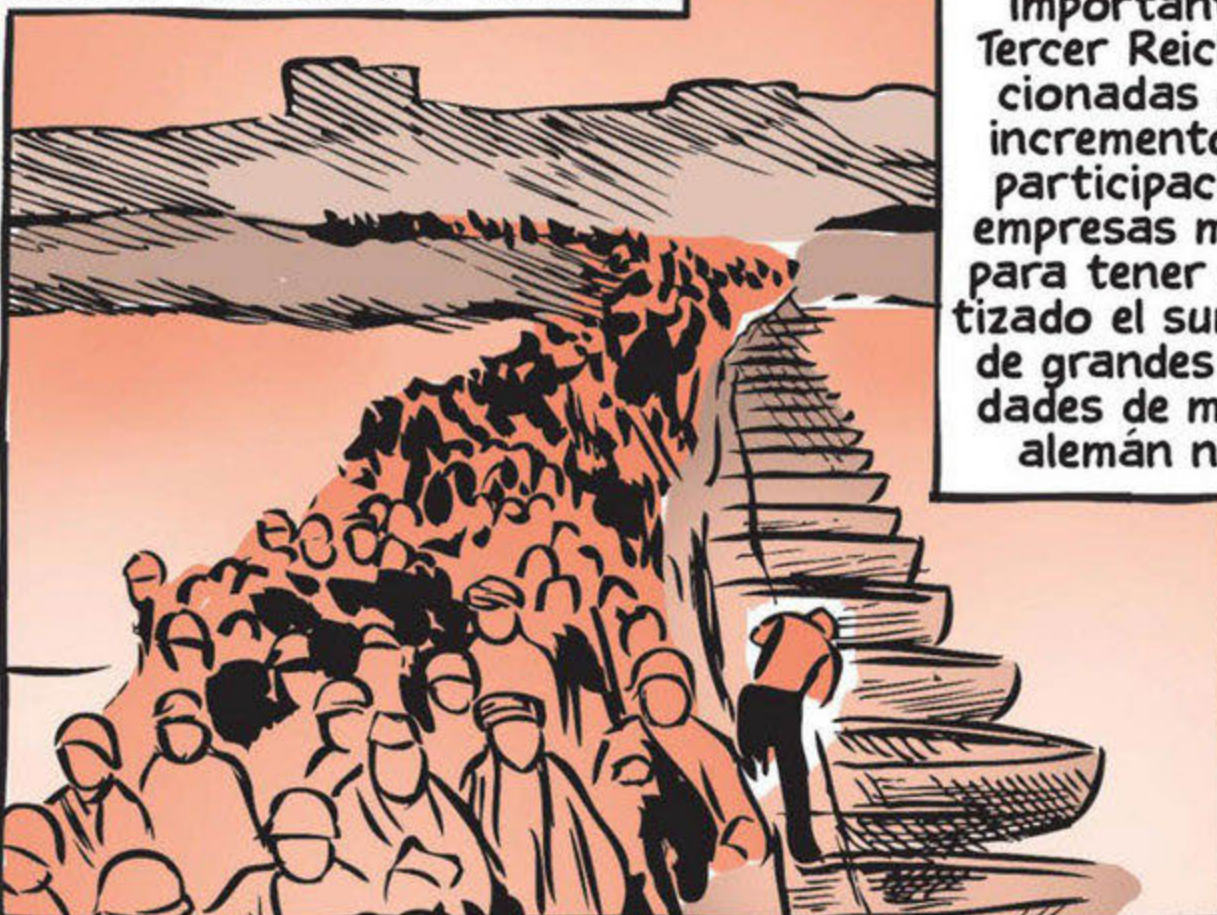
Pero el Tratado de Múnich truncó las esperanzas que Negrín había depositado en esa posibilidad.

Los franquistas abrieron los diques de los ríos pirenaicos tributarios del Ebro y lograron con ello aislar a las fuerzas republicanas que se hallaban atrapadas en terreno montañoso con poca cobertura y escasos pertrechos.

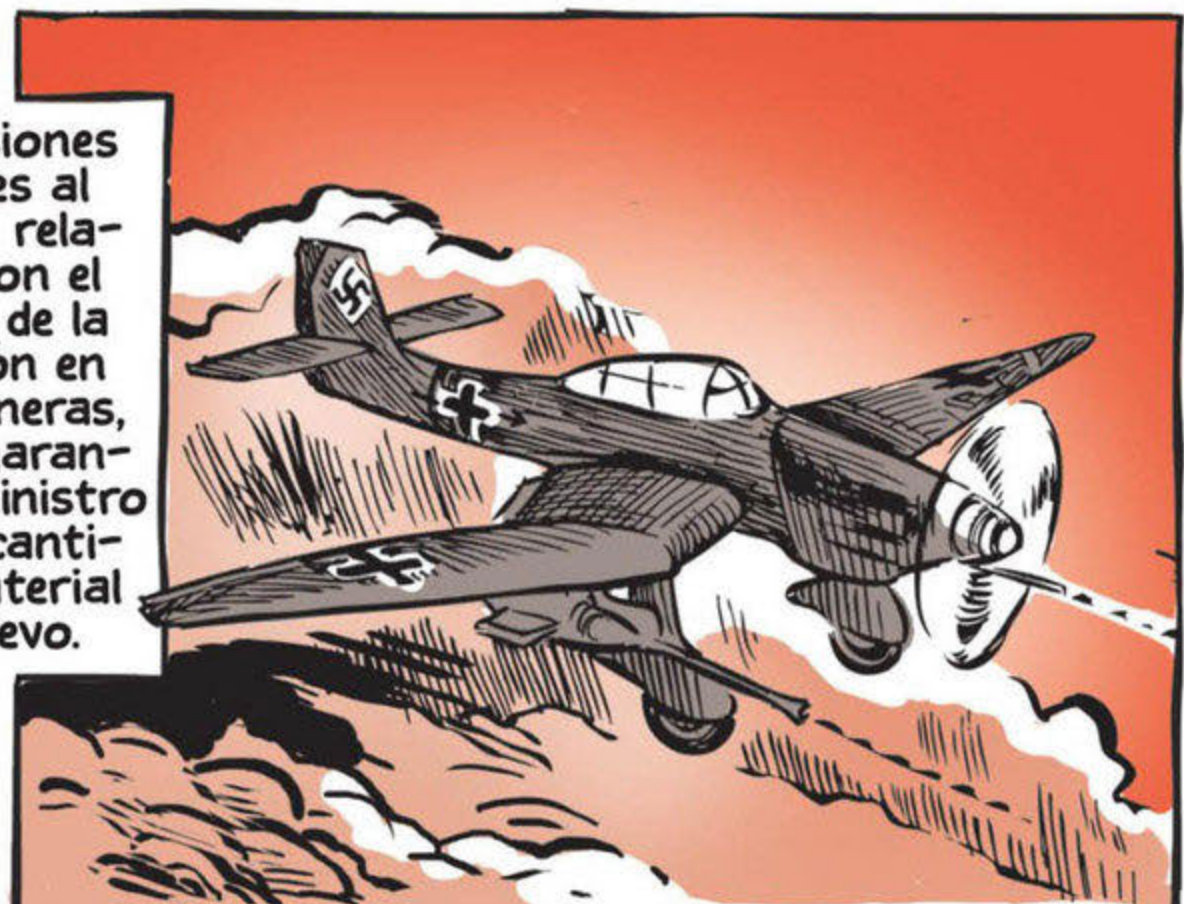


Los republicanos tenían órdenes de no retirarse y resistieron tenazmente, con un calor sofocante y con poca agua, y sufriendo el feroz bombardeo de la artillería. Quinientos cañones dispararon contra ellos más de 13.000 proyectiles diarios durante casi cuatro meses.

Cada vez más decidido a aniquilar al ejército republicano, Franco reunió a más de 30.000 soldados de refresco.



Hizo concesiones importantes al Tercer Reich relacionadas con el incremento de la participación en empresas mineras, para tener garantizado el suministro de grandes cantidades de material alemán nuevo.



El as de la aviación alemana, teniente Werner Mölders, ensayó las tácticas con cazas que más tarde serían reglamentarias.

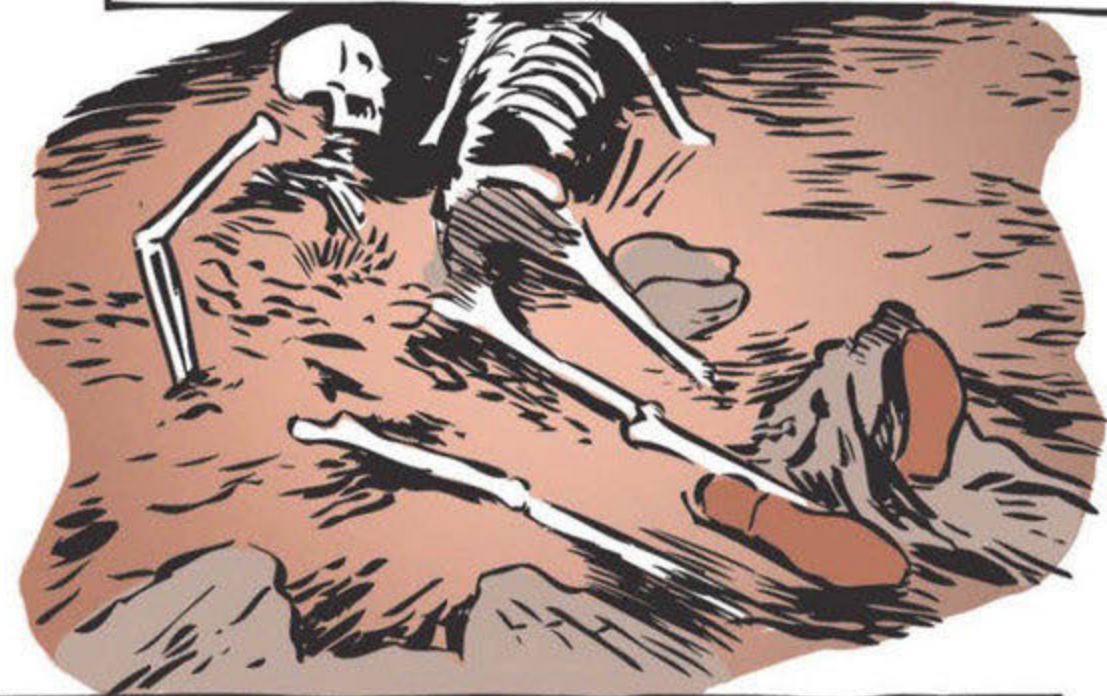


A mediados de noviembre, con un terrible coste en bajas humanas, los franquistas habían empujado a los republicanos hasta las posiciones de partida.



Los restos del ejército republicano abandonaron la orilla derecha del Ebro en la madrugada del 15 de noviembre de 1938 por medio del puente de hierro de Flix, que luego volaron. Muchos tuvieron que cruzar el río a nado.

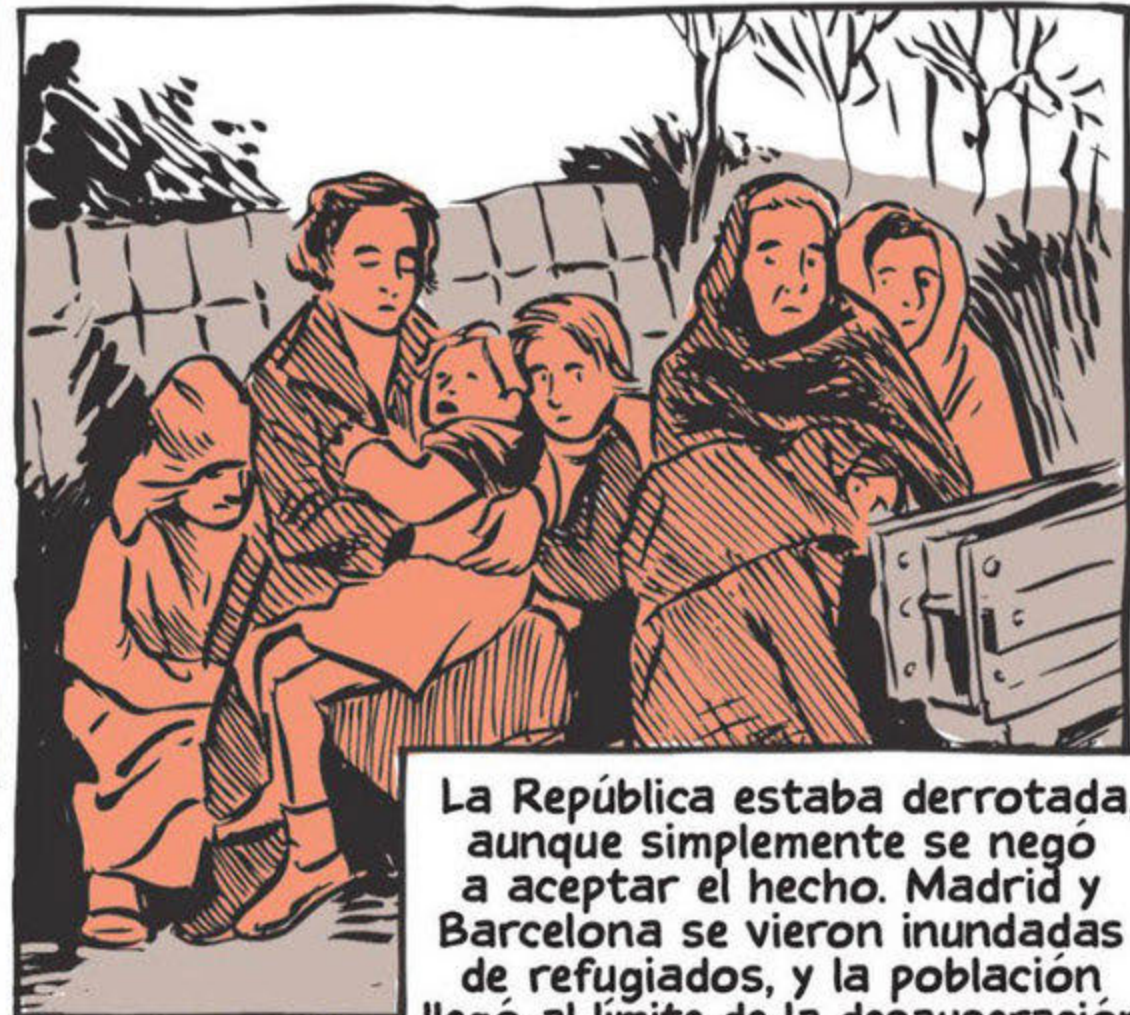
Durante 113 días combatieron en una zona montañosa de aproximadamente 500 kilómetros cuadrados casi 250.000 hombres, de los cuales alrededor de 13.250 murieron: 6.100 franquistas y 7.150 republicanos. Unos 110.000 resultaron heridos o mutilados.



La fértil Terra Alta se convirtió en un inmenso cementerio. Todavía hoy es frecuente encontrar restos humanos en la región.



Los republicanos dejaron allí gran cantidad de material. Prisioneros obligados a trabajar para los Servicios de Recuperación recogerían 75.000 toneladas de material de guerra nuevo y bombas sin estallar. Durante años, los habitantes de la región se ganarían la vida buscando metralla y chatarra.



La República estaba derrotada, aunque simplemente se negó a aceptar el hecho. Madrid y Barcelona se vieron inundadas de refugiados, y la población llegó al límite de la depauperación.

Como gesto de buena voluntad, la República propuso la retirada de los voluntarios extranjeros. El 29 de octubre de 1938 tuvo lugar en Barcelona un desfile para despedir a las Brigadas Internacionales. En presencia de miles de españoles que aplaudían con lágrimas en los ojos, la dirigente comunista Dolores Ibárruri, la Pasionaria, pronunció un discurso emotivo y conmovedor:

PODEÍS MARCHAR ORGULLOSOS. SOIS LA HISTORIA. SOIS LA LEYENDA, SOIS EL EJEMPLO HEROICO DE LA SOLIDARIDAD Y LA UNIVERSALIDAD DE LA DEMOCRACIA.

NO OS OLVIDAREMOS, Y CUANDO EL OLIVO DE LA PAZ FLOREZCA, ENTRELAZADO CON LOS LAURELES DE LA VICTORIA DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA...

... ¡VOLVED! VOLVED A NUESTRO LADO, QUE AQUÍ ENCONTRARÉIS LA PATRIA.





Es difícil calcular el número exacto de voluntarios que vinieron para luchar contra el fascismo. Las cifras varían entre un mínimo de 34.000 y un máximo de 60.000, y procedían de 50 países distintos. El 20 % de ellos había muerto y la mayoría había sufrido heridas de distinta gravedad. En octubre de 1938 permanecían en España 12.673.



La marcha de las Brigadas Internacionales no dejaba a la población republicana ninguna duda acerca de la inminencia de la derrota. Solo se mantenía la resistencia bélica por el miedo a la determinación de Franco de acabar con el liberalismo, el socialismo y el comunismo.

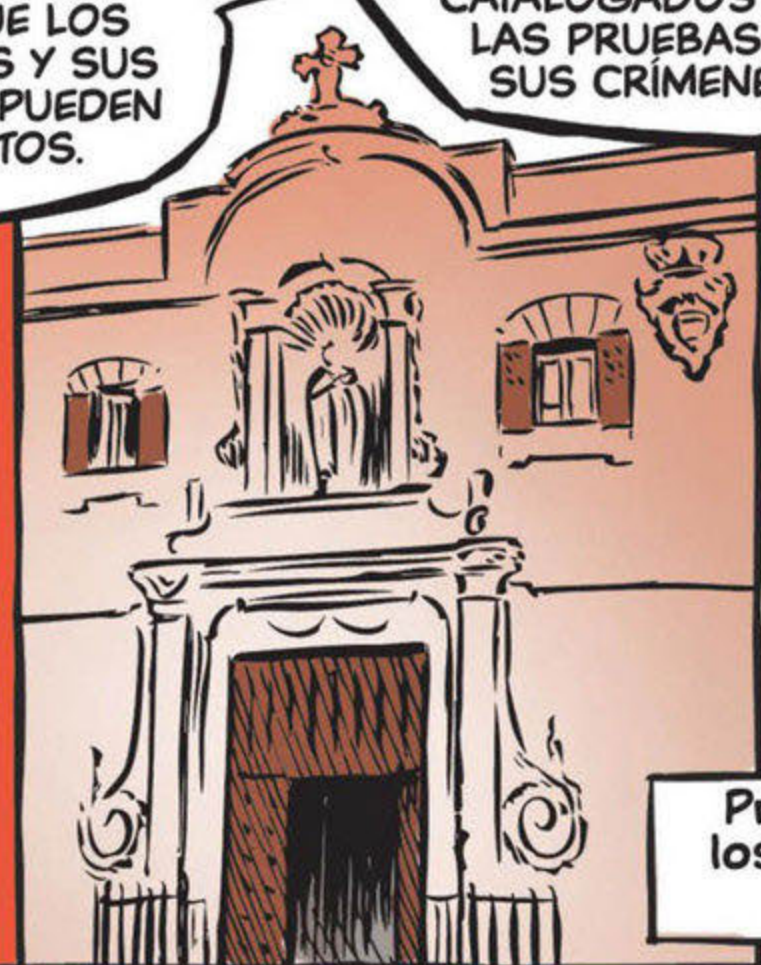


El 7 de noviembre, Franco dijo al vicepresidente de la United Press, James Miller:

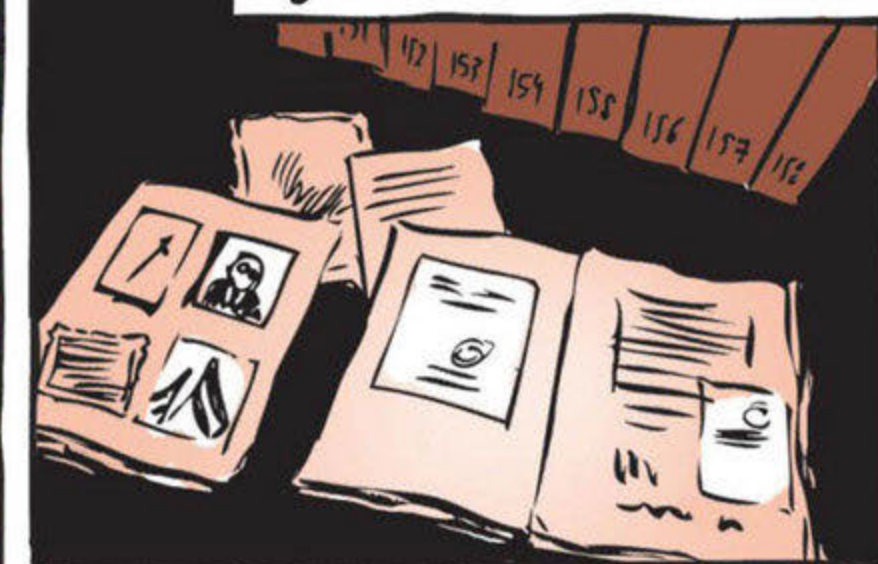
NO HABRÁ MEDIACIÓN PORQUE LOS DELINCUENTES Y SUS VÍCTIMAS NO PUEDEN VIVIR JUNTOS.



TENEMOS EN NUESTRO ARCHIVO MÁS DE DOS MILLONES DE NOMBRES CATALOGADOS CON LAS PRUEBAS DE SUS CRÍMENES.



Franco ya había experimentado plenamente su política de venganza institucionalizada. Los archivos y la documentación política incautados en las ciudades tomadas se guardaban en Salamanca.



Proporcionaron una larga lista de los miembros de partidos políticos, sindicatos y logias masonicas.

Comenzaron el lento viaje de vuelta a casa o al exilio, y, en muchos casos, hacia un destino más aterrador.



Muchos cayeron en manos de los nazis cuando estos ocuparon Francia, y otros, procedentes del este, murieron en las purgas estalinistas.



Los supervivientes no podrían regresar a España hasta después de la muerte de Franco, 37 años más tarde.

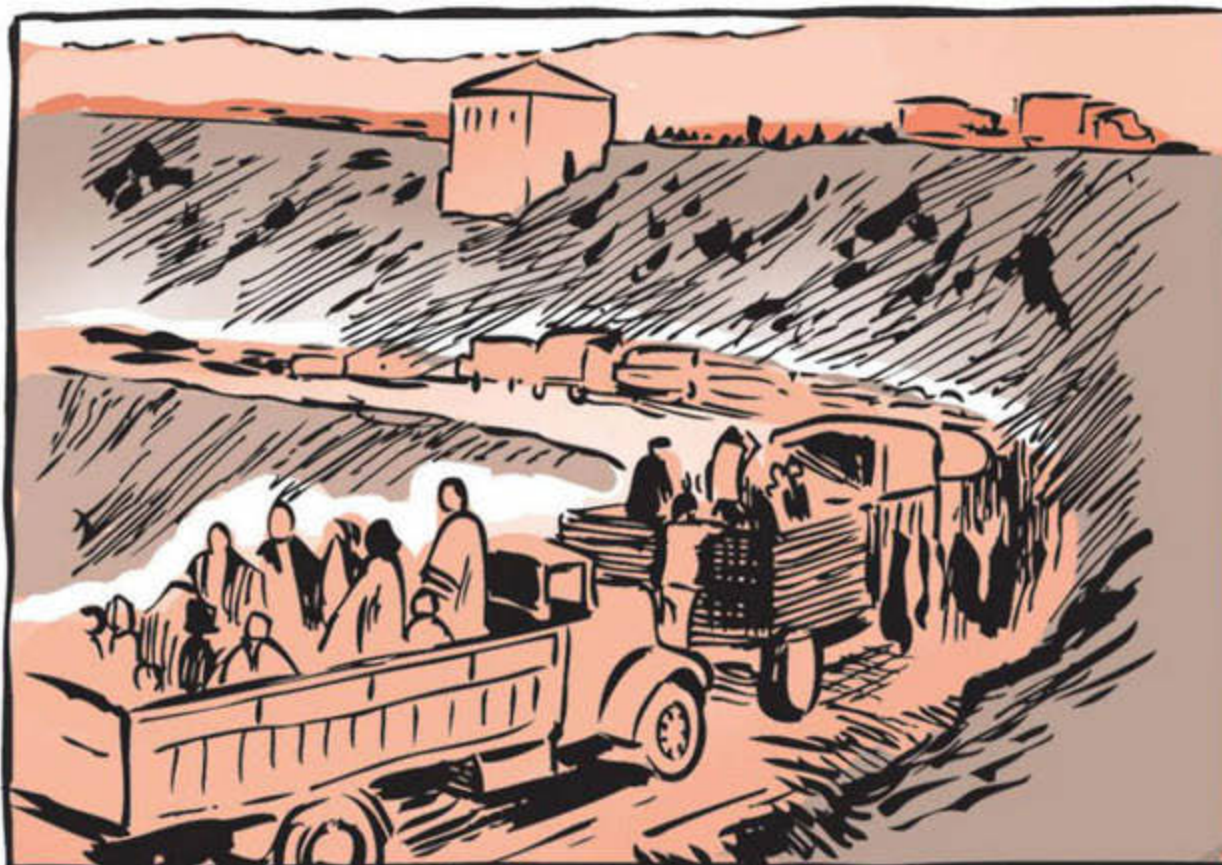


El 23 de diciembre de 1938, Franco puso en marcha su ofensiva final. Disponía de nuevo equipamiento alemán y de tropas suficientes para poderse permitir relevarlas cada dos días. Los abatidos republicanos solo pudieron oponer una débil resistencia.



A principios de 1939, Barcelona era una ciudad llena a reborar de decenas de miles de refugiados hambrientos procedentes de toda España. Muy pronto volvieron a sufrir la implacable persecución por parte de las tropas del general Franco.

Cuando el 23 de enero se recibió la noticia de que los rebeldes habían llegado al río Llobregat, unos cuantos kilómetros al sur de la ciudad, empezó un éxodo colosal. Centenares de miles de mujeres, niños y ancianos aterrorizados y de soldados vencidos emprendieron el camino de Francia.



El gobierno republicano, que se había trasladado de Valencia a Barcelona en octubre de 1938, siguió su camino hacia el norte y se instaló en Gerona el 25 de enero de 1939.

Al día siguiente, los rebeldes entraban en Barcelona. Las calles estaban desiertas.



Con un frío atroz, soportando aguanieve y nieve, por carreteras bombardeadas y ametralladas por aviones franquistas, muchas personas andaban envueltas en mantas y cargando con unas cuantas pertenencias, y algunas, con niños de pecho.



Hubo mujeres que dieron a luz junto a la carretera. Hubo recién nacidos que murieron de frío y niños que perecieron pisoteados.



A partir del 28 de enero, el gobierno francés permitió de mala gana que los primeros refugiados cruzasen la frontera. El éxodo de la desdichada masa humana, que avanzaba lentamente hacia el norte, fue cubierto por el heroísmo desesperado de los restos del ejército republicano.



Lo que quedaba de las Cortes republicanas celebró su última reunión en Figueras, cerca de la frontera francesa.



El domingo 6 de febrero, a pesar de los intentos de Negrín por convencerle de que volviera a Madrid, el presidente de la República, Manuel Azaña, optó por el exilio. Tres días después le seguían el propio Negrín y el general Rojo.



A finales de febrero, Azaña dimitió, y su sucesor, designado constitucionalmente, Diego Martínez Barrio, se negó a regresar a España.

Como Gran Bretaña y Francia ya habían reconocido el gobierno de Franco, la República quedó presa en un atolladero desde el punto de vista constitucional: ni siquiera estaba clara la legalidad del gobierno Negrín.

Sin embargo, una amplia zona seguía todavía en manos de la República. Se había asignado el mando global de esa zona central al general Miaja, aunque residía la mayor parte del tiempo en Valencia.



Negrín viajó en avión, con Álvarez del Vayo, de Francia a Alicante el día 9 de febrero.



Alimentaba aún la vana esperanza de resistir hasta el estallido de una guerra europea que obligara a las democracias occidentales a comprender que durante toda la guerra española la República había estado librando su misma lucha.



El 4 de marzo, el coronel Segismundo Casado, comandante del ejército republicano del Centro y sustituto efectivo de Miaja, intentó poner fin a lo que era cada vez más una carnicería sin sentido. Junto a un grupo de extremistas anarquistas y al socialista Julián Besteiro, formó una Junta de Defensa Nacional anti Negrín, convencido de que sus contactos con Burgos facilitarían un acuerdo ventajoso con Franco.



Esperaba garantizar su propio futuro. Convenció a otros oficiales de que sus pensiones y derechos serían asegurados después de la victoria de Franco y, a los anarquistas, de que organizaría una resistencia más eficaz que la de Negrín.



Su acción recibió un apoyo inesperadamente amplio y despertó ecos en todas partes, porque la población estaba muy cansada de la guerra. El hambre y la desmoralización habían cundido en la zona central.

La decisión de Negrín de nombrar al comandante comunista Francisco Galán para que se hiciera cargo de la base naval de Cartagena desencadenó una rocambolesca serie de acontecimientos. Un grupo de oficiales de artillería, de ideas similares a las de Casado, se rebeló contra Galán.



Pronto se sintieron confusos al ver secundada su acción por simpatizantes franquistas, derechistas jubilados y falangistas locales. Estos últimos se apoderaron de la emisora de radio local.



Se produjeron refriegas esporádicas entre Galán, los artilleros republicanos anticomunistas y los franquistas. Finalmente, las fuerzas fieles a Negrín restablecieron el control, no sin que las baterías costeras hubieran disparado contra la flota.



Mientras tanto, en Madrid habían empezado las detenciones de comunistas el 6 de marzo. El general Miaja accedió tardíamente a unirse a la Junta y fue nombrado presidente de la misma.



La mayor parte de la dirección del PCE había abandonado ya España.

El 7 de marzo, Luis Barceló, comandante del cuerpo del ejército del Centro, decidió emprender una acción más directa. Sus tropas rodearon Madrid y durante varios días se produjeron violentos combates.



El IV Cuerpo, a las órdenes del anarquista Cipriano Mera, consiguió finalmente una posición ventajosa y el 10 de marzo se acordó el alto el fuego.



Barceló y otros oficiales comunistas fueron arrestados y ejecutados.

La facilidad con que la Junta de Casado estableció su control demuestra lo absurdo de las acusaciones de que la República estaba en las garras soviéticas. Mientras tanto, Casado intentaba negociar, ingenuamente, una capitulación con Franco.



Como era de esperar, el Caudillo solo estaba interesado en oír hablar de rendición incondicional.

Casado y los miembros de la Junta de Defensa marcharon al exilio, pero Besteiro se quedó en Madrid creyendo que podría ayudar a otros a escapar. No era consciente de que la acción de Casado había saboteado toda posibilidad de organizar la evacuación de quienes corrían peligro.



Acusado de "rebelión militar", sería sometido a un consejo de guerra por parte de los generales rebeldes y condenado a 30 años de cárcel. Moriría al año siguiente.



En todo el frente, las tropas republicanas empezaron a rendirse o sencillamente a regresar a sus casas, aunque algunos se refugiaron en las montañas y organizaron allí una resistencia guerrillera que duraría hasta 1951.



El 26 de marzo, Franco inició un gigantesco avance en un amplísimo frente sin encontrar prácticamente oposición. Sus fuerzas entraron en un Madrid silencioso y aterrado el 27 de marzo de 1939. Cuatro días después, toda España estaba en poder de los rebeldes.

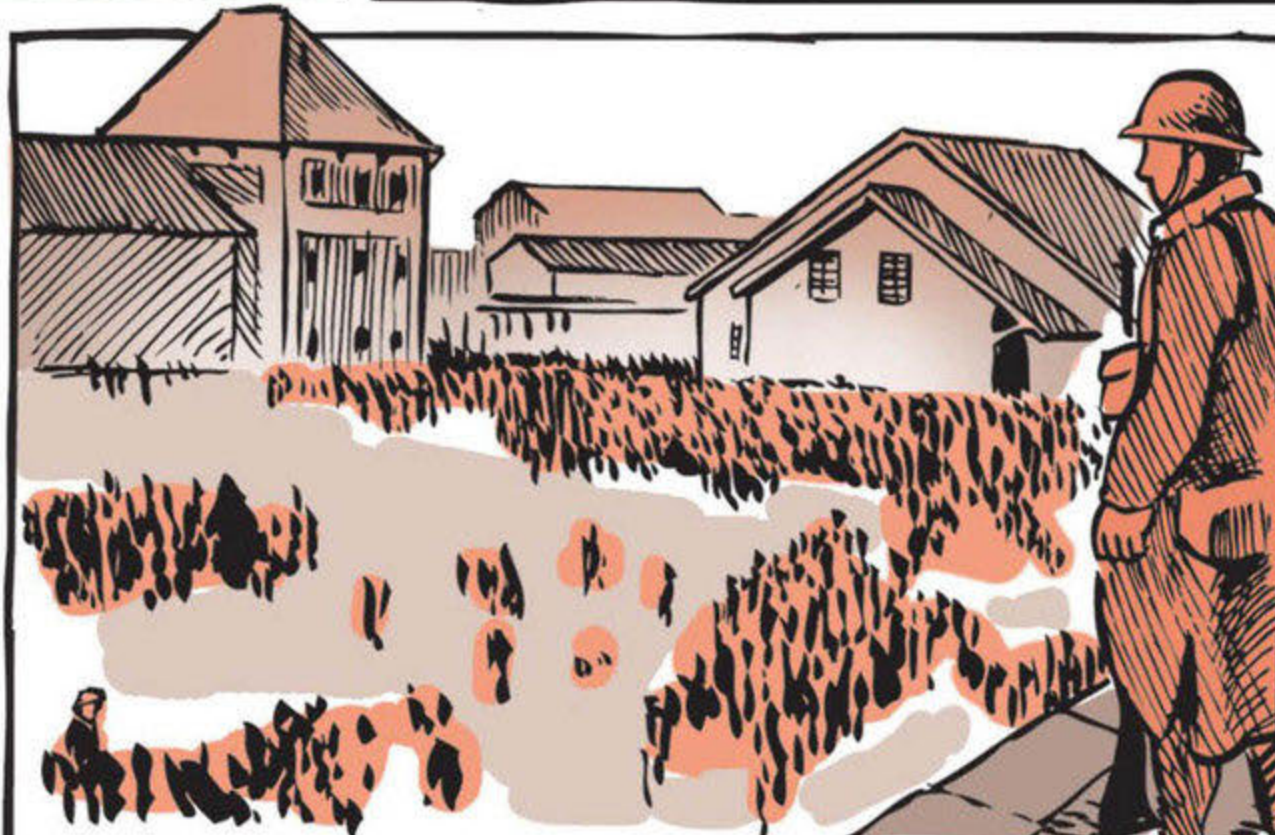


El parte final emitido desde el cuartel general de Franco, el día 1 de abril, decía:

En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, nuestras tropas victoriosas han alcanzado sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado.



Los republicanos que consiguieron apoderarse de algún medio de transporte se precipitaron hacia los puertos mediterráneos. Después de esperar en vano su evacuación en el de Alicante, algunos se suicidaron para evitar caer en manos de la Falange.



Quienes consiguieron cruzar la frontera francesa fueron objeto de toda clase de humillaciones y, finalmente, hacinados en campos de concentración. A mujeres, niños y ancianos se los condujo a campos temporales para prisioneros.



A los soldados los desarmaron y los llevaron a campos insalubres que se habían improvisado en la costa, delimitando con alambradas de espino varias secciones de la playa.







# 10

## LA PAZ DE FRANCO





Dado que la guerra acabó en fechas muy distintas dependiendo del lugar, para cuantificar el número de muertes que causó la represión en la posguerra, las cifras más fiables son las que corresponden a los que murieron a manos de quienes ejercían el control en cada zona.



En la zona republicana los muertos se registraban cuidadosamente. Un recuento minucioso indica que hubo aproximadamente 50.000 muertos por la represión política o la violencia incontrolada.

Pero en la zona rebelde solo se computaban con detalle las víctimas de consejos de guerra sumarios. La mayoría de las muertes no se registraban, y muchas veces simplemente se enterraba a las víctimas en fosas comunes.



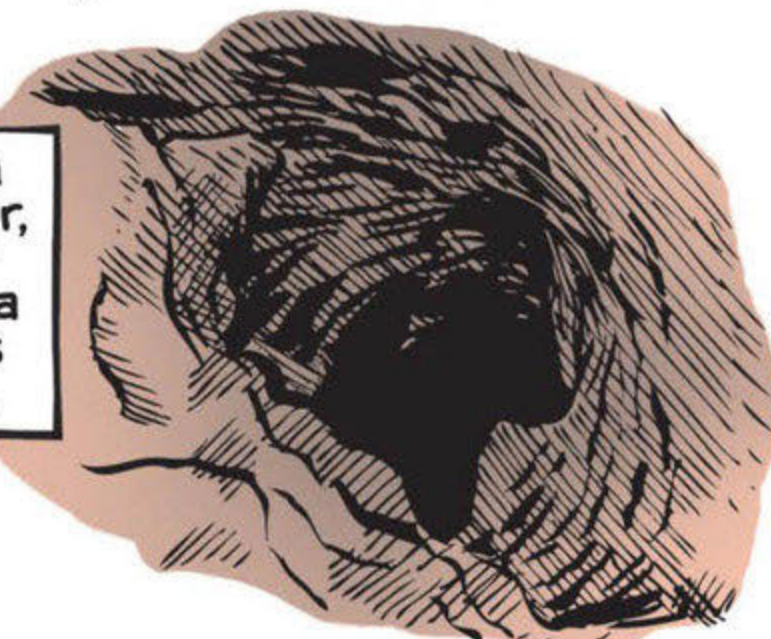
Desde la muerte de Franco los historiadores han hecho enormes esfuerzos por recuperar la documentación que se conservaba.



Basándose en ella, se calcula que los asesinatos en la zona franquista fueron entre el triple y el cuádruple de los que se cometieron en territorio republicano.

Decenas de miles de personas fueron juzgadas y ejecutadas oficialmente. A partir de 1945, la derrota del Eje obligó al Caudillo a ser más prudente.

Muchos fueron arrojados al mar, a ríos profundos, a simas o a pozos de minas abandonadas...



Otros, enterrados en cunetas o junto a las tapias del cementerio donde habían sido ejecutados.

Durante décadas, sus familias vivieron atormentadas, sin saber con seguridad la suerte que habían corrido sus madres o sus padres, sus esposos o sus hijos, y sin poder llorarlos de forma apropiada.



En las 36 provincias estudiadas antes de 2010 se identificaron 130.199 personas asesinadas judicialmente. Extrapolando de las otras 14 provincias, es probable que hubiera alrededor de 150.000 "ejecuciones judiciales".



Sin embargo, se calcula que un mínimo de 50.000 personas fueron asesinadas sin siquiera un simulacro de juicio.



A ellas hay que añadir los asesinados cuyos nombres no pueden saberse: aquellos que huían de su ciudad o su pueblo, las víctimas de las columnas africanas durante su avance de Sevilla a Madrid, las que murieron en campo abierto a manos de las patrullas montadas de falangistas y carlistas...



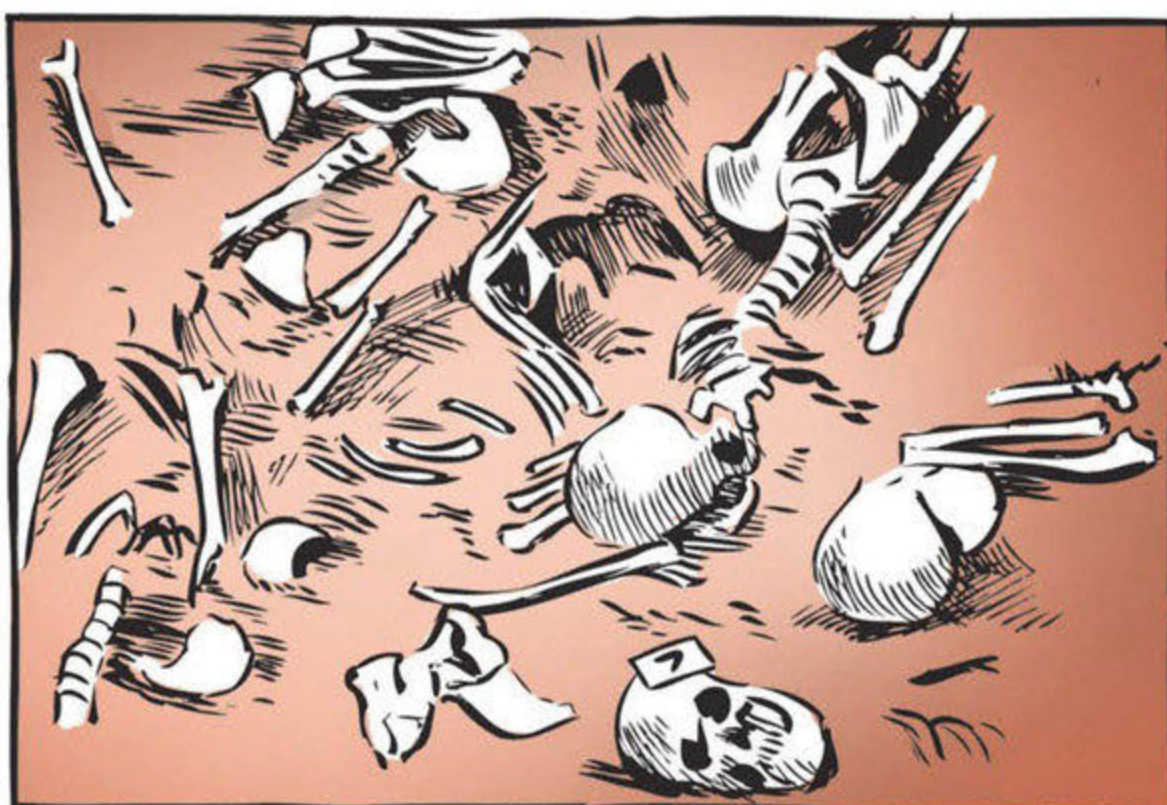
Para dar una idea del número de muertes que aún se desconocen, podemos examinar el caso de Valladolid, donde el golpe militar triunfó rápidamente. Un equipo de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica encontró pruebas de 2.000 muertos, además de las 1.300 personas que se sabe que fueron ajusticiadas. En 2005 calcularon que las cifras totales ascendían a alrededor de 5.000.



Un ejemplo de la dificultad que entraña ofrecer datos fidedignos lo encontramos en la provincia de Jaén, donde las cifras han variado mucho de una investigación a otra.

En toda España, las excavaciones arqueológicas muestran indicios de los horrores de la Guerra Civil.

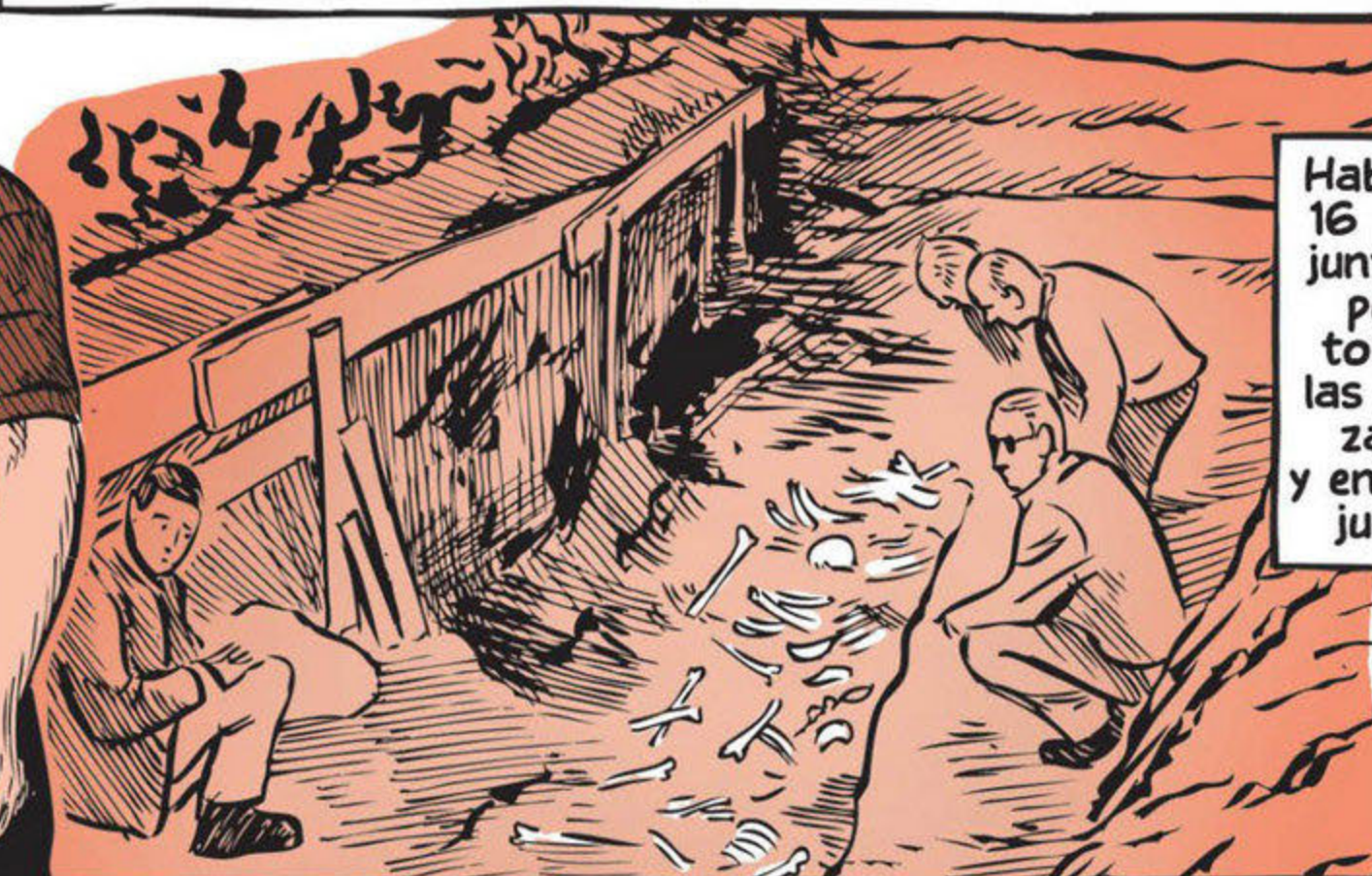
En los pozos de Caudé, cerca del pueblo de Concud (Teruel), hay uno con una embocadura de dos metros cuadrados y una profundidad de 84 metros, al que se arrojaron los cadáveres de 1.005 hombres y mujeres, incluidos adolescentes, entre julio de 1936 y diciembre de 1937.



Nadie se acercaba al pozo por miedo, aunque de vez en cuando alguien dejaba ramos de flores cerca de él.



El interés de los medios por estas fosas comunes se intensificó cuando en el año 2000 un joven sociólogo, Emilio Silva, salvando el muro de silencio y miedo construido por la dictadura y que había resistido durante la Transición, localizó el lugar donde estaba enterrado su abuelo.



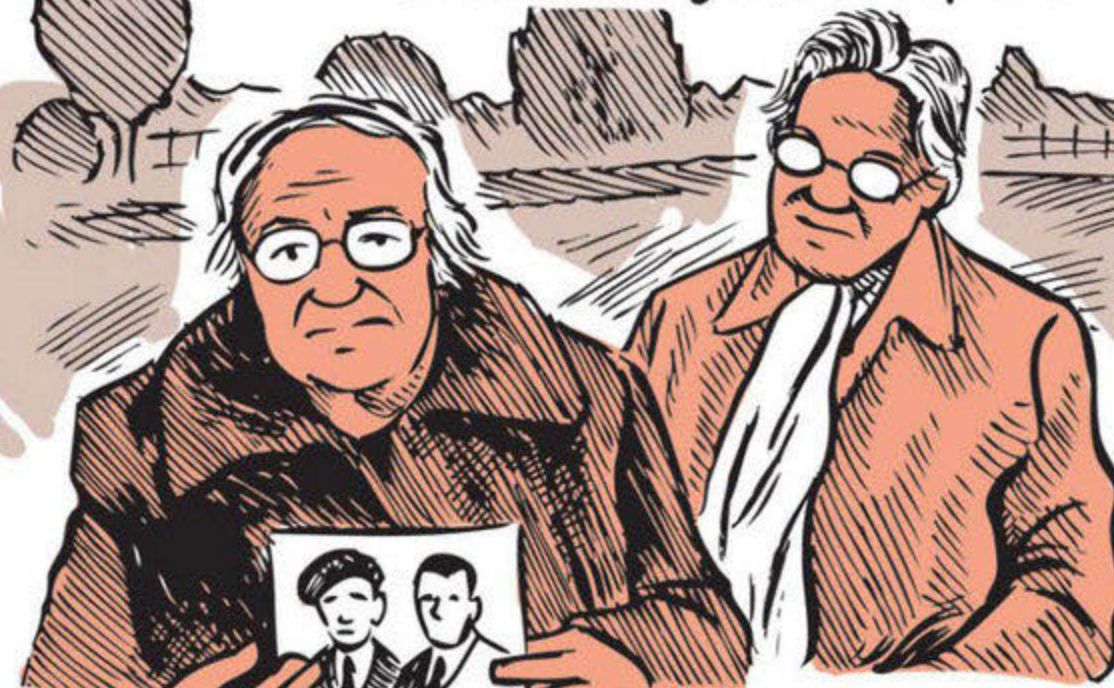
Había sido asesinado el 16 de octubre de 1936, junto con otros 12 republicanos, por pistoleros falangistas en las afueras de Priaranza del Bierzo (León), y enterrado en un campo junto a la carretera.

Persuadió a un grupo de arqueólogos y médicos forenses para que partieran en las excavaciones. Los análisis de ADN de los huesos exhumados confirmaron su identidad.

A raíz de esta identificación, en toda España se han creado delegaciones de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica que han recibido miles de solicitudes de ayuda para localizar los restos de familiares.



Es imposible calcular con exactitud el número de cadáveres que yacen en sepulturas someras en muchos lugares de España.



Las personas que nunca supieron qué les sucedió a sus seres queridos, pero que saben que fueron asesinados, siguen esperando la confirmación definitiva con horror e inquietud.

A pesar de la iniciativa particular de Emilio Silva, que llevó el caso a las Naciones Unidas, el gobierno del Partido Popular se negó a destinar recursos a la investigación. Las cosas empezaron a cambiar con el gobierno del PSOE.

No obstante, todavía no existe un censo nacional de las víctimas, y ningún equipo de historiadores se ocupa del problema.

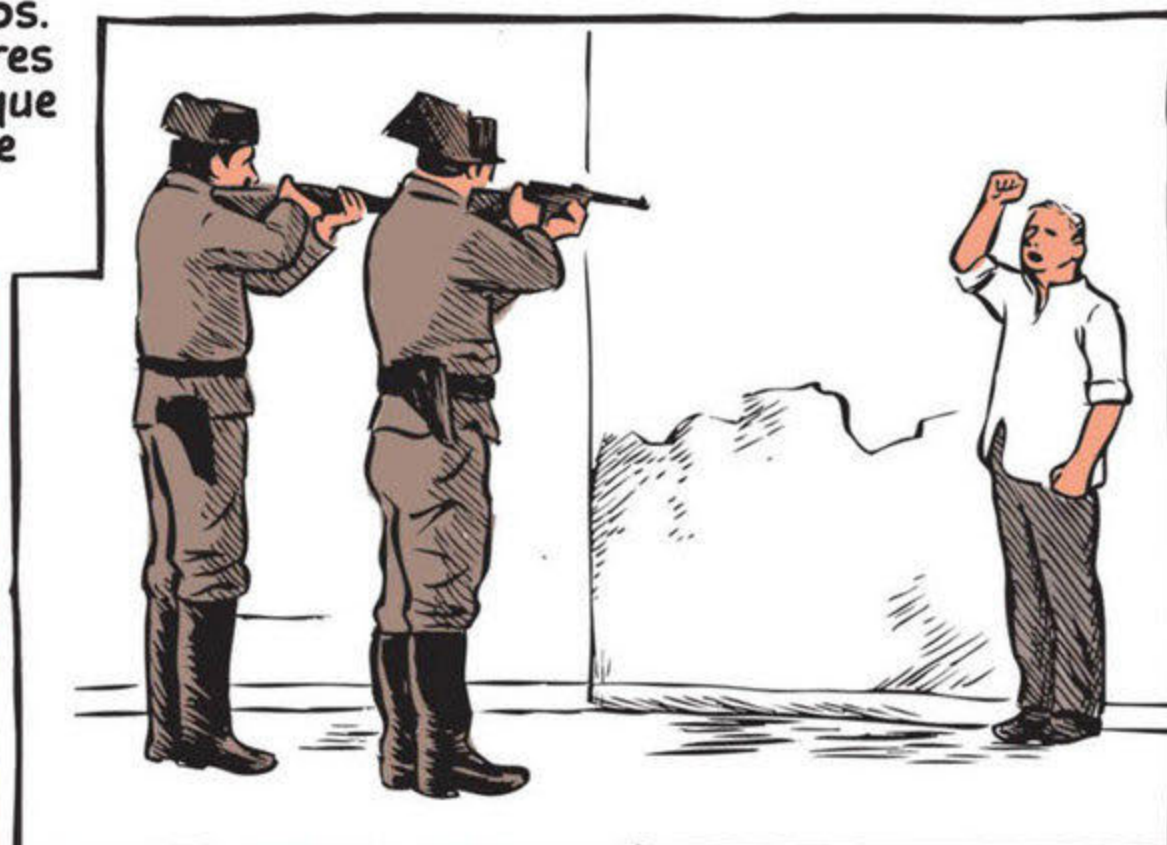
No hay fondos para las pruebas de ADN. Sin embargo, sí los hay para el mantenimiento de las tumbas de los voluntarios falangistas que lucharon al lado de los alemanes en el frente ruso.



Además, desde hace algún tiempo, historiadores de derechas han resucitado la propaganda franquista que da a entender que los "rojos" sencillamente recibieron su merecido. Los más virulentos incluso aparecen regularmente en las listas de los libros más vendidos.



Hasta el día de su muerte, Franco mantuvo vengativamente a España dividida entre los vencedores y los vencidos. Presentaba a sus compatriotas de izquierdas como seres infrahumanos, empleando un lenguaje psicopatológico que justificaba la necesidad de "purificación", eufemismo de la más amplia represión física, económica y psicológica.



La dictadura de Franco también se embarcó en un proceso de "reconstrucción" nacional por medio de la ejecución, el exilio forzoso, el encarcelamiento, la tortura y la humillación económica y social de centenares de miles de españoles derrotados.

A pesar de las esperanzas alemanas e italianas de una rápida victoria de los rebeldes, el objetivo de Franco era la ocupación gradual y total del territorio republicano, y la aniquilación del mayor número posible de republicanos.



Lo que él llamaba "redención moral" se pondría de manifiesto en las matanzas que siguieron a la toma de varias ciudades.



La determinación de Franco de avanzar despacio partía de su convencimiento de que ello garantizaría que nunca hubiera una vuelta atrás. Sembraba el terror a largo plazo entre los españoles para obtener su apoyo político o sumirlos en la apatía.



La represión, además, hacía que quienes se encargaban de ponerla en práctica quedaran ligados de forma inextricable a la supervivencia del propio general. Se aferrarían a él como única defensa frente a una posible venganza de sus víctimas.



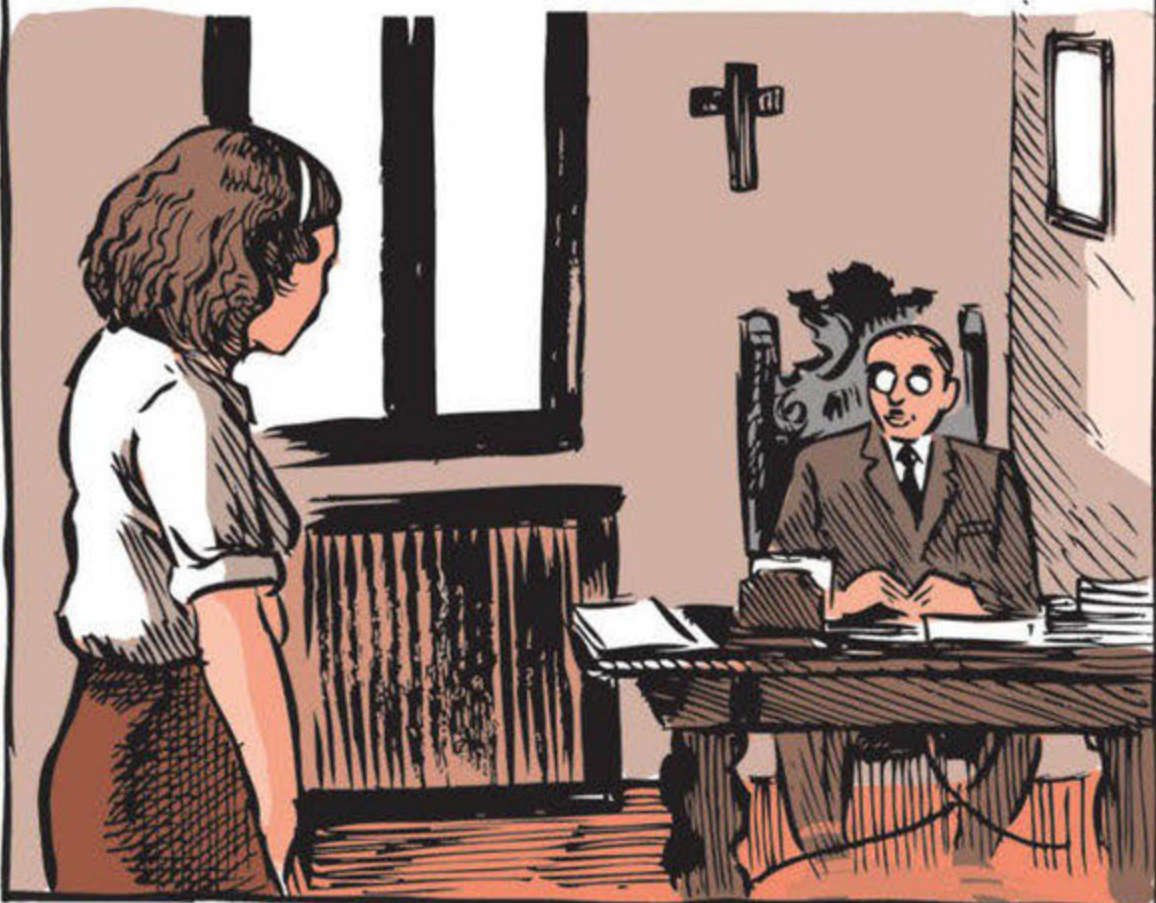
La represión se produjo incluso en lugares donde los militares rebeldes triunfaron de forma inmediata y prácticamente no hubo resistencia. Las autoridades militares animaron activamente a los falangistas y otros elementos civiles a hacer una guerra sucia.



En Huelva, donde la derecha se impuso con relativa facilidad, la represión se cobró más de 6.000 vidas.



Era habitual violar a las viudas y a las esposas de los prisioneros. Quienes ejercían el poder se valían de su posición para exigir una gratificación sexual a cambio de salvar vidas.



El sufrimiento de las supervivientes de la represión no acabó con la viudedad o con los abusos sexuales. Requisaron sus casas, sus muebles y sus máquinas de coser, e "incautaron" cualquier cosa que fuera transportable.

No se trataba solo del ordinario saqueo de relojes o joyas que hacían los soldados. Robaban las explotaciones agropecuarias y los negocios, y en algunos casos los conquistadores hicieron grandes fortunas.



Cuando el comandante Gregorio Haro Lumbreras fue destituido como gobernador civil de Huelva, se dijo que con sus efectos personales se llenaron tres camiones.

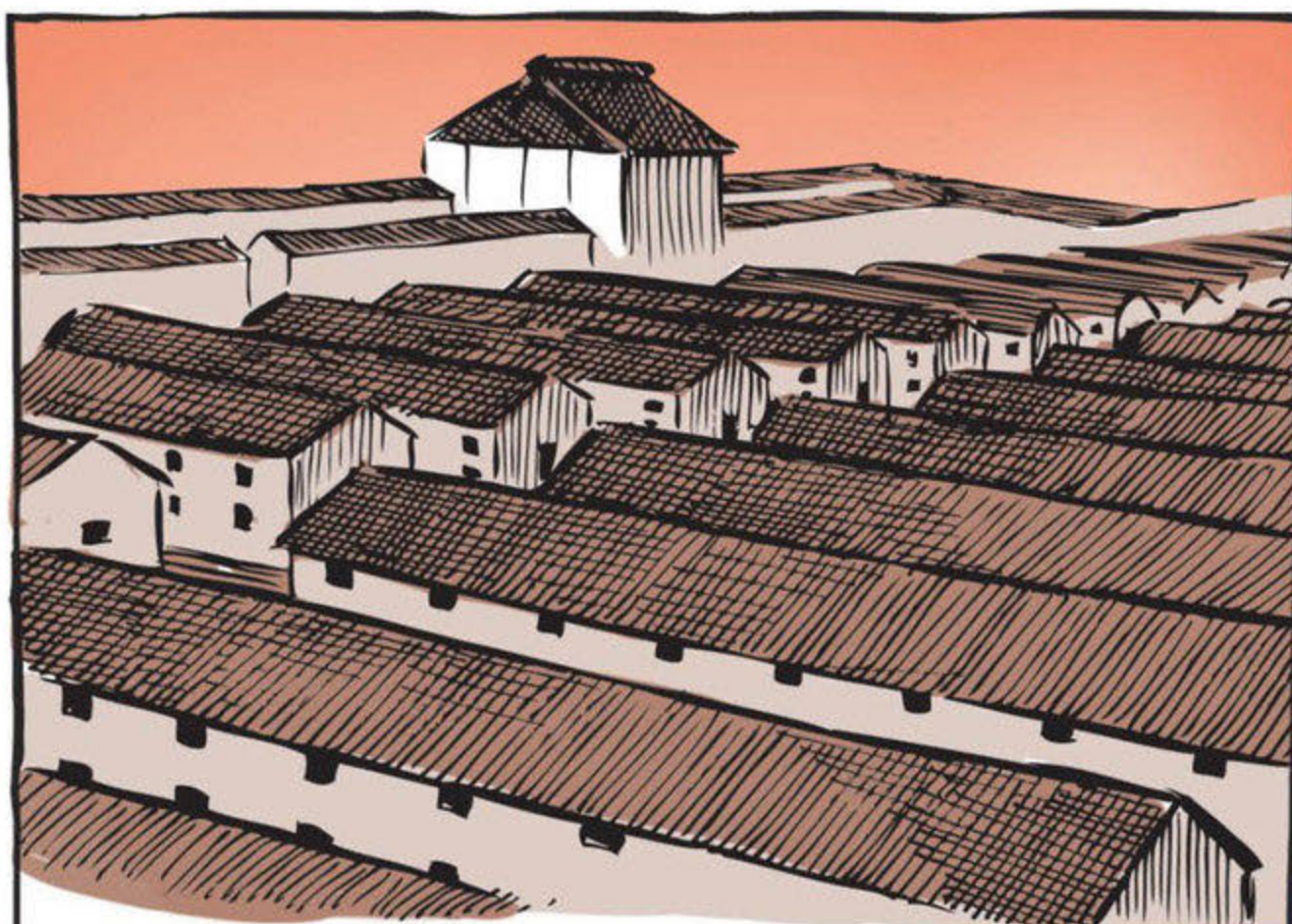


Muchas mujeres se vieron obligadas a vivir en la miseria y, con frecuencia, a venderse en las calles. El aumento de la prostitución sirvió a los hombres de Franco para aplacar su lujuria, y para reforzar el argumento de que las mujeres "rojas" eran fuente de suciedad y corrupción.



A medida que iban conquistándose regiones empezaba un proceso de purga política y social.

El número de prisioneros aumentó enormemente después de la conquista del norte, la ocupación del este de Aragón, la batalla del Ebro, la caída de Cataluña y, de forma masiva, al finalizar la contienda.



El sistema penitenciario franquista era caótico, improvisado y absolutamente arbitrario. Centenares de miles de personas fueron reclusas en condiciones infrahumanas en prisiones y campos de concentración.

La situación en los campos era un pilar fundamental de la política de Franco para dividir a vencedores y vencidos. Los campos eran el instrumento para la aplicación de castigos en masa y la subsiguiente represión social, moral, ideológica y política de los republicanos.



Su primera función era dividir a los prisioneros en dos categorías: los que se consideraban "recuperables" después de reeducarlos y los no recuperables. A estos últimos los fusilaban.

A muchos de los que no eran ejecutados los enviaban a Colonias Penitenciarias Militarizadas, Destacamentos Penales o Trabajos de Regiones Devastadas. A pesar de que se les consideraba no españoles, no se respetaba en absoluto la Convención de Ginebra y eran sistemáticamente maltratados y torturados.



De los casi doscientos campos que había al principio, más de 100 siguieron existiendo hasta bien entrado el decenio de 1940. El último, en Miranda de Ebro, no se cerró hasta 1947.



Más de 400.000 prisioneros pasaron por ellos.



La existencia de estos campos fue causa de oprobio para el régimen de Franco. En 1952, el ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, concedió permiso para que la Commission Internationale contre le Régime Concentrationnaire visitase los campos. La investigación extrajo conclusiones sorprendentes sobre la naturaleza arbitraria del encarcelamiento en masa y el intenso hacinamiento. El gobierno franquista denunció el informe.



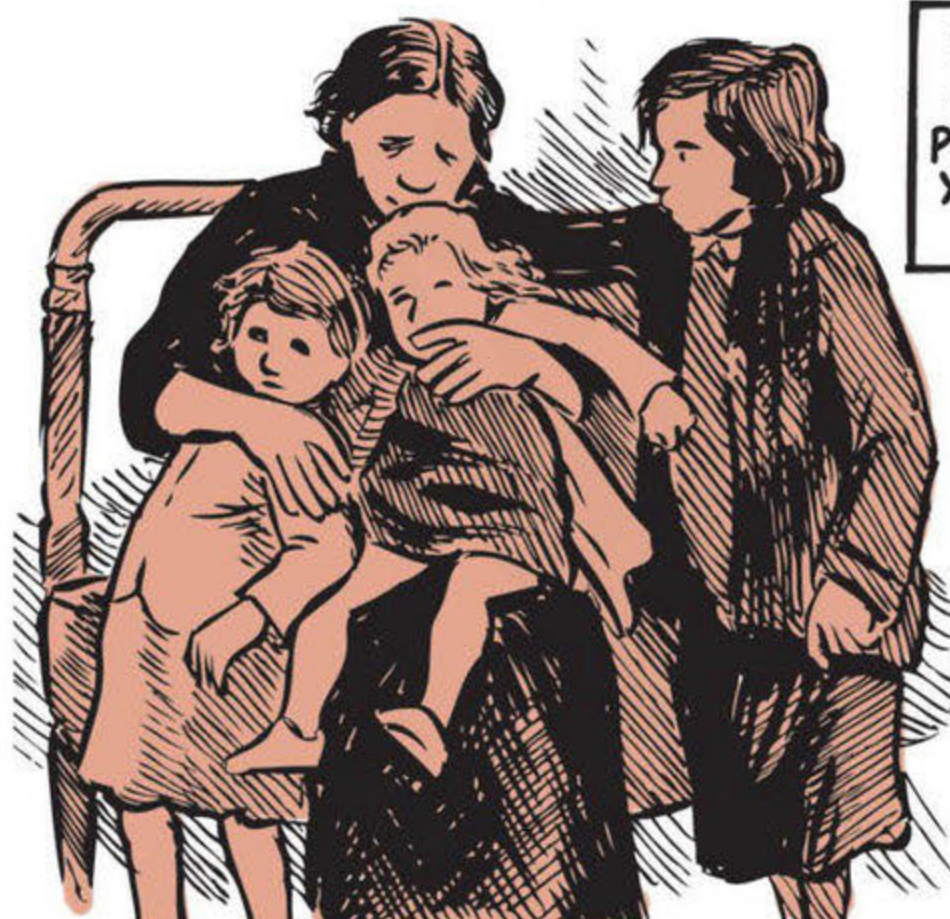
¡VAYA SARTA DE MENTIRAS!  
SE TRATA DE UN RÉGIMEN  
BENÉVOLO DE REDENCIÓN  
CRISTIANA.

La tortura explicaba el gran número de suicidios que se registraban en las cárceles, y las autoridades, que se sentían estafadas por que estos prisioneros "escaparan" a su justicia reaccionaban con frecuencia ejecutando a algún pariente del prisionero suicida.

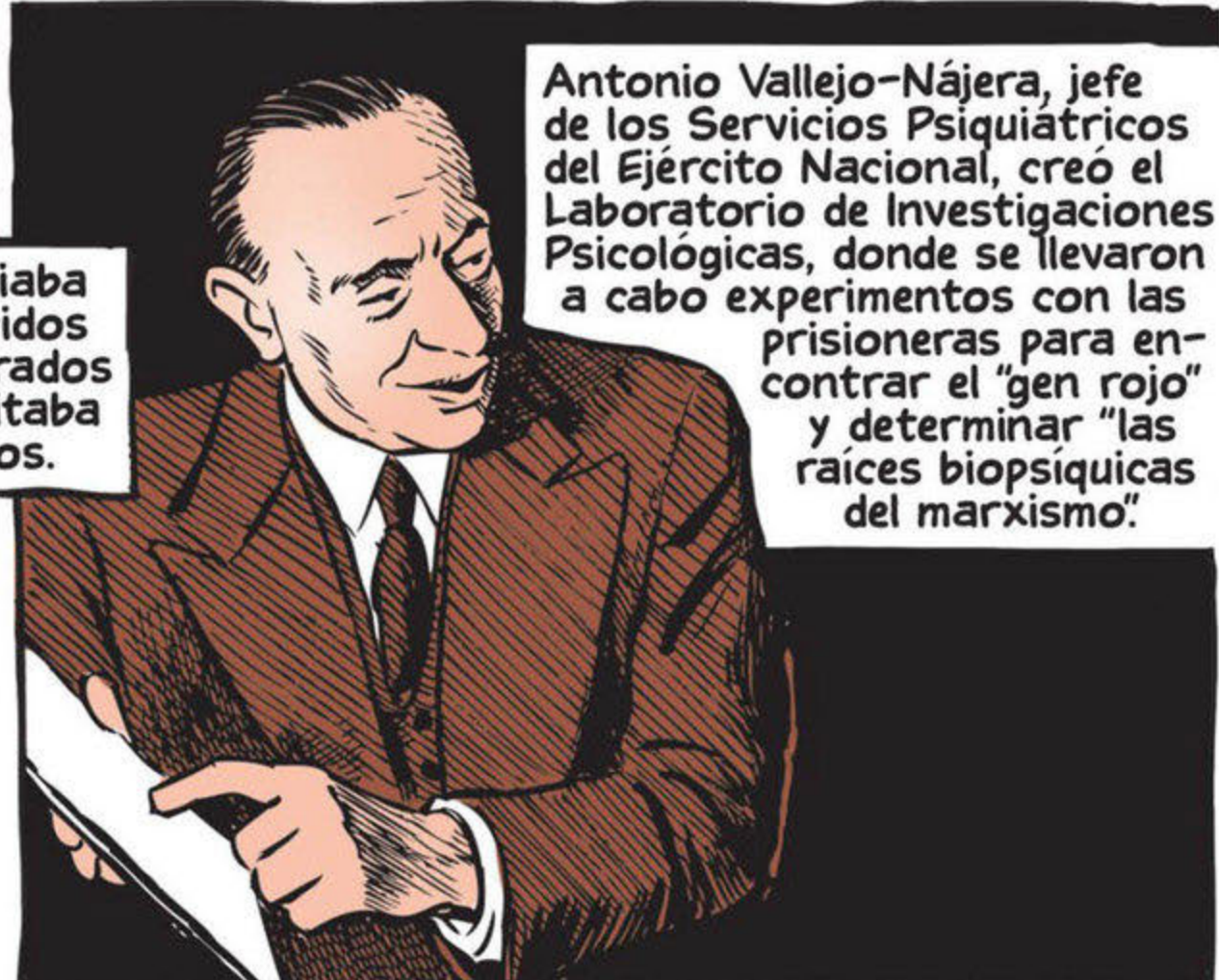


Muchos miles de personas fueron obligadas a trabajar, y morir, en condiciones inhumanas en destacamentos penales y batallones de trabajo. La amenaza de cárcel obligaba a millones de trabajadores a aceptar salarios ínfimos.

La humillación social y la explotación se justificaban en términos religiosos, afirmando que era necesaria la expiación de sus pecados, y también en términos propios del darwinismo social.



Se denunciaba a los vencidos por degenerados y se les quitaba a sus hijos.



Antonio Vallejo-Nájera, jefe de los Servicios Psiquiátricos del Ejército Nacional, creó el Laboratorio de Investigaciones Psicológicas, donde se llevaron a cabo experimentos con las prisioneras para encontrar el "gen rojo" y determinar "las raíces biopsíquicas del marxismo".

Fue ascendido a coronel por proporcionar argumentos "científicos" al alto mando militar sobre la naturaleza inhumana de sus adversarios.



Un buen ejemplo de lo que significaba realmente la tiranía de Franco se encuentra en lo que ocurrió en Cataluña después de que cayera en poder de los rebeldes en enero de 1939.



El desfile formal de entrada en Barcelona fue encabezado por el cuerpo de Ejército de Navarra. Se les concedió tal honor, no porque hubieran combatido mejor, sino por su odio a los catalanes.



HAY QUE IMPONER A CATALUÑA UN CASTIGO BÍBLICO PARA PURIFICAR LA CIUDAD ROJA, LA SEDE DEL ANARQUISMO Y DEL SEPARATISMO, COMO ÚNICO REMEDIO PARA EXTIRPAR ESOS DOS CÁNCERES POR EL TERMOCAUTERIO IMPLACABLE.



Víctor Ruiz Albéniz, periodista amigo de Franco.

El estudio de la vida cotidiana de los vencidos en la Cataluña rural durante los años cuarenta causa una profunda impresión, toda vez que muestra un terrible catálogo de penurias: hambre y enfermedades, represión arbitraria y miedo a ser denunciado y detenido.



Todo el proceso se apoyaba en la complicidad de miles de personas que se volvían deladoras, ya fuera por miedo, ideas políticas, codicia o celos.



El trato que se dio a las mujeres fue especialmente cruel: violaciones, cárcel como castigo por el comportamiento de un hijo o del esposo y confiscación de bienes.

ESPAÑA SE ALZÓ CON TANTA O MAYOR FIEREZA CONTRA LOS ESTATUTOS DESMEMBRADORES QUE CONTRA EL COMUNISMO. CUALQUIER TOLERANCIA DEL REGIONALISMO LLEVARÍA OTRA VEZ AL MISMO PROCESO DE PUTREFACCIÓN QUE ACABAMOS DE EXTIRPAR QUIRÚRGICAMENTE.



Wenceslao González Oliveros, gobernador civil de Barcelona de 1939 a 1940.



Franco abrazó la autarquía, la política de autosuficiencia económica, sin tener en cuenta que España carecía de la base tecnológica e industrial que había hecho que esa política fuera posible en el Tercer Reich.



La escasez que se produjo tras cerrar España al mundo provocó la aparición de un mercado negro, el estraperlo. Inevitablemente, los que se beneficiaron fueron los allegados al régimen.



El sistema intervencionista del Estado en todos los aspectos de la siembra, la recolección, el tratamiento, la venta y la distribución de trigo era tan corrupto que los funcionarios ganaron fortunas y se generó escasez. El resultado fue una subida vertiginosa de los precios.

Para acceder a puestos de trabajo y cartillas de racionamiento se exigían carnets de identidad y salvoconductos. Para obtener esos documentos era obligatorio presentar un "certificado de buena conducta" expedido por funcionarios falangistas locales y párrocos.



Inevitablemente, los vencidos fueron humillados una vez más, al tiempo que aumentaba la sensación de bienestar de los vencedores.

La desaparición de los sindicatos y la represión de la clase trabajadora garantizaron salarios ínfimos que permitieron un incremento espectacular de los beneficios de los bancos, la industria y los terratenientes.



El Patronato para la Redención de Penas convirtió a miles de prisioneros republicanos en esclavos. Los destacamentos penales proporcionaban mano de obra forzada para proyectos de obras públicas a largo plazo.



Como, por ejemplo, el canal del Guadalquivir, con una longitud de más de 180 kilómetros y cuyas obras se prolongaron durante 20 años.



El Alcázar de Toledo se reconstruyó para perpetuar el recuerdo de la victoria franquista, como símbolo del heroísmo de los rebeldes durante los tres meses de asedio.



La entrada en la Ciudad Universitaria de Madrid, escenario de la salvaje batalla por la capital, se señaló mediante un gigantesco Arco de la Victoria.



Pero el mayor símbolo de la explotación de los prisioneros republicanos fue la gigantesca basílica y la imponente cruz del mausoleo del Valle de los Caídos. En el monumento a los que cayeron por la causa franquista se emplearon 20.000 prisioneros, algunos de los cuales murieron o resultaron gravemente heridos.



Las muertes y el sufrimiento de los trabajadores y sus familias corrieron parejas con las fortunas que ganaron las compañías privadas y las empresas públicas que los explotaron.



Muchas de los miles de mujeres encarceladas por el régimen al terminar el conflicto eran jóvenes, algunas con hijos pequeños, algunas embarazadas, algunas violadas y preñadas por sus guardianes.



Normalmente, aunque no siempre, se le quitaba el niño a la mujer que iba a ser fusilada. El embarazo en ocasiones no las libraba de la ejecución.

¡NO PODEMOS ESPERAR SIETE MESES PARA FUSILARLA!



Muchos niños murieron en los trenes de mercancías en los que se les hacinaba para trasladarlos de una prisión a otra.

Otros murieron de hambre, frío o enfermedad.



Otros eran encerrados en cuartos oscuros y obligados a comer sus propios vómitos.

Otros, separados de sus madres, fueron dados en adopción o educados en instituciones religiosas.

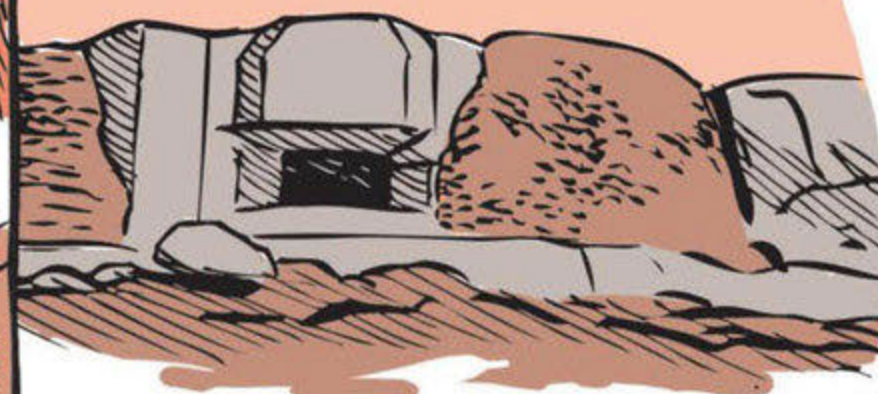




Miles de españoles exiliados no pudieron escapar de la guerra y la máquina de terror alemanas. Casi 15.000 fueron forzados a trabajar en la construcción de la Muralla del Atlántico en 1940-1941...



... a la vez que aproximadamente 4.000 fueron deportados a las islas del Canal, que estaban ocupadas por los alemanes.



A partir de octubre de 1941, estos "comunistas españoles", como los llamó Hitler, fueron obligados a construir fortificaciones en las diversas islas. Solo sobrevivieron 59.

De los más de 30.000 refugiados españoles deportados de Francia a Alemania, casi 15.000 fueron internados en campos de concentración nazis. El grupo más numeroso acabó en Mauthausen. Los nazis mataron a alrededor de la mitad.



Franco no solo no hizo nada por impedirlo, sino que alentó activamente a los alemanes a detener y deportar a republicanos exiliados.



Pero no eran solo izquierdistas exiliados. Gracias a una gran operación de propaganda se engañó a un gran número de obreros españoles que, empujados por el hambre, fueron a trabajar al servicio del Tercer Reich.

No se les mencionó que el dinero que ganaran serviría para saldar la gran deuda de Franco con Hitler.

En los años sesenta y setenta desaparecieron los archivos de las jefaturas superiores de policía de las provincias, de las prisiones y de las principales autoridades locales franquistas: los gobernadores civiles. Convoyes de camiones se llevaron los anales "judiciales" de la represión.



Además de la destrucción deliberada de documentación, hubo pérdidas "accidentales" cuando algunos ayuntamientos vendieron sus archivos por toneladas como papel para reciclar.



Los esfuerzos de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, tanto por medio de excavaciones arqueológicas como animando a la gente a presentarse y contar sus recuerdos, contribuyen a reconstruir a escala nacional la represión "extraoficial".

Los propagandistas de Franco presentaban la represión, las ejecuciones, las prisiones llenas a reborar, los campos de concentración y los batallones de trabajadores esclavos como justicia escrupulosa pero compasiva, administrada por un Caudillo sabio y benevolo.

La responsabilidad de los crímenes que cometieron los militares rebeldes debe buscarse en una inmensa pirámide de colaboradores, en cuya cúspide estaba Franco.

Él era el principal responsable y, sin embargo, no tenía remordimientos de conciencia. En su testamento, poco antes de morir, escribió:

De todo corazón, perdono a los que se declararon enemigos míos, aunque yo no los considerara como tales. Creo, y deseo que así sea, que nunca tuve otros salvo los que eran enemigos de España.



A mediados de julio de 1939, el conde Galeazzo Ciano, yerno de Mussolini y ministro de Asuntos Exteriores de la Italia fascista, fue recibido por Franco en el palacio de Ayete, en San Sebastián. Al volver a Roma, describió a Franco a uno de sus compinches:

ESE TIPO RARO DE CAUDILLO, ALLÍ EN SU PALACIO DE AYETE, EN MEDIO DE SU GUARDIA MORA, RODEADO DE MONTAÑAS DE EXPEDIENTES DE PRISIONEROS CONDENADOS A MUERTE...

... CON SU HORARIO DE TRABAJO, VERÁ A UNOS TRES DE ELLOS AL DÍA, PORQUE ESE INDIVIDUO DISFRUTA DE SUS SIESTAS.



Al parecer, Franco nunca vio turbado su sueño por preocupación alguna, ni por la suerte de sus prisioneros ni por ningún sentimiento de culpa al firmar sentencias de muerte.